SAGRADA BIBLIA,

EN LATIN Y ESPAÑOL,

CON NOTAS

LITERALES, CRÍTICAS É HISTÓRICAS,

PREFACIOS Y DISERTACIONES,

Sacadas del Comentario de D. Agustin Calmet, Abad de Senones, del Abad Vencé y de los mas célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura.

OBRA ADORNADA CON ESTAMPAS Y MAPAS.

PRIMERA EDICION MEJICANA,

ENTERAMENTE CONFORME A LA CUARTA Y ULTIMA FRANCESA DEL AÑO DE 1820.

TOMO DECIMOOCTAVO.

LOS MACABEOS.

MÉJICO.

IMPRENTA DE GALVAN A CARGO DE MARIANO ARÉVALO,
CALLE DE CADENA NUM. 2.

1832.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

ADVERTENCIA.

El volúmen décimo octavo termina el Antiguo Testamento, y no habiendo podido colocarse en el volúmen anterior las notas sobre los profetas menores, ocuparán la mitad de este. Rondet guiado por S. Gerónimo, de quien se llama discípulo, continúa esclareciendo la santa obscuridad con que estos hombres inspirados hablan de las cosas futuras; y cuando el discípulo nos hace ver el cisma de los Griegos, la irrupcion de los Mahometanos en los paises cristianos, los ejércitos de los Sarracenos á las puertas de Roma, y todos los grandes acontecimientos del nuevo pueblo predichos y figurados en el antiguo, nos da á conocer una sagacidad y una prudencia dignas de su maestro.

Hemos seguido á Rondet puntualmente, quien despues de haber dado los motivos que le hicieron emprender sus observaciones sobre los profetas, nos dice: Despues del prólogo que sigue á los dos libros canónicos de los Macabeos, se hallarán dos Disertaciones de Calmet, una sobre el parentesco entre los Judíos y Lacedemonios.... y otra sobre el Arca de la alianza.... Calmet examina si esta fué repuesta en el templo despues de la cautividad de Babilonia, y yo he añadido otra cuestion.... Calmet sostiene que la Arca no ha vuelto á parecer; pero se pregunta si algun dia deberá parecer. Esta segunda cuestion es el objeto de un suplemento enteramente nuevo que coloco al fin de esta Disertacion en que las dos cuestiones se hallan así reunidas como que se juntan en un mismo texto.

Rondet anuncia despues cuatro Disertaciones sobre Esdras que ya hemos dado delante del primer libro canónico de este nombre en el octavo volúmen, y terminamos este con un compendio de la historia de los Judíos desde la muerte de Simon, hermano de Judas Macabeo, hasta Jesucristo.

Esta es, dice Rondet, una porcion de historia que publiqué en mi primera edicion, á la manera de la que publicó el Abad de Vencé, aunque mas concisa, porque pasando ligeramente sobre los hechos de que ya he hablado en el compendio de la historia profana, me ciño en esta á lo que concierne la historia de los Judíos. Este compendio se termina con un cuadro genealógico de la familia de Heródes.

Rondet en estas observaciones comunmente solo copia la interpretacion figurada ó acomodaticia de S. Gerónimo, y pocas veces la literal que ya se supone dada en el volúmen anterior; así es necesario para entenderlas, tener á la vista el texto de los profetas á que se refieren. No deben extrañarse algunas repeticiones, porque el Santo trabajó sus comentarios en tiempos distantes entre sí, y porque en textos semejantes era natural que las interpretaciones figuradas se asemejasen.

SAGRADA BIBLIA.

OBSERVACIONES SOBRE OSEAS.

I. Advertencia importante acerca del comentario de S. Gerónimo sobre los doce profetas menores.

Antes de hablar de las profecías de Oseas, es importante notar lo que S. Gerónimo nos dice en el prólogo que puso al principio de su tercer libro sobre Amos: y es, que trabajando sobre los doce profetas menores, no ha seguido otro órden que el de las invitaciones que se le hacian para explicar tal ó cual libro: „Hemos comenzado, y Dios mediante concluirémos la obra sobre los doce profetas aunque en un órden trocado y confuso, porque no los hemos interpretado desde el primero al último en el órden con que se leen, sino como nos ha sido posible ó segun nos han excitado á ello. En primer lugar trabajé las ilustraciones de Nahum, Miqueas, Sofonías, y Aggeo para la estudiosísima Paula y su hija Eustoquio: en segundo destiné dos libros sobre Habacuc para Cromacio, obispo de Aquileya: en tercero, despues de un largo silencio, comenté á Abdías y Jonas para tu uso, Pammaquio, como me lo mandaste: en el año actual que en los fastos consulares llevan el nombre de Arcadio Augusto, y Anicio Probo, interpreté á Zacarías en obsequio de Exuperio, obispo de Tolosa, y al profeta Malaquías para Minervio y Alejandro, monges de la misma ciudad. Volviendo luego al principio del volúmen no he podido negarte la elucidacion de Oseas, Joel y Amos (1)." Es útil observar este órden porque deberia seguirse al leer los comentarios de S. Gerónimo sobre los doce profetas menores para entenderlos mejor.

II. Advertencia sobre las profecías de Oseas. Misterios que contienen. Testimonio de S. Gerónimo

Los profecías contenidas en los libros de los doce profetas menores no tienen tanta claridad como las que se hallan en el libro de Daniel. Al abrir el de Oseas volvemos á la obscuridad de misterios cubiertos bajo el velo de la letra; y esto da lugar á S. Gerónimo para decir en el prefacio de su comentario sobre este profeta (2): „Si en la explicacion de todos los profetas necesitamos la asistencia del Espíritu Santo para que nos revele lo que él mismo inspiró; y léemos en Isaías y en el Apocalípsis que hay un libro sellado (3) que los Escribas y Fariseos aunque se jactan de conocer la letra de la ley, no pueden leer porque está sellado, y no pudo hallarse otro sino el leon de la tribu de Judá, á quien ungió

(1) *Hier. in Amos.* III. *tom.* III. *col.* 1423.—(2) *Hier. in Osee, praefat.*—(3) *Isai.* XXIX. 2. *Apoc.* v. 1.

Dios Padre, que pudiese descubrir sus misterios, ¿con cuánta mas razon en la explicacion de Oseas se debe rogar al Señor, y decir con Pedro: Explícanos esta parábola? principalmente cuando el mismo que escribió este volumen asegura su obscuridad diciendo al fin: ¿Quién es el sabio que entenderá estas cosas? ¿quién el inteligente que las conocerá? Lo cual no debe creerse como imposible, sino como dificil, segun aquello del Evangelio (1): ¿Quién te parece que sea el siervo fiel y prudente á quien el Señor encomendó su familia?

III. Objeto del capítulo I. segun el sentido literal y espiritual. Testimonio d. S. Pablo y de S. Gerónimo.

Capitulo I. Este capítulo contiene al mismo tiempo grandes objetos y grandes misterios. Segun la letra, el Señor ofrece desde luego el símbolo de una alianza legítima del profeta con una muger infiel cuyo oprobio resalta á sus hijos; bajo esta imágen representa su alianza con la casa de Israel que se ha hecho infiel, y cuyos hijos han provocado su cólera. Anuncia por los nombres misteriosos de los hijos que nacen de este profeta los juicios que ejercerá sobre la casa de Israel. El primero se llama *Jezrahel*, para mostrar que Dios vengará sobre la casa de Jehú la sangre derramada en el valle de Jezrahel. La segunda es una niña llamada *Lo-ruchama*, Sin Misericordia, para significar que Dios suspenderá su misericordia con la casa de Israel, que será entregada a los Asirios, miéntras que esa misericordia resplandecerá sobre la casa de Judá que será libertada milagrosamente de ellos. El tercer hijo se llama *Lo-ammi*, No mi pueblo, para mostrar que la casa de Israel será desechada por el Señor. A estas amenazas siguen las promesas: multiplicará prodigiosamente él número de los hijos de Israel, estos se reunirán con los de Judá bajo un solo gefe, porque el dia de Jezrahel será grande. S. Pablo nos declara (2) que esta multiplicacion prodigiosa de los hijos de Israel tuvo su cumplimiento en la vocacion de los gentiles, que no solo han llegado á ser hijos de Israel, sino del mismo Dios por el espíritu de la fé. Su union con los Judíos fieles pudo representarse por la de las dos casas de Israel y Judá: el gefe único bajo quien se reunieron es Jesucristo, designado con el nombre de Jezrahel, que tambien significa el brazo de Dios ó el gérmen de Dios. Bajo este punto de vista el dia de Jezrahel es el dia de Jesucristo y el tiempo del Evangelio; pero el gran dia de Jezrahel será el grande y terrible dia de su última venida, y la reunion de las dos casas de Israel y de Judá no tendrá su entero cumplimiento hasta el fin de los siglos, cuando la nacion judía figurada por la casa de Israel desechada, vendrá á reunirse con el pueblo cristiano figurado por la casa de Judá que es el objeto de la misericordia del Señor; lo cual nos descubre que en la primera parte de la profecía las reprensiones y amenazas dirigidas á Israel pueden aplicarse á los Judíos incrédulos, y que las promesas hechas á Judá pertenecen á la Iglesia de Jesucristo. Puede añadirse que como al principio no se nombra el pueblo de que el Señor se queja, la infidelidad de que se habla no solo puede ser la de Israel en tiempo del profeta, sino la de toda la tierra, esto es, de todas las naciones al tiempo en que vino Jesucristo. Mas oigamos á S. Gerónimo que nos descubrirá todos estos objetos. El santo doc-

(1) *Matth.* XXIV. 45.—(2) *Rom.* IX. 24. 25. 26.

tor comienza por disipar las ideas desagradables que pudiera excitar la alianza mandada al profeta. S. Gerónimo leia en el hebreo como en el griego de los Setenta: *Sume tibi uxorem fornicationum ac filios fornicationum*; sobre lo cual dice debe repetirse el verbo y decirse: *Sume tibi uxorem fornicationum, et sume tibi filios fornicationum.* Dos cosas pueden entenderse: primera, que reciba los hijos de la fornicaria habidos de fornicacion; y segunda, que él mismo engendre otros hijos los cuales se llamen hijos de fornicacion porque nacieron de tal madre. Atendida la historia no es culpable el profeta si trajo la muger á vida honesta, ántes bien es digno de alabanza porque de mala la hizo buena; pues quien permanece bueno no se mancha con la compañia del malo, sino que el malo se convierte en bueno si imita los ejemplos de este. Así es que el profeta no perdió su honestidad uniéndose á la que habia sido ramera, sino que esta consiguió la honestidad que ántes no conocia, principalmente cuando el santo Oseas no hizo esto por liviandad ni de su voluntad, sino obedeciendo al mandato de Dios; y de este modo lo que el profeta hizo carnalmente, figuró lo que Dios hizo espiritualmente escogiendo á la Sinagoga ó el pueblo judío entregado a la torpeza. Adelante añade: Ya hemos dicho que se figuraba la union de Cristo con la Iglesia que puede llamarse muger fornicaria, porque es compuesta de gentes que ántes servian á los ídolos. Luego viene al nacimiento del hijo llamado Jezrahel, y observa que este nombre (1) puede significar gérmen, linage de Dios, ó hijo de Dios, y pasa á la amenaza junta á ese nombre: *Porque dentro de breve visitaré la sangre de Jezrahel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel.* Observa que en el griego en lugar de Jehú, se lée Judá; pero que esta es una falta visible, no de los Setenta, sino de los copiantes, que en lugar de Jehú de quien no sabian, pusieron Judá que era mas trillado (2). Despues de explicar el sentido literal, sigue diciendo sobre el espiritual: El *tipo* del gérmen de Dios y la venganza de su sangre, se refiere á la pasion del Señor, por la cual se dice que será destruida la casa de Judá y todo el reino de Israel (3). Despues añade: Así como por la sangre de Nabot que se derramó en Jezrahel, fué proscrita la familia de Acab, para que se cumpliese el vaticinio de Elías, así por la sangre del verdadero Jezrahel, esto es, el gérmen de Dios, fué destruido el reino de los Judíos (4). Propone despues otro aspecto que importa observar, porque puede tener su aplicacion cuando no en el texto que estamos considerando, á lo ménos en algunos otros: „En todos los profetas, y principalmente en Oseas, las diez tribus se refieren á los hereges cuya multitud es muy grande, y las dos tribus que se llaman Judá, representan la Iglesia, en las que reinaba la descendencia de David. Así pues, el arco de los hereges se romperá en el valle del gérmen de Dios, de quien pensaron vil y terrenamente (5)." Luego llega el santo al hijo llamado Sin Misericordia, y despues de explicar el sentido literal pasa al espiritual considerado bajo dos puntos de vista: „Segun el *tipo* deci-

(1) *Hier. in Oseæ*, 1. *tom.* III. *col.* 1240.—(2) *Ibid.* 1241.—(3) *Ibid.*—(4) *Ibid.*—(5) *Ibid.*

mos que aquellos que por la sangre del gérmen de Dios se llaman *Sin Misericordia*, y se atrevieron á decir: *Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos* (1), hasta hoy permanecen esclavos; pero la casa de Judá, esto es, aquellos de los Judios que confesaron al Señor, se salvaron, no en la fortaleza del ejército, sino en la predicacion del Evangelio. Lo que hemos interpretado de Israel y de Judá, así por la historia como por la figura, debemos referirlo á los conciliábulos de los hereges y á la Iglesia del Salvador; porque abandonados aquellos sin misericordia, y perdiendo el reino, la Iglesia triunfó por la virtud de su Dios." Despues considera al hijo llamado, *No mi pueblo*, y pasa del sentido literal al espiritual considerado tambien bajo dos puntos de vista: „Lo que justamente podemos entender de todo el pueblo judío, que por la ofensa del gérmen de Dios, perdió el reino cayendo en cautividad, y se llama, *No pueblo de Dios*, y de la multitud de los hereges." S. Gerónimo reune los dos últimos versos, y no descubre otro sentido que el espiritual, considerado bajo dos puntos de vista, tomado el primero de S. Pablo. „El Apóstol tomando el testimonio de Oseas, y exponiéndolo de la vocacion de los gentiles y de la fe de aquellos Judíos que quisieron creer, removió toda la dificultad de interpretacion, asegurando que se cumplió en los tiempos de Cristo, por manera que en Israel se entienden las doce tribus, ó todo el pueblo de los Judíos, y en Judá aquellos gentiles que confiesan á Jesucristo (2)." Previene una objecion de aquellos que se atienen á la letra del texto, y por otra parte no creen en Cristo (3): „Si alguno ageno de la fe de Cristo y que no recibe la autoridad del Nuevo Testamento, respondiere que los hijos de Judá se toman por dos tribus, y los de Israel por diez, como muchas veces lo hemos dicho, aun conviniendo en ello, haremos ver que esto en nada perjudica nuestra fe. Pero despues que el número de los hijos de Israel fuere como la arena del mar disperso en todo el mundo, y la multitud del pueblo excediere todo número, entónces podrá Israel, que hoy está cautivo y que se llamaba *Sin Misericordia* y *No mi pueblo*, hacer las paces con las dos tribus de Judá y Benjamin que en la mayor parte creyeron en Cristo, para que los una la misma fe, y tengan una sola cabeza, y un príncipe, de quien escribió Ezequiel (4): *Y habrá un príncipe en medio de ellos que será David mi siervo*; y serán resucitados como los muertos del sepulcro, Judá é Israel que yacian en la infidelidad: todo esto se hará porque es grande el dia del gérmen de Dios, esto es, de Cristo. Así es claro que por eso en figura se derramó la sangre de Nabot, para que la verdad se verificase en Cristo, pues en este, y no en aquel, es grande el dia de Jezrahel, del que se dice (5): Este es el dia que hizo el Señor: festejémosle y alegrémonos en él." Propone tercera interpretacion, considerando á los hijos de Israel separados de los de Judá como imágen de las sectas separadas de la Iglesia: „El sentido de la tercera interpretacion que propusimos de que Israel figura á los hereges, y Judá á la Iglesia, es este: que despues que el Señor vinie-

(1) *Matth.* XXVII. 25 —(2) *Hier. in Osee*, 1. *tom.* III. *col.* 1245.—(3) *Ibid. col.* 1244.—(4) *Exech.* XXXIV. 24. *et* XXXVII. 24.—(5) *Psal.* CXVII. 24.

rá á reinar en claridad, aquellos que ántes se llamaban *No pueblo de Dios*, se llamarán hijos de Dios vivo cuando se incorporen á Judá, esto es, á la Iglesia, y tengan un gefe, Cristo, y suban de la tierra, esto es, del sentido terreno y humilde de la letra, y reciban el grande dia del gérmen de Dios (1)." Así en estos dos últimos sentidos S. Gerónimo fija la vista en la postrera venida de Jesucristo para hallar el final cumplimiento de la profecía, ya sobre los Judíos que entónces serán llamados á la fe, ya sobre los hereges y cismáticos que se reunirán á la Iglesia. Pero el testimonio de S. Pablo es tan formal en cuanto á la vocacion de los gentiles en el primero de los dos versos de que habla aquí S. Gerónimo, que puede presumirse que el último verso es el que solamente puede aplicarse á la vocacion futura de los Judíos, y de los otros pueblos separados de la Iglesia.

IV. Observaciones sobre los versos 10. y 11. Si son aplicables á la vocacion futura de los Judíos.

El P. Houbigant mira tambien en esta profecía la futura vocacion de los Judíos; mas refiere á ella los dos versos. „El profeta (dice) pasa aquí de las amenazas á las promesas, segun costumbre de los profetas, para impedir que los Judíos despues del cumplimiento de aquellas, crean que Dios no tendrá ya ningun cuidado de su nacion. Mas estas promesas parece miran al último estado de los Judíos, cuando se reunan bajo un solo caudillo que es el Mesías, de manera que pueda decirse: Vosotros sois los hijos de Dios vivo; porque es difícil aplicar las palabras de este texto á la vuelta de la cautividad de Babilonia: pues los Judíos que volvieron de este, no eran la centésima parte de su nacion, tan léjos de poderse comparar su número á las arenas del mar; ni tampoco tuvieron un solo gefe; y Zorobabel que fué su gobernador, no fué solo; y su estado desde entónces fué aristocrático, no monárquico; ni tuvieron reyes sino cuando al fin no fueron ya dignos de ser llamados hijos de Dios vivo." En cuanto á estas palabras: *Subirán de la tierra*, que añade el texto, el P. Houbigant traduce: *dejarán la tierra*; pero en la nota conserva la expresion del texto: se elevarán, subirán de la tierra, es decir, de todos los lugares en que habitan, para reunirse en la Judea su antigua morada. El profeta añade: Porque el dia de Jezrahel es grande: *quia magnus dies Jezrahel*; y el P. Houbigant dice: „Estas palabras terminan las promesas que preceden: por eso Jezrahel se toma aquí en buen sentido, y no significa como en el ℣ 5. el lugar de una gran matanza. Más el profeta habiendo empleado ántes este nombre, se vale de la ocasion que se presenta, para mostrar lo que hay mas interesante en este nombre, porque Jezrahel significa, Dios sembrará; y profetiza aquel gran dia en que la nacion judía será plantada por mano de Dios mismo, y será una de las plantas del Padre celestial que no será arrancada." El P. Houbigant no hace aquí mencion alguna del testimonio de S. Pablo que en el ℣ 10. nos muestra la vocacion de los gentiles, y sólo recuerda el testimonio de este apóstol en su nota sobre el ℣ 1. del capítulo siguiente, y parece suponer que S. Pablo habla igualmente de Judíos y Gentiles; mas aunque el Apóstol en este pasage hable de ambos, es muy visible que solo aplica á los gen-

(1) *Hier. in Oseæ*, t. tom. III. col. 1244.

tiles el texto de Oseas, y su testimonio parece que fija bastante el sentido de este verso, que teniendo en esa época toda la oportunidad de su aplicacion, no es menester darle otra ulterior. Cierto es que los versos 10. y 11. no son aplicables á la vuelta los Judíos de la cautividad de Babilonia; pero el ℣ 10 conviene perfectamente á la vocacion de los gentiles, y solo el ℣ 11. parece aplicable á la futura de los Judíos. En el todo resulta una serie admirable en el sentido espiritual de las profecías de este capítulo. En el ℣ 2. se ve la iniquidad de que toda la tierra era culpable, cuando Jesucristo vino á salvar á los hombres: en el 3. 4. y 5. se anuncian las venganzas del Señor sobre la nacion judía culpable de la sangre de Jesucristo designado por Jezrahel: en los ℣ 5. 6. y 7., se anuncia la reprobacion de este pueblo incrédulo, representado por la casa de Israel, y la proteccion de Dios sobre su Iglesia, representada por la casa de Judá: en los ℣ 8. y 9. vuelve á anunciarse la reprobacion de los Judios incrédulos; en el 10 la vocacion de los gentiles á la fe, como lo observa S. Pablo; en el 11. la vocacion futura de los Judíos, y su reunion á los cristianos, bajo la conducta de un solo gefe que es Jesucristo, para subir de la tierra en que están dispersos, no á la antigua tierra de promision, sino al cielo mismo, donde Dios reune sus escogidos, y donde los hace entrar en el reposo eterno de que Canaan era figura. El nombre Jezrahel bien puede significar *sembrará Dios*; mas el mismo Houbigant conviene con S. Gerónimo en que puede significar *gérmen de Dios*. Este nombre misterioso designa á Jesucristo mismo, que es, segun el santo doctor, el gérmen, el linage, el Hijo de Dios, libertador divino que desde la caida del hombre, fué anunciado que debia nacer de la muger, y romper la cabeza de la serpiente, segun la expresion del texto original: *Ipse conteret caput tuum* (1). El gran dia de Jezrahel, segun observa S. Gerónimo, será el gran dia de Jesucristo, el gran dia del Señor, cuando vendrá con los ángeles y santos á consumar la entera libertad de sus escogidos, é introducirlos en la Jerusalen celestial, en la tierra de los vivientes: *Et haec omnia fient, quia magnus est dies seminis Dei, qui interpretatur Christus.*

V. Objetos del cap. II. en el sentido literal y espiritual. Testimonio de S. Paolo y de S. Gerónimo.

Capitulo II. El primer verso parece continuacion y cumplimiento del capítulo precedente, y es visiblemente relativo á la reunion anunciada, y la palabra parece dirigida á los hijos de Judá. S. Gerónimo lo entendia así (2): „Porque es grande el dia de Jezrahel en que Judá é Israel tendrán un príncipe, y de ninguna manera se le dirá á Israel: *No mi pueblo*, sino al contrario, se llamarán hijos de Dios vivo: por lo mismo, ó hombres de la tribu de Judá, no desespereis de la salud de las diez tribus, ántes bien provocadlas siempre de todos modos á la penitencia (porque son vuestros hermanos cuando se les dice: *Populus meus*, y *Misericordia consecuta*)." Luego el santo en sentido espiritual descubre la promesa de la vocacion futura de los Judíos á la fe. „De otro modo: Los que creis en Cristo, y sois ya de los Judíos, ya de los gentiles, decid á los ramos quebrados, y al primer pueblo que fué desechado: *Populus meus*, *Misericordiam consecuta*, pues cuando entrare la pleni-

(1) *Gen.* III. 15.—(2) *Hier. in Osee*, II. *tom.* III. *col.* 1244.

tud de las gentes, entónces todo Israel será salvo (1).” Despues hace la aplicacion á la conversion de los hereges: „Igualmente se nos manda que no desesperemos de los hereges, los excitemos á la penitencia, y deseemos su salud con afecto fraternal.” Los versos siguientes se dirigen á los Israelitas de las diez tribus, y son visiblemente el principio de un capítulo, como con razon lo observa S. Gerónimo cuando despues de haber referido el texto de los V 2. y 3, dice: „Hasta aquí se ha dirigido la palabra al pueblo de Israel, á las diez tribus, ahora comienza otro capítulo, y se manda á los hijos ó al pueblo, que intenten un juicio contra su madre que los engendró, la cual hecha esposa de meretriz que era, no dejó sus antiguas costumbres, y adulteró con sus amantes (2).” Todo lo demas del capítulo es la continuacion natural de estos dos versos, y en que se contienen amenazas y promesas: las amenazas anuncian la reprobacion de Samaria y de sus hijos; las promesas miran al restablecimiento de la casa de Israel, y en los últimos versos nos descubre S. Pablo la conversion de los gentiles. S. Gerónimo despues de haber explicado literalmente los dos primeros versos, aplicándolos á los Israelitas de las diez tribus, descubre en pocas palabras lo que piensa del sentido espiritual de todo este capítulo que aplica á los Judíos incrédulos y á los hereges. „Para no aumentar siempre nuestro escrito con la triple explicacion, bastará advertir una vez que lo dicho conviene á los Judíos que niegan á Cristo, y á los hereges que abandonan su fe.” Cuando llega al V 14 en que comienzan las promesas que tocan á Samaria: *Ecce ego lactabo eam &c*, observa el Santo que los Judíos, y nuestros judaizantes referian estas promesas al reino de mil años que aguardaban: al fin S. Gerónimo explica los últimos versos, primero en un sentido espiritual, considerando en el nombre Jezrahel la significacion de gérmen de Dios, como que designa á Jesucristo; luego observa que los Judíos y judaizantes toman estas palabras en el sentido literal, y aguardan su cumplimiento grosero y carnal para el fin del mundo despues de la manifestacion del Anticristo, y no habla del uso que S. Pablo hace de los dos últimos versos, aplicándolos á la vocacion de los gentiles.

VI. Observaciones sobre las promesas contenidas en el cap. II.

El P. Houbigant al principio y fin de este capítulo crée percibir la promesa de la futura conversion de los Judíos; pero de modo que limita á una felicidad terrestre y temporal las promesas hechas en los últimos versos. „Los Judíos, dice, no sirvieron á los ídolos de Baal despues de la cautividad de Babilonia; mas sin embargo, no son aquellos tiempos los que aquí se anuncian, porque se lée despues: En aquel dia haré para ellos una alianza con las bestias del campo &c. Y esta profecía anuncia la perpetua tranquilidad de los Judíos, su felicidad y su fe, lo que ciertamente no conviene á su vuelta de Babilonia, sino á su conversion en los últimos tiempos.” No habla del testimonio de S. Pablo que en el fin de este capítulo nos muestra la conversion de los gentiles. Es indudable que estas promesas hechas á las diez tribus no miran propiamente al retorno de los Judíos despues de la cautividad de Babilonia, porque los Judíos propiamente dichos, esto es, de la casa de Judá, son enteramente

(1). *Rom.* XI. 25.—(2) *Hier. in Osee*, V. *tom.* III. *col.* 1245.

distintos de los Israelitas de la casa de Israel, cuya mayor parte no volvió entónces á su pais; mas el cumplimiento de estas promesas no ha sido totalmente diferido hasta el fin del mundo, sino que han comenzado á tenerlo en la primera venida de Jesucristo, en que se verificaron espiritualmente en los Judíos creyentes, y cuya fe fué adoptada por los gentiles, á quienes anunciaron el Evangelio; por eso en este capítulo se halla unida íntimamente la fe de unos y otros, y expresamente notada en los últimos versos por S. Pablo. Lo mismo será al fin de los tiempos cuando las promesas tendrán su entero cumplimiento en toda la nacion judía: Dios se servirá de ellos para anunciar el Evangelio á las naciones infieles que existan sobre la tierra, y en las cuales elegirá una multitud innumerable; mas la felicidad y tranquilidad que Dios promete á los hijos de Israel reunidos á la Iglesia de Cristo, no es la de la tierra sobre la cual los hijos de Dios serán atribulados con su cabeza, sino la de la eternidad, cuyas primicias gustarán aquí en el fondo de su alma en medio de las persecuciones; pero cuya plenitud se reserva para la Jerusalen celestial. Las expresiones de los profetas tomadas por los Judíos y judaizantes en sentido literal y carnal, deben tomarse espiritualmente por los que quieran preservarse de las ilusiones de estos hombres demasiado afectos á las ideas terrenas.

VII. Observaciones sobre los V 23 y 24. del cap. II. en que S. Pablo nos descubre la conversion de los gentiles.

Se objetará que las expresiones del profeta al fin de este capítulo, *Misrebor ejus quae fuit absque misericordia; et dicam Non populo meo: Populus meus es tu*, aluden visiblemente á las que usó el Señor en el capítulo precedente, para notar la reprobacion de los hijos de Israel, esto es, de los incrédulos de quienes eran figura: *Voca nomen ejus, Absque misericordia; quia non addam ultra misereri domui Israel.... Voca nomen ejus, Non populus meus, quia vos non populus meus.* Mas esto es, segun lo dice el mismo Apóstol, porque los Judíos incrédulos se han hecho semejantes á las naciones infieles, y algun dia lo serán á las fieles. „Así como vosotros alguna vez no creisteis en Dios, y ahora habeis conseguido misericordia por la incredulidad de aquellos, así estos ahora no creyeron en vuestra misericordia para conseguirla despues." Así este doble carácter de no ser el objeto de la misericordia de Dios ni su pueblo, y ser despues uno y otro, conviene igualmente á los Judíos incrédulos y á los gentiles infieles. S. Pablo nos ha mostrado ya bajo esta imágen la vocacion de los gentiles en el V 10. del capítulo precedente: *Et erit in loco ubi dicetur eis: Non populus meus vos, dicetur eis, Filii Dei viventis.* Así el *Non populus meus* del V 9, representa á los Judíos incrédulos desechados, y el del V 10. á los gentiles infieles ántes de su vocacion. No es pues extraño que S. Pablo nos descubra á los gentiles bajo los mismos caracteres al fin del capítulo II. Porque es bastante visible que habla de los gentiles, cuando reuniendo los textos del capítulo II, y del I, dice: *Vocavit nos (Deus) non solum ex Judaeis, sed etiam ex gentibus, sicut in Osee dicit: Vocabo non plebem meam, plebem meam; et non dilectam, dilectum; et non misericordiam consecutam, misericordiam consecutam: Et erit in loco, ubi dictum est eis: Non plebs mea vos: ibi vocabuntur Filii Dei viventis. Isaias autem clamat pro Israel: Si fuerit numerus filiorum Israel tanquam arena maris, reliquiae salvae fient.*

(1). S. Pablo distingue aquí muy claramente los gentiles de los Judíos: el texto de Isaías toca á estos, los dos textos de Oseas á aquellos. La conexion misma de este texto con el que le precede hace natural esta interpretacion, porque Dios habla de la casa de Israel en todo este capítulo, y de ella dice en el V 23: *Et seminabo eam mihi in terra*: ella será para mí como una semilla que derramaré sobre la tierra; porque despues de haber hecho alianza de misericordia con ella, la siembra Dios sobre la tierra para que fructifique: así no es de ella, sino de la gentilidad infiel de la que dice despues: „Y tendré misericordia de aquella que fué sin misericordia: y diré al que no es mi pueblo: Tú eres mi pueblo; y él dirá: Tú eres mi Dios." Así sucedió en el establecimiento de la Iglesia: Jesucristo sembró sobre la tierra á sus apóstoles y á los otros Judíos que creyeron en él, y estos fructificaron anunciando el Evangelio á las naciones; y entónces la misericordia de Dios se derramó sobre los gentiles que hasta entónces no habian sido objeto de ella, y reconoció por su pueblo á estos hombres que ántes no lo eran. Así el uso que el Apóstol hace de esta palabra es muy justo, y conviene muy bien á los gentiles convertidos por ministerio de los apóstoles y de los Judíos fieles. Lo mismo sucederá en los últimos tiempos cuando se conviertan la nacion judía, y será sembrada sobre la tierra para fructificar por la predicacion del Evangelio, llamando á la fé el resto de las naciones que no han creido en él; y entónces derramará Dios su misericordia sobre ellas, reconociéndolas por su pueblo: *Et seminabo eam mihi in terra* &c.

Se objetará quizá todavía que S. Pedro hace uso de la misma profecía de Oseas, y que como escribe á los Judíos, resulta que les aplica lo que S. Pablo parece haber aplicado á los gentiles. Pero el mismo espíritu animaba á ambos apóstoles; y si fuese cierto que ellos tuvieron presente el mismo texto, solo resultaria que era susceptible de dos sentidos, porque en efecto, habiendo esperimentado los dos pueblos igual abandono é igual misericordia, las expresiones del profeta pueden convenirles. Pero S. Pedro no cita á Oseas, y S. Pablo sin este reune manifiestamente el texto del cap. II. V 24. y 25., y del cap. I V 10., siendo así que S. Pedro no citando ni el uno ni el otro, muy bien pudiera aludir á los V 6. y 9. del cap. II. en que el Señor dice que no derramará ya su misericordia sobre la casa de Israel, y que ya no será su pueblo. Así les dice: Vosotros sois en otro tiempo no erais pueblo de Dios, pero que ahora lo sois; que en otro tiempo no erais objeto de su misericordia, y ahora lo sois. Así no hay discrepancia entre los dos apóstoles, pues S. Pedro aplica á los Israelitas dispersos en las provincias gentiles lo que Oseas dijo hablando de ellos; y S. Pablo aplica á los gentiles lo que el profeta decia hablando misteriosamente de ellos. Algunos pretenden que aunque S. Pedro escribió particularmente á los Judíos convertidos, habla igualmente á los gentiles que como ellos habian abrazado la fé, y de ellos principalmente era cierto que ántes no eran el pueblo de Dios ni el objeto de su misericordia. Pero sea que se entienda de unos ó de otros, es constante que el uso que

(1) *Rom.* IX. 24. *et segq.*

hace S. Pablo de las expresiones de Oseas, está muy bien fundado, y el sentido que nos descubre muy bien ligado con la serie del texto.

VIII. Objeto del capítulo III.

Capitulo III. Es continuacion del precedente. La casa de Israel es amenazada de un largo abandono, y consolada con la esperanza de su conversion. Los padres y los intérpretes convienen en que la casa de Israel representa aquí á la nacion Judía caida en la incredulidad despues de Jesucristo. El Espíritu de Dios anuncia aquí el largo abandono en que los Judíos incrédulos fueron dejados, y su futura conversion al Salvador designado bajo el nombre de *David* que significa *el amado*. La casa de Israel se representa bajo el símbolo de una muger adúltera, sobre lo que dice S. Gerónimo: „Obsérvese que esta adúltera significa el presente tiempo de los Judíos, que sin Dios, ni noticia de las Escrituras, ni gracia del Espíritu Santo, son amados del Señor que desea la salud de todos, y abre la puerta á los arrepentidos; y sin embargo, ellos aman las cosas inútiles, las tradiciones de los hombres y sus absurdos sueños, y no tienen uvas, ni vino, ni lagares llenos de mosto, sino viejas heces que han sido desechadas (1)." Adelante dice el santo sobre la larga duracion de este abandono: Desde la pasion del Salvador hasta el dia presente, han pasado poco ménos de cuatrocientos años; y qué tiempo reste todavía hasta el dia del juicio, no lo han sabido los ángeles ni el Hijo, que dice que lo ignora, porque no convenia explicárnoslo. Estos son los muchos dias en que la infeliz Sinagoga y muger adúltera se apacienta con cebada y se sienta encogida porque no puede estar en Cristo (2)." Mas adelante añade: „Esta es la ceguedad que en parte sobrevino á Israel, para que entrase la plenitud de las gentes, y entónces todo Israel se salvase; y mucho tiempo despues volverán, y buscarán á su Señor Dios y á David su rey, que fué engendrado de la estirpe de David (3)." El santo acaba observando que los Judíos explican esta profecía de dos maneras: „El presente capítulo lo interpretan algunos Judíos de la cautividad de Babilonia, cuando por setenta años estuvo desolado el templo, y no hubo altar, ni víctimas, ni sacerdocio, y despues bajo Zorobabel volvieron á su antigua morada. Muchos, como nosotros, difieren su cumplimiento al tiempo futuro; y cual sea la causa de la enormidad de su delito para ser abandonados tan largo tiempo, y cuando ya no son idólatras, no pueden asignar otra que la muerte del Salvador (4)." Es visible que segun la letra esta profecía mira á la casa de Israel y no á la de Judá; de manera que no es aplicable á la cautividad de Babilonia, y que despues de esta cautividad no es tampoco aplicable á la casa de Israel, que no fué restituida, sino solamente á la nacion judía abandonada despues que se negó á creer en Cristo, pero reservada para ser convertida algun dia ántes del fin del mundo.

IX. Observaciones sobre la profecía contenida en los

El P. Houbigant reconoce tambien que esta profecía mira al estado presente de los Judíos, y no á la cautividad de Babilonia que jamas se ha expresado de esta manera. Mas en lugar de estas palabras: *Pavebunt ad Dominum et ad bonum ejus*, traduce: *Stupebunt*

(1) *Hier. in Osee*, III. *tom.* III. *col.* 1254.—(2) *Ibid. col.* 1256.—(3) *Ibid. col.* 1257.—(4) *Ibid.* 1257.

in Domino et in beneficentia ejus: y lo explica así: „Admirarán la providencia y la fidelidad de su Dios que despues de tantos siglos los habrá reunido, de suerte que su estado parezca como una resurreccion de los muertos." Si hemos de entenderlo en el sentido espiritual, esto seria cierto, pues ellos sin duda quedarán asombrados de hallarse reunidos con nosotros en la Iglesia de Jesucristo, para participar de los bienes espirituales que Dios nos comunica por él; mas si se entiende en sentido literal, y se pretende que el motivo de su asombro será hallarse reunidos en la Palestina, ver su república, y quizá su monarquía restablecida, de suerte que tal estado parezca una resurreccion de los muertos, esas son las vanas esperanzas que tenian los Judíos y judaizantes, contra los cuales declama S. Gerónimo; y es menester oirle explicar aquí lo que entiende por *bonum ejus*. „Esto lo entiende, ó de Jesucristo mismo que es tan esencialmente bueno como su Padre que es la bondad misma, ó mucho mejor todavía de los verdaderos bienes que el Señor nos reserva en la vida futura, y de los que decia David (5): Creo que veré los bienes del Señor en la tierra de los vivientes; porque, añade, esta tierra que habitamos los pecadores, es la tierra de los muertos." Y podemos añadir con S. Pedro: Mas nosotros esperamos segun la promesa del Señor, nuevos cielos y nueva tierra, en que habitará la justicia. Y con S. Juan, que cuando estos cielos y esta tierra nueva parezcan, Dios enjugará las lágrimas de nuestros ojos, y desaparecerá la muerte. Esta pues será la tierra de los vivos que llenará de asombro á los Judíos llamados á poseerla con nosotros.

V. 4. y 5. del capítulo III.

X. Objeto del cap. IV segun el sentido literal y espiritual.

Capítulo IV. Este capítulo es independiente del que precede; pero mira igualmente á la casa de Israel. Son reprensiones y amenazas, y solamente hay algunas palabras dirigidas á la casa de Judá para advertirla que no imite la infidelidad de la casa de Israel. Esto es lo que S. Gerónimo hace observar al principio de su comentario sobre este capítulo: „Otra vez se convierte el discurso á Israel, esto es, á las diez tribus, exponiendo que Dios justamente airado, amenaza é infiere tan graves suplicios: no sea que la sentencia pronunciada en la profecía parezca emanar, no de la verdad del juicio, sino del poder de Dios que castiga injustamente á los que no pecaron." Despues nos advierte que cuanto se dice aquí á las diez tribus, se puede aplicar á los hereges: „Cuanto se dice de las diez tribus, podemos referirlo á los hereges que dejaron el reino de David y de Jerusalen, esto es, á Cristo y á su Iglesia; y por eso están cubiertos de una noche eterna, ni tienen la ciencia de Dios, ni desempeñan su sacerdocio; y no se acuerdan de los hijos que engendraron, porque se hicieron hijos agenos." Cuando despues el profeta advierte á Judá que no imite á Israel, el santo lo explica así: „Si una vez adultera el herege, tú á lo ménos, eclesiástico, no delincas, ni entres en Gálgala, conciliábulo de los hereges, donde se descubren los pecados de todos, y como animales inmundos se revuelcan en el cieno." La palabra *Gálgala* en hebreo puede significar *revelatio* ó *volutatio*. En los capítulos precedentes se ha visto que bajo otro respecto la casa de Israel puede representar á los Judíos incrédulos, y entónces el consejo dado á Judá de que no imite á Israel, es el mismo que S. Pablo nos da de no imitar á los Judíos.

XI. Objeto del cap. v en el sentido literal y espiritual.

Capítulo v. Este capítulo es independiente del anterior; pero tiene el mismo objeto, pues el profeta continúa sus reprensiones y sus amenazas contra la casa de Israel, y sus consejos á la casa de Juda. Se dirige particularmente á los sacerdotes, despues á toda la casa de Israel, y en especial á la casa del rey. San Gerónimo continúa mirando la casa de Israel como que representa las sociedades heréticas, cuyos gefes le parecian aquí representados por los sacerdotes y los reyes: „Segun la tropología, es acusado el pueblo para que no se juzgue libre de crímen si fué inducido por sus reyes y sacerdotes, que entendemos ser los príncipes de los hereges: los mismos príncipes son acusados, porque han sido un lazo para el pueblo, y siendo atalayas los han inducido en error." Cuando llega á estas palabras: *Israel et Ephraim ruent in iniquitate sua: ruet etiam Judas cum eis*, las explica así: „Los hereges tienen por madre de su iniquidad á la soberbia, jactándose de saber cosas mas altas, y desenfrenándose en injurias contra la Iglesia; mas se debilitará su arrogancia, y el pueblo y sus maestros igualmente caerán: Judá tambien, que parece estar en la casa de Dios y en la Iglesia, no con la mente sino con el cuerpo, si muda y adopta los mismos errores que los hereges, en vano ostenta el nombre de la Iglesia, porque tendrá el mismo castigo que ellos." El santo llega á estas expresiones que embarazan tanto á los intérpretes: *Nunc devorabit eos mensis cum partibus suis.* Supone que esto mira á las dos casas de Israel y de Judá, é insiste desde luego sobre la palabra *Nunc* diciendo:" Porque han hecho esto, no pasará mucho tiempo, sino que ahora al presente vendrá el Asirio y Caldeo, y los devorarán con sus porciones, esto es, con sus posesiones que recibieron en la division de la tierra prometida á medida de cordel (1). „En la palabra *mensis* observa que los Setenta tradujeron la palabra hebrea como si significase *orin*; siendo así que los otros intérpretes, Aquila, Símaco y Teodocion han leido como el mismo santo, *mes*; y lo explica de este modo: „Cada mes vendrá el enemigo, y lo devastará todo (2); pero parece que el profeta habla aquí solo de la casa de Israel, y bajo este respecto la palabra *mensis* pudiera ser enigmática para señalar el intervalo en que la cólera de Dios debia desolar el reino de las diez tribus: porque tomando como en Ezequiel y Daniel, los dias por años, un mes pudiera significar un periodo de treinta años; y el sentido seria entónces que en el espacio de cerca de treinta años, todo quedaria destruido. La ruina de Samaria sucedió en tiempo de Oseas, último rey de Israel, hácia el año de 721 ántes de la era cristiana; pero la primera expedicion de los Asirios bajo Teglatfalasar que se llevó cautiva una porcion de las diez tribus, sucedió bajo el reinado de Facée: la época no está bien certificada, y se piensa comunmente que esto fué hácia el año de 740, cerca de veinte años ántes de la ruina de Samaria; y en la Disertacion sobre la cuarta edad hemos notado que esto pudo haber sucedido desde el año décimo de Joatam, esto es, hácia el año de 748 ántes de la era vulgar. Hubiera pues pasado el intervalo de unos veinte y ocho años desde la primera invasion de Teglatfalasar hasta la ruina de Samaria; y sea que se cuenten veinte ó veinte y ocho años, este

(1) *Hier. in Osee.* v. *tom.* III. *col.* 1267.—(2) *Ibid. col.* 1268.

número está siempre contenido en la expresion misteriosa de un mes, ó de un periodo de treinta años: *Devorabit eos mensis.* Si á pesar de eso este cumplimiento no parece bastante exacto, lo que sigue podrá ofrecernos otro mas completo. Sigamos á San Gerónimo, que habla de los consejos dados á la casa de Judá, y los expone así. „Dice tambien el Señor á los príncipes de Judá, esto es, de la Iglesia, que no deben ocultar la perdicion de los hereges, creyendo que redunda en su provecho, sino mas bien llorar que hayan perecido; por eso San Pablo enseña que los varones eclesiásticos no deben gloriarse sobre la quiebra de los ramos judaicos, sino que mas bien teman ser ellos quebrados (1)." Y mas adelante añade: „Traspasan los príncipes de Judá los términos que señalaron sus padres, cuando mudan la verdad por la mentira, y cuando dicen otra cosa diversa de la que recibieron de los apóstoles (2)." Cuando la casa de Judá es amenazada de que será castigada como la casa de Israel, designada bajo la casa de Efraim, dice San Gerónimo: „Castigados los hereges que se entienden bajo el nombre de Efraim, tambien Judá, esto es, aquellos que permanecen en la Iglesia y condescienden con los errores ó vicios de los hereges, quedarán sujetos á igual sentencia (3)." Puede observarse que lo que San Gerónimo aplica á los hereges, es tambien aplicable á los cismáticos y á los Judíos incrédulos; pero bajo cualquier aspecto que se considere la casa de Israel, resultará siempre que la casa de Judá representa particularmente á los cristianos, y especialmente á los católicos, como lo observa San Gerónimo.

XII. Observaciones sobre el texto del V 5. del capítulo v.

El P. Houbigant ha puesto en el sumario de este capítulo: *Peribit Ephraim, peribit etiam Juda.* La expresion parece muy fuerte aun en el sentido literal, que toca á las dos casas de Israel y de Judá, pues ninguna de ellas debia perecer, ni pereció ni perecerá. El texto no dice *peribit*, sino que se lée simplemente en la Vulgata: *Israel et Ephraim ruent in iniquitate sua: ruet etiam Juda cum eis*; y el mismo Houbigant dice tambien: *cadent Israel, et Ephraim propter scelus suum, cadet etiam cum eis Juda:* aquí se trata solo de una caida que no es una entera ruina, sino un abatimiento, una humillacion temporal. Efraim y Judá tienen promesas que les aseguran que no perecerán, sino que algun dia se levantarán de su caida, y que entónces el Señor derramará sobre ellos sus misericordias, y los pondrá en posesion de una felicidad eterna. Pero ademas, si consideramos con San Gerónimo, bajo el símbolo de Israel y de Judá, los hereges y los católicos, si consideramos á los cismáticos y católicos, si consideramos á los Judíos y á los cristianos, siempre será cierto, respecto de los católicos y de los Judíos, que á lo ménos su estirpe no perecerá, su linage no se extinguirá. Los prevaricadores serán castigados, y si perseveraren en su infidelidad, perecerán: pero en medio de ellos, habrá siempre en la iglesia católica una raza de justos que no perecerá: habrá siempre entre los Judíos una raza subsistente; y aunque esta sea infiel por mucho tiempo, Dios sabrá cuando quiera convertirla en una raza fiel. Así en este mismo sentido, ni Judá ni Israel perecerán: aun cuando aquí bajo el nombre de Israel, se considerase á los hereges y cismáticos, se puede esperar que en el tiempo en que Dios llame á los Judíos, podrá tambien

(1) *Hier. in Osee, v. tom. III. c.* 1270.—(2) *Ibid. col.* 1271.—(3) *Ibid. col.* 1272.

llamar á lo ménos una parte de aquellos pueblos que hoy tienen la desgracia de estar prendidos en las redes de la heregía y el cisma: lo que hay de cierto es, que Dios no anuncia aquí la pérdida de Israel y Judá, sino solamente su caida, su abatimiento bajo el peso de su justa venganza, à la que sucederá su misericordia eterna.

XIII. Observaciones sobre el ℣ 7 del capítulo v.

El P. Houbigant, creyendo que la palabra *mensis* en este texto no podia tener sentido, juzgó que habia yerro de copiante, y substituye la palabra *rubigo*; pero á mas de que esto seria contrariar el texto hebreo, las traducciones de Aquila, Símaco y Teodocion, la interpretacion de San Gerónimo y la misma Vulgata, ya hemos visto que la palabra *mensis* puede tener una interpretacion razonable, pues en el lenguage misterioso de los profetas, los dias se toman algunas veces por años, y un mes puede significar el periodo de treinta años, y que en efecto la ruina del reino de Israel se consumó en ese intervalo. Si se objeta que los treinta años no fueron cabales, se puede responder que esto no era necesario, y que bastará que la duracion de las desgracias no excediese este término; y que por otra parte se podria descubrir un cumplimiento mas exacto de esta expresion misteriosa, pues si con San Gerónimo se reconoce en la casa de Israel la imágen de los Judíos incrédulos, se hallará que las desgracias que despues de la muerte de Jesucristo consumaron la ruina de su república duraron precisamente treinta años, desde el año cuarenta de la era vulgar, cuando el emperador Calígula dió órden de levantar una estatua en el templo de Jerusalen, hasta la total ruina del templo y de la ciudad en el año setenta. Si bajo otro aspecto se reconoce en el cisma de los Israelitas la imágen del cisma de los Griegos, ó en la subyugacion de los Israelitas por los Asirios se figura la de los Griegos por los Mahometanos, se hallará tambien este periodo de treinta años igualmente verificado por las desgracias que consumaron la ruina del imperio griego. Pues cuando Dios quiso descargar sus últimas venganzas sobre los cismáticos griegos por la conquista de los Mahometanos, se ve que Amurat II emperador de los Turcos, comenzó por quitar á los Griegos en 1431, la ciudad de Tesalónica, una de las mas considerables de su imperio; y adelantando sus conquistas con extraordinaria rapidez, se hizo dueño de todas las plazas hasta el golfo de Corinto. Mahoma II su hijo, que le sucedió, se hizo dueño de Constantinopla en 1453, y subyugó todo el Peloponeso; quedaba todavía á los Griegos Trabizonda, donde reinaba David Comneno, y el mismo Mahoma se apoderó de ella en 1461, y todo fué subyugado en el intervalo de treinta años, conforme á esta expresion, *Devorabit eos mensis* Así bajo cualquier punto de vista que se considere esta profecía, ya literalmente en cuanto á los Israelitas, ya alegóricamente en cuanto á los Judíos incrédulos, ó en cuanto á los cismáticos griegos; si se toma esta palabra *mensis* enigmáticamente por un periodo de 30 dias, en que los dias se toman como en Ezequiel y Daniel por años, esta expresion misteriosa se halla verificada; de lo que concluyo que no hay yerro de copiante, sino que esta es la verdadera leccion del texto.

XIV. Objeto del c. VI. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo vi. Los tres primeros versos son continuacion: y la conclusion del discurso contenido en el capítulo antecedente, es la expresion del arrepentimiento y de la esperanza de los hijos de Israel y

de Judá, que se reunen volviéndose al Señor. En el verso 3. vuelven las reprensiones y las amenazas contra Israel y contra Judá. S. Gerónimo refiere los tres primeros á la venida primera de Jesucristo, por estas expresiones misteriosas: *Vivificabit nos post duos dies, in die tertia suscitabit nos*, y lo explica así: „El Señor nos hiere y nos cura, porque corrige á quien ama, y castiga á todo hijo que recibe; y no solo cura, sino que vivifica despues de dos dias; y resucitando de los infiernos al tercero dia, levanta consigo al género humano; y habiendo curado á los heridos, vivificado á los curados y resucitado á los vivificados, vivirémos ante él los que en su ausencia yaciamos muertos, vivirémos en su presencia, le conocerémos, le seguirémos con todo estudio, y contemplarémos al Señor para cuya resurreccion resucitamos. Con este discurso se explica lo que muchas veces hemos advertido, que Israel y Judá, esto es, las diez y las dos tribus, tendrán solo un pastor y rey, David, cuando creyeren en el Señor resucitado; y en vano los Judíos se prometen los sueños de mil años, habiendo sido prometida la salud de todos para el dia tercero en que el Señor resucitó de los infiernos (1)." Mas cuando despues el Señor vuelve á sus reprensiones y amenazas contra Israel y Judá, S. Gerónimo vuelve á tomar la alegoría que nos muestra en el paralelo de estas dos casas, el de los hereges y católicos: „Nos parece que estas cosas fueron dichas á los hereges y al mismo Judá que habia de padecer igualmente, porque el Señor los provoca, á la misericordia y desea que vuelvan á la salud. (2)" Adelante vuelve á decir: „Todos los dias el Señor excita á la penitencia á los que están fuera de la Iglesia, y á los que viviendo en ella pecan (3)." Y sobre estas últimas palabras, *sed et Juda pone messem tibi*, dice: „A Judá tambien, esto es á la Iglesia, se manda que prepare su cosecha de arrepentimiento por sus pecados para cuando llegue el tiempo del juicio; pero á esta se le perdona, y el Señor le promete perdon, porque corrige al que ama, y castiga á todo hijo que recibe para depositarlo en sus tesoros, ya probado y purificado. Algunos refieren esto á buena parte; á nosotros nos agrada mas el sentido anterior (4)." Aplicando así á los cristianos y aun á los católicos prevaricadores lo que se dice de los hijos culpables de Judá, es menester siempre acordarse que los culpables de Israel pueden representar no solamente á los hereges, sino tambien á los cismáticos y aun á los Judíos incrédulos: en una palabra, toda sociedad separada de la Iglesia.

XV. Observaciones sobre los tres primeros V del capitulo VI.

El P. Houbigant pretende que los tres primeros versos de este capítulo no son aplicables á la primera venida de Jesucristo: observa que la curacion nombrada aquí, debe ser del mismo género del mal que precedió; y la palabra *dilaceravit* ó *contudit*, da á entender las heridas con que habia sido castigado el estado de los Judíos: así la expresion *Sanabit nos*, significa la curacion de estas mismas heridas, es decir, el restablecimiento de su república, despues de haberle libertado del yugo de los Asirios y Caldeos, y no puede entenderse de la curacion obrada por el Evangelio, sin hacer violencia á la palabra *contundere*." Despues toca estas palabras *post duos dies*, é *in die*

(1) *Hier. in Osee*, VI. *tom.* III. *col.* 1274.—(2) *Ibid. col.* 1275.—(3) *Ibid.* 1276.—(4) *Ibid.* 1278.

tertia. „Este muestra, dice, un tiempo próximo respecto de lo futuro, como respecto de lo pasado; estas palabras *heri et nudius tertius*, muestran un tiempo reciente, y en efecto el restablecimiento de la libertad de los Judíos estaba cercano, cuando comprendieron que por su idolatría habian sido reducidos á cautividad, y en consecuencia tomaron la resolucion de no adorar á otro dios." En fin, llega á estas palabras que nuestra Vulgata expresa por *suscitabit nos*, y él las traduce *eriget nos*, diciendo que esto debe entenderse de la república de los Judíos, y añade que es difícil creer que el Apóstol S. Pablo nos remita á este texto, cuando hablando de Jesucristo dijo: *resurrexit tertia die secundum Scripturas*; pero aun mas difícil seria decir, que otro texto de la Escritura podia tener presente el Apóstol hablando así. El único que puede alegarse es el de Jonas; mas aunque lo haya citado el mismo Jesucristo, aun es ménos característico que el presente. Los tres dias están marcados; pero no dice exprésamente como aquí, que el tercero será el de la resurreccion; *in die tertia*. Este dia tercero no se halla en otra parte que en Oseas, y esto da justo motivo para creer que S. Pablo tenia presente estas palabras, ó cuando ménos ambos textos. El P. Houbigant insiste en que el remedio debe ser del mismo género que el mal, y que siendo la cautividad el mal de que se habla, el remedio debe ser la libertad; mas esta libertad aquí se pinta bajo la imágen de la vida: *Vivificabit nos post duos dies*. El P. Houbigant debilita esta expresion cuando traduce, *afferet nobis salutem*; si el profeta hubiese querido decir eso, hubiera dicho segun el estilo sencillo de los Hebreos, *salvabit nos*; pero dice expresamente *vivificabit nos*: tambien debilita la expresion cuando dice despues *eriget nos*, diciendo el texto como traduce la Vulgata, *suscitabit nos*, y la union de estos dos términos, *suscitabit* y *vivificabit*, prueba que aquí se trata de una resurreccion. Segun el mismo principio del P. Houbigant, el remedio debe ser del mismo género que el mal: esta resurreccion, este paso de la muerte á la vida, supone que el mal no consistía solo en la cautividad, sino en un estado de muerte, ó si se quiere, en una cautividad que nos sometia al imperio de la muerte, y de que no podiamos salir, sino volviendo de la muerte á la vida: *Vivificabit nos, suscitabit nos*. Y esto es precisamente lo que Dios ha obrado por Jesucristo. *Cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo....et conresuscitavit* (1). La cautividad de Israel y de Judá bajo el poder de los Asirios y Caldeos, era imágen de aquella en que estábamos por el pecado bajo el imperio del demonio que nos habia causado la muerte. La libertad prometida á las dos casas de Israel y de Judá, es imágen de la que Dios nos restituyó en Jesucristo, sacándonos del reino de la muerte y volviéndonos á la vida, resucitándonos con él: *Cum essemus* &c. Esta expresion ha tenido ya su cumplimiento sobre todos aquellos Judíos, que han creido en Jesucristo y que por la fe han tenido parte en la redencion; mas tendrá un cumplimiento mas entero, cuando Dios llamará á toda esta nacion á la fe hácia el fin de los siglos: entónces Israel participará de las gracias que Dios ha derramado sobre la de Judá, el pueblo judío participará con nosotros de las gracias de la redencion, y pudiera decirse que es-

(1) *Hier. in Osee*, VI. *tom.* III. *col.* 1278.

tas expresiones misteriosas, *vivificabit nos post duós dies: in die tertia suscitabit nos*, insinúan la época misma de este grande acontecimiento; porque segun la expresion de S. Pedro, mil años delante de Dios son como un dia. Así este reino de mil años de que habla S. Juan en el Apocalípsis, pudiera servir para explicar esta palabra misteriosa bajo este último aspecto. Porque si consideramos en el triunfo de la Iglesia bajo Constantino, la época de este reino que Jesucristo ejerce sobre la tierra en la persona de los príncipes cristianos, se hallará que el pueblo Judío ha caido en la muerte por su incredulidad ántes que estos mil años comenzasen, y son para él como el segundo dia de esta muerte, de que no saldrá sino en el tercero, esto es, en el intervalo que sucede á estos mil años: *Vivificabit nos post duos dies: in die tertia suscitabit nos.* Nosotros nos hallamos en este intervalo, y los males que ha largo tiempo que afligen á la Iglesia, son como la noche de este tercero dia, en cuya mañana la vocacion de los Judíos á la fe será para esta nacion y para todo el universo, como una vuelta de la muerte á la vida, segun la expresion de S. Pablo: *Si enim amissio eorum, reconciliatio est mundi; quae assumptio, nisi vita ex mortuis* (1)?

XVI. Objeto del cap. VII. en sentido literal y espiritual.

CAPITULO VII. Las primeras palabras de este capítulo expresadas en la Vulgata así: *cum sanare vellem Israel*, pudieran segun el hebreo significar, *cum sanare voluero*, ó *cum sanaturus ero*, y en este sentido pertenecerian al capítulo antecedente, al fin del cual formarian un paralelo en este sentido: *Sed et Juda, pone messem tibi, cum conversurus ero captivitatem populi mei, cum sanaturus ero Israel.* Despues de lo cual comienzan otra vez las reprensiones y amenazas del Señor contra Israel. S. Gerónimo continúa aplicando á los hereges lo que se dice contra Israel: „Tambien se puede decir que el Salvador, despues de la efusion de su sangre, y de congregada su Iglesia, así de los judios como de los gentiles, queriendo sanar los pecados del pueblo, y reducirle á la penitencia, de repente Efraim y el pueblo de Samaria que afectan guardar los preceptos de Dios, se levantaron y fabricaron el ídolo de los falsos dogmas, y por ellos entró el demonio en la Iglesia como ladron, ó la misma doctrina de los hereges entró como ladroncillo ratero (2)." Mas adelante dice: „Podemos llamar rey entre los hereges, á quien primero inventó la heregía; y príncipes, á los que siendo cabezas de los hereges, se arrogan un falso sacerdocio (3)." El santo llega hasta hacer la aplicacion personal á los hereges de su tiempo diciendo: „Infelices pueblos seducidos por el diablo y sus príncipes, ó que han recibido otras solemnidades del príncipe de la heregía y de sus gefes; abandonando la Iglesia y hollando la verdad de la fe, suelen clamar y decir: Este es el dia de nuestro rey, v. g. de Valentino, Marcion, Arrio, y Eunomio (4)." Continúa el santo este paralelo de Israel con los hereges hasta el fin del capítulo. Recuérdese que Israel separado de Judá puede representar tambien á los cismáticos y aun á los Judíos incrédulos. Se ha visto ya, que S. Gerónimo reconoce algunas veces en la casa de Israel la imágen de estos; y si no habla de los cismáticos, es porque el cisma todavía no habia hecho en su tiempo los grandes males que ha causado despues, principalmente en el Oriente y entre los Griegos.

(1) *Rom.* XI. 15.—(2) *Hier. in Osee*, VII. *tom.* III. *col.* 1278.—(3) *Ibid. col.* 1279.—(4) *Ibid.* 1281.

XVII. Objeto del cap. VIII. segun el sentido literal y espiritual.

CAPITULO VIII. Los dos primeros versos pudieran ser continuacion del capítulo anterior. Se ha visto que este todo tocaba á la casa de Israel; estos dos versos pudieran referirse á la casa de Judá, porque se halla la expresion: *super domum Domini*, que señala visiblemente el templo de Jerusalen. La continuacion del capítulo contiene reprensiones y amenazas contra Israel, y el fin algunas amenazas contra Judá. S. Gerónimo reconoce en efecto que los dos primeros versos á lo ménos se refieren á la casa de Judá, esto es, al templo de Jerusalen y á la invasion de Nabucodonosor. Se man„da al profeta, y se le dice: Esté la trompeta en tu garganta, esto „es, levanta de manera tu voz, que se asemeje á la trompeta, pa„ra que oigan muchos, porque muchos han pecado; y cuando le„vantares tu voz, clamarás: *Quasi Aquila super domum Domini*; y „es el sentido: Vendrá Nabucodonosor con todo su ejército, tan ve„loz, tan arrebatadamente, que imite al vuelo del águila que se lan„za á la presa: y vendrá, no á otro lugar que á Jerusalen en que „está el templo del Señor, para destruirla y desolarla (1)." S. Gerónimo no deja de aplicar esto mismo á los hereges, porque han sido la casa del Señor ántes que sus prevaricaciones le obligasen á alejarse de ellos: „Leemos muchas veces que el demonio que desea poner su nido entre los astros del cielo, se asemeja á la águila: esta pues, viene á los conciliábulos de los hereges, que en otro tiempo eran casa del Señor, y viene porque han violado su alianza, y abandonado la ley de Dios (2)." Continúa aplicando á los hereges lo que toca á Samaria: „Arroja el Señor los becerros de los hereges y de Samaria, que aparentan guardar los preceptos de la ley, y arrastran por la tierra sin levantar los ojos al cielo: sus carnales doctrinas encienden el furor divino contra ellos, y es tenaz la perversidad en no abandonar sus ídolos que fabricaron, prefiriendo las inmundicias heréticas á la Iglesia (3)." Y cuando al fin pronuncia el profeta sus amenazas contra Judá, así las explica S. Gerónimo: „Judá tambien, esto es, el varon eclesiástico en las malas obras ó en la perversa interpretacion de las santas Escrituras, edificó ciudades fortificadas, no con el auxilio de Dios, sino de la mentira, las cuales, dice el Señor que abrazará con el fuego de su espíritu, y devorará sus palacios, esto es, sus casas magníficas y construidas como torres, y demolerá sus cimientos mal puestos, para que nó puedan construir contra Dios templos sacrílegos (4)."

XVIII. Objeto del cap. IX. en el sentido literal y espiritual.

CAPITULO IX. Este capítulo es independiente del que precede; pero son tambien reconvenciones y amenazas contra Israel; y S. Gerónimo continúa el paralelo de esta con los hereges: „Se dice á los hereges que no se alegren y se juzguen semejantes á las otras naciones: estas no han creido en Dios, y ellos bajo el nombre de Dios adoraron los ídolos; y muchos multiplican eras y lagares, y comen el trigo de que se hace el pan de llanto, y beben el vino de Sodoma, que está mezclado con hiel de áspides; y para eso no comen ni beben del verdadero lagar que pisó Jesus, sino que todo lo que juzgan tener, se halla depravado con la mentira (5). Adelante di-

(1) *Hier. in Osee*, VIII. *tom.* III. *col.* 1286.—(2) *Ibid. col.* 1287.—(3) *Ibid.* 1288.—(4) *Ibid.* 1291.—(5) *Ibid.* 1292.

ce en el mismo sentido: „Registrando las antiguas historias, no hallo que dividiesen la Iglesia ó sedujesen los pueblos de la casa de Dios, sino aquellos que fueron instituidos sacerdotes y profetas; y estos se convierten en lazo torcido dando escándalo en todas partes, para que caiga todo aquel que entre por sus caminos, y no pueda permanecer con Jesucristo, sea arrastrado de vanos errores, y corra al precipicio por sendas tortuosas. Estos son los atalayas de Efraim que introdujeron la demencia en la casa del Señor, esto es, en la Iglesia ó en las santas Escrituras, interpretándolas perversamente ó en cada creyente, que justamente se llama la casa del Señor (1)." Al fin del capítulo (2): „Nadie duda que los hereges no pueden dar frutos de virtudes, porque perdieron al Señor sobre el cual, segun el Apóstol, debieran estár arraigados y fundados; mas si engendraren algunos, morirán, siendo el Señor su adversario. Y porque sus frutos son todas aquellas cosas que fingen y engendran en su corazon, se desecarán y perecerán, pues tal raiz no puede producir frutos; así serán arrojados, ó lo son ya por Dios, porque no le han oido cuando dice: No traspases los lindes que pusieron tus padres (3). Por eso andarán vagos en las naciones, pasando de unas sentencias á otras, no agradándoles lo que una vez inventaron, y mudando lo viejo por lo nuevo, é imitando los errores paganos." No debe olvidarse que lo que S. Geronimo aplica á los hereges, es tambien aplicable á los cismáticos y Judíos incrédulos; y bajo estos tres aspectos se puede considerar la casa de Israel en los profetas, particularmente en Oseas.

XIX. Objeto del cap. x. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo x. Este capítulo es independiente del que precede: en él las amenazas se extienden á la casa de Judá, y bajo el nombre de Jacob abrazan las dos casas de Israel y de Judá, y despues recaen particularmente sobre Israel. Continúa S. Gerónimo el paralelo de Israel con los hereges: „Así tambien los hereges cuando estaban plantados en la Iglesia, y crecian en la casa de Dios, se llamaban la viña de Sorec, y rendian frutos abundantes; mas despues, cuanto mas se aumentaron, tanto mas multiplicaron los altares, y por un altar que es el verdadero, construyeron muchas aras de su error, y segun la fertilidad de su tierra abundaron los simulacros. La tierra de los hereges es fecunda, porque recibiendo de Dios el talento y el ingenio para que empleasen en el culto de Dios los bienes de la naturaleza, hicieron ídolos de ellos (4)." Sin embargo, cuando llega á estas palabras: *Dicent montibus, Operite nos; et collibus, Cadite super nos*, observa que Jesucristo mismo aplicó esto á los Judios incrédulos anunciándoles su ruina, y saca este principio: „Todo lo que ahora se dice contra las diez tribus ó Israel, sepamos que metafóricamente se puede transferir á todo el pueblo; y cuando los Romanos hayan tomado á Jerusalen y derribado el templo, ó cuando viniere el dia del juicio como conjeturan otros, dirán horrorizados á los montes: Cubridnos; y á los collados: Caed sobre nosotros, deseando mas morir que ver los aparatos de la muerte (5)." Pero eso no impide que vuelva á la alegoría, comparan-

(1) *Hier. in Osee*, IX. *tom.* III. *vol.* 1295.—(2) *Ibid. col.* 1300.—(3) *Deut.* XIX. 14. —(4) *Hier. in Osee*, X. *tom.* III. *col.* 1300.—(5) *Ibid. col.* 1305.

do á Israel con los hereges: luego en el texto donde se hallan nombrados Efraim, Judá y Jacob, explica el misterio así: „Anagógicamente puede decirse que Efraim que estuvo instruido en la ley de Dios para meditar en ella dia y noche, comenzó á querer la discordia, á arrojar el yugo de la ley, y pugnar contra los sacerdotes para ruina de los oyentes: por lo que Dios sojuzgará, ó pasando hollará con sus piés al pueblo erguido y aspirante á grandes cosas, para que sepa que tiene Señor; mas Judá, esto es, el eclesiástico, perseverará en la obra comenzada (1)." Es menester sin embargo observar que lo que S. Gerónimo interpreta aquí en sentido favorable para Judá y Jacob, parece que es por la conexion del texto como una amenaza contra Efraim. El Señor anuncia que pondrá el yugo sobre este, que Judá será obligado á trabajar, que Jacob, es decir, las dos casas de Efraim, se verán obligadas á romper los terrones de los surcos que un extrangero les hace abrir; y todo esto manifiesta la sujecion al yugo de sus enemigos, y es lo que sucedió literalmente cuando los Israelitas fueron sojuzgados por los Asirios, y los Judíos por los Caldeos: entónces se vió toda la casa de Jacob, esto es, Jacob y Judá, sometidas á los enemigos del verdadero Dios. En el sentido misterioso si se considera á Efraim representando al judío incrédulo, Judá y Jacob representan igualmente á los cristianos perversos, amenazados de un castigo que ya los Griegos sufrieron cayendo bajo la dominacion de los enemigos del nombre cristiano. Si se considera á Efraim como imágen de los hereges cismáticos, Judá representará los católicos; y bajo este aspecto la casa de Jacob representa la de Israel y Judá reunidas bajo este nombre, es decir, toda la gentilidad cristiana designada bajo el nombre misterioso de Jacob, ó los cristianos orientales y occidentales amenazados de las venganzas de Dios si excitan su ira.

XX. Objeto del cap XI. en el sentido literal y espiritual.

. Capítulo xi. Este capítulo es independiente del anterior, y contiene lo mismo. El último verso compara la infidelidad de Israel con la fidelidad de Judá, y es el exordio del discurso continuado en el capítulo siguiente, en cuyo principio se halla en el hebreo. San Mateo nos descubre en el primer verso de este capítulo xi. un misterio que nosotros no hubiéramos percibido; y aun cuando lo hubiésemos percibido, costaria trabajo creernos, pues aun despues del testimonio del Evangelista hay intérpretes que no hablan de él, ó no lo ven, y toman la expresion de San Mateo como una aplicacion feliz de una expresion que tenia otro objeto. Pero es menester oir sobre esto á San Gerónimo, despues de haber observado con él que San Mateo sigue aquí el texto hebreo conforme á nuestra Vulgata, mas diferente del griego de los Setenta y de la antigua Vulgata que era la simple version latina de este griego. „En lugar de decir *Ex Ægypto vocavi filium meum;* los Setenta dicen: *Ex Ægypto vocavi filios ejus,* lo cual no se lée en el hebreo: y ninguna duda hay que San Mateo tomó testimonio de este lugar segun la verdad hebrea. Así, los que reprueban nuestra traduccion vean en la Escritura griega, de donde el evangelista tomó este testimonio, y lo interpretó del Salvador, cuando regresó de Egipto á la tierra de Israel. Y no pudiendo encontrarlo, dejen

(1) Esta es la version de los Setenta.

de arrugar la frente y de mostrar su desagrado. Juliano Augusto en el séptimo volúmen que vomitó contra los Cristianos, dice: Lo que estaba escrito de Israel, el evangelista Mateo lo trasladó á Cristo para engañar la sencillez de aquellos gentiles que creyeron. A quien nosotros responderémos brevemente: En primer lugar que San Mateo publicó su Evangelio en lengua hebrea, la cual no entendian sino los que eran Hebreos: luego no lo hizo para engañar á los gentiles. Si quiso engañar á los Hebreos, fué ó insensato ó ignorante: insensato, si fingió una mentira clara; ignorante, si no supo de quien se decia esto. Por su mismo libro que está escrito prudente y ordenadamente se ve que no era insensato: tampoco le podemos llamar ignorante, cuando por otros testimonios de las Escrituras sabemos que poseia la ciencia de la ley. Así debemos decir que lo que figuradamente precede en otros, se refiere á Cristo segun la verdad y cumplimiento, como sabemos lo hizo el Apóstol con los dos montes Sinai y Sion, con Sara y Agar, pues no deja de existir el monte Sinai y el monte Sion, ni dejó de existir Sara y Agar, porque esto lo refiriese San Pablo á los dos Testamentos. Así, lo que está escrito: *Parvulus Israel, et dilexi eum*; *et ex Ægypto vocavi filium meum*, es verdad que se dice del pueblo de Israel, que es el llamado de Egipto, que es amado, que en ese tiempo despues del error de la idolatría fué llamado como un niño pequeño; pero se refiere perfectamente á Cristo, pues tambien Isaac fué figura de Cristo porque cargó los leños de la muerte futura, y Jacob porque tuvo por muger á Lía, enferma de los ojos, y á la hermosa Raquel. En Lía, que era la mayor, entendemos la seguedad de la Sinagoga; y en Raquel la hermosura de la Iglesia; y sin embargo, los que en parte fueron figura del Salvador no se debe creer que cuanto hicieron se refiriese á Cristo, porque la figura da á entender parte; y si el todo fuese figura se llamaria mas bien historia (1)." Despues de esta importante advertencia vuelve San Gerónimo en los versos siguientes al paralelo de Israel con los hereges. Cuando llega despues á las promesas desecha el falso sentido de los Hebreos, y propone otros dos: „Esto lo refieren los Hebreos á la venida de Cristo, que esperan todavía; y nosotros mostramos que ya se verificó: porque de Egipto y de los Asirios, esto es, del Oriente y Occidente, del Aquilon y del Mediodía vinieron, y vienen todos los dias los que reposan con Abraham, Isaac y Jacob; y podemos llamar hijos del mar y de las aguas, que con la red del Redentor fueron extraidos del mar de este siglo; y habiendo sido trasladados de la muerte á la vida, serán colocados en su morada, que el Evangelio llama graneros en que se guardan las semillas limpias de la paja. De otro modo: Cuando el verdadero leon rugirá, el falso leon, que segun San Pedro es nuestro contrario, enmudecerá, y no se atreverá á vomitar dogmas perversos; y los que estaban cautivos por él serán libres con el rugido del leon verdadero, y seguirán á su Dios y Señor." Viene despues el texto en que el profeta compara la infidelidad de Israel, con la fidelidad de Judá, y así lo explica: „Anagógicamente los hereges circundan mentirosamente al Señor negándole, porque cuanto dicen los hereges es negacion ó mentira, y Judá, esto es, el varon eclesiástico, no se ensoberbece, ni se hincha como los hereges, sino que se humilla ante Dios.

(1) *Hier. in Oseæ, n. tom. III. col.* 1311.

XXI. Objeto del cap. XII. en el sentido literal y espiritual.

CAPÍTULO XII. Este capítulo es continuacion del discurso comenzado en el verso precedente. El Señor continúa dirigiendo sus reprensiones, amenazas y promesas á Efraim ó Israel, añade algunas amenazas contra Judá, y habla de Jacob, bajo cuyo nombre se hallan comprendidas las dos casas. San Gerónimo continúa comparando á Efraim con los hereges, diciendo que están animados por el espíritu diabólico, que no contentos con perderse tratan de corromper á muchos (1). Despues hablando de Judá, explica así las expresiones misteriosas del profeta: „Podemos entender por Judá al varon eclesiástico, reprendido por el Señor, porque no se acuerda de sus antiguos beneficios que le recuerda para que no aumente sus pecados, sino que con el auxilio de Dios prevalezca contra sus enemigos (2)." Observa despues que Efraim es designado bajo el nombre de *Canaan*, cuyos desórdenes imita; y vuelve al paralelo de Efraim con los hereges: continúa esa alegoría hasta el fin, donde dice: „Siempre los hereges provocan la ira de Dios clemente, que mas desea la penitencia que la muerte del pecador, y echan sobre sí el peso de su indignacion, haciendo que Dios los castigue abandonándolos enteramente (3)." Sea que se considere en Efraim el símbolo de los hereges, ó mas particularmente el de los cismáticos, representando Judá á los católicos, se puede decir que los unos y los otros están igualmente comprendidos bajo el nombre misterioso de *Jacob*, considerado como que representa particularmente la gentilidad cristiana.

XXII. Objeto del cap. XIII. en el sentido literal y espiritual.

CAPÍTULO XIII. Este capítulo es independiente del anterior; pero sigue las reconvenciones y amenazas contra Israel, y algunas promesas cuyo objeto nos explica San Pablo. San Gerónimo continúa desde luego su paralelo de Israel con los hereges, diciendo que por ellos ha venido el terror y el temor sobre el infeliz pueblo; que los príncipes de los hereges no se han contentado con caer, sino que han empleado en sostener la idolatría, la lengua que Dios les dió para alabarle (4). Mas léjos añade (5), que el Señor sacó tambien á los hereges de la tierra de Egipto, y los colocó en la Iglesia para que no tuvieran otro Dios que el que los habia salvado, y pudiesen decir (6): El Señor me apacienta, y nada me faltará, les dió el pan del cielo, que no habia en Egipto, y aguas de la piedra que los seguia, y esta piedra era Cristo, segun el Apóstol (7). Llega á las promesas, y reune los dos sentidos de este modo (8): „Segun ambas inteligencias, Efraim, esto es, las diez tribus, y los hereges que no pueden sostenerse en la afliccion de sus hijos, reciben del Señor la promesa de que los libertará de manos de la muerte: manos de la muerte llama las obras con que los mató, segun lo que está escrito: *In manu linguæ vita et mors* (9). A todos los libertó el Señor, y los redimió en la pasion de la cruz y efusion de su sangre cuando su alma bajó al infierno, y su carne no vió la corrupcion, y dijo á la misma muerte, ó al infierno: *Ero mors tua, ó mors*, pues morí para que con mi muerte mueras; *ero morsus tuus, inferne*, que con tus fauces devorabas á todos. Mas adelante añade (10): „Lo que nosotros interpretamos: *Ero mors tua, ó mors; ero morsus tuus*

(1) *Hier. in Osee.* XII. *tom.* III. *col.* 1310.—(2) *Ibid. col.* 1319.—(3) *Hier. loco cit. col.* 1324.—(4) *Hier. in Osee*, XIII. *tom.* III. *col.* 1325.—(5) *Ibid. col.* 1326.—(6) *Psal.* XXII. 1. *et* 2.—(7) 1. *Cor.* X 4.—(8) *Hier. in Osee.* XIII. *tom.* III. *col.* 1329.—(9) *Prov.* XVIII. 21.—(10) *Hier. in Osee*, XIII. *t.* III. *col.* 1329.

inferne, los Setenta tradujeron: *Ubi est causa tua, ó mors? Ubi est stimulus tuus, inferne*; en lugar de lo cual puso el Apóstol (1): *Absorpta est mors in contentione: ubi est, mors, contentio tua? ubi est, mors, aculeus tuus?* Y explicando la fuerza del testimonio añadió: *Aculeus autem mortis peccatum est: virtus vero peccati lex: Deo autem gratias, qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum.* Y así lo que él interpretó acerca de la resurreccion del Señor, nosotros ni podemos ni nos atrevemos á interpretarlo de otra manera. Por la muerte y el infierno se puede tomar el diablo que con la muerte de Cristo fué degollado, del cual habla Isaías (2): *Devoravit mors invalescens*: y despues sigue: *Abstulit Dominus omnem lacrymam ab omni facie.* El texto de Isaías que San Gerónimo recuerda, es el mismo que San Pablo junta con el de Oseas cuando dice: *Absorpta est mors in contentione*, ó como le expresa la Vulgata, *In victoria*. En la carta de San Pablo, es el mismo que nuestra Vulgata expresa en Isaías, con estos términos: *Praecipitabit mortem in sempiternum*, como hemos dicho en nuestras notas sobre Isaías. No queda aquí pues por examinar, sino lo que toca al texto de Oseas, expresado así por San Pablo: *Ubi est, mors, contentio tua*, (ó como dice la Vulgata, *victoria tua*)? *ubi est, mors, stimulus tuus?* En el griego del Apóstol se lée: *Ubi est tuus, mors, stimulus? Ubi est tua, inferne, victoria?* Todo esto se reduce al mismo sentido, y es constante que San Pablo vió aquí la victoria que Dios nos ha dado por Jesucristo, que triunfó de la muerte para librarnos: *Deo autem gratias qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Iesum Christum* (3).

XXIII. Observaciones sobre el ℣ 14. del capitulo XIII.

El P. Houbigant confiesa que tal es el sentido del Apóstol; pero pretende que el sentido del profeta es diferente, porque el texto no contiene promesas, sino amenazas, y lo traduce de distinto modo, pretendiendo que Dios amenaza aquí, no á la muerte, al infierno, ni al demonio que es su príncipe, sino á los Israelitas, contra quienes llama la muerte para hacerla servir á la ejecucion de sus órdenes contra ellos. „Pero es fácil, dice, conciliar al Apóstol con el profeta, si se observa que uno y otro atribuyen á Dios, el soberano imperio de la muerte y de la vida; en el profeta Dios llama con imperio á la muerte para que mate á los idólatras: en el Apóstol, Dios obliga á la muerte á ceder, de suerte que los muertos vuelvan á la vida. El Apóstol se sirve de las mismas palabras que el profeta, pero en otro sentido, que sin embargo se deriva del pensamiento del profeta."

Pero el modo con que San Pablo alega este texto, no permite creer que lo tome en sentido diferente que el profeta. Volvamos á las expresiones del Apóstol (4): *Cum autem mortale hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo qui scriptus est: Absorpta est mors in victoria. Ubi est, mors, victoria tua? Ubi est, mors, stimulus tuus?* ó segun el griego: *Ubi est, mors, stimulus tuus? Ubi est, inferne, victoria tua?* Aquí se trata nada ménos que del cumplimiento de estas profecías: *Tunc fiet sermo, qui scriptus est.* La primera es de Isaías: *Absorpta est mors in victoria.* La segunda es de Oseas: *Ubi est, mors, stimulus tuus? Ubi est, inferne, victoria tua?* Si se crée al P. Houbigant, ninguna de estas profecías encierra el sentido que el Apóstol les dá;

[1] 1. *Cor.* XV. 54. *et seqq.*—[2] *Isai.* XXV. 8. *secundum* LXX.—[3] 1. XV. 57.—[4] 1. *Cor.* XV. 54. *et* 55.

y así es creible que en efecto el Apóstol, segun él, desconoció el verdadero sentido de estas dos profecías, y que ellas no contenian las promesas cuyo cumplimiento nos quiso mostrar el Apóstol: *Tunc fiet sermo qui scriptus est.* Nosotros hacemos profesion de creer que el Apóstol escribiendo esta carta, estaba divinamente inspirado, y el Espíritu Santo sin duda sabia bien cuál era el sentido de las profecías que alegaba, y cuyo cumplimiento nos señalaba: *Tunc fiet sermo, qui scriptus est.* El triunfo que el Espíritu Santo nos promete aquí sobre la muerte como un efecto de la victoria de Jesucristo, ya no será el cumplimiento de estas profecías, si ellas no anuncian este triunfo. Creemos haber mostrado en nuestras notas sobre Isaías, cómo este triunfo esta verdaderamente anunciado por este profeta: nos resta mostrar aquí cómo Oseas anuncia el mismo triunfo, y esto no será difícil porque basta tomar el texto cual es: *De manu mortis liberabo eos; de morte redimam eos: ero mors tua, ó mors; morsus tuus ero, inferne.* O si se quiere: *Ubi mors tua* (ó *stimulus tuus*), *ó mors? ubi morsus tuus* (ó *victoria tua*), *inferne*? Seguramente no hay nadie que no vea en estas palabras unas promesas en favor de los Israelitas: si hay amenazas son contra la muerte y el infierno. El P. Houbigant para volver estas promesas en amenazas, añade lo que no hay, esto es, una letra que muda la afirmacion en interrogacion negativa, y esta letra no existe en el texto; y recordándolo el Espíritu Santo, no permite admitirla, pues lo recuerda en sentido afirmativo que encierra una promesa, en lugar que la partícula interrogativa muda el sentido afirmativo en negativo, y convierte en amenaza lo que el Espíritu Santo da como una promesa. La razon que da el P. Houbigant de que no puede admitirse una promesa en medio de las amenazas, es muy débil y desmentida por el verso 9 del capítulo anterior, y el verso 9, 10 y 11 del capítulo 11, donde al lado de las amenazas se hallan las promesas.

XXIV, Observaciones sobre el V 14 del capítulo XIII.

Mas el P. Houbigant va mas léjos, y pretende que las amenazas se hallan en el fin del mismo verso de que se trata, de lo que concluye que deben hallarse tambien al principio. Conviene en que el medio es equívoco, porque se ve obligado á reconocer que San Pablo lo emplea en sentido favorable: *Ubi est, mors, stimulus tuus? Ubi est morsus tuus, inferne?* Pero crée hallar una amenaza evidente en las tres últimas palabras que, segun su interpretacion, dicen: *Quem poenitebit, ille abscondetur ab oculis meis.* Pero él es el autor de esta nueva interpretacion, pues el texto precisamente dice lo que la Vulgata expresa: *Consolatio abscondita est*, (ó á la letra *abscondetur*) *ab oculis meis.* Los Setenta lo entendieron en el mismo sentido. y lo expresaron en pretérito: *Consolatio abscondita est ab oculis meis:* entiéndase en pretérito ó en futuro, lo que importa es el sentido de la palabra que en una y otra traduccion es *Consolatio.* El P. Houbigant se opone á la una y á la otra, sin otra razon que porque le parece que esa palabra no conviene á ese lugar; mas es bien claro que el profeta refiriéndose á las promesas anteriores, dice que la consolacion está escondida de sus ojos, porque el cumplimiento de las promesas se diferia á un tiempo muy remoto que no llegaria, sino despues de cumplidas las amenazas, Israel, y aun Judá, iban á ser castigados por sus delitos: solo Judá habia de ser restablecido despues de la cautividad de Babilonia; aun á la venida del Redentor serian comparativamente pocos los que

lograsen el beneficio de la redencion; y el mismo Judá disperso por el mundo como las otras tribus, no serian llamados al conocimiento de la verdad y á la felicidad prometida, sino hasta el fin de los tiempos en que el fruto de la divina redencion se aplicará á todo el cuerpo de la nacion, y cuando en el último dia la resurreccion gloriosa de los escogidos hará el lleno cumplimiento de estas promesas: *Cum autem mortale hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo qui scriptus est: Absorpta est mors in victoria. Ubi est, mors, victoria tua? Ubi est, mors, stimulus tuus?* Es pues cierto que la consolacion contenida en el cumplimiento de esta promesa, estaba oculta á los ojos del profeta que vivia tanto tiempo ántes de que comenzase á tenerlo: *Consolatio* &c. Y aun á nosotros mismos que sabemos la libertad de Judá en tiempo de Ciro, los efectos saludables sobre muchos Judíos de la primera venida de Jesucristo, y de los cuales estamos nosotros participando todavía despues de tantos siglos, se nos esconde este cumplimiento en la obscuridad y distancia de los tiempos futuros. Así esta palabra no contiene nada discordante, ni en sí misma, ni con las promesas antecedentes, ni con las amenazas siguientes, sino que conduce naturalmente de aquellas á estas, y nos asegura que en lo que precede están contenidas las promesas que San Pablo nos descubre, ó mas bien el Espíritu Santo que las dictó al profeta y las explicó por el testimonio del Apóstol. Añadamos que San Gerónimo no tuvo en la interpretacion de este texto las dudas y perplexidades que le atribuye el P. Houbigant, cuando dice que no puede, ni se atreve á explicar este texto de otro modo que el Apóstol, porque despues de haber explicado en dos sentidos diferentes casi todo lo que precede, confiesa que aquí no ve mas de un solo sentido; porque la promesa de este triunfo sobre la muerte es tan relativa á la victoria que Jesucristo alcanzó sobre ella en su resurreccion, que San Gerónimo no busca otro sentido; y cuando considera que en efecto San Pablo lo entiende así, confiesa que no puede ni se atreve á explicarlo de otro modo.

XXV. Objeto del cap. XIV. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo XIV. El primer verso de este capítulo pudiera considerarse como conclusion del anterior, porque es el fin de las amenazas pronunciadas contra Israel, y lo demas del capítulo se compone de invitaciones y promesas. El Señor exhorta á Israel á que se convierta, y le anuncia los bienes de que le colmará si lo hace. S. Gerónimo continúa el paralelo de Israel con los hereges; y porque el nombre de *Samaria* significa en hebreo *la guarda, ó el cuidado de guardar*, dice: „Es fácil entender que los hereges se llaman *Samaria*, porque se jactan de guardar los preceptos de Dios, aunque en realidad no los observan. Perezca pues esta Samaria, porque cuanto habla repugna á su Dios (1)." Continúa el paralelo en las invitaciones: „El profeta habla á los perversos dogmatizantes y sus sectarios, y los provoca á la penitencia diciendo: Convertios al Señor vuestro Dios los que habeis caido ó desfallecido perdiendo la salud: tomad la verdadera confesion de la fe, y decid: Borra la iniquidad que hay en nuestro corazon, y recibe el bien de la fé, por la cual se cree en el corazon para la justicia, y con la boca se hace la confesion para la salud (2)." Luego aplica las promesas á los efectos de

(1) *Hier. in Osee*, XIV. *tom.* III. *col.* 1331.—(2) *Ibid. col.* 1339.

la primera venida de Jesucristo, y añade: „Cuanto hemos interpretado anagógicamente en la venida del Salvador y en la conversion del verdadero Israel, puede referirse á los hereges, Judíos, gentiles y á toda perversa doctrina, que conseguirán el perdon si hacen penitencia. Si la plenitud de la promesa se cumplió en la venida del Salvador, y cada dia se cumple en la Iglesia, debemos creer que se cumplirá mas plenamente cuando viniendo la perfeccion, se destruya lo que ahora es parcial (1)." Aquí añade una importante advertencia: „Se debe notar lo que ya hemos dicho muchas veces, que la salud de Israel y su conversion al Señor y redencion de la cautividad, no se toman carnalmente como juzgan los Judíos, sino espiritualmente como en verdad está comprobado (2)."

OBSERVACIONES SOBRE JOEL.

I. De la profecía de Joel.

San. Gerónimo en su prefacio sobre Joel observa que este profeta es el segundo de los doce segun el hebreo; pero que es el cuarto segun los ejemplares de los Setenta, en que se hallan los seis primeros profetas colocados en este órden: *Oseas, Amos, Miqueas, Joel, Abdias y Jonas*; y en el hebreo se hallan así: *Oseas, Joel, Amos, Abdias, Jonas y Miqueas*. Parece en efecto que *Amos y Miqueas* profetizaron entre *Oseas y Joel*, pues hablan del reino de Israel para anunciar su ruina, en lugar que Joel solo parece ocupado de los males que han caido ó san á caer sobre la casa de Judá, y que consumarán su desolacion; mas nosotros seguirémos el órden de la Vulgata conforme al hebreo. A los gemidos y amenazas, añade Joel promesas que se extienden visiblemente hasta Jesucristo, y acaba anunciando la ruina de los enemigos del Señor y de su pueblo en términos tan generales, que llegan hasta el gran dia del último juicio, y es lo que S. Gerónimo ha de manifestarnos.

II. Objeto del cap. 1. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo 1. Este capítulo contiene la descripcion de los estragos que sufrió la Judea desolada por varios insectos, que parecen cuatro especies de langostas, á que se juntó la sequedad. En medio de estos males anuncia Joel otra desgracia, que será objeto del capítulo siguiente. Empieza S. Gerónimo observando que cuanto dice este profeta, se refiere literalmente á la sola tribu de Judá y á Jerusalen, y que no hace mencion alguna de Israel ó de las diez tribus (3). Tal advertencia es importante para entrar en la inteligencia del sentido misterioso encubierto bajo el velo de la letra. S. Gerónimo supone con los Setenta, que de estos cuatro términos tomados aquí como nombres de insectos, el último puede significar una enfermedad de los trigos, *rubigo*; de aquí viene que se halla traducido así en nuestra Vulgata: pero en Isaías XXXIII. 4. la misma Vulgata lo traduce *bruchus*, que es una especie de langosta; lo que hace sospechar que aquel es un insecto, mas diferente del que la Vulgata expresa aquí con la misma palabra *bruchus*, porque en el hebreo son dos términos

(1) *Hier. in Osee.* XIV. *tom.* III. *col.* 1335.—(2) *Ibid.*—(3) *Hier. in Joel.* I. *tom.* III. *col.* 1338.

diferentes. S. Gerónimo observa que los Hebreos de su tiempo creian que estos cuatro insectos eran imágen de sus varios enemigos: así el primero representaba á los Asirios y Caldeos, el segundo á los Medos y Persas, el tercero á los Macedonios y sucesores de Alejandro, el cuarto á los Romanos. Luego busca un sentido mas elevado, observando que segun los filósofos, hay cuatro pasiones que turban la paz del alma y alteran su vigor, y son la tristeza, la alegria, el temor y el deseo. „Todas las escuelas de los filósofos aseguran que son cuatro las perturbaciones con que se pierde la sanidad de las almas: dos presentes y entre sí contrarias, dos futuras entre sí discrepantes: las presentes, la tristeza y alegria: las futuras, el miedo y el deseo (1). Trata de aplicar esto á las palabras de Joel. Este es un sentido moral, y era difícil, si no imposible, que en su tiempo el santo doctor descubriese un sentido mas profundo, que solo la serie de los sucesos posteriores podia dar á conocer; pero es esencial observar que á lo ménos en los estragos causados en la tierra por insectos, quiso hallar los estragos causados en las almas por enemigos de que estos insectos eran imágen; y comprendió que bajo males sensibles se anunciaban los espirituales. Llegando á esta expresion: *Gens ascendit super terram meam*, conviene en que es la misma plaga de la langosta, y que representa la invasion de los Caldeos en tiempo de Nabucodonosor. „Se refiere el ímpetu de los enemigos bajo la figura de langostas, y luego se habla de la misma langosta comparándola á los enemigos, para que mutuamente se signifiquen. Subió pues del desierto la langosta ó el ejército de los Caldeos, fuerte é innumerable á la tierra de Dios. Porque ¿qué cosa mas fuerte que la innumerable langosta á que no puede resistir la industria humana (2)?" Pasa al sentido espiritual diciendo: „Subió una gente á la tierra de Dios, esto es, á la alma humana, pues todas las almas son de Dios, y subió la gente de los príncipes de este mundo y de las tinieblas, y el poder invisible de maldad, contra los cuales tenemos lucha y combate (3). Así continúa siguiendo el sentido moral, porque en su tiempo le era imposible descubrir el alegórico envuelto en la obscuridad de lo futuro. En estas palabras: *Ah, ah, ah, diei, quia prope est dies Domini, et quasi vastitas à potente veniet*; ó segun los Setenta *et quasi miseria de miseria veniet*, conviene que esto significa que los males se sucederán (4); y despues de haber dado una mirada sobre el gran dia del Señor al fin de los siglos, vuelve al tiempo de Nabucodonosor. „Lo que dijimos generalmente del dia del juicio, debemos referirlo especialmente al tiempo de la cautividad judaica, cuando fué tomada Jerusalen y destruido el templo (5)." S. Gerónimo pues reconoce que la segunda desgracia anunciada aquí por Joel, es la cautividad de Babilonia, y esto importa para la inteligencia del sentido espiritual; pero esta segunda desgracia es diferente de la primera que es la plaga de langostas y de la sequedad adjunta. Esta primera desgracia ocupa el primer capítulo de la profecía, y en medio de él se interrumpe el profeta para anunciar otra desgracia que seguirá á la primera, y que será objeto del capítulo segundo.

[1] *Hier. in Joel*, I. *tom.* III. *col.* 1340.—[2] *Ibid. col.* 1342.—[3] *Ibid.*—[4] *Ibid. col.* 1346.—[5] *Ibid.*

III. Observaciones sobre el ℣ 6. del capitulo 1.

El P. Houbigant supone tambien que la expresion del ℣ 6.: *Gens ascendit super terram meam*, anuncia un ejército enemigo; pero difiere de S. Gerónimo, primeramente en suponer que este ejército es totalmente diferente de las langostas de que el profeta habló primero; y segundo, en pensar que este ejército enemigo es el de los Asirios en tiempo de Sennaquerib. Asegura (1) que „en el capítulo primero, excepto los ℣ 6. y 7, todo lo demas se refiere á la plaga de langostas, y que los estragos del grande ejército se reservan para el capítulo segundo." Esta confesion es muy importante para no confundir dos desgracias muy distintas, á saber, la plaga de langostas y la invasion del grande ejército que debia venir. Mas el P. Houbigant no ha considerado bien que los males descritos en los ℣ 6. y 7. son precisamente de la misma naturaleza que los causados por la plaga de langostas. El pueblo ó nacion, *gens*, de que se habla en el ℣ 6 es formidable por sus dientes: *Dentes ejus ut dentes leonis, et molares ejus ut catuli leonis*; y el efecto de estos dientes tan formidables es arruinar las viñas y las higueras: *Posuit vineam meam in desertum, et ficum meam decorticavit: nudans spoliavit eam, et projecit; albi facti sunt rami ejus.* El P. Houbigant muda aquí algunas expresiones; pero á lo ménos conserva las que son esenciales, y que denotan la destruccion de viñas é higueras, y esto conviene mucho mejor á los estragos producidos por langostas que á los males causados por los Asirios; y S. Gerónimo habia comprendido muy bien que este pueblo ó esta nacion no difiere de las langostas de que el profeta acaba de hablar, de suerte que excepto el ℣ 15 en que el profeta anuncia manifiestamente la desgracia contenida en el capítulo segundo, todo el primero se refiere á la plaga de las langostas, y á la sequedad de que habla el último ℣. En cuanto á este grande ejército, cuya invasion será la segunda desgracia descrita en el capítulo siguiente, el P. Houbigant quiere que sean los Asirios, y S. Gerónimo los Caldeos: cuestion que examinarémos oyendo á uno y á otro en el capítulo siguiente. Si se insiste en que la palabra *gens* solo conviene á los hombres, dirémos que en los Proverbios la palabra *populus* se atribuye á las hormigas, y *plebs* á las liebres; y bien pudiera la palabra *gens* aplicarse á la langosta en el sentido literal é inmediato, pues en el espiritual S. Juan nos descubrirá que esta langosta representa en efecto hombres, y entónces la palabra *gens*, les convendrá perfectamente, mas no serán ni Asirios ni Caldeos. El profeta designa cuatro especies, y S. Juan solo habla de una que verisímilmente es la última que consumará los estragos de las otras, y á quien convendrá la expresion: *Gens ascendet super terram meam.* Esta tierra espiritualmente es la Iglesia de Dios, y los hombres que la afligen los designados bajo este símbolo al sonido de la quinta trompeta. Véase nuestra Disertacion sobre las profecías de Joel.

IV. Objeto del cap. II. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo II. Este capítulo contiene el anuncio de la segunda desgracia que parece ser la irrupcion de los Caldeos. A estas amenazas siguen promesas que literalmente se refieren á Ciro, pero que en un sentido mas elevado se extienden á Jesucristo que es el Doctor de Justicia: luego se halla la promesa de la efusion del Espíritu Santo,

(1) *Houb. in Joel*, II. ℣ 2.

cual se cumplió en tiempo de los apóstoles; despues vienen las señales, precursoras del dia del Señor, ya se entienda el dia de sus venganzas sobre los idólatras y perseguidores de la Iglesia, ó ya contra el mundo réprobo al fin de los siglos: este anatema terrible, será la tercera y última desgracia reservada para el capítulo siguiente. San Gerónimo reconoce que la segunda desgracia anunciada en este capítulo, es la invasion de los Caldeos, que supone representada segunda vez bajo el símbolo de los estragos causados por las langostas (1). Cuando despues habla del sentido espiritual, supone que el dia del Señor anunciado aquí, es alegóricamente el dia del juicio final, y moralmente el dia de nuestra muerte, porque lo que ha de suceder á todos el dia del juicio, sucede á cada uno en su muerte. Habla despues de las promesas; y en la derrota de los enemigos del pueblo de Dios, le parece ver la de Sennaquerib. „Averigue el erúdito lector si sucedió esto literalmente á los Caldeos, pues á poco tiempo de haberse profetizado esto, leemos en Isaías que ciento ochenta y cinco mil Caldeos en el reinado de Ezequías fueron muertos en una noche por el ángel (2)." S. Gerónimo parece que confunde en este lugar á los Caldeos con los Asirios, estos fueron los destruidos en tiempo de Sennaquerib, ántes de la invasion de los Caldeos bajo Nabucodonosor, y la ruina de estos no sucedió hasta el tiempo de Ciro. Pasa al sentido espiritual, observando que toda alma es tropológicamente la tierra del Señor (3). Viene á la promesa del Doctor de Justicia, en lugar de lo cual leia en los Setenta, lo que aun hoy se lée: *Escas justitiæ*, por lo que pasa ligeramente sobre esta expresion, explicándola primero de los alimentos corporales, y despues de los espirituales: „Vosotros tambien á quienes despues de la penitencia llamo hijos de Sion y de la Iglesia, alegraos, porque el padre os dió al Doctor de Justicia, ó porque os dió alimentos de justicia, é hizo descender á vosotros las lluvias oportunas y tardías: la lluvia temprana es cuando por primera vez recibimos la doctrina, y la lluvia de la tarde cuando cogemos los frutos de nuestro trabajo, y llegamos á la ciencia perfecta de las Escrituras; puede tambien la lluvia temprana y tardía entenderse el Antiguo y Nuevo Testamento (4)." Pudiera decirse mas generalmente que las primeras lluvias son las primeras gracias que producen en el alma el gérmen de las virtudes, y las últimas las gracias que nos afirman en el bien y nos hacen alcanzar la feliz inmortalidad. San Gerónimo, tratando de la promesa de la efusion del Espíritu Santo, dice: „El apóstol San Pedro afirma que este texto se cumplió cuando descendió el dia de Pentecostes el Espíritu Santo sobre los creyentes, y todos hablaban segun les inspiraba el Espíritu Santo (5)." Aquí el santo doctor se propone una dificultad, y consiste en ligar esto con lo que precede y con lo que sigue: „Como quiera que San Pedro observe que la profecía de Joel se cumplió en el tiempo de la pasion del Señor, solo indaguemos cómo puedan unirse las expresiones primeras, medias y siguientes hasta el fin del volúmen, no sea que parezca la explicacion abrazar cosas diversas y disonantes en un mismo texto y consecuencia del discurso (6)." Y liga las diferentes partes del texto hasta aquí,

(1) *Hier. in Joel*, n. *tom.* III. *col.* 1348.—(2) *Ibid. col.* 1355.—(3) *Ibid.*—(4) *Ibid. col.* 1357.—(5) *Ibid. col.* 1358.—(6) *Ibid.*

diciendo: „Desde el principio hasta donde está escrito: *Magnus dies Domini, et terribilis valde, et quis sustenebit eum?* es una amenaza y descripcion de lo que el Señor ha de inferir al pueblo pecador: desde aquel lugar donde leemos: *Convertimini ad me in toto corde, et in jejunio, et in fletu, et in planctu*, hasta aquel lugar en donde dice: *Quare dicunt in populis: Ubi est Deus eorum?* la exhortacion del Señor que despues de las penas y castigos excita á la penitencia. Luego desde el lugar que sigue: *Zelatus est Dominus terram suam et pepercit populo suo, et respondens Dominus dixit*, hasta aquel lugar donde está escrito: *Et non confundetur populus meus in eternum*, es promesa de los bienes que deben aguardar despues de su penitencia; y despues de muchas cosas que seria largo exponer, se dice tambien en la promesa lo que ahora explicamos: *Effundam de Spiritu meo super omnem carnem, et prophetabunt filii vestri, et filiae vestrae*, y lo demas (1)." Pero confiesa que lo mas difícil es ligar esta promesa con lo que sigue (2): „Me parece que desde el principio hasta este lugar, he guardado el contexto del discurso; pero es mayor el trabajo para acomodar lo que sigue con lo que estamos explicando. Alguno dice que lo que está prometido generalmente para el último tiempo se ha cumplido ahora en parte, y que los apóstoles gozaban del premio futuro en la primera venida del Señor, y que se habian verificado entónces algunos principios y primicias de las maravillas prometidas, lo que ha precedido en parte hasta que llegue lo que es perfecto. Otros dicen que es costumbre de los apóstoles, segun lo que está escrito (3): *Dispensabit sermones suos in judicio*, corroborar con antiguos testimonios lo que creian útil á los oyentes, y no repugnaba á lo presente, no porque abusasen de la sencillez é impericia de los oyentes, como los calumnia el impío Porfirio, sino que segun San Pablo predicaban oportuna é importunamente. Y siguiendo la regla de los profetas dijeron que se habia cumplido espiritualmente en la primera venida del Salvador cuanto los Judíos se prometen carnalmente en el último tiempo, principalmente cuando ellos y nosotros decimos que se ha de cumplir en Cristo todo lo que está prometido, y solo discrepamos en que nosotros hacemos ver que ya está hecho, lo que ellos aseguran que está por venir, de lo cual trataremos en lo que sigue." Asentado esto, procura referir al tiempo de Jesucristo y de los apóstoles todas las señales que deben preceder al dia del Señor, sobre lo cual dice: „El dia grande y terrible del Señor ó se ha de creer el de su resurreccion, ó el dia del juicio despues de muchos tiempos, el cual es verdaderamente grande y horrible. Y lo que sigue: *Et erit: omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit*, lo refiere San Pablo al tiempo de la pasion del Señor, y se ha de entender del dia de su resurreccion (4)." Pudiera observarse que lo que dice San Pablo, segun Joel, es verdadero en todos tiempos, y que como es aplicable á los gentiles llamados á la fe en tiempo del Evangelio, lo será igualmente á todos aquellos Judíos y gentiles que Dios llamare al fin de los tiempos, y nada impide que esta promesa se extienda hasta ese fin, cuyos caracteres parecen expresamente notados aquí por las señales que deben preceder á este dia, que será mas que

[1] *Hier. in Joel*, II. *tom.* III. *col.* 1358.—[2] *Ibid. col.* 1359.—[3] *Psal.* XLI. 5.—[4] *Hier. in Joel*, II. *tom.* III. *col.* 1360.

todos el dia del Señor, y como observa San Gerónimo, verdaderamente grande y terrible. Este santo doctor, acabando su comentario sobre este capítulo, vuelve á la dificultad de ligar lo que toca á la primera venida de Jesucristo con lo que pertenece á la segunda: „Este lugar es muy difícil y admite muchas explicaciones: podemos referir tropológicamente todo lo que se ha dicho, como San Pedro y San Pablo lo refirieron al tiempo en que el Señor padeció y resucitó. Porque no puede ser que entendamos pertenecer al tiempo de la pasion, lo que precede y lo que sigue al dia del juicio, principalmente cuando se añade: *Quia ecce in diebus illis et in tempore illo*, y este verso une lo precedente á lo siguiente como sucedido en un mismo tiempo."

V. Observaciones sobre la inteligencia del ℣ 10

El P. Houbigant distingue muy bien la segunda desgracia anunciada en este capítulo, de la primera que anunció el antecedente; pero supone que la segunda es la invasion de los Asirios, capitaneados por Sennaquerib en tiempo de Ezequías, de suerte que la derrota de los enemigos del Señor rechazados los unos hácia el mar de Oriente, y los otros hácia el de Occidente, le parece que es la derrota del ejército de Sennaquerib, cuyos restos quedaron dispersos por todas partes, y el doctor de justicia segun él es Ezequías; pero este santo rey no apareció despues de esta derrota, pues llevaba de reinado cerca de diez y siete años. Los ciento ochenta y cinco mil que perecieron entónces, fueron en una misma noche, en un mismo lugar, sin hacerse mencion en la relacion de su derrota de ninguno de los dos mares; y si algunos se escaparon, no se dice que hayan sido perseguidos en su fuga hácia estos mares. Los rasgos que pueden ser aplicables á la invasion de los Asirios, lo pueden ser tambien á la de los Caldeos, y en estos pueden observarse caracteres que no se hallan en los otros. Los Caldeos sufrieron muchos combates y muchas derrotas ántes de sucumbir al último golpe en el seno de su imperio: los unos quisieron oponerse á las primeras empresas de Ciro, y perecieron hácia el Golfo Pérsico, y los otros habiendo avanzado hácia el Occidente para unirse con los Lidios, fueron derrotados á las orillas del mar Egeo. Cuando despues bajo los reyes de Persia, los Judíos tuvieron la libertad de volver á la Judea, se presentó en medio de ellos Esdras, un doctor de justicia; ó mas bien, las magníficas promesas del restablecimiento de los Judíos despues de la cautividad de Babilonia, no comenzaron á tener su entero cumplimiento, sino en tiempo de Jesucristo, que es el verdadero doctor de justicia anunciado. Todo esto concurre para probar que la invasion anunciada aquí, no es la de los Asirios, bajo Ezequías, sino la de los Caldeos bajo los últimos reyes de Judá en tiempo de Nabucodonosor, á lo ménos segun el sentido literal é inmediato del texto, como S. Gerónimo lo habia comprendido: y si habla de la derrota de Sennaquerib, solo es por buscar en la Escritura un cumplimiento que se halla en la historia profana; pero se ha visto que aun entónces da á los Asirios el nombre de Caldeos, porque estaba convencido que aquí se trataba de estos.

VI. Observaciones sobre el *Doctor de justicia* anunciado en el ℣ 23

El P. Houbigant supone que el doctor de justicia anunciado aquí, es Ezequías, ó si se quiere mas bien Isaías; mas lo que acabamos de decir, prueba que no es ni uno ni otro: primero, porque ninguno de los dos apareció entónces: el uno reinaba, y el otro profetiza-

ba ya ántes que Sennaquerib viniese: segundo, porque no se trata aquí ni de Sennaquerib ni de los Asirios, sino de los Caldeos y de sus reyes desde Nabucodonosor hasta Baltasar, sobre quien Dios descargó su venganza. Hemos mostrado que este doctor de justicia en un sentido pudiera ser Esdras; pero en el sentido principal es el Mesías. El P. Houbigant niega que esta profecía sea aplicable al Mesías, y el motivo en que se apoya, lo toma de las palabras siguientes: El Señor hará caer la lluvia, y se llenarán los graneros; „porque (añade) semejantes promesas pertenecen á la antigua y no á la nueva ley;" pero estas lluvias benéficas que producirán abundancia de trigo, vino y aceite, no se oponen á que el doctor de justicia sea el Mesías, porque en el estilo misterioso de los profetas, los bienes temporales son imágen de los espirituales. Las aguas de que hablan los profetas, representan particularmente las de la gracia divina, y porque esta gracia baja del cielo, se representa por la lluvia de que habla David: „*Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hereditati tuæ* (1). La herencia del Señor es seguramente su Iglesia, y la lluvia voluntaria que derrama, es segun S. Agustin, su gracia igualmente gratuita y benéfica: „Mucho mejor se entiende por lluvia voluntaria la misma gracia, porque se da *gratis* sin preceder ningun mérito de nuestras obras (2)." Nada conviene mejor que la promesa del doctor de justicia que es Jesucristo, con la de esta lluvia de bendicion que es su gracia. Las trojes están llenas de trigo, y los lagares de vino y aceite, cuando la Iglesia está llena de hombres fieles que representan estos frutos. Seria no conocer bien el estilo de los profetas, de los apóstoles y del mismo Jesucristo, para no entender este lenguage misterioso. No dejemos escapar esta palabra del P. Houbigant, quien confiesa que las promesas de bienes temporales pertenecen á la ley antigua, y no á la nueva. Sin duda que las promesas de esta, no se limitan á los bienes temporales, y por eso entendemos aquí estas promesas en sentido espiritual: por eso tambien todas las veces que los Judíos y judaizantes quieren persuadirnos que al fin de los siglos estas promesas temporales tendrán su cumplimiento sobre el pueblo judío, nosotros defendemos con S. Gerónimo que no tendrán entónces otro cumplimiento que el que han tenido sobre cuantos han creido en Jesucristo: cumplimiento espiritual y no carnal, porque no vivimos bajo la antigua ley á que pertenecian estas promesas temporales, y la nueva no se limita á ellas.

VII. Observaciones sobre los últimos cinco versos.

El P Houbigant reconoció muy bien que la promesa de la efusion del Espíritu Santo, ha tenido su cumplimiento en tiempo de los apóstoles, y no puede mirar ningun otro suceso anterior, porque nada ha sucedido semejante, miéntras duró la ley antigua. Tambien reconoció muy bien que los prodigios que se anunciaron como posteriores á este suceso, y como destinados á anunciar el grande y terrible dia del Señor, son aquellos que precederán al gran dia del último juicio, porque nada semejante ha sucedido ántes ni despues de Jesucristo; mas despues de estas excelentes observaciones, hace una sobre el último verso, que por su propia confesion es nueva, sobre

[1] *Psalm.* LXVII. 10.—[2] *Aug. Enarr. in Ps.* LXVII. *n.* 12. *tom.* IV. *col.* 670.

estas palabras: „*Et erit: Omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit.*" Confesando que todos lo traducen así, pretende que se pudiera traducir: *Quicunque nomine Dei censebitur*, esto es, cualquiera que será llamado con un nombre tomado del nombre de Dios, como los Cristianos que toman el suyo del nombre de Cristo. Mas para hallar aquí este sentido, sería menester suponer que todos los antiguos habian errado en la inteligencia del hebreo, cuando la misma inteligencia que le dieron manifiesta su acierto; porque no los que llevan un nombre derivado del nombre de Dios, sino los que invocaren este nombre con fe, serán salvos. Por otra parte, S. Pedro y S. Pablo emplearon esta expresion en el mismo sentido, confirmando así la interpretacion de este texto, viendo en él lo que todos los intérpretes han visto.

VIII. Observaciones sobre las últimas palabras del verso final del capítulo II.

El P. Houbigant, hablando de esta expresion con que acaba el capítulo *In monte Sion, et in Jerusalem erit salvatio, et in residuis quos Dominus vocaverit*, entiende esto de la conversion futura de los Judíos. „La salud, dice, se promete á los restos de los Judíos, es decir á los que hubieren sobrevivido á los otros en esta edad futura del mundo, en que abrazarán la fe y volverán á su tierra. Estas palabras no se han cumplido sino en la menor parte, en el tiempo que los apóstoles anunciaron el Evangelio; mas tendrán un cumplimiento mucho mas perfecto despues que Elías hubiere atraido los corazones de los hijos reuniéndolos á sus padres." Los restos de los Judíos sin duda serán del número de los que Dios llamará entónces, y en medio de los cuales se hallará la salud; mas no serán los únicos llamados: Dios llamará al mismo tiempo una multitud de gentiles de todas las naciones, y la salud se hallará en medio de los llamados por Dios, sean judíos ó sean gentiles. Por otra parte, si estos restos se limitan á los Judíos, esta profecía tuvo ya un primer cumplimiento en los que creyeron en tiempo de los apóstoles, y que S. Pablo llama restos salvos por gracia (1). Pero es menester confesar que tendrá en los últimos tiempos un segundo cumplimiento sobre los últimos restos que Dios llamará de los judíos y de los gentiles, y la salud se hallará en medio de ellos, porque vendrán á ser hijos de Sion, y ciudadanos de la Jerusalen celestial á donde todos caminamos por la fe. Sion y Jerusalen son imágen de la Iglesia donde se hallará siempre la salud en todos tiempos desde su principio hasta el último fin de los siglos. Los que creen ver en este texto que al tiempo de la conversion de los Judíos, Jerusalen será reedificada y la montaña de Sion hecha el centro de la verdadera religion, confunden á la Jerusalen celeste con la terrestre, y á la montaña de Sion con la Iglesia de Jesucristo, á la que pertenecen de toda preferencia las promesas y prerogativas atribuidas á Jerusalen y á Sion, que segun S. Pablo son imágen de la Iglesia. No debemos admirar se halle en estas profecías una mezcla de rasgos que á pesar de su íntima union, corresponden sin embargo visiblemente á tiempos tan diferentes y sucesos tan distantes unos de otros el tiempo de Ciro, el de la primera venida de Jesucristo y el de la última; porque hay una semejanza entre estos grandes sucesos, de suerte que algunos pueden corresponder á los tres tiempos,

[1] *Rom.* xi. 5.

otros á dos, y otros á uno solo: tal es la armonía misteriosa de los diversos sentidos contenidos en las profecías.

IX. Objeto del capítulo III.

Capítulo III. Este capítulo contiene el anuncio de una tercera y última desgracia que debe sobrevenir, no al pueblo del Señor, sino á sus enemigos. Se hallan reconvenciones contra Tiro y Sidon, y contra los Filisteos, y amenazas contra Egipto y la Idumea, y promesas á Judea y Jerusalen. La conexion íntima de este capítulo con el precedente determinó á S. Gerónimo á elegir el sentido espiritual que solo puede unir estos dos capítulos, y distingue aun dos puntos de vista, el uno relativo al tiempo de los apóstoles, y el otro al fin de los siglos: „Digamos, como hemos prometido, uniendo primero anagógicamente los sucesos posteriores á los precedentes, y luego tratarémos de ver si podemos referirlos al dia del juicio (1)." Adelante observa que lo que se dice de la cautividad de Judá y de Jerusalen, se aplica por los Judíos á la que sufrieron de parte de los Romanos: „Todo lo cual los Judíos aseguran que literalmente se ha cumplido en los tiempos de Vespasiano y Tito, y principalmente de Adriano (2)". Pero los Romanos idólatras desaparecieron sin que el estado de los Judíos haya mudado, y la causa de su perdicion ha sido, no precisamente haber desfogado su pasion y odio contra los Judíos, ejecutando sobre ellos las amenazas de Dios, sino principalmente haber puesto despues sus manos sanguinarias sobre los Cristianos; lo que nos descubre el verdadero objeto de la profecía, que en los pueblos enemigos de Judá ántes de Jesucristo, nos muestra la imágen de los pueblos enemigos de los Cristianos despues de su venida, es decir, los Romanos idólatras en los primeros siglos, y los pueblos enemigos del nombre cristiano en el fin de los tiempos. Cuando S. Gerónimo habla de las reconvenciones contra Tiro y Sidon, y los Filisteos, observa que los Judíos refieren tambien esto á su cautividad bajo los Romanos: „Tambien esto que se dice contra Tiro y Sidon, y los paises de Palestina ó Galilea de los extrangeros (segun los Setenta), parece á los Judíos que se dice porque en tiempo de la cautividad judaica, cuando fueron vencidos por los Romanos, persiguieron estas naciones al pueblo de Dios, y en este al mismo Dios que lo presidia (3)." Sin embargo, como estas reconvenciones son motivadas particularmente por haber llevado á sus templos las riquezas del Señor, observa que esto hicieron los Caldeos, cuyos magos pusieron en el templo de Bel los vasos del templo del Señor. Los Romanos imitaron en esto á los Caldeos, y dice el santo: „Mas porque se dice que esto sucederá despues del dia grande y terrible del Señor, lo cual interpretan los apóstoles de la resurreccion de Cristo, y los Hebreos lo difieren para el tiempo futuro del juicio, puede tambien entenderse de los Romanos; porque Vespasiano y Tito habiendo edificado en Roma el templo de la paz, dedicaron á él los vasos del templo judaico y sus ornamentos, como cuenta la historia griega y romana (4)". Y despues de mostrar la ventaja que los Judíos pretenden sacar de esta interpretacion, pasa al sentido moral: „Mas nosotros tropológicamente entendemos por Tiro, Sidon y los Palestinos, á los que afligen y persiguen al pueblo de Dios (porque esto suena en nuestra lengua el nombre de *Tiro*); y á los que

[1] *Hier. in Joel.* III. *tom.* III. *col.* 1362.—[2] *Ibid.*—[3] *Ibid. col.* 1363.—[4] *Ibid.*

cazan para la muerte (lo que indica el nombre de *Sidon*), y caen bebiendo sangre, ó se revuelcan en el cieno (lo que significa el nombre de *Filisteos* y *Galilea* (1)." Esto lo aplica particularmente á los hereges: „El herege á cuantos engaña, y hace adorar sus simulacros, los vende como hijos de Judá y de Jerusalen á los Griegos ó gentiles, y los hace paganos de Cristianos que eran, para desterrarlos de su patria en que habian nacido para Jesucristo, y vivan, ya no en Judea ó en la confesion de la verdad, sino en el error de los gentiles (2)." En fin, pasa al último cumplimiento en el fin de los tiempos: „Todo lo cual podemos referir al dia del juicio, siendo uno mismo el castigo, aunque los tiempos sean diferentes (3)." Sigue con la promesa que hace el Señor de entregar á los hijos de Judá los hijos de sus enemigos, y observa el falso sentido que la dan los Judíos y judaizantes: „Se prometen los Judíos, ó mas bien sueñan, que en los últimos tiempos los congregará Dios en Jerusalen; y no contentos con esta felicidad, aseguran que el mismo Dios por sus manos les entregará los hijos é hijas de los Romanos para venderlos, no á los Persas y Etiopes y demas naciones vecinas, sino á los Sabeos, nacion remotísima, porque el Señor ha hablado, y venga la injuria de su pueblo. Esto dicen los que se prometen un reino de mil años en los confines de la Judea, una Jerusalen de oro, la sangre de las víctimas, hijos y nietos, y delicias increibles, y puertas diferentes con variedad de piedras preciosas (4)." Luego pasa al sentido espiritual: „Mas nosotros digamos que el Señor levantó despues de su venida y todos los dias levanta, y ha de levantar á los que varios errores sacaron de su pais: Levanturé, dice, á los que yacen como caidos, para que los que yacian en la heregía estén en la Iglesia retribuyendo á los hereges lo que hicieron, á saber, entregando sus hijos é hijas que habian instruido en lo místico y carnal en manos de los hijos de Judá, de aquellos que fueron príncipes de las Iglesias, y están defendidos con la armadura del Apóstol, y tienen escudo y lanza del antiguo y nuevo Testamento, para que vendan á sus hijos é hijas á los Sabeos, haciéndolos cautivos y alejándolos de su patria, para que convirtiéndose estén sujetos á los dogmas eclesiásticos (5)." Hablando de esta guerra en que todas las naciones enemigas del pueblo de Dios deben perecer, dice: „Esto se promete el miserable Israel á la letra; nosotros segun la tropología comenzada, podemos tomarlo por aquellos que todos los dias pelean contra la Iglesia, y pelearán en los últimos tiempos bajo el Anticristo contra los santos del Señor que los congrega para que perezcan (6)." Habla despues de la cosecha y vendimia que denotan el juicio de Dios: lo entiende del último juicio, y observa el falso sentido que los Judíos dan á esta promesa: „Los Judíos refieren este lugar á Gog y Magog, gentes crueísimas, y piensan que en los últimos tiempos cuando Jerusalen fuere restaurada en el reino de mil años, han de venir contra el pueblo de Dios, y caerán en el valle de Josafat situado á la parte oriental del templo, porque llegó ya la época de su muerte, y llega la vendimia de su sangre (7)." Habla despues de las amenazas contra Egipto y la Idumea, observa el falso sentido que

[1] *Hier. in Joel*, III. *tom.* III. *col.* 1363.—[2] *Ibid. col.* 1364.—[3] *Ibid.*—[4] *Ibid.*—[5] *Ibid.*—[6] *Ibid.* 1365.—[7] *Ibid.* 1366.

los Judíos les dan, y pasa al sentido espiritual considerado bajo dos aspectos: „Digamos nosotros que al tiempo de la resurreccion del Señor, ó en el dia del juicio (porque ambas cosas admitimos), Egipto é Idumea como tales serán destruidos, pues Egipto significa el que persigue ó atribula á los santos de Dios; é Idumea significa *terrena* ó *sanguinaria*. Cualquiera que persiguió al pueblo de Dios, y se entregó á obras terrenas, y todos los dias derramó la sangre inocente, á saber, de aquellos que engañó, hallará su perdicion (1)." En fin, lo que se dice en el último verso, que la Judea será eternamente habitada, y Jerusalen de generacion en generacion, S. Gerónimo lo explica así: „No será habitada eternamente esta Judea que hoy vemos desierta, ni esta Jerusalen arruinada, sino aquella Judea cuyas hijas se alegraron en los juicios del Señor, y de la que se dice en el Salmo L.: *Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion, ut aedificentur muri Jerusalem.* En esta region de alabanza y gloria, y en esta ciudad en que mora la paz del Señor, habrá una eterna morada, no de una, de tres ó mas generaciones, sino de generacion y generacion, esto es, en dos generaciones de los que creyeron, ó de los judíos y de los gentiles."

X. Observaciones sobre las primeras palabras del capítulo III.

El P. Houbigant, en la interpretacion que da á las profecías de Joel, se halla tan embarazado con las primeras palabras de este capítulo, *Quia ecce in diebus illis et in tempore illo*, que crée haber una trasposicion de los cinco últimos versos del capítulo precedente, los cuales deben remitirse al fin de la profecía para que tengan una explicacion natural. Mas aunque parezca especiosa esta conjetura, puede creerse falsa, porque está apoyada en un motivo poco sólido. Es cierto que no considerando mas que la letra del texto es difícil mostrar como estas palabras del cápitulo III. V. 1: *Quia ecce in diebus illis et in tempore illo*, puedan ligarse con el fin del capítulo precedente; mas bajo el velo de la letra puede hallarse oculto un sentido en que esta conexion se descubra y justifique, y puede decirse que este velo es tan transparente que no es difícil descubrirla. Desde el verso 2 el Señor nos advierte que no se trata solamente de algunos pueblos enemigos de los Judíos, sino generalmente de todas las naciones: *Congregabo omnes gentes*; y cuando dice que las reunirá en el valle de Josafat, convienen todos, y el mismo P. Houbigant lo conoce, que no hay ningun lugar conocido bajo este nombre en la Judea; y que como el nombre de Josafat significa *juicio*, esta expresion quiere decir *valle del juicio*; de que se sigue que este nombre designa cualquier lugar donde Dios reunirá todas las naciones para juzgarlas. En vano se pretenderia limitar una expresion que es general y que se repetirá en el verso 12, donde nombrando el Señor otra vez este misterioso valle de Josafat, añade: *Ibi sedebo ut judicem omnes gentes in circuitu*; en vano se pretenderia que estas palabras *in circuitu*, limitan esto á los pueblos vecinos de los Judíos; la generalidad de la expresion del verso 2. confirma la del verso 12. Por otra parte, la magnificencia de las promesas hechas á Jerusalen y á la tierra de Judá, prueba que no se ciñe al estado de Judea, desde la cautividad de Babilonia hasta Jesucristo, pues en este intervalo no se puede hallar el cumplimiento de estas palabras: *Erit Jerusalem sancta, et alieni non transibunt per eam amplius;*

[1] *Hier. in Joel.* III. *t.* III. *col.* 1368.

ni el de estas: *Et Judaea in æternum habitabitur*. Todo esto es conocidamente misterioso, y nos conduçe claramente al gran dia en que Dios reunirá en efecto á todas las naciones para juzgarlas, y fulminando anatema contra los malvados, libertará para siempre á su Iglesia representada por Jerusalen y por la tierra de Judá, de suerte que nada impuro podrá entrar en esta ciudad santa, ningun extrangero vendrá á turbar su paz. Esto es lo que han visto los santos padres en esta profecía del capítulo III de Joel, lo que S Gerónimo nos ha mostrado: y pues el mismo P. Houbigant confiesa que el capítulo II nos conduce hasta los últimos tiempos, hasta el grande y terrible dia que será del juicio final, debe confesar que hay una conexion real é íntima entre el fin de este capítulo y el principio del tercero, en que el Señor nos describe bajo expresiones misteriosas el aparato formidable de este último juicio, y sus efectos terribles contra los malos que eternamente serán anatematizados, y efectos consoladores para los escogidos que entrarán en posesion de la perfecta felicidad. Dejemos pues estos cinco versos donde los puso el Espíritu Santo.

OBSERVACIONES SOBRE AMOS.

I. Observaciones sobre la profecía de Amos.

Amos comienza profetizando contra varias naciones, luego habla de la casa de Judá, y en fin de la casa de Israel en la que se detiene, de suerte que la mayor parte de sus profecías se dirigen á la casa de Israel, y el título anuncia que profetizaba en tiempo de Ozías, rey de Judá, y de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel. Anuncia pues la ruina del reino de las diez tribus, echándoles en cara las infidelidades que debian atraerlos este castigo: sus reprensiones y amenazas van acompañadas de invitaciones, y sus promesas se extienden hasta el reino de Jesucristo aun en el sentido espiritual, pues como hemos observado con S. Gerónimo, la casa de Israel separada de la de Judá, puede representar á los Judíos incrédulos y á los hereges y cismáticos, sobre lo cual es menester observar, que en el libro de Amos la casa de Israel es llamada muchas veces con el nombre misterioso de Jacob, que significa suplantador, y que como observa S. Gerónimo, puede designar particularmente al pueblo cristiano, ó la gentilidad cristiana, y en su comentario sobre esta profecía, hace el santo la observacion particularmente diciendo: „Cuanto dijimos de Esaú y de Jacob, apliquémoslo á los Judíos y al pueblo cristiano, pues aquellos terrenos y sanguinarios persiguieron á su hermano Jacob que los suplantó, y quitó la primogenitura (1). De que se infiere que los Israelitas prevaricadores y cismáticos pueden representar particularmente á los cristianos semejantes á ellos.

II. Objeto del cap. I. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo I. Amos profetiza contra los Siros de Damasco, los Filisteos, los Tirios, los Idumeos y los Ammonitas. S. Gerónimo crée percibir en los tres y cuatro crímenes de Damasco, á aquellos de que se hacen culpables, particularmente los hereges: „Tropológicamente podemos decir que el primer pecado es haber pensado lo que

(1) *Hier. in Amos*, I. *tom.* III. *col.* 1378.

es malo; el segundo haber abrigado estos pensamientos perversos; el tercero haberlos puesto en ejecucion; el cuarto no hacer penitencia del delito cometido, sino complacerse en él. Esto hacen todos los hereges que no solo piensan y obran el mal, sino que con su doctrina engañan á los sencillos, y á la manera de los Damacenos que se interpretan bebedores de sangre, beben la de los engañados (1)." Fundándose en la etimología de los nombres, crée S. Gerónimo percibir en los Filisteos á los doctores judíos y judaizantes (2). „Tropológicamente *Gaza*, que significa fortaleza ó imperio, es acusada de haber confinado á Idumea los cautivos de la familia de Salomon. Juzgo que estos son los doctores de los Judíos, y todos los que siguen la letra que mata, y no quieren recibir el espíritu vivificante, sino que cuanto interpretan y saben, quieren que sea terreno, y no oyen á los discípulos con Jesucristo, explicándoles las parábolas y diciendo: *Qui habet aures audiendi, audiat*, principalmente cuando el Apóstol manifiesta claramente la historia de los dos Testamentos, uno sobre el monte Sinai que es Agar, y sirve con sus hijos, y el otro sobre Jerusalen libre que es nuestra madre." En los Tirios crée S. Gerónimo descubrir los misterios de perversa doctrina: „Tiro se interpreta *tribulacion, ó el que oprime*, y toda doctrina perversa procura simular la verdad y estrecharla en sentidos terrenos, y no se acuerda de la alianza con sus hermanos, y de que debemos subir de la letra al espíritu, de lo terreno á lo celeste, y que se nos manda escribir la Escritura en nuestro corazon de tres modos (3)." En los Idumeos ve S. Gerónimo la imágen de los Judíos incrédulos, que como Esaú, persiguen á Jacob á espada desnuda vendiendo en subasta las posesiones de los creyentes, como se lée en los Hechos de los Apóstoles, violando la misericordia y derechos de la naturaleza, olvidados de su comun madre Rebeca, y conservando hasta el dia el odio y furor contra los cristianos que llaman Nazarenos." Compara los caracteres de los Damacenos y de los Ammonitas, y crée ver en los unos la imágen de los hereges, y en los otros la de los cismáticos: á los Damacenos cuyo nombre significa bebedor de sangre, les aplica lo que dice el salmo LII: *Qui devorant plebem meam sicut escam panis*, por los estragos que causan en la Iglesia de Dios: en los hijos de Ammon, que se interpreta *pueblo de tristeza*, entiende los cismáticos que separan de la Iglesia de Dios la multitud engañada, y rompen la unidad, mas no tan cruelmente como los hereges. Estas aplicaciones no son igualmente justas, y es difícil distinguir si todos los pueblos diversos de los Judíos deben mirarse como figurativos, y en qué pueden serlo; pero no es ménos cierto que hay verdaderas alegorías, fundadas no solamente sobre los caracteres de Israel y Judá, sino tambien de algunos pueblos relacionados con ellos. Debe observarse que los Ammonitas eran hermanos de los Moabitas, y que en efecto el capítulo siguiente comienza por estos.

III. Objeto del cap. II. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo II. Amos profetiza aquí contra los Moabitas, contra los hijos de Judá y en fin contra los de Israel. En los Moabitas S. Gerónimo crée ver á los Judíos y hereges que abusan de las sagradas Escrituras, convirtiendo en carnal su inteligencia espiritual, enervando su

[1] *Hier. in Amos, t. tom.* III. *col.* 1374.—[2] *Ibid. col.* 1376.—[3] *Ibid.* 1377.

sentido literal con genealogías y tradiciones superfluas, ó tomándole con tanta naturalidad que atribuyen á Dios movimientos y sentidos corporales. Por los hijos de Judá entiende la Iglesia, en que existe la alabanza y paz del Señor, y la vision de la verdad, reprendiendo á los que desprecian la ley de Dios, se hacen siervos del pecado, y adora cada uno la pasion que lo esclaviza: despues aplica á los hereges lo que se dice de los hijos de Israel, de la manera que lo hizo en su comentario sobre Oseas.

IV. Objeto del cap. III. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo III. El Señor dirige aquí la palabra á los hijos de Israel, añadiendo que bajo este nombre comprende toda la numerosa familia que hizo salir de Egipto, es decir, todas las tribus, inclusas Judá y Benjamin, como lo observa S. Gerónimo, quien pasando al sentido espiritual, dice (1): „Que el oido en las Santas Escrituras, no solo se toma por el corporal, sino por aquel del que dice Dios (2): *Qui habet aures audiendi, audiat*, pues el pueblo debia entender la palábra de Dios y conocerle, porque Dios le habia conocido, como dice el Apóstol (3): *Nunc autem cognoscentes Deum, magis autem cogniti a Deo*, y en otro lugar (4): *Qui ignorat, ignorabitur*; porque Dios no conoce á todos, sino á los que son dignos." El Señor anuncia despues las venganzas que ejercerá particularmente sobre Samaria y el reino de las diez tribus, lo que da lugar á S. Gerónimo para volverse aquí particularmente contra los hereges, porque Samaria tropológicamente los representa. Despues el Señor manda al profeta que haga oir su voz en la casa de Jacob, lo que en sentido espiritual puede aplicarse á la gentilidad cristiana, designada misteriosamente por ese nombre, y de cuyo seno se han levantado los hereges, á quienes S. Gerónimo aplica todo esto.

V. Objeto del cap. IV. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo IV. Este capítulo comienza por reprensiones y amenazas contra las mugeres de Samaria. El profeta continúa anunciando sus venganzas contra los hijos de Israel, y acaba convidándolos para que salgan á recibir al Señor. San Gerónimo piensa que las vacas de Samaria significan aquí, no á las mugeres de esta ciudad, sino á los mismos príncipes que se entregaban á las delicias, y eran como las vacas que pacen en la abundancia de Basan; lo que daba á entender que estaban destinados como víctimas para el sacrificio. Pasando al sentido espiritual aplica esta metáfora á los hereges, que sirviendo al vientre y á la gula se llaman vacas cebadas. Cuando llega á estas palabras: *Præparare in occursum Dei tui, Israel*, propone tres sentidos diferentes en que puede interpretarse el texto original. Los Setenta tradujeron: *Præparare ut invoces Deum tuum, Israel;* Aquila y Símaco: *Præpara te adversari Deo tuo.* San Gerónimo prefiere: *Præparare in occursum Dei tui*, y parafrasea el texto así: „Despues que hubiere yo hecho lo que tengo anunciado, prepárate á invocar al Señor tu Dios, porque todo el que invocare el nombre del Señor será salvo; ó prepárate para salir al encuentro de tu Dios, y recibirle con ardiente deseo (5)." Mas léjos añade: „Si leyéremos con Símaco y Aquila: *Præpara te adversari Deo tuo*, debe entenderse así: „Hice por corregirte, y porque no quisiste volverte á mí, haré contigo lo que tengo reservado en mis secretos; mataste á los siervos que te habia enviado; enviaré últimamente á mi hijo; y tú se-

[1] *Hier. in Amos.* III. *tom.* III. *col.* 1388.—[2] *Luc.* VIII. 8.—[3] *Gal.* IV. 9.—[4] 1. *Cor.* XIV. 38.—[5] *Hier. in Amos*, IV. *tom.* III. *col.* 1405.

gun la costumbre con que siempre resistes á la voluntad de Dios, prepárate á contradecirle y contrariarle, segun lo que está escrito: *Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum, et in signum cui contradicetur.* Así, de cualquier manera que se entienda, San Gerónimo reconoce el anuncio de la venida del Hijo de Dios: de suerte que en el primer sentido que mira á Israel, el texto anuncia la primera venida de Jesucristo; en el otro aplicable á los hereges y Judíos incrédulos, anuncia la segunda venida.

VI. Observaciones sobre los últimos versos del capitulo IV.

El P. Houbigant no reconoce ni el uno ni el otro, y sin embargo adopta el sentido que presenta la version de San Gerónimo y de nuestra Vulgata, traduciendo: *Para te ad occursum Dei tui;* pero hace una nota adredemente para convertir este anuncio misericordioso en una amenaza terrible, que anuncia á Israel los golpes mas formidables de la venganza del Señor: „Prepárate á salir al encuentro de tu Dios, que ya no enviará sobre tí calamidades como ántes, sino que él mismo vendrá á imponerte las últimas penas." Mas no dice á qué suceso quiere aplicar esta profecía que no es aplicable á la ruina de Samaria ó de las diez tribus; porque esta se notó ántes en el V 11, donde el mismo P. Houbigant lée: „Yo hoy he traïdo una ruina como la de Sodoma y Gomorra; de suerte que fuisteis como el tison quitado del incendio, y sin embargo no volvisteis á mí, dice el Señor." Seguramente nada puede designar mejor la ruina del reino de las diez tribus; y los cautivos que han escapado de esta ruina dispersos entre las naciones, como tisones escapados del fuego. Nada parece que hay que esperar despues de esto; y el mismo Houbigant confiesa que tal es el sentido del texto, que segun el intérprete caldeo traduce así: *Nunc autem quid faciam tibi, Israel, postquam tibi hæc feci?* Todo está pues, consumado, y Dios no ha de venir á derrocar un poder ya destruido, sino que ha de venir por un efecto de su pura misericordia á llamar á estos rebeldes y traerlos a sí: no es pues una amenaza sino un anuncio misericordioso; y San Gerónimo lo habia comprendido y expresado muy bien diciendo: *Præparare in occursum Dei tui, ut venientem ad te, Dominum tota aviditate suscipias;* y el cumplimiento de esta profecía confirma su sentido; porque despues de la ruina de Samaria no ha descargado Dios nuevos castigos sobre esta casa rebelde, sino que vino en la persona de Jesucristo para desplegar su misericordia sobre las doce tribus atrayéndolas á sí. Creyeron muchos millares de Judíos, y el mayor número permaneció en la incredulidad, separados de la Iglesia de Jesucristo, como lo estaba el reino de Samaria de la tribu de Judá; y esta sufrió la misma pena que las diez tribus cismáticas; Jerusalen fué destruida como Samaria, y los Judíos dispersos como los Israelitas; pero cuando Jesucristo venga al fin de los tiempos, le precederá Elías, y les hará esta misericordiosa invitacion: *Præparare*, &c.: ellos oirán con docilidad, y la misma invitacion se hará á los hereges y cismáticos imitadores de la casa de Israel: *Præparare*, &c.

VII Objeto del cap. v. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo v. El profeta lamenta la ruina futura de Israel, y le exhorta á prevenir esta desgracia por una sincera conversion á Dios; reitera las amenazas mezcladas con promesas, y le anuncia el dia terrible de las venganzas del Señor sobre la casa de Israel, que designa con el nombre de *José* por la tribu de Efraim, hijo de José, que era la primera de las otras. San Gerónimo pasa del sentido literal al espiritual,

diciendo: „En cuanto á la inteligencia espiritual, el profeta llora sobre todo Israel que conocia á Dios, y despues dejó de servirle (1)." Es decir, que sigue aplicando á los hereges lo que se dice de Israel bajo el nombre de José: „Ya muchas veces hemos referido á la persona de los hereges lo que se dice de la casa de José á causa de Jeroboam, que separó de la familia de David al pueblo de Dios, y fabricó becerros de oro en Dan y en Betel, diciendo: *Non est pars nobis in David, neque hereditas in filio Jesse*; porque aquellos con discursos bellos y brillantes forjaron simulacros de oro, y adoran la obra de sus manos." Cuando el profeta llega á estas palabras: *Væ desiderantibus diem Domini*, &c., San Gerónimo piensa que el discurso se dirige igualmente á las dos casas de Israel y de Judá: „Porque no pareciese que un profeta de Judá, donde se halla Tecué, olvidaba enteramente á los de su tribu, y dirigia su discurso solamente á las otras diez, ahora dirige su vaticinio á Judá y á Israel: lo cual puede colegirse principalmente de lo que sigue: *Væ qui opulenti estis in Sion, et confiditis in monte Samariæ.* Desgraciados Judá é Israel que dicen: Venga el dia, venga la cautividad predicha, con tal de que siga el tiempo del restablecimiento prometido por los profetas (2)." Y despues observa que el dia del Señor propiamente dicho será el dia del último juicio: „Mas nadie duda que nuestros intérpretes entienden el dia del juicio, del cual escribe Sofonías (3): *Juxta est dies Domini magnus, et juxta est et velox nimis: vox diei Domini amara et dura.* E Isaías (4: *Ecce dies Domini insanabilis venit, furoris et iræ, ponere orbem terrarum desertum, et peccatores perdere ex eo.* Y al mismo tiempo se abate la confianza de los soberbios, que á fin de parecer justos á los hombres, suelen desear el juicio, y decir: Ojalá venga el Señor; ojalá se nos permita morir y estar con Cristo: imitando al fariseo que en el Evangelio decia (5): *Deus, ago gratias tibi, quia non sum sicut ceteri homines, raptores, injusti, adulteri, et sicut hic publicanus: jejuno bis in sabbato: decimas do omnium quæ possideo.* Pues por lo mismo que desean el dia del Señor y no le temen, son dignos de castigo, porque ningun hombre carece de pecado; y los astros están manchados delante de él; y á todos los sujetó al pecado para apiadarse de todos." El Señor añade despues estas palabras: *Odi et projeci festivitates vestras*, &c.; y San Gerónimo piensa que esto se dirige particularmente á la casa de Judá: „Propiamente se dice esto contra la tribu de Judá, y á los que de Israel concurrian á las solemnidades del Señor, y sin embargo no dejaban las alturas, adoraban los ídolos, y profanaban los sacrificios de Dios con la multitud de sus pecados, pues nunca pensaré que de las oblaciones hechas á los ídolos de Dan y de Betel, dijera: *Si obtuleritis mihi holocautomata et munera vestra, non suscipiam* (6)." Aplica esta amenaza á los mismos cristianos, diciendo: „Lo que no solo sucedió á los hombres de aquel tiempo, sino á nosotros tambien sucederá si delinquimos lo mismo, y ofrecemos á Dios lo que adquirimos con rapiñas, perjurios y maldades (7)." Despues lo aplica particularmente á los hereges: „Dios aborrece los sacrificios de los hereges, y los arroja de sí; y siempre que se junten bajo su nombre, detes-

(1) *Hier. in Amos.* v. *tom.* III. *col.* 1406.—(2) *Ibid. col.* 1417.—(3) *Soph.* I. 14.—(4) *Isai.* XIII. 9.—(5) *Luc.* XVIII. 11. *et* 12.—(6) *Hier. in Amos*, v. *tom.* III. *col.* 1419.—(7) *Ibid.*

ta sus escándalos." En fin, aplica esto mas particularmente á los Judíos: „Mas verdadera y claramente se dice esto al pueblo de los Judíos despues de la venida del Señor, porque destruido el templo y altar creen todavía ofrecerle hostias; y detesta las festividades de los que claman: *Crucifige, crucifige tulem*; y, *Sanguis ejus super nos et super filios nostros.*" Vuelve á hablar de las amenazas que el Señor continúa pronunciando contra su pueblo, y añade: „Todo lo que literalmente se dice contra el pueblo de los Judíos, puede referirse á aquellos que bajo el nombre de Cristo adoran los ídolos y se forjan dogmas depravados, levantan el tabernáculo de su rey el diablo, y colocan sus estatuas, porque no veneran un solo ídolo sino varios, segun la variedad de su doctrina."

VIII. Objeto del cap. VI en el sentido literal y espiritual.

Capítulo VI. El principio de este capítulo ha hecho creer á San Gerónimo que habla á los hijos de Judá y de Israel; mas todo el resto del capítulo toca solo al segundo. El equívoco viene de que el ו 1. en el hebreo, como San Gerónimo lo expresa en nuestra Vulgata, dice: *Væ qui opulenti estis in Sion, et confiditis in monte Samariæ.* Pero los Setenta leian: *Væ qui despiciunt Sion, et confidunt in monte Samariæ*; y entónces todo se refiere á solo la casa de Israel. Puede presumirse que por error de los copiantes la palabra hebrea *opulenti* se substituyó á *despicientes*, por su semejanza; y sea lo que fuere, en uno y otro sentido Sion y Samaria se hallan aquí nombrados, y San Gerónimo bajo estos nombres misteriosos piensa que „segun las reglas tropológicas Sion se refiere á la Iglesia, de la cual está escrito (1): *Qui exaltas me de portis mortis, ut annunciem, omnes laudationes tuas in portis filiæ Sion.* Y el monte de Samaria por la soberbia y jactancia de guardar los preceptos de Dios, se entiende de los hereges que desprecian la Iglesia (2)." Continúa en aplicar á los hereges lo que se dice de la casa de Israel, y cuando llega á estas palabras: *Detestor ego superbiam Jacob*, dice: „Aquí debe tomarse por Jacob, segun lo que está escrito en el capítulo anterior: *Et nihil patiebantur super contritione Joseph*, ó las diez tribus, ó tambien las doce. Juró que habia de entregar á los enemigos la ciudad con sus habitantes, sea Samaria ó Jerusalen, ó ambas: lo que podemos referir al tiempo de nuestro Salvador, despues de cuya venida y pasion detestó Dios la soberbia y escarnio con que Jacob le llamaba hijo de un artesano samaritano y endemoniado; por eso Jerusalen fué entregada con sus habitantes al ejército romano." Despues vuelve al paralelo de la casa de Jacob con los hereges, diciendo: „Hemos trazado la historia, sigamos la alegoría. Los príncipes de los hereges que para fomentar sus delicias devoraban el pueblo, serán los primeros conducidos á la pena (3)." Cuando toca á estas palabras: *Ecce Dominus mandabit et percutiet domum majorem ruinis, et domum minorem scissionibus*, piensa que la casa mayor es la de Israel, y la menor la de Judá: „Manda el Señor, y él mismo exhorta por sus ministros á la casa mayor con ruinas, esto es, á las diez tribus que se llaman Israel, y á la casa menor con divisiones, que son las dos tribus gobernadas por el linage de David. Y adviértase que Israel por sus mayores pecados es castigada con ruinas y entregada á cautividad eterna; y la casa de Judá en que

[1] *Psal.* IX. 15.—[2] *Hier. in Amos*, V. *tom.* III. *col.* 1421.—[3] *Ibid. col.* 1427.

estaba el templo y que habia pecado en parte, sufre una cautividad de setenta años, y no es castigada con ruinas sino con divisiones, pues las cosas divididas pueden reunirse; mas las ruinas no tanto exigen reparo como edificacion (1)." Adelante añade: „Algunos anagógicamente entienden por la casa grande y pequeña el pueblo de los Judíos y la Iglesia de los gentiles. Aquel se llama grande por sus padres, por la ley y los profetas; nosotros menores porque no tuvimos alianza ni mandamientos de Dios, de los que leemos en los Cantares: *Soror mea parvula est, et ubera non habet* (2). Y estas casas la grande y la pequeña, reunidas en una familia, si no tuvieren disciplina ni guardaren los mandatos de Dios, serán heridas con ruinas y divisiones. Así, siempre que la casa de Dios, que es la Iglesia, cae y es despedazada por las persecuciones, heregías y cismas, manifiesta la mano de Dios que la hiere." Seria quizá mejor decir que las expresiones del profeta no miran á la casa de Dios, y segun la letra ni aun á Judá; sino que la casa grande y pequeña designan simplemente en la casa de Israel las familias mas elevadas y las de mediana clase, de suerte que en el sentido espiritual esto designaria igualmente las sociedades separadas de la Iglesia por la heregía y el cisma. Si las amenazas del Señor abrazan las dos casas de Israel y de Judá, es mas bien en el último verso, donde dice el Señor que va á suscitar contra los hijos de Israel una nacion que los destrozará desde la entrada de Emat hasta el torrente del desierto, sobre lo cual se explica San Gerónimo así: „Desde los confines de vuestra tierra que miran al Oriente, hasta el torrente del desierto, ó de Occidente, como tradujeron los Setenta, esto es, desde Emat hasta Rinocorura, entre la cual y Pelusio entra en el mar el arroyo del Nilo, ó el torrente que viene del yermo. Dijimos arriba que Emat se llama Epifanía, que tomó su nombre de Antioco llamado Epifánes. Los que juzgan que aquí la casa de Israel significa las diez tribus, no podrán explicar cómo se dice amenazando contra las diez tribus, que han de ser destrozadas desde Epifanía hasta el torrente de Egipto, cuando en ese espacio no solo se comprenden las diez tribus, sino tambien las de Judá y Benjamin (3)."

IX. Objeto del cap. VII. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo VII. El Señor continúa anunciando sus venganzas contra la casa de Israel, y en particular contra la casa de Jeroboam, y verisímilmente era esta la casa mayor, cuya ruina anunciaba enigmáticamente en el capítulo anterior. S. Geronimo continúa pensando que el profeta extiende sus amenazas hasta la casa de Judá, de suerte que supone que las langostas que aparecen en la primera de las tres visiones referidas al principio de este capítulo representan el ejército de Sennaquerib: „El Señor muestra á Sennaquerib, rey de los Asirios, que debia venir con infinita multitud de su ejército á la manera de langosta que todo lo devora al principio de la lluvia tardía, cuando Israel necesitaba de la suma misericordia de Dios Omnipotente (4)." Despues, suponiendo en el texto una trasposicion que no hay, crée, segun parece, ver el ejército de los Caldeos despues del de Sennaquerib, cuando segun todo el contexto de su comentario sobre este capítulo no deben entenderse otros que los Asirios;

[1] *Hier. in Amos.* VI. *tom.* III. *col.* 1429.—[2] *Cant.* VIII. 8.—[3] *Hier. in Amos,* VI. *tom.* III. *col.* 1429.—[4] *Hier. in Amos.* VII. *tom.* III. *col.* 1431.

y el mismo S. Gerónimo lo manifiesta, valiéndose del texto de Isaías, que claramente anunció los Asirios; pero el santo algunas veces ha confundido estos dos pueblos y sus diferentes expediciones. Sea lo que fuere, él pasa al sentido espiritual considerando la triste suerte de los pecadores, á quienes la justicia de Dios abandona á manos del demonio. Habla de la segunda vision, y explicándola muestra claramente que refiere la anterior á solo Sennaquerib, y esta á Nabucodonosor. „En primer lugar, el Señor muestra al profeta la langosta que brota al principio de la lluvia tardía, y despues de ella al rey devastador Sennaquerib, que talará todo el pais de las diez tribus. Ahora el mismo Señor indica á Nabucodonosor, y aun le llama y manda venir contra Judá y Jerusalen, para que abrase el templo y la ciudad, y ejerza con el fuego el castigo del que fué su pueblo. Y habiéndose cumplido el mandato del Señor, devoró un grande abismo y una parte, á saber, todas las ciudades de Judea, y la parte ó herencia del Señor que era su templo." Se ha podido observar que S. Gerónimo atribuye aquí á Sennaquerib la desolacion del reino de las diez tribus que habian sido sin embargo subyugadas y conducidas á la cautividad por Salmanasar su predecesor; y es dudoso que la segunda vision mire á Nabucodonosor, porque adelante verémos que la tercera toca ciertamente á la casa de Israel; lo que da lugar á presumir que ella sola es el objeto de las tres visiones. Sea de esto lo que fuere, S. Gerónimo suponiendo que la segunda se refiere á Judá, pasa al sentido espiritual, y dice: „Y por que una vez, segun el profeta Oseas y el Salmista que dice: *Filii Ephraim intendentes et mittentes arcum, conversi sunt in die belli* (1), hemos entendido por las diez tribus llamadas Israel á los hereges, y por las dos en que reinaba Judá á la Iglesia y pecadores de la Iglesia que confiesan la verdadera fe, mas por las inmundicias de sus vicios necesitan de llamas que los purifiquen: por eso ahora el Señor ejerce su juicio de fuego, para que este pruebe las obras de cada uno." La tercera vision pertenece solamente á la casa de Israel, y en particular á la de Jeroboam II; y S. Gerónimo la aplica á los hereges. La serie de este capítulo toca á Amasías, falso profeta que se levantó contra Amos, y procuró excitar contra él á Jeroboam, rey de Israel, sobre lo cual dice S. Gerónimo: „Cuanto dijimos de Amasías, Jeroboam, Israel y Amos, tropológicamente se ha de referir á los hereges, cuyo sacerdote Amasías suele á veces acusar ante Jeroboam, rey herege y patron de los hereges, á los varones santos y pregoneros de la fe, mandando á los doctores que no prediquen en Israel contra la voluntad del rey, porque Betel, esto es, la casa de Dios, y la falsa Iglesia, es dominio y casa del rey, pues suelen decir: El emperador lo manda: y si alguno resiste, luego le calumnian de que obra contra el emperador, y desprecia los mandatos de Augusto. Consideremos además que muchos reyes cristianos que han perseguido á la Iglesia de Dios, y procurado establecer en todo el orbe la impiedad arriana, sobrepujan en maldad á Jeroboam, rey de Israel, pues este despreció los mandatos del falso sacerdote; y nada repondió á sus sugestiones, y

(1) *Psal.* LXXVII. 9.

estos con muchos Amasías, sacerdotes suyos, atormentaron al profeta Amos, y á los sacerdotes del Señor con la infamia, penuria, cárceles y destierros (1)." Lo que S. Gerónimo aplica á los herejes, es igualmente aplicable á los cismáticos, particularmente los griegos, sobre quienes el Señor ha ejercido un juicio semejante á los que ejerció sobre Jeroboam é Israel.

Objeto del cap. VIII. en el sentido literal y espiritual.

CAPÍTULO VIII. El profeta continúa anunciando las desgracias de Israel; pero de modo que muchos rasgos de esta profecía miran sensiblemente los males sobrevenidos á los Judíos incrédulos despues de Jesucristo. Como al principio de este capítulo se halla la palabra hebrea que significa el templo, S. Gerónimo concluye que las amenazas del profeta no solo se dirigen á Israel, sino á Judá: „Lo que Jeremías ve bajo la vara de las vigilias, esto mismo ve Amos ahora contra Judá é Israel, bajo la especie de garabato para coger frutas, ó segun los Setenta, bajo la especie de red de cazador de aves; y para que lo sepamos, el mismo Dios interpreta lo que significa la vision: *Venit finis super populo meo Israel.* Y porque no pareciese que lo decia solo de las diez tribus, añadió: *Stridebunt cardines templi* sive *laquearia, in die illa, dicit Dominus* (2)." Pudiera sin embargo observarse que el Señor solo nombra á la casa de Israel, y que la misma palabra que significa templo, puede significar palacio, de suerte que se entendiese del palacio del rey: y sea lo que fuere, S. Gerónimo crée percibir aquí los males que vinieron sobre los Judíos en tiempo de Jesucristo (3): „Esto no solo debe referirse á la cautividad de Babilonia, sino á la venida del Salvador, cuando dijeron: *Aufer de terra talem, crucifige eum, crucifige eum* (4), y perdieron las alas de paloma, y vino el fin sobre ellos, y la extrema cautividad, y ya Dios no les perdonó: crujieron los quicios ó techos del templo cayendo sobre el pueblo." Luego añade esta reflexion notable: „Nosotros mirando que Dios no perdonó los ramos naturales, temamos el mismo castigo, y declinemos los lazos, y digamos al Señor: *Ne taceas, neque compescaris Deus, et ne sileas a me et assimilabor descendentibus in lacum* (5)." Cuando llega á estas palabras: *occidet sol in meridie &c.*, reconoce que son aplicables al tiempo de Jesucristo: „Podemos entender este lugar de la pasion del Señor, cuando el sol desde las doce escondió sus rayos, y no se atrevió á mirar á su Señor pendiente de la cruz; cuando ocupándolo todo las tinieblas, se mudaron sus festividades y cánticos en luto y llanto, sojuzgándoles Vespasiano, y Tito cuando todo se llenó de lágrimas, penitencia y cilicios, y encalvecieron las cabezas de los Nazarenos (6)." Tambien cuando llega á esta amenaza del Señor: *Mittam famem in terram &c.*, reconoce el estado en que se hallaban los Judíos despues de Jesucristo: „Qué dirémos de la hambre de las almas, que el dia de la resurreccion del Señor consumió al pueblo judío, y se juntó la sed ardiente, no teniendo el pan que descendió del cielo, no las aguas que brotan del seno de Jesus! Se les quitó la ley, y los profetas callaron con eterno silencio; caminan de mar á mar, y desde el Oceano Británico hasta el Atlántico, esto es, del Occidente al

[1] *Hier. loco cit. col.* 1437.—[2] *Hier. in Amos*, VIII, *tom.* III. *col.* 1439.—[3] *Ibid. col.* 1440.—[4] *Joan.* XIX. 15.—[5] *Psal.* XXVII. 1.—[6] *Hier. in Amos*, VIII. *tom.* III. *col.* 1442.

Mediodía, y del Aquilon al Oriente: peregrinos por toda la tierra, no pueden hallar la palabra del Señor. En el cual lugar preguntarémos á los Judíos, ¿cuál es el dia significado que sufran hambre de oir la palabra de Dios, principalmente cuando leen las Escrituras, y siguen la humildad de la letra? A los cuales dirémos que está predicha la hambre de inteligencia espiritual para conocer á Cristo, su pasion y resurreccion. Rodean la ciudad, y buscan la palabra del Señor, y no la hallan porque la negaron, habiéndose manifestado por medio de todos los profetas, que desde el principio existió con el Padre, se hizo carne, y habitó entre nosotros (1)." Es importante observar que para mostrar la exactitud de estas aplicaciones, no es necesario decir que el profeta Amos abraza en todo este capítulo literalmente las dos casas de Israel y de Judá; basta observar que ciertamente segun la letra habla de la casa de Israel, porque como hemos observado muchas veces, y el mismo S. Gerónimo conviene en otra parte, la casa de Israel separada de Judá representa particularmente la nacion judía separada de la Iglesia por su incredulidad.

XI. Objeto del cap. IX en el sentido literal y espiritual.

Capítulo IX. El Señor continúa anunciando sus venganzas sobre la casa de Israel; pero despues promete el restablecimiento de la casa de David, y la vuelta de los hijos de Israel. S. Gerónimo comienza aplicando el principio á los Judíos incrédulos, como en el capítulo anterior, luego lo aplica á los hereges, despues al sentido moral, y en él se detiene mas; pero cuando llega á la célebre promesa del restablecimiento de la casa de David, se atiene únicamente á la interpretacion que los apóstoles nos dan: „Donde precede la autoridad grande de los apóstoles Pedro y Santiago, que se llaman columnas de la Iglesia y vasos de eleccion, desparece toda sospecha, y debe seguirse lo que explican varones tan grandes (2)." Recuerda lo que S. Pedro habia dicho sobre la vocacion de los gentiles á la fe, y cómo Santiago lo confirma por la profecía de Amos, y despues añade: „Este tabernáculo de David que habia caido para los que dicen: *Non appropinquabit et non veniet super nos malum*, á quienes el Señor habia sacudido y limpiado en su criba, ahora segun costumbre de las Escrituras, despues de los tormentos y castigos, prometiendo prosperidad y alegría, dice que le ha de restaurar, y que restituirá todas las cosas en la resurreccion del Señor para que se levante en la Iglesia lo que habia caido en la sinagoga, y posean los creyentes las reliquias de Idumea y todas las naciones, para que los restos del reino sanguinario y terreno, se mude en el celestial, y todas las gentes que olvidaron al Señor, vuelvan á él, y se conviertan (3)." De aquí pasa al sentido de los Setenta, que leyendo el texto de otro modo, tradujeron en otro sentido (4): „Pero si segun los Setenta quisiéremos leer: *Ut quærant me reliqui hominum, et omnes gentes super quas invocatum est nomen meum*, debemos entender por los demas hombres, á los que creyeron del pueblo judío, y no cayeron de la criba como las pedrezuelas, ni fueron arrojados con las pajas y la basura, pues las reliquias serán salvas en el principio de la fe, y en el fin del mun-

[1] *Hier. in Amos*, VIII. *tom.* III. *col.* 1443.—[2] *Ibid. col.* 1451.—[3] *Ibid.*—[4] *Ibid.*

do, para que cuando entrare la plenitud de las gentes, entónces todo Israel sea salvo. El nombre del Señor que se invoca sobre las reliquias y sobre todas las gentes, es aquel de quien dice el Salvador: *Pater, revelavi nomen tuum hominibus.*" Termina la explicacion de esta promesa por este principio general: „Y para decir en breve la regla de las promesas, así en este profeta como en los demas, cuanto se vaticina de la edificacion de Jerusalen, y del templo, y de la felicidad de todas las cosas, se lo prometen los Judíos con vana esperanza para los últimos tiempos, y creen que se ha de cumplir carnalmente; mas nosotros que seguimos, no la letra que mata, sino el espíritu que vivifica, mostramos que se ha cumplido en la Iglesia, y que se cumple todos los dias en los que cayendo por el pecado, se reedifican por la penitencia (1)." Habla luego de las promesas del restablecimiento de Israel, y las explica en un sentido espiritual: „En aquel tiempo se pisará la uva en los lagares llenos, y se derramará el rojo mosto de la sangre de Cristo y de los mártires, y será el seminario de la palabra de Dios, y esta sangre clamará mas en el mundo que la de Abel; y cualquiera que subiere á las montañas por el mérito de su virtud, sudará miel y destilará dulzura de la palabra de Dios; y los que fueren menores que los montes que pasa el esposo en los Cantares, y llama collados, estarán sembrados, é imitarán el paraiso de Dios, y estarán pendientes los frutos de la doctrina (2)." Continúa explicando así todas estas promesas en sentido espiritual, y acaba su comentario: „Cuando hicieren todo esto los montes y collados destilando dulzura, y edificando ciudades y habitando en ellas, plantando viñas, y bebiendo su vino, cultivando huertos y comiendo sus frutos, entónces el Señor los plantará sobre su tierra, de la que se dice: *Credo videre bona Domini in terra viventium*; y en el Evangelio: *Beati mites quoniam ipsi possidebunt terram*: y despues de haberlos plantado, y que hubieren arraigado sólidamente ya no los arrancará de la tierra que les dió; por lo que entendemos que la Iglesia hasta el fin del mundo, es conmovida por las persecuciones, mas no puede caer: es tentada, mas no vencida, y esto porque su Dios Omnipotente, lo prometió así, y su promesa es ley eterna.

XII. Observaciones sobre los V 11. y 12. del cap. IX.

El P. Houbigant conviene en que estos últimos versos se refieren al tiempo de la ley nueva; y sin embargo, en lugar de las palabras *in die illa* de nuestra Vulgata, traduce, *eodem tempore:* el tiempo de que acaba de hablar el profeta, es de la ruina del reino de las diez tribus y de su cautividad, al que no puede referirse el restablecimiento de la casa de David, ni tampoco puede referirse al tiempo de la cautividad, porque la misma traduccion que él hace, indica claramente la época de Jesucristo.

XIII. Observaciones sobre el V 15 y siguientes.

El P. Houbigant pasa ligeramente por los versos 11. y 12, y se detiene en los versos 13. 14. y 15 que comienzan por estas palabras: *Ecce dies veniunt.* „Esta profecía, dice, no toca al mismo tiempo que la precedente, ni aun á los tiempos de la antigua ley, pues luego se añade: *Nec adhuc ex terra sua eripientur*, lo que es una promesa absoluta, y no depende de la fidelidad á su religion, como pretende Gro-

[1] *Hier. in Amos*, IX. *tom.* III. *col.* 1451.—[2] *Ibid. col.* 1452.

cio. Muchos judíos han sido arrebatados de su tierra cuando los Tolomeos reinaban en Egipto, y todos fueron echados en el imperio de Adriano. El apóstol Santiago en el libro de los Hechos xv. 16. interpreta esta profecía, refiriéndola á la ley nueva y á la vocacion de los gentiles, porque el tabernáculo de David representa á la Iglesia, compuesta no solo de Judíos sino de gentiles. Una parte de esta profecía se ha cumplido en tiempo de los apóstoles, y despues cuando la luz del Evangelio se comunicó á los Judíos y gentiles; pero la profecía entera no se cumplirá hasta que el pueblo de Israel vuelva á su propia tierra, edifique casas, plante viñas y jardines, porque estas últimas palabras son promesas temporales, y no pueden aplicarse al estado espiritual de la Iglesia, sin hacer violencia á las expresiones del texto: apénas pudiera hallarse en los libros santos un solo pasage en que los dones de la gracia y del Evangelio se anuncien bajo el símbolo de casas, jardines y viñas."

Tratemos de aclarar todo esto. El testimonio de Santiago mira la profecía contenida en los versos 11 y 12, y no á la contenida en los versos 13, 14 y 15. Como Houbigant conviene en que los versos 11 y 12 se refieren al tiempo de Jesucristo y de los apóstoles, solo se trata de la profecía que comienza por estas palabras: *Ecce dies veniunt*, que abraza los tres últimos versos del capítulo. Houbigant sostiene juiciosamente contra Grocio que esta promesa no mira al tiempo de la antigua ley, así es que necesariamente se refiere al de la nueva, consecuencia importante como verémos. Houbigant va mas adelante, y pretende que esta profecía no solo no se refiere á la antigua ley, sino al tiempo de que el profeta acaba de hablar en los versos 11 y 12 relativos á Jesucristo y los apóstoles, y esto es mucho decir. Pues que esta promesa mira á los tiempos de la ley nueva, ha tenido como las otras un primer cumplimiento en la época de los apóstoles y establecimiento de la Iglesia; y todo lo que puede decirse es, que no tendrá su entero cumplimiento sino al fin de los tiempos, cuando Dios acabare de recoger la última cosecha de sus escogidos, atrayendo á su Iglesia á los Judíos y á todos los gentiles que quisiere llamar; pero refiriéndola al tiempo de la conversion de los Judíos, Houbigant crée ver claramente la promesa de su restablecimiento en su propia tierra para edificar casas, plantar viñas &c. A esto se opone el testimonio del mismo Houbigant, que en la profecía de Joel juiciosamente pronunció que tales promesas pertenecian á la ley antigua y no á la nueva: *Promissiones tales veteris legis sunt non novae.* Segun la observacion juiciosa de Houbigant, es claro por el mismo texto de Amos, que las promesas contenidas en los tres últimos versos no pertenecen á la ley antigua; luego pertenecen á la nueva: y supuesto que esto no es segun el sentido literal é inmediato, es menester que se encubra otro que convenga á la ley nueva, es menester que estos bienes temporales representen aquí los bienes espirituales, los dones mismos de la gracia y del Evangelio. Houbigant pretende que apénas se pudiera hallar un pasage de los libros santos en que los dones de la gracia y del Evangelio se representen bajo el símbolo de casas, jardines y viñas; y es menester confesar que si no se reconocen aquí, verisimilmente no se reconocerán en ningun otro pasage de los libros del Antiguo Testamento, porque quizá no hay ningun otro pasage en que la

necesidad de este sentido misterioso sea mas claro que aquí. ¿Pero se han olvidado estas palabras de San Pablo á los Corintios: *Dei sumus adjutores: Dei agricultura estis; Dei aedificatio estis* (1)? ¿Se han olvidado las parábolas evangélicas que comparan el reino de Dios á las viñas, á las cosechas, á las casas; y los hombres á los árboles que deben producir buenos frutos? ¿se han olvidado las viñas y jardines del Cántico de los cánticos? ¿y será menester tambien entender todo esto en el sentido inmediato que presenta la letra del texto? Así es que no se puede decir que apénas puede hallarse un pasage de los libros santos en que los dones de la gracia y del Evangelio sean figurados por casas, jardines y viñas. Mejor es decir que este lenguage es muy comun en los libros santos, y que es el único sentido del texto de que se trata: pues por una parte el P. Houbigant confiesa que tales promesas tomadas en el sentido literal pertenecen á la ley antigua, y no á la nueva; y por otra demuestra que las promesas de que aquí se trata no pueden pertenecer á la ley antigua sino solo á la nueva. Pues entónces es necesario interpretar en un sentido que convenga á la ley nueva, y entenderlo de los bienes espirituales que el Evangelio promete á los hijos de Dios. La tierra de Israel, de donde han sido echados los Judíos, y á donde serán restituidos, es la Iglesia misma de Jesucristo, es este olivo de cuyo tronco han sido cortados por su incredulidad, y en que serán incorporados de nuevo por la fe: edificarán y plantarán como los apóstoles, y como ellos recogerán el fruto de sus trabajos.

OBSERVACIONES SOBRE ABDIAS.

Objeto de esta profecía en el sentido literal y espiritual.

La profecía de Abdías es tan corta, que no se ha dividido: tiene pocos versos, pero encierra grandes sentidos, como observa San Gerónimo: *Parvus propheta, versuum supputatione, non sensuum.* Ella toca segun la letra á los Idumeos. El Señor les reprende su orgullo y su violencia respecto de los hijos de Jacob, y les anuncia sus venganzas. Abdías predice despues el triunfo de los hijos de Jacob, la extension de su poder, el juicio que ejercerán sobre los Idumeos, y el reino eterno del Señor. San Gerónimo averigua lo que puede significar aquí la Idumea, y se explica así: „Porque hemos aprendido que la tierra de los Idumeos es contraria á la tierra de promision, y Esaú enemigo de Jacob y el pueblo contra quien está enojado el Señor eternamente, debemos conocer segun las reglas tropológicas, ó que el discurso se dirige contra los Judíos que son enemigos de los cristianos, y persiguen á su hermano Jacob, pueblo suplantador que les arrebató la primogenitura, ó ciertamente se dirige contra todas las heregías y dogmas contrarios á la verdad, que nos parecen vecinos, pero son mas contrarios, y se esfuerzan á arrojar de la herencia paterna al sencillo habitador de la casa Jacob (2)." San Gerónimo sigue mas particularmente el sentido que puede referirse á los hereges, y añade que lo que puede entenderse de estos en el sentido espiritual, y de los

(1) 1. *Cor.* 3. 9.—(2) *Hier. in Abdiam, tom.* III. *col.* 1457.

Idumeos en el literal, es igualmente aplicable á los Judíos despues de Jesucristo. Va siguiendo la alegoría tomada de parte de los hereges, pero varias ocasiones une la que puede tomarse respecto á los Judíos: „Leemos, vemos y comprobamos diariamente que cuando se levanta la persecucion contra la Iglesia, son mas crueles perseguidores los Judíos y los hereges contra los Cristianos que los mismos paganos." Y adelante: „En el tiempo en que por el ímpetu de la persecucion y mortíferos deleites cae alguno de la Iglesia, vemos que se regocijan los hereges, que se alegra el Judío, y se hace uno de los perseguidores y uno de los paganos.... ¿Quién de los hereges no desprecia á los eclesiásticos? ¿Quién de ellos no se alegra de sus males? Si alguna vez por sus pecados los pueblos son entregados á la persecucion, y muchos caen por la debilidad de su fe, los hereges se regocijan, y juzgan victoria suya nuestra ruina, hasta juntarse con los gentiles, y hacer mas cruel la persecucion los que se finjen nuestros hermanos y se dan el mismo nombre (1)." Cuando viene despues á las promesas que tocan al triunfo de los hijos de Jacob, dice „que los Judíos se prometen para el tiempo futuro, y como bienes temporales los prometidos, cuando recibirán en lugar de Cristo al Anticristo, cumpliéndose la profecía del Salvador: *Ego veni in nomine Patris mei, et non suscepistis me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis* (2). Y cuanto se ha explicado contra la Idumea, suenan que es contra el imperio romano; y lo que está ya cumplido bajo Zorobabel, ó se cumple todos los dias en la Iglesia segun el sentido místico, lo esperan como futuro." En cuanto á las promesas del imperio que los hijos de Judá ejercerán sobre todos los paises que los rodean, dice San Gerónimo: „Si esto ha sucedido, Dios lo sepa, porque puede haberse cumplido en parte en los quinientos años ántes de la venida de Cristo: lo que ciertamente sé es que se cumple todos los dias en nosotros y en el reino de la Iglesia." Despues da una interpretacion moral, y termina su comentario sobre este profeta con estas expresiones relativas á las dos explicaciones que de él habia dado, una en su juventud, y otra en su vejez: En este profeta, dice, siendo jóven, quiso lucir, y siendo viejo presumir. Sígase la sentencia del que dijere lo mejor y mas verdadero.

OBSERVACIONES SOBRE JONAS.

I. Sobre la profecía de Jonas.

Jonas es diferente de los otros profetas que profetizaron mas con sus palabras que con sus acciones, cuando este profetiza mas por sus acciones que por sus palabras, y aun por sus trabajos; lo que advierte el mismo Jesucristo, cuando en el Evangelio nos dice que como Jonas ha estado tres dias y tres noches en las entrañas de un pez, es menester que el Hijo del hombre esté tambien tres dias y tres noches en el seno de la tierra. Mas San Gerónimo reconoce que es muy difícil referir á esta alegoría todas las partes de esta profecía: „No ignoramos que seria gran fatiga referir toda la profecía á la inteligencia del Salvador, como su fuga, su sueño, haber sido arrojado al mar, recibido por una ballena, depuesto en la playa, que hubiese predicado

[1] *Hier. in Abdiam, tom.* III. *col.* 1463.—[2] *Joan.* v. 43.

penitencia, que entristecido por la salud de aquella inmensa ciudad se hubiese guarecido bajo la sombra de una calabaza, que fuese reprendido por el Señor de haber tenido mas interes por una planta verde, y derrepente seca, que por tanta multitud de hombres, y todo lo demas que explicarémos en el mismo volúmen; y para comprender en un breve prefacio todo el sentido del profeta, ninguno será mejor intérprete de su figura que el que inspiró á los profetas y bosquejó en sus siervos la verdad futura (1)." Recuerda los testimonios de Jesucristo sobre este profeta, y concluye su prólogo en estos términos: „Habla á los Judíos incrédulos á su palabra, y que no reconocian á Cristo, hijo de Dios: *Viri Ninivitae surgent in judicio cum generatione ista, et condemnabunt eam, quia poenitentiam egerunt in praedicatione Jonae; et ecce plusquam Jonas hic* (2). Es condenada la generacion de los Judíos por la fe del mundo y la penitencia de Nínive: aquellos tienen los libros, y nosotros al Señor de los libros; ellos tienen á los profetas, nosotros la inteligencia de estos: á ellos mata la letra, á nosotros vifica el espíritu; ellos sueltan á Barrabas, para nosotros Cristo triunfa.

II. Objeto del cap. I. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo 1. Este capítulo expone el principio de la historia de Jonas, es decir, la órden que recibió de ir á anunciar á Nínive su ruina, lo que hizo para eludir esta órden, cómo fué arrojado al mar para que no pereciesen los que iban con él en el barco. San Gerónimo procuró indagar en estas varias circunstancias las relaciones que Jonas pueda tener con Jesucristo de quien es figura; mas luego conoce que no es posible hallar una alegoría cuyas partes todas se sostengan; lo que da lugar á hacer esta observacion importante para la inteligencia del sentido misterioso de este libro y de otros de la santa Escritura. „Debo rogar al lector no exija que el órden tropológico sea tan exacto como el histórico, pues el Apóstol refiere como figurados los dos testamentos en Sara y Agar, y sin embargo no todo lo que se cuenta de ellas en la historia se puede interpretar tropológicamente (3)." Luego cita algunos ejemplos de alegorías tomadas en los libros de Moises, y añade: „Así como estos testimonios tienen sus interpretaciones, y ni lo antecedente ni lo siguiente pueden reducirse á la misma alegoría, así los hechos de Jonas no pueden sin peligro referirse todos á Jesus, porque se dijera en el Evangelio (4): *Generatio pessima et adultera signum quaerit, et signum non dabitur ei, nisi signum Jonnae profetae. Sicut enim fuit Jonas in ventre Ceti tribus diebus et tribus noctibus, sic erit Filius hominis in corde terrae, tribus diebus et tribus noctibus*: y lo demas que contiene la profecía no puede en el mismo órden referirse á Cristo; mas donde esto pudiere hacerse sin peligro, procuraremos hacerlo." Como aquí no hay alegoría seguida ni sostenida, las reflexiones del santo doctor varian segun los diferentes rasgos que le ofrece el texto, y no podemos seguirlo en estos pormenores, sino que referirémos solamente de su comentario sobre el capítulo 1. el pasage siguiente: „Si consideramos ántes de la pasion de Cristo los errores del mundo y la contrariedad de sus varios dogmas, que la navecilla y todo el genero humano peligraba, y que despues de su pa-

(1) *Hier. prol. comm. in Jonam. tom.* III. *col.* 1471.—(2) *Matth.* XII. 41.—(3) *Hier. in Jon.* I. *tom.* III. *col.* 1474.—(4) *Matth.* XII. 39. *et* 40.

sion sucedió la tranquilidad de la fe, la paz y seguridad del mundo y su conversion á Dios, conocerémos cómo despues de la precipitacion de Jonas se aquietó el mar y su furia (1)."

III. Objeto del cap. II. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo II. Se ve á Jonas tragado por un pez, conservándole Dios la vida, y la oracion que le dirige, y se le ve salir vivo de esta prision. Sobre el tiempo que estuvo el profeta en el vientre del pez, dice San Gerónimo: „El misterio de este lugar lo expone el Señor en el Evangelio, y es superfluo repetir lo mismo, ó decir otra cosa que lo que dijo el mismo que padeció. Solo preguntamos cómo haya podido estar en el seno de la tierra tres dias y tres noches. Algunos figuradamente dividen en dos dias y noches el viérnes, porque eclipsado el sol desde las doce hasta las tres, la noche sucedió al dia, y añadiendo el sabado computan tres dias y tres noches; pero nosotros por sinécdoque entendamos el todo por la parte, pues habiendo muerto el viérnes, contamos un dia y una noche, la segunda del sabado y la tercera del domingo, pues la noche es principio del dia siguiente, así como léemos en el Génesis que la noche no es del dia que precede, sino del que sigue, esto es, principio del dia futuro, y no fin del pasado (2)." Despues habla de la oracion de Jonas, y observa que puede representar la de Jesucristo: „Si Jonas se refiere al Señor, y porque estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena indica la pasion del Salvador, debe tambien su oracion ser figura de la de Jesus (3)." Individúa todas las partes de esta oracion aplicándolas á Jesucristo, y dice de la salida de Jonas fuera del vientre del pez: „Hemos leido arriba que bajo la persona de Jonas oró el Señor en el vientre de la ballena de que habla Job místicamente: *Maledicat ei, qui maledixit diei, ille qui magnum cetum capturus est.* Se manda pues á esta grande ballena, á los abismos y al infierno, que restituyan á la tierra al Salvador que habia muerto, para librar á aquellos que estaban ligados por la muerte, sacando consigo muchos á la vida."

IV. Objeto del cap. III. en el sentido literal y espiritual

Capitulo III. Dios manda segunda vez á Jonas que vaya á predicar á Nínive: va este y anuncia la ruina de aquella ciudad; los Ninivitas hacen penitencia, y Dios les perdona. San Gerónimo continúa siguiendo cuanto es posible el sentido alegórico aplicando esto á Jesucristo, quien despues de su resurreccion anuncia á los gentiles el Evangelio por ministerio de sus apóstoles, y dice comenzando la explicacion de este capítulo: „Nuestro Señor despues de su resurreccion es enviado segunda vez á Nínive, el que ántes en cierto modo habia huido diciendo: *Pater, si possibile est transeat a me calix iste*; y no habia querido dar el pan de los hijos á los perros: ahora porque aquellos dijeron: *Crucifige, crucifige talem: nos non habemus regem, nisi Caesarem*, va espontaneamente á Nínive para predicar despues de la resurreccion lo que se le habia mandado ántes de la pasion; mas el ser mandado y el obedecer despues de no haberlo hecho por primera vez, debe referirse al hombre y á la forma de siervo á quien convienen tales palabras (4)." Adelante añade: „Nuestro Señor despues de su descendimiento á los infiernos, se dice que se levanta y predica la palabra de Dios, cuando envia á los apóstoles á enseñar á los que estaban en Nínive, y bautizarlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, este

(1) *Hier. in Jon.* I. *tom.* III. *col.* 1479.—(2) *Ibid.* 1480.—(3) *Ibid.*—(4) *Ibid.* 1485.

es el camino de tres dias, y este mismo arcano de la salud humana se perfecciona por la confesion de un dia, esto es, de un Dios, no siendo los apóstoles quienes predicaban, sino Jonas en ellos, pues él dice: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi* (1)." En la conversion del rey de Nínive le parece ver la de los hombres poderosos en el siglo por su elocuencia ó su sabiduría, y pone por ejemplo á San Cipriano. „Representémonos al bienaventurado Cipriano, que primero fué defensor de la idolatría, y adquirió tanta celebridad en la elocuencia que enseñaba con aplauso la oratoria en Cartago, quien por fin oyó la predicacion de Jonas, y convertido á la penitencia llegó á tanta virtud, que predicaba públicamente á Cristo, y por él dobló su cerviz al cuchillo. Sabemos que el rey de Nínive bajó de su solio, cambió la púrpura por el saco, los perfumes con el polvo. Es difícil que los hombres poderosos, nobles y ricos, y mucho mas difícil que los elocuentes crean en Dios, porque su mente se ciega con las riquezas, con el lujo, con las alabanzas, y rodeados de vicios no pueden ver las virtudes, y juzgan de la simplicidad de la Escritura Santa, no por la magestad de sus sentidos, sino por la humildad de sus palabras (2)."

V. Objeto del cap. IV. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo IV. Jonas se aflige de que los males que habia anunciado no han sucedido, y el Señor le hace comprender que no debe sentir el perdon de Nínive. San Gerónimo piensa que el profeta se aflige, no de lo que ha sucedido á Nínive, sino de lo que sucederá á los hijos de Israel indóciles á la voz de Dios, miéntras que una nacion infiel la obedece tan prontamente: „No se contrista, como dicen algunos, porque se salve la multitud de las gentes, sino porque perece Israel; así el Señor lloró sobre Jerusalen, y no quiso dar el pan de los hijos á los perros; y los apóstoles primero predican en Israel, y San Pablo desea ser anatema por sus hermanos que son los Israelitas, de quienes es la adopcion y la gloria, y el testamento y las promesas y la legislacion, de quienes es Cristo segun la carne (3)." En aquella planta que cubre la cabeza de Jonas, y que herida por el calor del sol se seca, crée San Gerónimo ver la imágen de los Judíos, y dice: „Preguntado el profeta sobre los Ninivitas penitentes, y su ciudad libertada: *Putasne bene irasceris tu?* nada respondió, sino que aprobó con el silencio la pregunta de Dios; porque sabiendo que era clemente, misericordioso, paciente, de mucha compasion y que perdonaba los pecados, no se dolia de la salvacion de las gentes; mas despues que se secó la yedra de Israel, y fué preguntado distintamente: *Bene irasceris tu super hedera*, responde confiadamente y dice: *Bene irascor ego, vel contristor usque ad mortem*, porque no quise salvar á los unos de modo que pereciesen los otros, ni ganar á los agenos, perdiendo á los mios. Y en verdad hasta el dia de hoy, Cristo llora á Israel, y Jerusalen llora hasta la muerte, no suya, sino de los Judíos para que mueran negando, y resuciten confesando al Hijo de Dios (4)."

IV. Observaciones sobre este último capítulo.

El P. Houbigant toma bajo otro aspecto la alegoría de este último capítulo. Comienza observando que segun el testimonio de Jesucristo, no se puede dudar que Jonas es un personage alegórico, y ob-

(1) *Hier. in Jon.* III. *tom.* III. *col.* 1480.—(2) *Ibid.* 1489.—(3) *Ibid. col.* 1490.—(4) *Ibid.* IV. *tom.* III. *col.* 1494.

serva que cuando Jesucristo enseñaba que la imágen de su resurreccion se hallaba en la persona de Jonas, mostraba el tiempo en que debia cumplirse el significado de esta alegoría. „Porque, añade, como por los milagros que sucedieron en la mision de Jonas se anuncian los de la Iglesia naciente, así en el carácter de Jonas se significaba el carácter futuro de los Judíos que buscaban su propia gloria, y aun la preferian á la salud de las naciones, ardiendo de envidia contra los gentiles, aunque la salud de estos venia de ellos; mas sin embargo no estando enteramente abandonados de Dios, aun cuando se alejan de los que vuelven á él, como no abandonó á Jonas cuando este salió de Nínive, no hizo Dios apreció de sus zelos cuando querian que no tocára la ley antigua abrogada como un madero seco, ni abandonó la multitud de las naciones que se convertian, á fin de que los Judíos se hiciesen algun dia imitadores de los gentiles. Por esta alegoría autorizada con el testimonio de Jesucristo, se declara el digno objeto de los milagros que aquí se refieren."

Así S. Gerónimo como el P. Houbigant miran la conversion de los Ninivitas como la imágen de la conversion de los gentiles en tiempo del Evangelio: solo se diferencian estas dos interpretaciones en que S. Gerónimo crée ver en Jonas la figura de Cristo y de sus apóstoles afligidos, no de la conversion de los gentiles, sino de la perdicion de los Judíos, cuando el P. Houbigant crée ver en Jonas la imágen de los Judíos incrédulos, afligidos y zelosos de la conversion de los gentiles. La alegoría de S. Gerónimo parece mas conexa con los capítulos anteriores, en que Jonas representa á Jesucristo, como este mismo lo asegura: la del P. Houbigant no tiene la misma conexion, pero conviene mejor á las expresiones del texto, y nada impide que Jonas despues de representar á Jesucristo represente á los Judíos zelosos de la obra de aquel. El abate Joubert ha seguido esta alegoría, que en efecto es mucho mejor para la explicacion del texto; la única diferencia que hay entre Houbigant y Joubert, es que las expresiones del primero parecen atribuir al carácter mismo del profeta el de los Judíos que representaba: *In indole Jonae significabatur indoles futura Judaeorum*; y el segundo distingue muy bien las disposiciones personales del profeta de las del pueblo figurado. Jonas era bastante virtuoso y racional para no afligirse de la conversion de los Ninivitas, ni de la pérdida de una hiedra que le cubria; pero habla misteriosamente como si realmente se afligiera, porque representa á los Judíos que vieron con dolor la conversion de los gentiles y la abolicion de las sombras bajo que reposaban.

OBSERVACIONES SOBRE MIQUEAS.

I. Testimonio de S Gerónimo sobre la profecía de Miqueas.

La inscripcion de la profecía de Miqueas anuncia que se dirige á Samaria y Jerusalen: se extiende hasta el Mesías, que está claramente anunciado: y S. Gerónimo desde el principio de su comentario nos advierte que en el sentido misterioso encubierto bajo el velo de la letra, Samaria representa particularmente las sociedades heréticas y Jerusalen á la Iglesia, de modo que las reprensiones y amenazas

contra los habitantes de Jerusalen, recaen sobre los pecadores que se hallan mezclados con los justos en la Iglesia: „En cuanto al sentido místico, Samaria se toma siempre por los hereges, Jerusalen por la Iglesia; la palabra de Dios se dirige contra los dogmas perversos, y tambien á la Iglesia humilde y coheredera de Cristo por las faltas que cometen, y de todo esto se compone el volúmen. Que Samaria y las diez tribus separadas de la estirpe de David por el rey Jeroboam, signifiquen á los hereges, toda la Escritura lo anuncia, pero principalmente la profecía de Oseas, y este mismo libro que llama impíos á los hereges y pecadores á los de la Iglesia; pues luego sigue: *Quae est impietas Jacob? nonne Samaria? Et quod est peccatum domus Juda? nonne Jerusalem?* Esto es segun la traduccion de los Setenta, pues cómo se lée en el hebreo, despues lo dirémos. Y la presuncion de los hereges que confian en sí mismos y desprecian la sencillez de la Iglesia, se indica en otro lugar: *Vae qui despiciunt Sion, et confidunt in monte Samariae*; porque de Sion sale la ley, y la palabra del Señor de Jerusalen. Samaria ha fabricado por su propio antojo becerros de oro, aparentemente bellos, pero qué no tienen espíritu de vida, y los fabricó en Betel, que significa la casa de Dios, pues solo podia engañarse á Israel fabricándole dioses, viciando la Escritura en la casa de Dios: y aunque llamen Betel á sus conciliábulos, dejó de ser Betel despues de la fabricacion de los ídolos, y se llama Betavén, esto es, casa de ídolos (1)." Lo que S. Gerónimo aplica á las sociedades heréticas, es tambien aplicable á las cismáticas, pues cuando no fuesen culpables de otro error que de no reconocer la necesidad de la union, esto seria su ídolo: bajo este aspecto Samaria puede representar particularmente la Iglesia griega culpable de su cisma semejante al de Israel. Tambien hemos visto que Samaria puede representar á la nacion judaica, que no queriendo creer en Jesucristo, se ha separado de la Iglesia representada por Jerusalen.

II. Objeto del cap. I. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo I. Abraza las dos casas de Israel y de Judá: anuncia la ruina de Samaria y la desolacion de Jerusalen en tiempo de Senaquerib. El último verso mira particularmente á Jerusalen en tiempo de la cautividad que sus hijos tendrán que sufrir bajo el reinado de Nabucodonosor. Desde el principio de este capítulo pasa S. Gerónimo del sentido literal al espiritual, diciendo: „Porque segun la historia es claro el sentido, lo dejo á la inteligencia del lector prudente. Tropológicamente convoca para oirle á todos los pueblos, esto es, á todas las Iglesias del orbe para que escuchen, porque en ellas se han forjado los dogmas terrenos de los hereges (2)." Cuando el profeta anuncia que la plaga de Samaria llegará hasta Judea y hasta las puertas de Jerusalen, observa el Santo desde luego que como Samaria fué arruinada por los Asirios, Judá y Jerusalen lo fueron tambien por los Caldeos: el mismo pecado, esto es, la misma pena del pecado que arruinó á Samaria, arruinó tambien á Jerusalen. Adelante explicando el sentido espiritual, toma la plaga de Samaria por su mismo pecado, y como en esta ve la imágen de una sociedad herética, dice: „No solo pecó, sino que quiso introducir su iniquidad y error por las puertas de Judá, y así se dice de ella: *Venit*

(1) *Hier. in Mich. 1. tom. III. col.* 1496.—(2) *Ibid. col.* 1497.

usque ad Judam, et tetigit usque ad portas populi mei, usque ad Jerusalem. Entendemos por puertas los oidos; pero no pudo entrar hasta en medio de la ciudad, y si hubiese entrado, hubiera convertido á Jerusalen en Samaria. Siempre que viéremos algunos de la Iglesia escandalizarse de la doctrina de los hereges, y procurar responder á sus cuestiones sin separarse de la fe, digamos: Vino Samaria, ó la plaga de Samaria, hasta el pueblo fiel, hasta los oidos de Jerusalen." Los versos siguientes tienen grandes dificultades para entender la misma letra, lo que da lugar al Santo para decir: „Difiere mucho el hebreo de la interpretacion de los Setenta, y la mia como la de otros se halla envuelta en dificultades; y si alguna vez necesitamos del Espíritu de Dios (y siempre para exponer la Escritura es necesario su influjo), ahora principalmente deseamos su asistencia, para que nos descubra lo que habló por los profetas, y pueda entenderse de nosotros lo que en otra parte se dignó prometer: *Aperi os tuum, et implébo illud* (1)." Despues observa muy bien que segun la letra, habla el profeta aquí de la expedicion de Sennaquerib contra Jerusalen: „Descendió del Señor el daño á la puerta de Jerusalen, por que los Asirios, devastada Samaria, vinieron á Jerusalen, cuando fué enviado el insultante Rabsáces de que habla el libro cuarto de los Reyes é Isaías (2)." Insiste sobre la dificultad de estos últimos versos cuando pasa del sentido literal al espiritual: „Hasta aquí como pudimos segun el hebreo y segun hemos oido de los Hebreos, hemos conducido nuestra navecilla por entre penascos y bajíos, dejando á la prudencia del lector discernir si ha entrado en el puerto, ó aun zozobra en el mar: ahora ayudados de vuestras oraciones sigamos á otras olas, y escapemos si podemos del naufragio que nos amenaza por todas partes (3)." Puede observarse que en general cuando San Gerónimo explica el sentido espiritual, se extiende mas en el sentido moral que en el alegórico; y así debia ser en su tiempo, porque aun no se habian verificado los acontecimientos que pudieran aclarar el sentido alegórico: hasta entónces la venganza del Señor se habia desplegado contra los Judíos incrédulos por las armas de los Romanos, mas no contra los cristianos prevaricadores por las armas de los enemigos del nombre cristiano, lo que comenzó á suceder desde que Mahoma fundó el imperio anticristiano de que Dios se sirvió para castigar á los hereges orientales, y á los cismáticos griegos. No se preveia que los Sarracenos despues de haber ejercitado las venganzas de Dios contra los orientales, penetrarian en el Occidente y marcharian hasta las puerta de Roma, sin poder enseñorearse de ella: no se preveia que, Mahoma II, emperador de los Turcos que subyugó á Constantinopla, amenazaria á la misma Roma que por la misericordia divina fué otra vez libertada de las manos de sus enemigos, como Jerusalen escapó de los Asirios que habian subyugado á Samaria. S. Gerónimo pues dijo lo que podia decir, y lo que no dijo se ha desenvuelto por los sucesos posteriores.

III. Objeto del cap. II. en el sentido literal.

Capítulo II. El Señor habla contra la infidelidad de Israel, y le amenaza con sus venganzas; pero despues le promete reunir un dia todos los hijos de Israel, y conducirlos por sí mismo. S. Gerónimo sin

(1) *Psal.* LXXX, 11.—(2) *Hier. in Mich.* I. *tom.* III. *col.* 1502.—(3) *Ibid. col.* 1503.

embargo, supone que el principio de este capítulo segun la letra se refiere á los hijos de Judá: „¡Ay de vosotros, dice, congregaciones de los Judíos, que pensais el mal y lo ejecutais!" y aunque en la explicacion que da nombra á los Asirios, mira siempre á la ruina del templo por los Caldeos que á veces confunde con aquellos: „Mi templo, el único que tenia sobre la tierra, será arruinado. ¿Cómo se alejará el Asirio cuando ha venido para repartirse por suerte mis campos? Por eso, ó familia de Israel, sobre la cual medito venganza, no tendrás parte en la herencia de los justos (1)." Aplica despues esta profecía á los Judíos incrédulos subyugados por los Romanos: „Esto tambien puede entenderse de la extrema cautividad en que todo les fué quitado porque crucificaron al Señor (2)." De ahí pasa al sentido moral: „Si queremos seguir la tercera exposicion, de que el discurso se dirige á la alma humana, que caida del Paraiso vino á la cautividad de este mundo, verémos que todos nuestros pensamientos son trabajo y dolor, nuestra habitacion llena de males; la luz misma está mezclada de tinieblas y la noche es mas obscura (3)." Recapitula estos tres sentidos, y añade el cuarto aplicado á los penitentes que vuelven á la Iglesia, y sobre la dificultad de explicar el sentido profundo de estas profecías dice: „Si alguno meditando dia y noche sobre la ley del Señor tiene mas aplicacion, mayor ingenio, espacio y gracia, y puede decir algo mas digno de aprobacion sobre este capítulo, no le envidio ni desprecio, ántes deseo aprender de él lo que ignoro, me declararé su discípulo, con tal que enseñe y no ofenda, pues nada es tan fácil como disputar del trabajo y vigilias agenas el ocioso y dormido (4)." Habla despues de las promesas que terminan este capítulo, y refiere su pleno cumplimiento para el fin de los tiempos, parafraseando al profeta de este modo: „Para que no juzgueis que solo soy profeta de calamidades, vendrá sin duda la cautividad predicha; pero en mí habla la palabra que inspira á todos los profetas, callando la cual el profeta enmudece, y ahora dice: Vendré y tomaré un cuerpo humano, naceré de una virgen. O así: Porque vine en la humildad de la carne, y no me habeis creido, vendré al fin del mundo en mi propia magestad con los ángeles y demas potestades, y entónces, ó Jacob, te congregaré todo: entónces reuniré las reliquias de Israel, y las juntaré en un aprisco con el pueblo gentil: entónces te circundaré con un muro firmísimo, y será grande la multitud de los creyentes. Y porque no penseis que hablo de ovejas, porque he dicho que lo pondré como grey en el redil, entiende que estas ovejas son los hombres: porque sigue: *Tumultuabuntur a multitudine hominum.* Tumulto es la voz de muchos, y el clamor de una excesiva multitud dado al mismo tiempo, no la voz de uno, sino la comun de todos los que alaban al buen Pastor que allanó todos los obstáculos, que es guia de su camino y la puerta del paraiso: Yo soy (dice) la puerta y la verdad que mostrando el camino conduciré al pueblo fiel. Este Pastor es Rey y Señor, por eso sigue: *Et transibit Rex eorum coram eis, et Dominus in capite eorum* (5)." Observa despues que estas promesas pueden tambien aplicarse aun á la pri-

ral y espiritual.

(1) *Hier. in Mich.* II. *tom.* III. *col.* 1507.—(2) *Ibid.*—(3) *Ibid.*—(4) *Ibid. col.* 1508.—(5) *Ibid. col.* 1513.

mera venida de Jesucristo: „Si queremos entender todo esto de su primera venida, y que todo Jacob y las reliquias de Israel fué aquella multitud de Judíos que se salvó en tiempo de los apóstoles, no será agena de la verdad tal exposicion, porque verdaderamente el Señor congregó á estos en su redil, y allanó delante de ellos el camino, y los introdujo en la Iglesia, fué su Rey, y es el Señor que va delante de ellos para siempre (1)."

IV. Observaciones sobre las promesas contenidas en los dos últimos versos del cap. II.

El P. Houbigant piensa tambien que las promesas contenidas en los dos últimos versos de este capítulo tocan á la nueva alianza; pero las refiere únicamente á los últimos tiempos, y junta la idea de la vuelta de Israel al lugar de su descanso, que supone ser el mismo de que habla el ℣ 10, es decir, la tierra de Israel de donde el pueblo fué arrojado. Mas acabamos de ver que S. Gerónimo despues de haber considerado este último cumplimiento, notó otro desde la primera venida de Jesucristo: y es de observar que el Señor prometiendo aquí reunir á los hijos de Israel, no dice en donde, ni recuerda el lugar de reposo del ℣ 10. Ni se habla de reposo en este versículo sino para decir que la tierra de Israel no es el lugar de su reposo: *Surgite et abite, quia non habetis hic requiem.* El reposo que Dios promete á su pueblo no es sobre la tierra, sino en el cielo, en la Jerusalen celestial: allí es donde Dios ha comenzado á reunir sus escogidos desde el establecimiento de la Iglesia, y los reunirá hasta el fin de los tiempos, en donde gozarán el reposo que Dios les ha preparado. Tambien sobre la tierra reune en su Iglesia á todos los que creen en él, y reunirá en el cielo á los que perseveren hasta la muerte. Puede notarse que Dios promete aquí reunir toda la casa de Jacob y los restos de Israel. Jacob, como ya hemos dicho, figura particularmente la gentilidad cristiana que por su fe ha suplantado al judío incrédulo; los restos de Israel son particularmente los del pueblo judío salvados por gracia en tiempo de los apóstoles, ó los que serán atraidos por Elías á la fé al fin de los tiempos.

V. Objeto del cap. III en el sentido literal y espiritual.

Capitulo III. El profeta dirige la palabra á los príncipes de Jacob y á los gefes de la casa de Israel, y el contexto prueba que tambien habla á los de Judá, puesto que les reprende porque emplean la sangre y la violencia edificando á Sion y á Jerusalen; y acaba anunciando que Sion será barbechada como un campo, y Jerusalen reducida á un monton de piedras. S. Gerónimo desde el principio de este capítulo observa que estas amenazas son aplicables al tiempo de la cautividad que los Judíos sufrieron bajo Nabucodonosor ó bajo Vespasiano y Tito: „Es claro que la palabra se dirige contra los príncipes de Israel, y bajo la metáfora de leones y ladrones se pinta la crueldad de estos, porque despojaron á los pobres, y los mataron, y destrozaron sus carnes y huesos, y como en medio de una olla hirviendo afligen á la miserable plebe en la ciudad de Jerusalen; y por estas cosas se les inferirá despues el suplicio en el dia de la cautividad, ó por Nabucodonosor ó por Vespasiano y Tito; y clamarán al Señor, y no los oirá, y esconderá su semblante de ellos porque han obrado malvadamente (2)." Cuando llega despues á los falsos profetas, los compara con los hereges: „Si lo que aquí se dice lo entendiéremos de

(1) *Hier. in Mich.* II. *tom.* III. *col.* 1513.—(2) *Ibid. col.* 1516.

los hereges que son ciertamente pseudoprofetas, y dicen: Esto dice el Señor, cuando el Señor no los ha enviado, acertarémos, porque engañan con sus errores al pueblo de Dios y le devoran, ó recibiendo sus regalos, ó matando sus almas (1)." Continúu aplicando en primer sentido al pueblo Judío los males que Dios anuncia á Jerusalen, lo que se ha cumplido efectivamente, y añade: „Estos castigos se han impuesto al pueblo de los Judíos que cayó en cautividad verdadera y extrema ruina por sus pasadas maldades; pero principalmente por haber derramado la sangre del Señor: así es que Sion fué arada como un campo, y Jerusalen se convirtió en montones de escombros, y su templo magnífico y brillante se redujo á cenizas (2)." Pasa al sentido espiritual, y explica cuales pueden ser los gefes de la casa de Jacob: „Si alguno trasladare á la Iglesia lo que se dice de Jerusalen y de Sion, verá claramente que los príncipes de la casa de Jacob y los jueces de la casa de Israel, no son otros que los obispos, presbíteros y diáconos, que si no guardan su corazon con toda diligencia, desdeñarán el juicio y pervetirán la justicia." Extiende esta reflexion, y concluye el capítulo diciendo: „Oigamos la sentencia del Señor: Sion y Jerusalen, y el monte del templo, la atalaya y vision de paz y templo de Cristo, al fin cuando se enfriare la caridad, y fuere rara la fe, será arada como un campo &c.

VI. Observaciones sobre las amenazas contenidas en el último V.

El P. Houbigant supone que estas amenazas son las venganzas que cayeron sobre Jerusalen en tiempo de Nabucodonosor, y pretende probarlo con dos palabras del último verso, *causa vestri*, ó como el traduce, *propter vos*, lo que refiere á los profetas de quienes Miqueas acaba de hablar: Porque, añade, la última ruina de Jerusalen en tiempo de los Romanos no tenia nada comun con los falsos profetas del tiempo de Miqueas." Pero el pueblo Judío tenia tambien sus falsos profetas en tiempo de Jesucristo; el Evangelio lo dice claramente, y estos falsos profetas contribuyeron como los del tiempo de Miqueas, á que cayesen sobre la nacion judía las calamidades de que fué oprimida. Por otra parte esta expresion *propter vos*, no se refiere solo á los falsos profetas, sino tambien á los príncipes y sacerdotes de que Miqueas acaba de hablar, sucediendo en su tiempo lo que sucedió en el de Jesucristo: los príncipes, sacerdotes y falsos profetas contribuyeron igualmente á irritar al Señor. Los apóstoles nos advierten tambien que se levantarán en medio de los cristianos falsos profetas que causarán grandes males, y que atraerán la cólera de Dios sobre sí y sobre sus discípulos; y acabamos de ver que S. Gerónimo remite al fin de los tiempos el último cumplimiento de estas terribles amenazas.

VII. Objeto del cap. IV. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo IV. Los cinco primeros versos miran únicamente al establecimiento de la Iglesia y la conversion de los gentiles. El profeta vuelve despues á hablar de Sion y de Jerusalen, y anuncia su restablecimiento despues de la cautividad de Babilonia, el poder que le será restituido, y la rota de las naciones que se levantarán contra ella, principalmente en tiempo de los Macabeos. S. Gerónimo refiere en efecto esta profecía á la primera venida de Jesucristo, y por esta montaña misteriosa de que habla el profeta entiende al mismo Cristo; y cuando el profeta dice que lo que anuncia sucederá al fin de los tiempos, di-

(1) *Hier. in Mich.* III. *tom.* III. *col.* 1518.—(2) *Ibid. col.* 1519.

ce el santo (1): „Este monte del Señor se manifestó en los últimos dias, cuando se acercó el reino de los cielos, porque en la consumacion de los siglos para remedio de los pecadores, apareció Nuestro Señor como una hostia, y vino á la hora undécima para conducir operarios. Y consumada su pasion dice S. Juan: *Novissima hora est* (2): porque en seis mil años, si quinientos años se toman por cada hora del dia, la última hora se dirá por consiguiente el tiempo de la fe de los gentiles: *Et manifestus erit mons Domini praeparatus super vertices montium:* Se manifestará el que estaba oculto y preparado, no solo en los montes, sino sobre la cumbre de los montes, sobre Moises y los profetas que profetizaron de él." Los antiguos pensaban que el mundo duraría seis millanos, representados por los seis dias de la creacion, porque el reposo del séptimo dia se considera como símbolo del reposo eterno; y siguiendo la cronología de los Setenta, creian que el nacimiento de Jesucristo habia sido á la mitad del sexto millar; y esto les daba lugar á pensar que no quedaban mas que quinientos años que contar desde el nacimiento de Jesucristo hasta el fin del mundo. Esto daba lugar á entender de estos quinientos años la expresion de S. Juan: *Novissima hora est.* La serie de los tiempos muestra la ilusion de este cálculo: los siglos se han multiplicado mucho mas; y segun el cálculo del hebreo, el nacimiento de Jesucristo cayó al principio del quinto millar. La última hora de S. Juan y último dia del profeta, anuncian solo en general el tiempo que debe correr desde Jesucristo hasta el fin de los siglos: este tiempo se llama el último, relativamente á los que precedieron y que conducian á él; los tres tiempos que dividen la duracion de los siglos, son el de la naturaleza, el de la ley y el del Evangelio, y bajo este aspecto el tiempo del Evangelio es verdaderamente el último. La montaña misteriosa de que habla el profeta, en los Setenta se llama el monte del Señor, en el hebreo y la Vulgata el monte de la casa del Señor, y puede representar no solo á Jesucristo, sino á su misma Iglesia; á la cual han venido los gentiles para adorar al Señor. S. Gerónimo observa despues el abuso que se hacia de esta profecía, remitiendo su cumplimiento al fin de los tiempos: „Segun este capítulo que ahora expusimos, y otro semejante de Isaías, los Judíos y los herederos de su error lo refieren al imperio de Cristo y de sus santos por mil años, y lo que se dice: *Omnes populi ambulabunt, unusquisque in nomine Domini Dei sui*, lo interpretan que cada gente es atormentada con su ídolo, y enviada al fuego eterno. Pero de lo que sigue se les convence que esto no se dice del fin de los siglos, sino de la primera venida de Jesucristo en que se recogen las reliquias claudicantes, y se salvan primero los gentiles (3)." S. Gerónimo llega despues á las promesas hechas á Sion y Jerusalen, é indaga el sentido espiritual, tomando unas veces el alegórico y otras el moral, y luego añade que todo esto se lo prometen los Judíos en la futura venida de Cristo, en que todas las naciones servirán al pueblo Judío. Y el mismo imperio romano que entiende por Edom, será destruido; lo cual fácilmente se prueba por las Escrituras que es una necedad. Que los que seguimos, no la letra que

(1) *Hier. in Mich.* IV. *tom.* III. *col.* 1522.—(2) 1. *Joan.* II. 18.—(3) *Hier. in Mich.* IV. *tom.* III. *col.* 1525.

mata, sino el espíritu que vivifica, debemos entender que muchas gentes instigadas del demonio, se congregan contra la hija de Sion que es la Iglesia, y en este siglo maligno la insultan y se alegran de la muerte de sus hijos, sin conocer los pensamientos de Dios y sus consejos, pues si los conociesen, nunca hubieran crucificado al Señor de la magestad, que los congregará en naces, y los limpiará de lo espinoso y paja para que queden como trigo escogido que se ofrecerá al Señor (1). Esta ruina entera de los enemigos de Sion se completará en el último dia cuando los santos unidos con Jesucristo en su gloria juzgarán al mundo, y pronunciarán su final anatema.

VIII. Objeto del cap. v. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo v. El primer verso de este capítulo se interpreta de varios modos: unos lo aplican á Babilonia, otros á la misma Jerusalen, y en el hebreo este verso termina el capítulo precedente. Convienen generalmente en que los tres versos siguientes miran al nacimiento y reino del Mesías. Vuelve despues el profeta á los tiempos que debian preceder á su venida, y anuncia los golpes con que el Señor heriria á los Asirios por mano de los Persas, las victorias de los hijos de Jacob en tiempo de los Macabeos, la extincion total de la idolatría en Israel, y el castigo de aquellos que no oyesen la voz del Señor. San Gerónimo piensa que en efecto el primer verso de este capítulo mira á Jerusalen, y que el juez ultrajado de Israel es el mismo Jesucristo (2). „Te he prometido, ó hija de Sion, que ha de venir tiempo en que harè de hierro tu fortaleza, y tus brazos de bronce, y desecha la multitud de los demonios, ofrecerás al Señor quanto ellos poseian; mas esto ha de suceder cuando entrare la plenitud de las gentes, y todo Israel se salve; entre tanto padece por tus culpas, porque ahora no te llamo hija mia, sino de ladron, esto es del diablo, siempre pronto á robar. Hiciste mi casa cueva de ladrones, resististe contra mí, y por tí el juez de Israel fué baldonado de los Romanos, diciéndole (3): *Prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit?* y dándole una bofetada (4): *Sic respondes pontifici?*" Luego habla de la célebre profecía tocante al nacimiento del Mesías, sobre que observa (5): „En el Evangelio segun San Mateo, habiendo venido los Magos del Oriente, y preguntando Heródes á los escribas en donde debia nacer Cristo, se dice que respondieron: En Bethlehem, tierra de Judá, y añadieron el testimonio del profeta diciendo: *Et tu, Bethlehem, terra Iuda, nequaquam minima es in ducibus Iuda, ex te enim egredietur Dux qui regat populum meum Israel* (6); el cual testimonio es claro que no conviene ni al hebreo, ni á los Setenta, aunque yo no lo diga; y creo que San Mateo queriendo reprender la negligencia de los escribas y sacerdotes, lo puso como ellos lo dijeron. Algunos aseguran que en todos los testimonios tomados del Antiguo Testamento, ó se muda el órden ó las palabras, y á veces hasta el sentido es diverso, no tomando los apóstoles, ni los evangelistas los testimonios del libro, sino fiándose de su memoria que á veces engaña." Pudiera sin embargo observarse que la diferencia que se halla en este pasage entre el sentido de los Setenta seguido por San Mateo, y el sentido del hebreo cual hoy lo tenemos, pudiera venir de algun equívoco del copiante en el texto hebreo que en

[1] *Hier. in Mich.* IV. *tom.* III. *col.* 1529.—[2] *Hier. in Mach.* V. *tom.* III. *col.* 1530. —[3] *Matth.* XXVI. 68.—[4] *Joan.* XVIII. 22—[5] *Hier. loco cit.* 1531.—[6] *Matth.* II. 5. *et* 6.

tiempo de San Mateo pudo estar como lo cita. San Gerónimo continúa explicando esta profecía, y dice (1): „Porque Cristo salio de Belen que es Efrata para gobernar á Israel, y su salida no fué solo al tiempo que apareció en carne mortal, sino desde el principio de la eternidad ó de los siglos, porque el fué siempre quien habló por los profetas y ejecuto lo que predijeron; por eso permitirá que reinen los Judíos hasta el tiempo del parto, cuando se cumpla lo que dice Isaías (2): *Laetare, sterilis, quae non paris, erumpe et clama quae non parturis, quoniam multi filii desertae, magis quam eius quae habet virum*, pues como la estéril pario siete y la que tenia muchos hijos se hubiese enfermado, y por delito del pueblo Judío entrase la plenitud de los gentiles, entónces todo Israel será salvo, y las reliquias de sus hermanos se convertirán á los hijos de Israel, y viniendo Elías que se interpreta *Deus Dominus*, convertirá los corazones de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á sus padres, y el pueblo novísimo se juntará al antiguo para que sean verdaderos hijos de Abraham, creyendo en aquel á quien vió y habló este patriarca." Explica lo que sigue en sentido moral tomando á Assur por un sentido misterioso que designa el demonio, y termina esta interpretacion espiritual, volviéndose contra las interpretaciones judaicas: „Responda aquí el carnal Israel, y diga si esto sucedió ya ó ha de suceder; si ya sucedió, muestre la historia, ó la autoridad de los antiguos libros de que todas las gentes y la Asiria estuvieron ya sujetas á Israel; pero si engañándose con una vana esperanza crée que está por venir lo que se dice, cuando viniere el Cristo, ¿qué ídolos se quitarán entónces de Israel cuando al presente no los adora? ¿qué bosques serán cortados, si no los tiene? ¿qué ciudades se arruinarán cuando ya lo fueron? ¿qué adivinos se quitarán cuando se gloria de no tenerlos? Sin embargo la hija de Sion ha sido abandonada tanto tiempo, y está sin altar y sin sacerdotes; y devorando otros sus frutos, se halla con las fauces secas, y se promete para lo futuro lo que no sabe (3)."

IX. Observaciones sobre el ℣ 1 del capitulo v.

El P. Houbigant pretende que el primer verso de este capítulo debe ponerse al fin del precedente, como está en el hebreo, y no al principio de este como en la Vulgata. Poco importa ponerlo al principio del uno ó al fin del otro, con tal que se convenga en el sentido de la profecía que contiene. Houbigant quiere ponerlo al fin del capítulo precedente, porque crée ver el fin de las revoluciones de los Judíos ántes anunciadas, y su última suerte: los cuales despues de haber tomado muchos despojos de los pueblos vecinos, restableciendo su propio reino, perecerán en fin, cuando hirieren la megilla del Juez de Israel, esto es, de Jesucristo. Y aunque San Gerónimo refiere tambien esta profecía á la última ruina de Jerusalen, tal interpretacion tiene su dificultad, pues es poco verosímil que Jerusalen se llame hija de ladron, *filia latronis*, como dice la Vulgata. Houbigant traduce *filia vastatrix*; pero en esto se aleja del sentido propio del texto; y aun cuando se entendiese así, Jerusalen jamas imitó á Babilonia llevando la desolacion á sus vecinos por el deseo del latrocinio: y aunque Houbigant pretende explicar este término, diciendo que Jerusalen tomó muchos

[1] *Hier. in Mich.* v. *tom.* III. *col.* 1532.—[2] *Isai.* LIV. 1. *sec.* LXX.—[3] *Hier. in Mich.* v. *tom.* III. *col.* 1537.

despojos de sus vecinos, pero fué porque estos se hicieron enemigos de quienes era menester defenderse y castigar para impedirles que perjudicasen, no como los Babilonios por ansia de latrocinio: en una palabra, este nombre conviene á Babilonia en el sentido propio y natural, y solo puede aplicarse á Jerusalen en sentido poco natural é impropio. La palabra traducida aquí por *latronis*, es la misma de que se sirve Jeremías anunciando el ejército de los Babilonios: *Adduces super eos latronem repente* (1). Y no creo que se halle en otra parte la misma expresion aplicada á los Judíos. Se objetará quizá la expresion de que se sirve el Señor en Jeremías, reprendiendo á los Judíos: *Numquid spelunca latronum facta est domus ista* (2)? Pero en el texto original no está la misma palabra. Se objetará quizá que no se ve que los Babilonios hayan herido con una vara la megilla de un juez de Israel, siendo así que los Judíos hirieron la de Jesucristo que es su juez; pero si se quiere seguir la letra del texto de los evangelistas, no se ha dicho que los Judíos hayan herido á Jesucristo con una vara ni en la megilla. En el estilo de los Hebreos *herir en la megilla* es *dar una bofetada*, herir ignominiosamente; y *la vara* significa el cetro, que es símbolo del poder. Por otra parte, los Judíos fueron castigados, no precisamente por haber ultrajado así á Jesucristo, sino en general por todas las violencias y oprobios de que le agobiaron en su pasion, y principalmente por haberle hecho morir clavado en una cruz. Los Babilonios al contrario, fueron castigados por haber ejercido un verdadero latrocinio, y haber tratado ignominiosamente á los príncipes judíos, reduciéndolos á cautividad, poniendo á su rey Joaquin en una cárcel, y haciendo cegar á Sedecías. En una palabra, por todos estos motivos esta profecía parece que conviene mucho mas á la ruina de Babilonia que á la de Jerusalen. Puede observarse tambien que la profecía que precede en el capítulo IV, anuncia el triunfo de Jerusalen despues de la rota de las naciones que habian conspirado para su ruina, y entónces el profeta anuncia la de la hija de los ladrones, y es poco verisímil que esta *hija de ladrones* sea la misma Jerusalen triunfante, y sí viene muy bien la ruina de Babilonia despues del triunfo de aquella. Es pues verisímil que esta hija de ladrones es Babilonia; y por otra parte esta conspiracion de las naciones contra Jerusalen es mas semejante á la de Gog y de los pueblos que marchan con él. Si fuese cierto que en un primer sentido el Gog de Ezequiel pudo figurar á Cambíses, la profecía que sigue despues miraria á la última ruina de Babilonia en tiempo de Darío, hijo de Histáspes: Calmet lo entiende así, y me parece que es el sentido mas natural, considerando solo la letra del texto. En el sentido espiritual la última ruina de Babilonia es imágen del fin del mundo profano enemigo de Jesucristo, y sobre todo del Anticristo y de su pueblo.

X. Observaciones sobre el ℣ 2 del capítulo V.

El P. Houbigant reconoce en el ℣ 2 el anuncio del nacimiento del Mesías, mas no el sentido que nuestra Vulgata presenta en estas palabras: *et egressus ejus ab initio, a diebus aeternitatis.* La opinion comun es que el profeta por estas palabras indica la generacion eterna del Verbo, de quien acaba de anunciar el nacimiento temporal: así lo explica S. Gerónimo en su comentario, parafra-

[1] *Jerem.* XVIII. 22.—[2] *Ibid.* VII. 11.

seando el texto de esta manera (1): „Y porque no juzgues que él es solo del linage de David á quien lo prometí diciendo: *De fructu ventris tui ponam super sedem tuam* (2), la union á la carne no excluye la magestad divina, porque de mí nacio ántes de todos los siglos, y el hacedor del tiempo no se sujeta al tiempo. El es á quien en otro salmo dije: *Ante luciferum genui te* (3), porque en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios, este era en el principio con Dios, y por eso su salida es de de el principio de la eternidad." La antigua Vulgata traducida del griego de los Setenta decia *ab initio ex diebus seculi.* Por eso S. Gerónimo reuniendo ambos sentidos decia: „Su salida no fué solo en el tiempo que se mostró en carne mortal, sino desde el principio de la eternidad, ó desde el principio de los siglos, porque él fué quien habló siempre por boca de los profetas." El P. Houbigant se acerca mucho á este último sentido traduciendo, *cujus egressus dudum fuerunt, et a seculis antiquis.* „Los antiguos padres de la Iglesia (dice) habian comprendido bien cuales eran estas salidas del Dominador que nació despues en Belen, pues que se taban como cierto que quien habia aparecido á los patriarcas de los Judíos era el Hijo de Dios; pero la palabra *egressus ejus* debe entenderse, no solo de las apariciones del Hijo de Dios, sino tambien de las maravillas, por las cuales el mismo Verbo divino que hablaba con Abraham y con Moises, manifestaba su divinidad y su soberano poder. De este modo en las santas Escrituras se dice muchas veces que Dios sale de su lugar, para significar que Dios se manifiesta por milagros, ó produce grandes revoluciones sobre la tierra. Otros entienden esta palabra de la generacion eterna del Hijo de Dios; otros de la revelacion ó de la palabra divina dirigida á los hombres: los que sostienen el primer sentido, no presentan un ejemplo para probar que la palabra *egressus*, tenga el mismo sentido que *generatio*; y por otra parte Dios, Padre del Verbo, no sale de sí mismo cuando egendra á su Hijo. Los que están por el otro sentido, tampoco tienen ejemplo para probar que la palabra *egressus ejus* se use para expresar la accion de hablar cuando no se añade la palabra *verbum.* Puede abandonarse este último sentido si se quiere; mas el primero no debe desecharse, no solo porque es de nuestra Vulgata, sino porque está fundado en el mismo texto: si los que le sostienen no alegan ejemplos para probar que la palabra *egressus* signifique lo mismo que *generatio*, no es porque falten pruebas, sino que este sentido es tan natural, que no se creyó que necesitase de pruebas, y si se necesitan no es difícil hallarlas. En Isaías capítulo XI. ℣ 1 el nacimiento temporal del Mesías se expresa en estos términos: *Egredietur virga de radice Jesse.* En el Génesis cap. XLVI. ℣ 26., el nacimiento de los hijos de Jacob se expresa de este modo: *Cunctae animae quae ingressae sunt cum Jacob in Ægyptum, et egressae sunt de femore illius.* Si se quiere un ejemplo que se refiera á la misma generacion del Verbo del seno de su Padre, se hallará en el Eclesiástico, capítulo XXIV. ℣ 5.: *Ego ex ore Altissimi prodiri, primogenita ante omnem creaturam.* Aunque no tenemos el texto hebreo de este libro, se ve á lo ménos que este *prodivi* de nuestra version latina es sinónomo de *egressus sum*,

(1) *Hier. in Mich.* v. *tom.* III. *col.* 1531.—(2) *Ps.* CXXXI. 11.—(3) *Ps.* CIX. 3.

que en los dos textos precedentes incontestablemente significan nacimiento. Así es que no debemos admirarnos de que S. Gerónimo haya visto la generacion eterna del Verbo en estas palabras del profeta: *Cujus egressus ab initio, a diebus æternitatis.* Puede objetarse que *egressus* en el hebreo está en plural, y por lo mismo no es aplicable al nacimiento. Mas respondemos que en el hebreo el plural es enfático, y que precisamente por ser plural debemos concluir que se trata de la salida mas excelente, del nacimiento mas perfecto, de la generacion eterna del Verbo. Si se objeta que la antigua Vulgata solo decia *ex diebus seculi*, responderémos que en griego y en hebreo la misma palabra significa el siglo y la eternidad; que en la Vulgata misma la expresion *in seculum misericordia ejus*, es lo mismo que *in æternum misericordia ejus;* que cuando se dice *A seculo et usque in seculum tu es Deus*, significa *ab æterno et usque in æternum*; que la antigua Vulgata estando hecha del griego la expresion *a diebus seculi*, da á entender por sí misma que el griego y el hebreo pueden significar *a diebus æternitatis*; y que en efecto es el sentido del texto, pues las expresiones que preceden indican naturalmente el mas excelente nacimiento de la generacion eterna: *cujus egressus ab initio, a diebus æternitatis.* Se nos objetaria aun lo que dice aquí el P. Houbigant que Dios, Padre del Verbo, no sale de sí mismo cuando engendra á su Hijo. Pero es muy claro que la expresion *cujus egressus* no se refiere al Padre sino al Hijo, y que esta salida del Hijo del seno de su Padre no es otra que la que se expresa en el Salmo CIX: *Ex utero ante luciferum genui te.* Si se objeta que por esta generacion inefable el Hijo no sale realmente del seno de su Padre que le engendra, preguntarémos cuál es el seno del Padre, y qué debe entenderse por la expresion *ex utero* de este texto. Si se responde que es una expresion metafórica que no debe tomarse á la letra, dirémos que sucede lo mismo con la expresion *egressus*, que es una metáfora semejante al *prodivi* del Eclesiástico; y tales expresiones no deben tomarse á la letra sino en el sentido metafórico que denota nacimiento. Por tanto, no hay razon para desechar esta interpretacion, ni motivo suficiente para buscar otra, pues que se halla esta fundada sobre el sentido mas natural del texto.

XI. Observaciones sobre el ℣ 3. del capitulo v.

El P. Houbigant habiendo referido la palabra *egressus* del ℣ 2 á las antiguas apariciones del Verbo y á los milagros de los primeros tiempos ántes de su Encarnacion, refiere tambien el ℣ 3 que traduce: *Quos quidem peregit donec pepererit puerpera, et donec eximii ejus fratres habitent apud filios Israel.* En lugar de lo cual dice la Vulgata: *Propter hoc dabit eos usque ad tempus in quo parturiens pariet; et reliquiæ fratrum ejus convertentur ad filios Israel.* Es fácil ver que esto es muy diferente, pues en el sentido de la Vulgata se supone comunmente que la expresion *dabit eos* se refiere al nombre de *Israel*, que significa los Israelitas; y en el hebreo es muy comun que los nombres singulares que expresen ideas colectivas, se refieren despues por pronombres plurales, así como se hallan juntos á verbos plurales. Houbigant prefiere aquí referir este pronombre *eos* á la palabra *egressus ejus* que precede, como si el profeta hubiese querido decir que el Dominador de Israel que acaba de anunciar, ha manifestado su presencia hasta que para la que debe parir, esto es, hasta su nacimiento del

seno de la Vírgen. Despues de *reliquiæ fratrum ejus*, traduce *eximii fratres ejus*, fundándose en que la palabra hebrea puede significar *excellens, ó excellentia.* „Porque estos *hermanos*, dice, son los apóstoles, que eran mas bien las primicias de los hermanos de nuestro Señor que las reliquias." La Vulgata dice despues conforme al hebreo: *convertentur ad filios Israel*, y Houbigant supone que se debe leer y traducir *habitent apud filios Israel*; es decir, que en lugar de *convertentur* supone que debe leerse *habitent:* „Como en efecto, dice, los apóstoles han habitado en medio de los hijos de Israel segun la carne y segun la fe: porque principalmente de los hijos de Israel por el espíritu de la fe se debe entender esta profecía, la cual se refiere á la venida de Jesucristo á la tierra. Si se traduce *revertentur*, se preguntará lo que significa esto De cualquier manera que se entienda la expresion *filios Israel*, no es fácil comprender cómo los hermanos del Mesías que eran del número de los hijos de Israel serian *convertidos á los hijos de Israel.*" ¿Pero es tan difícil comprender que los que no eran *hijos de Israel* sino *segun la carne*, volverian á reunirse con aquellos que eran verdaderamente *hijos de Israel por el espíritu de la fe?* y esto es lo que sucedió al principio de la predicacion del Evangelio, y lo que sucederá al fin de los tiempos cuando los últimos restos de los hermanos del Mesías, es decir, de sus hermanos segun la carne, vendrán á reunirse con los Cristianos que son sus hermanos segun la fe. No hay pues, que mudar en el texto, cuando la palabra *revertentur* se halla así verificada bajo dos aspectos diferentes; y es de admirar que Houbigant que es tan diligente en las profecías cuyo objeto es la vuelta futura de los Judíos á Jesucristo, no haya notado esta, que aunque puede sufrir alguna dificultad respecto de las expresiones anteriores: *Propter hoc dabit eos usque ad tempus in quo parturiens parturiet*; pero es susceptible de dos sentidos diferentes, y de explicarse en ellos relativamente á estos puntos de vista. En el uno, estos restos de los hermanos del Mesías son los primeros salvos por gracia en tiempo de los apóstoles; en el otro son los últimos restos que se salvarán por gracia al fin de los siglos. En el primero, la que debe parir es la Vírgen María, que da nacimiento á Jesucristo; en el otro la que debe parir es la Iglesia misma que hace renacer la plenitud de las naciones, miéntras que la ceguedad permanece en Israel. En el primero el profeta anuncia que el Señor dejará subsistir á los Judíos en la tierra de Israel hasta que la Santa Vírgen haya dado á luz al Mesías, y que los restos de los hermanos de este, salvos por gracia, se reunan á los que son verdaderos hijos de Israel por la fe: *Propter hoc*, &c. En el segundo sentido la expresion del hebreo pudiera significar *usque ad tempus in quo parturiens pepererit*, y entónces el sentido seria que el Mesías, despues de haber nacido en medio de los que son hijos de Israel segun la carne, los abandonaria hasta que la Iglesia que debia engendrar la plenitud de las naciones, despues de esto, engendrase los últimos restos de los que son hermanos del Mesías segun la carne, y estos se reuniesen á las primeras. *Propter hoc*, &c. San Gerónimo conservando la expresion de la Vulgata, *usque ad tempus quo parturiens pariet*, ha visto en este texto los dos sentidos, con la diferencia de que bajo uno y otro punto de vista no da sino un solo sentido á la expresion *dabit eos*: el Señor los dejará reinar en la

tierra de Israel, hasta que la Virgen dé á luz á Cristo, ó hasta que la Iglesia haya producido la plenitud de los gentiles, como se ha visto en el párrafo octavo.

XII. Observaciones sobre el ℣ 4 del capítulo v.

El P. Houbigant continúa extendiendo hasta el verso 4 el sentido que dió al verso 2. En lugar de *et stabit*, traduce *ille enim consistet*, y supone que esto se dice por oposicion á la palabra *egressus eius*. „Porque, dice, ya no serian simples manifestaciones del dominador de Isral en diferentes tiempos, sino su permanencia ó morada sobre la tierra." Pero sea que se traduzca *stabit*, ó *consistet*, esto no se halla en oposicion con *egressus eius*, ó á lo ménos no es relativo á las anteriores apariciones del Verbo, sino á la estabilidad imperturbable de su reino. Houbigant observa con razon que despues de las palabras *et pascet*, es menester entender un régimen que los Setenta expresaron, *et pascet gregem suum*; y es verisimil que no lo hayan expresado así, sino porque se hallaba originalmente en el texto hebreo. Observa tambien que cuando se dice que el Mesías gobernará su rebaño en medio del esplendor del nombre del Señor su Dios, esto significa que su gloria brillará en la conducta de su rebaño por una serie continua de milagros. Pero esto no debe entenderse solo de milagros exteriores y sensibles, sino igualmente de los interiores que obra en la conversion y santificacion de las almas; ni solo de los milagros que obró durante su vida mortal, sino de todos los que en el curso de los siglos acompañan la gloria de su reino. Houbigant supone que en lugar de *et convertentur*, es menester traducir, *ut sedem habeant:* „Esto se refiere, dice, al nombre colectivo *gregem suum* que se halla en el texto." Es cierto que hoy se lée en el hebréo *et habitabunt*; pero no es lo mismo que *ut habitent*, ni que *ut sedem habeant*. Por otra parte la Vulgata supone que se leia *et convertentur*, y conviene con lo que se dice en el Salmo XXI: *„Reminiscentur et convertentur ad Dominum universi fines terra.* La profecía del reino de Jesucristo conviene perfectamente con aquella de la conversion de las naciones: *Et convertentur quia nunc magnificabitur usque ad terminos terrae.* La expresion de Miqueas es tan semejante á la de David, que una explica y confirma á la otra.

XIII. Observaciones sobre el ℣ 5.

En el verso 5 en lugar de estas palabras, *Et erit iste pax*, traduce Houbigant, *Atque haec demum pax erit*; y sin embargo es cierto que el texto hebréo significa precisamente *et erit iste pax*; y no hay motivo para alejarnos de este sentido, pues no solamente el reino del Mesías es reino de paz, sino que el mismo Mesías es nuestra paz, como lo dice San Pablo: *Ipse enim est pax nostra* (1). El P. Houbigant piensa que estas palabras colocadas al principio del verso 5, estarian mejor al fin del verso 4, porque es la conclusion de la profecía que pertenece á la venida del Mesías y á la luz del Evangelio que nos trajo. Pudiera decirse que en efecto eso termina la profecía clara y expresa del Mesías en el sentido propio é inmediato, y así pudiera en efecto convenir mejor al fin del verso precedente; mas la profecía que va á seguir, aunque relativa á los Asirios en el sentido literal é inmediato, pudiera tener un sentido misterioso relativo al reino del Mesías, de manera que las primeras palabras de este verso pu-

(1) *Ephes.* II. 14.

dieran hallarse ligadas al sentido misterioso contenido en la profecía que la sigue. En realidad importa poco que se pongan al principio del verso 5 ó al fin del 4, con tal que se convenga en el sentido que manifiesta, y que se reconozca que el Mesías es verdaderamente nuestra paz: *Et erit iste pax.*

XIV. Objeto del cap VI. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo vi. El Señor continúa en reprender á los hijos de Israel sus infidelidades, y en anunciarles sus venganzas. San Gerónimo pasa del sentido literal al moral, aplicándonos las reprensiones y amenazas del profeta (1): „Esto habló Dios al carnal Israel; y nosotros que deseamos contemplar á cara descubierta la gloria del Señor y verdaderamente tenemos á Abraham por padre, oigamos cuando pecáremos, al Señor disputando contra nosotros, y reconviniéndonos con la grandeza de sus beneficios, pues que servimos alguna vez á Faraon, y hemos fabricado adobes y ladrillos para el pueblo egipcio, y nos redimió aquel que se dió á *sí* mismo como redencion por todos, para que dijésemos los que fuimos redimidos por el Señor, los que redimió de manos de los enemigos, y congregó de las regiones: *Quia in aeternum misericordia eius* (2). Envió tambien delante de nosotros á Moises, ley espiritual; y á Aaron el grande sacerdote que no llevaba el Efod figurativo, sino la verdad, y que tenia en la frente el sello de la santidad que le imprimió el Padre; y envió á María, vaticinio de los profetas; y no solo eso, sino que nos libertó de manos de nuestros enemigos. Acordémonos de lo que maquinó contra nosotros y contra la Iglesia el demonio para devorarnos." Pasa al sentido alegórico considerando en Samaria la imágen de los hereges: „¡O ciudad que los hereges quieren edificar! te heriré para que perezcas como mereces: comerás, y no te saciarás. Porque leen y no entienden, y alimentándose con la Escritura padecen hambre de la verdad, Dios los abandona á su propio juicio, y no podrán salir de sus errores: y los que se juzgaren salvos, si no comprendieren la verdad, serán entregados al cuchillo, é instruidos por la pena." Dice despues que los nombres Amrí y Acab, significan, ó los demonios ó los gefes de los hereges, como Marcion, Basílides, Arrio y Eunomio.

XV. Objeto del cap VII. en sentido literal y espiritual.

Capitulo vii. Como este capítulo describe las últimas venganzas y predice el restablecimiento futuro, parece dirigirse particularmente á la casa de Judá, á la cautividad de Babilonia y al restablecimiento de Jerusalen en tiempo de Ciro. S. Gerónimo ha comprendido muy bien que el profeta abraza la casa de Judá y de Israel: „La cautividad predicha fué á las diez y á las dos tribus, (porque la palabra del Señor se dió á Miqueas Morastita sobre Samaria y Jerusalen): el profeta llora que ninguno del pueblo se encuentra justo sobre la tierra que pueda resistir á la ira de Dios, y oponerse como un muro (3)." Cuando llega al sentido espiritual dice: „Creo que el sentido es este: El discurso profético ó apostólico lloró generalmente sobre el género humano, porque en vano arrojó la simiente de la doctrina, y en lugar de espigas y grano, el tarlío segador solo halló paja y ni un pequeño racimo en la viña (4)." Añade que algunos aplicaban esto á Jesucristo mismo, y lo referian á

(1) *Hier. in Mich.* VI *tom.* III. *col.* 1540.—(2) *Psal.* CVI. 1.—(3) *Hier. in Mich.* VI. *tom.* III. *col.* 1544.—(4) *Ibid. col.* 1545.

la extrema desolacion de los últimos tiempos: „Dicen que esta profecía podrá cumplirse en aquel tiempo en que multiplicada la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos; viniendo el Hijo del hombre hallará la fe muy rara sobre la tierra, pues serán tan pocos los que en el comun estrago conservaren la fe, como las espigas despues de la siega, y como los racimos despues de la vendimia (1)." Pero se puede referir esta profecía á los últimos tiempos sin necesidad de suponer que el profeta habla á nombre de Jesucristo, basta que esto pueda convenir á sus principales miembros y fieles ministros. S. Gerónimo toca despues la alegoría relativa á los hereges: „Digamos que está escrito de los hereges: *Nolite credere in amicis*: O pueblos sencillos, no creais en los gefes malvados que se muestran amigos y príncipes de las heregías, pues no buscan vuestra salud, sino vuestros intereses, y huellan la grey engañada (2)." En estas palabras: *Ne laeteris, inimica mea, super me*, reconoce segun la letra la voz de Jerusalen que anuncia ruina á Babilonia: „Me parece segun la letra, que Jerusalen habla contra Babilonia y las demas gentes que la habian insultado: No os alegreis de mi ruina: me levantaré por la misericordia del Señor que despues de haber yo sufrido en la cautividad, me sacará de las tinieblas, y será mi luz (3)." Luego pasa al sentido espiritual, pero siguiendo el moral: „Vengamos ahora á la inteligencia espiritual, y con el auxilio del espíritu que escribió, apliquémonos á entender los lugares mas difíciles. Me parece que Jerusalen es el alma en que se ha edificado el templo del Señor, y se halla la vision de la paz y la noticia de las Escrituras, y luego vencida por el pecado, es cautiva y atormentada, y dice contra Babilonia, esto es, la confusion de este siglo, y contra la fuerza contraria que preside á este mundo: No me insultes, enemiga mia, porque caí, me levantaré; porque el Señor levanta á los caidos, y dice por el profeta: ¿Acaso el que cae no se levantará? No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva." Luego toca el sentido alegórico con relacion á los últimos tiempos: „Esto sucederá al fin del mundo cuando las murallas de Jerusalen se edificaren, y Babilonia cayere. Los Asirios y los Tirios del rio y del mar y de los montes, esto es, todas las naciones de los demonios pelearán entre sí, y destruido su reino sucederá el de Jesus, ante quien se arrodillarán los cielos, la tierra y los infiernos, y confesará toda lengua que Jesus está en la gloria de Dios Padre (4)." En estas palabras: *Pasce populum tuum*, no ve otro sentido sino el que mira á Jesucristo: „Lo que se dice: *Pasce populum tuum in virga tua:* Dios Padre habla al Hijo, esto es, á nuestro Señor Jesucristo, que como buen pastor da su vida por sus ovejas, y apacienta al pueblo de su herencia.

El P. Houbigant sigue aquí la opinion de aquellos que creen que al principio de este capítulo habla el mismo Jesucristo. Se ha visto que S. Gerónimo que menciona esta interpretacion, no se detiene en ella, y al principio del primer verso en la Vulgata, hay un *vae mihi*, que parece no convenir á Jesucristo, y el P. Houbigant

XVI. Observaciones sobre el V 1. y siguientes del capitulo VII.

[1] *Hier. in Mich.* VII. *tom.* III. *col.* 1545.—[2] *Ibid. col.* 1550.—[3] *Ibid.* 1551.—[4] *Ibid.* 1554.

muda en efecto esta expresion, substituyendo *Hei mihi*; mas por otra parte las expresiones del profeta relativas al tiempo de Jesucristo, convienen mucho ménos á su primera venida que á los tiempos cercanos á la segunda; de suerte que como hemos observado, esta expresion convendrá entónces mucho mejor á los ministros de Jesucristo. El P. Houbigant supone tambien que Jesucristo habla en el ℣ 7. y siguientes, en que se lée segun la Vulgata: *Ad Dominum aspiciam, expectabo Deum salvatorem meum*, y crée ver una prediccion manifiesta de la resurreccion del Salvador y de su pasion; pero se detiene por la expresion del ℣ 9. en que nuestra Vulgata traduce: *Iram Domini portabo quoniam peccavi ei*. „No hemos querido, dice, traducir así, no solo porque tal confesion no conviene en boca del Mesías, sino porque es muy frecuente en los libros santos significar con la misma palabra la expiacion del pecado y la disposicion de aquel que está encargado de expiarlo." Se remite á su traduccion donde dice: *Ego iram Domini portabo nam futurus sum ei victima pro peccato*; pero no es ese el sentido natural del texto, pues jamas lo han visto los antiguos intérpretes. Los Setenta habian traducido en el mismo sentido que S. Gerónimo en nuestra Vulgata: *Quoniam peccavi ei*: si tal confesion no conviene en boca del Mesías, la consecuencia que resulta no es que deba mudarse el sentido del texto, sino mas bien que no es el Mesías quien aquí habla. De nada sirve mudar el sentido del texto, si este queda siempre tal cual es, y siempre es cierto que su sentido natural está bien expresado por los Setenta y por S. Gerónimo: *Quoniam peccavi ei* no se puede mudar esta expresion sin violentar el texto. Por otra parte S. Gerónimo ha notado muy bien, que todo este discurso conviene á Jerusalen oprimida por los Babilonios, y Jerusalen no representa á Jesucristo, sino á la Iglesia; así bajo su nombre es la Iglesia misma oprimida por sus enemigos la que levanta sus ojos, y espera á su Dios y Salvador Jesucristo, que al fin de los siglos descenderá de los cielos para consumar la libertad de su Iglesia: esta pues habla, y no Jesucristo. Los pecados que confiesa son los nuestros, y los confiesa en su nombre, porque somos sus hijos y sus miembros: los males que sufre son la pena, y la sufre con sumision á la voluntad de Dios, porque la reconoce merecida; mas llena de confianza en las promesas que se le han hecho, espera su cumplimiento. Dios juzgará su causa, y la vindicará contra sus enemigos; la hará salir de la obscuridad y de los males que la oprimen, la introducirá en la region de la luz, donde sin sombra verá la justicia del Señor que recompensa á los santos, y extermina á los malos: *Educet me in lucem; videbo justitiam ejus.*

XVII. Observaciones sobre el ℣ 14. del capítulo VII.

El P. Houbigant sobre estas palabras: *Pasce populum tuum*, &c. dice: „Estas son las palabras que el profeta dirige al mismo que ántes dijo, que despues de haber caido se levantaria, y considerándole como un pastor, le ruega que apaciente su rebaño en pastages abundantes, pues esto significan los nombres de *Basan* y *Galaad* empleados aquí metafóricamente con el nombre del *Carmelo*. El profeta ruega pues por sus ovejas, de las que dice Jesucristo: *Mis ovejas oyen mi voz.*" Seguramente Jesucristo es el pastor divino invocado por el profeta, y sus ovejas son por las que el profeta ruega

pero eso mismo prueba que su ruego no se limita á pedir la primera venida de este divino pastor, *sino que encierra tambien* la peticion de su último advenimiento en que vendrá al socorro de sus ovejas dispersas por la violencia de sus enemigos, y las reunirá todas en el aprisco celestial. Es notable que aquí el P. Houbigant se ve obligado á confesar que los nombres de *Basan*, de *Galaad* y del *Carmelo*, se toman metafóricamente por pastos abundantes; pero estos mismos pastos son una metáfora que indica los bienes espirituales que gozan las ovejas de Jesucristo desde su primera venida; y los mismos términos deben tomarse metafóricamente en el sentido que mira á su segunda venida, pues Jesucristo reunirá sus ovejas, no en los lugares fértiles habitados en otro tiempo por su pueblo, sino que les dará la abundancia de bienes espirituales, figurada por la fertilidad de aquellos campos, y lo hará como lo ha hecho en los dias antiguos, *juxta dies antiquos*, segun la expresion de la Vulgata; lo que muestra que esta profecía se refiere á los tiempos inmediatos á la última venida de Jesucristo, en que renovará las bendiciones y maravillas de los tiempos apostólicos.

El P. Houbigant llega por fin á estas palabras: *Videbunt gentes, et confundentur &c.* hasta el fin del capítulo, y dice: „Ahora el profeta predice las maravillas de la Iglesia naciente, y el perdon de los pecados que se dará por el Mesías." No hay duda que todas estas promesas tuvieron un primer cumplimiento en la cuna de la Iglesia, y en la justificacion de los pecadores, por el don de la fe y gracia de los sacramentos; pero nuestro Salvador continúa obrando en su Iglesia las mismas maravillas en la justificacion de los pecadores, y esta profecía tendrá un segundo cumplimiento tan magnífico como el primero, cuando al fin de los siglos perdonará á los Judíos, á los prevaricadores, y á los infieles que llamará de toda la tierra, y salvará por su gracia.

XV. Observaciones sobre los últimos versos.

OBSERVACIONES SOBRE NAHUM.

El título de la profecía de Nahum, anuncia que tiene por objeto á Nínive, cuya ruina predice. Esta ciudad era la capital de los Asirios, que habian subyugado á Samaria y al reino de las diez tribus, y que se atrevieron á invadir las mismas tierras de Judá, y amenazar *muchas veces á Jerusalen. Nahum les predice que* caerán bajo el poder de otro pueblo, esto es, de los Caldeos; y San Gerónimo desde el prefacio de su comentario sobre este profeta, observa que el nombre de Nínive, significa en hebreo *la belleza*, cuya idea se halla contenida en la palabra griega que significa *el mundo*, y piensa que todo lo que se dice de Nínive, debe tambien entenderse del mundo; lo que da lugar á concluir que esta profecía toca particularmente al fin de los siglos, en que el mundo profano será condenado en la gran publicidad del último juicio. Los Asirios pueden en el sentido moral representar al mundo, mas en el sentido alegórico pueden representar particularmente á los Romanos, que no solo subyugaron á los Judíos, significados por la casa de Israel,

I. Observaciones sobre esta profecía.

sino que persiguieron á la Iglesia figurada, por la casa de Judá; de que se infiere que la ruina de Nínive puede representar particularmente la ruina de Roma pagana. Los Asirios bajo otro aspecto, pueden representar á los Mahometanos, y particularmente á los Turcos, que subyugaron á los Orientales y Griegos cismáticos figurados por las diez tribus, y aun mas de una vez amenazaron á los Occidentales; y la ruina de Nínive quizá representaría la futura revolucion que algun dia someterá á los Turcos á otra nacion, que será respecto de ellos lo que los Caldeos respecto de los Asirios.

II. Objeto del cap. I. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo I. Anuncia las venganzas del Señor contra Nínive, y el último V añade la liberacion de Judá; pero los ejemplares hebreos remiten este verso al capítulo siguiente. S. Gerónimo desde el principio de su comentario pone su atencion en los últimos tiempos: „Dios, celador y Señor vengador, es voz del profeta que alaba á Dios, porque ha de vengar la injuria de su pueblo contra los Asirios, ó segun mas elevada inteligencia, porque oye el gemido de sus santos, y en la consumacion del mundo castigará á sus contrarios." Continúa explicando bajo este aspecto todo el capítulo, é insiste particularmente sobre los efectos de la última venida de Cristo: „Puede sencillamente entenderse que en la consumacion del mundo cuando el Salvador venga en su magestad, se conmoverán los montes, los collados, la tierra, y todas las cosas, porque si en su pasion se ocultó el sol, las peñas se partieron y la tierra se estremeció, con mayor motivo en su claridad se turbarán todas las cosas. Figuradamente los montes y collados pueden significar á los grandes y poderosos que en la venida del Señor se prosternarán, y de su solio bajarán al suelo, porque el semblante del Señor sobre los que obran mal, perderá de la tierra su memoria, y su mayor castigo será no atreverse á mirar su semblante (2)." En el sentido literal de esta profecía abraza la derrota de Sennaquerib y la ruina de Nínive, y explica así el último verso de este capítulo: „O Judá que reinas en Jerusalen, no te inquietes muerto tu enemigo en el templo de su Dios: te vendrá el nuncio pasando montes y collados, y como desde una atalaya noticiará la muerte de Sennaquerib y la ciudad libre de su imperio. Celebra fiestas, y paga al Señor los votos que hiciste por la destruccion del enemigo: ya en adelante no pasará por tus calles el prevaricador ni el apóstata, que esto quiere decir Belial. Todo pereció, cayeron enteramente el ejército, el rey y el imperio de los Asirios. Pero tambien anagógicamente esto mismo se dice á la Iglesia y á las almas fieles, pues que el demonio que ántes las devoraba y las oprimia bajo su yugo, pereció con los ídolos que habia fabricado: celebra tus festividades y paga tus votos al Señor cantando con los ángeles, pues ya no pasará por tí Belial, de quien dice el Apóstol: ¿Qué relacion hay entre Cristo y Belial? Si alguna vez se levantase gravísima persecucion como la de Valeriano, Decio ó Maximino, y apareciere la venganza del Señor sobre sus contrarios, digamos á la Iglesia: Celebra, Judá, tus festividades &c. (3)." Así S. Gerónimo en la ruina de los Ninivitas ve representada la de los Romanos perseguidores de la Iglesia.

Capítulo II. El Señor continúa anunciando que vengará á Jacob

(1) *Hier. in Nahum*, I. *tom.* III. *col.* 1559.—(2) *Ibid. col.* 1562.—(3) *Ibid.* 1576.

destruyendo á Ninive. S. Gerónimo comienza la explicacion de este capítulo confesando las dificultades que encuentra, y explicando el sentido espiritual se extiende sobre el moral; y cuando toca el alegórico es refiriéndose al fin del mundo: „Pues hemos entendido (dice) la profecía de Ninive como figura del fin del mundo, será mejor decir que las armas del poder diabólico se alejarán de los hombres." Adelante continúa siguiendo esta alegoría, y dice: „Porque anagógicamente en Jonas y en este profeta tomamos á Ninive por este mundo; y segun S. Juan: *Totus mundus in maligno positus est*, despues que el mundo, habitacion de bestias y en que se apacientan los leones, hubiere pasado, nos congratularémos porque huyó el leon de que habla S. Pedro: *Adversarius vester diabolus quasi leo rugiens circuit quaerens quem devoret.*

III. Objeto del cap. II. en el sentido literal y espiritual.

CAPITULO III. El Señor continúa anunciando la ruina de Nínive, proponiéndole el ejemplo de No-Ammon, ciudad de Egipto cuyos habitantes habian sido cautivos, y S. Gerónimo continúa considerando en Nínive la imágen del mundo: „Si racionalmente entendemos en Nínive el mundo por el nombre belleza, justamente el mundo en que domina la maldad, la discordia y la crueldad se llama ciudad de sangre (1)." Toca el ejemplo de la desolacion de No-Ammon que en los Setenta se llama simplemente Ammon, y en la Vulgata Alejandría; y como la variedad de ejemplares y versiones ha derramado mucha obscuridad, entra el santo en una larga discusion de que darémos un extracto. Primero expone la variedad de lecciones é interpretaciones: „En los Setenta léemos: *Apta chordam, pars Ammon*: en los demas intérpretes: *Numquid melior es ab Ammon?* El hebreo que me instruyó en las Escrituras aseguró que podia léerse: *Numquid melior es quam No-Ammon?* ¿Por ventura eres mejor que Alejandría populosa ó de los pueblos, que habita en los rios, y la agua á su derredor? No porque en ese tiempo se llamase Alejandría, pues ese nombre le tomó mucho despues de Alejandro Magno, rey de Macedonia, sino porque bajo su primer nombre, esto es No, siempre fué metrópoli de Egipto y de poblacion numerosísima; y los que últimamente escribieron la historia de Alejandro juzgan que era la principal de Egipto (2)." Habla despues del sentido literal de la profecía considerada segun esta interpretacion: „Se dice pues á Nínive: ¿Por ventura eres mas populosa ó mas poderosa que Alejandría? Y se describe el sitio de Alejandría.... Pues esta, dice el profeta, que describo será tomada por el rey de Babilonia, y él mismo será destructor tuyo y de ella; y Josefo, escritor de la historia Judaica, así lo refiere." Pasa de ahí á la version de los Setenta, que diciendo *pars Ammon*, parece designa el pais de los Ammonitas, y procura explicar la profecía bajo este punto de vista; pero hace ver los inconvenientes de esta interpretacion, y concluye que el texto del profeta caracteriza mejor á Alejandría, es decir, la capital del Egipto, que en otro tiempo se llamó *No*, y despues *Alejandría*. Toca despues el sentido espiritual; y como lo toma ordinariamente de la version de los Setenta, habla de los Ammonitas, junta la idea de Alejandría, y se extiende mucho sobre el sentido moral, tomado de la situacion de los pueblos de que habla el profeta: „Porque hemos

IV. Objeto del cap. III. en el sentido literal y espiritual.

[1] *Hier. in Nahum. III. tom. III. col.* 1576.—[2] *Ibid. col.* 1580.

tomado á Nínive por el mundo, se le manda que temple sus cuerdas, y se prepare al canto lúgubre, pues la parte de los hijos de Ammon que era mucho mejor que Nínive, y habitaba sobre los rios, porque fué sorprendida en el error, pagó la pena de sus maldades. Segun la historia debe decirse que Alejandría ó Ammon significa *pueblos*; mas alegóricamente pueden considerarse los pueblos de la Iglesia que habita sobre todos los profetas, y tiene doctores á su rededor, de cuyo seno manan rios cuyo principio es el mar.... Y con todo, si no se cuidare y guardare diligentemente su corazon, será hecha cautiva, y llorará á sus hijos.... Y tú, Nínive, hombres infieles y apegados al mundo, sentiréis los castigos, y os embriagaréis con el cáliz de que tambien beberán los que estaban de mi parte, y que por su culpa han caido (1)." Adelante, hablando de la dificultad de este texto dice: „Por eso la Santa Escritura está sembrada de estas dificultades, y principalmente los profetas llenos de enigmas, de suerte que la dificultad de sus sentidos está envuelta en la dificultad de sus palabras, para que las cosas santas no se expongan á los perros, las margaritas á los puercos, ni el Sanctasanctorum á los profanos." El texto le lleva á lo que concierne á la ruina de Nínive, y continúa indagando el sentido espiritual, extendiéndose mucho en el sentido moral, que era casi el único que podia seguir en su tiempo, porque aun no se habian verificado los sucesos que podian aclarar el sentido alegórico, y sin embargo habia penetrado, como hemos dicho, que los Asirios, opresores de los Israelitas, podrian figurar á los Romanos perseguidores de la Iglesia. Pero murió ántes de los grandes golpes que postraron á Roma é hicieron su ruina semejante á la de Nínive. Si hubiese considerado bajo este aspecto el texto de este capítulo, hubiera podido conocer que como la ruina de No-Ammon fué un ejemplo para Nínive, así la ruina de Cartago lo fué para Roma. Cartago, dijo Scipion el Africano, está destruida, y Roma tendrá la misma suerte; pero los Asirios que subyugaron las diez tribus cismáticas pueden tambien figurar á los Turcos que subyugaron á los cismáticos griegos; y bajo este aspecto la ruina de Roma pagana pudiera ser un ejemplo para Constantinopla, como No-Ammon para Nínive, y Cartago para Roma.

OBSERVACIONES SOBRE HABACUC.

I. Observaciones sobre esta profecía.

San Gerónimo observa muy bien en el prólogo de su comentario sobre Habacuc, la relacion que se halla entre este profeta y el que le precede. Nahum profetiza contra Nínive y contra los Asirios que subyugaron las diez tribus y á Samaria: Habacuc, contra Nabucodonosor y contra los Babilonios que subyugaron á Judá y Jerusalen; pero es notable que no propone este primer sentido sino como un grado que debe servirnos para elevarnos á un sentido mas sublime que explica en su comentario.

II. Objeto del cap. I. en el

Capítulo I. El profeta gime sobre las iniquidades de los hijos de Judá, y anuncia las venganzas de Dios sobre ellos por las armas de los

(1) *Hier. in Nahum.* III. *tom.* III. *col.* 1582.

Caldeos; predice el poder de Nabucodonosor y su abatimiento, afligiéndose del suceso que Dios concede á los enemigos de su pueblo. San Gerónimo comienza su comentario pasando de la letra al sentido moral: „La queja comun de los santos á Dios es, que contra ellos se da un juicio injusto, y que se derrama la sangre inocente en las persecuciones; y si alguna vez comparecen ante el tribunal de los jueces del siglo, el juez, recibiendo cohechos, condena al inocente, y absuelve al reo; lo cual no solamente se ha de decir de los jueces seculares, sino las mas veces tambien de los príncipes de la Iglesia, que por los regalos lastiman la ley, y no concluyen el juicio hasta su fin; y el impío prevalece contra el justo, pues en el juicio mas defensa tiene el pecado del rico que la inocencia del pobre (1)." Cuando habla de los Caldeos expresamente nombrados por el profeta, los considera como imágen de los demonios y de los malos que sirven de instrumentos á la justicia de Dios: „Vengamos ahora á los Setenta intérpretes, para que poniendo la sentencia de cada uno, acomodemos la interpretacion alegórica. Yo suscitaré á los Caldeos, gente amarga y veloz, que anda sobre la anchura de la tierra para poseer las tiendas no suyas. Amenaza Dios á los despreciadores y calumniadores de su providencia que ha de suscitar á los Caldeos, que significan *cuasi demonios*, ó ángeles pésimos, que son maestros de su furor, para atormentar á los pecadores que por sus delitos lo han merecido (2)." Lo que segun la Vulgata parece referirse al abatimiento de Nabucodonosor, no se toma en este sentido en la version de los Setenta; de aquí viene que San Gerónimo no averigua cual pudiera ser el sentido misterioso de este rasgo profético, solo nota que el sentido espiritual que aquí toma de la version de los Setenta, parece diferente del que presenta el texto hebreo con relacion á la historia: „Ya veis cuan difíciles son estos lugares, y contrarios á la verdad de la historia: y como lo que segun la letra interpretamos de los Caldeos, ahora segun la tropología parece dar á entender clemencia y libertad de aquellos que escaparon de manos de los Caldeos. La historia es rigurosa, y no tiene facultad para espaciarse, mas la tropología es libre, y no sigue otra regla que fomentar la piedad por la serie del discurso, sin cuidar mucho de unir las cosas que entre sí son contrarias (3)." Continúa considerando en los Caldeos la imágen de los demonios y de los malos, entre los cuales distingue á los herejes: „Puede entenderse de la doctrina perversa y varia de los herejes que con su anzuelo y redes prenden á muchos peces y réptiles, y por eso se alegran y adoran como Dios la palabra con que engañan y persuaden, la pulen y aguzan, pues saben que con ella matan muchas víctimas, y engañan á los poderosos y santos, á quienes la Escritura llama aquí porcion abundante y escogidos manjares (4)."

sentido literal y espiritual.

III. Objeto del cap. II. en el sentido literal y espiritual.

- Capítulo II. El Señor responde á las quejas del profeta, anunciando la ruina de la monarquía caldea; pero de manera que el sentido espiritual nos conduce al fin de los siglos, como lo nota S. Gerónimo: „La vision que te mandé escribir y publicar, está todavía en el tiempo de que habla el Salvador: *Tempore acceptabili exaudivi te, et in die salutis auxiliatus sum tibi.* Y en la última hora del dia de

[1] *Hier. in Habac.* I. *tom.* III. 1594.—[2] *Ibid. col.* 1597.—[3] *Ibid. col.* 1598.—[4] *Ibid. col.* 1602.

que habla S. Juan: *Filioli, nunc hora novissima est:* y no vendrá en vano, pues salvará á muchos, y reunirá la multitud de las reliquias del pueblo Israelítico. Si esta palabra tarda en venir, aguárdala, porque vendrá seguramente: y si tu fe vacila y juzga que no vendrá lo prometido, serás castigado, y el justo que crée en mis palabras, tendrá por premio la vida eterna. En esto es clara la profecía de la venida de Cristo, y la cuestion propuesta se desvanece; porque miéntras no venga, dominará la iniquidad en el mundo, y no se terminará el juicio." Adelante el santo continúa en referir esta profecía á la consumacion de los siglos: „Examinemos el sentido de los Setenta. Todo lo que dijimos de Babilonia y de Nabucodonosor, se puede referir á este mundo y al diablo que es verdaderamente arrogante y soberbio, y cuyos conatos y trabajos serán perdidos: esto mismo se puede entender del Anticristo que será tan arrogante, que se sentará en el templo de Dios haciéndose dios, y como el infierno y la muerte, matará á muchos y los reunirá á sí, y si fuera posible hasta los escogidos de Dios; pero muerto por el espíritu de la boca de Cristo, se conocerá entónces la verdad de las profecías. Y cuando dice: *Expoliabunt te omnes reliqui populi propter sanguinem hominum, et impietatem terrae, et civitatis, et omnium habitantium in ea,* entendamos á los demas pueblos santos que no sirvieron al Anticristo, por los cuales será despojado el impío por la impiedad que ejerció en toda la tierra, y la persecucion contra la Iglesia; porque serán tantos los males que lloverán sobre la Iglesia en el reino del Anticristo, que multiplicada la iniquidad de muchos, se resfriará la caridad, de suerte que el mismo Dios que nada ignora, dice: *Putas, veniens Filius hominis inveniet fidem super terram?*" Pasa despues al otro sentido que toca en general á los hereges: „Podemos segun lo que dice S. Juan: *Sicut audistis quia Antichristus veniet: nunc autem Antichristi multi sunt: unde et cognoscimus quoniam novissima hora est,* entender á todos los hereges y sus perversos dogmas que desprecian la sencillez de la Iglesia, que nada perfeccionan, y se deleitan en la muerte de muchos: y puede entenderse el sentido del capítulo de las maldades de estos, y de las varias maneras con que ejercen la impiedad contra la Iglesia y sus miembros. Mas los que permanecieron sin ser engañados, ejecutarán contra los perseguidores lo que refiere la profecía." S. Gerónimo continúa aplicando las expresiones de este capítulo ya al demonio, ya al Anticristo, ya á los hereges que verifican las predicciones con los errores é iniquidades que multiplican sobre la tierra, gloriándose en los estragos con que afligen á la Iglesia, arrastrando á la perdicion gran parte de sus hijos. Tambien verifican segun el santo esta profecía, porque vendran sobre ellos los castigos que anuncia, y siendo de corta duracion su dominio, será ejemplar su castigo y su ruina eterna. Lo que S. Gerónimo aplica al Anticristo pudiera aplicarse al imperio anticristiano, cuyos fundamentos puso Mahoma, y que semejante al de los Asirios, se confundirá hácia el fin de los tiempos con otro imperio igualmente enemigo de Jesucristo, como se confundió el imperio de los Asirios con el de los Caldeos; de suerte que la ruina de estos y de los pueblos infieles que les estaban unidos, es imágen de la ruina de aquellos que en los últimos tiempos se declararen

enemigos de Jesucristo: así es que esta profecía nos conduce hasta el grande y terrible dia de su última venida, cuando vendrá en su gloria á libertar á su Iglesia, recompensar á los santos, y exterminar á los prevaricadores.

IV. Objeto del cap. III. en el sentido literal y espiritual

Capitulo III. Este capítulo contiene un cántico misterioso que por entre las sombras que le cubren presenta grandes golpes de luz; está compuesto de dos partes claramente distintas; en la primera recuerda el profeta las maravillas que en otro tiempo el Señor obró en favor de su pueblo; en la segunda se aflige en vista de la desolacion terrible que amenaza, y se consuela con la esperanza del socorro admirable que Dios le concederá. La primera parte á la letra se refiere á las maravillas de la salida de Egipto: la segunda á las desgracias de la cautividad de Babilonia, y la liberacion que ha de seguirle; pero otro rayo de luz en medio de este cántico, nos descubre segun San Gerónimo, una de las mas claras profecías tocante á Jesucristo. Este rasgo luminoso se extiende sobre todo el cántico, de modo que desde el principio descubre San Gerónimo el misterio de la Encarnacion, y de la manifestacion del Hijo de Dios. Hay en este cántico muchas dificultades aun en el sentido gramatical, y desde el principio la version de los Setenta presenta un sentido muy diferente de nuestra Vulgata; y San Gerónimo, segun su costumbre, explica el texto segun el hebreo y segun los Setenta: primero asienta la version hecha sobre el hebreo: *Domine, audivi auditionem tuam, et timui: Domine, opus tuum in medio annorum vivifica illud*, y despues la antigua version latina hecha del griego de los Setenta: *Domine, audivi auditum tuum, et timui: Domine, consideravi opera tua et abstupui, in medio duorum animalium cognosceris:* hace sobre esto muchas observaciones, y este es el compendio de su explicacion segun las dos versiones: *Domine, audivi auditionem tuam, et timui.* „Oí, dice, las penas que preparaste á Nabucodonosor y al demonio; y aterrado de temor porque el gran dragon será despedazado á grandes golpes, te ruego, Señor, que cumplas lo que prometiste, y que acabado el tiempo nos des á tu Cristo, porque tú dijiste que aunque visto de léjos, aparecerá al fin y no mentirá: vivifica, pues, lo que prometiste, esto es, cumple tu promesa, no quede vana tu palabra, sino cúmplase realmente. Lo que segun nosotros puede entenderse de la resurreccion del Salvador: que aquel que murió por nosotros, se levante de entre los muertos, y sea vivificado. Mas segun los Setenta es distinto el sentido: Señor, oí en las Escrituras tus palabras, y temí, y contemplé diligentemente tus obras, conocí al Criador por las criaturas, y por lo que hiciste y haces todos los dias en el universo, me asombré, ó turbado de admiracion, prorrumpo tímido en tus alabanzas diciendo: *In medio duorum animalium cognosceris* (1)." Reune aquí varias interpretaciones de estas palabras, y dice: „La interpretacion sencilla y opinion del vulgo entiende esto del Salvador que se dió á conocer crucificado entre dos ladrones. Otros dicen mejor, que en la primera Iglesia compuesta del Judío y del gentil, fué conocido el Salvador entre estos dos pueblos que le rodearon." Continúa el santo aplicando este cántico á la redencion de los hombres por Jesucristo, y no podemos seguirle paso á

(1) *Hier. in Habac. III. tom. III. col.* 1619.

paso; pero á lo ménos nos detendrémos sobre estas palabras: *Egressus est in salutem populi tui, in salutem cum Christo tuo: percussisti caput de domo impii; denudasti fundamentum eius usque ad collum. Semper.* Así es como traduce el hebreo y lo explica: „Cuando vengares la injurias hechas á tu pueblo, hollarás los reinos de la tierra, y admirarás á todas las gentes porque saliste á la defensa de tu pueblo, y veniste á ellos con tu Cristo: aunque en el hebreo esté escrito: *Egressus es in salutem populi tui cum Iesu Christo tuo*, ó *cum Salvatore tuo*; porque Jesus se interpreta salvador, y viniendo Jesucristo tu hijo, heriste al Anticristo de la casa del impío, esto es, en este siglo depravado, ó heriste al diablo que es cabeza de la impiedad, y desnudaste su fundamento hasta el cuello, esto es, descubriste sus secretos, no por breve tiempo, sino para siempre, que esto significa la voz hebrea. Toca despues la version de los Setenta que ofrece un sentido muy diferente: *Egressus es in salutem populi tui, ut salvares Christos tuos*, y así traducia la antigua version latina hecha sobre los Setenta, y dice San Gerónimo: „Veamos primero cuántos son los géneros de Cristos, y despues explicarémos cómo salió el Señor á la defensa de sus Cristos." Observa que el nombre de *Cristo* en el Antiguo Testamento se da á los patriarcas, que la uncion se daba á los sacerdotes, á los reyes, á los profetas; que hay una uncion espiritual con la que fué ungido el mismo Salvador; que todos participamos de ella por el bautismo; que en la ley de Moises hay una uncion de los leprosos en la ceremonia de su purificacion, lo que es una imágen de la uncion espiritual restituida por la penitencia, de suerte que somos del número de los ungidos que Dios salva, lo que tambien dijo Miqueas: *Egredietur de loco suo ut salvet*: aquellos que necesitaban de la salud, no quisieron acercarse al Señor, y por eso salió de su magestad y de su lugar para conducir á los que estaban fuera á la tierra de los mansos, y á la region de los vivos de que Adan habia sido expelido (1). Mas despues de haber explicado así la version de los Setenta, vuelve al sentido del hebreo, diciendo: „Debe saberse que como hemos dicho, lo que los Setenta pusieron en plural, en el hebreo dice: *Cum Christo tuo*; y así lo tradujo Aquila, no porque Dios saliese para salvar al pueblo, y salvar á su Cristo, sino porque vino con Cristo, segun aquello del Evangelio: *Pater in me, et ego in Patre, et Pater in me manens ipse facit opera sua.* La quinta edicion tradujo del mismo modo; pero Teodocion y Símaco, Ebionitas, siguieron el sentido pobre, y tradujeron judaicamente: *Egressus es in salutem populi tui, ut salvares Christum tuum.* En lo que vemos una cosa increible, que los Cristianos tradujeron como judíos, y el judío Aquila como cristiano. La sexta edicion, manifestando claramente el arcano, virtió así del hebreo: *Egressus es ut salvares populum tuum per Iesum Christum tuum*, del cual sentido puede entenderse que salió el Padre con el Hijo del templo y de las ceremonias de los Judíos, diciendo: *Relinquetur vobis domus vestra deserta*, y vino para la salud de las gentes, y salvar á los creyentes por Jesucristo su Hijo." Cuando toca despues los últimos versos en que el profeta pinta una desolacion extrema, hace desde luego la aplicacion á lo que sucedió á los Judíos al tiempo de la

[1] *Hier. in Habac.* III. *tom.* III. *col.* 1629.

primera venida de Jesus, y despues añade: „Si queremos entenderla de la consumacion del mundo, debe explicarse así: Como en el Exodo fué herido Egipto, y Dios destruyó sus viñas y sus higueras, y mató los primogénitos de hombres y brutos con el granizo, y la langosta y el gusano consumieron sus campos: la higuera en Egipto no dió fruto, ni hubo renuevos en sus viñas, mentia el fruto de la oliva, y los campos no daban pan, y desfallecian sus ganados porque no tenian alimentos, ni habia bueyes en los pesebres, mas el pueblo de Israel se alegraba en el Señor su Salvador; así en la consumacion del mundo, cuando multiplicada la iniquidad se resfriare la caridad, y la higuera no diere fruto, ni las viñas uvas, y mintiere la oliva, y los campos no rindieren pan; entónces el que fuere justo, y digno de la eleccion de Dios, dirá contento: Yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en mi Salvador, el Señor es mi fortaleza (1)."

V. Observaciones sobre el V 13 del capitulo III.

Es de notar que en el V 13 donde leemos: *Egressus es in salutem populi tui, in salutem cum Christo tuo;* donde la antigua Vulgata decia: *ut salvares Christos tuos*, la edicion romana de la version de los Setenta dice ahora: *ut salvares Christum tuum.* El P. Houbigant que en todo este cántico considera solo el sentido inmediato relativo á los Judíos del tiempo del profeta, observa que en el manuscrito Alejandrino se lée *unctos tuos*, y que otro intérprete en las Héxaplas lée de un modo semejante; lo que supone que en lugar de *Christum tuum*, en el hebreo se lée *Christos tuos*; y prefiere esta leccion como conforme á la expresion del salmo civ: *Nolite tangere christos meos*, y traduce así este V: *Tu egressus es ad salutem populi tui, ad salutem unctorum tuorum.* Pero á mas de que esta version substituye en estas dos últimas palabras el plural al singular, supone en el texto un paralelo que no hay. El texto es verdad que pone los dos miembros *ad salutem*; pero el texto que pone en el primero *populi tui*, no pone en el segundo *unctorum tuorum*, sino *cum uncto tuo*, es decir, *cum Christo tuo*, como lo expresa nuestra Vulgata y la version griega de Aquila. Si el texto pudiese significar, *ut salvares*, ó *salvare*, se pudiera traducir con Teodocion: *ut salvares Christum tuum*, ó con Símaco: *salvare Christum tuum*, como lo expresa la antigua Vulgata, segun el griego de los Setenta; pero diciendo el texto igualmente en los dos miembros, *ad salutem*, la particula que estos intérpretes han tomado por señal de acusativo, debe aquí significar *cum*, como traduce Aquila y S. Gerónimo en nuestra Vulgata; y supuesto que los tres antiguos intérpretes, Aquila, Símaco y Teodocion, convienen en el número singular de la palabra que significa *Christo*, es menester traducir con Aquila y S. Gerónimo, *in salutem cum Christo tuo.* En primer sentido pudiera decirse que este *Cristo* es Moises, de quien Dios se sirvió para salvar á su pueblo y sacarlo de Egipto; porque aunque Moises no recibió ninguna uncion sensible que le adquiriese el nombre de Cristo, se puede decir que este nombre le conviene, como á los santos patriarcas, pues como ellos fué ungido interiormente por el Espíritu de Dios; mas este nombre designa mucho mas particularmente á Jesucristo, que recibió la plenitud de esta uncion di-

(1) *Hier. in Habac. III. tom. III. col.* 1633.

vina, y que es por excelencia *el Ungido* y *el Cristo del Señor*, y por lo mismo es importante no mudar la expresion de una profecía que le caracteriza tan claramente, y que prefiere S. Gerónimo como hemos visto.

OBSERVACIONES SOBRE SOFONIAS.

I. Testimonio de S. Gerónimo sobre este profeta.

La profecía de Sofonías aunque muy corta, abraza muchos y grandes objetos: las venganzas del Señor sobre Jerusalen y Judá, sobre los Filisteos, Moabitas, Ammonitas, Etiopes y Asirios; la reunion, libertad y restablecimiento de las dos casas de Judá é Israel. S. Gerónimo en la explicacion de este profeta se crée obligado á seguir su costumbre, de exponer primero el sentido relativo á la historia de los Judíos, y tratar despues de los sentidos mas elevados, encubiertos bajo sus sombras.

II. Objeto del cap. I. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo I. Este capítulo contiene solamente amenazas y reprensiones del Señor contra Judá y Jerusalen. Estas amenazas tuvieron su efecto bajo el reinado de Nabucodonosor; y S. Gerónimo nos traslada al fin del mundo para ver el segundo cumplimiento de las mismas amenazas: „Podemos entender esto de la consumacion del mundo, porque los hombres, los ganados, las aves y los peces, y todo acabará; serán abatidos los impíos, y se quitará la iniquidad de la tierra." Adelante añade: „Por el Señor que nació de la tribu de Judá, y por Jerusalen en que reinó Judá, esto es, el Salvador, digamos que cuando se multiplicare la iniquidad, se resfriare la caridad de muchos, y á la venida del Señor sea rara la fe sobre la tierra, de modo que sean tentados hasta los escogidos, entónces el Señor extenderá su mano sobre Judá que crée confesar el nombre del Señor, y sobre Jerusalen, sobre la Iglesia, cuyo nombre se toma de la paz(1):" Luego habla de la primera venida de Jesucristo: „Algunos de los nuestros entienden por el dia del Señor y de sus enemigos, y la santificacion de los llamados, la venida del Salvador cuando fué inmolado el cordero, y con su sangre santificados los apóstoles, y los demas que por ellos fueron llamados." Lo que le da lugar para reunir los dos sentidos. Así dice: „Comenzamos á explicar tropológicamente: Visitará el Señor en la venida y pasion del Salvador, esto es, en el dia del sacrificio de su hijo, á los pontífices y sacerdotes del pueblo judaico y á la casa real, pues hasta ese tiempo perseveraron los reyes de Judá de la estirpe de David, segun la profecía de Jacob, porque despues de la hostia del Señor se quitó el reino á los Judíos." Despues añade: „Este sentido se refiere á la primera venida del Salvador; pero como lo expusimos tambien de la consumacion del mundo, del dia del juicio, que todos llaman dia del Señor, debemos saber que en ese tiempo visitará á los príncipes y pastores, que ordeñando las ovejas y esquilando su lana, no cuidan de la grey (2)."

III. Objeto del cap. II. en el

Capitulo II. Este capitulo abraza diversas profecías sobre los Judíos, Filisteos, Moabitas, Ammonitas, Etiopes y Asirios, y se anun-

(1) *Hier. in Sophon. 1. tom.* III. *col.* 1645. y 1647.—(2) *Ibid. col.* 1648. y 1649.

cia en él la ruina de Nínive. S. Gerónimo continúa aplicando á los Cristianos lo que se dice de los Judíos: „Generalmente toda la multitud de los creyentes y de aquellos que se llaman el pueblo de Dios, se cogrega en la Iglesia, y se le dice: Agregaos á la Iglesia, unios por la caridad y la paz, ó gente idiota que no quieres recibir la enseñanza de Dios, ni tener la ciencia de sus mandamientos, sino que te deleitas en las riquezas, en las apariencias del mundo y placeres sensuales; no aguardes á que venga el tiempo del juicio para hacer penitencia, pues entónces solo habrá lugar para la pena." Cuando viene despues á los Filisteos designados por sus principales ciudades, Gaza, Ascalon, Azoto y Accaron, sube á la etimología de estos nombres, y deduce un sentido moral relativo á las diversas pasiones que dominan en las almas. En la persona de los Moabitas y Ammonitas crée ver la imágen de los hereges: „El varon sabio y que compara lo espiritual con lo espiritual, y no busca las cosas terrenas, sino las celestiales, y con Cristo resucita de los infiernos, y se viste del hombre nuevo desnudándose del antiguo, entiende que los oprobios de Moab, y las blasfemias de los hijos de Ammon son las de aquellos maestros que propagan dogmas contrarios á la Iglesia, que parecen del linage de Abraham, que escaparon del incendio de Sodoma y Gomorra, y habitan en la pequeña Segor." Mira á los Etiopes como la imágen de aquellos que están enteramente sumidos en sus vicios, porque en la Escritura suele indicarse así. Despues habla de Nínive, y la considera bajo dos aspectos como figurando la gentilidad y el mundo: „Lo que se dice de Nínive devastada, debe entenderse como está escrito en Jonas y Nahum. En Jonas hemos interpretado que Nínive, esto es, la hermosa que á la predicacion de Jonas, esto es, de la paloma, hizo penitencia, era la Iglesia formada de los gentiles. En Nahum lo entendimos del mundo, pues cuando los Etiopes fueren heridos por la espada del Señor, y extendiere su mano sobre el Aquilon y destruyere al Asirio, príncipe del mundo, tambien este perecerá con él, reducido á una total soledad sin hallar compasion, pues todos silbarán y palmearán por su ruina. A primera vista parece que estas blasfemias se dicen contra la Iglesia, porque quedará desierta, llena de bestias, y se le dirá con insulto: Esta es la ciudad entregada á los malos, que vivia en la esperanza, que decia en su corazon: No hay otra mejor que yo: ¿cómo pues se convirtió en soledad y pastos de bestias? Pero quien considerare lo que dice el Apóstol, que los últimos tiempos serán peligrosos, y habrá hombres amantes de sí mismos &c; y lo que se escribe en el Evangelio, que multiplicada la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos, y se cumplirá aquello: *Veniens filius hominis putas inveniet fidem super terram?* no se admirará de la última calamidad de la Iglesia, que reinando el Anticristo, será reducida á la soledad y entregada á las bestias, y lo demas que predice el profeta. Porque si Dios por la infidelidad no perdonó á los ramos naturales, sino que los quebró, y convirtió los rios en desierto, las fuentes en sed, y la tierra fértil en pantano por la malicia de sus habitantes, tambien puede hacer lo mismo castigando á los hijos infieles de la Iglesia que no supieron agradecer y aprovecharse de sus beneficios.

sentido literal y espiritual.

CAPÍTULO III. Las reprensiones y amenazas se repiten contra Judá y Jerusalen; pero siguen despues las promesas á favor de Israel,

IV. Objeto del

cap. III. en el sentido literal y espiritual.

de Sion y de Jerusalen. S. Gerónimo continúa mirando á Jerusalen como figura de la Iglesia, y que las reprensiones y amenazas recaen sobre los prevaricadores que viven en su seno: „La ciudad ilustre y redimida con la sangre de Cristo, es claramente la Iglesia, que tambien se llama paloma por la sencillez de los que creen en ella. Esta no oyó la voz del Señor, ni quiso recibir la disciplina, ni confió en el Señor, pues no quiso acercarse á él para alcanzar el perdon de sus pecados; pues en vano dice alguno que oye la voz de Dios, y confia en él, cuando destruye la fé con las obras, y mas aprecia las riquezas que á su Dios, tiene un corazon doloso, y crée que puede servir á dos señores." Adelante previene los escrúpulos de aquellos que pudieran temer que esta interpretacion ofendiese el respeto debido á la Iglesia siempre santa en sí misma, pero en cuyo seno se han mezclado los perversos con los justos. Llega despues á las promesas, y expone el abuso que han hecho los Judíos que esperan al futuro Mesías, y dicen que entónces caerá el furor del Señor sobre todas las naciones congregadas, y en adelante no habrá mas que un solo culto del verdadero Dios, ni mas que un idioma como ántes de la torre de Babel; y el santo opone á esta inteligencia carnal el sentido espiritual, que designa la preparacion conque debemos vivir, y la vigilancia para no ser sorprendidos por el dia del Señor cuando se cumplirán estas amenazas, y siendo destruidos los malvados no habrá mas que un idioma, esto es, todos adorarán á un solo Dios. Tambien dice que puede aplicarse esta profecía á la primera venida de Cristo cuando por la predicacion de los apóstoles se destruyó el imperio del demonio, y se estableció el reino de Jesucristo, y hablando los apóstoles un solo idioma eran entendidos de todos. Y volviendo el santo á impugnar las vanas esperanzas de los Judíos, que esperan con el Mesías gozar de las riquezas y deleites carnales, afirma que las promesas de Dios deben entenderse de los bienes espirituales y sólidos que por la redencion nos ha proporcionado su misericordia. Luego se trasporta al fin de los siglos para hallar el entero cumplimiento de estas promesas, porque entónces abolida toda desigualdad, quedará un pueblo solo bajo un solo pastor: Israel se reunirá con los gentiles, y hablando Cristo por boca de todos, será reconocido y adorado igualmente. Declama contra las falsas interpretaciones de los Judíos con las razones que ya se han expuesto en la interpretacion de otros profetas.

V. Observaciones sobre las promesas contenidas en el cap. III.

El P. Houbigant conviene en que las primeras promesas de este capítulo hasta el V 13 se refieren á la Iglesia naciente de los cristianos; pero pretende que desde el V 13 hasta el fin del capítulo, se refieren á la vuelta futura de los Judíos, y dice: „Porque Sion y Jerusalen designan la nacion judía que ya no sufrirá males semejantes á los que sufrió en la última ruina de Jerusalen." Pero acabamos de ver como S. Gerónimo reprende á los que trasladan á la nacion judía las promesas que pertenecen á la Iglesia de Jesucristo, siempre designada bajo el nombre de Sion y Jerusalen, como debe saberlo cualquiera que conoce el lenguage misterioso de los profetas; „Jerusalen, dice el santo, en todas las Escrituras siempre es figura de la Iglesia." Digamos pues con este santo doctor, que las magníficas promesas que miran á Sion y á Jerusalen han tenido su pri-

mer cumplimiento en la primera venida de Jesucristo, y que tendrán su entero cumplimiento en la última venida al fin de los siglos, y siempre en favor de la Iglesia de Cristo, de suerte que los Judíos no tendrán parte en ellas sino en cuanto se reunan y hagan miembros de la misma Iglesia. Los restos de Israel de que habla el profeta pueden entónces representar los primeros restos salvos por gracia de entre los Judíos en tiempo de los apóstoles, y los últimos restos que serán tambien salvos por gracia al fin de los siglos; mas no se deben confundir estos restos fieles con la Iglesia de Cristo figurada por Sion y Jerusalen. Uniéndose á ella los primeros restos tuvieron parte en las promesas que le fueron hechas, y del mismo modo será en los últimos tiempos. Israel y Samaría representan á la nacion Judía; pero Judá y Jerusalen figuran á la Iglesia de Cristo. Houbigant traduciendo, *neque adhuc mala experiere*, supone que el hebreo dice á la letra, *non videbis malum ultra*. Los Setenta lo traduxeron así, y los rabinos lo han puntuado en este sentido. Nuestra Vulgata dice: *Non timebis malum ultra*: y el texto hebreo podrá tambien tomarse en este sentido sin mudar ninguna letra, no consistiendo la diferencia sino en los puntos rabínicos que no son de la primera antigüedad. Pero lo que es muy importante observar es que de cualquier manera que se explique esta promesa, no pertenece al tiempo presente en que los males estarán siempre mezclados con los bienes, y en que las tribulaciones serán siempre la herencia de aquellos que deben conseguir el reino de Dios, que solo de este modo se conquista. Esta promesa no tendrá su entero cumplimiento sino en la Jerusalen celestial donde solamente no se temerá ningun mal: *Non timebis malum ultra*, y como dice el Apocalipsis: Allí no habrá muerte, dolor, gemido ni pena, porque pasó el primer estado.

OBSERVACIONES SOBRE AGGEO.

I. Testimonio de S. Gerónimo sobre esta profecía.

Aggeo y Zacarías han profetizado bajo el reinado de Darío, hijo de Histaspes, cerca de diez y seis años despues que se restituyó la libertad á los Judíos por Ciro, mas cuando la reedificacion del templo estaba interrumpida por órdenes de Smerdis el mago que la Escritura llama Artajérjes, lo que da lugar á S. Gerónimo para decir, que no considerando mas que la letra del texto de estos dos profetas, debian tener mucha grandeza de alma para mandar á los Judíos que volviesen á emprender los trabajos de la construccion del templo, á pesar del edicto del rey Artajérjes y la oposicion de los Samaritanos y de todas las naciones que los rodeaban; y anade que Zorobabel, y Jesus, hijo de Josedéc, y el pueblo que estaba con ellos, debian tener grande fe para obedecer mas bien las órdenes de los profetas que la prohibicion del rey.

II. Objeto del cap. I. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo I. El Señor dirige la palabra á Zorobabel, hijo de Salatiel, gefe de la tribu de Judá, y á Jesus, hijo de Josedec, gran sacerdote; reprende á los Judíos su negligencia en reedificar su templo, y les declara que esta es la causa de la esterilidad que los ha afligido, y ellos vuelven á la edificacion de la casa del Señor. S. Ge-

rónimo descubre en Zorobabel y en Jesus, hijo de Josedec, una doble figura de Jesucristo, y nos la muestra primero en Zorobabel. „Este Zorobabel de la tribu Judá y descendiente de David, es imágen del Salvador que verdaderamente edificó el templo destruido, esto es, la Iglesia, y sacó al pueblo de la cautividad, y tanto de las piedras del antiguo templo como de las nuevas que estaban en bruto, edificó la Iglesia, esto es, de las reliquias del pueblo judaíco y de la multitud de las gentes, construyó un Tabernáculo á Dios Padre." Despues dice de Jesus, hijo de Josedec: „Históricamente uno es Zorobabel de la tribu real, y otro Jesus de la tribu sacerdotal; pero en cuanto á la inteligencia espiritual, es uno solo nuestro Salvador, rey y gran sacerdote, cuya figura como rey, era Zorobabel, como pontífice es Jesus, que se interpreta salud del Señor, hijo de Josedec, que quiere decir Justo, esto es, justo del Señor." Explica en un sentido moral todo lo que pertenece á la construccion del templo, como imágen del que debemos construir en nuestros corazones por el estudio de la sabiduría y práctica de las virtudes.

III. Objeto del cap. II. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo II. El Señor anuncia que este nuevo templo que parece muy inferior al antiguo, será elevado á mayor grado de gloria por la presencia del Mesías que es el objeto de los deseos de las naciones, y que vendrá á dar la paz á los hombres. Anuncia despues la conmocion de las naciones y su proteccion á Zorobabel. Debe observarse que en lugar de la expresion de nuestra Vulgata: *Veniet desideratus cunctis gentibus*, la version de los Setenta dice: *Venient electa cunctarum gentium*; y S. Gerónimo parafrasea y explica esta profecía segun los Setenta de este modo: „Esto dice el Señor de los ejércitos á vosotros que veis que la primera casa es como si no fuera: Moví el cielo, la tierra, el mar Rojo, Egipto, el desierto, y aun lo moveré todo. Todo esto lo hemos visto verificado en la venida del Salvador, cuando al tiempo de su pasion el sol, el cielo, la tierra, las peñas, los sepulcros, y aun todas las naciones se movieron, pues á todas llegó el grito de los apóstoles, y efecto de este movimiento universal fué la multitud de las gentes convertidas." El sentido del hebreo lo explica así: „En el hebreo se dice mas clara y terminantemente: *Et movebo omnes gentes, et veniet desideratus cunctis gentibus*; porque verdaderamente despues que él vino, se llenó de gloria la casa del Señor. Y cuanto dista el dueño del siervo, tanto es mejor esta casa que preside el Señor que la primera que presidió el siervo." Cuando llega á la profecía que termina este capítulo, observa que las opiniones están divididas sobre el objeto á que se refiere: „Unos creen que esto se dice de la primera venida: otros de la segunda cuando vendrá en su magestad. Nosotros admitimos ambas opiniones, porque reinó cuando vino, y reinará despues; mas si quisiéremos entenderlo del fin del mundo, diremos lo que el Apóstol á los Corintios: Que todo principado, potestad y virtud serán destruidos, para que Dios sea todo en todos. Y porque es místico lo que se dice y perteneciente al fin de las cosas, se manda al profeta que hable solo á Zorobabel que es la figura de Cristo."

IV Observacio-

El P. Houbigant pretende que ninguna de estas profecías mira á Jesucristo, y en lugar de estas palabras: *Et veniet desidera-*

nes sobre los ℣ 8, 9, y 13 del cap. II.

tus cunctis gentibus, traduce: *Et adveniet pretiosa quaeque omnium gentium.* Supone que esto significa que todas las naciones adornarán el templo de Jerusalen con grandes dones, y que tendrá grande honor entre todas ellas, y observa que el templo se vió honrado así bajo el pontífice Onías, como dicen los libros de los Macabeos, y que por eso añade Dios: A mí pértenece la plata y el oro. La Vulgata traduce: *Veniet desideratus cunctis gentibus*: pero dice el P. Houbigant, que la palabra hebrea está en plural, y así la han leido todos los antiguos, y que la serie del discurso excluye de este pasage la venida del Mesías, pues nada hay que tenga relacion con él en las palabras siguientes: A mí pertenece la plata y el oro. Mas acabamos de ver que S. Gerónimo no se ha detenido en estas dificultades, y la mayor parte de los padres é intérpretes católicos han reconocido en el texto de que se trata una de las mas claras profecías de la venida de Cristo. Los Setenta ponen el singular, y en el hebreo *desiderium* está en singular, y pues el P. Houbigant no admite estas construcciones irregulares, y las mira como puras faltas de los copiantes, debe admitirla en este pasage. Se trata de examinar ahora cuál de las dos lecciones será mas natural *desiderium* ó *desideria?* Houbigant supone que son las cosas deseables, *Pretiosa quaeque*, y estas cosas vendrán: *Advenient pretiosa quaeque omnium gentium*, y esta expresion no es natural, porque las cosas no vienen sino que son traidas; y los Hebreos como nosotros distinguen estas dos expresiones; así la sola palabra *venient*, bastaria para advertir que aquí no se trata de seres inanimados, sino de lo que hay mas deseable y mas precioso entre los hombres, la flor de estos, ya sea en plural *desideria*, ó como dicen los Setenta: *Electa cunctarum gentium*, ya en singular como leia S. Gerónimo, y como se lée hoy en el hebreo *Desiderium* (esto es, *desideratus*, como dice la Vulgata) *cunctarum gentium.* Vemos pues que S. Gerónimo explicando el sentido de los Setenta, lo entiende de los gentiles convertidos á la fe: *Et venient electa cunctarum gentium*, y explicando el sentido del hebreo, lo entiende de Jesucristo: *Et veniet desideratus cunctis gentibus.* Houbigant objeta que la serie del discurso excluye de este texto la venida del Mesías; pero esto es todo lo contrario, porque *et veniet desiderium*, ó *et venient desideria cunctarum gentium*, ¿qué significa? Dios llenará de gloria á este templo, y de una gloria que sobrepujará la del antiguo. Pero cualesquiera que hayan sido los dones llevados á este nuevo templo, y la gloria que haya podido recibir, ¿cómo ha podido sobrepujar la gloria del templo de Salomon? Solamente porque el Mesías ha venido á ofrecerse en él á Dios su Padre, y á manifestarse á los hombres: de él se dice ciertamente: *Et veniet desiderium*, ó si se quiere: *Et venient desideria cunctarum gentium*, porque en el estilo de los Hebreos el plural es á veces enfático, y se toma en el sentido del singular. En el texto hebreo del libro de los Proverbios, la sabiduría eterna é increada, *Sapientia*, se nombra en plural *Sapientiae.* Es cierto que entónces el verbo está en singular; pero tambien pudiera estar en singular en el texto de que se trata. Houbigant nos objeta que las palabras siguientes: *Meum est argentum et meum est aurum*, no tienen relacion con el Mesías; y al contrario, se refieren visiblemente á los dones que se ofrecian

al templo, y segun él hicieron su gloria; mas si se quiere examinar este texto sin preocupacion, se verá que al contrario estas palabras prueban que no se trata de los dones, sino del Mesías. Cuando Dios dice en el Salmo XLIX. que las fieras de las selvas son suyas, no es para pedir que se le sacrifiquen, sino para decir que no tiene necesidad de estas víctimas, y no las recibirá: *Non accipiam de domo tua vitulos, quoniam meae sunt omnes ferae silvarum.* Tambien aquí cuando dice que el oro y plata le pertenecen, no es para pedir que se le ofrezcan, sino para mostrar que no necesita de esas ofrendas, y que no son ellas las que harán la gloria del nuevo templo. El primero resplandecia á los ojos de todos los pueblos con el brillo de la plata y el oro de que Salomon le habia adornado; mas yo llenaré de gloria este nuevo templo, y no será con el brillo de la plata y el oro de que no tengo necesidad, pues todo es mio; y la gloria de este segundo templo sin el brillo de estas riquezas, sobrepujará la del primero que brillaba por ellas: su gloria consistirá en la presencia del Libertador prometido á los patriarcas, y digno del deseo de todas las naciones: *Veniet desideratus cunctis gentibus, et implebo domum istam gloria*: su gloria consistirá en que por medio de este Libertador daré la paz á los hombres: *Magna erit gloria domus istius novissimae plusquam primae, et in loco isto dabo pacem*: Dios no dió á los Judíos en este templo ántes de Jesucristo una paz terrestre, porque desde Aggeo hubo conmociones y turbulencias; mas Jesucristo que es el verdadero pacificador figurado por Salomon cuyo nombre anuncia la paz, vino á este templo á ofrecerse á su Padre para pacificar el cielo y la tierra, y su sacrificio aceptado por Dios Padre es la prenda de nuestra paz. Así que, es cierto que en este templo Dios dió á los hombres, no lo paz frágil de este mundo, sino la paz espiritual y eterna del mundo futuro; y todas las partes del texto reclaman la venida del Mesías, como el único objeto de esta importante profecía.

V. Observaciones sobre las profecías contenidas en los tres últimos versos del capítulo II.

Houbigant toca la que termina este capítulo, y que segun la letra mira á Zorobabel y las diversas revoluciones que los pueblos debian sufrir, miéntras que Zorobabel quedaria firme bajo la proteccion de Dios, como un anillo precioso que lleva sello inalterable segun la expresion de la Vulgata, y como dice Houbigant mismo, como anillo sellado; y conviene en que aquí hay una profecía, y que se halla anunciada cierta revolucion en el reino de las naciones; de que resultará que Zorobabel será como un anillo real que lleva un sello inviolable, y por eso dice que esto mira al tiempo solo de Zorobabel, y designa las revoluciones que sucedieron en el tiempo de los Persas desde la muerte de Cambises hasta Darío, hijo de Histáspes, en cuyo reino Zorobabel tuvo permiso para restablecer el estado y religion de los Judios; pero diciendo esto Houbigant, parece que se olvida de que la profecía de Aggeo tiene la data del segundo año del reinado de este Darío, así no podia anunciar revoluciones que habian pasado ya desde la muerte de Cambíses hasta este príncipe: por otra parte, Houbigant solo habla de los Persas, y acaba de decir que trata de revoluciones en muchos reinos. El texto hebreo lo repite dos veces, y Houbigant lo repite otras tantas en su version; así es menester hallar revoluciones posteriores al

segundo año de Darío, y que interesen mucho reinos. La dificultad consiste en que no se descubran estas grandes revoluciones en tiempo de Zorobabel. Mas el poder de este no se limita á él solo, sino que se extiende á todos los que despues de él han gobernado la nacion judía; como Daniel hablando á Nabucodonosor, le dice: Tú eres la cabeza de oro de esta estatua misteriosa, y despues de tí se levantará otro reino menor que el tuyo, no porque esto debiese suceder inmediatamente despues de la muerte de Nabucodonosor, pues no sucedió hasta despues de la muerte del último de los sucesores; así este rey se considera no en su sola persona, sino como rey de Babilonia que ejerce un poder entre los Caldeos, el cual pasará á sus sucesores: del mismo modo Zorobabel no se considera aquí en su sola persona, sino como ejerciendo un poder entre los Judíos, que pasará á sus sucesores, y se extenderá hasta la venida del Mesías de quien es figura, y en quien esta promesa tendrá su entero cumplimiento. ¿Cuántas revoluciones en efecto no han sufrido los reinos de las naciones desde Zorobabel hasta Jesucristo? Pero en medio de todas estas revoluciones el poder de Zorobabel ha permanecido como un anillo cuyo sello es inviolable, y se ha perpetuado pasando por diferentes manos hasta Jesucristo, á quien se dió el trono de David, quedando en él un poder eterno. Así desde Zorobabel hasta Cristo, el imperio de los Persas fué destruido por los Griegos, el de estos destrozado por la muerte de Alejandro, y destruido últimamente por los Romanos: desde Jesucristo hasta Constantino son innumerables las revoluciones del imperio romano: desde la muerte de Teodosio se dividió; el de Occidente fué destruido por los bárbaros de cuyas ruinas se formaron las monarquías modernas que han estado en continuas revoluciones: el imperio de Oriente revuelto, amenazado, cayó por fin en poder de los enemigos del nombre cristiano, y en medio de todas estas revoluciones, el imperio de Jesucristo subsiste y subsistirá eternamente. Estos son los grandes acontecimientos que verifican la profecía de Aggeo, cuyo entero cumplimiento segun S. Gerónimo, será en el fin de los tiempos, cuando todo poder enemigo siendo destruido, solo Jesucristo reinará eternamente.

OBSERVACIONES SOBRE ZACARÍAS.

I. Testimonio de S. Gerónimo sobre esta profecía

Zacarías profetizó como Aggeo, despues de la vuelta de los Judíos á Jerusalen; pero su profecía es mas extensa y difícil: se refiere sin duda á los acontecimientos desde su tiempo hasta Jesucristo, y al misterio de este y de su Iglesia; pero sus profecías están rodeadas de obscuridad, y como son extensas abrazan muchos objetos. S. Gerónimo en el prólogo de su comentario sobre Zacarías, dice que este profeta es muy obscuro, y el mas largo de los menores: está dividido en tantos capítulos como el de Oseas; pero es mas largo, y se puede decir que mas obscuro, porque Oseas habiendo profetizado ántes de las desgracias acaecidas á Israel y á Judá, es fácil conocer que estas desgracias son el objeto principal de sus profecías en el sentido literal, y Zacarías siendo posterior á

estas revoluciones, no es fácil conocer cuales son las que anuncia, lo que se ve mas claro y cierto es que sus promesas miran al reino de Jesucristo.

II. Objeto del cap. 1. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo 1. Zacarías exhorta á los Judíos, á que no imiten la indocilidad de sus padres: un ángel implora la misericordia de Dios sobre Jerusalen y Judá, y el Señor les hace grandes promesas; cuatro astas que han dispersado á Judá y á Israel, van á ser abatidas; y las exhortaciones dirigidas á los Judíos son un aviso para nosotros. Cuando el ángel implorando la misericordia de Dios, dice que aquel es el año septuagésimo, es notable que este es otro modo de contar los setenta años señalados por Jeremías. Si se toma el principio de la cautividad bajo Joaquin, acaban en el primer año del reinado de Ciro, y entónces se restituyó la libertad á los Judíos; pero si se toma desde la ruina de Jerusalen y del templo, estaban cerca de acabar en el segundo año de Darío, hijo de Histáspes; y en este sentido dijo el ángel: *Este es el año septuagésimo.* Las promesas que siguen segun la letra tocan á Jerusalen, y San Gerónimo las aplica á la Iglesia, como que en ella han tenido ya un primer cumplimiento que hace aguardar otro en lo futuro: „El Señor promete palabras buenas y consoladoras, que en parte conocemos y en parte esperamos." Y uniendo los dos cumplimientos, añadé: „Si referimos á la Iglesia estos verdaderos y perpetuos bienes que se prometen, deberán entenderse los que el varon sabio, penetrado de la luz del Señor, se promete para lo futuro, y dice: *Credo videre bona Domini in terra viventium.* Tambien, estos bienes pueden significar la paz con que consuela Dios á su Iglesia despues de las persecuciones de los gentiles y hereges." Las cuatro astas que han dispersado á Judá y á Israel figuran segun San Gerónimo, „los cuatro imperios señalados por Daniel, los Babilonios, los Medos y Persas, los Griegos y los Romanos; y ahora el Señor preguntado por el profeta lo explica, y Daniel lo declara plenamente; el cual en la vision de la estatua que tenia la cabeza de oro, el pecho de plata, el vientre de bronce, y los muslos y los piés de hierro y de barro, interpretó que eran estas cuatro naciones; y en otra vision mostró bajo otra figura las mismas naciones en las cuatro bestias, la leona, la osa, el pardo, y otra bestia terrible cuyo nombre no puso." Muestra despues el cumplimiento de este sentido extendiéndolo hasta la ruina de Jerusalen por los Romanos: „En el tiempo de esta vision habia pasado ya el reino de los Babilonios; florecia el de los Persas y Medos, y estaba por venir el de los Griegos y el de los Romanos. El erudito sabe los males que hicieron á Judá y Jerusalen los Babilonios, los Persas y los Griegos, especialmente bajo Antioco Epifánes, en que tuvo lugar la historia de los Macabeos. Despues de la venida del Salvador cuando fué sitiada Jerusalen, el Evangelio predice, y Josefo, escritor de la historia judaica, refiere lo que sufrieron los Judíos." Los cuatro obreros que vienen despues para destruir las astas, esto es, los imperios enemigos del pueblo de Dios, son segun San Gerónimo, ángeles que ejecutan las órdenes de Dios. Hay sin embargo, una dificultad que nace de que el nombre de Israel se halla en el V 19, porque la ruina de Israel es anterior á estos cuatro imperios, pues los Asirios fueron los que dispersaron la casa de Israel: de aquí es que algunos han preferido decir que estas cuatro astas, enemigas del pueblo de Dios, son los cuatro reyes, Te-

glatfalasar y Salmanasar que arruinaron el reino de Israel, Sennaquerib que amenazó, y Nabucodonosor que destruyó á Jerusalén; y entónces se supone que los cuatro obreros que rompen las astas son cuatro príncipes favorables á Judá, á saber, Darío el Medo, Ciro, Darío, hijo de Histáspes, y Artajérjes Longimano. Pero esta interpretacion sufre dificultad, porque de estos cuatro príncipes favorables á los Judíos, solamente los tres primeros fueron contrarios á los Babilonios, y ninguno de ellos batió á los Asirios, cuyo imperio se habia destruido mucho tiempo ántes. Por otra parte, la ruina de los dos imperios de los Asirios y de los Babilonios precedió á la profecía, lo que hace insostenible esta interpretacion. Puede observarse que en el V 19 el profeta nombra dos veces á Judá sin nombrar á Israel, si no es en algunos ejemplares de la version griega de los Setenta, donde otros leen *Jerusalen*; lo que muestra que en este pasage se han confundido estos dos nombres, de suerte que hay lugar de sospechar que tambien se han confundido en el V 17, donde es notable que el nombre de *Israel* se halla entre *Judá* y *Jerusalen*, es decir fuera de su lugar, y como una variante que supone que unos han leido *Israel* y otros *Jerusalen*, como sucedió en el texto griego del V 21. Tambien es notable que en el hebreo no hay mas que dos partículas de acusativo para los tres nombres, lo que da á entender que originariamente no habia mas que dos nombres *Judá* y *Jerusalen*. Cuando San Gerónimo pasa despues al sentido espiritual, se inclina al moral, y piensa que bajo este aspecto las cuatro astas enemigas del pueblo de Dios pueden representar las cuatro pasiones principales del hombre: tristeza, alegría, temor y deseo; y que los cuatro poderes opuestos pueden representar las cuatro virtudes cardinales, prudencia, justícia, fortaleza y templanza. Alegóricamente las cuatro astas que hirieron á Judá y Jerusalen pueden figurar las cuatro potencias enemigas del nombre cristiano representadas en el Apocalípsis por los cuatro ángeles que están atados en el gran rio Eufrátes, de donde serán desatados al toque de la sexta trompeta, es decir, en la sexta edad de la Iglesia hácia el fin de los tiempos para ejercer las venganzas del Señor. Las cuatro potencias opuestas pueden representar los cuatro ángeles de que tambien habla el Apocalípsis, y que deben suspender el soplo de los cuatro vientos, esto es, la persecucion general del Anticristo, hasta que los Israelitas sean marcados con el sello de Dios por el bautismo, despues de lo cual estallará la persecucion del Anticristo, y acabará Dios de destrozar estas potencias enemigas en el último dia.

III. Objeto del cap. II. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo II. El Señor continúa anunciando los bienes de que colmará á Jerusalen, y las venganzas que ejercerá sobre los enemigos de su pueblo. Se anuncia la venida del Señor, la conversion de los gentiles, y todo esto conduce manifiestamente á Jesucristo; pero es menester oir á S. Gerónimo sobre los varios sentidos que se dan á estas magníficas promesas. Sobre los primeros versos que hablan del restablecimiento de Jerusalen dice: „Algunos juzgan que esto se ha cumplido en parte bajo Zorobabel, Jesus, Esdras y Nehemías, y los demas caudillos ó reyes que hasta la venida del Salvador gobernaron el pueblo de Israel. Otros, y principalmente los Judíos, lo atribuyen al reino de mil años, y muchos de los nuestros lo refieren á la celestial Jerusalen; y dicen que esta volverá á edificarse por haberse arruinado con

la pérdida de las almas pecadoras; esto entiéndanlo los hereges. Mas nosotros interpretamos que el monte Sion, y la madre de los primitivos y santos, es la Iglesia edificada en la pasion y resurreccion del Señor, y que todos los dias se edifica por aquel que sabe medir los méritos de cada uno. Lo que dijimos de la Iglesia, puede tomarse tambien de las almas de los creyentes, que todos los dias se edifican por el Señor y gozan de la paz que dejó á sus apóstoles." Lo que se dice de Jerusalen que se llenará de hombres y de animales, lo explica así: „Algunos entienden por los hombres y los animales, los dos pueblos de Judíos y gentiles, llamándose hombres los que educados en la ley adoptarán la fe de Cristo, y que los gentiles que por la idolatría vivian sin ley y sin profetas, deben llamarse animales. Otros entienden por hombres á los instruidos en las Escrituras, y por animales á las gentes sencillas, como se dice en el Salmo XXXV: *Homines et jumenta salvos facies, Domine.* Estos animales oyen la voz del buen pastor, le conocen y siguen." Sobre estas palabras del ℣ 8: *Haec dicit Dominus exercituum: Post gloriam misit me, &c.* el sentido literal ofrece una dificultad, porque el profeta anuncia que Dios va á hablar, y sin embargo, parece que el que habla es el ángel enviado de Dios, y la expresion se repite en el ℣ 9. Pero en el sentido espiritual descubre S. Gerónimo el lenguage de Jesucristo, que al mismo tiempo es Dios igual á Dios su Padre y el enviado de Dios: „Se introduce la voz del Salvador, que siendo Omnipotente es enviado por el Padre Omnipotente, porque existiendo en la forma de Dios, no juzgó usurpacion llamarse igual á Dios, sino que se anonadó á sí mismo tomando la forma de siervo, y obedeciendo al Padre hasta la muerte de Cruz." Reprende otra vez las falsas interpretaciones de estas promesas: „Algunos judíos juzgan que esto se ha cumplido en parte bajo Zorobabel, Esdras y Nehemías, porque Jerusalen es elegida y poseida Judá, á saber, las tribus que volvieron de la cautividad de Babilonia. Otros difieren esto para lo futuro, cuando creerán las gentes en el enviado de Dios, y se elija á Jerusalen, siendo así que ya todas las naciones creyeron en el Salvador, y no puede elegirse una ciudad enteramente destruida (1)." Estas promesas segun piensa el santo doctor, pertenecen á la Iglesia, y han tenido su primer cumplimiento en su establecimiento, reservándose el total cumplimiento para la última venida de Jesucristo.

IV. Observaciones sobre el ℣ 4. del capítulo II.

Houbigant observa que el ángel que anuncia que Jerusalen será habitada sin murallas, es diferente del que se prepara á medir á Jerusalen con un cordel, para dar á entender que esta profecía toca á una Jerusalen diferente de la que despues reedificó sus muros, y que en vano se pretenderia explicar estas promesas de la Jerusalen que despues habia de ser habitada por un pueblo numeroso, pues es constante que Jerusalen habiéndose aumentado, estuvo rodeada de muros y fortificaciones, y que Dios no fué para ella una muralla de fuego, miéntras que los Griegos y los Romanos mandaban en el Asia. Por eso dice que las palabras mismas del texto sagrado obligan á entender esto de la nueva Jerusalen que desciende de Dios, como se ve en el Apocalípsis, capítulo XXI ℣ 2. Sobre esto es menester observar que la Jerusalen que baja así del cielo en el Apocalípsis, no baja sino des-

(1) *Hier. in Zachar.* II. *tom.* III. *col.* 1716, 1718. y 1719.

pues que un nuevo cielo y una nueva tierra suceden al mundo presente, y esta nueva Jerusalen es en la que Dios fijará para siempre su tabernáculo, de la que serán desterradas las lágrimas y la muerte, y que será el domicilio de la felicidad eterna. El primer estado habrá pasado, es decir, no subsistirá el actual de esta vida mortal ni el de este mundo que pasa, al cual sucederá un mundo nuevo que no pasará, y en que todas las cosas serán nuevas. A todo esto se extiende sin duda la profecía de Zacarías; pero este estado es el de la eternidad feliz, pues que no dominará la muerte; y ademas esta Jerusalen que baja del cielo, no deja de tener murallas, ni esta es de fuego sino de piedra jaspe. Con todo, ambas ciudades tienen el nombre de Jerusalen; es la misma ciudad, mas considerada bajo dos aspectos diferentes, en la tierra y en el cielo, esto es en la vida presente y en la futura. En la vida presente es una ciudad sin muro; Dios es el solo muro que la rodea, pero un muro de fuego que devora á cuantos se atreven á levantarse contra ella. En la vida futura está rodeada de un muro de jaspe que indica la eternidad de Dios. La profecía de Zacarías no se extiende hasta allá, y segun el testimonio de S. Gerónimo, se refiere al estado de la Iglesia en la vida presente, desde la primera venida de Jesucristo hasta la segunda. El Señor ha venido segun su promesa, en la persona de su hijo, quien ha fijado su morada en medio de su Iglesia, representada por Jerusalen: esta Jerusalen espiritual es como una ciudad sin muralla, porque no está encerrada en el recinto de un solo pueblo, sino abierta para todos, y no tiene mas límites que el universo. El Señor es como una muralla de fuego al rededor de ella, porque la defiende con su poderosa proteccion, de suerte que jamas prevalecerán contra ella las puertas del infierno, y experimentarán las venganzas del Señor cuantos se atrevan á ofenderla. El cumplimiento de esta promesa fué muy visible en los primeros siglos de la Iglesia, cuando por un progreso rápido se propagó entre los Judíos, y desde Jerusalen á todas las naciones, perpetuándose á pesar de las persecuciones mas atroces, de manera que cuantos se atrevian á combatirla hallaron un obstáculo invencible en la proteccion de Dios, que como fuego devorante los exterminaba. Aunque la Iglesia haya sufrido despues grandes pérdidas, siempre ha sido como una ciudad sin murallas, abierta para todos los pueblos, y abrazando en su seno á cuantos creen, de cualquier nacion que sean, y el Señor es siempre para ella un muro de fuego que consume á sus perseguidores. San Gerónimo pasa rápidamente sobre este punto, pero reprobando la falsa y carnal interpretacion que los Judíos dan á esta promesa.

V. Observaciones sobre los ℣ 10. y 11. del cap. II.

El P. Houbigant conviene en que los versos 10 y 11. se refieren á la fe futura de los gentiles; pero concluye, „que siendo así, es difícil que los dos versos siguientes no se entiendan del último estado de los Judíos, es decir, de su estado todavía futuro al presente, ó del tiempo en que Dios fijará en Jerusalen el lugar de su reposo, cuando á esta ciudad recientemente reedificada vendrán los Judíos de todas partes y servirán á Jesucristo, y por el ejemplo de su fe renovarán la fe de los gentiles. No se puede decir, segun él, que Jesucristo haya elegido á Jerusalen, porque el verbo *elegir* significa una eleccion de amor y de benevolencia; así no basta que Jesucristo haya habitado y predicado en Jerusalen, porque cuando ejerció estas funciones, no fué tanto ele-

gira como preparar su ruina: que en fin, añadiendo el profeta estas palabras: *Callad en presencia del Señor cuando se levantare de su santa morada*, considera á Cristo residiendo en el cielo y no en la tierra, y al mismo tiempo anuncia que el verdadero Mesías Cristo, se levantará de su morada celestial, para atraer á la fe con milagros portentosos á judíos y gentiles." S. Gerónimo al contrario, ve en estas últimas palabras las vengazas del Señor contra sus enemigos, y el anuncio de la venida formidable de Jesucristo como juez soberano; y refiere á la Iglesia lo que se dice de Jerusalen, y al pueblo cristiano lo que se dice de Judá. Convendrémos pues en que las promesas que se hacen aquí, no tocan á la Jerusalen terrestre que despues de haber derramado la sangre de los profetas se atrevió á derramar la de Jesucristo; mas dirémos con S. Gerónimo, que miran á la Iglesia, y que pretender referirlas á una nueva Jerusalen terrestre al tiempo de la conversion futura de los Judíos, seria convenir en las falsas esperanzas de estos, pues la única Jerusalen que debemos aguardar es la que descenderá del cielo, y esta nada tiene de terrestre, toda es celestial y morada de la inmortalidad. Las promesas contenidas en estos dos versos anuncian los consuelos que Dios guarda para su Iglesia en los últimos tiempos, y principalmente en el último dia, cuando despues de haberla acrisolado con grandes tribulaciones, ostentará de nuevo la eleccion de su amor, restituyéndola su primera brillantez, y libertándola de todos los males, cuando Jesucristo se levantará de su santa morada para exterminar á los malos y recompensar á los justos, introduciéndolos en esta celestial Jerusalen.

VI. Objeto del cap. III. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo III. El pontífice Jesus, hijo de Josedec, parece acusado por Satanas: se le quitan sus vestidos sucios y se le dan otros preciosos. El Señor le exhorta á ser fiel, y el Mesías se anuncia bajo el nombre de Oriente ó de Gérmen, y bajo la imágen de una piedra misteriosa. El pontífice Jesus es considerado como que representa al mismo Jesucristo y á sus ministros que son sus principales miembros, y así lo advierte San Gerónimo, que despues de haber manifestado el sentido literal de los primeros versos segun la interpretacion de los Judíos, toca el sentido espiritual diciendo: „Los nuestros se explican así: Jesucristo es el gran sacerdote á quien se dice: *Tu es Sacerdos in æternum, secundum ordinem Melchisedech:* el que no pudiendo ser visto, le muestra Dios al profeta delante del ángel estando Satanas á su diestra para contrariarle, porque fué tentado de todas maneras sin pecado." Adelante añade: „Segun los nuestros que refieren todo esto al Salvador, parece difícil lo que el ángel dice de Jesus, á saber: Si anduviere en los caminos del Señor y guardare sus preceptos, gobernará su casa, y guardará sus atrios; lo que fácilmente se explica si consideramos que se dignó tomar la forma de siervo, y siendo rico hacerse pobre por nosotros; y así nuestro aprovechamiento es victoria suya." El santo reconoce que seria difícil sostener que Jesus, hijo de Josedec, represente á Jesucristo en los versos siguientes en que Jesucristo es anunciado bajo el nombre de Oriente y bajo la imágen de una piedra misteriosa; pero suponiendo que en esta última parte el pontífice Jesus no se considere sino como hijo de Josedec, dice: „Los que quieren que Jesus sea el hijo de Josedec, gran sacerdote, interpretan que sus amigos que habitan con él y se sientan en su presencia como varones admira-

bles, son sus discípulos y los profetas, porque los profetas están puestos como señal de lo futuro: y en ese caso ¿qué quiere decir que Jesus y sus amigos son obligados á oir: *Adducam servum meum Orientem*, y lo que sigue? Antes habia prometido Dios al gran sacerdote Jesus, hijo de Josedec, que si andaba en sus caminos y guardaba sus preceptos, gobernaria su casa y guardaria sus atrios, y tendria ministros de dignidad angélica, y ahora dice á él y á sus amigos, que entónces llegará la plena felicidad cuando viniere el Oriente, de quien está escrito: *Ecce vir, Oriens nomen ejus*; y en Malaquías: *Orietur in vobis timentibus nomen meum sol justitiæ, et sanitas in pennis ejus*; y en los Números: *Orietur stella ex Jacob, et homo ex Israel.* Tambien el Evangelio dice claramente de Cristo: *Visitavit nos Oriens ex alto.* El cual Oriente es tambien piedra angular que unió los dos pueblos, y piedra de escándalo para los incrédulos (1)."

VII. Objeto del cap. IV. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo IV. El profeta ve en espíritu un candelero de oro, en el que hay siete lámparas y dos olivos á los lados de este candelero: la interpretacion de estos símbolos está llena de misterios. Zorobabel, sostenido por el Espíritu de Dios, concluirá la edificacion del templo cuyos cimientos ha echado. Las siete lámparas representan los siete ojos del Señor; los dos olivos son dos ungidos con el oleo sagrado: ¿mas cuáles son estos siete ojos y estos dos ungidos? Esto es lo que el Señor no declara. Comunmente se piensa que estos siete ojos representan los siete principales ángeles que son ministros del Señor; y que en el sentido inmediato y literal los dos ungidos son el pontífice Jesus, hijo de Josedec, y Zorobabel, gefe de los Judíos. San Gerónimo reune diversas opiniones comenzando por el sentido literal para elevarse luego al sentido espiritual: „Recorramos cada una de estas opiniones, y en primer lugar cuál es la de los Hebreos por quienes fuimos instruidos en el Antiguo Testamento; luego como por grados subamos á la doctrina de la Iglesia. Por candelero entienden la ley; por lámpara, esto es, la llama que brilla en la cúspide del candelero, á Cristo, que es cabeza de la ley é ilumina todo el mundo; las siete luces sobre el candelero, las siete gracias del Espíritu Santo, de que dijimos arriba, son los ojos de la piedra; y nadie duda que la ley fué escrita por inspiracion del Espíritu Santo; las siete jarras en que se guarda el aceite que se pone en las lámparas del candelero, son estas siete gracias que del cielo descienden á los hombres; y los dos olivos á los lados del candelero, entre los cuales brilla la lámpara, son la ley y los profetas.... Y lo que sigue: *Quis tu, mons magne*.... entienden que se dice al demonio." Continúa el santo la explicacion de este primer sentido segun los Judíos, y viene luego al sentido espiritual, diciendo: „Examinemos ahora lo que han dicho en sus comentarios los varones eclesiásticos. Entienden por el candelero de oro purísimo á la Iglesia que busca en las Escrituras el sentido y el espíritu mas bien que las palabras; por la lámpara entienden á Jesucristo que resplandece en la Iglesia; por las siete luces, las gracias del Espíritu Santo, por las cuales recibe de Dios la Iglesia las virtudes; por los olivos á los dos lados del candelero entienden á Moises y á Elías que hablaron con el Señor en la montaña sobre lo que habia de padecer en Jerusalen, porque la ley

(1) *Hier. in Zachar.* in. *tom.* III. *col.* 1723.

y los profetas predican la pasion de Cristo. Otros dicen que los dos olivos son la ley y el Evangelio, y que el monte es el demonio y el Anticristo que se atreverá á levantarse contra el Mesías, descendiente de Zorobabel." De este añade adelante, que se le mira como á la figura de Cristo. Otros creen que los dos olivos significan el sacerdocio y la ley; algunos, que son Henoc y Elías que fueron arrebatados de la tierra."

VIII. Observaciones sobre el V 14 del capítulo IV.

El P. Houbigant piensa que estos dos olivos representan dos ángeles que velan sobre la nacion judía, el uno en lo político, y el otro en lo religioso: se funda principalmente en que se dice que estos dos ungidos están en presencia del Soberano Dueño de toda la tierra, y añade que lo mismo se ha dicho de los ángeles en el capítulo precedente V 7. De estos ángeles pues debe entenderse lo que se dice aquí, y no de Jesus y Zorobabel que manifiestamente se distinguen de los ángeles en esta vision nombrándoseles claramente. Por otra parte la expresion *filii oleae*, como dice el hebreo, no les conviene, pues el aceite se pone en las lámparas, no por las fuerzas humanas, sino por el Espíritu de Dios, como se dice en el V 6. Pudiera responderse que el Espíritu de Dios podia servirse de ellos como de los ángeles, y que en efecto se ha servido para la ejecucion de sus designios sobre los Judíos; de suerte que bajo este respecto, la expresion *filii oleae* les conviene tanto como á los ángeles, y que aun puede convenirles mejor, porque no se ve que los ángeles se hayan llamado jamas hijos de la oliva ni ungidos del Señor, cuando el pontífice Jesus era ciertamente el ungido del Señor, y que el mismo nombre podia convenir á Zorobabel como gefe establecido por Dios para gobernar á los Judíos. Puede tambien decirse de ellos que están como los ángeles en presencia del Soberano Dueño de toda la tierra, porque Dios los habia hecho ministros de su poder en sus designios sobre los Judíos. Si de aquí se quiere pasar al sentido espiritual, se puede recordar lo que dice S. Pablo: El que hizo á Pedro apóstol en la circuncision, me hizo á mí apóstol de los gentiles. En el establecimiento de la Iglesia estos son los dos principales ministros de que Dios se sirve para la conversion de los Judíos y de los gentiles, los dos principales ungidos del Señor presentes delante de él y prontos á ejecutar sus órdenes. Si pasamos á los últimos tiempos hallarémos que Henoc y Elías serán entónces los dos principales ministros del Señor para la conversion de los Judíos y gentiles. Bajo estos tres aspectos, estos dos olivos no representan ángeles sino hombres electos por Dios para la ejecucion de sus designios; y es de notar que en el Apocalípsis se dice de los dos últimos, que serán dos olivos y dos candeleros en presencia del Señor; expresion que recordando la del profeta Zacarías, muestra que verdaderamente entónces y en la persona de estos dos profetas, tendrán su entero cumplimiento.

IX. Objeto del cap. V. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo v. Se hallan en él dos visiones, la una de un libro volante que se llama *la maldicion*, y que consume la casa de los prevaricadores; la otra de una muger que se llama *la impiedad*, sentada sobre un cántaro dentro del cual es precipitada, y cerrado el cántaro con una masa de plomo, le toman dos mugeres aladas, y le llevan á la tierra de Sennaar. Se ha pretendido que este libro

volante podia representar la ley de Dios, qué pronuncia maldicion contra los prevaricadores; y S. Gerónimo piensa que en este libro están escritos los pecados de todos, para que cada uno tenga segun sus obras premio ó castigo, pues dice Daniel: Los tronos se pusieron, y los libros se abrieron. Esta idea podia estar fundada en que el texto puede significar que los prevaricadores serian juzgados, ó segun los Setenta, castigados, segun lo escrito en el libro: el texto hebreo pudiera significar que serán justificados por este libro, lo que supone que favorecia á los prevaricadores, y por eso era objeto de maldicion; lo que da lugar á pensar que este libro volante puede representar las tradiciones humanas que Jesucristo reprende á los Judíos, y que los hacian prevaricadores de la ley, y aquellos falsos principios que formaron entre ellos distintas sectas opuestas á la pureza de los dogmas y preceptos de la ley de Dios. Esto era un objeto digno de maldicion que cayó sobre aquellos que los seguian. Bajo otro aspecto pudiera decirse que los falsos dogmas hicieron el mismo efecto entre los Cristianos: las heregías que de siglo en siglo han formado este libro de maldicion, la atrajeron sobre los sectarios, y el mismo castigo amenaza á los que en el seno de la misma Iglesia siguen temerariamente errores contrarios á la pureza de los dogmas ó á la santidad de las máximas del Evangelio. La muger que se ve despues sobre un cántaro, en el sentido literal é inmediato, es la impiedad de los Judíos; y S. Gerónimo piensa que puede representar tambien la idolatría de que fueron culpables los Judíos en otro tiempo, y la apostasía de que se hicieron culpables despues negándose á reconocer á Dios en la persona de Jesucristo: supone despues que las dos mugeres representan las dos casas de Israel y de Judá, que llevan consigo su impiedad al pais de los Asirios y Caldeos que se las llevaron; mas estos sucesos son anteriores á la profecía, y así las dos mugeres no pueden representar á Ismel y á Judá cautivadas mucho tiempo ántes, y debe referirse á una cautividad posterior al profeta; y en el sentido literal es claramente aquella en que cayeron los Judíos despues de Jesucristo. Babilonia en el estilo de los profetas y especialmente en el Apocalípsis, representa á Roma pagana, y así la tierra de Sennaar es el imperio romano, en medio del cual quedaron dispersos los Judíos en castigo de la impiedad con que se negaron á reconocer á Jesucristo como Hijo de Dios, condenándole á muerte, y consintiendo que su sangre cayese sobre ellos. S. Gerónimo pasa al sentido espiritual, suponiendo que estas dos mugeres pueden representar los hereges y Judíos que llevan su impiedad á Babilonia, confundiéndose con los mismos idólatras que como ellos perecen fuera de la Iglesia. Bajo otro punto de vista puede decirse que como la maldicion puede representar aquí la heregía, tambien la impiedad puede representar la de los incrédulos de nuestros dias, y su castigo ser el símbolo del que les amenaza, y los confunde con los infieles.

X. Observaciones sobre los tres últimos versos del capítulo V.

El P. Houbigant nota muy bien que la tierra de Sennaar no se puede tomar aquí en el sentido propio, y literal, porque despues del restablecimiento del templo por Zorobabel, los Judíos no han sido llevados otra vez al pais de los Caldeos, y concluye que esta palabra debe tomarse figuradamente, y que esta segunda cautividad es

aquella en que los Judíos existen hasta el dia, viviendo en todos los estados bajo una servidumbre semejante á la caldea, y que no es del caso el número de las mugeres que llevan el cántaro. Hemos hecho observar que la tierra de Sennaar dónde estaba Babilonia, puede significar el imperio Romano en que se dispersaron los Judíos, y debemos observar que su cautividad bajo los Romanos tiene dos épocas, la una bajo Vespasiano, cuyo ejército tomó á Jerusalen y quemó el templo, y la otra bajo Adriano, cuyo ejército expelió á los Judíos de Jerusalen y de toda la Judea, de suerte que las dos mugeres pudieron representar los dos ejércitos. Si esto no pareciere satisfactorio, podrá decirse que el cumplimiento de esta profecía está por venir, y que entónces dos pueblos enemigos de la Iglesia ejecutarán la venganza del Señor contra los cristianos perversos, como ya sucedió en otro tiempo á Judá, figura de la Iglesia.

XI. Objeto del cap. VI. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo VI. Se ven cuatro carros tirados por caballos de diferentes colores, luego una corona que debe ponerse sobre la cabeza de Jesus, hijo de Josedec; una profecía del Mesías bajo el nombre de Oriente ó de Gérmen; una promesa que segun la letra, se dirige á Zorobabel y á Jesus, hijo de Josedec, y á la construccion del templo. S. Gerónimo supone que estos carros representan los cuatro imperios descritos por Daniel: „En el primer carro eran rojos los caballos, esto es, crueles y sanguinarios como los Babilonios. En el segundo carro los caballos negros representaban el reino de los Medos y Persas por el edicto de muerte fulminado contra todos los Judíos. En el tercero, los caballos eran blancos, y se representan los Macedones, en cuyo reino bajo Antioco leemos las victorias de los Macabeos. En el cuarto los caballos eran de vario color y fuertes, porque entre los príncipes romanos, unos fueron buenos y clementes con los Judíos, como Cayo César, Augusto, Claudio, y otros terribles perseguidores, como Calígula, Neron, Vespasiano y Adriano (1)." El santo confirma esta interpretacion por el silencio que guarda el profeta sobre el primero de los carros que representa el imperio de los Babilonios que ya no existia, y del que no habia que decir; mas hay lugar de presumir que el silencio sobre el primer carro no es como se supone, pues se ha hablado de él en el ℣ 7, en que los copistas parece confundieron la palabra *fortes* con la palabra *rufi*. Los caballos del ℣ 7. son claramente distintos de los del ℣ 6, en que se habla de los caballos del segundo, tercero y cuarto carro, y no son diferentes, sino porque son los caballos rojos del primero. Entónces este primer carro representa, no el imperio babilonio que ya no existía, sino el imperio romano que es el primero, por ser mas antiguo que el de los Persas que están en segundo lugar. El tercero es el de los Griegos bajo Alejandro, el cuarto el de los Seléucidas. S. Gerónimo pasa luego al sentido alegórico, remitiéndose á lo que dijo sobre las cuatro astas, y termina su primer libro sobre este profeta. En el segundo observa que se pasa de una obscuridad á otra mayor: supone que el profeta habla de dos coronas, porque en el ℣ 11. está en plural *coronas*; lo que induce á suponer que en el ℣ 14 deberia leerse: *Et coronae erunt*, aunque el hebreo está en singular: supone pues el santo con los Judíos, que una de estas coro-

(1) *Hipr. in Zachar.* VI. *tom.* III. *col.* 1734.

nas era para Jesus y la otra para Zorobabel; al parecer dice que en este primer sentido, el pontífice mismo es designado por estas palabras que le son dirigidas: *Ecce vir, Oriens nomen ejus.* Supone que el V 13 habla de Jesus y de Zorobabel, aunque este no se nombra sino que se designa, y de ambos se dice: *Et consilium pacis erit inter illos duos*, confesando que todo esto es conato de los Judíos para explicar el sentido literal. Pasa luego al sentido espiritual, y deduce de los primeros versos un sentido moral; mas cuando llega á estas palabras dirigidas al pontífice Jesus: *Ecce vir, Oriens nomen ejus*, solo considera el sentido profético que mira á Jesucristo, y á él solo refiere los versos 12 y 13, y se explica así: „No dividimos á Jesus, ni de una hacemos dos personas, sino que el mismo que se llama Jesus porque salvó al mundo, se llama tambien *Oriente* porque en sus dias nació la justicia: *Veritas de terra orta est*; porque nacido del seno de una Vírgen dijo: *Ego sum veritas*..... Este pues que fué coronado con nuestras virtudes, nacerá y se llamará *Oriente*, á quien el Padre dice: *Filius meus es tu; ego hodie genui te*: y bajo él nacerá la multitud de creyentes, y edificará la casa del Señor, la Iglesia, y recibirá la virtud, el honor, el provecho y gloria de cada uno; dominará sobre el trono de David, y como sacerdote estará á su diestra y sobre su trono, porque él mismo es rey y pontífice; es suyo el trono real y el sacerdotal, y entre ambos habrá consejo de paz, de manera que ni la grandeza real deprima la dignidad sacerdotal, ni esta á aquella, sino que ambas concurrirán á la gloria de Jesucristo (1)." Acaba de explicar los últimos versos en sentido moral; pero puede presumirse que todo este capítulo no tiene mas que un sentido, de modo que el V 12.: *Ecce vir, Oriens nomen ejus*, se refiera á solo Jesucristo, y que el V 13. se refiere á Zorobabel y á Jesus, y por eso se dice: *Et consilium pacis erit inter illos duos*, representando con su union á Jesucristo.

XII. Objeto del cap. VII. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo VII. Este capítulo toca á los ayunos de los Judíos durante la cautividad. Preguntan al Señor si los continuarán, y la respuesta está cubierta de alguna obscuridad; pero se ve bastante claro que no los manda, y que sobre todo quiere que se abstengan del mal y obren el bien. S. Gerónimo observa que el ayuno del quinto mes era en memoria de la toma de Jerusalen, y el del séptimo en memoria de la muerte de Godolías, y que estos ayunos por sí mismos no bastaban para aplacar la cólera de Dios: „Cuando ayunabais y llorabais en el quinto mes de la cautividad de Jerusalen, y en el séptimo mes cuando Godolías fué muerto por Ismael en los setenta años de la desolacion del templo y ruina de Jerusalen, ¿de qué me servia que ayunaseis? Y al contrario, ¿si comeis y bebeis no lo haceis para vosotros? Porque Dios no se aplaca con esas cosas, sino con las buenas obras y la observancia de sus preceptos." Confiesa luego que es menester contentarse con esta interpretacion literal, sin hacer vanos esfuerzos para buscar otro sentido, que no tendria fundamento sólido. Continúa explicando literalmente el resto del capítulo, y al acabar añade algunas reflexiones tomadas del sentido moral, y dice que adrede pasa rápidamente sobre lo que es claro, para detenerse sobre lo que es obs-

(1) *Hier. in Zach. VI. tom. III. col. 1759.*

curo, porque el oficio de un comentador es dilucidar las obscuridades.

XIII. Objeto del cap. VIII. en el sentido literal y espiritual.

CAPITULO VIII. Está lleno de promesas hechas á Jerusalen y á la casa de Judá, comprendida la casa de Israel. Todos los pueblos vendrán á reunirse con la casa de Judá para adorar con ellos al Señor. S. Gerónimo aplica esto segun la letra á los Judíos que despues de Ciro comenzaron á gozar el fruto de las promesas del Señor anunciadas por los antiguos profetas y renovadas por Zacarías. Pasa al sentido espiritual, uniendo el moral relativo al alma fiel, y el alegórico relativo á la Iglesia: „Nadie duda que Sion y Jerusalen, atalaya y vision de paz, pueden tomarse por las almas fieles, que pecando son entregadas á la cautividad por el enojo de Dios; y ya que no quieren conocerle en la prosperidad, le reconozcan en la adversidad; y haciendo penitencia, vuelva Dios á Sion y habite en Jerusalen, para que en lugar de los engaños del pecado, reine la verdad Cristo, y el monte del Señor de los ejércitos se llamará monte santo, del que se dice: *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion*; y *Magnus Dominus et laudabilis nimis, in civitote Dei nostri, in monte sancto suo.* Del que Isaías y Miqueas dicen: *Erit mons Domini praeparatus in vertice montium*; y S. Pablo: *Accessistis ad montem Sion, &c.*" Continúa explicando la série de estas promesas respecto de Jerusalen puesta en libertad por Ciro, y de la Iglesia rescatada por Jesucristo, y continúa siguiendo esta interpretacion, y comparando el asombro de los Judíos bajo Zorobabel con el de los Cristianos cuando la Iglesia triunfó bajo Constantino, pues los perseguidores que con tanto encarnizamiento atormentaron á los Cristianos, deshacian sus reuniones y quemaban sus libros, repentinamente se hicieron protectores de la Iglesia, edificaron á su costa templos magníficos, y tributaron á sus libros los obsequios mas respetuosos. Adelante añade que en opinion de algunos se cumplió todo esto desde Zorobabel y Nehemías que reedificaron el templo y la ciudad, hasta los Macabeos que gobernaron la Judea ántes de Heródes. Otros opinan que se debe cumplir en la consumamacion de los tiempos. Nosotros creemos haberse cumplido en parte desde Zorobabel hasta Cristo, y plenísimamente en la Iglesia, desde su venida en la verdadera Jerusalen, pues se dice: *Ecce ego salvabo populum* meum *de terra Orientis et de terra Occidentis*, y el Señor en el Evangelio: *Multi de Oriente et Occidente venient, et accubabunt in regno caelorum.* Continúa explicando bajo este aspecto las promesas, y luego los cuatro ayunos de que habla el profeta segun el orígen que les daban los Judíos. „El ayuno del cuarto mes, ó de julio en los dias siete y diez, recordaba los dias en que Moises arrojó y quebró las tablas de la ley, y que segun Jeremías se rompieron por primera vez las murallas de la ciudad. En el quinto mes, ó de agosto, ayunaban, porque en él se excitó en el pueblo la sedicion por los exploradores de la tierra santa, y mandó Dios que por cuarenta años vagasen en el desierto, muriendo todos en él, excepto Caleb y Josué. En este mismo mes el templo de Jerusalen fué incendiado y destruido por Nabucodonosor, y despues de muchos siglos por Vespasiano y Tito: tambien fué tomada la ciudad de Betel, á la que se habian refugiado millares de Judíos, y fué arado el templo para ignominia de la nacion oprimida por Tito Annio Rufo. En el séptimo que llamamos octubre, fué muerto Godolías, y dispersadas las reliquias de Judá y Je-

rusalen, como se lée en Jeremías. En el décimo mes, ó de enero Ezequiel en la cautividad, y todo el pueblo de los cautivos oyeron que el templo habia sido destruido, segun se lée en el mismo profeta. El santo pasa brevemente sobre este punto, y continúa repitiendo sobre las promesas lo que poco ántes ha dicho.

XIV. Observaciones sobre las promesas del cap. VIII

El P. Houbigant conviene en que estas promesas se han cumplido en el tiempo anterior á Jesucristo; mas pretende que no se cumplieron en el establecimiento de la Iglesia, y se cumplirán en la vocacion futura de los Judíos. Se apoya principalmente en estas palabras del verso 7 que traduce así: *Ego liberabo populum meum ab Oriente et ab occasu Solis.* „Dice que el Señor da á entender á los Judíos, que esto no se refiere á su tiempo, sino á otro, y á diferente estado de la nacion. Porque los Judíos, acabada la cautividad de Babilonia, volvieron del Aquilon ó del Oriente, mas no del Occidente; lo que solo puede señalar el tiempo de su última vuelta, cuando de todo el mundo volverán á la nueva Jerusalen, y establecerán una nueva república, que por la reputacion de su santidad atraerá muchas naciones, como se predice al fin de este capítulo. Ni puede entenderse de los Judíos ni de los gentiles cuando abrazaron la fe por la predicacion de los apóstoles: no de los primeros, porque entónces no libertó Dios á su nacion que estaba ya para dispersar: no de los segundos, que no eran el pueblo de Dios ántes de llamarlos de Oriente y Occidente." Puede responderse que cuando Jesucristo dijo: Yo tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y conviene que yo las traiga, hablaba ciertamente de los gentiles, á quienes llama sus ovejas, porque aunque no habian entrado en su aprisco todavía, debian entrar luego. Así aunque los gentiles aun no hubiesen recibido la fe, eran ya el pueblo de Dios por los designios misericordiosos que tenia acerca de ellos, y era pueblo suyo el que llamaba de Oriente y Occidente para introducirlo en su Iglesia. Se objetará tal vez que el profeta anuncia despues claramente la conversion de los gentiles, y que así cuando el Señor habla aquí de su pueblo, debe entenderse naturalmente del pueblo Judío; mas los Judíos estaban entónces dispersos en todo el imperio, y habia muchos en Occidente como en el Oriente, pues los habia en Roma donde San Pablo les habló, y por otra parte muchos de estos Judíos dispersos se convirtieron, y de este modo los salvó Dios del Oriente y del Occidente. Si no fué el mayor número ni toda la nacion, es porque el entero cumplimiento de la promesa está reservado para el tiempo de la vocacion futura de los Judíos; mas no por esto debe negarse el primero, que aunque ménos extenso fué tan real como el que está reservado para lo futuro; ni debe trasladarse á la nacion judía lo que se ha cumplido en la Iglesia que verdaderamente es la Jerusalen á que volverán los Judíos, no la Jerusalen terrestre como ellos se imaginan. El profeta da á entender que la Iglesia es la Jerusalen de que habla, cuando distingue las dos casas de Jerusalen y de Israel, pues como ya hemos dicho muchas veces, y como vemos en este mismo libro, Judá en el estilo misterioso de los profetas representa al pueblo Cristiano, é Israel al pueblo Judío, de consiguiente Judá y Jerusalen es la Iglesia de Jesucristo; por eso el profeta despues de haber distinguido á Israel y Judá, no habla ya

del primero, sino solo del segundo, porque las bendiciones del Señor sobre Israel será reunirla á Judá, que es lo mismo que reunir el pueblo Judío con el pueblo Cristiano, de modo que no habra mas que la casa de Judá, un solo pueblo compuesto de Judios y gentiles unidos con la fe de Jesucristo. Así dice San Pablo: No es judío el que lo es exteriormente, ni circuncision la que se hacé en la carne, sino que el verdadero judío lo es interiormente, y la circuncision verdadera es la del corazon que se hace por el espíritu, y no segun la letra; y el verdadero judío toma su alabanza no de los hombres, sino de Dios (1). Esto será igualmente cierto en todos tiempos, así de la vocacion futura de los Judíos, como de su reprobacion. El verdadero judío segun el espíritu, será siempre el cristiano, y con estos se reunirán algun dia las naciones, abandonando sus errores, y entrando en la Iglesia, para adorar á Jesucristo.

XV. Objeto del cap. IX. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo IX. Contiene primero algunas profecías contra los Siros, los Fenicios y los Filisteos, con algunas promesas á favor de estos últimos: luego se anuncia la venida del Mesías, y varias promesas en favor de Judá y de Efraim: el Señor los armará de fuerza contra los Griegos, y dará á su pueblo bienes excelentes. Se crée comunmente que las profecías contenidas en este capítulo se refieren en parte al tiempo de Alejandro, al de los Macabeos, y en parte al tiempo de Jesucristo, ya en el sentido literal, ya en el figurado San Gerónimo combate tambien aquí las falsas ideas de los Judíos, que con el Mesías se prometen la sujecion de todas las naciones vecinas y su obediencia en paz permanente, y afirma que todo debe entenderse de la Iglesia, y espiritualmente. Entra despues en el pormenor de esta interpretacion, y la toma principalmente del sentido moral, insistiendo sobre la significacion etimológica de los nombres: viene despues á la profecía que anuncia manifiestamente la venida de Jesucristo, y dice: „Los evangelistas escriben que esta profecía se cumplió cuando el Señor entró en Jerusalen montado sobre un asno, y le salió al encuentro multitud de niños con ramos y palmas, clamando: *Benedictus qui venit in nomine Domini hosanna in excelsis:* y reconviniendo los Fariseos porque no reprendia los niños que clamaban, respondió: *Non legistis: Ex ore infantium et lactentium perfecisti laudem?* Sion se alegra, y regocíjase Jerusalen porque vino su rey prometido por los vaticinios de los profetas. Justo y Salvador, esto es, Jesus, como lo interpretó el ángel: *Vocabitur Iesus quia ipse salvum faciet populum suum a peccatis eorum*: pobre tambien y manso, como tradujeron los Setenta, porque siendo rico, se hizo pobre por nosotros, y dice: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon. Y subiendo sobre los dos animales, significó los dos pueblos, el uno que habia llevado el yugo de la ley, y el otro que aun no habia recibido el freno de ella, y aprendió del Señor á obedecer." Continúa el santo el sentido espiritual aun en los pasages de la profecía que pudieran literalmente referirse á los Macabeos, de suerte que por los hijos de los Griegos, esto es, los sucesores de Alejandro, piensa que el sentido espiritual en el que Efraim representa á los hereges, aquellos pueden representar á los filósofos paganos. Habla luego del trigo y del vino misterioso que dice el pro-

(1) *Rom.* II. 28. *et* 29.

feta, y reconoce el misterio de la divina Eucaristía. „Nosotros entendemos que el grano de los electos y el vino que produce vírgenes, es el Salvador que dice en el Evangelio: *Nisi granum tritici cadens in terra mortuum fuerit, ipsum solum permanet: Si autem moriatur, maiores fructus afert*: de este trigo se hace aquel pan que bajó del cielo y que fortifica el corazon del hombre; de este pan comen los que son fuertes en Cristo, y á quienes dice San Juan: Os escribo, jóvenes, porque la palabra de Dios permanece en vosotros, y sois fuertes, y vencisteis al maligno. El que es pan de los electos, es tambien el vino que alegra el corazon del hombre, y es gustado por aquellas vírgenes que son santas en cuerpo y espíritu, y alegres siguen á la Iglesia, y se les dice: *Adducentur regi virgines post eam; proximae eius afferentur tibi: afferentur in laetitia, et exultatione.*

XVI. Objeto del cap. x. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo x. Este capítulo está lleno de promesas: en los primeros versos se hallan algunas reprensiones contra los prevaricadores; pero despues el Señor repite sus promesas, y comprende igualmente las dos casas de Israel y de Judá. S. Gerónimo muestra la conexion de este capítulo con el precedente en el sentido literal, mas de modo que este desde el principio conduce á Jesucristo. Segun él, se promete en parte la felicidad del tiempo de los Macabeos, y el principal intento de la profecía, es la venida de Cristo: se extiende sobre esto, y pasa á un segundo sentido que conduce á la segunda venida de Jesucristo, á cuya época aplica las expresiones del profeta así respecto de los creyentes como de los hereges: muestra la imperfeccion é insuficiencia del primer sentido relativa al tiempo de los Macabeos, refuta despues las falsas ideas de los Judíos que buscan en los tiempos posteriores á Ciro, ó esperan un cumplimiento literal de estas profecías que les prometen atravesar el mar y los rios, para volver de la Siria y de Egipto. „Cuentan los Hebreos, dice, que el pueblo cautivo de los Judíos no solo fué trasladado á los Medos y Persas, sino tambien al Bosforo y á la region septentrional de la Asiria y Caldea que en parte fueron llamados por la clemencia del Señor, y que esto es lo que significa: *Transibunt in mare angusto*, esto es, el estrecho que divide á Calcedonia y Bizancio: que el Señor reproducirá los milagros del mar Rojo, y que hará vuelvan triunfantes los Judíos á su patria; pero que todo esto debe entenderse en sentido espiritual despreciando las fábulas de los Judíos, y mirando en estas promesas los beneficios de la redencion.

XVII. Observaciones sobre las pruebas del cap. x.

El P. Houbigant piensa que los cuatro últimos versos se refieren á lo que él llama la última vuelta de los Judíos, no solo á la f , sino á su propio pais, la que está aquí representada segun él, con metáforas tomadas de los milagros que hizo Dios para llevarlos desde Egipto á Canaan, y nos remite á lo que ha dicho sobre Isaías en el capítulo xi.; y como ya hemos examinado esta pretension, nos podemos tambien remitir á lo que dijimos sobre el mismo texto. Observarémos solamente que segun lo que acaba de decir S. Gerónimo, esa pretension nos llevaria á las falsas ideas de los Hebreos y á la letra que mata, aunque consideremos que estas profecías pueden en efecto referirse á la vuelta de los Judíos, no á su pais, sino á la fe de sus padres; y siempre sin desconocer su primer cumplimiento en la primera venida y establecimiento de la Iglesia: y la

manera espiritual con que entónces se cumplieron, muestra cuál será su cumplimiento en los últimos tiempos, esto es, la Jerusalen á que volverán, será siempre la Iglesia.

XVIII. Objeto del cap. XI. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo xi. Es enteramente misterioso: se anuncia el incendio del templo, y la ruina de Jerusalen por los Romanos. Zacarías bajo la forma de un pastor representa á Jesucristo y anuncia la exclusion de tres pastores infieles en el espacio de un mes. Sus dos cayados rotos representan la reprobacion de los Judíos: los treinta dineros que se le dan para su recompensa, son imágen de los que fueron precio de la sangre de Jesucristo: el pastor insensato puede representar á los que se hicieron gefes de los Judíos despues de su reprobacion. S. Gerónimo que comienza aquí el tercero y último libro de su comentario sobre este profeta, dirigido á S. Exuperio de Tolosa, confiesa que desde el principio de este capítulo hasta el fin del libro, ve tantos misterios, que tiene necesidad de la misericordia de Dios y de las oraciones del santo obispo, para no encontrar escollos en su carrera, ni dar lugar á las calumnias de sus enemigos. Aquí pues el sentido espiritual es inseparable del literal, porque la letra conduce precisamente al sentido misterioso que encierra, de suerte que no hay otro sentido literal sino el espiritual mismo; esto se ve en las primeras palabras de este capítulo: *Aperi, Libane, portas tuas.* Literalmente el Líbano es una montaña de la Palestina; pero el Líbano de que habla el profeta tiene puertas, y la montaña no las tiene; es pues una expresion metafórica. Este Líbano es el templo mismo cuya ruina anuncia el profeta, y ruina posterior á la que sucedió bajo los Caldeos, que no es otra que la sucedida bajo los Romanos, y desde el primer paso nos hallamos en el tiempo de Jesucristo. Y si por el Líbano se entiende el templo, por cedros, y abetos, y encinas de Basan, y el bosque espeso, se entienden los príncipes, sacerdotes, y pueblo de los Judíos. Adelante observa que estos cedros son los que el profeta llama despues pastores del pueblo, y es fácil conocer que el pastor fiel representado por Zacarías, es el Hijo de Dios. Mas no es fácil decir quienes son los tres pastores cortados en un mes, y S. Gerónimo dice que leyó en un comentador, se entendian los sacerdotes y falsos profetas que despues de la pasion de Cristo fueron exterminados: y aunque no se adhiere á este sentido, es el mejor de los que propone, y la causa de no adoptarlo es que toma de muy alto la parábola de los dos cayados: el primero llamado hermosura, cuya quiebra representa la de una alianza del Señor con todos los pueblos, es segun el santo, la que hizo el Señor en tiempo de Noé; y el segundo llamado el cordon, la que hizo con los Hebreos en tiempo de Moises; de aquí es que los tres pastores cortados en un mes, le parece que son Moises, Aaron y María su hermana que murió en el primer mes llamado Nisan en el desierto de Sin, y en el mismo lugar fueron condenados á no ver la tierra prometida Moises y Aaron su hermano. El santo continúa esta alegoría explicando la quiebra del primer cayado, porque cuando el Señor eligió á Israel, desechó á los demas pueblos por su idolatría. Sea lo que fuere de esta interpretacion, parece que el santo acertó mejor en lo que toca á la quiebra del segundo cayado: „Despues que el Señor fué crucificado por los Judíos, y apre-

ciado en treinta dineros, y el precio de su sangre se destinó para sepultura de las gentes peregrinas en la ley y mandamientos de Dios, luego dijo: *Praecidi virgam meam secundam*, rompí la alianza que tenia con Israel que era mi herencia, porque dijo: *Non habemus regem, nisi Caesarem.* Y el Señor separó á los creyentes de los incrédulos conservando en los unos la alianza, y rompiéndola con los otros, y así dijo: *Nolite arbitrari quia veni mittere pacem in terram; non veni mittere pacem, sed gladium. Veni enim separare &c.*" Por el pastor insensato, S. Gerónimo entiende al Anticristo que se ha de sentar en el templo del Señor, y se ha de hacer como Dios, y á quien los Judíos recibirán como su pastor, y morirá por el espíritu de la boca de Jesucristo. Los padres han pensado que cuando el Anticristo se presente atraerá á los Judíos que le seguirán, y esta opinion se funda en lo que dijo Jesucristo: Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibis; si otro viniere en su propio nombre, á ese recibiréis. Los padres han insistido mucho en esas palabras, y han concluido que el Anticristo vendrá como Mesías, y que los Judíos le recibirán hasta que venga Elías á desengañarlos, mostrándoles que Jesus á quien crucificaron y resucitó, es el verdadero Mesías, y que ha de descender de los cielos para juzgar á los hombres.

XIX. Sobre los tres pastores cortados en un mes.

El P. Houbigant reconoce que todo este capítulo se refiere solo al tiempo de Jesucristo y á las calamidades que deben oprimir á los Judíos en los dias de su reprobacion; que el Líbano representa el templo; que los pastores de quienes se queja el Señor son los pontífices de los Judíos, y que el Pastor representado por el profeta es Jesucristo; mas no determina quiénes son los tres pastores cortados en un mes, solo observa que los pontífices se mudaban con frecuencia entre los Judíos desde que el sacerdocio era venal y se daba por los Romanos á su antojo. Algunos han dicho que estos tres pastores representan las tres clases de gefes entre los Judíos, pontífices, doctores y magistrados que fueron quitados en breve tiempo; mas como segun Houbigant los pastores representan principalmente á los pontífices, parece que estas palabras pudieran designar lo que sucedió en tiempo de la república judaica cuando el año 62 de la era vulgar hubo tres pontífices sucesivamente depuestos: Ismael, hijo de Fabeo, José, llamado Cabei, y Ananó, hijo de Ananó. Este hecho, que es único en la historia judía, parece corresponder exactamente á los términos de la profecía, pues son tres pastores excluidos si no en un mes á lo ménos en un solo año, que puede ser representado por un mes.

Houbigant reconoce que el rompimiento del primer cayado se refiere al tiempo en que estas desgracias vendrán sobre los Judíos despues de la resurreccion y ascension de Jesucristo, y piensa que este primer cayado roto, llamado *hermosura*, anuncia que Jesucristo no perdonará ya á estos hombres culpables de un deicidio; que no impedirá á los pueblos que opriman á esta nacion, como ántes lo habia impedido por la alianza que tenia celebrada con las naciones vecinas, esto es, su voluntad omnipotente que las impedia oprimir á los Judíos. Este parece en efecto el sentido de las palabras misteriosas, y el mas acomodado á todas las partes de esta profecía.

Houbigant reconoce que la fractura del segundo cayado se refiere igualmente al castigo de los Judíos; pero supone que la metáfora

del profeta, tomada de la union de Juda é Israel, está fundada en que despues que los Judíos volvieron de Babilonia, habia entre estos y los Israelitas una sociedad no solamente de religion, sino tambien de gobierno, de suerte que esta sociedad duró hasta la última ruina de Jerusalen; despues de la cual, destruida la república de los Judíos, se dividieron en cuanto á la religion, continuando los unos en observar la antigua ley, y abrazando los otros la fe de Jesucristo. Si pues la division solo habia de verificarse en cuanto á la religion, no habia necesidad de mencionar la reunion de las tribus despues de la cautividad de Babilonia. Los que creyeron, están designados en la profecía bajo el nombre de *Judá*, y los incrédulos bajo el nombre de *Israel*, y esto confirma lo que con San Gerónimo hemos repetido tantas veces, y es que Judá representa la Iglesia, é Israel el pueblo judío.

XX. Quién es el pastor insensato, cuál su castigo.

El P. Houbigant piensa que el pastor insensato representa á los sacerdotes y magistrados de los Judíos desde la muerte de Jesucristo hasta la última ruina de Jerusalen, porque no solo no cuidaban de la religion ni de la salud de las ovejas, sino que devoraban á las mejores; eran pastores nulos que no tenian mas que el nombre. Dice que en la expresion del castigo de este pastor insensato, el texto hebreo dice verbalmente *siccitas super brachium ejus*, y que por eso se dice despues *brachium ejus siccabitur*. Para explicar esto dice que el brazo de los Judíos está seco desde que ya no pueden llevar las armas, así como sus ojos están obscurecidos porque nada ven en los libros sagrados, y cuando los leen, su ceguedad hace que nada entiendan. Pudiera objetarse que aquí no se trata de las ovejas, ni aun de aquellos que pudieran servirlas de pastor, ni de los Judíos en general, ni de sus gefes, sino de un solo pastor; de un solo gefe; porque el texto hebreo no habla en plural, y todos convienen en que debe leerse en singular; lo que se prueba mas claramente porque todos los pronombres que siguen están en singular. Es pues constante que no se trata sino de un solo pastor, el que por consiguiente debe distinguirse entre los demas, lo que nos hace adoptar el pensamiento de San Gerónimo de que el pastor insensato representa al *Anticristo*, pues que verdaderamente será el mas insensato de los hombres queriendo darse por el Mesías y hacerse adorar como Dios, y que será verdaderamente un pastor de nada, porque no vendrá á salvar á las almas sino á perderlas. Se puede tambien observar que en el castigo de este insensato la palabra que Houbigant traduce *siccitas*, es enteramente diferente de la que despues traduce *siccabitur*, que aun cuando hubiese alguna semejanza en la significacion de estas dos palabras, seria menester observar todavía que esta palabra designa lo que debe herir al mismo tiempo el brazo y el ojo, y que el profeta ha distinguido muy bien el doble efecto de este golpe, diciendo que el brazo será herido de sequedad, y el ojo de ceguedad; y pues las mismas letras hebreas que significan la sequedad pueden significar tambien la espada, es justa la traduccion de la Vulgata, pues se necesitaba una palabra que se refiriese al brazo y al ojo, y designase la sequedad del uno y ceguedad del otro. Esta espada de dos filos sale de la boca de Jesucristo para exterminar á sus enemigos; el brazo del insensato significa su poder, y el ojo la profecía engañosa con que aparecerá el Anticristo, cuyo poder y prestigios serán confundidos y derrocados por Jesucristo; así es que tanto la Vulgata como

San Gerónimo han acertado con la palabra profética, que indubitablemente designa al Anticristo por el pastor insensato.

XXI. Objeto del cap. XII en el sentido literal y espiritual.

Capítulo xii. Es una profecía amenazadora contra los enemigos de Jerusalen y de Judá, y promesas á favor de estas. El Señor promete luego derramar un espíritu de gracia y de oraciones sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalen, de suerte que llorarán sobre aquel que habrán traspasado; lo que anuncia claramente el arrepentimiento de los Judíos culpables de la sangre de Jesucristo. S. Gerónimo junta á este capítulo la mayor parte del siguiente, y observa que hay tres interpretaciones de estas profecías: „Algunos judíos juzgan que esto se ha cumplido ya desde el tiempo de Zorobabel hasta Pompeyo, que fué el primer romano que ocupó á Judea y al templo, cuya historia escribe Josefo. Otros, que se cumplirá en el fin del mundo, cuando Jerusalen fuere restaurada, lo que se promete la miserable nacion judía con su Cristo, que como hemos visto será el pastor insensato. Otros, y somos los que creemos en Cristo, nos persuadimos que se cumple y se cumplirá en la Iglesia hasta el fin del mundo." El santo crée ver en el texto lo que expresa nuestra Vulgata, que Judá mismo se hallará entre los sitiadores de Jerusalen, lo que se procura referir al tiempo de los Macabeos, en que muchos judíos se unieron con los enemigos de su nacion, y que el santo explica en sentido espiritual de aquellos cristianos que en tiempo de la persecucion suelen volverse contra la Iglesia, uniéndose á sus perseguidores, y envolviéndose en la ruina con que Dios amenaza á estos. Despues habla de las promesas, y las aplica á la Iglesia, á quien Dios restituye la paz despues de gravísimas persecuciones nombrándola Jerusalen, que significa vision de paz, recibiendo digno premio todos aquellos que se hubiesen mantenido constantes en el peligro, conservando su estacion y llamándose ángeles del Señor. Cuando llega al texto en que el profeta habla de las lágrimas que los Judíos derramarán sobre aquel que habrán traspasado, observa que en lugar de las palabras *quem confixerunt*, se lée en los Setenta: *Pro eo quod insultaverunt*, lo que viene de una pequeñísima diferencia en la manera de leer el hebreo, y que debe preferirse el modo con que citó este texto el Evangelista S Juan: que el primogénito sobre quien llorarán los Judíos es el Salvador, primogénito de los muertos: que los Setenta tradujeron en lugar de *unigénito*, carísimo, de quien dice el Evangelio: *Hic est filius meus charissimus, in quo mihi complacui.* Luego habla de las tribus y familias que deben llorar sobre el Crucificado, en que ve designadas la dignidad real y la sacerdotal, los profetas y los doctores.

XXII. Observaciones sobre el V 8. y siguientes.

El P. Houbigant reconoce que esta profecía se refiere en efecto á las lágrimas que los Judíos deben derramar sobre Jesucristo, á quien han traspasado crucificándole; pero piensa que no tendrá su cumplimiento hasta la reversion futura de los Judíos. Desde el V 8 en que se habla de la gloria que se derramará sobre la casa de David, observa que esto no puede convenir al tiempo de los Macabeos, que no eran de esta casa, sino de la tribu de Leví. „Es mas creible, dice, que Zacarías pasa de este último tiempo de los Judíos, ántes de la primera venida del Mesías, á su estado futuro ántes de la última, pues á este estado futuro convienen estas promesas: *Effundam in domum David spiritum gratiae et precum*, y lo que sigue. Los Judíos son

llamados casa de David, como el mismo Mesías se llama David. Entónces los Judíos pondrán sus ojos sobre el que han traspasado, y se lamentarán de haber dado la muerte á su rey." Mas adelante observa que S. Juan cita el texto de Zacarías en cuanto dice, *transfixerunt*, y no la palabra *aspicient*, porque esta se halla unida con *plangent*: y cuando el Evangelista escribia, no se lamentaban todos los Judíos. Es menester confesar que la generalidad de las expresiones del profeta no puede tener su entero cumplimiento sino en el luto universal de la nacion al tiempo de su vuelta futura á la fe; mas esto no impide que esta profecía haya tenido un primer cumplimiento en los Judíos que creyeron en Cristo en tiempo de los apóstoles. Se dice expresamente de los que se convirtieron en Jerusalen por el primer discurso de S. Pedro, que se compungieron sus corazones, y muchos debieron imitar este ejemplo. Así se vió en estos restos preciosos la imágen de aquel dolor que será de toda la nacion cuando se convierta á Jesucristo. Y es menester observar que como la distincion de tribus y familias se ha confundido despues, la que menciona el profeta no se puede tomar sino en sentido figurado. S. Gerónimo parece haber creido que el nombre de Natan designa al profeta que vivia en tiempo de David, lo que le hace decir que la casa de Natan representa el órden de los profetas. Mas hubo otro Natan hijo de David y hermano de Salomon; de suerte que como la casa de David representa la casa real, la de Natan representa la de los descendientes de la misma estirpe que no fueron reyes, como Semei descendia de Leví sin haber sido sacerdote: todo lo cual parece indicar que el profeta significa con esas palabras misteriosas la generalidad del pueblo que habia de llorar la muerte del Mesías.

XXIII. Objeto del cap. XIII. en el sentido literal y espiritual.

CAPITULO XIII. Anuncia el profeta una fuente abierta en la casa de David, y á los habitantes de Jerusalen; la destruccion de los ídolos y el castigo de sus profetas. Anuncia que el pastor será herido, y las ovejas dispersas; que dos partidos serán cortados, y el tercero conservado y probado por el fuego. S. Gerónimo entiende por esta fuente misteriosa la Iglesia de Jesucristo: „De esta fuente que sale de la casa de David, es de la que dice Ezequiel que brota en la casa del Señor, crece como un rio, se llama agua de remision é indulgencia, camina á la soledad y al mar llamado Muerto, vivifica todos los peces, y hace nacer en ambas orillas árboles de varias especies, que cada mes se cargan de nuevos frutos. El templo de Dios es lo mismo que la casa de David: esta fuente que sale de la casa de Dios se refiere á la Iglesia y á las Escrituras para que renazcamos en Cristo, y se perdonen nuestros pecados." En la destruccion de los ídolos y castigo de los falsos profetas, ve la ruina de la idolatría y el castigo de los hereges: luego toca la profecía que se refiere al pastor herido de Dios, y dice (1): „Me admiro que algunos quieran debilitar con interpretaciones alegóricas esta profecía que S. Mateo refirió al Salvador, cuando en su pasion huyeron los discípulos, y dice que entónces se cumplió." Cuando quiere despues explicar el misterio de los dos partidos que perecen, y del tercero que pasa por el fuego, dice: „Dos partidos se hicieron en toda la tierra de Ju-

(1) *Hier. in Zachar.* XIII. *tom.* III. *col.* 1789.

dios y gentiles que igualmente perecieron, pues en la pasion se cumplió lo que dijo el Salmista: *Salvum me fac, Domine, quoniam defecit sanctus:* et (1), *Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt; non est qui faciat bonum, non est usque ad unum.* Y pereciendo los gentiles y Judíos, se levantó un tercer partido ó pueblo de los cristianos repentinamente: *Tertia pars relinquetur in ea*, esto es, en la tierra, porque de los Judíos y gentiles los que confesaron á Dios fueron los únicos reservados á la vida." Acaba su comentario sobre este capítulo diciendo que los Judíos esperan todavia el cumplimiento de esta profecía, cuando nosotros la vemos ya cumplida.

XXIV. Observaciones sobre los seis primeros versos de este capítulo

El P. Houbigant reconoce que la fuente anunciada por el profeta figura los sacramentos de la ley nueva, y sin embargo crée que esta profecía se refiere únicamente á la conversion futura de los Judíos á la fé, y dice: „El profeta continúa profetizando sobre la última reversion de los Judíos entre los cuales se abrirá una fuente de aguas purificantes, esto es, se propondrá á todos los hombres la expiacion de sus pecados por los sacramentos de la nueva ley. Es difícil que esta profecía se entienda de los tiempos que han corrido desde los Macabeos hasta Jesucristo, porque en ellos el espíritu impuro aun no habia sido arrojado, los falsos profetas exterminados ni castigados del modo que se describe en el V 3. Tampoco puede aplicarse al tiempo de la república judaica, despues de la venida de nuestro Señor hasta su destruccion por los Romanos, porque en esos tiempos hubo muchos falsos profetas que léjos de ser castigados é infamados por sus padres y madres, propagaron impunemente sus mentiras. No resta pues sino entender los últimos tiempos de la vuelta de los Judíos, pues hasta entónces no habrá república ni ciudad de Jerusalen donde puedan hallarse estas aguas misteriosas." Pero supuesto que estas aguas purificantes significan las que tienen su fuente en los sacramentos de la nueva ley, no es en una Jerusalen terrestre y material donde esta fuente debe abrirse, sino en la Iglesia misma de Jesucristo; y no debe aguardarse el último tiempo de la conversion de los Judíos para que brote esta fuente, pues que brotó desde el principio de la Iglesia y en tiempo del mismo Cristo que instituyó los sacramentos de que es figura, ni cesará de correr en la Iglesia; y es menester que los Judíos se conviertan para hallarla. Así es claro que esta profecía ha tenido su cumplimiento en la Iglesia desde su principio, y no hay mas diferencia entre este primer cumplimiento y el futuro, sino que fueron pocos los Judíos que al principio se purificaron, y en su última conversion se purificará la nacion entera. En cuanto á que los falsos profetas no han sido castigados entre los Judíos despues de Jesucristo, es menester observar que la profecía segun la letra, no se refiere solamente á los Judíos, y reune dos objetos que no deben separarse, la ruina de la idolatría y el castigo de los falsos profetas; los que si no se reunen entre los Judíos, se reunen *sobre la tierra*, segun la expresion del profeta, esto es, en medio de los gentiles, pues adonde quiera que se ha extendido la Iglesia, ha proscrito el culto de los ídolos y los errores. Las expresiones del profeta estan mezcladas de luz y de obscuridad, y lo que no se halla verificado á la letra, se halla cumplido

(1) *Psal.* XIII. 3.

á lo ménos en un sentido misterioso; esto es, la idolatría se destruyó en todo el imperio romano, y la Iglesia ha proscrito y condenado á todos los falsos profetas.

XXV. Observaciones sobre los tres últimos versos de este capítulo.

El P. Houbigant conviene en que el pastor herido por Dios es el mismo Jesucristo, y que el profeta predice su pasion, y el estado de la Iglesia naciente; mas cuando se trata de los dos partidos que perecen y del tercero que pasa por el fuego, limita esto solo á los Judíos: „Este tercer partido, dice, es el que invoca el nombre del Señor; y por eso se concluye muy bien que los otros dos partidos, ó la nacion que debian perecer, eran los Judíos que no recibieron el Evangelio y fueron muertos por los Romanos, pues por oposicion á ellos se dice en el tercero: El invocará mi nombre. Pero de este tercer partido, muchos judíos que habian creido en el Evangelio, se alejaron despues, lo mismo que cuando se purifica la plata, mucha parte se convierte en escoria, y por eso no quedaba mas que un pequeño número de Judíos que debian perseverar en la fe evangélica, lo que probó el suceso, como se ve en los Hechos de los apóstoles.." No seria fácil mostrar en qué pasage de los Hechos de los apóstoles se halla la prueba de este hecho; lo que se ve es que los Judíos eran enemigos de los Cristianos, pero no se dice que los que recibieron el Evangelio le abandonasen despues. Si el número de los Judíos fieles fué pequeño, no es porque hubiese habido gran número de apóstatas, sino porque hubo un gran número de incrédulos que perseveraron en su incredulidad. Las expresiones del profeta no se limitan á los judíos, y S. Gerónimo comprendió que este tercer partido que invocaba el nombre del Señor, y que habia pasado por el fuego, representa á los Cristianos en general, Judíos ó gentiles, y que los otros dos partidos que perecieron, uno es el de los Judíos incrédulos, y el otro es el de los gentiles infieles.

XXVI. Objeto del cap. XIV. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo XIV. Está lleno de profecías misteriosas, cuyo objeto es difícil determinar segun la letra, porque verisimilmente el sentido literal se halla tan íntimamente unido con el figurado, que este quizá es el único. Solo es cierto que este capítulo se refiere á Jerusalen, y á la casa de Judá expuestas á la violencia de sus enemigos, y libertadas despues con el exterminio de estos; pero esto mira al tiempo de la persecucion de Antioco ó de la ruina de Jerusalen por los Romanos, ó á las persecuciones que ha sufrido la Iglesia, y sufrirá en el fin de los tiempos, ó en fin al estado futuro de los Judíos al tiempo de su conversion á la fe, sobre lo que están divididos los intérpretes. El profeta comienza anunciando los males extremos que caerán sobre Jerusalen, y S. Gerónimo observa que estos males han caido ya sobre ella al tiempo de su ruina por los Romanos, como refiere Josefo. El profeta anuncia que el Señor combatirá contra las naciones enemigas de Jerusalen, y que entónces sus pasos se detendrán sobre la montaña de los Olivos. S. Gerónimo observa que estas palabras no deben tomarse á la letra sino en un sentido espiritual digno de Dios: expone sus pensamientos sobre todas las partes de esta profecía misteriosa, deja á los Judíos apegados a la letra el cuidado de buscar un cumplimiento literal, y la division del monte Olivete en cuatro partes pudiera significar la vocacion de los gentiles y la reprobacion de los Judíos. Bajo otro aspecto mas extenso y posterior al tiempo de S. Ge-

rónimo pudiera decirse, que se ha hecho la division entre Oriente y Occidente por el cisma de los Griegos que arrastró las Iglesias de Oriente, y despues la del Norte y Mediodía por el cisma de la pretendida reforma. El santo habla despues de este dia de tinieblas y de frio riguroso, en que no será ni de dia ni de noche, en cuya tarde aparecerá la luz; y como esto está precedido de las palabras que anuncian la venida de Dios con sus santos, concluye que manifiéstamente se trata de la última venida del Señor, pues en el Evangelio se anuncia de la misma manera, y el dia de frio lo aplica á lo que dice Jesucristo que se resfriará la caridad de muchos. Habla despues de las aguas vivas que deben salir de Jerusalen, y que se derramarán hácia el mar oriental y occidental, las que segun él significan la doctrina del Salvador, el mar oriental los Judíos, y el occidental los gentiles. Despues habla del restablecimiento de Jerusalen, cuyo lugar demarca distintamente, y desecha la interpretacion carnal de los Judíos, como en otros pasages semejantes. Entra despues en la individuacion de todas las partes de esta profecía, para descubrir el sentido espiritual, y viene al castigo de aquellos que hubieren combatido contra Jerusalen, castigo que segun él no habian padecido los Romanos, y sí los perseguidores de la Iglesia, señalando en particular á aquellos emperadores; cuyo fin desastrado fué castigo de su odio contra la Iglesia. Examina despues el pasage en que segun el texto hebreo, crée que el mismo Judá se habia de levantar contra Jerusalen, y confiesa que los Setenta no lo han entendido así, pero que puede explicarse en uno y otro sentido. „En el hebreo se lée: *Et Judas pugnabit adversum Jerusalem*; y los Setenta virtieron: *Et Judas praeparabitur in Jerusalem:* en ambos casos podemos decir que Judá en otro tiempo fiel al Señor, persiguió ó se alegró de la persecucion del pueblo cristiano, O Júdas fiel no pelea contra Jerusalen, sino que se prepara en ella para combatir contra sus enemigos (2)." Habla de las amenazas pronunciadas contra los animales mismos, y refuta la interpretacion carnal de los Judíos, como indigna de la Omnipotencia de Dios; es decir, que por este lenguage figurado entiende una mudanza como la que aconteció en la persona de S. Pablo, á quien Dios hizo de lobo cordero, y de perseguidor apóstol. Habla luego de la fiesta de los Tabernáculos, y dejando el sentido carnal á los Judíos, pasa al espiritual, diciendo que los tabernáculos significan nuestro viage por este mundo donde no tenemos morada fija, y caminamos siempre para llegar á la casa del Señor. Sobre las amenazas pronunciadas contra los Egipcios y contra las otras naciones que no celebraban la fiesta de los Tabernáculos, dice que se verificarán contra aquellos, que extrangeros y enemigos de la fe, no caminan hácia Jerusalen, sino se quedan en su pais, esto es, en la esclavitud de sus pasiones.

XXVII. Observaciones sobre los dos primeros versos del capítulo XIV.

El P. Houbigant insiste en que el cumplimiento de esta profecía está reservado para la vuelta de los Judíos, y de otra Jerusalen terrestre; pero S. Gerónimo ve cumplidas las amenazas en la ruina de Jerusalen por Tito, que no fué total, y que se consumó hasta el imperio de Adriano, y en su juicio no hay otra Jerusalen que la Iglesia de Cristo, y que sobre ella han caido los males anunciados por las persecuciones que sufrió en los primeros siglos, y las que tendrá que sufrir en los últimos, particularmente del Anticristo.

XXVIII. Observaciones sobre el ℣ 4.

Houbigant sostiéne contra Calmet, que las divisiones del monte Olivete de oriente á occidente y de sur á norte, no deben entenderse de los trabajos de los Romanos en tiempo del sitio de Jerusalen, sino de los milagros que se obrarán en la última vuelta de los Judíos, pues siempre supone que Jerusalen será reedificada, y habitada por ellos; y siendo esta reedificacion incierta, lo será igualmente la division del monte Olivete, y ademas en sí misma es de poca importancia para objeto de una profecía. Ya vimos que S. Gerónimo entiende la division de los Cristianos y Judíos, y en su tiempo no podia extenderse á mas. La serie de los sucesos posteriores parece haber verificado la profecía en las dos divisiones que anuncia, una de Oriente y Occidente, ó del cisma de los Griegos, y otra del Norte y Mediodía por el cisma de la pretendida reforma. El Señor abandonando á los Romanos la ciudad de Jerusalen, culpable de la sangre de Jesucristo, se retiró al monte Olivete, figura de la Iglesia; y esta montaña dos veces dividida, anuncia las dos divisiones de los pueblos reunidos en la Iglesia.

XXIX. Sobre el ℣ 6.

Houbigant hablando del dia en que la luz se obscurecerá, y no habrá mas que frio y hielo, conviene en que la Vulgata traduce bien, *sed frigus et gelu*, y nos remite al tiempo futuro de su cumplimiento para saber el modo, y sin embargo afirma contra Calmet, que los términos de esta profecía no son comparativos ni metafóricos, sino que expresan la misma cosa; mas no alega razon probable para que el frio y el hielo no signifiquen figuradamente la adversidad, como la luz y el calor pueden figurar la prosperidad. S. Gerónimo entiende que este frio es el de que habla Jesucristo, cuando dice que se resfriará la caridad de muchos, lo que se verificó entre los Judíos ántes de la ruina de Jerusalen, y se verificará segun los padres entre los Cristianos de los últimos tiempos.

XXX. Sobre el ℣ 8.

Houbigant hablando de las aguas que deben salir de Jerusalen, quiere que sean reales y no metafóricas, que ni son las del bautismo ni de la doctrina cristiana: "Porque, dice, estas aguas se derramarán al Oriente y al Occidente; mas las aguas del Evangelio se han derramado por las cuatro partes del mundo." Pero seguramente se ha olvidado de que en el lenguage ordinario, el Oriente y Occidente dividen todo el mundo, y así se lée en el mismo Evangelio: *Multi ab Oriente et Occidente venient.* Las aguas pues de la doctrina y del bautismo se derramarán desde Jerusalen al Oriente y Occidente á todo el universo, lo que se verificó desde el establecimiento de la Iglesia en la misma Jerusalen, de donde se difundió su doctrina y bautismo á toda la tierra.

XXXI. Sobre el ℣ 10.

Houbigant quiere que se hable en este ℣ del restablecimiento material de Jerusalen en el mismo lugar y con los mismos tamaños que tenia, porque se habla de algunas de sus partes nominalmente; mas habiéndose perdido hasta la memoria de tales lugares, parece imposible su restablecimiento, y es necesario creer que se habla alegóricamente, y que la Jerusalen de que se trata es la Iglesia, como lo ha dicho ya S. Gerónimo, que no está ceñida de muros, sino abierta para todos los pueblos.

XXXII. Sobre el ℣ 11.

Houbigant arguye de estas palabras, *Et anathema non erit amplius*, que se habla de la Jerusalen terrestre, porque si quisiera en-

tenderse la Iglesia, esta jamas puede estar sujeta al anátema; pero como se compone de justos y de malvados, el anatema puede caer sobre los segundos, si perseveran en el mal; y cuando esta Jerusalen espiritual, cuyas piedras vivas se labran sobre la tierra, hubiere llegado á su perfeccion, descenderá del cielo en su gloria, su pueblo será de santos, y como dice el Apocalípsis, ya no habrá maldicion, ó como dice el griego, no habrá mas anatema; tal es el comentario del profeta hecho por el Espíritu de Dios, que explica por la boca de S. Juan lo que dijo por la de Zacarías. Ninguna ciudad sobre la tierra puede estar exenta de anatema, porque no puede estar libre de hombres malos que la provoquen; tal excepcion está reservada para la Jerusalen celestial; así es que las mismas palabras de que se vale Houbigant, convencen lo contrario de lo que se pretende.

OBSERVACIONES SOBRE MALAQUIAS.

I. Observaciones sobre el profeta Malaquias.

Estas profecías no tienen data; pero como se hallan colocadas despues de las de Aggeo y Zacarías que profetizaron bajo Darío, hijo de Histáspes, es opinion comun que son posteriores. El nombre de *Malachias*, ó como se lée en el hebreo *Malachi*, significa *angelus meus*, y los Setenta que al parecer leyeron *Malachou*, tradujeron *angelus ejus* en las primeras palabras de su libro, donde la antigua Vulgata dice: *Assumptio verbi Domini super Israel in manu angeli ejus:* en lugar de lo cual dice S. Gerónimo: *Onus verbi Domini ad Israel in manu Malachi*, y en nuestra Vulgata *in manu Malachiae.* Los Hebreos han supuesto que este ángel podia ser Esdras, que floreció despues de los dos anteriores profetas bajo el reinado de Artajérjes Longimano. Las reprensiones que este profeta dirige á los Judíos tienen alguna relacion con los desórdenes que hubo en tiempo de Nehemías, bajo el mismo reinado; mas el objeto principal de su profecía es anunciar la abrogacion de los sacrificios figurativos, la institucion del nuevo sacrificio ofrecido por Jesucristo, la manifestacion del Mesías precedida del Bautista, su precursor en su primera venida, y despues precedido de Elías, su precursor en la última: estos grandes objetos están anunciados claramente segun la letra, de suerte que hay pocas sombras ó enigmas, y el sentido literal es comunmente único.

II. Objeto del cap. I. en el sentido literal y espiritual.

Capítulo I. El Señor reprende á los Judíos su ingratitud y el descuido de los sacerdotes, anuncia que se le ofrecerá en todo lugar una oblacion pura, y que su nombre será respetado entre las naciones. Esta profecía se dirige á Israel, y sobre esto observa S. Gerónimo, que desde que la casa de Israel habia sido llevada en cautividad, el antiguo nombre de Israel se daba igualmente á la casa de Judá. El Señor les recuerda el amor que les ha tenido: *Dilexi vos;* y cómo prefirió los descendientes de Jacob á los de Esaú: *Dilexi Jacob, Esau autem odio habui.* San Gerónimo recuerda el uso que San Pablo hace de estas palabras hablando del misterio de la predestinacion en la carta á los Romanos cap. IX. V 10 y siguientes. Pasa despues al sentido moral considerando en Jacob y Esaú la imágen de las

virtudes y de los vicios, siendo estos los primeros que nacen en nosotros como Esaú, y despues las virtudes por la experiencia y reflexion, como Jacob. Adelante explica este amor de Dios á Jacob, y su odio á Esaú, diciendo: „El amor y el odio de Dios ó nace de la ciencia de lo futuro, ó de las obras, pues sabemos que ama y no aborrece lo que crió; pero su amor se dirige á los que aborrecen el vicio, y al contrario, su odio, á los que contradicen su voluntad; y cuando se dice que Dios aborrece, es usar del lenguage humano." Adelante San Gerónimo reconoce que segun la letra el profeta habla á los Judios no solamente del tiempo de Esdras, sino del de Nehemías, que vino á Jerusalen despues de Esdras, y que edificado el altar, aun no habian edificado el templo ni los muros de la ciudad, y permanecian en sus antiguos pecados, sin amar ni temer al Señor. Continúa explicando en sentido moral las represiones dirigidas á los Judios: „La palabra divina reprende á los obispos, presbíteros y diáconos negligentes, aunque todos los cristianos somos del género sacerdotal, y despreciamos la mesa del Señor porque se ofrece en ella un pan manchado: *Offertis super altare meum panem pollutum*, porque siendo indignos nos acercamos á recibir el cuerpo de Cristo, y siendo inmundos bebemos su sangre, y decimos no con las palabras sino con las obras: La mesa del Señor está despreciada." Habla despues sobre la profecía del sacrificio de la ley nueva, y no quiere que aquí se busque otro sentido: „Es regla de las Escrituras que cuando se pronuncia alguna profecía clarísima de lo futuro, no se debilite lo escrito con alegorías inciertas, así habla á los sacerdotes de los Judíos que ofrecen víctimas ciegas, cojas y enfermas para que sepan que deben suceder las espirituales, y que debe ofrecerse al Señor, no la sangre de los toros, sino el timiama, esto es, las oraciones de los santos; y que no solo en Judea y Jerusalen sino en todo lugar se le ofrece una oblacion, no inmunda como por el pueblo judío, sino pura como en los misterios cristianos. Porque desde el oriente al ocaso es grande el nombre del Señor entre las naciones, diciendo el Salvador: *Pater, manifestavi nomen tuum hominibus.*

III. Objeto del cap. II en el sentido literal y espiritual.

Capitulo II. Contiene amenazas contra los presbíteros de la tribu de Leví: el Señor recuerda la alianza que hizo con esta familia; reprende á los hijos de Judá que se han desposado con mugeres extrangeras, repudiando sus legítimas, y que han dudado de su providencia. San Gerónimo saca de todo esto un sentido moral, aplicando á los sacerdotes de la ley nueva lo que se dijo á los de la antigua, pues de unos y otros exige el Señor la pureza de costumbres que demanda la santidad de su ministerio, y concluye condenando el orgullo incrédulo de los que sin acordarse de lo futuro, osan reconvenir á Dios porque á veces prosperan los malos, y son afligidos los buenos.

IV. Objeto del cap. III. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo III. El Señor anuncia claramente la venida del precursor del Mesías y la del Mesías mismo. Se exhorta á los Judíos á convertirse, se les reprende su infidelidad, y se promete proteccion á los que sean fieles. San Gerónimo observa que el anuncio del precursor del Mesías lo recuerda Jesucristo y los Evangelistas, aplicándolo á San Juan Bautista, diciendo: *Ipse est de quo scriptum est: Ecce ego mittam Angelum meum ante faciem tuam, et praeparabit viam tuam coram me.* Refiere despues el texto de San Márcos que reune el de Isaías y Malaquías sobre San Juan Bautista: nota las diferencias que

se hallan entre el texto de los evangelistas y de los profetas, y dice: „Es claro que los apóstoles y evangelistas, y el mismo Salvador no seguian la autoridad de los Setenta intérpretes de que no necesitaban sabiendo la lengua hebrea, de la cual tomaban las citas sin cuidar de las silabas y puntos de las palabras, con tal que se expresara la verdad de las sentencias (1)." Sigue interpretando el texto de Malaquías, y dice: „Estas palabras: *Ecce ego mitto Angelum meum, et praeparabit viam ante faciem meam*, se refieren á la persona de Cristo que envió á Juan para predicar el bautismo de penitencia en el desierto de Judea. Lo que sigue: *Et statim veniet ad templum suum Dominator quem vos quaeritis, et Angelus testamenti quem vos vultis*, habla de sí mismo como si fuese de otro, segun la costumbre de las Escrituras; mas nadie duda que este dominador es el Salvador criador de todas las cosas, y ángel del Testamento el que se llama ángel del gran consejo. Continúa explicando la profecía de la venida del Mesías, y aplica á los Cristianos lo que se dice á los Judíos: insiste sobre el nombre misterioso de Jacob cuyos hijos representan á los Cristianos, y aplicando á estos lo que se dirige á los Judíos, dice: „Lo que dijimos de los diezmos y primicias que en aquel tiempo daba el pueblo á los sacerdotes y levitas, entiéndase tambien de los pueblos de la Iglesia, á quienes se manda no solo dar diezmos y primicias, sino vender cuanto tienen, y darlo á los pobres, y seguir al Salvador: lo que si no queremos hacer, imitemos cuando ménos los principios de los Judíos, y demos á los pobres una parte del todo, y tributemos el honor debido á los sacerdotes y levitas." Adelante añade estas palabras que no debemos omitir: „Podemos tambien interpretar lo de diezmos y primicias de este modo: Si algun sabio en la ley de Dios puede instruir á los demas, no debe atribuir á su prudencia é ingenio lo que posée, sino dar gracias en primer lugar á Dios, dador de todo, y luego á sus sacerdotes y maestros de quienes aprendió; porque si no da gracias sino que se engrie con su ciencia, sufrirá en la indigencia; mas si fuere agradecido y humilde, lloverán sobre él los dones del Señor.

V. Objeto del cap. IV. en el sentido literal y espiritual.

Capitulo IV. El Señor anuncia un dia de venganza contra los malvados y de salud para los justos: está designado el Mesías con el nombre de Sol de Justicia. Anuncia el Señor claramente la venida futura de Elías, y la conversion futura de los Judíos. San Gerónimo reconoce que el dia de venganzas y de salud, es el juicio final: „Viene ya el dia del juicio que será luz para los santos y tinieblas para los pecadores será encendido como un horno en que como pajas serán consumidos los malos; mas para los buenos nacerá el Sol de justicia colmándolos de felicidad. De la exhortacion que Dios hace á los Judíos de que se acuerden de la ley de Moises que les fué dada en Horeb, dice el santo doctor: „Como el Apóstol dijo: *Scimus quia lex spiritualis est*, y que todos comieron espiritualmente el maná celestial, y todo el pueblo de Israel bebia de la piedra espiritual que los seguia, la cual piedra era Cristo, los que creen en él deben guardar espiritualmente los preceptos de la ley." En fin, respecto á la promesa de la mision de Elías y de la conversion de los Judíos, dice: „Despues de Moises debe ser enviado Elías, significándose por aquel la ley, y

(1) *Hier. in Malach.* III. *tom.* III. *col.* 1899.

por este las profecías, pues como dijo Abraham al rico condenado: *Habent Moysen et prophetas, illos audiant*; y el Salvador transfigurado en el monte habló con Moises y Elías sobre lo que debia padecer en Jerusalen, porque la ley y los profetas anuncian la pasion de Cristo. Y así ántes que llegue el dia del juicio, y el Señor pronuncie anatema contra la tierra, será enviado Elías que se interpreta *Deus meus*, de Tesbi, que suena conversion y penitencia, para que convierta el corazon de los padres á los hijos, y que estos crean como Abraham que vió el dia del Señor, y se alegró; debiendo caer el anatema sobre los que resistieren sus exhortaciones (1)." Añade el falso sentido de los Judíos, y lo que Jesucristo les oponia: „Los Judíos y hereges judaizantes creen que Elías vendrá y lo restablecerá todo ántes que venga su pretendido Mesías, y así se le hizo á Cristo la pregunta: *Quid quod Pharisaei dicunt quod Elias venturus est?* A quienes respondió: Elías ciertamente vendrá: y si creis, ya vino, indicando con esto al Bautista que en efecto habia sido anunciado que vendria con el espíritu y la virtud de Elías. Y así es igualmente cierto segun el testimonio de Cristo, que Elías vino en la persona de San Juan, y que al fin de los siglos vendrá personalmente á convertir los Judíos á Jesucristo, ántes de que fulmine el último anatema contra el mundo.

VI. Sobre los ℣ 1. y 6. del capítulo IV.

Houbigant no quiere que el dia semejante á un horno ardiendo sea el del juicio, sino el de la ruina de los Judíos que siguió de cerca la venida del Sol de justicia; mas la sentencia comun de los padres é intérpretes es: que si Jesucristo en su primera venida debe llamarse Sol de justicia sin embargo de sus humillaciones que como nublados le cubrian, debe con mayor razon llamarse Sol de justicia en su segunda venida, cuando en todo el esplendor de su magestad vendrá á vindicar los agravios hechos á su persona y á sus escogidos, y ese dia será como un horno ardiendo que consumará sus venganzas. El mismo Houbigant conviene en que aquí se anuncia claramente la mision futura de Elías y la conversion de los Judíos: refuta á Grocio que solo reconoce aquí al Bautista, y sostiene muy bien que el Señor anuncia la venida de Elías en su persona; mas pretende que comunmente no se ha entendido como debe el modo con que este profeta reunirá el corazon de los padres con los hijos y el corazon de los hijos con el de los padres, y no quiere que los padres y los hijos signifiquen lo mismo en los dos miembros, porque seria una tautología inútil. Refuta igualmente á Grocio que entiende por padres é hijos á los Fariseos y Saduceos, dos sectas de los Judíos. Segun la explicacion de Houbigant, el profeta dice que Elías reducirá el corazon de los padres infieles, reuniéndolos con los hijos fieles, y luego el corazon de los hijos infieles con los padres fieles: que estos padres y estos hijos son los Judíos y gentiles, de los que unos son padres y otros son hijos por la fe; y que el texto anuncia dos funciones distintas de Elías: la primera, convertir los Judíos á la fe; la segunda, convertir á la fe los gentiles que se alejarán de ella cuando los Judíos la recibirán, como en tiempo de los apóstoles aquellos recibieron la fe que estos desecharon. Acabamos de ver algo parecido á esto en las varias explicaciones que S. Gerónimo da de este texto diciendo: „Para que los Judíos y Cristianos que ahora discordan entre sí se unan en la

(1) *Hier. in Malach.* IV. *tom.* III. *col.* 1822.

misma religion de Cristo; y se dice de los apóstoles que predicaron el Evangelio en todo el mundo: *Pro patribus tuis nati sunt tibi filii.*" Bajo este aspecto los Judíos se consideran como nuestros padres, porque la salud nos vino de ellos por los apóstoles, y hemos sido ingertados en el tronco de sus padres. Pero hay una diferencia esencial entre la opinion de S. Gerónimo y la de Houbigant: el santo doctor no ve para entónces entre los Judíos y Cristianos otra diferencia que la que hoy existe: *Judaei et Christiani qui nunc inter se discrepant*; en lugar de que Houbigant supone una diferencia que se formará entónces semejante á la del tiempo de los apóstoles, cuando los Judíos se apartaron de la fe miéntras los gentiles la abrazaron. Pero es de notar que los Judíos que entónces se alejaron de la fe, tuvieron la desgracia de ser en la mayor parte abandonados á su infidelidad, y es de temer suceda lo mismo á los gentiles que imitaren esta infidelidad de los Judíos. Pero el mismo Houbigant confiesa que la mayor parte de los intérpretes no han visto en los dos miembros de este texto sino la conversion sola de los Judíos, y esta segun hemos visto fué la primera idea de S. Gerónimo. Aun cuando este sentido produjese una especie de tautologia, esto no es un defecto, sino un modo de inculcar mas el anuncio repitiéndolo dos veces diferentes, lo cual es comun en el estilo profético; mas en realidad no es una pura tautologia, pues la segunda frase explica la primera, porque el modo de atraer el corazon de los padres (de los patriarcas) para reconciliarlos con sus hijos los Judíos, será precisamente reduciendo el corazon de estos á la fe de aquellos, reconciliándolos así con sus padres; y esto es precisamente lo que dice el profeta, y lo que se dice del Bautista, que precederá con el espíritu y la virtud de Elías para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos. Aquí no se trata de comparar los Judíos con los gentiles, sino los patriarcas con los Judíos que eran sus hijos segun la carne; y el Bautista reconcilió el corazon de los padres los patriarcas con sus hijos los Judíos, convirtiendo los incrédulos á la prudencia de los justos que eran sus padres. Esto hizo el Bautista, y esto hará Elías; y la expresion del Evangelio explica la del profeta.

VII. Observaciones sobre las últimas palabras del capítulo IV.

El P. Houbigant, aunque confiesa que Elías será precursor de la segunda venida de Cristo, pretende sin embargo que habrá un intervalo considerable entre la aparicion de Elías y la venida de Cristo, que diferirá pronunciar anatema contra la tierra, aplacado por los trabajos de este profeta que debe convertir á los Judíos. Mas no hay una razon para admitir tal intervalo; y así como el Bautista precursor de la primera venida apareció inmediatamente ántes de que Jesucristo se diese á conocer, debe creerse, y la tradicion lo persuade así, que Elías, precursor de la segunda venida, no precederá largo tiempo á la aparicion de Jesucristo, pues su mision no se dirige á libertar la tierra del anatema, sino á procurar que los Judíos á quienes debe convertir no sean envueltos en él, y así lo explica S. Juan Crisóstomo diciendo: „El profeta por estas palabras nos muestra la razon de que este santo hombre venga entónces, y es para persuadir á los Judíos que crean en Jesucristo, é impedir que sean enteramente destruidos cuando venga á juzgar la tierra."

CONCLUSION.

Reveamos ahora los grandes objetos que los profetas nos han mostrado, y los principios que S. Gerónimo nos ha enseñado para penetrar el sentido misterioso de sus oráculos.

Se pueden distinguir con S. Agustin tres especies de oráculos en los profetas: unos que se refieren á la Jerusalen terrestre, otros á la Jerusalen celestial, y otros á las dos. Entre las profecías, unas miran únicamente al antiguo pueblo y los sucesos relativos á él; otras miran inmediatamente al Mesías y su pueblo, esto es, á Cristo y á su Iglesia; y otras al mismo tiempo á los dos pueblos, al nuevo bajo el velo del antiguo, y á la Iglesia bajo el nombre de Jerusalen.

Las profecías que miran inmediatamente al antiguo pueblo hablan de la invasion de los Asirios en el reino de Israel, de la ruina de Samaria y dispersion de las diez tribus; de la expedicion de Sennaquerib contra la Judea, y la liberacion de Jerusalen; de la irrupcion de Nabucodonosor en el reino de Judá, de la ruina de Jerusalen y del templo por los Caldeos, de la cautividad de los Judíos en Babilonia, de la expedicion de Darío Medo, y de Ciro, general de los Persas, contra Babilonia, la ruina del imperio Caldeo, el reinado de Ciro sobre Medos, Persas y Babilonios reunidos bajo un solo imperio, de la libertad y reunion de los hijos de Israel y de Judá; del regreso de esta, y de algunas familias de Israel, el restablecimiento de Jerusalen y del templo, del reino de Alejandro, fundador del imperio de los Griegos, division despues de su muerte, y revoluciones de Egipto y de Siria; de la persecucion de Antioco Epifánes y fin desgraciado de este; en fin del poder que hizo á los Romanos formidables á todos los pueblos, á lo que podemos añadir las profecías que se refieren á los pueblos vecinos de los Judíos mas ó ménos ligados con ellos, los Idumeos descendientes como ellos de Isaac su padre, los Moabitas y Ammonitas descendientes de Lot, sobrino de Abraham; los Filisteos, Siros, Egipcios y Tirios, todos extrangeros al pueblo de Dios.

Las profecías que miran inmediatamente á Jesucristo y su Iglesia, anuncian particularmente la encarnacion del Verbo en el seno de una vírgen, su nacimiento temporal y el lugar de él, su entrada en el templo de Zorobabel; la mision del Bautista su precursor, tiempo de su manifestacion y de su ministerio público; caracteres de su mision, milagros de su poder, efectos de su bondad, circunstancias individuales de su entrada en Jerusalen y de su pasion; el tiempo y género de muerte, sepultura, resurreccion y ascension; su reino, efusion de su espíritu sobre sus discípulos, su posteridad espiritual, la renovacion que obró sobre la tierra, los caractéres y efectos de la alianza de que se hizo mediador; el nacimiento y progreso de la Iglesia, el establecimiento de su reino en medio de las naciones, sus terribles juicios sobre Jerusalen y los Judíos incrédulos, sobre Roma pagana y los últimos restos del imperio idólatra, la fundacion de las nuevas monarquías que se establecieron sobre las ruinas del impe-

rio romano en el Occidente, el nacimiento y progreso del imperio antioristiano fundado por Mahoma en el Oriente, los grandes acontecimientos que terminarán la duracion de los siglos, esto es, la mision de Elías, la conversion de los Judíos, la persecucion del Anticristo, la última venida de Jesus, el anatema eterno que pronunciará contra los réprobos y la felicidad eterna con que premiará á sus escogidos.

A mas de estas profecías que miran inmediatamente á Cristo y su Iglesia, hay otras que segun observa S. Agustin y otros doctores, se refieren á una y otra Jerusalen, esto es, á la Iglesia bajo el nombre de Jerusalen, y S. Gerónimo nos enseña los principios mas luminosos para penetrar el sentido misterioso, cubierto bajo el velo de la letra.

En el sentido misterioso de las profecías, dice el santo, Jerusalen se toma siempre por la Iglesia. Este principio generalmente seguido por el santo, reconocido comunmente por los santos padres, y recibido por los intérpretes mas ilustrados, es de tanta extension, que pudiera bastar para descubrir todos los sentidos misteriosos encerrados bajo la letra de las profecías, puesto que de él se derivan todos los otros: este principio es un axioma de que los otros son corolarios.

Si Jerusalen elegida por el Señor para ser el trono de su gloria en medio de su pueblo representa la Iglesia de Jesucristo, tambien esta es igualmente representada por la montaña de Sion, que Dios escogió para lugar de su morada en medio de su pueblo. Así las promesas que se hacen á Sion y á Jerusalen, pertenecen á la Iglesia de Cristo, y han tenido un primer cumplimiento en su principio y en sus progresos, y continuarán realizándose hasta el fin de los tiempos, y tendrán su pleno cumplimiento en la bienaventuranza.

Si Jerusalen representa á la Iglesia, la casa de Judá representa al pueblo cristiano, y las promesas hechas á aquella tribu pertenecen á este, y han tenido un primer cumplimiento en tiempo de los apóstoles, siguen cumpliéndose, y se cumplirán plenamente al fin de los siglos. Las reprensiones y amenazas recaen sobre los prevaricadores que en la tierra están siempre mezclados con los justos, y ellas no perjudican la santidad siempre subsistente de la Iglesia; ni las amenazas pronunciadas contra los hijos de Judá y habitantes de Jerusalen contradicen las promesas hechas á la Iglesia, porque aquellas tendrán su efecto en los prevaricadores, y estas en los penitentes y los justos. Si padecen los justos en las calamidades provocadas por los malos, sírvenles de purificacion y prueba, así como son castigo para los malos.

Jerusalen representa la Iglesia, y así Samaria segun S. Gerónimo, representa las sociedades separadas de la Iglesia, ya sea la nacion Judía por su incredulidad, ya sean los hereges por la adhesion tenaz á sus errores, lo que es aplicable á los cismáticos, que aun cuando no fuesen culpables de algun error, su apego al cisma basta para atraer sobre ellos las reprensiones y amenazas proféticas contra Samaria, centro de los Israelitas cismáticos. S. Gerónimo que vivió ántes del gran cisma de Oriente, no pudo hablar de este suceso; pero los que han vivido despues de él reconocen su semejanza en

el cisma que dividió á Samaria de Jerusalen. Se ha visto que los cismáticos griegos provocaron las reprensiones y amenazas proféticas, y su efecto cuando los Orientales y los cismáticos griegos cayeron bajo el poder de los Mahometanos. Las promesas hechas á Israel, á Efraim y á Samaria, tuvieron un ligero cumplimiento en el sentido literal; pero lo han tenido mas pleno en los Judíos que abrazaron la fe anunciada por los apóstoles, y lo tendrán entero en la conversion futura de los Judios, y de los hereges y cismáticos que volvieren á la Iglesia de Jesucristo.

Jerusalen representa á la Iglesia, y Judá al pueblo cristiano, y particularmente á los que permanecen adheridos á la silla de S. Pedro, centro de la unidad católica. Israel representa á los Judios incrédulos, á los hereges y cismáticos, particularmente á los cismáticos griegos; así los Asirios y Caldeos pueden representar los pueblos infieles que son el instrumento con que Dios ha castigado á los prevaricadores. Así Dios se sirvió de los Romanos para castigar á los Judíos incrédulos representados por Israel, y para probar por el fuego de la persecucion de tres siglos á los Cristianos, representados por los hijos de Judá, y libertados milagrosamente de las manos de Sennaquerib. Tambien se sirvió de los Mahometanos, para castigar á los hereges orientales y cismáticos griegos, y para probar á los Cristianos occidentales, hasta permitir que los Sarracenos llegasen á las puertas de Roma, y los Turcos hasta las de Viena, siendo unos y otros rechazados y rotos. Los efectos admirables de la misericordia de Dios sobre su Iglesia, son una prenda de lo que hará al fin de los tiempos para libertar á su pueblo de los males que abrumarán la tierra, y libertar á su Iglesia de las tribulaciones de esta vida, premiándola eternamente.

Qui legit, inteligat: esta expresion de Jesucristo anuncia á los Judíos las desgracias predichas contra ellos por los profetas. S. Mateo lo habia dicho, y S. Márcos lo repite para que vivamos mas atentos, y sepamos aprovecharnos de esta advertencia.

Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat ecclesiis. Esto repite siete veces en el Apocalípsis Jesucristo ya resucitado hablando á las siete Iglesias, á las que dirige este libro profético que abraza la duracion de los siglos, y que desenvuelve los misterios contenidos en los oráculos de los profetas.

PREFACIO

SOBRE LOS DOS LIBROS CANÓNICOS

DE LOS MACABEOS.

I. Observaciones generales sobre los libros de los Macabeos, y particulares sobre los dos canónicos.

Se conocen cuatro libros diferentes con el nombre de los Macabeos (1); pero los dos primeros solamente son canónicos, y los dos últimos apócrifos. Segun el órden de los sucesos referidos en estos cuatro libros, el tercero debia ser el primero, y el primero debia ser el tercero. Los dos primeros serán único objeto de este prefacio, y despues de ellos daremos el compendio de la historia de los Judíos desde la muerte del pontífice Simon hasta Jesucristo.

El autor del primer libro de los Macabeos era hebreo, á juzgar por su estilo. Orígenes nos refiere el título hebreo de esta obra (2), *Sarbeth* (ó *Sebeth Sar bane-El*), es decir, *cetro del príncipe de los hijos de Dios*, dando á entender con esto el gobierno, la fuerza ó el reinado de los Macabeos, designados con el nombre de príncipes de los hijos de Dios. S. Gerónimo habia visto esta obra en hebreo (3), es decir, en siriaco, idioma que se hablaba en Judea en tiempo de los Macabeos (4). Los Judíos ya no le poseen en esta lengua, y parece que José, hijo de Gorion, cita estos libros bajo el nombre de *libros de los Assamoneos*. No es imposible que este autor que vivia en el siglo once, hubiese visto esta obra en hebreo. Al presente el griego se considera como el original del que se hizo la antigua version latina que nos queda, version de una antigüedad muy venerable que se usó en la Iglesia ántes de S. Gerónimo, quien no tradujo estos libros como los otros de la Escritura.

Puede creerse que esta obra fué extraida de los registros públicos en que se consignaban los hechos memorables en la república de los Hebreos, y la Escritura testifica la diligencia de Júdas Macabeo (5) que recogió los monumentos de su nacion, extraviados durante la guerra, y el autor de este libro cita al fin (6) las memorias del pontificado de Juan Hircano, como la fuente que puede instruir mas á fondo de lo que refiere. Algunos han creido que el mismo Juan Hircano era el escritor de este primer libro; pero esta opinion se funda en conjeturas bien débiles. El que ha escrito este primer volúmen siguió en su cómputo cronológico la era de los Griegos, segun contaban los Hebreos, y la comenzaba en el mes de Nisan, seis meses ántes que

(1) En los ejemplares de la Vulgata se lée *Machabæi*; mas en el griego *Maccabæi*, sobre cuya etimología hablarémos en la nota sobre el capítulo II. ℣ 4. l. I. —(2) *Orig. apud Euseb. l.* VI. *c. ult. Hist. eccles.*—(3) *Hieronym. Prolog. Galeato. Machabæorum primum librum hebraicum reperi*.—(4) *Ita Drus. praefat. in lib. Veter. Test. Huet. demonstrat. Evang. propos.*—(5) 2. *Mach.* II. 14.—(6) 1. *Mach.* XVI. *ult.*

los Griegos y los Siros, que fijaban el principio de ella hácia el mes de septiembre ú octubre.

En este libro se contiene la historia de cuarenta años, desde que comenzó el reinado de Antioco Epifánes hasta la muerte del pontífice Simon, y el autor pudo ser testigo de casi todo lo que escribe, aunque vivió despues del gobierno de Juan Hircano (1), pues desde el principio de la persecucion de Epifánes hasta la muerte de Hircano, pasaron solo sesenta y cuatro años.

El segundo libro de los Macabeos es un compendio de la historia de las persecuciones de Epifánes y de Eupator contra los Judíos (2), compuesta en cinco libros por uno llamado Jason. El autor del compendio es desconocido y la obra de Jason se ha perdido, ambos eran griegos y seguian el modo de contar los años de los Seleúcidas segun el uso de los Siros, y el compendiador no se ha cenido á seguir a Jason, de modo que no haya añadido algo á su obra. No promete mas que la historia (3) de Júdas Macabeo y sus hermanos, de la purificacion de l templo y dedicacion del altar, de las batallas que Epifánes y su hijo Eupator dieron á los Judíos, y de las señales que aparecian en el aire cerca de aquel tiempo sobre Jerusalen; y no obstante, en el capítulo III. y principio del IV. se halla la historia del castigo de Heliodoro, que sucedió bajo Seleuco, antecesor de Epifánes. Los dos últimos capítulos contienen tambien cosas acaecidas bajo Demetrio Soter, sucesor de Eupator; mas como ellas tocan al tiempo de Júdas Macabeo, no pueden decirse extrañas al plan de Jason y de su compendiador; sin embargo, se observa en estos últimos capítulos variedad en la narracion y diferencia en el estilo, por lo que puede creerse que son de autor distinto de Jason (4).

Aunque el autor del segundo libro de los Macabeos casi siempre refiere las mismas cosas que el autor del primero, sin embargo, parece que ni se vió ni copió el uno al otro, pues se asemejan de manera, que no puede decirse que hayan querido imitarse ni seguirse.

El compilador del segundo puso al principio de su obra un prefacio (5), en que nos advierte, que habiendo considerado el gran número de libros compuestos sobre esta materia, y la dificultad de instruirse consultándolos separadamente, se tomó el trabajo de hacer un extracto para comodidad de los lectores. Pone luego una carta escrita á los Judíos de Alejandría por los de Jerusalen (6), para avisarles que celebrasen la fiesta de la purificacion del templo por Júdas Macabeo. Despues hay otra (7) del senado de Jerusalen y de Júdas á Aristóbulo, preceptor del rey Tolomeo, dirigida al mismo fin, y datada al parecer en el año 188 de la era de los Griegos, lo que suponia que no se habia escrito hasta el año 124 ántes de nuestra era vulgar bajo el gobierno de Juan Hircano, y se crée que el compilador vivia cerca de ese tiempo. Este segundo libro contiene la historia como de quince años, desde la tentativa de Heliodoro en el templo, hasta la victoria de Júdas Macabeo sobre Nicanor.

[1] 1 *Mach.* XVI. *ult.*—[2] San Clemente de Alejandría, Strom. l. v. p. 595. le llama *Epítome de los Macabeos.* [3] 2. *Mach.* II. 20, 21. 22 23. 24.—[4] *Vide Grot. et* 2. *Mach. praef. et comment. ad* XII. 1. 19. 21. 22. 23. 26. XIV. 22. *Vide et Huet. demonstrat. Evang. propos* 4. [5] 2 *Mach.* II. 25. *et seqq.*—[6] 2. *Mach.* I. 1. *et seqq. ad* ℣ 10. *exclusive.*—[7] 2. *Mach.* I. ℣ 10. *ad* ℣ 19. *cap.* II. *inclusive.*

La belleza del estilo de este libro hizo que algunos (1) le atribuyesen á Filon Judío ó á Josefo, á quien se atribuye una obrita titulada, *de los Macabeos*, ó del *Imperio de la razon*, diferente del que ahora examinamos. En cuanto á la semejanza del estilo de Filon con el de este libro, es tan poco sensible, y él tan ignorante de lo que pertenece á los Macabeos, que seria temeridad tenerle por su autor; y ni Eusebio ni S. Gerónimo hablan de esta obra entre las de Filon. Serario (2) pretende que es obra de Judas el Esenio, conocido en Josefo por sus predicciones, y pretende que de este Judas se habla en el capítulo II. en estos términos: Judas ha recogido todo lo que se habia extraviado durante la guerra que nos sobrevino, y todo está ahora en nuestras manos (3). Mas parece que estas palabras se refieren á Judas Macabeo, y no prueban que Judas Esenio, ni Judas Macabeo hayan escrito esta historia. Leon Alacio (4) conjetura que el gran pontífice Simon la escribió; pero sus conjeturas no tienen fundamento cierto.

Algunos creyeron (5) que todo este libro era una carta escrita por el senado de Jerusalen á los Judíos de Egipto, y Mr. Cotelier cita un antiguo compendio de este libro en que se dice que está en forma de carta; pero es fácil distinguir lo que escribió el senado de Jerusalen y lo que escribió el historiador, quien se da á conocer bastante por su prefacio y por la serie de su narracion.

II. Pruebas de la autoridad canónica de estos dos libros

Los que se han separado de la Iglesia romana niegan á los libros de los Macabeos la calidad de canónicos, y muestran que algunos antiguos autores eclesiásticos los han colocado entre los apócrifos; y pretenden que así como la Iglesia no puede hacer que un autor inspirado deje de serlo, tampoco puede dar la inspiracion á los que no la tuvieron desde el principio; en una palabra, que no tocando su declaracion al fondo de las cosas, sino suponiendo la verdad de lo que declara, sus decisiones posteriores no pueden dar á una obra la autoridad divina que ántes no tenia.

Este último principio está reconocido por todos los teólogos, y solo se trata de aclarar el equívoco de que los antiguos autores eclesiásticos colocaron los Macabeos entre los libros apócrifos. Es cierto que si la antigüedad se hubiese explicado de un modo uniforme y constante sobre este asunto; si las primeras, mas grandes y numerosas Iglesias hubiesen declarado en sus concilios que estos libros no eran canónicos, no pudieran hoy reputarse por tales, pues en estas materias debe seguirse, segun S. Agustin (6), la autoridad del mayor número de Iglesias de las apóstolicas, de aquellas que recibieron cartas de los apóstoles. Las Escrituras que son recibidas de todas las Iglesias católicas, deben ser preferidas á las que son desechadas por algunas, y entre estas últimas deben preferirse las que son recibidas por el mayor número y por las mas considerables, á las que no tienen este privilegio. Y aunque los libros de los Macabeos no estén colocados en el catálogo de los libros canónicos por Meliton, por el concilio de Laodicea, por Atanasio en la Sinopsis que lleva su nombre, por S. Ci-

[1] *Honor. Augustod. de Scriptor. Eccl. in Philone.*—[2] *Serar. prolog. 2. in Mach. et in cap. 1. et 2. lib. II. Mach. Vide et Rupert. de victoria verbi.* [3] 2. *Mach.* II 14.—[4] *Allat. de Simonib. p.* 200. [5] *Vide Raban. Genebrard. Chronolog. Medina, l. VI. de fide, c.* 13. *Cotel. not. ad Can. Apost.*—[6] *Aug. de Doctr. Christ. l. II. c.* 8.

rilo de Jerusalen, por S. Hilario, por S. Gregorio Nacianceno, por S. Gregorio el Grande (1), por S. Juan Damaceno (2), se les puede oponer un número mucho mayor de autores antiguos, y algunos concilios que los han reconocido como canónicos. El autor de la carta á los Hebreos (3) hace una alusion visible al suplicio del santo anciano Eleázaro, cuando hablando de los mártires del Antiguo Testamento que han señalado su celo en la defensa de la fe, dice que hubo quienes sufrieran la pena del *tympanum*, suplicio que sufrió el santo anciano de que hablamos (4). El autor de los cánones apostólicos (5), Tertuliano (6), S. Cipriano (7), Lucífero de Cagliari (8), S. Hilario (9), S. Ambrosio (10), S. Agustin (11), Casiodoro, Raban Mauro, el presbítero Belator, S. Isidoro de Sevilla, y otros varios los han citado como escrituras canónicas; el tercer concilio de Cartago (12), y en fin, el de Trento (13), los han reconocido por libros inspirados, y los han recibido en su canon. El papa Gelasio en los impresos, solo señala como canónico un libro de los Macabeos, pero se asegura que hay buenos manuscritos que señalan dos.

Hemos omitido de próposito las autoridades de Orígenes y de S. Gerónimo, porque no son del todo uniformes, y hay una especie de contradiccion en sus opiniones comparadas entre sí. Orígenes en su prefacio sobre los Salmos, excluye los dos libros de los Macabeos del número de las divinas Escrituras; mas en el segundo libro de los Principios capítulo I. y en su comentario sobre el capitulo v. de la carta á los Romanos, habla de ellos como de una obra inspirada y de autoridad igual á los otros libros canónicos. S. Gerónimo en su prefacio sobre los libros de Salomon, dice que es cierto que la Iglesia lée los libros de los Macabeos, pero que no los recibe entre las obras canónicas: *Machabaeorum libros legit quidem Ecclesia, sed eos inter canonicas scripturas non recipit.* Mas en otra parte el mismo padre cita estos libros como Escritura divina.

En fin, debe atenderse que la mayor parte de los padres que han excluido estos libros del cánon, no han hablado sino segun la opinion de los Judíos, que ni aun hoy los reciben: otros han sido muy poco exactos y ménos constantes en lo que han dicho, pues han citado como divinos los mismos libros que excluian del cánon, como acabamos de verlo en S. Gerónimo y en Orígenes; han admitido en el cánon obras que despues de largo tiempo han sido excluidas por unánime consentimiento de toda la Iglesia, como S. Juan Damaceno, que recibe los cánones de los apóstoles compuestos por S. Clemente. Algunos han omitido en sus catálogos libros reconocidos sin contradiccion por los Judíos y por los Cristianos, como el libro de Ester que se omite por Meliton, por S. Atanasio ó el autor de la Si-

[1] *Greg. Moral. lib.* XIX. *c.* 21. *n.* 34. *nov. edit. Vide praefat. general. p. xj. art.* 16.—[2] *Damascen. l.* IV. *de Fide orthodoxa, c.* 18.—[3] *Hebr.* XI. 35.—[4] 2. *Mach.* VI. 19. [5] *Can. apostol.* 84. *seu* 85.—[6] *Tertul. advers. Jud. c.* 4.—[7] *Cyprian. lib. de exhort. ad martyr. c.* 11. *et lib.* III *Testimon. ad Quiric. c.* 15. *et ep.* 55. *ad Cornel. Pap.*—[8] *Lucifer. Colarit. lib. de non parcendo in Deum delinquentibus.* —[9] *Hilar. in psalm.* 134 *et lib. contra Constantium imper.*—[10] *Ambros. l.* II. *de Jacob. et vita beata, c.* 10. 11. 12. *et lib.* I. *de offic. c.* 40. 41. *et lib.* III. *c.* 29. —[11] *Aug. lib. de cura gerenda pro mortuis, c.* 1. *et lib.* II. *de Doctr. Christ. et lib.* XVIII. *de Civit. c.* 36. *et lib.* I. *contra Gaudent. Donatist. c.* 31.—[12] *Concil. Carthag.* 3. *Can.* 47.—[13] *Innocent.* I. *ad Exuper.*

nópsis, por S. Gregorio Nacianceno, por Leoncio y por Nicéforo de Constantinopla.

No debe pues disputarse á estos dos libros su calidad de canónicos por esta variedad de opiniones, supuesto que el peso de las pruebas y de las autoridades que se la asegura, es sin duda mayor que el de las razones contrarias.

III. Análisis del primer libro.

El primer libro que contiene la historia de los Judíos desde que comenzó el reinado de Antioco Epifánes hasta la muerte del pontífice Simon, sube hasta Alejandro el Grande. Este poderoso monarca, fundador del imperio de los Griegos, derrotó á Darío, rey de los Persas y Medos, y llevó sus conquistas hasta la extremidad del mundo. Cayó enfermo, dejó á sus principales oficiales el gobierno de las provincias que les habia confiado, y murió. Formáronse muchos reinos en las provincias de su imperio, y entre ellos el de Siria, en el que aparece por fin Antioco Epifánes. Entónces algunos Judíos ambiciosos é impíos se alian con los gentiles, abrazan sus costumbres y abandonan la ley del Señor. Antioco se apodera de Egipto, devasta la Judea, roba el templo de Jerusalen, y vuelve á Siria con los despojos: envia á Apolonio, superintendente de tributos, con numeroso séquito á Jerusalen, que es por él desolada, robada, derribadas sus casas y murallas, y cautivados sus habitantes, y deja una guarnicion que comete todo género de violencias. Antioco publica un edicto declarando que no quiere permitir mas que una sola religion en su reino: muchos de los Israelitas se someten y abrazan la idolatría, y se coloca la estatua de Júpiter sobre el altar del Señor: se levantan altares en todas las ciudades de Judá, y se emplean crueles suplicios para forzar á los Judíos al culto de los ídolos (Cap. I.). Matatías movido de los males de su pueblo y de la profanacion del santuario, sale de Jerusalen con su familia, y se retira á la montaña de Modin: niégase á sacrificar á los ídolos y desecha todas las ofertas que se le hacen para comprometerlo á esta impiedad: mata sobre el altar profano á un judío que se acercaba á sacrificar: tambien mata al oficial de Antioco que le forzaba, y se retira á las montañas con los suyos, abandonando cuanto tenian en la ciudad. Muchos Judíos afectos á la ley de Dios se retiran tambien al desierto: el ejército de Antioco viene á atacarlos un dia sábado, y se dejan matar sin defenderse por no violar el reposo sagrado de ese dia; pero Matatías y sus gentes no aprueban esta conducta, y toman la resolucion de defenderse, si son atacados en sábado; cuantos estaban animados de celo por la ley se juntan con Matatías, forman un ejército y dan por todas partes á destruir el culto de los ídolos, y restablecer el del Señor. Matatías conociendo que su muerte se acercaba, exhorta á sus hijos á permanecer en el amor de la ley santa, les representa la piedad de sus antepasados y la debilidad de sus enemigos; les manda seguir los consejos de Simon su hermano, y obedecer las órdenes de Júdas Macabeo, á quien declara general del ejército (Cap. II).

Júdas sucede á su padre en el cargo de gefe del pueblo de Israel, derrota y mata en batalla campal á Apolonio, gefe de Samaria por Antioco. Seron, general del ejército de Siria, esperando adquirir gloria por la derrota de Júdas, le ataca con un poderoso ejér-

cito; Júdas marcha á encontrarle lleno de confianza en la justicia de su causa y en el poder de Dios, derrota el ejército enemigo, y adquiere gran reputacion. Antioco, irritado por la derrota de sus dos ejércitos, levanta otro, le paga por un año y se va á Persia: deja á Lisias el gobierno de su reino y el cuidado de la educacion de su hijo, con órden de destruir enteramente la Judea y exterminar á todos los Judíos. Lisias envia tres generales con cuarenta mil infantes y siete mil caballos: Júdas y los suyos recurren al ayuno, á la oracion y otros actos religiosos, para disponerse á combatir á sus enemigos (Cap. III). Gorgías, uno de los tres generales, trata de sorprender á Júdas durante la noche con una division del ejército real: Júdas lo sabe, marcha y ataca el campo de los enemigos, los derrota y pone en fuga. Vuelto de la persecucion de los enemigos, impide á los suyos que se echen sobre el botin, hasta que hayan derrotado el destacamento mandado por Gorgías, quien sabiendo la rota del ejército huye lleno de miedo con toda su tropa. Entónces Júdas saquea el campo enemigo, y canta las alabanzas del Señor. Lisias levanta nuevo ejército mas numeroso y mas fuerte, y le conduce él mismo. Júdas invoca el socorro del Señor, destroza cinco mil hombres del ejército enemigo, y pone en fuga el resto. Vuelve Lisias á Antioquía para levantar nuevas tropas, y Júdas aprovechándose del reposo que le daba la ausencia de Lisias y la rota de su ejército, va á Jerusalen, purifica el lugar santo, restablece el culto del Señor, y fortifica la montaña del Sion (Cap. IV).

Las naciones vecinas de Judea, irritadas de que se hubiese restablecido el culto del Señor, resuelven exterminar á todos los Judíos, y matan á algunos. Júdas derrota á los Idumeos y Ammonitas, toma la ciudad de Gazer mas allá del Jordan, y vuelve á Judea; marcha al socorro de los Judíos oprimidos en el pais de Galaad, y envia á su hermano Simon al socorro de los de Galilea que estaban en la misma opresion. Deja á José y Azarías para guardar la Judea, y les prohibe toda empresa contra los enemigos. Simon triunfa de estos en Galilea, tómales sus despojos, liberta á los Judíos oprimidos y los lleva á la Judea. Júdas con Jonatás su hermano, sabiendo el mísero estado á que estaban reducidos los Judíos en el pais de Galaad, marchan contra sus enemigos, los deshacen y queman sus ciudades. Timoteo, general de los enemigos, reune nuevo ejército, y se dispone á atacar á Júdas. Este le previene, derrama el terror entre sus tropas, las derrota enteramente, quema la ciudad y templo de Carnaim donde los fugitivos se habian retirado, se lleva á Judea los Israelitas que habia en el pais de Galaad, toma, saquea y destruye la ciudad de Efron que le habia negado el paso: llega á Jerusalen, y ofrece sacrificios en accion de gracias. José y Azarías sabiendo las felices proezas de Judas y de Simon su hermano, quieren hacer tambien su nombre célebre en el pais. Marchan contra Jamnia; mas en lugar de señalar su valor, son derrotados por Gorgias, y huyen despues de perder como dos mil hombres. Las tropas de Júdas son respetadas de todos los pueblos. Las conduce contra la Idumea hácia el sur de Judea, y toma á Chebron. Marcha contra los Filisteos, derriba sus altares, quema sus ídolos, se apodera del botin que halla en sus ciudades, y vuelve á Judea (cap. V). Antioco, sabiendo que Elimaide, ciudad de Per-

sia, estaba llena de riquezas, quiso tomarla, y fué rechazado por los habitantes. Al mismo tiempo supo el mal éxito de la guerra que hacian sus generales en Judea: penetrado de dolor cae enfermo y muere, sucediéndole su hijo Antioco Eupator. Los extrangeros que habia en la fortaleza de Jerusalen incomodan demasiado á los Judíos, los sitia Júdas, salen algunos y van con otros impíos que se les juntaron á implorar el auxilio de Eupator: este príncipe irritado marcha á Judea con ejército formidable. Júdas le sale al encuentro con las pocas tropas que mandaba, y le mata seiscientos hombres. Eleázaro, hermano de Júdas, sacrifica su vida por la salud de su pueblo, siendo oprimido por un elefante que habia traspasado: los Judíos no pudiendo resistir la fuerza de sus enemigos, se retiran á Jerusalen. Eupator los sigue, admite la capitulacion de la ciudad de Betzura, y pone guarnicion en ella; ataca los lugares santos, defiéndense los Judíos por algun tiempo, y se retiran muchos por falta de víveres. Lisias sabe que Filipo nombrado tutor del jóven príncipe, quiere apoderarse del gobierno del reino; aconseja á este que haga la paz con los Judíos, Eupator consiente, y la firma (Cap. vi).

Demetrio, hijo de Seleuco Filopator, habiendo salido de Roma donde estaba en rehenes, viene á Siria, y recobra el reino que Antioco Epifánes su tio le habia usurpado, hace morir á Eupator y á Lisias, envia á Baquides á Judea para establecer gran pontífice al impío Alcimo; estos tratan en vano de sorprender á Júdas, matan sesenta doctores de la ley, que se habian fiado de la palabra dada de que no les harian mal. Baquides da la muerte á muchos Judíos, deja el gobierno de la provincia en manos de Alcimo, y se vuelve al rey. Alcimo trabaja en afirmarse en el sumo sacerdocio; los Judíos malos ó impíos se unen á el, y hacen á sus hermanos mayores males que los mismos gentiles. Júdas se opone á estos desórdenes, y Alcimo viéndole mas fuerte que él, va á ver al rey para acusarle, quien envia á Nicanor con un ejército contra Júdas; pero este ejército es derrotado y obligado á la fuga. Nicanor sube á la montaña de Sion, desprecia á los sacerdotes y los sacrificios que ofrecian por el rey, amenaza quemar el templo y se retira furioso: los sacerdotes recurren á Dios, y Júdas alcanza una victoria completa. Nicanor es el primero que muere; sus tropas viéndole muerto, arrojan las armas, toman la fuga, las de Júdas las persiguen, los pueblos de la Judea les acometen por todas partes, y todos perecen, los Judíos enriquecen de sus despojos, y hacen de este dia una solemnidad (Cap. vii). El nombre de los Romanos llega á noticia de Judas, se informa de la grandeza de su poder, del valor de sus tropas, de la sabiduría de su gobierno, y de la proteccion que dispensan á sus aliados; envia embajadores á Roma para hacer alianza con ellos, y aquí se refieren la forma y condiciones de esta alianza (Cap. viii).

Demetrio envia á Baquides y á Alcimo á la Judea con sus mejores tropas. Júdas no deja de atacarlas con ochocientos hombres, y es muerto en el combate: sus hermanos le sepultan con honor, todo Israel le llora muchos dias, los malvados se aprovechan de su muerte para apoderarse del pais. En el mismo tiempo sobreviene una grande hambre. Los amigos de Júdas eligen á Jonatas su hermano para que los mande. Baquides trata de matar á Jonatas, que huye al desierto

donde Baquides le viene á buscar con su ejército. Jonatas envia á Juan su hermano á pedir prestado el equipage de guerra á los Nabuteos. Juan muere á manos de los hijos de Jambri, Jonatas venga su muerte y se retira al Jordan. Baquides viene á atacarle con un poderoso ejército. Jonatas le mata mil hombres, y pasa el Jordan en su presencia. Baquides vuelve á Jerusalen, y edifica muchas fortalezas en Judea. Alcimo comienza á derribar los muros del templo, es herido de Dios, y muere en terribles dolores. Baquides vuelve al rey su amo, y Judea queda en paz; pero á instancias de los Judíos malvados vuelve con un poderoso ejército para sorprender á Jonatas. Este gefe del pueblo de Dios se retira á una ciudad del desierto que fortifica, y Baquides la sitia; Simon la defiende, quema las máquinas del sitiador, derrota su ejército, y le obliga á retirarse. Baquides irritado hace morir á los hombres de iniquidad que le habian llamado á Judea, hace la paz con Jonatas, le vuelve los prisioneros, se retira á su pais, y deja en paz la Judea (Cap. IX.). Alejandro que se decia hijo de Antioco Epifánes, se apodera de Tolemaida. Demetrio levanta un poderoso ejército para combatirle, procura atraerse á Jonatas; le da poder para levantar un ejército, y le entrega todas las plazas que tenia en Judea. Alejandro trata tambien de ganar la amistad de Jonatas. Le escribe una carta amistosa, le confirma en el sumo pontificado, y le envia ricos presentes. Jonatas entra en el ejercicio del sacerdocio, levanta un poderoso ejército y hace fabricar muchas armas. Demetrio le escribe una carta llena de promesas magníficas en su favor y de toda su nacion. Jonatas y su pueblo creen que no son sinceras las proposiciones de Demetrio; las desechan y abrazan el partido de Alejandro. Este levanta un grande ejército, marcha contra Demetrio, le derrota, y le mata. Envia embajadores á Tolomeo Filometor para pedirle su amistad y su hija. Consiente el egipcio, y ambos vienen á Tolemaida donde se celebran las bodas con gran magnificencia. Jonatas á ruego de Alejandro, viene á Tolemaida á saludar á los dos reyes: se presenta con mucho esplendor, y les hace ricos regalos. Es acusado por sus enemigos, Alejandro no los escucha y los confunde por los honores de que colma á Jonatas. Demetrio hijo del precedente, sale de la isla de Creta, donde le habia puesto en cobro durante la guerra, y viene á Cilicia, hace á Apolonio general de su ejército, y le envia contra los Judios que permanecen firmes en el partido de Alejandro. Jonatas vivamente picado de los insultos de Apolonio, escoge diez mil hombres, marcha contra él, le da la batalla, derrota su ejército, quema la ciudad de Azoto y el templo de Dagon con cuantos en él se habian refugiado, y vuelve á Jerusalen rodeado de honores y rico de despojos. (Cap. X.)

Tolomeo aparentando que queria socorrer á Alejandro su yerno, levanta un grande ejército y se apodera de su reino. Jonatas le viene á ver á Jope, y es muy bien recibido. Tolomeo quita su hija á Alejandro, y la da á Demetrio. Alejandro marcha contra él, pierde la batalla, y se retira á la corte de Zabdiel, príncipe de los Arabes, que le corta la cabeza y la envia á Tolomeo. Este muere, y Demetrio hace pasar á cuchillo las guarniciones que el rey de Egipto habia puesto en las plazas de Siria, y entra en posesion de su reino. Jonatas sitia la fortaleza de Jerusalen. Demetrio le hace venir á Tolemaida para confe-

renciar con él, le colma de honores á pesar de las calumnias de sus enemigos, concede muchas inmunidades y privilegios á los Judíos á ruegos de Jonatas, licencia su ejército, y solo conserva las tropas extrangeras. Esta resolucion excita el odio de los soldados y da lugar á Trifon para querer colocar en el trono á Antioco, hijo de Alejandro, que estaba con Elmalquel, rey de los Arabes. Jonatas pide á Demetrio que retire las guarniciones que tenia en las plazas de Judea. Este promete hacerlo y colmarle de bienes, le pide socorro contra su pueblo que se habia rebelado, y Jonatas le envia tres mil Judíos que matan cien mil rebeldes, libertan al rey, y someten la ciudad de Antioquía; mas Demetrio en lugar de colmar de bienes á Jonatas como lo habia prometido, le hace todo el mal que puede. Trifon lleva al jóven Antioco, y le hace proclamar rey. Este príncipe combate contra Demetrio, y le pone en fuga, escribe á Jonatas, le confirma en el sumo pontificado; le hace ricos presentes, y da á su hermano Simon el gobierno de la Fenicia y de la Palestina. Jonatas en reconocimiento de los beneficios de Antioco, le somete las ciudades del otro lado del Jordan que aun estaban por Demetrio, deja á su hermano Simon el cuidado de acabar las conquistas que habia comenzado, y vuelve al socorro de Galilea que los generales de Demetrio habian atacado. Marcha contra los enemigos, le abandonan los suyos, recurre al Señor, ataca, pone á los enemigos en fuga, y reanimando su ejemplo á los suyos, los persiguen hasta su campo (Cap. XI.). Jonatas renueva la alianza con los Romanos y los Lacedemonios, y lo que aquí se dice del parentesco de estos con los Judíos, será asunto de una Disertacion. Jonatas marcha á encontrar el ejército de Demetrio que quiere sorprenderle. Su presencia derrama el terror en el campo de los enemigos que toman la fuga y los persigue sin poder alcanzarlos, vuelve sus armas contra los Arabes y Siros; su hermano Simon extiende sus conquistas hasta Jope. Jonatas reedifica los muros de Jerusalen, y levanta fortalezas en Judea. Se deja sorprender de los artificios de Trifon, y va con él á Tolemaida, donde es arrestado, y muertos los que iban en su compañía. Trifon envia tropas contra los que Jonatas habia despedido. Estas últimas muestran tanto valor y firmeza, que las de Trifon no se atreven á atacarlas. La prision de Jonatas consterna á todo Israel, y reanima á sus enemigos (Cap. XII.).

Simon va á Jerusalen, reune al pueblo, le muestra la disposicion en que está de sacrificar su vida, como han hecho sus hermanos, por la salud de la patria. Es reconocido gefe de la nacion, y todos prometen obedecerle. Reune los guerreros, reedifica los muros de Jerusalen, recobra á Jope, y se opone á las empresas de Trifon, que despues de haberle sacado cien talentos y á los dos hijos de Jonatas, so pretexto de libertar á este, hace morir al padre con sus dos hijos. Simon recoge los huesos de Jonatas y los sepulta con honor. Construye un sepulcro magnífico para su padre y sus hermanos. Trifon mata al jóven Antioco y se apodera de su reino. Simon despues de haber reparado las plazas de Judea, ofrece á Demetrio declararse por él contra Trifon. Aquel acepta la oferta, y libra á Judea de todo impuesto. Los Judíos libres del yugo de los gentiles, hacen de este suceso una época nueva. Simon sitia y toma á Gaza. Echa á todos los habitantes, y entra cantando himnos al Señor. Los Siros encerrados en la fortaleza

de Jerusalen, estrechados de la hambre, le entregan la plaza, y entran en ella cantando las alabanzas de Dios, y manda que se celebre todos los años una fiesta solemne en memoria de este suceso. Establece á su hijo Juan Hircano general de todas las tropas de Israel (Cap. XIII.). Demetrio reune un ejército, marcha contra los Partos, y es derrotado y preso. Los Judíos gozan de una tranquilidad perfecta bajo el gobierno de Simon. Los Romanos y Lacedemonios se afligen por la muerte de Jonatas, renuevan su alianza con Simon, y le escriben cartas muy expresivas. Simon envia embajadores á Roma con ricos presentes, recibe de los Judíos la autoridad soberana en reconocimiento de los grandes servicios que habia hecho á la nacion, y aquí se halla la enumeracion de sus buenas acciones (Cap. XIV.)

Antioco, otro hijo del antiguo Demetrio, tomando el título de rey de Siria en lugar de su hermano, escribe á Simon cartas muy favorables, le confirma todos los dones de sus predecesores, y promete colmarle de honores y de gloria: entra en el pais de sus padres, y se le reunen las tropas de Trifon, que abandonado y perseguido, es sitiado en Dora. Los Romanos escriben en favor de los Judíos á los reyes y pueblos vecinos. Antioco estrecha á Dora, y tiene á Trifon encerrado; rehusa el socorro y presentes de Simon, y le hace proposiciones muy injustas; pero Simon responde con mucha moderacion. Trifon se salva de Dora; le persigue Antioco despues de haber dado órden á Cendebeo de marchar con su ejército contra los Judíos (Cap. XV). Simon envia sus dos hijos, Júdas y Juan, contra Cendebeo, cuyo ejército es derrotado y puesto en fuga. Tolomeo yerno de Simon, le hace matar con dos de sus hijos, Matatias y Júdas, para hacerse dueño de todo el pais; pide socorros á Antioco, y promete entregarle el pais: envia gentes que maten á Hircano y se hagan dueños de Jerusalen; pero son descubiertas, y Juan las hace morir. Aquí acaba el primer libro de los Macabeos (Cap. XVI).

IV. Análisis del segundo libro.

El segundo libro comienza por la carta de los Judíos de Judea á los Judíos de Egipto, para recomendarles que celebren con ellos la fiesta de la nueva dedicacion del templo, establecida por Júdas Macabeo (Cap. I). Calmet piensa que esta carta es del año 169 de la era de Seleúcidas, cuya data se halla marcada en el ℣ 7. El P. Carrieres piensa que es del año 188, cuya data está marcada en el ℣ 10: despues se halla otra carta que comienza en el ℣ 10, y á la que Calmet refiere la data del año 188. El P. Carrieres la crée anterior á la precedente, y piensa que fué escrita en el año 148, esto es, despues de la purificacion y dedicacion del templo por Júdas, y cuando por inciertos rumores se tuvo la primera noticia de la muerte de Antioco Epifanes, porque supone que este Antioco es aquel de cuya muerte se habla en esta carta, y porque lo que se dice en ella es muy diferente de lo que se refiere en la serie de este mismo libro, y del libro primero, y concluye que esta carta se escribió ántes de que estuviese bien aclarado el hecho. Observa que segun este sistema que le parece mas natural, se explican las dificultades que los nombres de Júdas y de Aristóbulo, preceptor del rey de Egipto, empleados al principio de esta carta, producen en los otros sistemas en que no puede decirse quienes son este Júdas

y este Aristóbulo, si se quiere conciliar la data del año 188 con el tiempo en que estos hombres vivieron. Esta carta llena los últimos veinte y siete versos del capítulo I. y los diez y nueve primeros del II. El P. Houbigant supone que aquí hay tres cartas de las cuales las dos primeras están imperfectas: comienza la segunda en el ℣ 7, y á esta se refiere la data del año 169 que está al frente de este verso. Supone que la data que se halla en el ℣ 10 pertenece á la tercera carta, y que en lugar de 188, deberia leerse 148. Esta conjetura parece bastante probable; mas como no hay en este capítulo mas que dos inscripciones, una en el ℣ 1. y otra en el ℣ 10, parece verisímil que no hay mas que dos cartas, de las cuales la primera contiene los nueve primeros versos, y está datada en el ℣ 7. Sea lo que fuere, la que comienza en el ℣ 10 se dirige por los Judíos de Judea á los de Egipto para exhortarlos á celebrar la nueva dedicacion del templo, lo mismo que celebraban la fiesta del fuego sagrado hallado por Nehemías; lo que da lugar á los Judíos que escriben esta carta para recordar las circunstancias de este antiguo suceso, y algunas otras particularidades sucedidas al tiempo de la transmigracion de los Judíos á Babilonia. (Lo que se dice del Arca de la alianza escondida entónces por Jeremías, dará lugar á una Disertacion en que se examina si fué repuesta en el templo despues de la cautividad de Babilonia, y si debe parecer algun dia). Despues de estas dos cartas se halla una especie de prefacio en los últimos catorce versos del capítulo II.

La obra comienza en el cap. III. El autor recuerda la felicidad de los Judíos bajo el pontificado de Onías III, y el respeto que los reyes extrangeros tenian entónces al lugar santo: luego habla de la empresa de Heliodoro. Simon, prefecto del templo, hace saber á Seleuco Filopator, rey de Siria, que hay grandes tesoros en el templo de que puede hacerse dueño, y el rey envia á Heliodoro á Jerusalen para llevárselos. Heliodoro es bien recibido por el gran pontífice Onías; pero declarado su designio, toda la ciudad se consterna. Los Judíos recurren á la oracion y á la penitencia. Miéntras que los sacerdotes imploran el socorro del Señor, Heliodoro quiere entrar en la tesorería del templo, y es repelido por ángeles que le hieren de manera que cae como muerto. El gran sacerdote ofrece un sacrificio por él, y Dios le vuelve la salud, y le hace decir por los mismos ángeles que le habian castigado, que dé gracias al sumo sacerdote á quien debia la vida, y anuncie por todas partes el poder de Dios. Heliodoro obedece, y da testimonio á la verdad.

Simon que habia traido á Heliodoro, se atreve á acusar á Onías de esta infidelidad, y este va á ver á Seleuco para rogarle que contenga las violencias de Simon. Antioco Epifánes sucede á Seleuco su hermano. Jason obtiene á precio de oro el sumo pontificado que Onías su hermano ejercia santamente. Comete toda especie de iniquidades, y envia dinero á Tiro para los sacrificios de Hércules. Apolonio, oficial de Antioco, es enviado á Egipto por este príncipe que viene á Jerusalen, y es recibido magníficamente. Menelao quita el sumo pontificado á Jason, habiendo ofrecido al rey mayor suma de dinero; y este quita la dignidad á Menelao que no pagaba, y se la da á

Lisímaco. Los de Tarso y de Mallo se rebelan contra Antíoco. Menelao roba los vasos sagrados del templo: es reprimido por Onías á quien mata Andrónico. Antíoco llora la muerte de Onías, y la venga severamente. Lisímaco comete sacrilegios en el templo por consejo de Menelao, y es muerto por el pueblo. Menelao es acusado ante el rey por diputados de los Judíos; mas promete una gran suma de dinero á Tolomeo favorito del rey, á quien compromete á declararle inocente, y enviar al suplicio los acusadores (Cap. IV).

Prodigios terribles aparecen en el aire sobre Jerusalen por cuarenta dias. Jason se apodera de esta ciudad con gran matanza: es forzado á huir, y muere miserablemente. Antíoco desconfia de los Judíos, y se enfurece contra ellos: toma por fuerza á Jerusalen, y hace morir á todos los habitantes: entra en el templo, profana los vasos sagrados, llévase los tesoros, y vuelve á Antioquía. Se abandona á un excesivo orgullo, deja á los malvados en la Judea para atormentar al pueblo, y envia á Apolonio que ejecuta grandes crueldades. Júdas Macabeo se retira al desierto, y vive allí con los suyos (Cap. V). Antíoco fuerza á los Judíos á que abandonen las leyes de Dios, y abracen el culto de los ídolos: hace profanar el templo de Jerusalen, y le consagra á Júpiter Olímpico. Se ejecutan nuevas crueldades contra los Judíos fieles á la ley del Señor. Aquí el autor interrumpe su narracion para hacer notar los designios de Dios sobre su pueblo. Vuelve á la historia, y expone la fidelidad y valor del santo anciano Eleázaro, la falsa compasion de sus amigos, la firmeza de su fe, su constancia en su religion, la oracion que hizo al morir (Cap. VI). Añade el martirio de los siete hermanos y de su generosa madre (Cap. VII).

Júdas Macabeo. Este hombre lleno de celo, fortifica su partido, hace algunas expediciones contra los enemigos, é invoca al Señor que hace felices todas sus empresas. Filipo, gobernador de Judea, pide socorros á Tolomeo que manda en la Cele-Siria, quien envia á Nicanor y Gorgias con veinte mil hombres. Nicanor vende de antemano los esclavos Judíos que está seguro de hacer. Júdas, instruido de la llegada é intenciones de Nicanor, advierte á los Judíos, quienes invocan al Señor, y se reaniman por las exhortaciones de Judas; este divide su ejército en varios cuerpos, ataca á los enemigos y los pone en fuga. Los Judíos toman el dinero de los que habian venido para comprarlos y todos los despojos de sus enemigos; celebran el sábado, y ruegan al Señor se reconcilie con ellos. Continuan ganando grandes ventajas sobre sus enemigos, particularmente sobre Timoteo y Baquides, se hacen dueños de muchas plazas y de un rico botin. Nicanor huye á Antioquía, y publica el poder del Dios de los Judíos (Cap. VIII.). Antíoco que habia ido á Persia, intenta robar un templo, y es vergonzosamente rechazado: se vuelve, y en el camino recibe la noticia de la rota de sus generales en Judea. Para sepultar todos los Judíos bajo las ruinas de Jerusalen, apresura su viaje para ejecutar prontamente su designio; mas Dios le hiere con una úlcera horrible y cruel, y le fuerza á publicar su poder, á confesar la propia flaqueza, y á reconocer que el hombre no debe igualarse á Dios. Antíoco ruega al Señor, pero su ruego no es oido. Promete reparar todos los males que habia hecho á los Judíos,

restituir al templo todas las riquezas que le habia robado, hacerse judío, y publicar por todas partes la grandeza del Señor. Escribe á los Judíos recomendándoles á su hijo Antioco despues de haberle declarado por su heredero. Muere, y se traslada su cuerpo á Antioquía por Filipo, que se retira luego á Egipto (Cap. IX.)

Aun ántes de la muerte de Antioco, Júdas restaura el templo, le purifica, y establece el culto del Señor: celebra esta fiesta durante ocho dias, y ordena que se celebre todos los años. Antioco Eupator sucede á Epifánes su padre, y entrega á Lisias el gobierno de su reino: muere Tolomeo, gobernador de Cele-Siria: Gorgias hace correrías en la Judea, y Júdas gana muchas victorias contra los Idumeos. Timoteo viene á Judea con nuevo ejército para dominarla: los Judíos marchan contra él despues de invocar al Señor, quien combate por ellos, y les da una completa victoria. Timoteo huye, y se encierra en la fortaleza de Gazara, insulta á los Judíos que toman y queman la fortaleza, le matan con su hermano, y dan gracias al Señor (Cap. X.) Lisias reune un nuevo ejército de mas de cien mil hombres y marcha contra los Judíos: estos invocan al Señor que les da señales sensibles de su proteccion y una victoria completa. Lisias, reconociendo el poder del Dios de los Judíos, les pide la paz. Júdas la otorga, y hace alianza con Eupator. Lisias en esta ocasion dirige una carta á los Judíos. Eupator escribe otras dos, la primera á Lisias, y la segunda á los Judíos, que tambien recibieron una de los embajadores romanos que iban á Antioquía (Cap. XI.)

Lisias vuelve al rey, deja á los Judíos en paz, y estos son perseguidos por los gobernadores de los países vecinos. Los habitantes de Jope hacen perecer doscientos Judíos á traicion: Júdas venga este crímen con severidad, y castiga tambien á los de Jamnia. Marcha contra Timoteo, le atacan los Arabes, los derrota y les concede la paz: toma la ciudad de Casfin con horrible matanza. Dositeo y Sosipatro que mandaban con él, matan diez mil hombres de las tropas de Timoteo. Júdas le busca, y al acercarse derrama Dios el terror entre los enemigos, se ponen en fuga, y pierden treinta mil hombres. Timoteo hecho prisionero, recobra su libertad, prometiendo dársela á muchos Judíos. Vuelve Judas á Carnion, y mata veinte y cinco mil hombres, y otros tantos en Efron: va á Siutópolis, y de allí á Jerusalen donde celebra la fiesta de Pentecostes: marcha despues contra Gorgias, quien consigue primero algunas ventajas sobre los Judíos; pero luego es vencido en fuerza de las oraciones de Júdas. Este reune sus gentes en Odolla, se purifica y celebra el sábado. Viene al campo de batalla para sepultar los muertos, y halla que los que habian perecido tenian ocultas bajo sus vestidos cosas consagradas á los ídolos, lo que hacia mirar su muerte como castigo de Dios. Recoge limosnas, y envia á Jerusalen para que se ofreciesen sacrificios por sus almas (Cap. XII.) Eupator marcha contra los Judíos con poderoso ejército: hace morir á Menelao que se le habia unido con la esperanza de obtener el sumo sacerdocio y poder sobre los de su nacion. Júdas exhorta á los Judíos á que recurran al Señor: pasan tres dias en ayuno y oraciones, marchan despues contra Eupator, atacan su campo durante la noche, matan cuatro mil hombres y siembran el susto y el desorden. Eupator sitia á Betsura, y es rechazado y obliga-

do á levantar el sitio para ir á oponerse á Filipo que se habia rebelado en Antioquía: se reconcilia con los Judíos, ofrece sacrificios y dones en el templo (Cap. XIII.)

Demetrio, hijo de Seleuco, viene á apoderarse de la Siria. Alcimo que habia sido depuesto del sacerdocio, va á ver á Demetrio, y le irrita contra Júdas y contra los Judíos. Demetrio envia á Nicanor á la Judea con órden de coger vivo á Júdas. Los Judíos despues de haber invocado el nombre del Señor, marchan contra los enemigos; y Nicanor no atreviéndose a aventurar una batalla, hace proposiciones de paz, que son aceptadas, y la paz concluida. Nicanor se queda en Jerusalen, contrae amistad con Júdas y le compromete á casarse. Alcimo, zeloso de la union de Nicanor con Júdas, le desacredita con el rey, y éste manda á Nicanor que le envie á Júdas aherrojado. Nicanor busca ocasion de ejecutar su encargo. Júdas percibe el cambio de Nicanor, y se retira: este le persigue, y quiere obligar á los sacerdotes á que le entreguen: blasfema contra el templo del Señor. Razias, hombre virtuoso y amante de los Judíos, es acusado ante Nicanor que envia quinientos hombres para prenderle; mas Razias le previene dándose la muerte (Cap. XIV). Nicanor quiere atacar á los Judíos en dia del sábado: los que habia en su ejército lo exhortan á que respete la santidad de aquel dia, y él lleno de orgullo responde por una blasfemia. Júdas pone su confianza en Dios, y exhorta á los suyos á que no teman á los hombres: les recuerda las gracias que habian recibido del Señor, los arma, no con escudos y dardos, sino con fe y piedad: les refiere una vision que tuvo, la cual los llena de valor y confianza: implora de nuevo el socorro de Dios estando ya para cargar al enemigo, mata treinta y cinco mil, y pone en fuga á los demas. Nicanor es de los muertos, Júdas le hace cortar la cabeza y la mano que habia levantado contra la casa del Señor: arroja su lengua á las aves, y pone su cabeza en lo alto de la ciudadela. Los Judíos establecen que este dia sea una fiesta solemne para conservar la memoria de tan insigne triunfo, y quedan dueños de la ciudad santa (Cap. XV). Aquí concluye el autor su obra.

De los quince capítulos que componen este segundo libro, los dos primeros son un preliminar: el tercero contiene un hecho acaecido en el reino de Seleuco Filopator, y anterior á la historia contenida en el primer libro; los doce últimos corresponden á los siete primeros del primer libro, y es la misma historia mas circunstanciada. Darémos una concordancia abreviada despues de este prefacio, y añadirémos las dos disertaciones que hemos anunciado.

V. Instrucciones contenidas en los dos libros canónicos de los Macabeos.

No solo puede hallarse singular placer en la lectura de los dos libros canónicos de los Macabeos en que todo es milagroso, porque Dios es quien suscita por una vocacion extraordinaria á estos generosos defensores de su ley y de su alianza; el es quien los conduce por una asistencia particular, quien los sostiene por una proteccion visible, y combate á su favor en todos los reencuentros, sino que tambien se hallan grandes instrucciones para todos los estados, y grandes ejemplos de todas las virtudes.

En ellos aprendemos á obedecer á las potestades en todo lo que es justo y conforme á la ley de Dios, y tambien á no temerlas cuan-

do sus órdenes son contrarias á esta divina ley, pues entónces se debe decir con el príncipe de los apóstoles: Es menester obedecer á Dios mas bien que á los hombres.

Aprendemos tambien á perderlo todo ántes que faltar á la fe prometida á Dios, á sufrir todos los tormentos ántes que contravenir á sus mandatos, á confesar su nombre sin disfraz aunque nos cueste la vida, mas bien que rescatarla por disimulo cobarde, bien persuadidos que la sinceridad del culto que se da á Dios en el secreto del corazon, nunca justificará el culto aparente que se dicre á Belial; porque estos miramientos políticos son frutos de una hipocresía carnal que causa la muerte.

Se aprende á mirar todos los males temporales, mas bien como dones de Dios misericordioso, que como azotes de su ira; á besar la mano que nos castiga, y agradecer sus golpes, y temer solo la profanacion de este santuario interior que debemos levantar á Dios en nuestro corazon para ofrecerle sacrificios de piedad verdadera.

Se aprende á purificar este santuario con las lágrimas de una sincera penitencia, cuando ha sido profanado por el amor criminal de las criaturas, á destruir el altar poluido por un fuego extrangero, y levantar otro de un corazon nuevo cuya consagracion se renueve cada momento. Porque ni de una parte se ve que Dios se declara vengador de su templo en favor de los que le sirven con fidelidad, por otra parte se ve tambien que no deja largo tiempo impune el abuso de las cosas santas; que no difiere la pena sino para hacerla mas ruidosa, y que la mas terrible pena, es permitir en su cólera la profanacion del templo y la pérdida de la religion.

En fin, se ve en esta historia de las persecuciones de la sinagoga bajo Antioco, una imágen de las persecuciones que la Iglesia ha sufrido bajo los emperadores paganos, y de las que sufrirá en los últimos tiempos bajo la dominacion del Anticristo, y tambien se ve la prueba de esta verdad terrible del Evangelio: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos, y que miéntras una multitud de hombres pérfidos é ingratos abandonan la ley del Señor, hay pocos hombres fieles á su alianza, y la tentacion sirve para darlos á conocer.

No solo nos edifican las virtudes de los santos retratadas con tan vivos colorídos, sino las pasiones de los mayores malvados, llevadas hasta el exceso, nos instruyen por el castigo que las sigue de cerca. La caida pronta de Jason, Menelao, Alcimo que adquieren el sacerdocio á precio de oro para dominar y pervertir la fe del pueblo, enseña á los ambiciosos que su prosperidad pasagera en la Iglesia ó en la sociedad, se termina en eternos dolores: la plaga súbita que humilla al soberbio Antioco, y le fuerza á implorar al Dios de Israel, á quien habia insultado con arrogancia, pero que no le convirtió hasta hacerle digno de la misericordia que pedia, enseña á los pecadores habituales que no se burlarán de Dios impunemente, que este juez soberano se rie muchas veces de las lágrimas de los moribundos que han despreciado sus amenazas durante su vida, y que la muerte en pecado es una consecuencia de la vida impenitente, porque un arrepentimiento tardío y humano no puede reconciliar con Dios un corazon que permanece enemigo de la justicia.

Esto es una pequeña parte de las muchas instrucciones conteni-

das en estos libros para los Cristianos en general; mas hay otras para cada condicion ó estado en los actos heroicos de diferentes virtudes que brillan por todas partes. Los príncipes, los guerreros pueden aprender de estos héroes, siempre vencedores sin orgullo, preparándose al combate por la oracion y por el ayuno, contando solo con el poder divino, no proponiéndose otra gloria que la de Dios, atribuyendo á él solo los sucesos felices, y aprovechándose de los despojos para reedificar y adornar el templo, y socorrer á los pobres y desvalidos. Si en una ocasion una parte de los generosos defensores de la patria fué derrotada, miéntras los demas triunfaban por todas partes, la causa fué que buscaron su propia glòria, y no la del Dios de Jacob, ni eran del número de los que Dios habia escogido para salvar á Israel. Leccion importante para no empeñarse en negocios dificiles, ó en un estado santo sin explorar ántes la voluntad divina é impetrar sus auxilios.

Matatias es un modelo de los padres de familia, y las madres tienen tambien que imitar en las mugeres fieles que no dejaron de circuncidar á sus hijos á pesar de las amenazas de Antioco, y en el valor heroico de la madre de los siete mártires que tuvo á mayor gloria sostenerlos en el suplicio, que haberles dado la existencia.

Quizá entre tantas acciones dignas de alabanza se hallarán algunas que tengan necesidad de apología para los que juzgan superficialmente las cosas sin penetrarlas. En primer lugar parece mas conforme á las reglas de la piedad sufrir con paciencia la persecucion que rechazarla por la fuerza, como hicieron los Macabeos, sobre todo cuando viene de aquellos príncipes á quienes se debe obediencia; pero si se considera que fué por inspiracion de Dios sacudir el yugo de los Siros, al cual su nacion naturalmente libre, no habia estado sujeta sino por un efecto de la cólera de Dios; si se considera tambien que la proteccion continua de su mano que experimentaron en todas sus empresas, es prueba indubitable de que las formaron por impulso de su espíritu, se comprenderá fácilmente que Dios, árbitro soberano de la ley, despues de haber tenido á los Macabeos sujetos á los Siros por el tiempo destinado á probarlos, los pudo libertar de esta servidumbre cuando le pareció conveniente, y hacerles sacudir el yugo sin que fuesen culpables de rebelion á sus ojos, como en otro tiempo sus padres no fueron culpables de robo despojando á los Egipcios.

Parece que despues de tantas pruebas de una continua asistencia de Dios, no era digno de la piedad de Júdas poner su confianza en los hombres pactando alianza con los idólatras Romanos; pero á mas que no se debe tentar á Dios descuidando los medios humanos que ofrece su Providencia, era una cosa loable en Júdas mirar como economizaba la sangre de sus enemigos para asegurar el reposo de su pueblo reprimiéndolos con el poder de un aliado mas poderoso. Por fin, si consultando en esto mas la prudencia humana que el Espíritu de Dios, Júdas cometió una falta, y en pena mas de dos mil de sus soldados se acobardan súbitamente y le abandonan, quedándole solos ochocientos con que arrostrar un ejército formidable, el valor y la fe con que se entregó á la muerte combatiendo por la gloria de Dios, repara plenamente la falta, si es que la hubo. Este suceso es una buena leccion para los príncipes cristianos, porque da ocasion al historiador

sagrado para describir el carácter de la república romana, su probidad moral, su rectitud y equidad natural, capaces de excitar la emulacion de los que estén ilustrados por la fe.

La accion de Razías, hombre por otra parte recomendable por su religion, quien se mata á sí mismo, es todavía ménos excusable, y solo puede serlo si se atribuye á un movimiento extraordinario del Espíritu de Dios; con todo, no se puede negar que tal accion por irregular que parezca, es efecto de su celo por la ley, aunque poco ilustrado por la ciencia, que le precipita por temor de caer en manos de los incircuncisos, temor que no le deja bastante libertad para juzgar bien de la calidad de los medios que emplea para evadirse: *Eligens nobiliter mori, potius quam subditus fieri peccatoribus*: quiso mejor morir noblemente que verse sometido á los pecadores. Es cierto que hubiera hecho mejor si hubiera querido morir humildemente, dice S. Agustin, pues lo hubiera hecho mas útilmente: *Melius vellet humiliter: sic enim utiliter*, pero á lo ménos nos enseña por el valor con que sufre los males que él mismo se ha hecho por amor de su ley, el que debemos tener para sufrir los males que sus enemigos nos infieran.

CONCORDANCIA

DE LOS DOS LIBROS CANÓNICOS DE LOS MACABEOS.

I. Conquistas de Alejandro. Su muerte. Division de su imperio. 1. *Mach.* I. 1. 10.

II. Empresas de Seleuco Filopator. Heliodoro castigado. 2. *Mach.* III. *integr. et* IV. 1. 6.

III. Principios del reinado de Antioco Epifánes. 1. *Mach.* I. 11. 16.

IV. Jason suplanta á Onías. Antioco viene á Jerusalen. 2. *Mach.* IV. 7. 22.

V. Expedicion de Antioco contra Egipto. 1. *Mach.* I. 17. 22.

VI. Menelao suplanta á Jason. Onías es muerto. 2. *Mach.* IV. 23. *ad finem.*

VII. Prodigios en el aire. Toma de Jerusalen por Jason. Su muerte. 2. *Mach.* V. 1. 10.

VIII. Antioco devasta la Judea. Toma á Jerusalen. Saquea el templo. 1. *Mach.* I. 21. 29. *et* 2. *Mach.* V. 11. 23.

IX. Apolonio ejecuta grandes crueldades en Jerusalen. 1. *Mach.* I. 30. 42. *et* 2. *Mach.* V. 24. 27.

X. Antioco obliga á todos los pueblos á abrazar el mismo culto. 1. *Mach.* I. 43. 44.

XI. Fuerza á los Judíos á abrazar el culto de los ídolos. 1. *Mach.* 45. 55. 2. *Mach.* VI. 1. 6.

XII. Hace colocar el ídolo de Júpiter sobre el altar del Señor. 1. *Mach.* I. 57. 62.

XIII. Serie de los males causados por Antioco. 1. *Mach.* I. 63. *ad finem, et* 2. *Mach.* V. 7. 17.

XIV. Martirio de Eleázaro. 2. *Mach.* VI. 18. *ad finem.*

XV. Martirio de los siete hermanos y de su madre. 2. *Mach.* VII. *integr.*

XVI. Celo de Matatías: exhortacion que dirige á sus hijos. Su muerte. 1. *Mach*, II. *integr.*

XVII. Júdas sucede á su padre, y derrota á Apolonio. 1. *Mach.* III. 1. 12.

XVIII. Fortifica su partido. 2. *Mach.* VIII. 1. 7.

XIX. Derrota de Seron. 1. *Mach.* III. 13. 26.

XX. Antioco levanta nuevo ejército, y va á Persia. 1. *Mach.* III. 27. 37.

XXI. Tolomeo, Nicanor y Gorgias, se unen contra Júdas, y son derrotados. 1. *Mach.* III. 38. *ad fin.* IV. 1. 27. *et* 2. *Mach.* VIII. 8. 29.

XXII. Otras ventajas alcanzadas por Júdas. 2. *Mach.* VIII. 30. *ad fin.*

XXIII. Derrota de Lisias. 1. *Mach.* IV. 28. 35.

XXIV. Purificacion del templo. 1. *Mach.* IV. 36. *ad fin.* 2. *Mach.* X. 1. 8.

XXV. Victorias de Júdas contra los Idumeos y contra los Ammonitas. Derrota de Timoteo. 1. *Mach.* V. *integr.*

XXVI. Muerte de Antioco Epifánes. 1. *Mach.* VI. 1. 17. *et* 2. *Mach.* IX. *integr.*

XXVII. Principios de Antioco Eupator. Victoria de Júdas contra los Idumeos. Otra derrota de Timoteo. 2. *Mach.* X. 9. *ad finem.*

XXVIII. Victoria de Júdas. Paz concluida entre Eupator y Júdas. Cartas de Lisias, de Eupator y de los Romanos. 2. *Mach.* XI. *integr.*

XXIX. Otras ventajas de Júdas. 2. *Mach.* XII. *integr.*

XXX. Júdas sitia á los Siros que estaban en la fortaleza de Jerusalen. 1. *Mach.* VI. 18. 27.

XXXI. Eupator marcha contra los Judíos, sitia á Betsura, ataca los lugares santos, hace la paz. 1. *Mach.* VI. 28. *ad fin. et* 2. *Mach.* XIII. *integr.*

XXXII. Principios de Demetrio Soter. Alcimo le irrita contra los Judíos. 1. *Mach.* VII. 1. 7. *et* 2. *Mach.* XIV. 1. 11.

XXXIII. Baquides y Alcimo vienen á Judea. 1. *Mach.* VII. 8. 25.

XXXIV. Nicanor viene á Judea, se une con Júdas, despues le persigue, y blasfema contra el Señor. 1. *Mach.* VII. 26. 38. *et* 2. *Mach.* XIV. 12. 36.

XXXV. Muerte de Razías. 2. *Mach.* XIV. 37. *ad finem.*

XXXVI. Derrota de Nicanor. 1. *Mach.* VII. 39. *ad finem, et* 2. *Mach.* XV. *integr.* Aquí acaba el segundo libro de los Macabeos.

DISERTACION

SOBRE EL PARENTESCO DE LOS JUDIOS

Y DE LOS LACEDEMONIOS.

I. Orígen ilustre de los Judios. Los Lacedemonios han creido tener el mismo. Division de los sabios sobre este punto.

Ninguno pueblo ha tenido orígen mas ilustre ni mejor averiguado que la nacion de los Judíos: sus abuelos son de los primeros hombres; los mas antiguos patriarcas y los mas célebres fundadores de las naciones son los padres ó hermanos de los autores de su linage. Su historia y sus libros no son ni obscuros, ni recientes, ni fabulosos; su posesion no es interrumpida ni fraudulenta: se ve la verdad de su orígen en las escrituras mas antiguas y mas auténticas que hay en el mundo; estas son sus libros sagrados que contienen su ley y su religion. Estos libros son superiores á los de otras naciones que pudieran jactarse de una antigüedad semejante ó mayor, porque son entre los Judíos de una autoridad inviolable y mirados como obra del mismo Espíritu Santo. Los otros pueblos que han recibido la verdadera religion les profesan tambien suma respeto, y en fin, los extrangeros que no tienen empeño alguno religioso con estos escritos, no han podido hasta ahora mostrar en ellos ni falsedad ni error. Miéntras estas obras divinas estuvieron ocultas en la lengua y pais de los Judíos, desconocidas á los otros pueblos, todas las naciones han vivido en una ignorancia grosera de su propio orígen, no han tenido mas que opiniones quiméricas y monstruosas; pero desde que estos monumentos sagrados han llegado al conocimiento de los extrangeros, todos han querido hallar en ellos su principio y el orígen de sus antepasados.

Las escrituras de los Hebreos no comenzaron á extenderse entre los Griegos hasta el reinado de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, que las hizo traducir del hebreo, y las puso en su magnífica biblioteca de Alejandría, de donde se propagó su conocimiento á todo el mundo. Los Griegos siempre curiosos, vieron con asombro historias hasta entónces desconocidas, y comenzaron á tener de los Judíos una estimacion de que ántes no los creian dignos, y esta nacion apénas conocida y no considerable, fué mirada como un pueblo antiguo y de orígen muy ilustre, y diferente del que habian creido hasta entónces; tal fué á lo ménos el juicio de los mas sensatos, pues era imposible destruir enteramente las antiguas preocupaciones que se tenian contra ellos.

Los Lacedemonios, el mas serio, mas cuerdo y valiente entre los pueblos de la Grecia, habiendo hallado en su tradicion, ó en alguna historia, que eran hermanos de los Judíos y tenian á Abraham por padre comun, se lisongearon de este orígen, y á pesar de la altivez propia de los Esparciatas aun mas que de los otros Griegos, comprendieron que un parentesco tan antiguo y tan ilustre debia honrarlos, y resolvieron cultivar esta relacion dando los primeros pasos. Areo su

rey escribió al gran pontífice Onías que gobernaba entónces la nacion Judía (1), que habiendo sabido que los Lacedemonios eran hermanos de los Judíos y de la raza de Abraham, deseaban ser informados sobre sus negocios, y les enviaban esta carta para asegurales de su perfecta union, y de que podian disponer como dueños de cuanto pertenecia á los Lacedemonios.

No sabemos cual fué la respuesta de Onías; pero vemos por la historia que estos dos pueblos mantuvieron de buena fe esta alianza, y se consideraron seriamente como hermanos. Leemos que el gran sacerdote Jason, obligado á dejar la Judea su patria y la Arabia donde se habia retirado, se refugió con los Lacedemonios (2); y mucho tiempo despues de la carta de Areo á Onías, el gran pontífice Jonatas, hermano de Júdas Macabeo, escribió al senado y al pueblo de Lacedemonia para renovar la antigua alianza que habia entre ellos (3). Así este parentesco era un artículo en que convenian los Judíos y Lacedemonios, persuadidos igualmente que descendian unos y otros de Abraham.

Pero ni los monumentos que nos quedan hoy en las Escrituras Santas de los Judíos, ni los escritos de autores griegos ó extrangeros nos dan ninguna prueba clara y sólida que pueda convencernos de que estos dos pueblos sean ramas de un mismo tronco, y de que Abraham sea padre de unos y otros. Algunos sabios creen que este parentesco es quimérico y sin ningun fundamento (4): otros le creen verdadero, y otros le ponen entre las cosas dudosas é inciertas. Mas cualquiera que sea la opinion que se adopte, es cierto que los Hebreos y Lacedemonios lo creyeron seriamente, y por consiguiente que ambos tenian razones plausibles para persuadírselo.

No podemos abrazar sin restricion la opinion que pone este parentesco entre las cosas seguras é indubitables, porque si los Lacedemonios y Judíos no tenian otro motivo para creerse descendientes de Abraham, que el que vemos en sus cartas, y lo que nos queda en la Escritura y en los autores profanos, se puede asegurar que su creencia estaba mal fundada. Mas como podian saber sobre esto muchas cosas que hoy ignoramos, no podemos admitir absolutamente la opinion que trata este parentesco de fabuloso y quimérico. El juicio no se debe llevar mas allá del conocimiento; y es equitativo presumir que estos pueblos no han obrado en esto sin buenas razones; lo mas justo que podemos decir es, que nos son desconocidas, y vamos á examinar las diversas conjeturas que se proponen, sobre lo que ha dado lugar á los Lacedemonios para creerse descendientes de Abraham.

II. Varias conjeturas sobre lo que ha dado lugar á los Lacedemonios para

Algunos han pretendido (5) que estos pueblos habiendo leido en Moises (6), que *Ebal* era uno de los hijos de *Jectan*, hermano de Faleg, é hijo de Heber, se habian imaginado que este Ebal era lo mismo que *Ebalo*, padre de Tíndaro, y abuelo de Cástor, Polux y Elena; pero esta opinion es insostenible por muchas razones. 1.° Ebal

(1) 1. *Mach.* XII. 20. *et seqq.* El texto latino indica que los Judíos escribieron primero á los Lacedemonios; pero el griego anuncia lo contrario. Josefo difiere de la Vulgata. V. Com. 1. *Mach.* XII. 21.—(2) 2. *Mach.* v. 9.—(3) 1. *Mach.* XII. 6.—(4) *Joseph. Scalig. Can. Isagog. l.* III. *p.* 332. *Reinecc. de regno Spartan. p.* 335. *Rainold. de Libb. apocryph. p.* 104. *Bochart. Chanaan. l.* I. *c.* 29.—(5) *Quid apud Joseph. Scal. Isagog. l.* III. *p.* 332. *et apud Salian. ad an.* 3891.—(6) *Gen.* X. 26.

es hijo inmediato de Jectan, hijo de Heber, y Abraham, hijo de Taré, está distante de Heber seis generaciones (1). Así es imposible en este sentido que *Ebalo* descienda de Abraham, pues en este supuesto era nieto de Heber de quien Abraham distaba seis grados. 2.° Ebal y Abraham eran de dos ramas diferentes de la familia de Heber. Este patriarca tuvo á Faleg y Jectan; Ebal descendia de Jectan, y Abraham de Faleg. 3.° En fin, *Ebal*, hijo de Jectan, vivia muchos siglos ántes de Ebalo, padre de Tíndaro, como seria fácil demostrarlo si se disputase.

creerse descendientes del mismo origen que los Judíos.

El autor del comentario sobre los Macabeos, atribuido á Santo Tomas, creyó que esta opinion estaba fundada en la preocupacion de que los Esparciatas ó Lacedemonios eran descendientes de Agar ó de Cétura, ambas mugeres de Abraham y madres de varios pueblos de la Arabia. Esta opinion se ha hecho muy comun; pero no se nos dice de que pueblo en particular descendian los Lacedemonios. El nombre de *Lacedemonio* puede derivarse del hebreo *Leummim Kadmonim*, que significa pueblos del Oriente, y se ha podido seguir de una y otra parte sin mucho exámen una conjetura popular y favorable que nada importaba realmente, pues en las tradiciones de los pueblos y de muchas antiguas familias, muchas cosas de esta naturaleza se creen de padres á hijos sin ninguna prueba, mas que haberlas sabido de sus antepasados, y tener interes en sostenerlas, como los Romanos que se decian descendientes de los Troyanos y los reyes de Francia que pretendian la misma gloria.

Grocio (2) quiere que el parentesco de Lacedemonios y Judíos se funde en que los Lacedemonios descendian de los Dorios, y estos de los Pelasgos; y como estos últimos eran originarios de las cercanías de Siria y Arabia, se afirmó aventuradamente que los Lacedemonios y los Judíos eran de un mismo linage, porque unos y otros eran del mismo pais. Este autor observa que han quedado en el dialecto dorio muchos términos cuya raiz está en el hebreo, y muestran su primer orígen.

Mas en primer lugar, Mr. Morin (3) observa contra Grocio que los Pelasgos que vinieron de Arabia á Grecia, pasaron antes del matrimonio de Abraham con Cétura, y que así no podian ser descendientes de este patriarca. 2.° El sostiene que la consanguinidad entre Lacedemonios y Judíos viene mas bien de los *Edones*, pueblos de Tracia, que segun pretende, son una rama de los Idumeos, como parece probarlo su nombre. 3.° En fin, dice que si se quiere absolutamente traigan su orígen de los Pelasgos, su opinion no será ménos verísimil, pues los Pelasgos habiendo pasado algun tiempo en la Tracia ántes de entrar en el Peloponeso, pudieron fácilmente juntarse con los Edonios, y no hacer con ellos mas que un pueblo. Así los Lacedemonios serán al mismo tiempo descendientes de Esaú por los Edonios, y de los Pelasgos unidos con los Edonios. Eutiquio, patriarca de Alejandría (4), pretende tambien que el parentesco de Judíos y Lacedemonios viene de Esaú, pero de otro modo, pues dice que Edom se desposó con una cananea y algunas otras mugeres de Grecia, y que

(1) *Genes.* xi. 16. 17. *et seqq. Phaleg, Reu, Serug, Nachor, Thare, Abraham.*—(2) *Grot. in* 1. *Mach.* xii. 20.—(3) Véase el tomo primero de la *Rep.* de las Letras.—(4) *Eutych. Alex. Annal.*

de ahí viene la alianza entre la raza de Abraham y la nacion Griega.

Pero todo esto carece de fundamento, pues no hay prueba alguna de que los Edonios desciendan de Edom ó Esaú, ni de que los Lacedemonios desciendan de los Edonios ó de los Pelasgos, ni de que unos y otros se hayan mezclado. Puede verse lo que hemos dicho sobre el Génesis acerca de los Pelasgos (1). En fin, no hay apariencia de que Esau haya ido á buscar una muger á la Grecia, como pretende Eutiquio.

Otros pretenden que los Lacedemonios se han llamado parientes de los Judíos é hijos de Abraham, porque Cadmo que era Fenicio, y que tenia Arabes en su compañia (2), venia de un pais ocupado casi todo por la raza de Abraham. Los Griegos sin examinar mejor la cosa, pudieron imaginarse que Cadmo y sus gentes eran Judíos de orígen, y habian fundado la ciudad de Esparta ó Lacedemonia. Se traia tambien la etimología del nombre de Esparta, de que Cadmo sembró como en Tebas dientes de dragon de que nacieron hombres. Eustatio es el autor de esta opinion, en su comentario sobre el primer libro de la Odisea. Apolodoro cuenta la cosa de otro modo (3): dice que Cadmo despues de haber sembrado los Espartas, y viendo que salian de la tierra hombres armados, se asustó del prodigio, y arrojó piedras contra ellos; pero estos hombres juntando estas piedras, comenzaron á arrojárselas unos á otros, y á pelear hasta que perecieron todos, excepto Udeo y otros cinco. Este Udeo se tomó por el padre de los Judíos, *Judæus*, y los Esparciatas por fundadores de Lacedemonia.

Diodoro de Sicilia (4) da otra oportunidad para la explicacion de este pretendido parentesco de Esparciatas y Hebreos. Una multitud de extrangeros (dice) se habia metido en Egipto, y comenzaba á debilitar las leyes y las costumbres introduciendo cultos y ceremonias extrangeras: los naturales del pais temieron las resultas de esta novedad, expelieron á los forasteros, de los que una parte que eran mas distinguidos y valientes, teniendo por gefes á Danao y Cadmo, se retiraron á la Grecia, y la otra parte bajo la direccion de Moises se quedó en la Judea entónces desierta. Esto dice Diodoro de Sicilia siguiendo el rumor que corria del orígen de los Judíos, y por esto se ve que los Griegos consideraban á los pueblos venidos á Grecia bajo la conducta de Cadmo y de Danao, como venidos del mismo pais y del mismo orígen que los Hebreos. Todo esto es fabuloso; pero aquí no buscamos sino conjeturas verisímiles que hayan dado lugar á una opinion popular, adoptada primero por los Esparciatas, y despues por los Judíos.

La fundacion de Esparta se atribuye por algunos á un judío llamado Esparton, que fué compañero de Baco en sus guerras y en sus viajes, y por otros á Esparto, hijo de Foroneo, ó de Inaco, segun algunos, ó de Amiclas segun otros. Hay quien pretende que el nombre de Esparta viene de una hija del rey Eurotas que ca-

(1) Comentario sobre el Génesis x. 4. O *Disertacion sobre la division de los descendientes de Noé*, art. n. 12. tomo 1.—(2) *Itu Strab. l.* x. *Vide, si lubet, Dictionn. Delphi Phœnicizant. v.* 12.—(3) *Apollodor. ex Pherecyde, lib. III. Bibl. c.* 4.—(4) *Diod. Eclog. ex lib.* XL.

ó con el rey Lacedemon. El exámen de todo esto no pertenece á nuestro asunto, solamente se quiere que Esparton, compañero de Baco, sea judío (1), y al mismo tiempo fundador de Lacedemonia. Si esto se probara, no sería extraño que el rey de Lacedemonia hubiese creido que los Judíos y los Esparciatas eran descendientes del mismo tronco; pero puede asegurarse que este Esparton no tuvo relacion alguna con los Judíos, y es muy incierto que haya tenido parte en la fundacion de Lacedemonia: los mismos Lacedemonios no le conocian, como escribe Pausanias (2).

Honorio de Autun (3) creyó que Cécrope habia fundado á Lacedemonia. M. Huet, obispo de Avranches, pretende que Cécrope se confundia muchas veces en la historia con Moises, y que se atribuia al primero lo que solo conviene al segundo; pero todo esto es muy incierto.

M. Huet (4) conjetura que los reyes de Lacedemonia pretendiendo ser descendientes de los Heraclides, pudieron creer tambien por la misma razon, que descendian originariamente de los Judíos, pues Hércules fenicio era muy célebre, y se le confundia muchas veces con el Hércules de Tébas, y no se distinguia á los Fenicios de los Judíos, porque ambos pueblos habitaban la misma provincia, y en una cosa arbitraria, y que hacia honor á los príncipes de Lacedemonia, pudieron adoptar una opinion, poco cierta en verdad, pero que nada tenia de imposible, y lisonjeaba su orgullo.

El mismo prelado en otra parte (5) propone una conjetura que nos parece mejor apoyada. Los antiguos creyeron que los Judíos traian su orígen de la isla de Creta, y esta opinion estaba recibida en tiempo de Tácito (6): *Judaeos Creta insula profugos, novissima Liviae insedisse memorant: argumentum è nomine petitur; inclytum in Creta Idam montem; accolas idaeos, aucto in barbarum cognomento, Judaeos vocitari.* El nombre Ida poco diferente de Judá, los pueblos Ideos poco diferentes de Judíos, el rio Jardin bastante semejante al Jordan de la Palestina; todo esto podia apoyar la tradicion, y ademas los Cretenses y los Judíos eran gobernados por leyes particulares que se miraban como las primeras del mundo. Las de Mínos en Creta, las de Moises en Judea; y en punto á rumores populares basta muchas veces una ligera conveniencia para confundir las cosas.

M. Huet hubiera podido añadir que los Setenta intérpretes creyeron que los Filisteos eran originarios de Creta. En Sofonías (7), donde los Filisteos son llamados en la Vulgata *nacion de hombres perdidos*, y en el hebreo *nacion de Ceretim*, traducen los Setenta, *pueblos venidos de Creta.* La mayor parte de las ciudades, montañas y rios de esta isla tenia nombres de orígen hebraico ó fenicio; y en otra parte (8) hemos procurado hacer ver que la isla de Cáptor de donde Amos (9) hace venir á los Filisteos, es la misma que la de Cre-

(1) *Vide Cloud. Iolaum, apud Steph. Bizant.*—(2) *Pausan. Corinthiac. p.* 58.—(3) *Honor. Augustod. de imagine mundi, lib.* III.—(4) *Huet Demonst. Evang. propos.* 4. *de lib. Josue, art.* XIV.—(5) *Demonst. Evang. proposit.* 4. *cap.* 4. *art.* 10.—(6) *Histor. l.* V. *initio. Vide si lubet, Conon. narrat.* 36. *et* 47.—(7) *Sophon.* II. 5. *Gens perditorum.*—(8) Disertacion sobre el orígen de los Filisteos, que se halla ántes de los dos primeros libros de los Reyes, tom. V.—(9) *Amos.* IX. 7. *Palaesthinos de Cappadocia.* (Hebr. *de Caphtor*).

ta. Los extrangeros no distinguian los pueblos de la Palestina de los Judíos, y muchas veces lo que era propio de los Hebreos, se atribuyó á los Fenicios y á los Filisteos; y estos en tiempo de los Macabeos hacian tan poca figura en este pais, que no es extraño que los Lacedemonios que estuvieron en Egipto donde sirvieron en el ejército de Filometor (1), hayan podido saber el orígen de los Filisteos y confundídolos con los Hebreos, cuyo nombre se habia hecho célebre despues de las victorias de Júdas Macabeo. En otro tiempo habia disputa entre los Cretenses y Lacedemonios sobre saber cuál de los dos pueblos habia imitado las leyes del otro, porque era grande la semejanza entre ellas (2). Los Lacedemonios querian atribuirse el honor de haber los primeros formado sus leyes, y comunicádolas á los Cretenses (3); pero su pretension era mal fundada, y era cierto que las habian tomado de Creta, pues Licurgo su legislador habia vivido largo tiempo en este pais y habia aprendido sus leyes y modo de gobernar (4). Es cierto que algunas ciudades de Creta eran colonias de Lacedemonia; pero de ahí no se sigue que toda la isla hubiese recibido leyes y habitantes Lacedemonios, pues sabemos que Licurgo es mucho ménos antiguo que los legisladores de Creta.

Basta que los Lacedemonios hayan tenido esta pretension, para que gustasen decir segun sus preocupaciones, que con los Filisteos que eran Cretenses de orígen y que confundian malamente con los Judíos, tenian un padre comun y eran descendientes de Abraham. Las leyes, costumbres y sucesos de los dos pueblos tenian bastante semejanza, y no es extraño que Areo, rey de Lacedemonia, se hubiese dejado llevar de esta opinion, y habiendo oido decir en Creta donde habia estado (5), que los Judíos y los Esparcintas descendian de los Cretenses, haya escrito á los Judíos, ó para mejor instruirse con su respuesta, ó simplemente para fomentar esta opinion entre las dos naciones. Y aunque este príncipe no la creyese firmemente, en estas cosas se sigue lo que mas agrada, y la abraza sin dar otras pruebas que cierto escrito de que no dice el título ni el autor (6). Los Judíos en las cartas que escribieron á los Lacedemonios muchos años despues bajo el gobierno de Jonatas (7), dicen simplemente que el pontífice Onías habia recibido con honor al enviado de Lacedemonia con las cartas que hablaban del parentesco y union de los dos pueblos; añaden que respecto de ellos, aunque no tengan necesidad de socorros extrangeros, teniendo para su consuelo los libros sagrados, no dejan de enviarles diputados para renovar la antigua amistad.

Heródoto (8) asegura que los habitantes de la isla de Citeres eran originarios del pais en que estaba situada Ascalon, que como se sabe era una ciudad de los Filisteos. Citeres pertenecia á los Lacedemonios, la gobernaban por magistrados suyos y la conservaban como su herencia; así los Citereos y los Lacedemonios eran un mismo pueblo, y es posible que los Lacedemonios se hayan creido

(1) 2. *Mach.* v. 8. *In Ægyptum extremi est .....et peregre, periit Lacedemonas profectus* Grocio entiende que estos Lacedemonios eran los que estaban á sueldo del rey de Egipto.—(2) *Vide Strab. l. x. p.* 329. 330. 331.—(3) *Vide Ephorum apud Strab. l. x. p.* 331.—(4) *Plato, lib. i. de Legib. Aristot. l. ii. politic.*—(5) *Vide Plutarch. in Pharro*—(6) 1. *Mach.* xii. 21 *Inventum est in scriptura de Spartiatis et Judæis, quoniam sunt fratres, &c. Joseph. antiq. l.* xii. *c.* 5.—(7) 1. *Mach.* xii. 8. *et seq.*—(8) *Herod. l. i. c.* 105.

originarios de la Palestina de donde lo eran los Citereos sus compatriotas.

III. Interpretacion que Josefo da al texto de que se habla.

Josefo (1) ha entendido el pasage de la carta de Jonatas en sentido muy diferente, pues le hace decir que respecto á los Judíos, no hay necesidad de testimonios extrangeros para persuadirse que son hermanos de los Esparciatas, teniendo en su mano los libros sagrados en que están las pruebas de ello. Serario y Grocio siguen esta explicacion de Josefo, y no seria extraño que los Judíos creyesen ver en los libros sagrados que Abraham era su padre y el de los Esparciatas: para esto bastaba suponer, como han hecho muchos sabios comentadores, que los Lacedemonios descendian de los Idumeos y de los Arabes; de esto se seguiria segun las santas Escrituras, que unos y otros eran descendientes de Abraham.

Pero de cualquier modo que Jonatas y los Judíos de su tiempo hayan entendido este parentesco de los dos pueblos, lo cierto es que las Escrituras que tenemos como ellos, nada expreso ni positivo dicen sobre esto. En cuanto á los Lacedemonios no podemos decir lo mismo, pues se han perdido muchos escritos que ellos tenian, y nadie debia saber su orígen mejor que ellos: en estas materias es justo referirse á cada pueblo, ciudad y familia sobre sus propios negocios; y eran menester pruebas incontestables para atacar las pretensiones de otros respectivas á su orígen, parentesco y antepasados.

Por otra parte se veia entre los Judíos y Lacedemonios tanta semejanza, que no era dificil tenerlos por hermanos, y persuadirlo á los que no tenian interes en examinarlo á fondo. En ambos pueblos las tierras estaban divididas de modo que cada uno tenia su porcion casi igual, y no podia adquirir mas de lo que le habia tocado, á lo ménos por largo tiempo. La esclavitud estaba en cierto modo desterrada entre los Hebreos, pues nadie era esclavo para siempre. Los Lacedemonios y los Judíos eran muy celosos de su libertad: las jóvenes no daban dote en Esparta ni en la Judea, ni uno ni otro pueblo se aplicaba al comercio: la vida frugal, el respeto á los ancianos, el uso frecuente del baño y de las unciones, la constancia y firmeza de unos y otros, su apego inviolable á sus leyes y costumbres, todo esto reunido, forma una poderosa provencion para creer que pueblos tan conformes en sus leyes, costumbres y modales, debian tener un mismo orígen. Los Judíos se llamaban (2) los filósofos de la Siria, y los Lacedemonios pasaban por los mas sabios y religiosos observadores de las leyes en Grecia. Aunque estos pueblos tuviesen poco deseo de creerse parientes y de persuadirlo á los demas, nada era mas fácil por tantas señales exteriores de semejanza, y parece que jamas quisieron profundizar mucho este negocio, ni que se mirase con rigor demasiado.

(1) *Ant.* xm. 9.—(1) *Clearchus philosoph. Aristot. discipul. apud Joseph. contra Appion.*

DISERTACION

SOBRE

EL ARCA DE LA ALIANZA,

EN QUE SE EXAMINA SI FUE REPUESTA EN EL TEMPLO DESPUES DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA, Y SI DEBE PARECER ALGUN DIA.

I. Historia del Arca de la alianza, desde su origen hasta la cautividad de Babilonia Que se hizo de ella. Varias opiniones.

Desde que el Señor hizo alianza con Israel y le dió sus leyes escritas, no hubo en la religion de los Hebreos cosa mas santa ni mas inviolable que el Arca, donde se conservaban las tablas sagradas que contenian los mandamientos divinos. Era la prueba mas sensible de la presencia de Dios en medio de su pueblo, la prenda mas segura de su proteccion, y el instrumento mas ordinario de sus maravillas. Se miraba tambien como el símbolo de la misma divinidad, y el trono de su magestad. Colocada en lo interior del santuario en el lugar mas sagrado é inaccesible, jamas se veia descubierta, y solo el gran pontífice entraba una vez al año donde ella estaba. En su presencia se renovaba la alianza con el Señor y se recibian sus oráculos; con ella el pueblo se creia invencible, y el respeto de los Israelitas al Arca del Señor no podia ser mas profundo sin tocar en la adoracion y culto supremo. Irritado Dios por los crímenes de sus sacerdotes, permitió bajo el gobierno de Heli que cayese en manos de los Filisteos, y nunca se declaró tanto como entónces la virtud de este monumento sagrado; los Filisteos aterrados con los prodigios que habian visto, y sintiendo la mano de Dios que cargaba sobre ellos, la remitieron á los Israelitas, y estuvo largo tiempo en Cariatiarim; despues la transportó David á Sion, y de allí fué trasladada al templo de Salomon.

Este príncipe que habia aumentado mucho la magnificencia y esplendor de los instrumentos del tabernáculo de Moises, en los que hizo fabricar para el templo, no se atrevió á tocar el Arca, y la dejó en su primitivo estado como una cosa sagrada en que nada debia innovarse. Fué conservada en el templo con el decoro y respeto convenientes hasta el tiempo de los últimos reyes de Judá (1), que abandonándose á la impiedad mas horrorosa, se atrevieron á colocar sus ídolos en el lugar santo: entónces los sacerdotes no pudiendo sufrir esta profanacion, tomaron el Arca del Señor, y la llevaron de unos á otros lugares, para libertarla de la codicia de estos príncipes avaros é impíos. Josías mandó á los sacerdotes que volviesen á colocarla en el santuario, y les prohibió sacarla como hasta entónces (2).

(1) Hasta el reinado de Acaz ó de Manasses.—(2) 2. *Par.* XXXV. 3. *Ponite arcam in sanctuario templi; nequaquam enim eam ultra portabitis.*

En fin, algun tiempo ántes de la cautividad de Babilonia, el profeta Jeremías (1) tuvo órden del Señor para transportar el tabernáculo y el Arca de la alianza, y esconderla en una caverna de la montaña, donde Moises habia subido poco ántes de morir para mirar la herencia del Señor (2). Jeremías llegando á esta montaña depositó el Arca, el tabernáculo y el altar de los perfumes en el lugar que se le habia revelado, y cerró exactamente la entrada. Algunos de los que le acompañaban, habiéndose acercado para notar el parage, no pudieron hallarle, y el profeta los reprendió por su curiosidad, y les declaró que este lugar quedaria desconocido, hasta que el Señor reuniese su pueblo disperso, y se reconciliase con él: *Ignotus erit locus donec congreget Deus congregationem populi, et propitius fiat: et tunc Dominus ostendet haec, et apparebit majestas Domini, et nubes erit*, &c.

Los talmudistas (3) que no admiten la historia de que hablamos, cuentan de Salomon, que habiendo sabido de algunos profetas que algun dia los Asirios quemarian el templo que habia edificado, fabricó una cámara muy secreta bajo de tierra, donde en caso necesario se ocultasen las cosas mas preciosas y sagradas del templo. En ella Josías escondió el Arca de la alianza, la vara de Aaron, el vaso del maná, el pectoral del gran pontifice y el oleo santo, que no se hallaron en el segundo templo. Otros aseguran que Nabucodonosor se llevó á Babilonia el Arca que estaba comprendida entre los otros vasos preciosos que tomó del templo, y hay quienes creen que Manasses, habiendo colocado ídolos en el templo, quitó el Arca que desde entónces no volvió á colocarse. La Gemara de Jerusalen (4) dice que las cinco cosas que faltaron al segundo templo eran el Arca, el fuego celeste el urim, y el tummim, el Espíritu Santo y el oleo santo; y en la Gemara de Babilonia (5) se asegura que el Arca, el urim, el fuego celeste, la magestad divina y el Espíritu Santo faltaron. Ellos se lisonjean de que parecerá de nuevo con el Mesías que aguardan, como puede verse en el comentario de Abarbanel sobre el capitulo IX. de Daniel. Entre tantas opiniones, convienen siempre los rabinos en que el Arca de la alianza no se encontró despues de la cautividad de Babilonia.

El autor del cuarto libro de Esdras (6) hace decir á los Judíos de la cautividad que el Arca fué tomada por los Caldeos en el saqueo del templo, en lo que no conviene ni con los rabinos ni con el segundo libro de los Macabeos. Pero su testimonio no es de peso, ni contamos con tal autor para decidir la cuestion de que se trata; y nos fijamos en la autoridad del escritor del segundo libro de los Macabeos, quien nos dice que el Arca fué escondida por Jeremías, y admitimos la prediccion de este profeta que no será descubierta, hasta que Israel sea libre de la cautividad, y Dios se reconcilie con su pueblo: tratamos pues de saber si esta profecía se ha cumplido, y si verdaderamente se colocó el Arca en el segundo templo.

Sobre esto hay tres opiniones. Unos creen que el Arca escondida

[1] 2. *Mach.* II. 4. *et seqq.*—[2] *Deut.* XXXIV. 1.—[3] *Vide Galatin. l.* IV. *de arcanis, c.* 9. *Genebrard. Chron. l* II. *&c. Rab. Juda et Abarban. in Daniel. Maimon. alios.*—[4] *Gemar. Jerosol tit. Maccot.* Se puede ver una Disertacion de Frischmut, *de non speranda arcae foederis restit. c.* 3.—[5] *Gemar. Babylon. tit. Joma, c.* 1. *et Kimchi in psal.* 85.—[6] 4. *Esdr.* X. 22.

por Jeremías fué hallada en tiempo de Nehemías, y conservada entre los Judíos hasta la ruina del templo por los Romanos. Otros quieren que la antigua arca no fué descubierta, y que hasta hoy está oculta, pero que se hizo una nueva para ponerla en el templo. Otros sostienen que no hubo arca ni antigua ni nueva en el segundo templo. En fin, hay quienes añaden que la profecía hecha por Jeremías del futuro descubrimiento del Arca se cumplió en sentido místico y elevado en la predicacion del Evangelio y en la manifestacion de Jesucristo encarnado. Examinemos cada una de estas opiniones.

II
Opinion de los que creen que el Arca fue hallada despues de la c utividad, ó que se fabricó una nueva

Los que creen que el Arca del Testamento fué hallada despues de la cautividad (1), pretenden que el autor del segundo libro de los Macabeos insinúa esta opinion, cuando despues de haber hablado del descubrimiento del fuego sagrado, refiere luego la historia del Arca escondida por Jeremías. ¿Para qué referir este suceso en tal coyuntura, sino para mostrar que el descubrimiento del Arca y el del fuego sagrado se hicieron á un mismo tiempo? ¿En qué otra oportunidad se puede referir la ejecucion de la promesa de Jeremías? Este lugar quedará oculto, dice el profeta, hasta que Dios haya reunido su pueblo y haya tenido misericordia, lo que evidentemente designa la vuelta de la cautividad de Babilonia. Habiéndose considerado siempre el Arca como la cosa mas sagrada del templo y de la religion de los Judíos, y casi esencial á su culto, no es creible que este pueblo tan apegado á la letra y á las ceremonias haya dejado de buscar el Arca escondida por Jeremías, ó que Dios no la haya descubierto al mismo tiempo que hacia milagros tan sensibles para la renovacion del fuego sagrado. Cuando el profeta Jeremías (2) habla del tiempo del Mesías y de la vocacion de los gentiles, dice que entónces ya no se hablará del Arca de la alianza, ni pensarán ya, ni se acordarán de ella. ¿Y para qué designarnos este tiempo por una señal tan equívoca, cuando seiscientos años ántes de la venida del Mesías el Arca de la alianza era ya desconocida, y como olvidada entre los Judíos?

Los cautivos de Babilonia á su vuelta (3) se consuelan con la esperanza del restablecimiento del templo, y emplean las mismas palabras que se emplearon cuando Salomon introdujo el Arca en el templo: „Levantaos, Señor, id al lugar de vuestro reposo, vos y el Arca en que manifestasteis vuestro poder (4).“ El autor del segundo libro del Paralipómenon (5), que segun algunos vivia despues de la cautividad de Babilonia, asegura que el Arca de la alianza estaba en el templo todavía en su tiempo: *Fuit arca ibi usque praesentem diem.* En fin, bajo Antioco Epifánes existia el altar de los perfumes, el candelero de oro, la mesa de los panes de proposicion, como lo dice el primer libro de los Macabeos (6), y el Arca no era ménos necesaria, ni los Judíos podian descuidar tanto de este depósito sagrado, miéntras que se esmeraban en conservar las cosas ménos importantes. Si Epifánes no se llevó el Arca, fué al parecer porque los sacerdotes la habian escondido ya para impedir que este príncipe la profanase; y cuando Júdas reunió el pueblo en Masfa, y abrió

(1) *Saltan. ad an. m.* 3609. *n.* 85. *Torniel. ad an.* 3610. *Menoch. lic. Causs, l* II. *de locis, c.* 11. *Ribera in Aggaei, i. n.* 14. Estos dos últimos hablan con duda y no son opuestos á la opinion contraria.—(2) *Jerem.* III. 16.—(3) *Psal.* CXXXI. 8. Este salmo es de los graduales que se cree compuesto despues de la cautividad.—(4) 2. *Par.* VI. 41.—(5) 2. *Par.* V. 9.—(6) 1. *Mach.* I. 23.

los libros de la ley delante del Señor (1), el siriaco dice que los abrió delante del santuario. Tales son las principales razones que se alegan para mostrar que el Arca de la alianza se veia en el segundo templo.

El pasage referido del segundo libro de los Paralipómenos seria decisivo si Esdras fuese ciertamente su autor; pero hay mucha mas apariencia de que es otro que vivia ántes de la cautividad y de la destruccion del templo. Esdras no es autor de los Paralipómenos, de manera que todo lo que se lée sea de él, sino que sigue y copia los autores antiguos y contemporaneos cuanto le es posible.

Puede referirse á la opinion que acabamos de exponer la que quiere que los Judíos hiciesen una Arca nueva por el modelo de la antigua, para colocarla en el templo. Genebrardo creyó (2) poder conciliar con esotra opinion de los Judíos que sostienen que el Arca de Moises faltaba en el segundo templo, con la de muchos católicos que sostienen que la hubo en el segundo como en el primero.

III. Opinion de los que afirman que no hubo Arca en el segundo templo.

La opinion mas extendida y comun hoy, y que fué mas ordinaria entre los antiguos, es que el Arca no se restituyó jamas al segundo templo. El pasage de Jeremías capítulo III. ℣ 16. ya citado, donde este profeta asegura *que ya no se hablará del Arca de la alianza, ni se acordarán de ella*, lo explican muy naturalmente los Hebreos, Teodoreto, Santo Tomas, el cardenal Hugo y Sanctius, del tiempo que siguió á la cautividad de Babilonia en que ya no se habló del Arca de la alianza. Esta opinion siguieron el falso Epifánio (3), Doroteo (4), Gorionides (5), algunos padres y muchos modernos teólogos (6); y las pruebas en que se apoyan son estas. El silencio de Esdras, de Nehemías, de los Macabeos, de Josefo, es de mucho peso en esta materia. Jamas hablan del Arca, aunque tuvieron sobradas ocasiones para ello; ni se hace mencion de ella en la dedicacion del templo bajo Nehemías, ni en su purificacion en tiempo de Júdas Macabeo, ni en el restablecimiento de los sacrificios á la vuelta de la cautividad, ni en la profanacion y robo de los vasos sagrados bajo Antioco Epifánes, ni en el incendio del templo por Tito; en suma, nada se dice en la enumeracion de lo que Epifánes, Pompeyo, Craso y Tito tomaron del templo de Jerusalen, aunque era la cosa que merecia mas atencion si hubiera existido. Josefo dice expresamente que en la toma de Jerusalen por Tito nada habia en el santuario (7). En la descripcion del triunfo de Vespasiano y Tito no apareció el Arca, aunque fué llevada la mesa de oro y el candelero de siete brazos, *y la ley de los Judíos que era*, dice Josefo, *el último de los despojos que aparecieron en esta pomposa ceremonia* (8); quiere decir al parecer el código en que los libros santos estaban escritos.

Se sabe que algunos escritores (9) han pretendido que Pompeyo

(1) 1. *Mach.* III. 48.—(2) *Genebrard. Chronol. l.* II. *ad ann.* 3730. *Vide et Hegesipp. l.* I. *c.* 17. *ubi dicit arcam, et cherubinos prioribus similes, a Pompeio visos in templo.* —(3) *Epiphan. de Vita Prophet. vita Jerem.*—(4) *Doroth. Synops. vitae Prophet.* —(5) *Gorionid. l.* I. *c.* 17.—(6) *Serar. in* 2. *Mach.* II. *q.* 17. 18. *Villalp. tom.* II. *p.* 2. *l.* V. *c.* 70. *a Castro in Jerem.* III. *n.* 20. *Porchet.* I. *parte victoriae contra Heb. c.* 7. *Galat. l.* VII. *c.* 4. *Tost. in Exod. q.* 2. *et* 14. *et in Deut.* X. *q.* 2. *et alibi. Lyr. Richard. a sancto Vict. Rupert. Carthusian. Mariana, Tirin. et alii. non pauci.* (7) *Joseph. de Bello, l.* V. *c.* 14. *in graeco, l.* VI. *c.* 6. *in latino.*—(8) *Joseph. de Bello, l.* VII. *c.* 17.—(9) *Hegesipp. l.* I. *c.* 17.

vió en el templo una arca y querubines semejantes á los que Moises habia hecho, que se habia llevado el Arca de la alianza en el triunfo de Vespasiano (1), y que se la veia hasta ahora en el arco de triunfo de Tito en Roma (2). Mas otros autores (3) muy exactos é ilustrados que han examinado la cosa con sus propios ojos, sostienen que no hay cosa semejante en el arco triunfal de que se trata; que lo que se toma por el arca de la alianza es la mesa de los panes de proposicion, es fácil persuadírselo por la lectura de Josefo, quien dice que la ley de los Judíos fué llevada en último lugar; y lo que se toma por el arca, se asemeja ciertamente á un cofre; pero es verísimil que es la mesa del pan de proposicion, ó el altar de los perfumes, porque está colocado en la marcha ántes del candelero de oro. No nos detenemos en la relacion de algunos autores, de que se conserva todavía hoy en Roma el Arca de la alianza como una reliquia, pues aunque tenemos á estas el respeto que demanda la religion, pero es permitido no recibir sin exámen lo que se afirma sin pruebas.

A estas razones puede añadirse la autoridad de los antiguos, que aseguran que el Arca no existió en el segundo templo. San Epifanio (4) cuenta que Jeremías previendo la destruccion cercana del templo, llevó como se ha dicho, el Arca de la alianza á una caverna, y obtuvo por sus oraciones que el Arca fuese absorbida y hundida en la roca, de manera que desapareciese. Entónces Jeremías dijo á los sacerdotes y á los ancianos presentes: „El Señor ha subido de Sion á los cielos, de donde bajará un dia con un ejército celestial; y la señal de su venida será cuando todas las naciones adoren el madero. Y añadió: Nadie podrá descubrir esta Arca sino Moises, profeta del Señor; y ningun profeta ni sacerdote abrirá las tablas que están encerradas en ella, sino Aaron, electo de Dios; y en la primera resurreccion esta Arca se elevará y saldrá de la roca, y será puesta sobre la montaña de Sion, y todos los santos se reunirán al rededor de ella, aguardando la vuelta del Señor, y para defenderla del enemigo que la querrá tomar. Y este profeta selló la piedra escribiendo con sus dedos el nombre de Dios, que quedó grabado sobre la piedra como si se hubiese esculpido con hierro. Desde este momento una nube tenebrosa apareció sobre el nombre de Dios, y lo ha tenido oculto hasta aquí, de manera que nadie ha podido descubrir el lugar ni leer este nombre divino. Se ve todavía por las noches esta nube luminosa sobre la caverna, como para mostrar que la gloria del Señor no abandona su ley. La roca está entre las dos montañas donde murieron Moises y Aaron."

Doroteo, que ha escrito el compendio de la vida de los profetas, copió á San Epifanio, y hace decir á Jeremías lo mismo que acabamos de referir. El autor del comentario de los Macabeos bajo el nombre de santo Tomas, y Ricardo de San Victor (5), son del mismo parecer. Reconocemos de buena fe que toda esta relacion carece de autoridad, y que varios autores demuestran que es difícil sostenerla en un exámen riguroso; pero no se puede negar á reconocerla como una

(1) *Petr. Comestor. histor. Judic. c.* 3.—(2) *Martian. de arca Titi, l.* III. *c.* 6. *Vide Bartholocci Bibl. Rabin. t.* III. *p.* 157. *Torniel. annal. ad ann.* 3885.—(3) *Ribera in Aggaei,* 1. *Villalp. alii plures.*—(4) *Vita Jerem. proph.*—(5) *Richard. l.* IV. *except. c.* 11.

opinion bastante antigua, y una tradicion de los Judíos convertidos al cristianismo.

José, hijo de Gorion, autor judío (1) que habia leido la historia de los Macabeos, refiere que Jeremías habiendo ocultado el Arca y las cortinas del tabernáculo de Moises, dijo á los sacerdotes que le habian seguido y que querian saber el lugar: „El Señor ha jurado que ningun hombre conocerá este lugar, ni lo descubrirá hasta que el profeta Isaías y yo volvamos al mundo, y entónces restituirémos el Arca al santuario bajo las alas de los querubines." En fin, aunque la tradicion de los Hebreos no sea del todo uniforme en este punto, se debe confesar que convienen en decir que el Arca no pareció despues de la cautividad de Babilonia.

IV. Interpretacion de la profecía de Jeremías sobre el descubrimiento del Arca.

San Ambrosio (2), despues de exponer la historia del Arca escondida por Jeremías, y la profecía que pronunció entónces, añade estas palabras en que muestra creer que la ejecucion se habia visto al tiempo de la venida del Mesías. „Nosotros vemos, dice, el pueblo ántes disperso, ahora reunido en la Iglesia, y experimentamos la misericordia del Señor y el perdon que el Salvador nos ha procurado con su pasion; en fin, no podemos dejar de conocer el fuego sagrado, despues que hemos leido que el Señor bautiza por el fuego y el Espíritu Santo." El abate Ruperto (3) sigue la explicacion de San Ambrosio, y dice que los Judíos carnales aguardan en vano el cumplimiento de la promesa de Jeremías por la vuelta de la cautividad y el restablecimiento de un templo material en la ciudad de Jerusalen. En cuanto á nosotros, añade, ya experimentamos la verdad de la prediccion de Jeremías en lo que enseña San Juan (4) del Hijo de Dios que ha muerto *para reunir á sus hijos dispersos;* ya hemos visto la gloria del Salvador resucitado. Hasta entónces, dice Jeremías, el tabernáculo, el Arca y el altar quedarán ocultos y desconocidos.

San Juan en el Apocalípsis (5) dice que ha visto en el templo de Dios, que está en el cielo, el Arca de la alianza, y que luego que este templo se abrió hubo truenos, rayos, granizo, y un gran terremoto. Esta Arca de la alianza que se ve en el templo del cielo, parece designar á JESUCRISTO, que es el Arca viviente de la nueva alianza, porque segun la expresion del Apóstol (6), toda la plenitud de la divinidad habita en él substancialmente, en él se halla toda la verdad, la justicia y la perfeccion de la ley, cuyas tablas se encerraban en el Arca.

Los Judíos aguardaban el descubrimiento de una arca material que contuviese las tablas de piedra dadas en otro tiempo á Moises, y así es como habian tomado la promesa hecha por Jeremías de que se descubriria el Arca cuando el Señor estuviese aplacado y el pueblo reunido. Los que volvieron de la cautividad se lisonjeaban con esta esperanza; pero no era este el sentido del profeta. Ni Aggeo, ni Zacarías, ni Malaquías, les descubrieron el Arca de Moises oculta en la roca por Jeremías, sino que les anunciaron la venida próxima del *Angel de la alianza* y del *Dominador que aguardaban* (7). JESUCRISTO vino al tiempo señalado, sacó la ley del fondo de la roca y de la obscuridad que

(1) *Ben. Gorion l.* x. *c.* 17.—(2) *Ambros. l.* III. *Offic. c.* 17. 18. *nov. edit.*—(3) *Rupert. l.* x. *de victoria Verbi Dei. c.* 21.—(4) *Joan.* XII. 51. 52.—(5) *Apocalyps.* XI. 19.—(6) *Coloss.* II. 9.—(7) *Malach.* III. 1. *Statim veniet ad templum suum Dominator quem vos quaeritis, et Angelus testamenti, quem vos vultis.*

la cubria, explicó sus sentidos ocultos, descubrió los misterios, y cumplió las figuras: en lugar de una ley de piedra encerrada en madera, publicó una ley de amor que venia á grabar en los corazones, y esto es lo que no comprendieron los Judíos. Siempre apegados á las figuras y á la letra, ni pudieron persuadirse que tal fuese el verdadero descubrimiento del Arca predicho por Jeremías; la realidad y la cosa misma no los satisfacieron, y hubieran querido ver la figura y el signo.

V. Resultado de las antecedentes observaciones.

Se puede concluir de cuanto se ha dicho hasta aquí, que el Arca de la alianza jamas fué descubierta despues de la cautividad de Babilonia, pues que ni los profetas que vivieron despues de ella, ni Esdras, ni Nehemías, ni los Macabeos, ni Josefo han dicho palabra. La tradicion de los Judíos conviene en esto con la de los Cristianos: en realidad la presencia del Arca de la alianza no era necesaria en el templo ni para fijar el culto de los Judíos, ni para instruirlos en sus obligaciones; lo esencial era conocer y practicar las leyes del Señor, y esto era fácil sin las tablas de piedra. Como eran supersticiosamente escrupulosos, no es creible que sin particular revelacion se hayan atrevido á fabricar una Arca nueva, ni tablas nuevas de piedra: queria Dios acostumbrar poco á poco á este pueblo grosero á proceder sin figuras, y excitar en él mayor deseo de aquel que deberia promulgar la ley de amor, y establecer nueva alianza, que sin destruir la antigua la cumpliese y perfeccionase. Zorobabel parece insinuar que en el segundo templo despues de la cautividad el gran pontífice ya no llevaba el urim y tummim, que sin embargo se miraban como los ornamentos mas admirables y preciosos de su dignidad, ni permitió á los que se llamaban descendientes del linage sacerdotal, pero que no podian comprobarlo auténticamente, comer de las carnes sacrificadas, hasta que apareciese un pontífice que llevase el urim y el tummim (1). Jesus ó Josué era entónces gran pontífice, y así es verisímil que no le llevaba; y si pudo funcionar sin este ornamento en el segundo templo, bien pudo hacerlo tambien sin el Arca de la alianza.

VI. Si el Arca parecerá algun dia. Si la profecía debe tener otro cumplimiento.

Esto es lo que decia Calmet sobre esta cuestion. Desde la primera edicion de esta Biblia se ha suscitado otra que no es ménos importante que la primera, á saber: Si el Arca parecerá algun dia, ó si la profecía de Jeremías se ha cumplido en Jesucristo en un sentido espiritual, ó deberá tener un cumplimiento literal como lo esperan los Judíos. A esto respondo con S. Gerónimo: Los profetas anuncian que las doce tribus de Israel serán restablecidas en su tierra, y que entónces Jerusalen será reedificada con el templo. Si se crée con los Judíos, y con nuestros antiguos judaizantes que todas estas promesas tendrán algun dia un cumplimiento literal, tambien se puede creer con ellos que el Arca material se encontrará con el tabernáculo y el altar de oro, y todo se colocará como ántes. Pero si con S. Gerónimo y con otros santos doctores y los intérpretes mas ilustrados, tenemos por vana la esperanza de los Judíos de volver á la Palestina, y reedificar á Jerusalen y al templo, debe ser tambien vana la esperanza de hallar algun dia el Arca. Si

[1] 1. *Esdr.* II. 63. *Hebr. Donec surgeret sacerdos cum urim et thummim. Vide, si lubet, Spencer. de Urim et Thummim, cap. 7.*

son S. Gerónimo se reconoce que la tierra de Israel á que deben volver los Judíos, no es otra que la Iglesia misma de Jesucristo; si con el mismo doctor y los apóstoles se reconoce que la Jerusalen prometida por los profetas es la misma Iglesia, que al mismo tiempo es la ciudad de Dios y la esposa del Cordero; si se reconoce que el nuevo templo es la Iglesia de Jesucristo que se llama la casa del Dios vivo y el templo santo del Señor, debe reconocerse que el Arca cuya manifestacion refiere Jeremías, es el mismo Jesucristo, Arca viva de la nueva alianza, altar sublime del templo celestial, que el tabernáculo es su Iglesia, que todas estas cosas sepultadas simbólicamente por Jeremías cuando la cautividad de Babilonia, ni jamas se han hallado ni se hallarán, sino que real y espiritualmente se hallaron ya en la primera venida de Jesucristo, y en el establecimiento de su Iglesia, y entónces esta expresion de Jeremías: *Apparebit majestas Domini*, se ha cumplido verdaderamente en la persona de aquellos Judíos ó gentiles que tuvieron la ventura de creer en Jesucristo, y que tendrá verdaderamente un segundo cumplimiento mas perfecto cuando Jesus al fin de los tiempos se hará conocer de los Judíos, y se manifestará á los ojos de todos los hombres en su segunda venida; pero que entónces la profecía no tendrá nuevo cumplimiento, sino conforme al que ha tenido ya, es decir, que todos los que fueren llamados á la fe, al acercarse el gran dia reconocerán en Jesucristo el Arca viva de la nueva alianza, y el altar de oro, el templo celestial, y en su Iglesia el tabernáculo del Dios vivo en que entrarán á porfia para rendirle sus homenages.

VII. Testimonio de Jeremías de que ni pareció ni parecerá el Arca de la alianza.

Si aun quedase alguna duda sobre esto, Jeremías acaba de disiparla en el cap. III. de sus profecías, donde despues de haber comparado las dos hermanas Israel y Judá, fija su atencion en Israel, y le dice de parte del Señor: Vuelve, rebelde Israel, convertios en fin rebeldes, y yo os haré entrar en Sion: entónces os daré pastores segun mi corazon; y cuando os hubiereis multiplicado y aumentado sobre la tierra en aquellos dias, dice el Señor, ya no se dirá: Esta es la Arca de la alianza del Señor; ella no volverá á la memoria, ni será buscada, ni se hará nada semejante (1). De cualquier modo que se quiera explicar el discurso del profeta, se deduce que el Arca material jamas ha debido parecer ni parecerá: *Non dicent ultra: Arca testamenti Domini: neque ascendet super cor, neque recordabuntur illius, nec visitabitur, nec fiet ultra.*

Si se considera el discurso del profeta en sentido literal con relacion á la vuelta de los Judíos y de los Israelitas á Palestina despues de la cautividad de Babilonia, resulta que entónces no ha debido parecer el Arca, que debió caer en el olvido, de modo que no se hablase de ella, ni aun se tomasen la pena de buscarla, pues esto es lo que significa en el estilo hebreo la expresion: *nec visitabitur*, no se la visitará, no se vendrá á buscar el sitio donde Dios mandó depositarla, y que ha quedado desconocido; será olvidada y quedará sepultada, y no se hará otra, habiendo Dios declarado por su profeta todo esto.

(1) *Jerem.* III. 12. *et segg.*

Si se observa que el discurso del profeta tocante á la vuelta de los hijos de Israel, no tuvo entero cumplimiento en el tiempo de Ciro sino que tuvo cumplimiento mas perfecto en tiempo de Jesucristo cuando á lo ménos una parte de los Israelitas fueron conducidos, no á la montaña terrestre de Sion, sino á la Iglesia de que Sion fué imágen, entónces los pastores que estaban prometidos son los apóstoles, y bajo su conducta ya no se cuidaron de hallar el Arca material, que era ya un símbolo enteramente inútil, cuando ya se poseia la verdad en la persona de Jesucristo, ni se pensó en hacer otra, porque pasó el tiempo de las figuras; así, la profecía de Jeremías tuvo su cumplimiento pleno, y perfecto: *non dicent ultra &c.*

En fin, si se objeta que el discurso de Jeremías tocante á la vuelta de los hijos de Israel, no ha tenido aun su entero cumplimiento aun en el tiempo de Jesucristo y de los apóstoles; porque entónces solo un pequeño número de Israelitas creyeron en Jesucristo miéntras que la mayor parte cayó en el endurecimiento; si se añade que estas promesas no tendrán su entero cumplimiento sino en la conversion futura de todo Israel á Jesucristo, será cierto aun entónces que ya no se hablará del Arca, ni se tomará el cuidado de encontrarla, ni de hacer una semejante, porque los Judíos que en su ceguedad conservan todavía la esperanza de hallarla, confesarán que este símbolo será inútil, cuando reconocieren la realidad en la persona de Jesucristo.

VIII. Cómo se concilian las dos profecías; una de que el Arca no parecerá, y otra en apariencia contraria.

Esta profecía es clara y precisa, y tan luminosa que debe disipar la obscuridad que cubre la del segundo libro de los Macabeos. Si en esta se anuncia que el Arca debe un dia parecer, es porque no se ha comprendido su verdadera inteligencia, pues hay un texto claro que anuncia formalmente que no parecerá. Cuando en el segundo libro de los Macabeos se dice que Jeremías, hablando del Arca, del altar de los perfumes y del tabernáculo, anuncia que vendrá tiempo en que Dios mostrará estas cosas: *Dominus ostendet haec*, esto significa que mostrará la realidad en Jesucristo y en su Iglesia, y el mismo texto señala el tiempo, añadiendo que entónces aparecerá la magestad del Señor: *Et apparebit majestas Domini*: la magestad del Señor apareció en Jesucristo en su primera venida, y entónces mostró estas cosas en la persona del Salvador y de su Iglesia. La magestad del Señor aparecerá segunda vez en Jesucristo, cuando este divino Salvador bajará del cielo con todo el esplendor de su poder y de su magestad, y cerca de este dia mostrará estas cosas á los Judíos en su persona y en su Iglesia, y precisamente despues de habérselas mostrado, se manifestará su magestad. Se objetará que el texto añade que habrá entónces una nube como en tiempo de Moises y de Salomon: *Et nubes erit*; pero esta es una consecuencia del lenguage misterioso del profeta, porque en efecto cuando la magestad del Señor apareció sobre la tierra en la persona de Jesucristo en su primera venida, estaba envuelta en una nube para los ojos del hombre carnal, pues le rodeaba la nube de sus misterios; era el Hijo de Dios, pero hecho hombre y obediente hasta la muerte de cruz, y esta es la nube que cubre su magestad. Los ojos de los Judios incrédulos se fijaron en esta nube, y se negaron á reconocer en medio de ella la magestad del Señor porque se necesitaba la luz de la fe para descubrirla por los efectos de su poder y los dones de su gracia: lo mismo sucederá hasta el fin

de los siglos, y solo en la eternidad se disipará la nube. Cuando los Judíos se convirtieren á Cristo solo por el don de la fe, penetrarán la obscuridad del nublado, como nosotros cuando hemos reconocido á Jesucristo; y este nublado no se disipará hasta el último dia en que Jesucristo viniendo á juzgar los vivos y los muertos, aparecerá con todo el esplendor de su poder y de su gloria. Así el Arca ni pareció, ni parecerá; y la profecía del segundo libro de los Macabeos, jamas tendrá su cumplimiento sino en la persona de Jesucristo y de su Iglesia; y la otra interpretacion nos llevaria á las falsas ideas de los Judíos y judaizantes, formalmente destruidas por la profecía del libro de Jeremías que anuncia que el Arca nunca será hallada.

LOS MACABEOS.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Victorias de Alejandro el Grande. Su muerte. Division de sus estados. Algunos Judíos malvados se separan de la santa alianza. Antioco Epifánes devasta la Judea y saquea el templo: desola á Jerusalen, quiere forzar á los Israelitas á que abandonen su ley, coloca un ídolo en el templo.

Antes de la era cr. vulg. 336.

1. Después" que Alejandro, rey de Macedonia *llamado el Grande*, hijo de Filipo, que reinó primeramente" en Grecia, salió del pais de Cetim, *ó de la Macedonia," para extender su imperio*, y venció á Darío *Codomano*, *último* rey de los Persas y de los Medos,

2. Dió muchas batallas *que ganó*, tomó las ciudades mas fuertes de todas las naciones *que atacó*, y mató los reyes de la tierra *que le resistieron*.

3. Pasó hasta la extremidad del mundo," se enriqueció con los despojos de las naciones *mas remotas*, y *toda* la tierra *asustada y sumisa*, calló en su presencia.

4. *Entónces* reunió grandes tropas, y formó un ejército muy fuerte: su corazon se exaltó, y se hinchó *de orgullo, hasta querer ser adorado como un Dios*.

5. Se hizo dueño de los pueblos y de los reyes, y los sujetó á pagarle tributo.

1. Et factum est, postquam percussit Alexander Philippi Mácedo, qui primus regnavit in Graecia, egressus de terra Cethim, Darium regem Persarum, et Medorum:

2. Constituit praelia multa, et obtinuit omnium munitiones, et interfecit reges terrae,

3. Et pertransit usque ad fines terrae: et accepit spolia multitudinis Gentium: et siluit terra in conspectu eius.

4. Et congregavit virtutem, et exercitum fortem nimis: et exaltatum est, et elevatum cor eius:

5. Et obtinuit regiones Gentium, et tyrannos: et facti sunt illi in tributum.

✝ 1. Lit. Y sucedió &c. La conjuncion *et* se pone muchas veces al principio de los libros históricos de los Hebreos por una propiedad de su lengua; así se ve al principio del Exodo, del Levítico, de los Números, de Josué, de Judit, de Baruc, &c.

Ibid. Así es como dice el griego del manuscrito alejandrino: *qui primum regnavit in Graecia*. El griego de la edicion romana y el latino de la Vulgata pudieran traducirse: que estableció el primero la monarquía de los Griegos. *Infr.* VI. 2.

Ibid. La Macedonia era llamada *Cetim* por los Hebreos. *Gen.* X. 4. *Isai.* XXIII. 1. 12. *Infr.* VIII. 5.

✝ 3. Esto es, hasta las Indias, pues los antiguos no conocian mas allá otro pais.

6. Et post haec décidit in lectum, et cognovit quia moreretur.

6. Despues de esto, cayó enfermo, y conoció que iba á morir. Antes de la era cr. vulg. 336.

7. Et vocavit pueros suos nobiles, qui secum erant nutriti à iuventute: et divisit illis regnum suum, cùm adhuc viveret.

7. Y llamó á los grandes de su corte que se habian criado con él desde su juventud, y les dividió su reino cuando aun vivia, *dándoles la soberanía de los gobiernos que les habia confiado.*

8. Et regnavit Alexander annis duodecim, et mortuus est.

8. Alejandro reinó doce años, y murió. 324.

9. Et obtinuerunt pueri eius regnum, unusquisque in loco suo:

9. Y los grandes de su corte se hicieron reyes, cada uno en su gobierno.

10. Et imposuerunt omnes sibi diademata post mortem eius, et filii eorum post eos annis multis, et multiplicata sunt mala in terra.

10. Y tomaron todos la diadema despues de su muerte, y sus hijos despues de ellos, durante muchos años; y *habiéndose multiplicado los reyes*, se multiplicaron *tambien* los males sobre la tierra" *por las guerras que se hicieron unos á otros para destronarse.*

II. *Macab.* IV. *

11. Et exiit ex eis radix peccatrix, Antiochus illustris, filius Antiochi regis, qui fuerat Romae obses: et regnavit in anno centesimo trigesimo septimo regni Graecorum.

11. *Seleuco Nicator fué uno de aquellos que se hicieron mas poderosos:" poseyó el reino de Siria, y le dejó a sus hijos*, y de aquí nació la raiz de pecado, Antioco, *apellidado* el Ilustre, hijo del rey Antioco *el Grande*, que habia estado en rehenes en Roma *por su padre*; y *habiendo sido llamado por su hermano Seleuco Filopator*, reinó *en la Siria* el año ciento treinta y siete del reinado de los Griegos," *con perjuicio de Demetrio su sobrino, a quien su padre Seleuco habia enviado en rehenes á Roma en lugar de Antioco su hermano.* 176.

12. In diebus illis exierunt ex Israel filii iniqui, et suaserunt multis, dicentes: Eamus, et disponamus testamentum cum Gentibus, quae circa nos

12. En aquel tiempo salieron de Israel los hijos de iniquidad, que *capitaneados por Jason, hermano del gran pontífice Onías,*" dieron este consejo á muchos *de los Judíos*: Vamos, y ha-

* Así notarémos la relacion de los dos libros de los Macabeos, segun la tabla que está en el prefacio.

† 11. De quien se derivó el linage de los Seléucidas.

Ibid. El año de los Griegos de que se habla en este primer libro es la era de los Seléucidas que los Hebreos comienzan el mes de Nisan, esto es, hácia el mes de marzo ó abril del año 312 ántes de la era cristiana vulgar. Véase el prefacio y el *compendio de la historia profana* al fin del tomo XII.

† 12. Esto es, de Onías III. Véase el primer libro de los Macabeos IV. 7. y siguientes.

Antes de la era cr. vulg. 176.

gamos alianza con las naciones que nos rodean, porque desde que nos retiramos de ellas nos han sobrevenido muchos males.

sunt: quia ex quo recessimus ab eis, invenerunt nos multa mala.

13. Y les pareció bueno este consejo.

13. Et bonus visus est sermo in oculis eorum.

14. Algunos del pueblo fueron diputados para ir á ver al rey *Antioco*; y este les dió facultad de vivir segun las costumbres de los gentiles, *prometiéndoles protegerlos contra los que quisiesen oponerse.*

14. Et destinaverunt aliqui de populo, et abierunt ad regem: et dedit illis potestatem ut facerent iustitiam Gentium.

15. Y edificaron en Jerusalen un colegio *ó academia" para formar los jóvenes en los ejercicios del cuerpo y del espíritu,* á la manera de las naciones.

15. Et aedificaverunt gymnasium in Ierosolymis secundùm leges nationum:

16. *Dejaron de circuncidar sus hijos, y* se quitaron *en cuanto les fué posible,* las señales de la circuncision, se separaron de la santa alianza, y se juntaron con las naciones, y se vendieron para hacer mal.

16. Et fecerunt sibi praeputia, et recesserunt à testamento sancto. et iuncti sunt Nationibus, et venundati sunt ut facerent malum.

17. Y Antioco habiéndose establecido en su reino *de Siria,* intentó" reinar tambien en Egipto, *pareciéndole favorable la ocasion* para hacerse rey de ambos reinos. *Tolomeo Epifánes y su muger Cleopatra, hermana de Antioco, acababan de morir, dejando el Egipto á Tolomeo Filometor su hijo, todavía niño.*

17 Et paratum est regnum in conspectu Antiochi, et coepit regnare in terra Ægypti ut regnaret super duo regna.

II. *Macab.* V.

18. Por eso entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros, elefantes, caballería y gran número de buques:

18. Et intravit in Ægyptum in multitudine gravi, in curribus, et elephantis, et equitibus, et copiosa navium multitudine:

19. E hizo la guerra á Tolomeo, rey de Egipto, y Tolomeo se intimidó delante de él, y huyó con pérdida de muchos de los suyos.

19. Et constituit bellum adversùs Ptolemaeum regem Ægypti, et véritus est Ptolemaeus à facie eius, et fugit, et ceciderunt vulnerati multi.

20. Y Antioco tomó las ciudades mas fuertes de Egipto, y se enriqueció con sus despojos.

20. Et comprehendit civitates munitas in Terra Ægypti: et accepit spolia Terrae Ægypti.

¶ 15. Lit. Un gimnasio, *lugar destinado para los ejercicios del cuerpo, como la carrera, la lucha &c.*

¶ 17. El sentido del griego es: concibió el designio de reinar tambien en Egipto.

21. Et convertit Antiochus, postquam percussit Ægyptum in centesimo et quadragesimo tertio anno: et ascendit ad Israel,

21. Y despues de haber devastado á Egipto el año ciento cuarenta y tres *del reinado de los Griegos*, volvió, *é irritado contra los Judíos que se habian alegrado por el falso rumor de su muerte*, marchó contra Israel, Antes de la era cr. vulg. 170.

22. Et ascendit Ierosolymam in multitudine gravi.

22. Y avanzó hácia Jerusalen con poderoso ejército.

23. Et intravit in sanctificationem cum superbia, et accepit altare aureum, et candelabrum luminis, et universa vasa eius, et mensam propositionis, et libatoria, et phialas, et mortariola aurea, et velum, et coronas, et ornamentum aureum, quod in facie templi erat: et comminuit omnia.

23. Y entró lleno de orgullo en el lugar santo, tomó el altar de oro, el candelero en que estaban las lámparas, con todos sus vasos, la mesa de los panes de proposicion, y las tazas, las copas, los morteros de oro, el velo, las coronas", el adorno de oro que estaba delante del templo, y todo lo despedazó.

24. Et accepit argentum, et aurum, et vasa concupiscibilia: et accepit thesauros occultos, quos invenit: et sublatis omnibus, abiit in terram suam.

24. Y tomó la plata, el oro, y todos los vasos preciosos y los tesoros escondidos que halló, y llevándoselo todo, se volvió á su pais.

25. Et fecit caedem hominum, et locutus est in superbia magna.

25. E hizo gran estrago en los hombres, y habló con grande orgullo.

26. Et factus est planctus magnus in Israel, et in omni loco eorum.

26. Entónces hubo gran duelo en el pueblo de Israel y en todo su pais.

27. Et ingemuerunt principes, et seniores: virgines, et iuvenes infirmati sunt: et speciositas mulierum immutata est.

27. Los príncipes y los ancianos gimieron, las vírgenes y los jóvenes se abatieron, y se desemejó la belleza de las mugeres *por el exceso de tristeza y de dolor.*

28. Omnis maritus sumpsit lamentum: et quae sedebant in thoro maritali, lugebant:

28. Todos los maridos se abandonaron al llanto, y las mugeres sentadas sobre su lecho nupcial derramaban lágrimas.

29. Et commota est terra super habitantes in ea, et universa domus Iacob induit confusionem.

29. La tierra se conmovió *toda* por la desolacion de sus habitantes, y toda la casa de Jacob se cubrió de confusion.

30. Et post duos annos dierum misit rex principem tributorum in civitates Iuda, et venit Ierusalem cum turba magna.

30. Dos años despues, el rey envió á las ciudades de Judá al superintendente de tributos" *llamado Apolonio* que vino á Jerusalen con gran séquito. 168.

31. Et locutus est ad eos ver-

31. Y les habló desde luego con

¥ 23. Es decir, las coronas y otros ornamentos preciosos que se habian ofrecido y consagrado al Señor, y con que se adornaba la fachada del templo. *Infr.* IV. 57.
¥ 30. Véase en el libro 2. de los Macabeos ¥ 24. y siguientes.

Antes de la era cr. vulg. 168.

fingida suavidad, y como si hubiese venido con espíritu de paz, y le creyeron.

32. Mas él repentinamente se echó sobre la ciudad, é hizo gran estrago, y mató un gran número del pueblo de Israel.

33. Tomó los despojos de la ciudad, y *despues* le puso fuego, y destruyó las casas y los muros que las rodeaban.

34. Llevároнse las mugeres cautivas, y se apoderaron de sus hijos y de sus ganados.

35. Y fortificaron la ciudad de David" con una muralla grande y fuerte y buenas torres, é hicieron de ella un alcázar.

36. Y pusieron allí una raza de pecadores, hombres corrompidos, que se establecieron poderosamente, llevaron armas y víveres, y reunieron los despojos de Jerusalen.

37. Se establecieron allí, y se hicieron un lazo muy peligroso *para prender á los hombres y hacerlos perecer.*

38. Pusieron emboscadas á los que venian á santificarse *al templo*", y fueron sin cesar" como el demonio malo de Israel

39. Derramaron la sangre inocente delante del lugar santo, y profanaron el santuario.

40. Los habitantes huyeron de la ciudad de Jerusalen por su causa, y esta se hizo morada de extrangeros, y extrangera para sus ciudadanos, y sus *propios* hijos la abandonaron.

Tob II. 6. *Amos*, VIII. 10.

41. Su templo santo fué desolado, y quedó como un desierto; sus dias de fiesta se mudaron en duelo, sus sábados en oprobio, y sus honores en nada.

42. El colmo de su ignominia igualó el de su gloria, y su elevacion se mudó en duelo *y en lágrimas.*

ba pacifica in dolo: et crediderunt ei.

32. Et irruit super civitatem repentè, et percussit eam plagâ magna, et perdidit populum multum ex Israel.

33. Et accepit spolia civitatis: et succendit eam igni, et destruxit domos eius, et muros eius in circúitu:

34. Et captivas duxerunt mulieres: et natos, et pecora possederunt.

35. Et aedificaverunt civitatem David muro magno, et firmo, et turribus firmis, et facta est illis in arcem:

36. Et posuerunt illic gentem peccatricem, viros iniquos, et convaluerunt in ea, et posuerunt arma, et escas, et congregaverunt spolia Ierusalem:

37. Et reposuerunt illic: et facti sunt in laqueum magnum.

38. Et factum est hoc ad insidias sanctificationis, et in diabolum malum in Israel:

39. Et effuderunt sanguinem innocentem per circúitum sanctificationis, et contaminaverunt sanctificationem.

40. Et fugerunt habitatores Ierusalem propter eos, et facta est habitatio exterorum, et facta est extera semini suo, et nati eius reliquerunt eam.

41. Sanctificatio eius desolata est sicut solitudo, dies festi eius conversi sunt in luctum, sabbata eius in opprobrium, honores eius in nihilum.

42. Secundùm gloriam eius multiplicata est ignominia eius: et sublimitas eius con-

℣ 35. Este es, la ciudadela de Jerusalen.

℣ 38. O. á todos aquellos que venian al lugar santo, esto es, al templo. La palabra *sanctificatio* en este libro, significa ordinariamente el templo. *Infr.* ℣ 39. 41.

Ibid. Esta expresion es del griego.

versa est in luctum.

43. Et scripsit rex Antiochus omni regno suo ut esset omnis populus, unus: et relinqueret unusquisque legem suam.

44. Et consenserunt omnes Gentes secundùm verbum regis Antiochi:

45. Et multi ex Israel consenserunt servituti eius, et sacrificaverunt idólis, et coinquinaverunt sabbatum.

46. Et misit rex libros per manus nunciorum in Ierusalem, et in omnes civitates Iuda: ut sequerentur leges Gentium terrae,

47. Et prohiberent holocausta, et sacrificia, et placationes fieri in templo Dei,

48. Et prohiberent celebrari sabbatum, et dies solemnes:

49. Et iussit coinquinari sancta, et sanctum pópulum Israel.

50. Et iussit aedificari aras, et templa, et idola, et immolari carnes suillas, et pecora communia,

51. Et relinquere filios suos incircumcisos, et coinquinari animas eorum in omnibus immundis, et abominationibus, ita ut óbliviscerentur legem, et immutarent omnes iustificationes Dei.

52 Et quicumque non fecissent secundùm verbum regis Antiochi, morerentur.

53. Secúndum omnia verba haec scripsit omni regno suo; et praeposuit principes populo, qui haec fieri cogerent.

54. Et iusserunt civitatibus Iuda sacrificare.

55. Et congregati sunt multi de populo ad eos, qui dereli-

Antes de la era cr. Vulg 168.

43. Entónces el rey Antioco escribió á todo su reino para que todos los pueblos fuesen uño, y que *cada pueblo* abandonase su ley particular, *para seguir una ley comun á todos.*

44. Todas las naciones consintieron en guardar esta órden del rey Antioco;

45. Y muchos de los Israelitas se sometieron á esta servidumbre" que les imponia; sacrificaron á los ídolos, y violaron el sábado.

46. Y el rey envió cartas por medio de mensageros á Jerusalen, y á todas las ciudades de Judá para que siguiesen las leyes de las naciones de la tierra,

47. E impidiesen que se ofreciesen en el templo de Dios holocaustos, sacrificios y expiaciones,

48. E impidiesen que se celebrase el sábado y las fiestas solemnes.

49. Y mandó poluir los lugares santos, y el santo pueblo de Israel:

50. Construir altares y templos, colocar ídolos," sacrificar carne de puerco, y de otros animales inmundos *prohibidos por la ley*:

51. Dejar á los niños varones incircuncisos, y que manchasen sus almas con toda especie de manjares impuros y de abominaciones; de suerte que olvidasen la ley de Dios, y trastornasen todos sus preceptos.

52 Y se mandó, que si alguno no obedecia la órden del rey Antioco, muriese *por ello.*

53. De esta manera escribió á todo su reino, y estableció gefes que forzasen al pueblo á obedecer.

54. Estos mandaron á las ciudades de Judá que sacrificasen *á los ídolos*;

55. Y muchos del pueblo se reunieron con los que habian abandona-

¥ 45. Calmet quiere traducir así el griego: abrazaron el culto que les ordenó.
¥ 50. Gr. que se construyesen altares, *que se plantasen* bosques, y *se edificasen* templos á los ídolos.

Antes de la era cr. vulg. 168.

do la ley del Señor, é hicieron muchos males en el país.

56. Obligaron al pueblo de Israel á huir á lugares escondidos, y á retiros que ocultasen su fuga.

querant legem Domini: et fecerunt mala super terram:

56. Et effugaverunt populum Israel in abditis, et in absconditis fugitivorum locis.

II. *Macab.* VI.

57. El dia quince del mes de Casleu" en el año ciento cuarenta y cinco *se preparó todo para establecer el culto de los ídolos en el templo del Señor, y el veinte y cinco del mismo mes,"* el rey Antioco colocó el abominable ídolo de desolacion sobre el altar de Dios *erigiendo la estatua de Júpiter Olímpico,"* y se edificaron altares por todas partes en todas las ciudades de Judá:

57. Die quintadecima mensis Casleu, quinto et quadragesimo et centisimo anno aedificavit rex Antiochus abominandum idolum desolationis super altare Dei, et per universas civitates Iuda in circuitu aedificaverunt aras:

58. Y quemaban inciensos, y sacrificaban delante de las puertas de las casas y en las plazas;

58. Et ante ianuas domorum, et in plateis incendebant thura, et sacrificabant;

59. Y rasgaron los libros de la ley de Dios, y los arrojaron al fuego;

59. Et libros legis Dei combusserunt igni, scindentes eos:

60. Y si se hallaban en casa de alguno los libros de la alianza del Señor, ó si alguno observaba la ley del Señor, era inmediatamente degollado, segun el edicto del rey.

60. Et apud quemcumque inveniebantur libri testamenti Domini, et quicumque observabat legem Domini, secundùm edictum regis trucidabant eum.

61. Con esta violencia trataban al pueblo de Israel que se hallaba cada mes *reunido* en todas las ciudades *para los ejercicios de religion."*

61. In virtute sua faciebant haec populo Israel, qui inveniebatur in omni mense et mense in civitatibus.

62. Y el veinte y cinco de cada mes, sacrificaban sobre el altar *de los ídolos* que estaba enfrente del altar de Dios, *celebrando con estos sacrificios la ereccion de este altar edificado en ese dia.*

62. Et quinta et vigesima die mensis sacrificabant super aram, quae erat contra altare.

63. Las mugeres que habian circuncidado á sus hijos, eran degolladas segun el mandamiento del rey Antioco.

63. Et mulieres, quae circumcidebant filios suos, trucidabantur secundùm iussum regis Antiochi,

℣ 57. El mes de Casleu corresponde al mes de noviembre y diciembre.

Ibid. Así es como algunos concilian este texto con todos los otros en que se dice que el dia de la profanacion del templo, fué el veinte y cinco de Casleu. 1. *Mach.* 1. 62. IV. 52. 59. 2. *Mach.* 1. 18. X. 5. Pudiera conjeturarse que hay alguna falta del copista en este pasage, y que deberia leerse: el veinte y cinco de Casleu, en el año ciento cuarenta y cinco, el rey Antioco &c.

Ibid. Véase el segundo libro de los Macabeos, VI. 2.

℣ 61. O, que se hallaba cada mes en todas las ciudades *el dia en que estos infieles celebraban con sacrificios el nacimiento del rey.* 2. *Mach.* VI. 7.

64. Et suspendebant pueros à cervicibus per universas domos eorum: et eos, qui circumciderant illos, trucidabant.

65. Et multi de populo Israel definierunt apud se, ut non manducarent immunda: et elegerunt magis mori, quàm cibis coinquinari immundis:

66. Et noluerunt infringere legem Dei sanctam, et trucidati sunt:

67. Et facta est ira magna super populum valde.

64. Colgaban á los niños del cuello *de sus madres*" en todas las casas en que los habian hallado, y mataban á los que los habian circuncidado.

Antes de la era cr. vulg. 168.

65. Entónces muchos del pueblo de Israel resolvieron en sí mismos no comer nada de lo que fuese impuro; y mejor quisieron morir que mancharse con manjares inmundos.

66. Y no quisieron violar la ley santa de Dios, y fueron degollados.

67. Y una grande ira" cayó entónces sobre el pueblo *del Señor*.

℣ 64. Segun el historiador Josefo, colgaban á las madres con sus hijos suspendidos de su cuello. Véase el segundo libro de los Macabeos. vi. 10.

℣ 67. Esto es, terribles efectos de la ira de Dios contra los prevariçadores *Infr.* n. 49

CAPITULO II.

Matatías movido de los males de su pueblo, se retira á Modin, se niega á sacrificar á los ídolos, mata á un judío que iba á sacrificar y al oficial que le forzaba. Muchos judíos se retiran al desierto, y se dejan matar por no violar el sabado. Matatías con un cuerpo de tropas intenta destruir el culto de los ídolos: exhorta á sus hijos, y muere.

1. In diebus illis surrexit Mathathias filius Ioannis, filij Simeonis, sacerdos ex filiis Ioarib ab Ierusalem, et consedit in monte Modin:

2. Et habebat filios quinque, Ioannem, qui cognominabatur Gaddis:

3. Et Simonem, qui cognominabatur Thasi:

4. Et Iudam, qui vocabatur Machabaeus;

5. Et Eleazarum, qui cognominabatur Abaron: et Ionathan, qui cognominabatur Apphus.

1. En aquel tiempo, Matatías," hijo de Juan, hijo de Simeon, sacerdote de los hijos de Joarib," salió de Jerusalen, y se retiró á la montaña de Modin *su patria*."

2. Tenia cinco hijos: Juan apellidado Gaddis.

3. Simon, apellidado Tasi.

4. Júdas, apellidado Macabeo,"

5. Eleázaro, apellidado Abaron, y Jonatas apellidado Apfus.

℣ 1. Segun el griego, Mattathias.

Ibid. La familia de Joarib era una de las veinte y cuatro familias sacerdotales. 1. *Par.* xxiv. 7, y adelante consta que Matatías descendió del gran sacerdote Finées, *Infr.* ℣ 54

Ibid Vease el ℣ 70. Se crée que Modin estaba cerca de Diópolis.

℣ 4. La etimología sobre los nombres de los hijos de Matatías, es muy incierta, y en particular la del nombre de *Macabeo*. Las opiniones están muy divididas. La mas comun es que Júdas puso en sus estandartes las cinco letras hebraicas que se pretende son el compendio de las palabras hebreas que forman esta sentencia del Exodo: *Quis sicut tu in diis, Domine? Exod.* xv. 11.

Antes de la era cr. vulg. 168.

6. Ellos consideraron los males que se hacian en el pueblo de Judá y en Jerusalen.

7. Y Matatías dijó: ¡Ay de mí! ¿con qué he nacido para ver la afliccion de mi pueblo y la ruina de la ciudad santa, y quedar en reposo cuando ella se ve entregada en manos de sus enemigos?

8. Su santuario está en manos de extrangeros: su templo es tratado como un hombre infame, *á quien se ve con el último desprecio*:

9. Los vasos consagrados á su gloria han sido llevados como cautivos á una tierra extrangera: los ancianos han sido degollados en las plazas, y los jóvenes cayeron bajo el cuchillo de sus enemigos.

10. ¿Qué nacion no ha heredado de su reino, y no se ha enriquecido con sus despojos?

11. Toda su magnificencia desapareció: la que era libre, quedó esclava.

12. Todo cuanto teniamos santo, hermoso y brillante, ha sido ajado y profanado por las naciones.

13. ¿Para qué pues vivimos todavía? *¿no vale mas morir que ver y sufrir tales horrores?*

14. Entónces Matatías y sus hijos rasgaron sus vestidos, se cubrieron de cilicios, é hicieron gran duelo.

15. Al mismo tiempo los enviados del rey Antioco llegaron para forzar á los que se habian retirado á la ciudad de Modin, á que sacrificasen, y quemasen incienso *á los ídolos*, y abandonasen la ley de Dios.

16. Muchos del pueblo de Israel consintieron y se unieron con ellos; pero Matatías y sus hijos permanecieron constantes *en el culto del Señor.*"

17. Y los que habia enviado Antioco dijeron á Matatías: Tú eres el primero, el mas ilustre y mas estimado

6. Hi viderunt mala, quae fiebant in populo Iuda, et in Ierusalem.

7. Et dixit Mathathias: Vae mihi, ut quid natus sum videre contritionem populi mei, et contritionem civitatis sanctae, et sedere illic, cùm datur in manibus inimicorum?

8. Sancta in manu extraneorum facta sunt: templum eius sicut homo ignobilis.

9. Vasa gloriae eius captiva abducta sunt: trucidati sunt senes eius in plateis, et iuvenes eius ceciderunt in gladio inimicorum.

10. Quae gens non hereditavit regnum eius, et non obtinuit spolia eius?

11. Omnis compositio eius ablata est. Quae erat libera, facta est ancilla.

12. Et ecce sancta nostra, et pulchritudo nostra, et claritas nostra desolata est, et coinquinaverunt ea Gentes.

13. Quò ergo nobis adhuc vivere?

14. Et scidit vestimenta sua Mathathias, et filii eius: et operuerunt se ciliciis, et planxerunt valde.

15. Et venerunt illuc qui missi erant à rege Antiocho, ut cogerent eos, qui confugerant in civitatem Modin, immolare, et accendere thura, et à lege Dei discedere.

16. Et multi de populo Israel consentientes accesserunt ad eos: sed Mathathias, et filii eius constanter steterunt.

17. Et respondentes qui missi erant ab Antiocho, dixerunt Mathathiae: Princeps, et claris-

✝ 16 Gr. *Porque* entónces Matatías y sus hijos se habian reunido.

simus, et magnus es in hac civitate, et ornatus filiis, et fratribus.

18. Ergo accede prior, et fac iussum regis, sicut fecerunt omnes Gentes, et viri Iuda, et qui remanserunt in Ierusalem: et eris tu, et filii tui inter amicos regis, et amplificatus auro, et argento, et muneribus multis.

19. Et respondit Mathatias, et dixit magnâ voce: Et si omnes gentes regi Antiocho obediunt, ut discedat unusquisque à servitute legis patrum suorum, et consentiat mandatis eius:

20. Ego et filii mei, et fratres mei obediemus legi patrum nostrorum.

21. Propitius sit nobis Deus: non est nobis utile relinquere legem, et iustitias Dei:

22. Non audiemus verba regis Antiochi, nec sacrificabimus transgredientes legis nostrae mandata, ut eamus alterâ viâ.

23. Et ut cessavit loqui verba haec, accessit quidam Iudaeus in omnium oculis sacrificare idôlis super aram in civitate Modin, secundùm iussum regis:

24. Et vidit Mathathias, et doluit, et contremuerunt renes eius, et accensus est furor eius secundùm iudicium legis, et insiliens trucidavit eum super aram:

25. Sed et virum, quem rex Antiochus miserat, qui cogebat immolare, occidit in ipso tempore, et aram destruxit,

26. Et zelatus est legem, sicut fecit Phinees Zamri filio

de esta ciudad, y aun recibes nueva gloria de tus hijos y de tus hermanos *que están en gran número á tu lado.*

Antes de la era cr. vulg. 168

18. Ven pues el primero á ejecutar el mandato del rey, como lo han hecho todas las naciones, los hombres de Judá, y los que han permanecido en Jerusalen; y tú y tus hijos estaréis entre los amigos del rey enriquecidos de oro y plata, y de grandes dones.

19. Matatías les respondió en alta voz: Cuando todas las naciones obedeciesen al rey Antioco, y todos los Israelitas abandonasen la ley de sus padres para someterse á sus órdenes,

20. Yo, mis hijos, y hermanos obedecerémos *siempre* á la ley de nuestros padres.

21. Dios nos ampare: no nos es útil abandonar la ley y los mandamientos de Dios llenos de justicia, *para seguir el culto impío de los demonios.*

22. No obedecerémos los mandamientos del rey Antioco, ni sacrificarémos violando los preceptos de nuestra ley, y abandonando el camino que hasta hoy hemos seguido.

23. Luego que acabó de hablar, se acercó un judío para sacrificar á los ídolos á la vista de todos, sobre el altar levantado en la ciudad de Modin, conforme al mandato del rey.

24. Vióle Matatías, sintiólo, y se estremecieron sus entrañas; encendióse su furor segun el espíritu de la ley *que manda matar inmediatamente al que instigue á sacrificar á los ídolos,* se echó sobre aquel hombre, y le mató sobre el altar.

25. Tambien mató al mismo tiempo al hombre enviado por el rey Antioco para forzar á los Judíos á que sacrificasen, y destruyó el altar,

26. Arrebatado de celo por la ley, como lo fué Finées, cuando mató á

℣. 24. Véase el *Deuter.* xiii. 6. 9.

Antes de la era cr. vulg. 168.

Zamri, hijo de Salomi.

27. Entónces Matatías clamó en alta voz por la ciudad diciendo: Todo el que tenga celo por la ley, y quiera permanecer firme en la alianza *del Señor*, sígame.

28. Y huyó con sus hijos á los montes, y abandonaron todo lo que tenian en la ciudad.

29. Entónces muchos que deseaban vivir segun la ley y la justicia, se fueron al desierto,

30. Y permanecieron allí con sus hijos, sus mugeres y sus rebaños, porque se veian agobiados de males por todas partes.

31. Los oficiales del rey, y el ejército que estaban en Jerusalen en *la fortaleza llamada* la ciudad de David, tuvieron noticia de que algunas gentes que habian hollado el edicto del rey, se habian retirado á los desiertos, y que muchos los habian seguido.

32. Marcharon luego sobre ellos, y se prepararon á atacarlos en el dia del sábado,

33. Y les dijeron: ¿Aun ahora os resistiréis? Salid y obedeced el edicto del rey Antioco, y viviréis.

34. Y respondieron: No saldremos ni violarémos el dia del sábado por obedecer al rey Antioco.

35. Y aquellos les presentaron la batalla.

36. Y estos no les respondieron, ni les arrojaron una sola piedra, ni cerraron los lugares retirados,

37. Diciendo: Muramos todos en la simplicidad de nuestro corazon, y el cielo y la tierra serán testigos de que nos haceis morir injustamente.

38. Los enemigos los atacaron en los dias de sábado, y fueron muertos con sus mugeres, sus hijos y sus ganados, y perecieron hasta mil personas.

39. Matatías y sus amigos lo supie-

Salomi.

27. Et exclamavit Mathathias voce magnâ in civitate, dicens: Omnis, qui zelum habet legis statuens testamentum, exeat post me.

28. Et fugit ipse, et filii eius in montes, et reliquerunt quaecumque habebant in civitate.

29. Tunc descenderunt multi quaerentes iudicium, et iustitiam, in desertum:

30. Et sederunt ibi ipsi, et filii eorum, et mulieres eorum, et pecora eorum; quoniam inundaverunt super eos mala.

31. Et renunciatum est viris regis, et exercitui, qui erat in Ierusalem civitate David quoniam discessissent viri quidam, qui dissipaverunt mandatum regis in loca occulta in deserto, et abiissent post illos multi.

32. Et statim perrexerunt ad eos, et constituerunt adversùs eos praelium in die sabbatorum,

33 Et dixerunt ad eos: Resistitis et nunc adhuc? exite, et facite secundùm verbum regis Antiochi, et vivetis.

34. Et dixerunt: Non exibimus, neque faciemus verbum regis, ut polluamus diem sabbatorum.

35. Et concitaverunt adversùs eos praelium.

36. Et non responderunt eis, nec lapidem miserunt in eos, nec oppilaverunt loca occulta,

37. Dicentes: Moriamur omnes in simplicitate nostra: et testes erunt super nos caelum, et terra, quòd iniustè perditis nos.

38. Et intulerunt illis bellum sabbatis: et mortui sunt ipsi, et uxores eorum, et filii eorum, et pecora eorum usque ad mille animas hominum.

39. Et cognovit Mathathias,

et amici eius, et luctum habuerunt super eos valde.

40. Et dixit vir proximo suo: Si omnes fecerimus sicut fratres nostri fecerunt, et non pugnaverimus adversùs gentes pro animabus nostris, et iustificationibus nostris: nunc citiùs disperdent nos à terra.

41. Et cogitaverunt in die illa, dicentes: Omnis homo, quicumque venerit ad nos in bello die sabbatorum, pugnemus adversùs eum: et non moriemur omnes, sicut mortui sunt fratres nostri in occultis.

42. Tunc congregata est ad eos synagoga Assidaeorum fortis viribus ex Israel: omnis voluntarius in lege:

43. Et omnes, qui fugiebant à malis, additi sunt ad eos, et facti sunt illis ad firmamentum.

44. Et collegerunt exercitum, et percusserunt peccatores in ira sua, et viros iniquos in indignatione sua: et ceteri fugerunt ad nationes, ut evaderent.

45. Et circuivit Mathathias, et amici eius, et destruxerunt aras:

46. Et circumciderunt pueros incircumcisos quotquot invenerunt in finibus Israel: et in fortitudine.

47. Et persecuti sunt filios superbiae, et prosperatum est opus in manibus eorum.

48. Et obtinuerunt legem de manibus gentium, et de manibus regum: et non dederunt cornu peccatori.

ron, é hicieron gran duelo.

Antes de la era cr. vulg. 168.

40. Entónces se dijeron unos á otros: Si hacemos lo mismo que nuestros hermanos, y no combatimos contra las naciones por nuestra vida y por nuestra ley, nos exterminarán de sobre la tierra en poco tiempo.

41. Y aquel dia tomaron esta resolucion: Combatirémos contra cualquiera que nos ataque en dia de sábado: y así no morirémos todos como murieron nuestros hermanos en las cavernas *del desierto*.

42. Entónces los Assideos[v] que *llevaban una vida mas arreglada, y que* eran de los mas valientes de Israel, se reunieron á ellos: todos los que se habian adherido voluntariamente á la ley,

43. Y todos los demas que huian de los males que amenazaban, vinieron á unirse con ellos, y reforzaron sus tropas.

44. Formaron un ejército, y asaltaron á los prevaricadores en su cólera, y á los malvados en su indignacion, y los mataron: y todos los demas *que escaparon de su justa venganza*, huyeron á las naciones para buscar seguridad.

45. Y Matatías anduvo por todas partes con sus amigos, y destruyeron los altares *profanos*.

46. Circuncidaron á los niños incircuncisos que hallaron en todos los confines de Israel, y *obraron* con gran denuedo.

47. Persiguieron á los hijos de soberbia *que se habian rebelado contra Dios*, y prosperaron en sus empresas.

48. Y libertaron la ley de la servidumbre de las naciones y del poder de los reyes, y no permitieron al pecador, *al impío Antioco*, abusar impunemente de su poder.

℣ 42. El nombre de Assideos comunmente se usa en el hebreo para designar á los justos y á los santos, y parece que aquí designa á los que se habian consagrado mas particularmente al servicio de Dios, como los Recabitas y los Esenios. Calmet crée que los Assideos son estos últimos, de quienes se habla en la *Disertacion sobre las sectas de los Judíos*, en el tomo siguiente.

Antes de la era cr. vulg. 167.

49 Despues de esto, acercándose el dia de la muerte de Matatías, dijo á sus hijos: El reino de la soberbia se ha fortificado; este es un tiempo de castigo, de ruina, de indignacion y de ira.

49. Et appropinquaverunt dies Mathathiae moriendi, et dixit filiis suis: Nunc confortata est superbia, et castigatio, et tempus eversionis, et ira indignationis:

50. Sed pues, ahora, ó hijos mios, verdaderos celadores de la ley, y dad vuestras vidas por *permanecer firmes en* la alianza de vuestros padres, *en esta alianza santa que pactaron con Dios.*

50. Nunc ergo, o filii, aemulatores estote legis, et date animas vestras pro testamento patrum vestrorum.

51. Acordaos de las obras de vuestros antepasados en su respectivo tiempo, *imitadlos*, y obtendréis grande gloria y un nombre eterno.

51. Et mementote operum patrum, quae fecerunt in generationibus suis: et accipietis gloriam magnam, et nomen aeternum.

Gen. XXII. 2. 52. Abraham ¿no fué hallado fiel en la tentacion, y se le reputó como justicia?

52. Abraham nonne in tentatione inventus est fidelis, et reputatum est ei ad iustitiam?

Gen. XLI. 40. 53. José guardó los mandamientos de Dios en el tiempo de su afliccion, y fué hecho señor de *todo* Egipto.

53. Ioseph in tempore angustiae suae custodivit mandatum, et factus est dominus Ægypti.

Num. XXV. 13. 54. Finées nuestro padre, ardiendo de celo por la ley de Dios, recibió la promesa de un sacerdocio eterno.

54. Phinees pater noster, zelando zelum Dei, accepit testamentum sacerdotij aeterni.

Jos. I. 2. 55. Josué, cumpliendo la palabra del Señor, llegó á ser caudillo de Israel.

55. Iesus dum implevit verbum, factus est dux in Israel.

Num. XVI. 6. *Jos.* XIV. 14. 56. Caleb, dando testimonio en la junta de su pueblo, recibió su herencia.

56. Caleb, dum testificatur in ecclesia, accepit hereditatem.

2. *Reg.* I. 4. 57. David por su mansedumbre adquirió para siempre el trono.

57. David in sua misericordia consecutus est sedem regni in saecula.

58. Elías, celando el honor de la ley, fué arrebatado al cielo.

58. Elias, dum zelat zelum legis, receptus est in caelum.

4. *Reg.* II. 11. 59. Ananías, Azarías y Misael, creyendo *firmemente en Dios*, fueron libertados de las llamas.

59. Ananias et Azarias et Misael credentes, liberati sunt de flamma.

Dan. III. 50. 60. Daniel en la simplicidad de su corazon, fué libre de la boca de los leones.

60. Daniel in sua simplicitate liberatus est de ore leonum.

Dan. VI. 22. 61. Así, considerad todo lo que ha pasado de generacion en generacion, y veréis que todos los que esperan en Dios no desfallecen *en los males que sufren de parte de los hombres.*

61. Et ita cogitate per generationem et generationem: quia omnes qui sperant in eum, non infirmantur.

62. No temais las palabras del hombre pecador, porque toda su gloria es

62. Et à verbis viri peccatoris ne timueritis: quia gloria e-

ius stercus, et vermis est:

63. Hodie extollitur, et cras non invenietur: quia conversus est in terram suam, et cogitatio eius periit.

64. Vos ergo filii confortamini, et viriliter agite in lege: quia in ipsa gloriosi eritis.

65. Et ecce Simon frater vester, scio quòd vir consilij est: ipsum audite semper et ipse erit vobis pater.

66. Et Iudas Machabaeus fortis viribus à iuventute sua, sit vobis princeps militiae, et ipse aget bellum populi.

67 Et adducetis ad vos omnes factores legis: et vindicate vindictam populi vestri.

68. Retribuite retributionem Gentibus, et intendite in praeceptum legis.

69. Et benedixit eos, et appositus est ad patres suos.

70. Et defunctus est anno centesimo et quadragesimo sexto: et sepultus est à filiis suis in sepulchris patrum suorum in Modin, et planxerunt eum omnis Israel planctu magno.

inmundicia y *pasto de* gusanos.

63. Se eleva hoy, y mañana desaparecerá, porque volvió á la tierra de donde vino, y se desvanecieron sus pensamientos.

64. Vosotros, hijos mios, animaos, y obrad valientemente por la defensa de la ley, y ella os colmará de gloria.

65. Aquí está vuestro hermano Simon; sé que es hombre de consejo, escuchadle siempre, y tenedle en lugar de padre.

66. Júdas Macabeo, robusto y valiente desde su juventud, sea el caudillo de vuestro ejército, y conducirá el pueblo á la guerra.

67. Unios, todos los observadores de la ley, y vengad á vuestro pueblo de sus enemigos.

68. Volved á las naciones el mal que os han hecho, *obrad por un verdadero celo de la gloria de Dios*, y estad atentos á los preceptos de la ley *que os ha dado.*

69. Despues de esto los bendijo, y se reunió á sus padres.

70. Murió en el año ciento cuarenta y seis *del reinado de los Griegos*, y fué sepultado por sus hijos en el sepulcro de sus padres, en Modin, y todo Israel le lloró, é hizo gran duelo en su muerte.

Antes dela era cr. vulg. 167.

CAPITULO III.

Júdas Macabeo sucede á su padre Matatías: derrota y mata á Apolonio. Marcha contra Seron y le derrota. Sus victorias irritan á Antioco. Lisias envia un ejército numeroso contra los Judios. Júdas y los suyos se preparan al combate.

II. *Macab.* VIII. 1.–22.

1. Et surrexit Iudas, qui vocabatur Machabaeus filius eius pro eo:

2. Et adiuvabant eum omnes fratres eius: et universi, qui se coniunxerant patri eius, et praeliabantur praelium Israel cum laetitia.

3. Et dilatavit gloriam popu-

1. Entónces Júdas su hijo, llamado Macabeo, ocupó su lugar.

2. Y le sostenian todos sus hermanos y todos los que se habian unido á su padre, y combatian con alegría por la defensa de Israel.

3. El fué quien aumentó la gloria

Antes de la era cr. vulg. 167.

del pueblo, y se vistió la coraza como un gigante, cubrióse de sus armas en el combate, y protegia el campo con su espada.

4. Se hizo semejante á un leon en sus grandes acciones, y al cachorro del leon que ruge al ver su presa.

5. Persiguió á los malvados buscándolos en todas partes, y quemó á los que perturbaban á su pueblo.

6. El terror de su nombre ahuyentó á sus enemigos, desconcertó á los artífices de iniquidad, y su brazo procuró la salud del pueblo.

7. Sus grandes acciones irritaron á muchos reyes, y eran la alegría de Jacob, y su memoria durará eternamente en bendicion.

8. Recorrió las ciudades de Judá, arrojó á los impíos, y desvió de Israel la cólera de Dios, *reprimiendo la impiedad que la irritaba.*

9. Su nombre se hizo célebre hasta las extremidades del mundo, y recogió á los que estaban cerca de perecer.

10. Entónces Apolonio juntó las naciones y levantó de Samaria *donde residia como gobernador de la provincia,* un grande y poderoso ejército para combatir contra Israel.

11. Advertido Júdas, marchó á su encuentro, le derrotó y le mató; gran parte de los enemigos fueron destrozados, y los demas huyeron.

12. Se apoderó de los despojos, y tomó la espada de Apolonio, y se sirvió de ella en los combates toda su vida.

13. Seron, general del ejército de Siria, habiendo sabido que Júdas habia reunido consigo una multitud de los que eran fieles á la ley,

14. Dijo: Yo adquiriré reputacion y gloria en todo el reino con la derrota de Júdas y de aquellos que están con él, y desprecian las órdenes del rey.

lo suo, et induit se loricam sicut gigas, et succinxit se arma bellica sua in praeliis, et protegebat castra gladio suo.

4. Similis factus est leoni in operibus suis, et sicut catulus leonis rugiens in venatione.

5. Et persecutus est iniquos perscrutans eos: et qui conturbabant populum suum, eos succendit flammis:

6. Et repulsi sunt inimici eius prae timore eius, et omnes operarii iniquitatis conturbati sunt: et directa est salus in manu eius.

7. Et exacerbabat reges multos, et laetificabat Iacob in operibus suis, et in saeculum memoria eius in benedictione.

8. Et perambulavit civitates Iuda, et perdidit impios ex eis, et avertit iram ab Israel.

9. Et nominatus est usque ad novissimum terrae, et congregavit pereuntes.

10. Et congregavit Apollonius Gentes, et à Samaria virtutem multam et magnam ad bellandum contra Israel.

11. Et cognovit Iudas, et exiit obviàm illi: et percussit, et occídit illum: et ceciderunt vulnerati multi, et réliqui fugerunt.

12. Et accepit spolia eorum, et gladium Apollonij abstulit Iudas, et erat pugnans in eo omnibus diebus.

13 Et audivit Seron princeps exercitus Syriae, quòd congregavit Iudas congregationem fidelium, et ecclesiam secum,

14. Et ait: Faciam mihi nomen, et glorificabor in regno: et debellabo Iudam, et eos, qui cum ipso sunt, qui spernebant verbum regis.

15. Et praeparavit se: et ascenderunt cum eo castra impiorum fortes auxiliarii ut facerent vindictam in filios Israel.

15. Se preparó pues *para combatirle*, y se le reunió el ejército de los impíos dándole así un poderoso refuerzo para vengarse de los hijos de Israel.

Antes de la era cr. vulg. 167.

16. Et appropinquaverunt usque ad Bethoron: et exivit Iudas obviàm illi cum paucis.

16. Y avanzaron hasta Betoron;[1] y Júdas les salió al encuentro con poca gente.

17. Ut autem viderunt exercitum venientem sibi obviàm, dixerunt Iudae: Quomodo poterimus pauci pugnare contra multitudinem tantam, et tam fortem, et nos fatigati sumus ieiunio hodie?

17. Pero estos, habiendo visto marchar contra ellos el ejército enemigo, le dijeron: ¿Cómo podremos combatir nosotros en tan pequeño número y debilitados por el ayuno de hoy, contra un ejército tan grande y fuerte?

18. Et aît Iudas: Facilè est concluidi multos in manus paucorum: et non est differentia in conspectu Dei caeli liberare in multis, et in paucis:

18. Júdas les dijo: Es fácil que pocas gentes batan á muchas: y cuando el Dios del cielo quiere salvar, no hay diferencia entre número grande y pequeño;

19. Quoniam non in multitudine exercitus victoria belli, sed de caelo fortitudo est.

19. Porque la victoria no depende de la multitud del ejército, sino que del cielo viene la fortaleza.

20. Ipsi veniunt ad nos in multitudine contumaci, et superbiâ ut disperdant nos, et uxores nostras, et filios nostros, et ut spolient nos:

20. Ellos marchan contra nosotros con una multitud de gentes soberbias é insolentes para perdernos á todos con nuestras mugeres é hijos, y enriquecerse con nuestros despojos.

21. Nos verò pugnabimus pro animabus nostris, et legibus nostris:

21. Mas nosotros combatirémos por nuestra vida y por nuestra ley;

22. Et ipse Dominus conteret eos ante faciem nostram: vos autem ne timueritis eos.

22. Y el Señor, *por la justicia de nuestra causa, y la confianza que tenemos en su bondad*, los destrozará delante de nosotros; por eso no deberéis temerlos.

23. Ut cessavit autem loqui, insiluit in eos subitò: et contritus est Seron, et exercitus eius in conspectu ipsius:

23. Luego que acabó de hablar, se echó repentinamente sobre ellos, y fué destrozado Seron delante de él con todo su ejército.

24 Et persecutus est eum in descensu Bethoron usque in campum, et ceciderunt ex eis octingenti viri, reliqui autem fugerunt in terram Philisthiim.

24. Júdas le persiguió en la bajada de Betoron hasta la llanura; ochocientos hombres enemigos fueron muertos, y los demas huyeron al pais de los Filisteos.

25. Et cecidit timor Iudae, ac fratrum eius, et formido super omnes gentes in circuitu eorum.

25. Entónces el terror de Júdas y de sus hermanos, se derramó por todas las naciones vecinas.

[1] 16. Esta ciudad estaba como siete leguas al norte de Jerusalen.

Antes de la era cr. vulg. 167.

26. Su fama llegó hasta el rey; y todos los pueblos hablaban de los combates *y de las victorias* de Júdas.

27. Luego que el rey Antioco recibió estas noticias, se escandeció su ánimo, y mandó levantar tropas en todo su reino, con las que formó un poderoso ejército,

28. Abrió su erario, pagó las tropas por un año, y les mandó estar prontos para todo.

29. Mas habiendo visto agotada la plata de sus tesoros, y que rendia pocos tributos el pais *de Judea*, por las turbulencias que él habia causado, y males que habia hecho, quitándoles la ley que habian guardado en todo tiempo,

30. Temió no tener con que proveer como ántes á los gastos de la guerra, y á las grandes liberalidades que tenia de costumbre hacer con una magnificencia extraordinaria, y mayor que la de los reyes que le habian precedido.

31. En este grande apuro en que se hallaba, resolvió ir á Persia para levantar tributos de los pueblos, y reunir mucha plata.

32. Dejó pues á Lisias, príncipe de la casa real, para gobernar el reino desde el rio Eufrátes hasta el rio de Egipto,

33. Y para que cuidase de la educacion de su hijo Antioco hasta su vuelta.

34. Le dejó la mitad del ejército y los elefantes, y le dió sus órdenes sobre cuanto queria que hiciese, y tambien por lo respectivo á los pueblos de Judea y habitantes de Jerusalen,

35. Mandándole que enviase un ejército para destrozar y exterminar enteramente las fuerzas de Israel y las reliquias de Jerusalen, y demoler en el pais todo lo que pudiera recordar su memoria;

36. Y *mandándole* que estableciese extrangeros en todos sus confines, y les

26. Et pervenit ad regem nomen eius, et de praeliis Iudae narrabant omnes gentes.

27. Ut audivit autem rex Antiochus sermones istos, iratus est animo: et misit, et congregavit exercitum universi regni sui, castra fortia valde:

28. Et aperuit aerarium suum, et dedit stipendia exercitui in annum: et mandavit illis ut essent parati ad omnia.

29. Et vidit quòd defecit pecunia de thesauris suis, et tributa regionis modica propter dissensionem, et plagam, quam fecit in terra, ut tolleret legitima, quae erant á primis diebus:

30. Et timuit ne non haberet ut semel et bis, in sumptus et donaria, quae dederat antè largâ manu: et abundaverat super reges, qui ante eum fuerant.

31. Et consternatus erat animo valde, et cogitavit ire in Persidem, et accipere tributa regionum, et congregare argentum multum.

32. Et reliquit Lysiam hominem nobilem de genere regali, super negotia regia, à flumine Euphrate usque ad flumen Ægypti:

33. Et ut nuttiret Antiochum filium suum, donec rediret.

34. Et tradidit ei medium exercitum, et elephantos: et mandavit ei de omnibus, quae volebat, et de inhabitantibus Iudaeam, et Ierusalem:

35. Et ut mitteret ad eos exercitum ad conterendam, et extirpandam virtututem Israel, et reliquias Ierusalem, et auferendam memoriam eorum de loco:

36. Et ut constitueret habitatores filios alienigenas in e-

Antes de la era cr. vulg. 166.

rumbus finibus eorum, et sorte distribueret terram eorum.

37. Et rex assumpsit partem exercitus residui, et exivit ab Antiochia civitate regni sui anno centesimo et quadragesimo septimo: et transfretavit Euphraten flumen, et perambulabat superiores regiones.

38. Et elegit Lysias Ptolemaeum filium Dorymini, et Nicanorem, et Gorgiam, viros potentes ex amicis regis:

39. Et misit cum eis quadraginta millia virorum, et septem millia equitum ut venirent in terram Iuda, et disperderent eam secundùm verbum regis.

40. Et processerunt cum universa virtute sua, et venerunt, et applicuerunt Emmaum in terra campestri.

41. Et audierunt mercatores regionum nomen eorum: et acceperunt argentum, et aurum multum valde, et pueros: et venerunt in castra ut acciperent filios Israel in servos, et additi sunt ad eos exercitus Syriae, et terrae alienigenarum.

42. Et vidit Iudas, et fratres eius, quia multiplicata sunt mala, et exercitus applicabant ad fines eorum: et cognoverunt verba regis, quae mandavit populo facere in interitum, et consummationem:

43. Et dixerunt unusquisque ad proximum suum: Erigamus deiectionem populi nostri, et pugnemus pro populo nostro, et sanctis nostris.

44. Et congregatus est conventus ut essent parati in proelium: et ut orarent, et peterent misericordiam, et miserationes.

distribuyese por suerte sus tierras.

37. El rey tomó la mitad del ejército restante, partió de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete *del reinado de los Griegos*; atravesó el Eufrátes, y recorrió las regiones altas *de la Armenia y de las otras provincias mas allá de este rio.*

38. Y Lisias eligió á Tolomeo, hijo de Dorimeno, á Nicanor y Gorgias, hombres poderosos entre los amigos del rey;

39. Y envió con ellos cuarenta mil infantes y siete mil caballos para que fuesen á la tierra de Judá, y lo arruinasen todo, como el rey habia mandado.

40. Y marcharon con todas sus tropas, y vinieron á campar cerca de Emaus[40] en la llanura.

41. Los mercaderes de los paises vecinos supieron su llegada, y tomaron mucha plata y oro y criados, y vinieron al campo para comprar á los hijos de Israel que fuesen hechos esclavos, *y que se les habia prometido dar á bajo precio,*[41] y el ejército de Siria se juntó á ellos con el de la tierra de los extrangeros.

42. Júdas y sus hermanos conocieron entónces que sus males se habian multiplicado, y que el ejército enemigo se acercaba á su pais: supieron la órden que el rey habia dado de perder y destruir enteramente al pueblo,

43. Y se dijeron unos á otros: Levantemos á nuestro pueblo de su abatimiento, y combatamos por él y por las cosas santas de nuestra religion.

44. Y se reunieron para prepararse al combate, y para orar é implorar la bondad y misericordia del Señor.

℣ 40. Esta ciudad estaba cerca de dos leguas al noroeste de Jerusalen.
℣ 41. Véase el segundo libro de los Macabeos. VIII. 11. y siguientes.

Antes de la era cr. vulg. 166.

45. Jerusalen no estaba entónces habitada, sino que parecia un desierto; no se veia ya entrar ó salir á ninguno de sus hijos: su santuario estaba hollado: los extrangeros vivian en la ciudadela que era habitacion de las naciones: la alegría de Jacob estaba desterrada, ni se oia ya el son de la flauta ni de la harpa.

45. Et Ierusalem non habitabatur, sed erat sicut desertum: non erat qui ingrederetur et egrederetur de natis eius: et sanctum conculcabatur: et filii alienigenarum erant in arce, ibi erat habitatio Gentium: et ablata est voluptas à Iacob, et defecit ibi tibia, et cithara.

46. Se reunieron y vinieron á Masfa," en frente de Jerusalen, porque ántes Masfa era el lugar de oracion en Israel.

46. Et congregati sunt, et venerunt in Maspha contra Ierusalem: quia locus orationis erat in Maspha ante in Israel.

47. Y ayunaron aquel dia, y se vistieron de cilicios, cubrieron de ceniza su cabeza, y rasgaron sus vestidos:

47. Et ieiunaverunt illa die, et induerunt se ciliciis, et cinerem imposuerunt capiti suo: et disciderunt vestimenta sua:

48. Abrieron los libros de la ley *donde hallaban con que afirmarse en el culto de Dios*, y donde *por el contrario* los gentiles deseaban hallar alguna cosa semejante *al culto que daban* á los ídolos."

48. Et expanderunt libros legis, de quibus scrutabantur Gentes similitudinem simulachrorum suorum:

49. Y llevaron los ornamentos sacerdotales, las primicias y los diezmos *que presentaron al Señor, como para suplir los sacrificios que no podian ofrecerle fuera de Jerusalen*, é hicieron venir á los Nazareos que habian cumplido sus dias, *y que no podian presentarse en el templo que estaba en manos de los gentiles.*"

49. Et attulerunt ornamenta sacerdotalia, et primitias, et decimas: et suscitaverunt Nazaraeos, qui impleverant dies:

50. Y levantaron su clamor al cielo diciendo: ¿Qué harémos con estos, y á donde los llevarémos?

50. Et clamaverunt voce magnâ in caelum, dicentes: Quid faciemus istis, et quò eos ducemus?

51. Vuestro santuario ha sido poluido y hollado, y vuestros sacerdotes están sumidos en el llanto y la humillacion.

51. Et sancta tua conculcata sunt, et contaminata sunt, et sacerdotes tui facti sunt in luctum, et in humilitatem.

52. Ved como estas naciones se han reunido para perdernos: vos sabeis los designios que tienen contra nosotros.

52. Et ecce Nationes convenerunt adversùm nos ut nos disperdant: tu scis quae cogitant in nos.

53. ¿Cómo podremos sostenernos

53. Quomodo poterimus sub-

℣ 46. En Masfa se juntaron las tribus para resolver la guerra contra Benjamin por el ultraje hecho á la muger del levita. *Judic.* xx. 1. xxi. 5. 8. Se juntaron tambien bajo Samuel. 1. *Reg.* vii. 5. 7. y para la eleccion de Saul. *Ibid.* x. 17.

℣ 48. La edicion complutense dice que los gentiles buscaban los libros santos para pintar las figuras de sus ídolos.

℣ 49. Esto es, á los Nazareos que no podian cumplir con las ceremonias prescritas por la ley.

sistere ante faciem eorum, nisi tu Deus adiuves nos?

54. Et tubis exclamaverunt voce magnâ.

55. Et post haec constituit Iudas duces populi, tribunos, et centuriones, et pentacontarchos, et decuriones.

56. Et dixit his, qui aedificabant domos, et sponsabant uxores, et plantabant vineas, et formidolosis, ut redirent unusquisque in domum suam secundùm legem.

57. Et moverunt castra, et collocaverunt ad Austrum Emmaum.

58. Et ait Iudas: Accingimini, et estote filii potentes, et estote parati in manè, ut pugnetis adversùs Nationes has, quae convenerunt adversùs nos disperdere nos, et sancta nostra:

59. Quoniam melius est nos mori in bello, quàm videre mala gentis nostrae, et sanctorum.

60. Sicut autem fuerit voluntas in caelo, sic fiat.

en su presencia, si vos, ó Dios, no nos auxiliais?

Antes de la era cr. vulg. 166.

54. E hicieron resonar las trompetas con gran estruendo."

55. Despues de esto, Júdas designó los gefes del pueblo, tribunos *que mandaban mil hombres*, capitanes de cien hombres, y oficiales de cincuenta y de diez.

56. Y *confiado mas en el Señor que en el número de soldados*, dijo á los que acababan de edificar casas, de tomar esposas y de plantar viñas, y á los que eran pusilánimes, que volviesen á sus casas segun la ley."

57. Entónces marchó el ejército, y vino á acampar al sur de Emaus;

58. Y Júdas *les* dijo: Aprestaos y sed valerosos; estad prontos para mañana, á fin de combatir contra estas naciones reunidas contra nosotros para perdernos y abolir nuestra santa religion;

59. Porque nos es mejor morir en el combate, que ver los males de nuestro pueblo, y la destruccion de las cosas santas:

60. Y cúmplase lo dispuesto por la voluntad de Dios.

℣ 54. Véase Num. x. 9.
℣ 56. Véase el Deuter. xx. 5. y siguientes.

CAPITULO IV.

Júdas Macabeo ataca separadamente á Nicanor y á Gorgias, y los derrota. Triunfa de Lisias. Va á Jerusalen, purifica el lugar santo, y fortifica la montaña de Sion.

II. *Macab.* VIII 23. *y siguientes.*

1. Et assumpsit Gorgias quinque millia virorum, et mille equites electos: et moverunt castra nocte,

2. Ut applicarent ad castra Iudaeorum, et percuterent eos subito: et filii, qui erant ex arce, erant illis duces.

1. Entónces Gorgias *dejando en el campo la mayor parte del ejército bajo el mando de Nicanor*, tomó cinco mil infantes y mil caballos escogidos, y decampó en la noche,

2. Para atacar el campo de los Judíos y derrotarlos de sorpresa; y los Judíos *apóstatas que se habian unido á la guarnicion* de la ciudadela les servian de guias.

Antes de la era cr. vulg. 166.

3. Mas Júdas tuvo aviso, y marchó con los mas valientes para ir á atacar el grueso del ejército del rey que estaba en Emaus;

3. Et audivit Iudas, et surrexit ipse, et potentes percutere virtutem exercituum regis, qui erant in Emmaum.

4. Porque una parte del ejército estaba todavía dispersa fuera del campo, *despreciando el pequeño número de los Judíos, ó suponiéndolos derrotados.*

4. Adhuc enim dispersus erat exercitus à castris.

5. Habiendo llegado Gorgias en la noche al campo de los Judíos, á nadie encontró, y los buscaba por los montes diciendo: Estos huyen de nosotros.

5. Et venit Gorgias in castra Iudae noctu, et neminem invenit, et quaerebat eos in montibus: quoniam dixit: Fugiunt hi à nobis.

6. Cuando amaneció, Júdas se halló en la llanura acompañado solamente de tres mil hombres que no tenian escudos ni espadas *cuales hubieran querido.*[h]

6. Et cùm dies factus esset, apparuit Iudas in campo cum tribus millibus virorum tantùm: qui tegumenta, et gladios non habebant:

7. Y reconocieron el campo fortificado de los gentiles, y al derredor los corazeros y la caballería, toda gente aguerrida.

7. Et viderunt castra Gentium valida, et loricatos, et equitatus in circuitu eorum, et hi docti ad praelium.

8. Entónces Júdas dijo á los que estaban con él: No temais á esta multitud, ni formideis su choque.

8. Et ait Iudas viris, qui secum erant: Ne timueritis multitudinem eorum, et impetum eorum ne formidetis.

Exod. XIV. 9.

9. Acordaos como fueron salvos nuestros padres en el mar Rojo, cuando Faraon los perseguia con un grande ejército.

9. Mementote qualiter salvi facti sunt patres nostri in mari rubro, cùm sequeretur eos Pharao cum exercitu multo.

10. Clamemos pues ahora al Señor, y tendrá misericordia de nosotros; y se acordará de la alianza hecha con nuestros padres, y destrozará hoy este ejército delante de nosotros:

10. Et nunc clamemus in caelum: et miserebitur nostri Dominus, et memor erit testamenti patrum nostrorum, et conteret exercitum istum ante faciem nostram hodie:

11. Y todas las naciones reconocerán que Israel tiene un redentor y un libertador.

11. Et scient omnes gentes quia est qui rédimat, et liberet Israel.

12. Entónces los extrangeros alzando los ojos, vieron á las gentes de Júdas que marchaban contra ellos.

12. Et elevaverunt alienigenae oculos suos, et viderunt eos venientes ex adverso.

13. Luego salieron de su campo para combatirlos, y los que estaban con Judas tocaron las trompetas:

13. Et exierunt de castris in praelium, et tubâ cecinerunt hi, qui erant cum Iuda:

℣ 6. El griego añade estas palabras: En efecto, despues se ve que no carecian absolutamente de espadas. *Infr.* ℣ 15. Quizá seria mejor explicar así el texto: no habiendo tomado consigo á los que no tenian escudo ni espada como ellos hubieran querido. El Siriaco lée: y ellos no tenian mas que sus escudos y sus espadas, como habian querido.

14. Et congressi sunt: et contritae sunt Gentes, et fugerunt in campum.

15. Novissimi autem omnes ceciderunt in gladio, et persecuti sunt eos usque Gezeron, et usque in campos Idumaeae, et Azoti, et Iamniae: et ceciderunt ex illis usque ad tria millia virorum.

16. Et reversus est Iudas, et exercitus eius, sequens eum.

17. Dixitque ad populum: Non concupiscatis spolia: quia bellum contra nos est,

18. Et Gorgias et exercitus eius prope nos in monte: sed state nunc contra inimicos nostros, et expugnate eos, et sumetis postea spolia securi.

19. Et adhuc loquente Iudâ haec, ecce apparuit pars quaedam prospiciens de monte.

20. Et vidit Gorgias quòd in fugam conversi sunt sui, et succenderunt castra: fumus enim, qui videbatur, declarabat quod factum est.

21. Quibus illi conspectis timuerunt valde, aspicientes simul et Iudam, et exercitum in campo paratum ad praelium.

22. Et fugerunt omnes in campum alienigenarum:

23. Et Iudas reversus est ad spolia castrorum, et acceperunt aurum multum, et argentum, et hyacinthum, et purpuram marinam, et opes magnas.

14. Acometieron, y los gentiles fueron batidos, y huyeron á la llanura. Antes de la era cr. vulg. 166

15. Los últimos fueron todos destrozados; y Júdas con los suyos los persiguió, *á unos* hasta Gezeron *ó Gazer" en la tribu de Efraim, á otros* hasta la campiña de Idumea," y Azoto y de Jamnia, *ciudades de los Filisteos*; y quedaron en el campo hasta tres mil *que fueron muertos en el combate, á mas de seis mil que perecieron en la fuga."*

16. Júdas volvió con su ejército que le seguia,

17. Y dijo á los suyos: No codicieis el botin, pues aun tenemos enemigos que combatir,

18. Gorgias con su ejército está cercano á nosotros en la montaña; pero manteneos ahora firmes contra nuestros enemigos, acabad su derrota, y luego recogeréis sus despojos.

19. Cuando aun hablaba Júdas, apareció alguna tropa que observaba de encima de la montaña.

20. Y Gorgias vió que los suyos habian sido puestos en fuga y su campo quemado *por el ejército de Júdas*, pues el humo que se veia le hacia conocer lo sucedido.

21. Lo que habiendo entendido, y mirando á Júdas con su ejército en la llanura pronto á combatir, se llenaron de terror;

22. Y huyeron todos al pais de los extrangeros.

23. Así Júdas volvió á tomar el botin del campo, y allí encontraron mucho oro y plata, jacintos, púrpura marina," y grandes riquezas; *porque no solo se hallaban los despojos de sus enemigos, sino tambien la plata que un gran número de mercaderes habian lle-*

℣ 15. No se conoce Gezeron en la antigua geografia de la Tierra Santa; pero se halla Gazer en la tribu de Efraim. *Jos.* XVI. 3. XXI. 21. Era natural que los fugitivos se inclinasen hácia Samaria que era suya.

Ibid. El griego del manuscrito alejandrino lée, de Judá. Esto pareceria mas probable, como que está ménos distante de Emaus.

Ibid. Así es como se concilia este texto con el del segundo libro de los Macabeos, VIII. 24. que dice nueve mil.

℣ 23. Esto es, aquella que se teñia con la sangre del pez llamado púrpura, mas estimada que la teñida con yerbas.

Antes de la era cr. vulg. 166.

vado, para comprar á los Judíos hechos esclavos.

24. Y al volverse cantaban himnos, y bendecian á Dios altamente porque es bueno, y su misericordia se extiende á todos los siglos.

24. Et conversi, hymnum canebant, et benedicebant Deum in caelum, quoniam bonus est, quoniam in saeculum misericordia eius.

25. Y en aquel dia, Israel *por esta victoria* alcanzó su salud, *y comenzó á recobrar su primera libertad.*

25. Et facta est salus magna in Israel in die illa.

26. Los extrangeros que escaparon, fueron á imponer á Lisias de cuanto habia sucedido.

26. Quicumque autem alienigenarum evaserunt, venêrunt, et nunciaverunt Lysiae universa quae acciderant.

27. Con las cuales noticias se consternó hasta desmayar, por haberse frustrado sus designios contra Israel, y no haberse ejecutado las órdenes que el rey le habia dado.

27. Quibus ille auditis consternatus animo deficiebat: quòd non qualia voluit, talia contigerunt in Israel, et qualia mandavit rex.

28. El año siguiente levantó Lisias un ejército de sesenta mil infantes escogidos, y de cinco mil caballos para exterminar á los Judíos. 165

28. Et sequenti anno congregavit Lysias virorum electorum sexaginta millia, et equitum quinque millia, ut debellaret eos.

29. Este ejército marchó á Judea, y acampó cerca de Betoron: y Júdas vino á encontrarlos con diez mil hombres.

29. Et venerunt in Iudaeam, et castra posuerunt in Bethoron, et occurrit illis Iudas cum decem millibus viris.

1. *Reg.* xvii 50. 30. Y reconocieron que el ejército *enemigo* era fuerte, y Júdas oró diciendo: Bendito seas, Salvador de Israel, que quebrantaste la fuerza del poderoso *Goliat* por la mano de tu siervo David, y entregaste los reales de los extrangeros en manos de Jonatas, hijo de Saul, y de su escudero.

1. *Reg.* xiv. 13.

30. Et viderunt exercitum fortem, et oravit, et dixit: Benedictus es, salvator Israel, qui contrivisti impetum potentis in manu servi tui David, et tradidisti castra alienigenarum in manu Ionathae filij Saul, et armigeri eius.

31. Entrega este ejército en manos del pueblo de Israel, y queden confundidos con su ejército y su caballería.

31. Conclude exercitum istum in manu populi tui Israel, et confundantur in exercitu suo, et equitibus.

32. Infúndeles espanto; y aterra la altanería de su fuerza, y sean transtornados en su mismo quebranto.

32. Da illis formidinem, et tabefac audaciam virtutis eorum, et commoveantur contritione suâ.

33. Abátelos con la espada de los que te aman; y todos los que conocen tu nombre publiquen tus alabanzas en sus cánticos.

33. Dejice illos gladio diligentium te: et collaudent te omnes, qui noverunt nomen tuum in hymnis.

34. Y se trabó el combate, y fueron destrozados cinco mil hombres del ejército de Lisias.

34. Et commiserunt praelium: et ceciderunt de exercitu Lysiae quinque millia virorum.

35. Videns autem Lysias fugam suorum, et Iudaeorum audaciam, et quod parati sunt aut vivere, aut mori fortiter, abiit Antiochiam, et elegit milites, ut multiplicati rursus venirent in Iudaeam.

35. Viendo Lisias la fuga de los suyos, y el denuedo de los Judíos, y que estaban dispuestos á vivir *con honor*, ó morir generosamente, se fué á Antioquía, *capital de la Siria*, y levantó nuevos soldados para volver contra los Judíos con mucha mayor fuerza.

Antes de la era cr. vulg. 165.

II. *Macab.* X. 1.-15.

36. Dixit autem Iudas, et fratres eius: Ecce contriti sunt inimici nostri: ascendamus nunc mundare sancta, et renovare.

36. Entónces Júdas y sus hermanos dijeron: Quedaron ya derrotados nuestros enemigos; vamos ahora á purificar y renovar el templo.

37. Et congregatus est omnis exercitus, et ascenderunt in montem Sion.

37. Todo el ejército se reunió luego, y subieron á la montaña de Sion.

38. Et viderunt sanctificationem desertam, et altare profanatum, et portas exustas, et in atriis virgulta nata sicut in saltu, vel in montibus, et pastophoria diruta.

38. Y vieron los lugares santos desiertos, el altar profanado, quemadas las puertas, y los atrios cubiertos de matorrales como en las selvas ó en los montes, y las cámaras contiguas al templo derribadas."

39. Et sciderunt vestimenta sua, et planxerunt planctu magno, et imposuerunt cinerem super caput suum.

39. Entónces rasgaron sus vestidos y lloraron en gran duelo, y pusieron cenizas sobre su cabeza.

40. Et ceciderunt in faciem super terram, et exclamaverunt tubis signorum, et clamaverunt in caelum.

40. Y se postraron sobre la tierra, hicieron resonar las trompetas con que se dió la señal *al pueblo*, y levantaron sus gritos hasta el cielo.

41. Tunc ordinavit Iudas viros ut pugnarent adversus eos, qui erant in arce, donec emundarent sancta.

41. Entónces Júdas envió gentes para combatir contra los que estaban en la fortaleza, miéntras que purificaban los lugares santos.

42. Et elegit sacerdotes sinè macula, voluntatem habentes in lege Dei:

42. Y eligió sacerdotes sin mancha, observadores fieles de la ley de Dios,

43. Et mundaverunt sancta, et tulerunt lapides contaminationis in locum immundum.

43. Y purificaron los lugares santos, y llevaron á un lugar inmundo las piedras profanas *que habian servido al altar de los ídolos*.

44. Et cogitavit de altari holocaustorum, quod profanatum erat, quid de eo faceret.

44. Y deliberó Júdas lo que debia hacerse con el altar de los holocaustos que estaba profanado.

45. Et incidit illis consilium bonum ut destruerent illud: ne

45. Y les ocurrió un buen consejo, que fué destruirlo, para que no les

¥ 38. Los intérpretes griegos se valen de la palabra *pastophoria* para traducir la palabra hebrea que S. Gerónimo traduce *gazophylacia*, y significa las habitaciones contiguas al templo.

Antes de la era cr. vulg. 165.

sirviese quizá de oprobio porque lo habian poluido los gentiles; asi lo demolieron,

46. Y pusieron las piedras sobre la montaña del templo en lugar conveniente, entre tanto que viniese algun profeta, y dijese lo que se debia hacer con ellas.

47. Y tomaron piedras enteras *que no habian sido cortadas ni pulidas*, segun lo prevenido en la ley, y construyeron un altar nuevo, semejante al primero.

48. Y reedificaron *lo que estaba destruido en* el santuario, y *repusieron* lo que estaba *arruinado* dentro del templo, y santificaron el templo y los átrios.

49. Y fabricaron nuevos vasos sagrados, y colocaron en el templo el candelero, el altar de los perfumes y la mesa.

50. Y pusieron incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelero, y que iluminaban el templo.

51. Y pusieron los panes de proposicion sobre la mesa, colgaron los velos, y en fin concluyeron todo lo que habian comenzado.

52. El veinte cinco del noveno mes llamado Casleu,* del año ciento cuarenta y ocho *del reinado de los Griegos*, se levantaron ántes del alba,

53. Y ofrecieron el sacrificio, segun la ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habian hecho.

54. Y fué dedicado de nuevo al son de los cánticos, de las harpas, de las liras y de los timbales, en el mismo tiempo y dia en que habia sido profanado por las naciones *tres años ántes*.

55. Todo el pueblo se postró, y adoró á Dios, y levantaron su voz pa-

forte illis esset in opprobrium, quia contaminaverunt illud Gentes, et demoliti sunt illud.

46. Et reposuerunt lapides in monte domus in loco apto, quoadusque veniret propheta, et responderet de eis.

47. Et acceperunt lapides integros secundum legem, et aedificaverunt altare novum secundum illud, quod fuit prius:

48. Et aedificaverunt sancta, et quae intrà domum erant intrinsecus: et aedem, et atria sanctificaverunt.

49. Et fecerunt vasa sancta nova, et intulerunt candelabrum, et altare incensorum, et mensam in templum.

50. Et incensum posuerunt super altare, et accenderunt lucernas, quae super candelabrum erant, et lucebant in templo.

51. Et posuerunt super mensam panes, et appenderunt vela, et consummaverunt omnia opera, quae fecerant.

52. Et ante matutinum surrexerunt quinta et vigesima die mensis noni (hic est mensis Casleu) centesimi quadragesimi octavi anni:

53. Et obtulerunt sacrificium secundum legem super altare holocaustorum novum, quod fecerunt.

54. Secundum tempus et secundum diem, in qua contaminaverunt illud gentes, in ipsa renovatum est in canticis, et citharis, et cinyris, et in cymbalis.

55. Et cecidit omnis populus in faciem, et adoraverunt, et

* 52. Los Judíos celebran hasta hoy el aniversario de la consagracion del templo de Jerusalen. Esta fiesta llamada Haunca, esto es, dedicacion del templo, comienza el veinte y cinco del mes de Kisleu, llamado aquí Casleu, y dura ocho dias; pero practicando ceremonias y cometiendo excesos indignos del culto.

benedixerunt in caelum eum, qui prosperavit eis.

56. Et fecerunt dedicationem altaris diebus octo, et obtulerunt holocausta cum laetitia, et sacrificium salutaris, et laudis.

57. Et ornaverunt faciem templi coronis aureis, et scutulis: et dedicaverunt portas, et pastophoria, et imposuerunt eis ianuas.

58. Et facta est laetitia in populo magna valde, et aversum est opprobrium Gentium.

59. Et statuit Iudas, et fratres eius, et universa ecclesia Israel ut agatur dies dedicationis altaris in temporibus suis ab anno in annum per dies octo à quinta et vigesima die mensis Casleu, cum laetitia et gaudio.

60. Et aedificaverunt in tempore illo montem Sion, et per circuitum muros altos, et turres firmas, nequando venirent Gentes, et conculcarent eum sicut antea fecerunt.

61. Et collocavit illic exercitum, ut servarent eum, et munivit eum ad custodiendam Bethsuram, ut haberet populus munitionem contra faciem Idumaeae.

ra bendecir al que le habia dado tanta prosperidad.

Antes de la era cr. vulg. 165.

56. Y celebraron la dedicacion del altar por ocho dias; ofrecieron holocaustos con alegria, y un sacrificio de accion de gracias y de alabanzas.

57. Y adornaron la fachada del templo con coronas de oro y escudos pequeños; y renovaron las entradas del templo y las cámaras contiguas, y les pusieron puertas.

58. Todo el pueblo se llenó de grande alegría, y el oprobio de los gentiles fué desterrado.

59. Entónces Júdas con sus hermanos, y toda la congregacion de Israel acordaron que en los tiempos siguientes se celebrase en aquel dia la dedicacion del altar cada año por ocho dias, comenzando el veinte y cinco del mes de Casleu, con regocijo y alegria.

Ioan. x 22

60. Al mismo tiempo reedificaron la montaña de Sion, y los altos muros que la rodean, y las torres fuertes, para que los gentiles no viniesen otra vez á profanarla como habian hecho ántes.

61. Y puso allí guarnicion para que la guardasen, y la fortificó para asegurar aun á Betsura," *la que tambien fortificó* para que *estas dos plazas se sostuvieran mutuamente*, y el pueblo tuviese una fortaleza contra la frontera de Idumea.

℣ 61. Gr. dif. fortificó á Betsura para "asegurar la montaña de Sion *contra las irrupciones de los Idumeos*, de suerte que el pueblo tuviese *en ella* una fortaleva contra aquellos. Betsura estaba al Mediodia entre la montaña de Sion y la Idumea.

CAPITULO V.

Guerras de Júdas contra los Idumeos y Ammonitas: Expedicion de Simon á la Galilea y de Júdas en el país de Galaad. Josè y Azarias quedan en Judea: avanzan temerariamente contra Gorgias, y son vencidos. Júdas vuelve á Judea, marcha contra los Idumeos y los Filisteos.

II. *Macab.* X. 16. *y siguientes.*

1. Et factum est, ut audierunt Gentes in circuitu quia

1. Luego que las naciones vecinas supieron que el altar y el santuario se

Antes de la era cr vulg. 165.

habian reedificado como ántes, entraron en gran ira.

2. Resolvieron exterminar á los de la raza de Jacob que habia entre ellos, y comenzaron á matar algunos del pueblo, y á perseguir *otros*.

3. Entretanto Júdas batia á los hijos de Esaú en la Idumea, y á los que estaban en Acrabatane, *de que se habian apoderado,*" porque *siendo dueños de este desfiladero*, tenian asediados á los Israelitas, ó hizo en ellos gran matanza.

4. Se acordó tambien de la malicia de los hijos de Bean," que eran como lazo y tropiezo al pueblo tendiéndole emboscadas en el camino;

5. Y los obligó á encerrarse en las torres, los envistió, los anatematizó," y quemó sus torres con cuantos habia dentro.

6. Y pasó de allí á los hijos de Ammon, donde halló fuertes tropas, un pueblo numeroso, y á Timoteo su gefe.

7. Y trabó con ellos muchos combates, y fueron batidos y destrozados.

8. Y tomó la ciudad de Gazer, *ó Jazer, mas allá del Jordan*, y las ciudades que dependian de ella, y despues volvió á Judea *para combatir*" *á Timoteo, que habia reunido nuevas tropas, con las cuales sin embargo fué vencido y muerto.*

9. Las naciones que habitaban en Galaad se reunieron para exterminar á los Israelitas que habia en su pais; mas ellos huyeron á la fortaleza de Dateman,

aedificatum est altare, et sanctuarium sicut prius, iratae sunt valde:

2. Et cogitabant tollere genus Iacob, qui erant inter eos, et coeperunt occidere de populo, et persequi.

3. Et debellabat Iudas filios Esau in Idumaea, et eos, qui erant in Acrabathane: quia circumsedebant Israelitas, et percussit eos plagâ magnâ.

4. Et recordatus est malitiam filiorum Bean, qui erant populo in laqueum, et in scandalum, insidiantes ei in via.

5. Et conclusi sunt ab eo in turribus, et applicuit ad eos, et anathematizavit eos, et incendit turres eorum igni cum omnibus, qui in eis erant.

6. Et transivit ad filios Ammon, et invenit manum fortem, et populum copiosum, et Timotheum ducem ipsorum

7. Et commisit cum eis praelia multa, et contriti sunt in conspectu eorum, et percussit eos:

8. Et cepit Gazer civitatem, et filias eius, et reversus est in Iudaeam.

9. Et congregatae sunt gentes, quae sunt in Galaad adversùs Israelitas, qui erant in finibus eorum ut tollerent eos: et fugerunt in Datheman muntionem,

℣ 3. El griego lée: en la Idumea; ó segun el manuscrito alejandrino, en la Judea. Se colocó á Acrabatane hácia la extremidad meridional del mar Muerto, y este desfiladero se llama en otra parte la subida de los escorpiones. *Núm.* xxxiv. 4. *Jos.* xv. 3.

℣ 4. No se sabe quienes eran los hijos de Bean, solo se conoce en los alrededores del mar Muerto la ciudad de Beon, que quizá es de la que se trata.

℣ 5. Ó los sometió al anatema, esto es, á una entera perdicion.

℣ 8. Ó mas bien: no volvió para combatir á Timoteo á quien habia derrotado, sino despues que vino tuvo sus que combatirle. 2. *Mach.* x. 24.

10. Et miserunt litteras ad Iudam, et fratres eius, dicentes: Congregatae sunt adversum nos gentes per circuitum, ut nos auferant:

11. Et parant venire, et occupare munitionem, in quam confugimus: et Timotheus est dux exercitus eorum.

12. Nunc ergo veni, et eripe nos de manibus eorum, quia cecidit multitudo de nobis.

13. Et omnes fratres nostri, qui erant in locis Tubin, interfecti sunt: et captivas duxerunt uxores eorum, et natos, et spolia, et peremerunt illic fere mille viros.

14. Et adhuc epistolae legebantur, et ecce alii nuncii venerunt de Galilaea conscissis tunicis, nunciantes secundum verba haec:

15. Dicentes convenisse adversum se à Ptolemaida, et Tyro, et Sidone: et repleta est omnis Galilaea alienigenis, ut nos consumant.

16. Ut audivit autem Iudas, et populus, sermones istos, convenit ecclesia magna cogitare quid facerent fratribus suis, qui in tribulatione erant, et expugnabantur ab eis.

17. Dixitque Iudas Simoni fratri suo: Elige tibi viros, et vade, et libera fratres tuos in Galilaea: ego autem, et frater meus Ionathas ibimus in Galaaditim.

18. Et reliquit Iosephum filium Zachariae, et Azariam duces populi cum residuo exercitu in Iudaea ad custodiam:

19. Et praecepit illis, dicens: Praeestote populo huic: et nolite bellum committere adver-

10. Y enviaron cartas á Júdas y á sus hermanos, diciéndoles: Se han reunido para perdernos las naciones circunvecinas, Antes de la era cr. vulg. 165.

11. Y se disponen para venir y tomar la fortaleza donde nos hemos retirado, y *un nuevo* Timoteo[11] es el general de su ejército.

12. Ven pues, luego, y líbranos de sus manos, porque han muerto muchos de los nuestros.

13. Han sido muertos todos nuestros hermanos que estaban en los lugares de Tubin *ó de Tob*, y llevadas cautivas sus mugeres é hijos con sus despojos, y mataron en aquel lugar cerca de mil hombres.

14. Se estaban leyendo todavía sus cartas, cuando llegaron otros mensageros de Galilea con sus vestidos rasgados trayendo noticias semejantes,

15. Diciendo que los de Tolemaida, de Tiro y de Sidon se habian reunido contra ellos, y que toda la Galilea estaba llena de extrangeros que querian acabarlos.

16. Júdas, y *todo* el pueblo oyendo estas noticias, tuvieron una gran junta, para deliberar qué harian para socorrer á sus hermanos que se hallaban en extremo apuro y cerca de perecer por la violencia de sus enemigos.

17. Entónces Júdas dijo á su hermano Simon: Escoge los hombres que te parezca, y ve á libertar á tus hermanos que están en Galilea; yo y mi hermano Jonatas irémos á Galaad.

18. Y dejó á José, hijo de Zacarías, y á Azarías, por gefes del pueblo para que guardasen la Judea con el resto de las tropas,

19. Y les dió esta órden: Gobernad este pueblo, y no hagais la guerra á los gentiles hasta que volvamos.

[11] 11. Calmet y el P. Carrieres pretenden que esto no sucedió hasta el año siguiente, y el otro Timoteo de que se habla en el 6. habia sido muerto con su hermano Quereas en Gazara algun tiempo ántes. 2. *Mach.* x. 37.

Antes de la era cr. vulg. 165.

20. Se dieron á Simon tres mil hombres para ir á Galilea, y á Júdas ocho mil para ir á Galaad,

20. Et partiti sunt Simoni viri tria millia, ut iret in Galilaeam: Iudae autem octo milia in Galaaditim.

21. Habiendo marchado Simon á Galilea, dió muchos combates á los gentiles, que fueron deshechos y huyeron delante de él; y los persiguió hasta las puertas de Tolemaida.

21. Et abiit Simon in Galilaeam, et commisit praelia multa cum gentibus: et contritae sunt gentes à facie eius, et persecutus est eos usque ad portam

22. Murieron cerca de tres mil hombres, y Simon recogió sus despojos,

22. Ptolemaidis: et ceciderunt de gentibus fere tria millia virorum, et accepit spolia eorum,

23. Y se llevó consigo á los *Judíos* que estaban en Galilea y en Arbátes," con sus mugeres, sus hijos y cuanto les pertenecia, conduciéndolos á Judea con grande alegría.

23. Et assumpsit eos, qui erant in Galilaea, et in Arbatis cum uxoribus, et natis, et omnibus, quae erant illis, et adduxit in Iudaeam cum laetitia magna.

24. Entretanto, Júdas Macabeo y Jonatas su hermano, habiendo pasado el Jordan, caminaron tres dias por el desierto.

24. Et Iudas Machabaeus, et Ionathas frater eius transierunt Iordanem, et abierunt viam trium dierum per desertum.

25. Y los Nabuteos, *descendientes de Nabaiot, hijo de Ismael*," vinieron á encontrarlos, y los recibieron con amistad y paz, y les contaron lo que habia sucedido á sus hermanos en Galaad,

25. Et occurrerunt eis Nabuthaei, et susceperunt eos pacifice, et narraverunt eis omnia, quae acciderant fratribus eorum in Galaadítide,

26. Y como muchos de ellos habian sido presos en Barasa," en Bosor," en Alimas," Casfor," en Maget," y en Carnaim," ciudades todas fuertes y grandes;

26. Et quia multi ex eis comprehensi sunt in Barasa, et Bosor, et in Alimis, et in Casphor, et Mageth, et Carnaim: hae omnes civitates munitae, et magnae.

27. Y añadieron que en las otras ciudades de Galaad se les tenia presos, y que sus enemigos habian resuelto marchar á otro dia con su ejército á estas ciudades para prenderlos y ma-

27. Sed et in ceteris civitatibus Galaaditidis tenentur comprehensi, et in crastinum constituerunt admovere exercitum civitatibus his, et com-

℣ 23. No hay en Galilea ciudad de este nombre. Algunos creen que la palabra hebrea *Araboth* significa llanuras. Calmet piensa que es el valle de Jezrahel.

℣ 25. Eran los pueblos principales de la Arabia desierta, su capital era Petra.

℣ 26. Gr. Bozorra; quizá la misma que Bosra, ciudad de Moab. *Jer.* XLVIII. 24.

Ibid. Estaba situada en la parte de Ruben. *Jos.* XX. 8.

Ibid. Quizá es la misma que Elim en el pais de Moab. *Is.* XV. 8.

Ibid. Podria leerse Casbon, como se lée en el ℣ 36, y puede ser la misma que Hesebon, que estaba en el pais de Moab. *Is.* XV. 4.

Ibid. En griego Maked que algunos creen ser Macati al norte de Galaad.

Ibid. Esta ciudad que se llama en otra parte *Astaroth-Carnaim*, estaba en el territorio de Jaboc, en la tribu de Gad.

prehendere, et tollere eos in una die.

28. Et convertit Iudas, et exercitus eius, viam in desertum Bosor repentè, et occupavit civitatem: et occidit omnem masculum in ore gladij, et accepit omnia spolia eorum, et succendit eam igni.

29. Et surrexerunt inde nocte, et ibant usque ad munitionem.

30. Et factum est diliculo, cùm elevassent oculos suos, ecce populus multus, cuius non erat numerus, portantes scalas et machinas ut comprehenderent munitionem, et expugnarent eos.

31. Et vidit Iudas quia coepit bellum, et clamor belli ascendit ad caelum sicut tuba, et clamor magnus de civitate:

32. Et dixit exercitui suo: Pugnate hodie pro fratribus vestris.

33. Et venit tribus ordinibus post eos, et exclamaverunt tubis, et clamaverunt in oratione.

34. Et cognoverunt castra Timóthei quia Machabaeus est, et refugerunt à facie eius: et percusserunt eos plagâ magnâ. Et ceciderunt ex eis in die illa fere octo millia virorum.

35. Et divertit Iudas in Maspha, et expugnavit, et cepit eam: et occidit omnem masculum eius, et sumpsit spolia eius, et succendit eam igni.

36. Indè perrexit, et cepit Casbon, et Mageth, et Bosor et reliquas civitates Galaaditidis.

tarlos en un mismo dia.

Antes de la era cr. vulg. 165.

28. Júdas marchó inmediatamente con su ejército hácia el desierto de Bosor, y sorprendió la ciudad repentinamente, é hizo pasar á cuchillo todos los varones, y se llevó todo el botin, y la incendió.

29. De allí salieron de noche, y marcharon hasta la fortaleza *de Dateman*.

30. Y al despuntar el dia, alzando los ojos vieron una tropa innumerable que llevaban escalas y maquinas para atacar la fortaleza, y prender á los que estaban dentro.

31. Vió pues Júdas que el ataque estaba ya comenzado, y que el estrépito de los combatientes subia al cielo como el sonido de una trompeta, y que se levantaba tambien un gran alarido de la ciudad.

32. Entónces dijo á su ejército: Combatid hoy por vuestros hermanos.

33. Y marchó en tres columnas á espaldas de los enemigos, y al mismo tiempo hicieron resonar las trompetas, y levantaron el clamor de sus oraciones.

34. El campo de Timoteo conoció que era el Macabeo, y huyó delante de él, y fué roto con gran matanza; murieron aquel dia cerca de ocho mil enemigos.

35. Júdas, de allí se fué á Masfa, *ciudad situada en las montañas de Galaad*; la embistió y la tomó; pasó á cuchillo todos los varones, llevóse los despojos, y la incendió.

36. Marchó de allí, y se apoderó de Casbon, de Maget, de Bosor, y de las otras ciudades de Galaad.

II. *Macab.* XII. 20. *y siguientes.*

37. Post haec autem verba congregavit Timotheus exer-

37. Despues de esto, Timoteo reunió otro ejército, y acampó en frente

Antes de la era cr. vulg. 165.

de Rafon," al otro lado del torrente *de Jaboc*.

38. Júdas envió á reconocer este ejército, y sus gentes volvieron á decirle: Todas las naciones que nos rodean se han reunido con Timoteo, y el ejército es extraordinariamente grande.

39. Han hecho venir en su auxilio á los Arabes, se han acampado á la otra orilla del torrente, y se preparan para venir á atacarte. Júdas marchó luego á encontrarlos.

40. Entónces Timoteo dijo á los principales gefes de su ejército: Cuando Júdas llegue con sus tropas cerca del torrente, si pasa el primero hácia nosotros, no podremos resistir su choque, porque tendrá toda la ventaja sobre nosotros;

41. Pero si teme pasarle, y acampare á la otra orilla del rio, pasemos á ellos, y podrémos batirlos.

42. Y habiendo llegado Júdas al torrente, puso en la orilla á los Escribas *ó los mayores* del ejército," y les advirtió: No dejeis que ninguno quede á esta parte, sino que todos vengan á combatir.

43. Al mismo tiempo pasó el primero el torrente, y todo el pueblo le siguió, y fueron destrozados los gentiles; arrojaron sus armas, y huyeron al templo de Carnaim.

44. Júdas tomó la ciudad, y quemó el templo con todos los que habia en él: Carnaim fué abatida, y no pudo sostenerse contra las fuerzas de Júdas.

45. Este reunió todos los Israelitas que vivian en Galaad, desde el mas grande hasta el mas pequeño, con sus

citum alium, et castra posuit contra Raphon trans torrentem.

38. Et misit Iudas speculari exercitum: et renunciaverunt ei, dicentes: Quia convenerunt ad eum omnes gentes, quae in circuitu nostro sunt, exercitus multus nimis:

39. Et Arabas conduxerunt in auxilium sibi, et castra posuerunt trans torrentem, parati ad te venire in praelium. Et abiit Iudas obviam illis.

40. Et ait Timotheus principibus exercitus sui: Cum appropinquaverit Iudas, et exercitus eius ad torrentem aquae: si transierit ad nos prior, non poterimus sustinère eum: quia potens poterit adversum nos.

41. Si vero timuerit transire, et posuerit castra extra flumen, transfretemus ad eos, et poterimus adversus illum.

42. Ut autem appropinquavit Iudas ad torrentem aquae, statuit scribas populi secus torrentem, et mandavit eis, dicens: Neminem hominum reliqueritis: sed veniant omnes in praelium.

43. Et transfretavit ad illos prior, et omnis populus post eum, et contritae sunt omnes gentes à facie eorum, et proiecerunt arma sua, et fugerunt ad fanum, quod erat in Carnaim.

44. Et occupavit ipsam civitatem, et fanum succendit igni cum omnibus, qui erant in ipso: et oppressa est Carnaim, et non potuit sustinere contra faciem Iudae.

45. Et congregavit Iudas universos Israelitas, qui erant in Galaaditide, à minimo usque

¶ 37. Quizá es lo mismo que Safon que estaba de aquella parte. *Jos.* XIII. 27.
¶ 42. Vease la *Disertacion sobre los oficiales de los reyes Hebreos*, tomo VI.

ad maximum, et uxores eorum, et natos, et exercitum magnum valde ut venirent in terram Iuda.

mugeres é hijos, y formó un ejército muy numeroso, y le llevó á Judea. Antes de la era cr. vulg. 165.

46. Et venerunt usque Ephron: et haec civitas magna in ingressu posita, munita valde, et non erat declinare ab ea dextera vel sinistra, sed per mediam iter erat.

46. Habiendo llegado á Efron, vieron que esta ciudad que está situada á la entrada del pais, era grande y muy fuerte, de la que no podian declinar á derecha ni izquierda, sino que era necesario pasar por medio de ella.

47. Et incluserunt se qui erant in civitate, et obstruxerunt portas lapidibus: et misit ad eos Iudas verbis pacificis,

47. Los de la ciudad se encerraron, y taparon las puertas con piedras. Júdas les envió un mensage pacífico,

48. Dicens: Transeamus per terram vestram, ut eamus in terram nostram: et nemo vobis nocebit: tantum pedibus transibimus. Et nolebant eis aperire.

48. Diciéndoles: Dejadnos pasar por vuestro pais para ir al nuestro; nadie os hará daño, pasarémos sin detenernos. Mas ellos no quisieron abrirles.

49. Et praecepit Iudas praedicare in castris, ut applicarent unusquisque in quo erat loco.

49. Entónces Júdas mandó publicar en el campo, que cada uno atacase la ciudad por el lado en que estaba.

50. Et applicuerunt se viri virtutis: et oppugnavit civitatem illam totâ die, et totâ nocte, et tradita est civitas in manu eius:

50. Y los mas valientes asaltaron las murallas, durando el ataque contra la ciudad todo el dia y toda la noche, y cayó la ciudad en sus manos.

51. Et peremerunt omnem masculum in ore gladij, et eradicavit eam, et accepit spolia eius, et transivit per totam civitatem super interfectos.

51. Pasaron á cuchillo todos los varones, y destruyó á Efron hasta los cimientos, llevose todo el botin que halló, y pasó por medio de la ciudad sobre los cadáveres.

52. Et transgressi sunt Iordanem in campo magno, contra faciem Bethsan.

52. Pasaron despues el Jordan en la gran llanura en frente de Betsan, *ó Scitópolis*."

53. Et erat Iudas congregans extremos, et exhortabatur populum per totam viam, donec venirent in terram Iudam:

53. Y Júdas iba á retaguardia reuniendo los últimos, y animando al pueblo en todo el camino, hasta que llegaron á la tierra de Judá.

54. Et ascenderunt in montem Sion cum laetitia, et gaudio, et obtulerunt holocausta, quod nemo ex eis cecidisset donec reverterentur in pace.

54. Y subieron á la montaña de Sion con gran regocijo, y ofrecieron holocaustos porque ninguno de ellos habia muerto, y habian regresado en paz.

55. Et in diebus, quibus erat Iudas, et Ionathas in terra Ga-

55. Y miéntras Júdas y Jonatas se hallaban en el pais de Galaad, y Si-

℣ 52. Esta llanura se extiende hasta abajo de Jezrahel, y se llama tambien valle de Jezrahel.

Antes de la era cr. vulg. 165.

mon su hermano en Galilea delante de Tolemaida,

56. Oyó José, hijo de Zacarías, y Azarías, general del ejército, las proezas y combates que se habian dado.

57. Y *José* dijo á *Azarías*: Adquiramos tambien nosotros renombre, y vamos á combatir contra las naciones que nos rodean.

58. Y dió las órdenes á sus tropas, y marcharon contra Jamnia *en la tribu de Dan sobre el mar Mediterraneo.*

59. Gorgías salió de la ciudad con sus gentes, y fué á su encuentro para combatirlos.

60. José y Azarías fueron batidos, y huyeron hasta la frontera de Judea; y murieron aquel dia hasta dos mil hombres de los Israelitas, y la dispersion fué grande en el pueblo,

61. Porque no habian obedecido á Júdas y sus hermanos, creidos de que obrarian valientemente.

62. Mas no eran del linage de aquellos varones destinados á salvar á Israel, *y por eso Dios permitió su derrota.*

63. Así, las tropas de Júdas fueron ensalzadas singularmente delante de todo Israel, y entre las naciones donde se oyó su fama.

64. Y todos vinieron á encontrarlos con aclamaciones de júbilo.

65. Júdas y sus hermanos marcharon luego para batir á los hijos de Esaú en el pais meridional, y asaltó á Quebron y á las ciudades dependientes de ella, é incendió las murallas y torres que la rodeaban.

66. Despues decampó y marchó al pais de los extrangeros, y recorrió la Samaria."

67. En ese tiempo algunos sacerdotes fueron muertos en la guerra que-

laad, et Simon frater eius in Galilaea contra faciem Ptolemaïdis,

56. Audivit Iosephus Zacharíae filius, et Azarias princeps virtutis, res bene gestas, et praelia quae facta sunt,

57. Et dixit: Faciamus et ipsi nobis nomen, et eamus pugnare adversus gentes, quae in circuitu nostro sunt.

58. Et praecepit his, qui erant in exercitu suo, et abierunt Iamniam.

59. Et exivit Gorgias de civitate, et viri eius obviàm illis in pugnam.

60. Et fugati sunt Iosephus, et Azarias usque in fines Iudaeae: et ceciderunt illo die de populo Israel ad duo millia viri, et facta est fuga magna in populo:

61. Quia non audierunt Iudam, et fratres eius, existimantes fortiter se facturos.

62. Ipsi autem non erant de semine virorum illorum, per quos salus facta est in Israel.

63. Et viri Iuda magnificati sunt valde in conspectu omnis Israel, et gentium omnium ubi audiebatur nomen eorum.

64. Et convenerunt ad eos fausta acclamantes.

65. Et exivit Iudas, et fratres eius, et expugnabant filios Esau in terra, quae ad Austrum est, et percussit Chebron et filias eius: et muros eius, et turres succendit igni in circuitu.

66. Et movit castra ut iret in terram alienigenarum, et perambulabat Samariam.

67. In die illa ceciderunt sacerdotes in bello, dum volunt

¥ 66. Como la Samaria parece muy distante de los lugares en que Júdas estaba entónces, se sospecha que en lugar de *Samaria* debe leerse *Maresa*, que era una ciudad de Judá que conducia de los Idumeos á los Filistros.

fortiter facere, dum sine consilio exeunt in praelium.

68. Et declinavit Iudas in Azotum in terram alienigenarum, et diruit aras eorum, et sculptilia deorum ipsorum succendit igni: et cepit spolia civitatum, et reversus est in terram Iuda.

riendo señalar su valor y combatir sin prudencia. Antes de la era cr. vulg. 165.

68. Y Júdas se desvió *casi retrocediendo* para marchar hácia Azoto, al pais de los extrangeros, y destruyó sus aras, quemó sus ídolos, recogió los despojos de las ciudades, y volvió al pais de Judá.

CAPITULO VI.

Muerte de Antioco Epifánes. Le sucede su hijo Eupator, quien viene á Judá con un poderoso ejército. Toma de Betsura. Los Judíos son sitiados en el templo. Paz entre Eupator y los Judíos.

II. *Macab.* IX.

1. Et rex Antiochus perambulabat superiores regiones, et audivit esse civitatem Elymaidem in Perside nobilissimam, et copiosam in argento, et auro,

2. Templumque in ea locuples valde et illic velamina aurea, et loricae, et scuta, quae reliquit Alexander Philippi rex Macedo, qui regnavit primus in Graecia.

3. Et venit, et quaerebat capere civitatem, et depraedari eam: et non potuit, quoniam innotuit sermo his, qui erant in civitate:

4. Et insurrexerunt in praelium, et fugit inde, et abiit cum tristitia magna, et reversus est in Babyloniam.

5. Et venit qui nunciaret ei in Perside, quia fugata sunt castra, quae erant in terra Iuda:

6. Et quia abiit Lysias cum virtute fortis in primis, et fugatus est à facie Iudaeorum, et invaluerunt armis, et viribus,

1. Entre tanto el rey Antioco recorriendo las provincias altas *mas allá del Eufrátes*, supo que Elimaida, *llamada tambien Persépolis*,* era una de las ciudades mas célebres de la Persia, y que abundaba en plata y oro; 164.

2. Que tenia un templo muy rico donde habia velos de oro, y corazas y escudos que habia dejado Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, que fué quien primero estableció la monarquía de los Griegos.

3. Marchó hácia esta ciudad, y se esforzó á tomarla para saquearla; mas no pudo porque los habitantes estaban prevenidos.

4. Salieron á rechazarle, y él huyó, y se retiró con gran tristeza á Babilonia *á donde no tuvo tiempo de llegar*,

5. *Pues* cuando aun estaba en Persia recibió la noticia de que su ejército habia sido derrotado en Judá,

6. Y que Lisias habiendo marchado contra los Judíos con un fuerte ejército, habia sido fugado por los Judíos: que las armas y los despojos que

* 1. Esta ciudad se nombra así en el segundo libro de los Macabeos, IX. 2; pero es diferente de Persepolis, otra ciudad de Persia, situada sobre el Araxes, y que habia sido quemada por Alejandro. Elimaida estaba sobre el Euleo.

Antes de la era cr. vulg. 164.

habian tomado en su campo despues de la derrota de sus tropas, los habian hecho todavia mas fuertes:

et spoliis multis, quae ceperunt de castris, quae exciderunt:

7. Que habian derribado el ídolo abominable colocado por él sobre el altar de Jerusalen, y habian circundado de altas murallas su templo como ántes, y tambien la ciudad de Betsura.

7. Et quia diruerunt abominationem, quam aedificaverat super altare, quod erat in Ierusalem, et sanctificationem, sicut prius, circumdederunt muris excelsis, sed et Bethsuram civitatem suam.

8. Noticioso el rey de todo esto, se aterró y conmovió en extremo. *Partió furioso para ir á exterminar á todos los Judíos; mas herido por el Señor*, fué forzado á *detenerse en Tabis, ciudad de Persia, y* ponerse en cama, y cayó en abatimiento por el exceso de su tristeza, viendo que habia sucedido todo lo contrario de lo que él habia pensado.

8. Et factum est ut audivit rex sermones istos, expavit, et commotus est valde: et decidit in lectum, et incidit in languorem prae tristitia, quia non factum est ei sicut cogitabat.

9. Allí permaneció por muchos dias, pues su tristeza se redoblaba mas y mas, y creyó que iba á morir.

9. Et erat illic per dies multos: quia renovata est in eo tristitia magna, et arbitratus est se mori.

10. Llamó entónces á sus amigos, y les dijo: El sueño se ha alejado de mis ojos, mi corazon está abatido, y desfallezco de pesar,

10. Et vocavit omnes amicos suos, et dixit illis: Recessit somnus ab oculis meis, et concidi, et corrui corde prae solicitudine:

11. Y he dicho dentro de mí: ¡A cuánta afliccion me veo reducido, y en qué abismo de tristeza estoy sumido, yo que ántes vivia tan contento y tan amado[a] en medio de mi poder!

11. Et dixi in corde meo: In quantam tribulationem deveni, et in quos fluctus tristitiae, in qua nunc sum: qui iucundus eram, et dilectus in potestate mea!

12. Ahora me acuerdo de los males que hice en Jerusalen, cuyos despojos de oro y plata me los llevé todos, y mandé sin motivo exterminar á los habitantes de Judea.

12. Nunc vero reminiscor malorum, quae feci in Ierusalem, unde et ábstuli omnia spolia aurea, et argentea, quae erant in ea, et misi auferre habitantes Iudaeam sine causa.

13. Reconozco que por esta causa me han sobrevenido estos males, y el exceso de mi tristeza me hace perecer ahora en tierra agena.

13. Cognovi ergo quia propterea invenerunt me mala ista: et ecce pereo tristitia magna in terra aliena.

14. Llamó á Filipo, uno de sus amigos, y le señaló regente de todo su reino.

14. Et vocavit Philippum, unum de amicis suis, et praeposuit eum super universum regnum suum:

[a] 11. Gr. dif. tan feliz y tan contento.

15. Et dedit ei diadema, et stolam suam, et annulum, ut adduceret Antiochum filium suum, et nutriret eum, et regnaret.

15. Le entregó la diadema, el manto real y su anillo, para que los llevase á su hijo Antioco, *que habia dejado en Antioquía y que solo tenia nueve años: quiso* se encargase de su educacion, y le hiciese reinar *despues de él.*

Antes de la era cr. vulg. 164.

16. Et mortuus est illic Antiochus rex anno centesimo quadragesimo nono.

16. El rey Antioco murió allí el año ciento cuarenta y nueve *del imperio de los Griegos.*

17. Et cognovit Lysias, quoniam mortuus est rex, et constituit regnare Antiochum filium eius, quem nutrivit adolescentem: et vocavit nomen eius Eupator.

17. Lisias, habiendo sabido la muerte del rey, dispuso que reinase Antioco su hijo, á quien habia educado, y dió el nombre de Eupator.

II. *Macab.* XIII.

18. Et hi, qui erant in arce, concluserant Israel in circuitu sanctorum: et quaerebant eis mala semper, et firmamentum Gentium.

18. Los que estaban *de guarnicion*[†] en la fortaleza *de Jerusalen*, tenian cerradas á Israel todas las avenidas del templo: siempre trataban de hacerles mal, y de fortificar el partido de las naciones.

19. Et cogitavit Iudas disperdere eos: et convocavit universum populum, ut obsiderent eos.

19. Júdas resolvió perderlos, é hizo reunir todo el pueblo para sitiarlos.

20. Et convenerunt simul, et obsederunt eos anno centesimo quinquagesimo, et fecerunt balistas, et machinas.

20. Reunidos todos, los asediaron el año ciento y cincuenta *del reinado de los Griegos*, y fabricaron balistas y máquinas de guerra.

163.

21. Et exierunt quidam ex eis, qui obsidebantur: et adiunxerunt se illis aliqui impii ex Israel,

21. Entónces algunos de los sitiados salieron acompañados de algunos impíos de Israel,

22. Et abierunt ad regem, et dixerunt: Quousque non facis iudicium, et vindicas fratres nostros?

22. Y fueron á ver al rey, y le dijeron: ¿Hasta cuándo harás justicia y vengarás á nuestros hermanos?

23. Nos decrevimus servire patri tuo, et ambulare in praeceptis eius, et obsequi edictis eius:

23. Nosotros nos hemos comprometido á servir á tu padre, y conducirnos segun sus órdenes, y obedecer sus edictos.

24. Et filii populi nostri propter hoc alienabant se à nobis, et quicumque inveniebantur ex nobis, interficiebantur, et hereditates nostrae diripiebantur.

24. Los de nuestro pueblo por esta causa se han extrañado de nosotros, y daban la muerte á cuantos encontraban de nosotros, y robaban nuestras heredades.

† 18. O: los que estaban en la fortaleza *de Jerusalen, ya los extrangeros que estaban de guarnicion, ya los Judíos apóstatas que se habian retirado allí*, tenian cerradas &c.

Antes de la era cr. vulg. 163.

25. Han extendido sus violencias no solo á nosotros sino á todo nuestro pais.

26. Y ahora han venido á sitiar la fortaleza de Jerusalen para apoderarse de ella, y han fortificado á Betsura.

27. Y si no los previenes prontamente, emprenderán todavía cosas mayores, y no podrás ya sujetarlos.

28. Oyendo el rey esto, se irritó; y convocó á todos sus amigos, á los gefes del ejército, y á los que mandaban la caballería.

29. Tambien de otros reinos y de los paises marítimos vinieron á reunírsele tropas mercenarias.

30. Y su ejército llegaba á cien mil infantes, y veinte mil caballos, y treinta y dos elefantes ejercitados en el combate.

31. Marcharon por la Idumea, se acercaron á Betsura, y la atacaron por muchos dias construyendo máquinas; mas los sitiados salieron, y las quemaron, y combatieron con denuedo.

32. Júdas retirándose de la fortaleza, marchó con su ejército á Betzacara frente al campo del rey.

33. Y este habiéndose levantado ántes del dia, hizo marchar impetuosamente todas sus tropas sobre el camino de Betzacara, y se prepararon los ejércitos á la batalla, y dieron la señal con las trompetas.

34. Mostraron á los elefantes zumo de uvas y de moras, para excitarlos al combate.

35. Distribuyéronse estos animales por las legiones; y mil hombres armados de cotas de malla y de morriones de bronce acompañaban cada elefante, y quinientos caballos escogidos

25. Et non ad nos tantum extenderunt manum, sed et in omnes fines nostros.

26. Et ecce applicuerunt hodie ad arcem Ierusalem occupare eam, et munitionem Bethsuram munierunt:

27. Et nisi praeveneris eos velocius, maiora, quam haec, facient, et non poteris obtinere eos.

28. Et iratus est rex, ut haec audivit: et convocavit omnes amicos suos, et principes exercitus sui, et eos, qui super equites erant.

29. Sed et de regnis aliis, et de insulis maritimis venerunt ad eum exercitus conductitii.

30. Et erat numerus exercitus eius, centum millia peditum, et viginti millia equitum, et elephanti trigintaduo, docti ad praelium.

31. Et venerunt per Idumaeam, et applicuerunt ad Bethsuram, et pugnaverunt dies multos, et fecerunt machinas, et exierunt, et succenderunt eas igni, et pugnaverunt viriliter.

32. Et recessit Iudas ab arce, et movit castra ad Bethzacharam contra castra regis.

33. Et surrexit rex ante lucem, et concitavit exercitus in impetum contra viam Bethzacharam: et comparaverunt se exercitus in praelium, et tubis cecinerunt:

34. Et elephantis ostenderunt sanguinem uvae et mori, ad acuendos eos in praelium:

35. Et diviserunt bestias per legiones: et astiterunt singulis elephantis mille viri in loricis concatenatis, et galeae aereae in capitibus eorum: et quingen-

† 32. Este lugar estaba entre Jerusalen y Betsura.
† 34. Esto al parecer para acostumbrarlos á ver sangre.

Antes de la era cr. vu.g. 163.

ti equites ordinati unicuique bestiae electi erant.

36. Hi ante tempus ubicumque erat bestia, ibi erant: et quocumque ibat, ibant, et non discedebant ab ea.

37. Sed et turres lignere super eos firmae protegentes super singulas bestias: et super eas máchinae: et super singulas viri virtutis triginta duo, qui pugnabant desuper: et Indus magister bestiae.

38. Et residuum equitatum hinc et indè statuit in duas partes, tubis exercitum commovere, et perurgère constipatos in legionibus eius.

39. Et ut refulsit sol in clypeos aureos, et aereos, resplenduerunt montes ab eis, et resplenduerunt sicut lampades ignis.

40. Et distincta est pars exercitûs regis per montes excelsos, et alia per loca humilia: et ibant cautè et ordinatè.

41. Et commovebantur omnes inhabitantes terram à voce multitudinis, et incessu turbae, et collisione armorum: erat enim exercitus magnus valde, et fortis.

42. Et appropiavit Iudas et exercitus eius in praelium: et ceciderunt de exercitu regis sexcenti viri.

43. Et vidit Eleazar filius Saura unam de bestiis loricatam loricis regis: et erat eminens super ceteras bestias: et

tenian órden de mantenerse siempre cerca de cada bestia.

36. Estos se adelantaban á los elefantes[1] donde quiera, y los acompañaban á todas partes, y no se apartaban de ellos.

37. Habia tambien sobre cada animal una fuerte torre de madera para defenderle, y máquinas encima, y en cada torre treinta y dos hombres de los mas valientes que combatian de encima, y un indio[2] que gobernaba la bestia.

38. Formó el resto de la caballería en dos alas para excitar su ejército con el son de las trompetas, y animar su infantería cerrada en legiones.[3]

39. Cuando el sol hirió los escudos de oro y de bronce, el reflejo dió en los montes, y resplandecieron como lámparas ardientes.

40. Una parte del ejército del rey iba por lo alto de los montes y otra por la llanura, y marchaban con precaucion y órden.

41. Todos los habitantes del pais se espantaron con los gritos de esta muchedumbre y su marcha, y con el estruendo de sus armas, porque el ejército era muy grande y fuerte.

42. Y Júdas se acercó con su ejército para dar la batalla; y fueron destrozados seiscientos hombres del ejército del rey.

43. Entónces Eleázaro, hijo de Saura,[4] viendo uno de los elefantes cubierto con las armas del rey,[5] y que era el mayor de todos, creyó que el

℣ 36. Estas gentes se hallaban oportunamente, y al instante á donde quiera que iban los elefantes.

℣ 37. Como los mejores elefantes venian de la India, un hombre de esta nacion era su conductor, y el uso les daba el nombre de indio al que conducia al elefante aunque fuese de otra nacion.

℣ 38. Gr. dif. formó el resto de la caballeria á los lados de la infanteria para animarla y mantenerla formada en sus batallones. El griego no habla de trompetas, y parece que la infanteria debia tenerlas como la caballeria.

℣ 43. Gr. dif. Eleázaro, apéllidado Savara, es el mismo que Eleázaro apellidado Abaron, hijo de Matatias. *Supr.* II. 5.

Ibid. O: cubierto de caparazon como si llevase al rey.

Antes de la era cr vulg. 163.

mismo rey marchaba sobre él;

visum est ei quòd in ea esset rex:

44. Y expuso su vida por libertar á su pueblo y adquirir un nombre inmortal.

44. Et dedit se ut liberaret populum suum, et acquireret sibi nomen aeternum.

45. Corrió atrevidamente por enmedio de la legion matando á diestra y a siniestra, y abatiendo á cuantos se le presentaban.

45. Et cucurrit ad eam audacter in medio legionis interficiens à dextris, et à sinistris, et cadebant ab eo huc atque illuc.

46. Y llegando á los pies del elefante, se puso debajo de él *para traspasarle mas fácilmente*† le mató, y la bestia cayó á tierra sobre el mismo Eleázaro que murió allí.

46. Et ivit sub pedes elephantis, et supposuit se ei, et occîdit eum: et cécidit in terram super ipsum, et mortuus est illic.

47. Los Judíos viendo las muchas tropas del rey y la impetuosidad de su ejército, se retiraron *del combate para ir á encerrarse en Jerusalen.*

47. Et videntes virtutem regis, et impetum exercitûs eius, divérterunt se ab eis.

48. Al mismo tiempo *gran parte* del ejército del rey marchó contra ellos hácia Jerusalen, vino á la Judea, y acampó junto del monte de Sion, *quedando la otra en el sitio de Betsura.*

48. Castra autem regis ascenderunt contra eos in Ierusalem, et applicuerunt castra regis ad Iudaeam, et montem Sion.

49. El rey hizo la paz con los que estaban en Betsura, y salieron de la ciudad, no teniendo ya víveres, porque era el año del sábado *y del reposo* de la tierra.

49. Et fecit pacem cum his, qui erant in Bethsura: et exierunt de civitate, quia non erant eis ibi alimenta conclusis, quia sabbata erant terrae.

50. Así el rey tomó á Betsura, y puso guarnicion en ella para guardarla.

50. Et comprehendit rex Bethsuram: et constituit illic custodiam servare eam.

51. Hizo despues marchar *todas* sus tropas hácia el lugar santo, donde permaneció largo tiempo, y alzó allí ballestas y máquinas para lanzar fuegos, piedras y dardos, y escorpiones para arrojar saetas y hondas.

51. Et convertit castra ad locum sanctificationis dies multos: et statuit illic balistas, et máchinas, et ignis iacula, et tormenta ad lapides iactandos, et spicula, et scorpios ad mittendas sagittas, et fundibula.

52. Los sitiados construyeron tambien máquinas contra las de los enemigos, y pelearon por mucho tiempo.

52. Fecerunt autem et ipsi máchinas adversùs máchinas eorum, et pugnaverunt dies multos.

53. Mas no habia víveres en la ciudad, porque era el año séptimo, y los gentiles que habian permanecido en Judea habian consumido los restos de lo que se habia reservado.

53. Escae autem non erant in civitate, eò quòd septimus annus esset: et qui remanserant in Iudaea de Gentibus, consumpserant relíquias eorum, quae repositae fuerant.

† 46. El vientre de este animal es donde está la piel mas blanda.

54. Et remanserunt in sanctis viri pauci, quoniam obtinuerat eos fames: et dispersi sunt unusquisque in locum suum.

55. Et audivit Lysias quòd Philippus, quem constituerat rex Antiochus, cum adhuc viveret, ut nutriret Antiochum filium suum, et regnaret,

56. Reversus esset à Perside, et Media, et exercitus qui abierat cum ipso, et quia quaerebat suscipere regni negotia:

57. Festinavit ire, et dicere ad regem, et duces exercitûs: Deficimus quotidie, et esca nobis modica est, et locus, quem obsidemus. est munitus, et incumbit nobis ordinare de regno.

58. Nunc itaque demus dextras hominibus istis, et faciamus cum illis pacem, et cum omni gente eorum:

59. Et constituamus illis ut ambulent in legitimis suis sicut prius: propter legitima enim ipsorum, quae despeximus, irati sunt, et fecerunt omnia haec.

60. Et placuit sermo in conspectu regis, et principum: et misit ad eos pacem facere: et receperunt illam.

61. Et iuravit illis rex, et principes: et exierunt de munitione.

62. Et intravit rex montem Sion, et vidit munitionem loci: et rupit citiùs iuramentum, quod iuravit: et mandavit destruere murum in gyro.

63. Et discessit festinanter, et reversus est Antiochiam, et invênit Philippum dominan-

54. Así quedaron pocos hombres para defender los lugares santos, porque estrechados de la hambre se habian dispersado á sus lugares.

Antes de la era cr. vulg. 163.

55. Entre tanto Lisias supo que Filipo, á quien el rey Antioco habia elegido, cuando aun vivia, para educar á Antioco su hijo y hacerle reinar,

56. Habia vuelto de Persia y de Media con el ejército que le habia acompañado, y que se preparaba á tomar el gobierno de los negocios del reino.

57. Y se apresuró á ir y decir al rey y á los generales del ejército: Cada dia nos debilitamos, tenemos pocos víveres, el lugar que sitiamos está bien fortificado, y nos es necesario ordenar los negocios del reino.

58. Convengámonos pues con estas gentes," y hagamos la paz con ellas y con toda su nacion.

59. Permitámosles que vivan segun sus leyes como ántes; pues por el desprecio que hemos hecho de sus leyes" se han irritado, y han hecho todo esto.

60. Esta proposicion agradó al rey y á los principales gefes; y envió á proponer la paz á los Judíos, quienes la aceptaron.

61. El rey y los gefes la confirmaron con juramentos, y los que defendian la fortaleza se retiraron de ella.

62. Entónces entró el rey en la montaña de Sion, y vió las fortificaciones, y quebrantó luego su juramento mandando destruir los muros que la rodeaban

63. Marchó de prisa, volvió á Antioquía donde halló á Filipo dueño de la ciudad, y despues de haber com-

" ¥ 58. Lit. ahora pues demos las diestras á estos hombres. La mayor parte de los Orientales no tenian señal mas segura de sus promesas, que dar la mano derecha.
¥ 59. Gr. dif. el designio que tenemos de abolir sus leyes.

batido contra él, la recobró." tem civitati: et pugnavit adversùs eum, et occupavit civitatem.

Antes de la era cr. vulg. 163.

✝ 63. El historiador Josefo añade que por consejo de Lisias hizo morir á Filipo. *Vid. Jos. Ant.* XII. 15.

CAPITULO VII.

Demetrio, hijo de Seleuco, viene á Siria, y hace morir á Antioco Eupator y á Lisias. Envia á Baquides á Judea para establecer gran pontifice al impio Alcimo. Baquides procura en vano sorprender á Júdas, y se retira. Nicanor es enviado contra Júdas; muere, y es deshecho su ejército.

II. *Macab.* XIV.

162. 1. El año ciento cincuenta y uno *del reinado de los Griegos*, Demetrio, hijo de Seleuco, habiendo salido *secretamente* de la ciudad de Roma *donde habia quedado en rehenes*, vino con pocas gentes á una ciudad *de Siria llamada Tripoli*," *situada* en la costa del mar *Mediterraneo*, y comenzó á reinar en ella.

1. Anno centesimo quinquagesimo primo exiit Demetrius Seleuci filius ab urbe Roma, et ascendit cum paucis viris in civitatem maritimam, et regnavit illic.

2. Y cuando entró en la *ciudad de Antioquia*, corte del reino de sus padres, el ejército se apoderó de Antioco y de Lisias para entregárselos.

2. Et factum est, ut ingressus est domum regni patrum suorum, comprehendit exercitus Antiochum, et Lysiam, ut adducerent eos ad eum.

3. Mas cuando lo supo, les dijo: No me los pongais delante, *sino hacedlos morir.*

3. Et res ei innotuit: et ait: Nolite mihi ostendere faciem eorum.

4. Y fueron muertos por el ejército; y Demetrio sentóse sobre el trono de su reino.

4. Et occidit eos exercitus. Et sedit Demetrius super sedem regni sui:

5. Entónces algunos Israelitas malvados é impíos vinieron á verle, guiados por Alcimo que aspiraba á ser sumo sacerdote,"

5. Et venerunt ad eum viri iniqui et impii ex Israel: et Alcimus dux eorum, qui volebat fieri sacerdos.

6. Y acusaron al pueblo ante el rey, diciéndole: Júdas y sus hermanos han hecho perecer á todos *los Judíos* tus amigos, y á nosotros nos han expelido de nuestra patria.

6. Et accusaverunt populum apud regem, dicentes: Perdidit Iudas, et fratres eius omnes amicos tuos, et nos dispersit de terra nostra.

7. Envia pues ahora un hombre de tu confianza que vaya á reconocer to-

7. Nunc ergo mitte virum, cui credis, ut eat, et videat ex-

✝ 1. Esta ciudad se menciona en el segundo libro de los Macabeos XIV. 1.

✝ 5. O mas bien: imploraba el socorro de Demetrio para ser puesto en posesion del sumo sacerdocio que Eupator le habia concedido injustamente. Vease la *Disertacion sobre la sucesion de los pontifices*, tom. VI.

terminium omne, quod fecit nobis, et regionibus regis: et puniat omnes amicos eius, et adiutores eorum.

dos los desastres que nos ha hecho sufrir, y á las provincias pertenecientes al rey, y castigar á todos sus amigos y fautores.

Antes de la era cr. vulg. 162.

8. Et elegit rex ex amicis suis Bacchidem, qui dominabatur trans flumen magnum in regno, et fidelem regi: et misit eum

8. Y el rey eligió entre sus amigos á Baquides que mandaba su reino del otro lado del rio *Eufrátes*, quien le era fiel, y le envió

9. Ut videret exterminium, quod fecit Iudas: sed et Alcimum impium constituit in sacerdotium, et mandavit ei facere ultionem in filios Israel.

9. Para reconocer los estragos que habia hecho Júdas; y confirmó en el sacerdocio al impío Alcimo, y le facultó para vengarse de los hijos de Israel.

10. Et surrexerunt, et venerunt cum exercitu magno in terram Iuda: et miserunt nuncios, et locuti sunt ad Iudam, et ad fratres eius verbis pacificis in dolo.

10. Vinieron pues apresuradamente con un grande ejército al pais de Judá, y enviaron mensageros á Júdas y sus hermanos haciéndoles proposiciones de paz para engañarlos.

11. Et non intenderunt sermonibus eorum: viderunt enim quia venerunt cum exercitu magno.

11. Mas ellos no hicieron aprecio de sus palabras, pues los veian venir con un ejército poderoso.

12. Et convenerunt ad Alcimum, et Bacchidem congregatio scribarum requirere quae iusta sunt:

12. Entre tanto los doctores de la ley[ν] vinieron reunidos á ver á Baquides y á Alcimo haciéndoles proposiciones justas.

13. Et primi, Assidaei qui erant in filiis Irael, et exquirebant ab eis pacem.

13. Los primeros eran los Asideos[ν] que habia en Israel que les pedian la paz;

14. Dixerunt enim: Homo sacerdos de semine Aaron venit, non decipiet nos:

14. Porque decian: Ha venido un sacerdote del linage de Aaron, y no nos engañará.

15. Et locutus est cum eis verba pacifica: et iuravit illis, dicens: Non inferemus vobis malum, neque amicis vestris.

15. Y les habló con apariencias de paz, y juró diciendo: No os haremos mal á vosotros ni á vuestros amigos.

16. Et crediderunt ei: et comprehendit ex eis sexaginta viros, et occidit eos in una die secundum verbum, quod scriptum est:

16. Creyéronle, y prendió sesenta de ellos, que hizo morir en un dia, segun esta expresion de la Escritura:

17. Carnes sanctorum tuorum, et sanguinem ipsorum effuderunt in circuitu Ierusa-

17. Arrojaron los cuerpos de tus santos,[ν] y derramaron su sangre al rededor de Jerusalen, sin que nadie los

Ps. LXXVIII. 2. 3.

℣ 12. O: los escribas *y principales gefes de la nacion. Supr.* v. 42. Entre los oficiales del pueblo hebreo se contaban *los escribas* ó *secretarios*, ya porque escribian las órdenes del príncipe ó de sus generales, ya porque conservaban los registros del pueblo ó del ejército.

℣ 13. ℣ Véase al cap. II. ℣ 42.

℣ 17. En el Salmo LXXVIII. de donde se tomaron estas palabras, la expresion

Antes de la era cr. vulg. 162.

sepultase.

18. Y se derramó el susto y el terror en todo el pueblo, porque dijeron: No hay verdad ni justicia entre ellos; han violado sus pactos y el juramento que hicieron.

19. Baquides marchó de Jerusalen, y acampó en Betzeca, *en la media tribu de Manasses de acá del Jordan,"* y envió á prender á muchos de los que habian dejado su partido, y mató algunos del pueblo, y los arrojó en un gran pozo.

20. Despues encomendó la provincia á Alcimo, dejándole tropas que le sostuviesen, y se volvió á ver al rey.

21. Entre tanto Alcimo hacia todo esfuerzo para afirmarse en el sumo pontificado.

22. Y todos los que turbaban al pueblo se reunieron con él, y se apoderaron del pais de Judá, é hicieron grandes estragos en Israel.

23. Júdas, mirando que los males hechos por Alcimo y los suyos á los hijos de Israel, eran mucho mayores que los que habian hecho los gentiles,

24. Recorrió todos los confines de Judea, y castigó á los desertores, y desde entónces ya no hicieron correrias en el pais.

25. Mirando Alcimo que Júdas y los suyos se habian hecho mas fuertes, conoció que no podia resistirles, y se volvió al rey, y los acusó de muchos crímenes.

26. Entónces envió el rey á Nicanor, uno de los principales señores de su córte, enemigo personal de Israel, para exterminar este pueblo.

2. *Mach.* xiv. 12.

lem, et non erat qui sepeliret.

18. Et incubuit timor, et tremor in omnem populum: quia dixerunt: Non est veritas, et iudicium in eis: trangressi sunt enim constitutum, et iusiurandum quod iuraverunt.

19. Et movit Bacchides castra ab Ierusalem. et applicuit in Bethzecha: et misit, et comprehendit multos ex eis, qui à se effugerant, et quosdam de populo mactavit, et in puteum magnum proiecit.

20. Et commisit regionem Alcimo, et reliquit cum eo auxilium in adiutorium ipsi. Et abiit Bacchides ad regem:

21. Et satis agebat Alcimus pro principatu sacerdotij sui.

22. Et convenerunt ad eum omnes, qui perturbabant populum suum, et obtinuerunt terram Iuda, et fecerunt plagam magnam in Israel.

23. Et vidit Iudas omnia mala quae fecit Alcimus, et qui cum eo erant, filiis Israel, multo plus quam Gentes:

24. Et exiit in omnes fines Iudaeae in circuitu, et fecit vindictam in viros desertores, et cessaverunt ultra exire in regionem.

25. Vidit autem Alcimus quod praevaluit Iudas, et qui cum eo erant: et cognovit quia non potest sustinere eos, et regressus est ad regem, et accusavit eos multis criminibus.

26. Et misit rex Nicanorem, unum ex principibus suis nobilioribus: qui erat inimicitias exercens contra Israel: et mandavit ei evertere populum.

del hebreo es relativa al nombre de *Asideos*, como si dijéramos: ellos han arrojado los cuerpos de vuestros Asideos.

¥ 19. Se conoce una ciudad de Betsetta hácia el valle de Jesrael. *Judic.* vii. 22 Baquides pues volvió al camino de la Siria.

27. Et venit Nicanor in Ierusalem cum exercitu magno, et misit ad Iudam et ad fratres eius verbis pacificis cum dolo,

28. Dicens: Non sit pugna inter me et vos: veniam cum viris paucis, ut videam facies vestras cum pace.

29. Et venit ad Iudam, et salutaverunt se invicem pacifice: et hostes parati erant rapere Iudam.

30. Et innotuit sermo Iudae quoniam cum dolo venerat ad eum: et conterritus est ab eo, et amplius noluit videre faciem eius.

31. Et cognovit Nicanor quoniam denudatum est consilium eius: et exivit obviam Iudae in pugnam iuxta Capharsalama.

32. Et ceciderunt de Nicanoris exercitu fere quinque millia viri, et fugerunt in civitatem David.

33. Et post haec verba ascendit Nicanor in montem Sion: et exierunt de sacerdotibus populi salutare eum in pace, et demonstrare ei holocaustomata, quae offerebantur pro rege.

34. Et irridens sprevit eos, et polluit: et locutus es superbè,

35. Et iuravit cum ira, dicens: Nisi traditus fuerit Iudas, et exercitus eius in manus meas, continuo cum regressus fuero in pace, succendam domum istam. Et exiit cum ira magna:

27. Nicanor vino á Jerusalen con un grande ejército, y envió á Júdas y á sus hermanos proposiciones de paz para sorprenderlos dolosamente, Antes de la era cr. vulg. 162.

28. Diciéndoles: No haya guerra entre nosotros; yo iré con pocas gentes á veros para hablar de la paz.

29. Vino á ver á Júdas, y se saludaron como amigos, *y lo fueron en efecto algun tiempo.* Pero Nicanor *habiendo sabido que esta amistad le hacia sospechoso al rey su amo, mudó de conducta*; y los enemigos se preparaban *por su órden* á apoderarse de Júdas.

30. Júdas entendió que habia venido para sorprenderle: se receló de él, y no quiso volver á verle.

31. Viendo Nicanor que su designio se habia descubierto, marchó contra Júdas para batirle junto á Cafarsalama;" *pero fué batido.*

32. Murieron del ejército de Nicanor cerca de cinco mil hombres, y *los restantes* huyeron á la ciudad de David."

33. Despues de esto subió Nicanor á la montaña de Sion, y algunos sacerdotes vinieron á saludarle pacíficamente, y le mostraron los holocaustos que se ofrecian por el rey.

34. Mas los despreció burlándolos, los trató como profanos, y habló con grande orgullo.

35. Y juró irritado diciendo: Si Júdas y su ejército no me son entregados, luego que yo vuelva victorioso incendiaré este templo. Y salióse con grande saña.

℣ 29. Véase el segundo libro de los Macabeos, xiv. 23. y siguientes.

℣ 31. Se ignora la situacion precisa de este lugar, y parece que estaba cerca de Jerusalen.

℣ 32. Esto es, á la ciudadela de Jerusalen.

Antes de la era cr. vulg. 162.

36. Entónces los sacerdotes entraron, y delante del altar y del templo dijeron llorando:

37. Señor, tú elegiste esta casa para que en ella se invocase tu nombre, y fuese casa de oracion y de súplica para tu pueblo.

38. Que caiga tu venganza sobre este hombre y su ejército, y perezca bajo la espada: acuérdate de sus blasfemias, y no permitas que permanezcan *sobre la tierra*.

36. Et intraverunt sacerdotes, et steterunt ante faciem altaris et templi: et flentes dixerunt:

37. Tu, Domine, elegisti domum istam ad invocandum nomen tuum in ea, ut esset domus orationis et obsecrationis populo tuo.

38. Fac vindictam in homine isto, et exercitu eius, et cadant in gladio: memento blasphemias eorum, et ne dederis eis ut permaneant.

II. *Macab.* XV.

39. Salió Nicanor de Jerusalen, y acampó cerca de Betoron, donde se le reunió el ejército de Siria.

40. Júdas acampó cerca de Adarsa[Ÿ] con tres mil hombres, y oró en estos términos:

4. Reg. 35. *Tob.* I. 21. *Eccli.* XLVIII. 24. *Isa.* XXXVII. 36. *2. Mach.* VIII. 19.

41. Señor, cuando los que fueron enviados por el rey Sennaquerib te blasfemaron, vino un ángel, y mató ciento ochenta y cinco mil de ellos.

42. Destroza hoy de la misma manera este ejército delante de nosotros, y sepan todos que insultó con sus blasfemias vuestro santuario: juzgadlos segun su malicia.

43. Dióse la batalla el dia trece del mes de Adar:[Ÿ] fué derrotado el ejército de Nicanor, y él mismo fué el primero que murió en el combate.

44. Luego que el ejército vió muerto á su general, arrojó las armas, y tomó la fuga.

45. Los de Júdas los persiguieron una jornada desde Adazer hasta la entrada de Gazara,[Ÿ] y tocaron las trom-

39. Et exiit Nicanor ab Ierusalem, et castra applicuit ad Bethoron: et occurrit illi exercitus Syriae.

40. Et Iudas applicuit in Adarsa cum tribus millibus viris: et oravit Iudas, et dixit:

41. Qui missi erant à rege Sennacherib, Domine, quia blasphemaverunt te, exiit angelus, et percussit ex eis centum octoginta quinque millia:

42. Sic contere exercitum istum in conspectu nostro hodie: et sciant ceteri quia male locutus est super sancta tua: et iudica illum secundum malitiam illius.

43. Et commiserunt exercitus praelium tertiadecimâ die mensis Adar: et contrita sunt castra Nicánoris, et cécidit ipse primus in praelio.

44. Ut autem vidit exercitus eius quia cecidisset Nicánor, proiecerunt arma sua, et fugerunt:

45. Et presecuti sunt eos viam unius diei ab Adazer usquequo veniatur in Gazara, et

Ÿ 40. Parece que es la misma Adazer mencionada en el Ÿ 45. Esta ciudad estaba en la tribu de Efraim.

Ÿ 43. El mes de Adar es el duodécimo del año santo, y el sexto del año civil: corresponde en parte al mes de febrero y marzo.

Ÿ 45. Se conoce á Gazara ó Gadara cerca de Azoto. Véase el capítulo XIV. Ÿ 34.

tubis cecinerunt post eos cum significationibus:

46. Et exierunt de omnibus castellis Iudaeae in circuitu, et ventilabant eos cornibus, et convertebantur iterum ad eos, et ceciderunt omnes gladio, et non est relictus ex eis nec unus.

47. Et acceperunt spolia eorum in praedam: et caput Nicanoris amputaverunt, et dexteram eius, quam extenderat superbe, et attulerunt et suspenderunt contra Ierusalem.

48. Et laetatus est populus valde, et egerunt diem illam in laetitia magna.

49. Et constituit agi omnibus annis diem istam tertiadecima die mensis Adar.

50. Et siluit terra Iuda dies paucos.

petas en pos de ellos, dando señales *de su victoria.*" Antes de la era cr. vulg. 162.

45. Y las gentes de todos los castillos de Judea á la redonda salieron, y los cargaron con vigor, y los hacian retroceder hácia los vencedores que los pasaron todos á cuchillo, de suerte que no quedó uno.

47. Se apoderaron luego de sus despojos: cortaron la cabeza de Nicanor y su mano derecha que habia levantado insolentemente, y las llevaron y colgaron en frente de Jerusalen."

48. El pueblo se regocijó sumamente, y celebraron aquel dia con gran júbilo.

49. Y se mandó que todos los años se celebrase como festivo el dia trece del mes de Adar.

50. Y la tierra de Judá gozó de reposo por pocos dias.

℣ 45. Gr. lit. tocaron tras de ellos las trompetas con que se da la señal.
℣ 47. Su mano fué colgada en frente del templo, y su cabeza clavada en lo alto de la fortaleza. II. *Macá.* XV. 33. 35.

CAPITULO VIII.

La fama de los Romanos llega á oidos de Júdas Macabeo. Envia embajadores á Roma para hacer alianza con ellos. Fórmula y condiciones de esta alianza.

1. Et audivit Iudas nomen Romanorum, quia sunt potentes viribus, et acquiescunt ad omnia, quae postulantur ab eis: et quicumque accesserunt ad eos, statuerunt cum eis amicitias, et quia sunt potentes viribus.

2. Et audierunt praelia eorum, et virtutes bonas, quas fecerunt in Galatia, quia obtinuerunt eos, et duxerunt sub tributum:

3. Et quanta fecerunt in re-

1. La fama de los Romanos llegó á oidos de Júdas, de que eran poderosos, y estaban dispuestos á conceder cuanto se les pedia; que habian hecho amistad con los que se les habian unido, y que su poder era grande."

2. Supo las batallas que habian dado, y las grandes acciones que habian hecho en la Galacia," y como se habian hecho dueños de estos pueblos, y los habian sujetado á pagar tributo:

3. Todo lo que habian hecho en

℣ 1. Las últimas palabras del texto parecen una repeticion escapada al copista.
℣ 2. El nombre de *Galacia* en griego se toma igualmente por la Galacia ó por la Galia: unos explican esto de una parte de la Galacia que estaba sujeta á los Romanos, y otros lo entienden de los Galos, y de la Galia Narbonense que era tributaria de los Romanos.

Antes de la era cr. vulg. 162.

España, y como se habian apoderado de las minas de plata y oro en aquel pais, y habian conquistado estas provincias por su consejo y su paciencia:

4. Que habian sojuzgado paises muy remotos, vencido los reyes que habian venido á atacarlos de la extremidad del mundo, haciendo en ellos grande estrago, y que los demás les pagaban tributo todos los años:

5. Que habian vencido á Filipo y Perséo, rey de los Ceteos, *ó de los Macedonios,*" y á los otros que habian tomado las armas contra ellos, haciéndose dueños de su territorio:

6. Que Antioco el Grande, rey de la Asia que los habia atacado con un poderoso ejército, con ciento veinte elefantes y mucha caballeria y carros, habia sido destrozado por ellos:

7. Que le habian cogido vivo, y le habian obligado á él y á sus sucesores á pagar un gran tributo, y darles rehenes, y lo que habian pactado,"

8. *A saber*, el pais de los Indios, los Medos y Lidios," las mejores de sus provincias que despues dieron al rey Eumenes.

9. Que habiendo querido los de Grecia marchar contra ellos y destruirlos, llegó esto á su noticia:"

10. Que enviaron contra ellos uno de sus generales, los batieron y mataron gran número: que llevaron cautivas á sus mugeres y á sus hijos, saquearon y subyugaron su territorio, desmantelaron sus ciudades, y los re-

gione Hispaniae, et quòd in potestatem redegerunt metalla argenti et auri, quae illic sunt, et possederunt omnem locum consilio suo, et patientiâ:

4. Locaque quae longè erant valde ab eis, et reges, qui supervenerant eis ab extremis terrae, contriverunt, et percusserunt eos plagâ magnâ: ceteri autem dant eis tributum omnibus annis:

5. Et Philippum et Persen Ceteorum regem, et ceteros, qui adversùm eos arma tulerant, contriverunt in bello, et obtinuerunt eos:

6. Et Antiochum magnum regem Asiae, qui eis pugnam intulerat habens centum viginti elephantos, et equitatum, et currus, et exercitum magnum valde, contritum ab eis:

7. Et quia ceperunt eum vivum, et statuerunt ei ut daret ipse, et qui regnarent post ipsum, tributum magnum, et daret óbsides, et constitutum,

8. Et regionem Indorum, et Medos, et Lydos, de optimis regionibus eorum: et acceptas eas ab eis, dederunt Eúmeni regi.

9. Et quia erant apud Hélladam, voluerunt ire, et tollere eos: et innotuit sermo his,

10. Et miserunt ad eos ducem unum, et pugnaverunt contra illos, et ceciderunt ex eis multi, et captivas duxerunt uxores eorum, et filios, et diripuerunt eos, et terram eorum

℣ 5. Véase el capítulo 1. ℣ 1. Filipo y Perseo su hijo reinaron sucesivamente en Macedonia.

℣ 7. Gr. dif. *de guardar* la division y *la enagenacion en que habian convenido*, esto es, de abandonar los paises nombrados en el verso siguiente.

℣ 8. Algunos interpretes conjeturan que debe leerse: de los Jonios, de los Misios y de los Lidios, porque los Romanos no tenian entónces ningun poder sobre Media, y parece que nunca le tuvieron sobre la India.

℣ 9. Unos explican esto de la guerra de los Romanos contra los Etolios, y otros lo estienden de los pueblos de Grecia que habian favorecido el partido de Antioco el Grande en la guerra contra los Romanos.

possederunt, et destruxerunt muros eorum, et in servitutem illos redegerunt usque in hunc diem:

dujeron á servidumbre hasta el presente dia: Antes de la era cr. vulg. 162.

11. Et residua regna, et insulas, quae aliquando restiterant illis, exterminaverunt, et in potestatem redegerunt.

11. Que habian arruinado y sometido á su poder los otros reinos é islas que les habian resistido;

12. Cum amicis autem suis, et qui in ipsis requiem habebant, conservavérunt amicitiam, et obtinuerunt regna, quae erant proxima, et quae erant longè: quia quicumque audiebant nomen eorum, timebant eos:

12. Mas conservaban las alianzas que habian hecho con sus amigos y con los que se habian confiado de ellos, y habian sometido los reinos cercanos y remotos, porque todos los que oian su fama los temian:

13. Quibus verò vellent auxilio esse ut regnarent, regnabant: quos autem vellent, regno deturbabant: et exaltati sunt valde.

13. Que á los que querian asegurar el reino, reinaban, y destronaban á los que les parecia; y así habian llegado á un grande poderio:

14. Et in omnibus istis nemo portabat diadema, nec induebatur purpurâ, ut magnificaretur in ea.

14. Que entre ellos ninguno llevaba la diadema, ni vestia la púrpura para ser mas grande que los otros:

15. Et quia curiam fecerunt sibi, et quotidie consulebant trecentos viginti consilium agentes semper de multitudine, ut quae digna sunt, gerant:

15. Que habian establecido un senado en que consultaban todos los dias trescientos veinte senadores, proveyendo en los negocios del pueblo para que hiciesen lo que mas decoroso les era:

16. Et committunt uni homini magistratum suum per singulos annos dominari universae terrae suae, et omnes obediunt uni, et non est invidia, neque zelus inter eos.

16. Que confiaban cada año la suprema magistratura á uno solo* para mandar en todos sus estados; y así todos obedecian á uno, y no habia envidia ni zelos entre ellos.

17. Et elégit Iudas Eupolemum, filium Ioannis, filij Iacob, et Iasonem, filium Eleazari, et misit eos Romam constituere cum illis amicitiam, et societatem:

17. Júdás eligió á Eupolemo, hijo de Juan, hijo de Jacob, y á Jason, hijo de Eleázaro, y los envió á Roma para establecer con ellos amistad y alianza,

18. Et ut auferrent ab eis iugum Graecorum, quia viderunt quòd in servitutem premerent regnum Israel.

18. A fin de que los libertasen del yugo de los Griegos, porque se veia que estos reducian á servidumbre al reino de Israel.

19. Et abierunt Romam viam

19. Partieron; y despues de un lar-

* 16. Los Romanos creaban cada año dos cónsules; uno de los cuales dirigia la guerra extrangera, y el otro quedaba en la ciudad presidiendo el senado.

Antes de la era cr. vulg. 162.

go viaje llegaron á Roma; y habiendo entrado en el senado, dijeron:

20. Júdas Macabeo y sus hermanos, y el pueblo de los Judíos nos han enviado para establecer con vosotros paz y alianza, y que nos numereis entre vuestros aliados y amigos.

21. Agradóles esta proposicion.

22. Y el rescripto grabado en planchas de bronce que enviaron á Jerusalen para que fuese un monumento de paz y alianza, es este:

23. Felicidad eterna á los Romanos y á la nacion de los Judíos por mar y tierra; que la espada y el enemigo se alejen de ellos.

24. Si sobreviniere una guerra á los Romanos y á sus aliados en toda la extension de sus dominios,

25. Los auxiliará la nacion Judía con buena voluntad, como el tiempo lo permita,

26. Sin que los Romanos den ni suministren á los combatientes trigo, armas, dinero, ni naves, porque así lo quieren los Romanos; y los soldados judíos los obedecerán sin recibir nada de ellos.

27. E igualmente si sobreviniere guerra al pueblo Judío, los Romanos le auxiliarán de buena fe, como les permita el tiempo.

28. Y á los auxiliares no se les dará trigo, armas, dinero ni naves, porque así lo quieren los Romanos; y sus soldados obedecerán sinceramente.

29. Este es el convenio que los Romanos hicieron con los Judíos.

30. Si en lo futuro unos ú otros quisiesen añadir ó quitar algo á este tratado, lo harán de concierto; y lo añadido ó quitado quedará firme.

multam valde, et introierunt curiam, et dixerunt:

20. Iudas Machabaeus, et fratres eius, et populus Iudaeorum miserunt nos ad vos statuere vobiscum societatem, et pacem, et conscribere nos socios, et amicos vestros.

21. Et placuit sermo in conspectu eorum.

22. Et hoc rescriptum est, quod rescripserunt in tabulis aereis, et miserunt in Ierusalem, ut esset apud eos ibi memoriale pacis, et societatis.

23. Bene sit Romanis, et genti Iudaeorum in mari, et in terra in aeternum: gladiusque et hostis procul sit ab eis.

24. Quod si institerit bellum Romanis priùs, aut omnibus sociis eorum in omni dominatione eorum:

25. Auxilium feret gens Iudaeorum, prout tempus dictaverit, corde pleno:

26. Et praeliantibus non dabunt, neque subministrabunt triticum, arma, pecuniam, naves, sicut placuit Romanis: et custodient mandata eorum, nihil ab eis accipientes.

27. Similiter autem et si genti Iudaeorum priùs acciderit bellum, adiuvabunt Romani ex animo, prout eis tempus permiserit:

28. Et adiuvantibus non dabitur triticum, arma, pecunia, naves, sicut placuit Romanis: et custodient mandata eorum absque dolo.

29. Secundùm haec verba constituerunt Romani populo Iudaeorum.

30. Quòd si post haec verba hi aut illi addere, aut demere ad haec aliquid voluerint, facient ex proposito suo: et quaecumque addiderint, vel dempserint, rata erunt.

31. Sed et de malis, quae Demetrius rex fecit in eos, scripsimus ei, dicentes: Quare gravasti iugum tuum super amicos nostros, et socios Iudaeos?

32. Si ergo iterum adierint nos adversum te, faciemus illis iudicium, et pugnabimus tecum mari terraque.

31. Por lo que toca á los males que el rey Demetrio ha hecho al pueblo Judío, le hemos escrito en estos términos: ¿Por qué has agobiado con tu yugo á los Judíos amigos y aliados nuestros?

32. Si vuelven á quejarse á nosotros contra tí, les harémos justicia, y te atacarémos por mar y tierra.

Antes de la era cr. vulg 162.

CAPITULO IX.

Baquides y Alcimo vuelven á Judea. Muere Júdas en el combate, y le sucede Jonatas su hermano. Baquides le persigue. Juan, hermano de Jonatas, es muerto. Jonatas atraviesa el Jordan en presencia del enemigo. Alcimo muere herido por Dios. Baquides se retira; vuelve, y es derrotado por Jonatas. Paz entre Jonatas y Baquides.

1. Interea ut audivit Demetrius quia cecidit Nicanor, et exercitus eius in praelio, apposuit Bacchidem, et Alcimum rursum mittere in Iudaeam, et dextrum cornu cum illis.

2. Et abierunt viam, quae ducit in Galgala, et castra posuerunt in Masaloth, quae est in Arbellis: et occupaverunt eam, et peremerunt animas hominum multas.

3. In mense primo anni centesimi et quinquagesimi secundi applicuerunt exercitum ad Ierusalem:

4. Et surrexerunt, et abierunt in Beream viginti millia virorum, et duo millia equitum.

5. Et Iudas posuerat castra in Laisa, et tria millia viri electi cum eo:

6. Et viderunt multitudinem exercitus quia multi sunt, et timuerunt valde: et multi subtraxerunt se de castris, et non

1. Entretanto Demetrio supo que Nicanor habia muerto en el combate, y habia sido desecho su ejército, y envió de nuevo á Baquides y á Alcimo á Judea con el ala derecha de su ejército, *que era la flor de sus tropas*,

2. Y marcharon por el camino *de Galilea* que conduce á Gálgala, y acamparon en Masaloth, que está en Arbellas, *en la tribu de Neptali*,[1] y la tomaron, y mataron gran número de hombres.

3. En el primer mes del año ciento cincuenta y dos, se acercaron con su ejército á Jerusalen;

4. Y veinte mil hombres fueron á Berea[2] con dos mil caballos. 161.

5. Y Júdas estaba acampado en Laisa[3] con tres mil hombres escogidos.

6. Y viendo un ejército tan grande, se amedrentaron, y muchos se retiraron del campo, y no quedaron mas que ochocientos hombres.

℣ 2. Calmet crée que Arbellas pudo ponerse aquí por *Araboth*, que significa las llanuras. *Supr.* v. 23. Es conocida Masal, ciudad de la tribu de Aser. *Jos.* xxi. 30, 1. *Par.* vi. 74.

℣ 4. Quizá es la misma que Berot, ciudad de la tribu de Benjamin. *Jos.* xviii. 25.

℣ 5. Quizá es la misma Lesem cerca de Betel.

Antes de la era cr. vulg. 161.

7. Cuando vió Júdas tan minorado su ejército, y la necesidad en que estaba de combatir, se abatió su espíritu, porque no tenia ya tiempo para reunirlos, y se desalentó.

8. Y dijo á los que habian permanecido con él: Marchemos contra nuestros enemigos para combatirlos si podemos.

9. Pero sus gentes le disuadian, diciendo: No podremos: libertemos por ahora nuestras vidas, y volvamos á nuestros hermanos, y luego pelearémos contra ellos, porque somos muy pocos.

10. Judas les dijo: No quiera Dios que hagamos semejante cosa huyendo de ellos: si ha llegado nuestra hora, muramos valientemente por nuestros hermanos, y no manchemos nuestra gloria.

11. Habiendo salido de su campo el ejército enemigo, vino á encontrarlos: la caballería se dividió en dos alas, los tiradores y flecheros iban delante del ejército, y formaban las primeras filas los mas valientes.

12. Baquides estaba en el ala derecha, y cerraron las legiones" por entrambos lados, *para envolver el ejército de Júdas*, y dieron la señal con las trompetas.

13. Las gentes de Júdas tocaron tambien por su parte las trompetas: tembló la tierra al estruendo de los ejércitos; trabose la batalla desde la mañana, y duró hasta la tarde.

14. Júdas conoció que el ala derecha del ejército de Baquides era la mas fuerte, y dió contra ella acompañado de los mas valerosos.

remanserunt ex eis nisi octingenti viri.

7. Et vidit Iudas quod defluxit exercitus suus et bellum perurgebat eum, et confractus est corde: quia non habebat tempus congregandi eos, et dissolutus est.

8. Et dixit his, qui residui erant: Surgamus, et eamus ad adversarios nostros, si poterimus pugnare adversus eos.

9. Et avertebant eum, dicentes: Non poterimus, sed liberemus animas nostras modò, et revertamur ad fratres nostros, et tunc pugnabimus adversus eos: nos autem pauci sumus.

10. Et ait Iudas: Absit istam rem facere ut fugiamus ab eis: et si appropiavit tempus nostrum, moriamur in virtute propter fratres nostros, et non inferamus crimen gloriae nostrae.

11. Et movit exercitus de castris, et steterunt illis obviàm: et divisi sunt equites in duas partes, et fundibularii, et sagittarii praeibant exercitum, et primi certaminis omnes potentes.

12. Bácchides autem erat in dextro cornu, et proximavit legio ex duabus partibus, et clamabant tubis:

13. Exclamaverunt autem et hi, qui erant ex parte Iudae, etiam ipsi, et commota est terra à voce exercituum: et commissum est praelium à manè usque ad vesperam.

14. Et vidit Iudas, quòd firmior est pars exercitûs Bácchidis in dextris, et convenerunt cum ipso omnes constantes corde:

℣ 12. El autor de la Vulgata traduce ordinariamente por *legion* la palabra griega *falange*, que es un nombre de la milicia macedonia, y significa un batallon de tropas cerradas.

15. Et contrita est dextera pars ab eis, et persecutus est eos usque ad montem Azoti.

15. Rompió el ala derecha, y los persiguió hasta la montaña de Azoto.‖ Antes de la era cr. vulg. 161.

16. Et qui in sinistro cornu erant, viderunt quòd contritum est dextrum cornu, et secuti sunt post Iudam, et eos, qui cum ipso erant, à tergo:

16. Los del ala izquierda viendo que habia sido rota la derecha, siguieron en pos de Júdas y los que le acompañaban;

17. Et ingravatum est praelium, et ceciderunt vulnerati multi ex his, et ex illis.

17. Y se recrudeció el combate, y murieron muchos de una y otra parte.

18. Et Iudas cécidit, et ceteri fugerunt.

18. Júdas tambien cayó muerto, y los suyos huyeron.

19. Et Iónathas, et Simon tulerunt Iudam fratrem suum, et sepelierunt eum in sepulchro patrum suorum in civitate Modin.

19. Jonatas y Simon llevaron el cuerpo de su hermano, y lo sepultaron en el sepulcro de sus padres, en la ciudad de Modin.

20. Et fleverunt eum omnis populus Israël planctu magno, et lugebant dies multos,

20. Todo el pueblo de Israel le lloró con gran duelo por muchos dias,

21. Et dixerunt: Quomodò cécidit potens, qui salvum faciebat populum Israël!

21. Y decian: ¿Cómo ha caido el campeon que salvaba al pueblo de Israel?

22. Et cetera verba bellorum Iudae, et virtutum, quas fecit, et magnitudinis eius, non sunt descripta: multa enim erant valde.

22. La magnanimidad de Júdas no se describe aquí, ni las otras guerras y las proezas que acabó, porque son muy numerosas.

23. Et factum est: post obitum Judae emerserunt iniqui in omnibus finibus Israel, et exorti sunt omnes, qui operabantur iniquitatem.

23. Despues de la muerte de Júdas, los malvados *reprimidos por el temor de su nombre hasta entónces*, aparecieron por todas partes en Israel, y se levantaron los inicuos.

24. In diebus illis facta est fames magna valde, et tradidit se Bacchidi omnis regio eorum cum ipsis.

24. Al mismo tiempo sobrevino una grande hambre, y todo el pais con sus habitantes se rindió á Baquídes,

25. Et elegit Bacchides viros impios, et constituit eos dominos regionis:

25. Quien eligió hombres impíos, y les dió el gobierno del pais.

26. Et exquirebant, et perscrutabantur amicos Iudae, et adducebant eos ad Bacchidem, et vindicabat in illos, et illudebat.

26. Los cuales hacian una pesquisa exacta de los amigos de Júdas, y los conducian á Baquídes, quien se vengaba en ellos y los insultaba.

27. Et facta est tribulatio magna in Israel, qualis non fuit ex die, qua non est visus

27. Israel quedó agobiado de tan grande afliccion, cual no habia padecido desde el dia que ya no se pre-

‖ 15. El historiador Josefo lée, la montaña de Asa: no se sabe su situacion.

Antes de la era cr. vulg. 161.

sentaba profeta en Israel."

28. Entónces todos los amigos de Júdas se reunieron, y dijeron á Jonatas:

29. Desde que murió Júdas tu hermano, no hay hombre semejante á él para marchar contra Baquídes y los enemigos de nuestra nacion.

30. Por eso te elegimos ahora por nuestro gefe y caudillo en su lugar, para que nos conduzcas en la guerra.

31. Jonatas recibió entónces el mando, y ocupó el lugar de su hermano Júdas.

32. Súpolo Baquídes, y trataba de matarle.

33. Mas Jonatas, Simon su hermano, y todos los que le acompañaban, advertidos, huyeron al desierto de Tecua *al sur de Jerusalen*, é hicieron alto á la orilla del lago de Asfar."

34. Lo supo Baquides, y vino con todo su ejército en el dia de sábado al otro lado del Jordan.

35. Jonatas envió á su hermano, gefe del pueblo, y pidió á los Nabuteos" sus amigos que le prestasen su equipage de guerra que era grande."

36. Mas los hijos de Jambri salieron de Madaba," y prendieron" á Juan y cuanto tenia, y le llevaron consigo.

37. Despues de esto, se avisó á Jonatas y á Simon su hermano que los hijos de Jambri celebraban una gran

propheta in Israel.

28. Et congregati sunt omnes amici Iudae, et dixerunt Ionathae:

29. Ex quo frater tuus Iudas defunctus est, vir similis ei non est, qui exeat contra inimicos nostros, Bacchidem, et eos, qui inimici sunt gentis nostrae.

30. Nunc itaque te hodie elegimus esse pro eo nobis in principem, et ducem ad bellandum bellum nostrum.

31. Et suscepit Ionathas tempore illo principatum, et surrexit loco Iudae fratris sui.

32. Et cognovit Bacchides, et quaerebat eum occidere.

33. Et cognovit Ionathas, et Simon frater eius, et omnes, qui cum eo erant: et fugerunt in desertum Thecuae, et consederunt ad aquam lacus Asphar.

34. Et cognovit Bacchides, et die sabbatorum venit ipse, et omnis exercitus eius trans Iordanem.

35. Et Ionathas misit fratrem suum ducem populi, et rogavit Nabuthaeos amicos suos, ut commodarent illis apparatum suum, qui erat copiosus.

36. Et exierunt filii Iambri ex Madaba, et comprehenderunt Ioannem, et omnia, quae habebat, et abierunt habentes ea.

37. Post haec verba, renunciatum est Ionathae, et Simoni fratri eius, quia filii Iambri

---

V 27. Es decir, desde la muerte de los profetas Aggeo, Zacarías y Malaquías, que florecieron algun tiempo despues de la cautividad de Babilonia.

" V 33. Parece que este es el lago Asfaltites, llamado por los Hebreos el mar de Sodoma: los Griegos le dieron el nombre de *Asfaltites* por el asfalto ó betun que de él se saca.

V 35. Véase el cap. v. V 25.

Ibid. O mas bien: que recibiesen su equipage y *sus bagajes*. Así es como dicen el griego, el siriaco, el historiador Josefo, y aun algunos ejemplares latinos tanto impresos como manuscritos: *Ut commendarent illis.*

V 36. Madaba era una ciudad celebre en la tierra de Moab. *Ibai.* xv. 2.

Ibid. Es decir, con los bagajes que conducia á la ciudad de los Nabuteos. *Sup.* V. 35. Juan era uno de los hijos de Matatías.

Antes de la era cr. vulg. 161.

faciunt nuptias magnas, et ducunt sponsam ex Madaba filiam unius de magnis principibus Chanaan cum ambitione magna.

boda, y llevaban con gran pompa desde Madaba" la esposa, hija de un gran príncipe de Canaan."

38. Et recordati sunt sanguinis Ioannis fratris sui: et ascenderunt, et absconderunt se sub tegumento montis.

38. Y se acordaron de la sangre de Juan su hermano, y fueron á esconderse en la espesura de un monte.

39. Et elevaverunt oculos suos, et viderunt: et ecce tumultus, et apparatus multus: et sponsus processit, et amici eius, et fratres eius obviam illis cum tympanis, et musicis, et armis multis.

39. Y alzando los ojos, vieron un gran concurso y aparato magnífico, y venia á encontrarlos el esposo, sus amigos y hermanos con tambores é instrumentos músicos y muchas armas.

40. Et surrexerunt ad eos ex insidiis, et occiderunt eos, et ceciderunt vulnerati multi, et residui fugerunt in montes: et acceperunt omnia spolia eorum:

40. Entónces salieron de su emboscada, y cayendo sobre ellos mataron á muchos; y los demas huyeron á los montes, y tomaron todos sus despojos.

41. Et conversae sunt nuptiae in luctum, et vox musicorum ipsorum in lamentum.

41. Así las bodas se mudaron en duelo, y el canto de sus músicos en lamento.

42. Et vindicaverunt vindictam sanguinis fratris sui: et reversi sunt ad ripam Iordanis.

42. De este modo vengaron la sangre de su hermano, y se volvieron á la ribera del Jordan.

43. Et audivit Bacchides, et venit die sabbatorum usque ad oram Iordanis in virtute magna.

43. Súpolo Baquídes, y vino el dia del sábado con un poderoso ejército hasta la orilla del Jordan, *esperando que los Israelitas impedidos por este rio, y por el respeto al dia del sábado, se dejarian apresar sin combate.*

44. Et dixit ad suos Ionathas: Surgamus, et pugnemus contra inimicos nostros: non est enim hodie sicut heri, et nudiustertius.

44. Mas Jonatas dijo á los suyos: Vamos á combatir contra nuestros enemigos," porque el dia de hoy no es como el de ayer y ántes de ayer *en que podiamos retroceder.*

45. Ecce enim bellum ex adverso, aqua verò Iordanis hinc et indè, et ripae, et palúdes, et saltus: et non est locus divertendi;

45. Porque tenemos el enemigo al frente, á la espalda las aguas del Jordan, y las riberas, pantanos y bosques á una y á otra parte, y no hay medio de escapar.

46. Nunc ergo clamate in

46. Clamad pues ahora al cielo

℣ 37. O: y que llevaban en gran pompa desde *Gabata* ó *Nadabat* á Madaba la esposa &c. El griego lée Madabat, y el historiador Josefo lée Gabata; parece que este lugar debia ser diferente de Madaba.

Ibid. Es decir, de uno de los primeros príncipes de estos pueblos infieles. El historiador Josefo dice que era un árabe.

℣ 44. Véase la resolucion que se tomó por las tropas de Matatías. *Sup.* n. 41.

Antes de la era cr. vulg. 161.

para que os libre de manos de vuestros enemigos. Y se dió la batalla;

47. Y Jonatás extendió la mano para herir á Baquídes, quien volvió atras para evitar el golpe.

48. Y Jonatas con los suyos *despues de matar muchos enemigos*, se arrojó al Jordan y le atravesó á nado delante de los enemigos, *sin que estos se atreviesen á perseguirle.*"

49. Quedaron muertos en el campo mil hombres del ejército de Baquídes, y se volvió *Jonatas* á *la fortaleza de* Jerusalen *de que era dueño.*

50. Edificaron ciudades fuertes en la Judea, y fortificaron con altas murallas, puertas y cerrojos las ciudadelas que habia en Jericó, en Ammaus," en Betoron, Betel, Tamnata," Fara" y Topo."

51. Baquídes puso guarniciones en ellas para que hostilizasen á Israel.

52. Fortificó tambien á Betsura y Gazara," y el alcázar *de Jerusalen*, y puso guarniciones y provision de víveres.

53. Y tomó en rehenes los hijos de los principales del pais, y los puso prisioneros" en el alcazar de Jerusalen.

169. 54. El año ciento cincuenta y tres *del reinado de los Griegos*, en el segundo mes, Alcimo mandó derribar las murallas de la parte interior del templo *que separaban á los gentiles de los Judíos*," y destruir las obras de los profetas *Aggeo y Zacarías*, y comenzó á derribarlas.

caelum, ut liberemini de manu inimicorum vestrorum. Et commissum est bellum.

47. Et extendit Iónathas manum suam percútere Bacchidem, et divertit ab eo retro:

48. Et dissiliit Iónathas, et qui cum eo erant in Iordanem, et transnataverunt ad eos Iordanem:

49. Et ceciderunt de parte Bacchidis die illa mille viri: et reversi sunt in Ierusalem,

50. Et aedificaverunt civitates munitas in Iudaea, munitionem, quae erat in Iericho, et in Ammaum, et Bethoron, et in Bethel, et Thamnata, et Phara, et Thopo muris excelsis, et portis, et seris.

51. Et posuit custodiam in eis, ut inimicitias exercerent in Israel:

52. Et munivit civitatem Bethsuram, et Gazaram, et arcem, et posuit in eis auxilia, et apparatum escarum:

53. Et accepit filios principum regionis obsides, et posuit eos in arce in Ierusalem in custodiam.

54. Et anno centesimo quinquagesimo tertio, mense secundo, praecepit Alcimus destrui muros domus sanctae interioris, et destrui opera prophetarum: et coepit destruere,

℣ 48. Este es el sentido del griego: y le pasaron á nado sin que los enemigos se atreviesen á pasarle en pos de ellos.

℣ 50. Quizá Emmaus.

Ibid. Era una ciudad de la tribu de Dan.

Ibid. El griego la llama Faratoni; era de la tribu de Efraim. *Judic.* XII. 15.

Ibid. Quizá es la misma que Tafus en la misma tribu.

℣ 52. Quizá es la misma que Gazara cerca de Azoto de que se habla en el capítulo XIV. ℣. 34.

℣ 53. O simplemente: los puso en custodia.

℣ 54. Así es como algunos lo explican: otros lo entienden de la pared que separaba el recinto de los sacerdotes del pueblo; quizá tambien seria la pared de separacion que rodeaba el templo y altar de los holocaustos.

55. In tempore illo percussus est Alcimus: et impedita sunt opera illius, et occlusum est os eius, et dissolutus est paralysi, nec ultra potuit loqui verbum, et mandare de domo sua.

55. A ese tiempo fué Alcimo herido de Dios, y no se continuaron sus obras: quedó mudo y tullido de una perlesía, ni pudo hablar otra palabra ni dar disposicion en las cosas de su casa. Antes de la era cr. vulg. 160.

56. Et mortuus est Alcimus in tempore illo cum tormento magno.

56. Murió Alcimo luego entre grandes tormentos.

57. Et vidit Bacchides quoniam mortuus est Alcimus: et reversus est ad regem, et siluit terra annis duobus.

57. Viendo Baquides que habia muerto Alcimo, se volvió al rey, y reposó el pais dos años.

58. Et cogitaverunt omnes iniqui dicentes: Ecce Ionathas, et qui cum eo sunt, in silentio habitant confidenter: nunc ergo adducamus Bacchidem, et comprehendet eos omnes una nocte.

58. Al cabo de ellos, los malvados formaron este proyecto: Jonatas, dijeron, y los que le acompañan viven en *quietud y seguridad*: hagamos pues venir á Baquides para que los sorprenda á todos en una noche. 159.

59. Et abierunt, et consilium ei dederunt.

59. Y marcharon á darle este consejo.

60. Et surrexit ut veniret cum exercitu multo: et misit occultè epistolas sociis suis, qui erant in Iudaea, ut comprehenderent Ionathan, et eos, qui cum eo erant: sed non potuerunt, quia innotuit eis consilium eorum.

60. Baquides vino apresuradamente con un grande ejército, y envió ocultamente cartas á los partidarios que tenia en Judea, para que sorprendiesen á Jonatas y los suyos; mas no pudieron, porque su designio fué descubierto.

61. Et apprehendit de viris regionis, qui principes erant malitiae, quinquaginta viros, et occidit eos:

61. Y Jonatas habiendo prendido á cincuenta individuos del pais que eran los principales en la malvada trama, los hizo morir.

62. Et secessit Ionathas, et Simon, et qui cum eo erant in Bethbessen, quae est in deserto: et extruxit diruta eius, et firmaverunt eam.

62. Y se retiró con Simon y con los que le seguian á Betbessen†, que está en el desierto *de Jericó*; reparó sus ruinas, é hizo una plaza fuerte.

63. Et cognovit Bacchides, et congregavit universam multitudinem suam, et his, qui de Iudaea erant, denunciavit.

63. Lo supo Baquides; y reuniendo todas sus tropas, avisó á los que estaban en Judea,

64. Et venit, et castra posuit desuper Bethbessen: et oppugnavit eam dies multos, et fecit machinas.

64. Y vino á acampar sobre Betbessen; y construyendo *máquinas* la atacó por muchos dias.

65. Et reliquit Ionathas Si-

65. Jonatas, dejando en la ciudad

† 62. El griego dice: Beth basi. Josefo, Beth-alaga. Calmet crée que es Betagla en el desierto de Jericó. *Jos.* XV. 6.

Antes de la era vulgar 160.

á Simon su hermano, salió á recorrer el pais, y volvió con buen número de gente.

66. Y deshizo á Odaren y sus hermanos, y á los hijos de Faseron en sus tiendas, y comenzó á derrotar *sus enemigos*, y á aumentar sus hazañas.

67. Entre tanto Simon y los suyos salieron de la ciudad, y quemaron las máquinas enemigas.

68. Atacaron á Baquides, y le destrozaron; le consternaron en extremo, porque sus designios y empresas salieron vanos.

69. E irritado contra los malvados que le habian aconsejado venir al pais, dió muerte á muchos de ellos, y resolvió volverse á su pais con el resto de su ejército.

70. Sabiéndolo Jonatas, le envió embajadores para hacer con él la paz, y volverle los prisioneros.

71. Baquides recibió favorablemente esta coyuntura, y consintió en lo que deseaba, y juró que en toda su vida le haria mal ninguno.

72. Y le restituyó los prisioneros que habia hecho ántes en la tierra de Juda, y se volvió á su pais, y jamas tornó á venir á Judea.

73. Así cesó la guerra en Israel: y *porque los Siros eran todavía dueños del alcazar de Jerusalen*, Jonatas habitó en Machmas, y comenzó á juzgar al pueblo, y exterminó á los impíos de Israel.

monem fratrem suum in civitate, et exiit in regionem, et venit cum numero,

66. Et percussit Odaren, et fratres eius, et filios Phaseron in tabernaculis ipsorum, et coepit caedere, et crescere in virtutibus.

67. Simon verò, et qui cum ipso erant, exierunt de civitate, et succenderunt machinas,

68. Et pugnaverunt contra Bacchidem, et contritus est ab eis: et afflixerunt eum valde, quoniam consilium eius, et congressus eius erat inanis.

69. Et iratus contra viros iniquos, qui ei consilium dederant ut veniret in regionem ipsorum, multos ex eis occidit: ipse autem cogitavit cum reliquis abire in regionem suam.

70. Et cognovit Jónathas: et misit ad eum legates componere pacem cum ipso, et reddere ei captivitatem.

71. Et libenter accepit, et fecit secundùm verba eius, et iuravit se nihil facturum ei mali omnibus diebus vitae eius.

72. Et reddidit ei captivitatem, quam priùs erat praedatus de terra Iuda: et conversus abiit in terram suam, et non apposuit ampliùs venire in fines eius.

73. Et cessavit gladius ex Israël: et habitavit Jónathas in Machmas, et coepit Jónathas ibi iudicare populum, et exterminavit impios ex Israel.

℣ 66. Gr. dif. Comenzó á batir *á los enemigos* y á penetrar en el ejército de *Baquides*.

℣ 73. Es decir, á gobernar el pueblo con plena autoridad.

CAPITULO X.

Alejandro Bala se levanta contra Demetrio Soter, y solicitan ambos la amistad de Jonatas. Este se decide por Alejandro que le colma de honores. Derrota y mata á Demetrio. Se casa con la hija de Tolomeo Filometor, hace venir á Jonatas á Tolemaida, y le recibe con grande honor. Demetrio Nicator envia á Apolonio contra los Judíos, y es derrotado por Jonatas.

1. Et anno centesimo sexagesimo ascendit Alexander Antiochi filius, qui cognominatus est Nobilis: et occupavit Ptolemaïdam: et receperunt eum, et regnavit illic.

2. Et audivit Demetrius rex, et congregavit exercitum copiosum valde, et exivit obviàm illi in praelium.

3. Et misit Demetrius epistolam ad Jónathan verbis pacificis, ut magnificaret eum.

4. Dixit enim: Anticipemus facere pacem cum eo, priusquam faciat cum Alexandro adversùm nos.

5. Recordabitur enim omnium malorum, quae fecimus in eum, et in fratrem eius, et in gentem eius.

6. Et dedit ei potestatem congregandi exercitum, et fabricare arma, et esse ipsum socium eius: et óbsides, qui erant in arce, iussit tradi ei.

7. Et venit Jónathas in Jerusalem, et legit epístolas in auditu omnis populi, et eorum, qui in arce erant.

8. Et timuerunt timore magno, quoniam audierunt quòd dedit ei rex potestatem congregandi exercitum.

9. Et traditi sunt Jónathae

1. En el año ciento sesenta *del reinado de los Griegos*, Alejandro, " *que se decia hijo natural* de Antioco el Ilustre," se apoderó de Tolemaida, donde fué recibido por los habitantes, y allí comenzó á reinar. Antes de la era cr. vulg. 153.

2. El rey Demetrio sabiendo esto, levantó un poderoso ejército, y marchó á él para combatirle.

3. Al mismo tiempo envió á Jonatas una carta con expresiones amistosas dándole grandes elogios."

4. Porque decia *á los suyos*: Adelantémonos á hacer la paz con él ántes que la haga con Alejandro contra nosotros;

5. Porque se acordará de todos los males que le hicimos á él, á su hermano y á su nacion.

6. Y le dió autoridad para levantar un ejército y fabricar armas, le declaró su aliado, y mandó devolverle los rehenes que estaban en el alcázar *de Jerusalen, donde Baquides los habia encerrado.*"

7. Jonatas vino á Jerusalen, y leyó las cartas delante de todo el pueblo y de los que estaban en el alcázar.

8. Y se atemorizaron en extremo al saber que el rey le habia dado facultad para levantar un ejército.

9. Y fueron entregados á Jonatas

℣ 1. Este Alejandro se apellidaba Bala.
Ibid. Esto es, apellidado Epifánes; ó segun el griego, Alejandro Epifánes, *que se decia*, hijo de Antioco. Se sospecha que en lugar de *Epifánes* ó de *Ilustre*, se debería leer *qui videbatur*, que parecia hijo de Antioco.
℣ 3. O: en donde le elevaba *en dignidad y poder*. *Infr.* ℣ 65.
℣ 6. Véase el cap. IX. ℣ 53.

Antes de la era cr. vulg. 153.

los rehenes, que restituyó á sus padres.

10. Jonatas moró en Jerusalen, y comenzó á reedificar y renovar la ciudad *que Antioco Eupator habia destruido.*

11. Y mandó á los operarios que construyesen al rededor de la montaña de Sion, muros de piedras de sillería para fortificarla; y así lo hicieron.

12. Entónces los extrangeros que habia en las fortalezas construidas por Baquides, huyeron

13. Dejando los lugares que ocupaban, y se volvieron á su pais.

14 Solo en Betsura permanecieron algunos de los Judíos que habian abandonado la ley y mandamientos de Dios, porque esta ciudad *que era muy fuerte*, les servia de asilo.

15. Entretanto el rey Alejandro tuvo noticia de las promesas que Demetrio habia hecho á Jonatas, y le refirieron tambien los combates que él y sus hermanos habian dado, y las proezas que habian acabado y los trabajos que habian sufrido;

16. Y dijo: ¿Por ventura hallarémos un varon semejante? Le harémos pues, nuestro amigo y nuestro aliado.

17. Así, le escribió una carta en estos términos:

18. El rey Alejandro, á su hermano" Jonatas, salud.

19. Hemos sabido que eres un hombre poderoso y digno de ser nuestro amigo.

20. Así que, te establecemos ahora sumo sacerdote de tu nacion, y queremos seas tenido por amigo del rey, sosteniendo nuestros intereses y conservando nuestra amistad. Al mismo

óbsides, et reddidit eos parentibus suis.

10. Et habitabit Iónathas in Ierusalem, et coepit aedificare, et innovare civitatem.

11. Et dixit facientibus opera ut extruerent muros, et montem Sion in circuitu lapidibus quadratis ad munitionem: et ita fecerunt.

12. Et fugerunt alienigenae, qui erant in munitionibus, quas Bácchides aedificaverat:

13. Et reliquit unusquisque locum suum, et abiit in terram suam:

14. Tantum in Bethsúra remanserunt aliqui ex his, qui reliquerant legem, et precepta Dei: erat enim haec eis ad refugium.

15. Et audivit Alexander rex promissa, quae promisit Demetrius Iónathae: et narraverunt ei praelia, et virtutes, quas ipse fecit, et fratres eius, et labores, quos laboraverunt:

16. Et ait: Numquid inveniemus aliquem virum talem? et nunc faciemus eum amicum, et socium nostrum.

17. Et scripsit epistolam, et misit ei secundùm haec verba, dicens:

18. Rex Alexander fratri Iónathae salutem.

19. Audivimus de te quòd vir potens sis viribus, et aptus es ut sis amicus noster.

20. Et nunc constituimus te hodie summum sacerdotem gentis tuae, et ut amicus vocéris regis, (et misit ei purpuram, et coronam auream)

℣ 18. La costumbre entre los soberanos de llamarse *hermanos*, es muy antigua. 3. *Reg.* IX. 18. et XX. 33. Por otra parte, el nombre de hermano se daba muchas veces á los gobernadores de las provincias. 2. *Mach.* XI. 22.

et quae nostra sunt sentias nobiscum, et conserves amicitias ad nos.

21. Et induit se Iónathas stolâ sanctâ septimo mense, anno centesimo sexagesimo in die solemni scenopégiae: et congregavit exercitum, et fecit arma copiosa.

22. Et audivit Demetrius verba ista, et contristatus est nimis, et ait:

23. Quid hoc fecimus, quòd praeoccupavit nos Alexander apprehendere amicitiam Iudaeorum ad munimen sui?

24. Scribam et ego illis verba deprecatoria, et dignitates, et dona: ut sint mecum in adiutorium.

25. Et scripsit eis in haec verba: Rex Demetrius genti Iudaeorum, salutem:

26. Quoniam servastis ad nos pactum, et mansistis in amicitia nostra, et non accessistis ad inimicos nostros, audivimus, et gavisi sumus.

27. Et nunc perseverate adhuc conservare ad nos fidem, et retribuemus vobis bona pro his, quae fecistis nobiscum:

28. Et remittemus vobis praestationes multas, et dabimus vobis donationes.

29. Et nunc absolvo vos, et omnes Iudaeos à tributis, et pretia salis indulgeo, et coronas remitto, et tertias seminis:

30. Et dimidiam partem fructus ligni, quod est portionis meae, relinquo vobis ex hodierno die, et deinceps, ne accipiatur à terra Iuda, et a tri-

tiempo le envió un manto de púrpura y una corona de oro." Antes de la era cr. vulg. 153.

21. En el año ciento sesenta *del reinado de los Griegos*, en el séptimo mes, se revistió Jonatas, *no del manto que le habia enviado Alejandro, sino* de la estola santa *que debia llevar como sumo sacerdote* en la fiesta solemne de los Tabernáculos. Levantó un ejército, y acopió muchas armas.

22. Llegando esto á oidos de Demetrio, se consternó en extremo, y dijo:

23. ¿Cómo hemos permitido que Alejandro se nos haya anticipado en ganar la amistad de los Judíos para fortificarse con ella *por los dones y honores que les ha hecho?*

24. Tambien yo les escribiré con palabras comedidas, les ofreceré dignidades y presentes, para que sean mis auxiliares.

25. Les escribió pues, en estos términos, *aparentando ignorar la alianza que habian hecho con Alejandro:* El rey Demetrio á la nacion judía, salud:

26. Hemos sabido con alegría que habeis guardado nuestra alianza y permanecido en nuestra amistad sin uniros á nuestros enemigos.

27. Continuad pues todavía en vuestra fidelidad hácia nosotros, y os recompensarémos *liberalmente* por lo que hayais hecho en favor nuestro.

28. Os condonarémos muchas contribuciones, y os harémos grandes mercedes.

29. Y desde ahora os eximo á vosotros y á todos los Judíos de los tributos establecidos, os dispenso el impuesto de la sal, las coronas *de oro*, y la tercera parte *del fruto* de la siembra;

30. Y os abandono la mitad de los frutos de los árboles que me pertenecen, desde hoy en adelante, no queriendo que se recaude mas en el pais de Judá ni en las tres ciudades" que se

¥ 20. El uso de la púrpura y de la corona de oro estaba reservado á los reyes.
¥ 30. El griego se sirve aquí del nombre de *nome* ó canton; Josefo del nom-

Antes de la era cr. vulg. 153.

le añadieron de Samaria y Galilea desde ahora para siempre.

31. Quiero que Jerusalen sea sagrada y libre con todo su territorio, y que sean suyos" los dieznios y tributos *que exigia el rey.*

32. Cedo la fortaleza que está en Jerusalen, y la doy al sumo sacerdote para que establezca en ella los hombres que eligiere para su guarda.

33. Y doy graciosamente libertad á todos los Judíos que hayan sido hechos cautivos en la tierra de Judá y que existan en cualquiera parte de mi reino, y los libro á todos de tributos aun por razon de sus ganados."

34. Quiero tambien que todos los dias solemnes, los sábados, las nuevas lunas, las fiestas establecidas, los tres dias ántes y tres dias despues de una solemnidad, sean dias de inmunidad y de perdon para todos los Judíos que hay en mi reino.

35. Nadie tendrá entónces facultad para litigar ó instaurar contra ellos accion alguna en cualquiera causa.

36. Y serán conscriptos de los Judíos hasta treinta mil hombres, *si ellos quieren*, en el ejército real, y se les mantendrá del mismo modo que á todo el ejército del rey, y de ellos serán tambien escogidos para ponerlos en las fortalezas del gran rey.

37. Se encargarán tambien á los Judíos los negocios de confianza en el reino, y obtendrán empleos principales" viviendo segun sus leyes, como lo ordenó el rey para la tierra de Judá.

bus civitatibus, quae adictae sunt illi ex Samaria, et Galilaea ex hodierna die et in totum tempus.

31. Et Ierusalem sit sancta, et libera cum finibus suis: et decimae, et tributa ipsius sint.

32. Remitto etiam potestatem arcis, quae est in Ierusalem: et do eam summo sacerdoti, ut constituat in ea viros quoscumque ipse elegerit, qui custodiant eam.

33. Et omnem animam Iudaeorum, quae captiva est à terra Iudá in omni regno meo, relinquo liberam gratis, ut omnes à tributis solvantur, etiam pécorum suorum.

34. Et omnes dies solemnes, et sabbata, et neomeniae, et dies decreti, et tres dies ante diem solemnem, et tres dies post diem solemnem sint omnes immunitatis et remissionis omnibus Iudaeis, qui sunt in regno meo:

35. Et nemo habebit potestatem agere aliquid, et movere negotia adversùs aliquem illorum in omni causa.

36. Et ascribantur ex Iudaeis in circuitu regis ad triginta millia virorum: et dabuntur illis copiae ut oportet omnibus exercitibus regis, et ex eis ordinabuntur qui sint in munitionibus regis magni.

37. Et ex his constituentur super negotia regni, quae aguntur ex fide et principes sint ex eis, et ambulent in legibus suis, sicut praecepit rex in terra Iuda.

bre de *toparquia* ó departamento de provincia. Estos tres cantones reunidos á la Judea se desmembraron de la Samaria, de la Galilea, y de la Perea, y sus principales ciudades eran Lida, Rámata, Aferema. *Infr.* XI. 34. El nombre de la Perea se omite en este verso; pero se hallan vestigios de él en el griego.

¥ 31. Estas palabras *ipsius sint*, no se hallan en el griego; pero da á entender que Jerusalen con todo su territorio quedaria exenta de diezmos y de impuestos.

¥ 33. Es decir, de la servidumbre de bagajes públicos.

¥ 37. El griego distingue dos empleos de superioridad.

38. Et tres civitates, quae additae sunt Iudaeae ex regione Samariae, cum Iudaea reputentur: ut sint sub uno, et non obediant alii potestati, nisi summi sacerdotis.

38. Y las tres ciudades añadidas á Judea de la region de Samaria, *de la Galilea y de la Perea*, permanezcan anexas á ella, y dependan de un solo gefe, y no obedezcan á otra autoridad que la del sumo sacerdote. Antes de la era cr. vulg. 153.

39. Ptolemáïda, et confines eius, quas dedi donum sanctis, qui sunt in Ierúsalem ad necessarios sumptus sanctorum.

39. Dono la ciudad de Tolemaida y todo su territorio al santuario de Jerusalen, para proveer las expensas del culto.

40. Et ego do singulis annis quindecim millia siclorum argenti de rationibus regis, quae me contingunt:

40. Señalo cada año quince mil siclos de plata" de las rentas reales que me pertenecen.

41. Et omne, quod reliquum fuerit, quod non reddiderant qui super negotia erant annis prioribus, ex hoc dabunt in opera domûs.

41. Y todo el remanente que no hayan exhibido los intendentes de los años pasados, lo exhibirán ahora para la fábrica del templo.

42. Et super haec quinque millia siclorum argenti, quae accipiebant de sanctorum ratione per singulos annos: et haec ad sacerdotes pertineant, qui ministerio fungentur.

42. Y ademas, los cinco mil siclos de plata" que se tomaban sobre el templo cada año, pertenecerán á los sacerdotes que funcionan en su ministerio.

43. Et quicumque confugerint in templum, quod est Ierosolymis, et in omnibus finibus eius, obnoxii regi in omni negotio dimittantur, et universa, quae sunt eis in regno meo, libera habeant.

43. Quiero tambien que todos los que siendo deudores al rey por cualquiera causa se refugiaren al templo de Jerusalen y á todo su territorio, queden en seguridad, y se les deje el libre goce de los bienes que tengan en mi reino.

44. Et ad aedificanda vel restauranda opera sanctorum, sumptus dabuntur de ratione regis:

44. Tambien se darán de la renta del rey las expensas para edificar ó reparar los lugares santos.

45. Et ad extruendos muros Ierusalem, et communiendos in circuitu, sumptus dabuntur de ratione regis, et ad construendos muros in Iudaea.

45. De las mismas rentas se tomará para construir y fortificar los muros de Jerusalen y de las otras ciudades de Judea.

46. Ut audivit autem Ionathas, et populus sermones istos, non crediderunt eis, nec receperunt eos: quia recordati sunt malitiae magnae, quam fecerat in Israel, et tribulaverat eos valde.

46. Jonatas y el pueblo, habiendo oido estas proposiciones de Demetrio, no les dieron crédito, ni las admitieron, acordándose de los grandes males que habia causado á Israel, oprimiéndolos con extremo. *Supr.* VII. 11

℣ 40. Los quince mil siclos de plata hacen mas de 24000 libras. (4164 pesos mejicanos.)

℣ 42. Esto es, mas de 8000 libras (1488 pesos mejicanos.)

Antes de la era cr. vulg. 153.

47 Se inclinaron á favorecer á Alejandro, porque era el primero que les habia propuesto la paz, y le auxiliaron en lo de adelante.

47. Et complacuit eis in Alexandrum, quia ipse fuerat eis princeps sermonum pacis, et ipsi auxilium ferebant omnibus diebus.

151.

48. Alejandro reunió un grande ejército, y marchó contra Demetrio.

48. Et congregavit rex Alexander exercitum magnum, et admovit castra contra Demetrium.

49. Trabóse la batallá entre los reyes, y huyó el ejército de Demetrio: persiguióle Alejandro, y cargó sobre ellos.

49. Et commiserunt praelium duo reges, et fugit exercitus Demetrij, et insecutus est eum Alexander, et incubuit super eos.

50. Y se recrudeció la batalla hasta el ocaso del sol, y Demetrio fué muerto.

50. Et invaluit praelium nimis, donec occîdit sol: et cécedit Demetrius in die illa.

51. Alejandro envió luego embajadores á Tolomeo, rey de Egipto, diciéndole:

51. Et misit Alexander ad Ptolemaeum regem Ægypti legatos secundùm haec verba, dicens:

52. Pues he vuelto á mi reino y al trono de mis padres, he recobrado el imperio, y el territorio que me pertenecia derrotando á Demetrio,

52. Quoniam regressus sum in regnum meum, et sedi in sede patrum meorum, et obtinui principatum, et contrivi Demetrium, et possedi regionem nostram,

53. A quien combatí y destrocé con todo su ejército, ocupando el trono que él usurpaba,

53. Et commisi pugnam cum eo, et contritus est ipse, et castra eius à nobis, et sedimus in sede regni eius:

54. Pactemos amistad entre nosotros, y concédeme á tu hija por muger: seré tu yerno, y á tí y ella presentaré dones dignos de vosotros.

54. Et nunc statuamus adinvicem amicitiam: et da mihi filiam tuam uxorem, et ego ero gener tuus, et dabo tibi dona, et ipsi digna te.

55. El rey Tolomeo respondió: Sea en hora buena que hayas vuelto á la tierra de tus padres, y te hayas sentado en el trono de su reino.

55. Et respondit rex Ptolemaeus, dicens: Felix dies, in qua reversus es ad terram patrum tuorum, et sedisti in sede regni eorum.

56. Estoy pronto á concederte lo que me pediste; pero ven hasta Tolemaida para que nos veamos, y te dé á mi hija como deseas.

56. Et nunc faciam tibi quod scripsisti: sed occurre mihi Ptolemaidam, ut videamus invicem nos, et spondeam tibi sicut dixisti.

57. Tolomeo y su hija Cleopatra, salieron de Egipto, y vinieron á Tolemaida el año ciento sesenta y dos *del reinado de los Griegos.*

57. Et exivit Ptolemaeus de Ægypto, ipse et Cleopatra filia eius, et venit Ptolemaidam anno centesimo sexagesimo secundo.

58. Et occurit ei Alexander rex, et dedit ei Cleopatram filiam suam: et fecit nuptias eius Ptolemaidae, sicut reges, in magna gloria.

59. Et scripsit rex Alexander Ionathae, ut veniret obviàm sibi.

60. Et abiit cum gloria Ptolemaidam, et occurrit ibi duobus regibus, et dedit illis argentum multum, et aurum, et dona: et invenit gratiam in conspectu eorum.

61. Et convenerunt adversùs eum viri pestilentes ex Israel, viri iniqui interpellantes adversùs eum: et non intendit ad eos rex.

62. Et iussit spoliari Ionathan vestibus suis, et indui eum purpura: et ita fecerunt. Et collocavit eum rex sedere secum.

63. Dixitque principibus suis: Exite cum eo in medium civitatis; et praedicate, ut nemo adversùs eum interpellet de ullo negotio, nec quisquam ei molestus sit de ulla ratione.

64. Et factum est, ut viderunt qui interpellabant gloriam eius, quae praedicabatur, et opertum eum purpura, fugerunt omnes:

65. Et magnificavit eum rex, et scripsit eum inter primos amicos, et posuit eum ducem, et participem principatus.

66. Et reversus est Ionathas in Ierusalem cum pace, et laetitia.

67. In anno centesimo sexagesimoquinto venit Demetrius filius Demetrij à Creta in terram patrum suorum.

68. Et audivit Alexander rex,

58. Vino á verle el rey Alejandro, y Tolomeo le dió su hija Cleopatra, y las bodas se celebraron en Tolemaida con grande magnificencia, segun la costumbre de los reyes. Antes de la era cr. vulg. 151.

59. El rey Alejandro escribió tambien á Jonatas para que viniese á verle á Tolemaida.

60. Jonatas fué con grande esplendor, y saludó á los dos reyes; regalóles cantidad de plata y oro, y grandes presentes, y fué muy bien acogido de los dos príncipes.

61. Entónces algunos de Israel que eran hombres corrompidos y virulentos, se unieron para acusarle; mas el rey no quiso escucharlos.

62. Y mandó quitar sus vestidos á Jonatas, y que se le vistiese de púrpura; lo que se verificó; y el rey le hizo sentar á su lado.

63. Y dijo á los grandes de su córte: Id con él por medio de la ciudad, y decid altamente que nadie intente interponer alguna queja contra él, ni le cause molestia por ningun negocio.

64. Los que habian venido para acusarle, viendo lo que se publicaba de él, y el esplendor con que se presentaba vestido de la púrpura, huyeron todos.

65. El rey le elevó á grandes honores, le puso en el número de sus principales amigos, y le estableció despues de sí gefe y príncipe *de la Judea.*

66. Y Jonatas volvió á Jerusalen en paz y alegría.

67. El año ciento sesenta y cinco *del reinado de los Griegos*, Demetrio *Nicator*, hijo de Demetrio *que habia muerto en la batalla contra Alejandro*, vino de Creta al pais de sus padres.† 148.

68. Habiéndolo sabido el rey Ale-

† 67. Demetrio Soter habia enviado sus dos hijos Demetrio y Antioco á Gnido en casa de Lastenes, uno de sus amigos, para conservarlos durante las turbulencias de su reino. Despues de su muerte, Demetrio, el mayor de sus hijos, se puso al frente de algunas compañías de Cretenses que Lastenes le proporcionó, y pasó á Cilicia.

Antes de la era cr. vulg. 148.

jandro, se consternó en extremo, y se volvió á Antioquía *para anticiparse é impedirle que se apoderarse de ella.*

69. El rey Demetrio hizo general de sus tropas á Apolonio, gobernador de la Cele-Siria, el cual *abandonó el partido de Alejandro que le habia dado este gobierno*, levantó un grande ejercito, se acercó á Jamnia, y envió á decir á Jonatas sumo pontifice

70. Estas palabras: Tú eres el único que nos resistes; y yo he venido á ser la burla y el oprobio, porque te prevales contra nosotros de la ventaja que tienes sobre las montañas.

71. Si te fias, pues, ahora de tus tropas, desciende á la llanura donde te aguardo, y hagamos la prueba de nuestras fuerzas, pues el valor y la victoria me acompañan.

72. Infórmate, y sabrás quien soy, y quienes los que combaten conmigo, los cuales aseguran que no podreis sostenernos delante de nosotros; que vuestros padres han sido puestos en fuga dos veces[ψ] en su pais.

73. ¿Cómo pues podrás ahora resistir á la caballería y á ejercito tan grande en un campo en que no hay piedras, rocas, ni lugar para fugaros?

74. Jonatas luego que oyó estas palabras de Apolonio, *que eran otros tantos insultos contra el Dios de Israel*, se conmovió vivamente, escogió diez mil hombres, y partió de Jerusalen, y Simon su hermano vino á auxiliarle.

75. Y acamparon cerca de Joppe, que les cerró las puertas porque tenia guarnicion de Apolonio; mas Jonatas la sitió.

76. Atemorizados los habitantes, le abrieron las puertas, y se hizo dueño de Joppe.

77. Súpolo Apolonio, y tomó tres

et contristatus est valde, et reversus est Antiochiam.

69. Et constituit Demetrius rex Apollonium ducem, qui praeerat Coelesyriae: et congregavit exercitum magnum et accessit ad Iamniam: et misit ad Ionathan summum sacerdotem,

70. Dicens: Tu solus resistis nobis: ego autem factus sum in derisum, et in opprobrium, propterea quia tu potestatem adversum nos exerces in montibus.

71. Nunc ergo si confidis in virtutibus tuis, descende ad nos in campum, et comparemus illic invicem: quia mecum est virtus bellorum.

72. Interroga, et disce quis sum ego, et ceteri, qui auxilio sunt mihi, qui et dicunt quia non potest stare pes vester ante faciem nostram, quia bis in fugam conversi sunt patres tui in terra sua:

73. Et nunc quomodo poteris sustinere equitatum et exercitum tantum in campo ubi non est lapis, neque saxum, neque locus fugiendi?

74. Ut audivit autem Iónathas sermones Apollonij, motus est animo: et elegit decem millia virorum, et exiit ab Ierusalem, et ocurrit ei Simon frater eius in adiutorium:

75. Et applicuerunt castra in Ioppen, et exclusit eum à civitate: quia custodia Apollonij Ioppe erat, et oppugnavit eam.

76. Et exterriti qui erant in civitate, aperuerunt ei, et obtinuit Ionathas Ioppen.

77. Et audivit Apollonius, et

ψ 72. Esto se refiere quizá á la derrota de José y de Azarías. *Sup.* v. 60. y á la batalla en que Júdas murió. *Supr.* IX. 6. 18.

admovit tria millia equitum, et exercitum multum.

78. Et abiit Azotum tamquam iter faciens, et statim exiit in campum, eò quòd haberet multitudinem equitum, et confideret in eis. Et insecutus est eum Ionathas in Azotum, et commiserunt praelium.

79. Et reliquit Apollonius in castris mille equites post eos occultè.

80. Et cognovit Ionathas quoniam insidiae sunt post se, et circuierunt castra eius, et iecerunt iacula in populum à manè usque ad vesperam.

81. Populus autem stabat, sicut praeceperat Ionathas: et laboraverunt equi eorum.

82. Et eiecit Simon exercitum suum, et commisit contra legionem, equites enim fatigati erant: et contriti sunt ab eo, et fugerunt.

83. Et qui dispersi sunt per campum, fugerunt in Azotum, et intraverunt in Bethdagon idolum suum, ut ibi se liberarent.

84. Et succendit Ionathas Azotum, et civitates, quae erant in circuitu eius, et accepit spolia eorum, et templum Dagon: et omnes, qui fugerunt in illud succendit igni.

85. Et fuerunt qui ceciderunt gladio cum his, qui succensi sunt, fere octo millia virorum.

86. Et movit indè Ionathas

mil caballos y muchas tropas."

78. Marchó como para ir hácia Azoto, é improvisamente se presentó en la llanura, porque tenia mucha caballería en que principalmente confiaba. Jonatas le siguió hácia Azoto, y allí se trabó la batalla.

79. Apolonio habia dejado secretamente en su campo mil caballos á la espalda de los enemigos.

80. Jonatas advirtió la emboscada que tenia tras de sí: los enemigos rodearon pues su campo," y lanzaron muchos tiros contra sus gentes desde la mañana hasta la tarde.

81. Mas las gentes de Jonatas *habiendo formado el cuadro para hacer frente de todos lados*," se mantuvieron firmes segun la órden que les habia dado: entretanto los caballos de los enemigos se fatigaron demasiado.

82. Entónces Simon hizo avanzar sus tropas, y atacó la infantería *que ya no podia ser sostenida*, porque la caballería estaba fatigada; y derrotándola, la puso en fuga.

83. Los que se dispersaron por la campaña, se refugiaron á Azoto," y entraron en el templo de Dagon su ídolo," para estar allí en seguridad.

84. Pero Jonatas incendió á Azoto y las ciudades comarcanas, y se llevó sus despojos; quemó tambien el templo de Dagon con los que en él se habian refugiado.

85. Perecieron cerca de ocho mil hombres, así de los que murieron á cuchillo, como de los que fueron quemados.

86. Jonatas decampó de este lugar,

Antes de la era cr. vulg. 148.

℣ 77. El historiador Josefo le da ocho mil hombres de infantería.

℣ 80. Gr. dif. *y sus gentes* formaron su campo en círculo *haciendo frente á todos lados*, y *los enemigos* lanzaron &c. Véase el verso siguiente.

℣ 81. Esto refiere tambien el historiador Josefo. *Antiq.* XIII. 8.

℣ 83. Gr. y la caballería habiéndose dispersado por los campos, se refugiaron á Azoto, y entraron &c.

Ibid. Gr. dif. En Bet-Dagon, es decir, *la casa de Dagon*, que era el templo de su ídolo.

Antes de la vr or. vulg. 148.

y marchó contra Ascalon; mas los de la ciudad salieron á encontrarle, y le recibieron con grandes honores.

87. Volvió luego Jonatas á Jerusalen con los suyos cargados del botin.

88. Habiendo sabido Alejandro estas proezas de Jonatas, le ensalzó aun á mayor gloria.

89. Le envió una hebilla de oro, como era costumbre darla á príncipes de la sangre real:* le dió ademas la ciudad de Accaron y todo su territorio para que la poseyese como propia.

castra, et applicuit ea Ascalonem: et exierunt de civitate obviàm illi in magna gloria.

87. Et reversus est Ionathas in Ierusalem cum suis, habentibus spolia multa.

88. Et factum est: ut audivit Alexander rex sermones istos, addidit adhuc glorificare Ionathan.

89. Et misit ei fibulam auream, sicut consuetudo est dari cognatis regum. Et dedit ei Accaron, et omnes fines eius in possessionem.

* 89. Lit. á los parientes del rey. Eran las personas de la primera dignidad, y muchas veces no tenian parentesco alguno con el rey; mas se les daba el nombre de parientes por distincion y honor.

CAPITULO XI.

Tolomeo Filometor usurpa el reino de Alejandro Bala. Batalla entre estos dos príncipes. Alejandro huye, y es degollado. Tolomeo muere. Demetrio Nicator sube al trono, colma de honores á Jonatas, concede muchos privilegios á los Judíos. Empresa de Trifon. Sublevacion en Antioquía. Los Judíos salvan á Demetrio. Ingratitud de este príncipe. Antioco, llamado el dios, sube al trono y solicita la amistad de Jonatas. Guerra de Jonatas contra las tropas de Demetrio.

1. Despues de esto, el rey de Egipto reunió un ejército tan numeroso como las arenas de la playa del mar, y gran número de naves; y *fingiendo que iba á socorrer á su yerno contra sus enemigos*, trataba de apoderarse por sorpresa del reino de Alejandro, y añadirlo al suyo.

146.

2. Y marchó como amigo á la Siria; las ciudades le abrian sus puertas, y salian á recibirle de conformidad con lo que Alejandro les habia mandado, porque el rey de Egipto era su suegro.

3. Mas luego que Tolomeo entraba en alguna ciudad, la guarnecia con sus soldados.

4. Y cuando se acercó á Azoto, se le mostró el templo de Dagon que habia sido quemado, las ruinas de la ciudad, muchos cuerpos arrojados aun sobre la tierra, y de los que habian

1. Et rex Ægipti congregavit exercitum, sicut arenam, quae est circa oram maris, et naves multas: et quaerebat obtinere regnum Alexandri dolo, et áddere illud regno suo.

2. Et exiit in Syriam verbis pacificis, et aperiebant ei civitates, et ocurrebant ei: quia mandaverat Alexander rex exire ei obviàm, eò quòd socer suus esset.

3. Cùm autem introiret civitatem Ptolemaeus, ponebat custodias militum in singulis civitatibus.

4. Et ut appropiavit Azoto, ostenderunt ei templum Dagon succensum igni, et Azotum, et cetera eius demolita, et corpora proiecta, et

eorum, qui caesi erant in bello, tumulos quos fecerunt secus viam.

5. Et narraverunt regi quia haec fecit Ionathas, ut invidiam facerent ei: et tacuit rex.

6 Et occurrit Jónathas regi in Ioppen cum gloria, et invicem se salutaverunt, et dormierunt illic.

7. Et abiit Jónathas cum rege usque ad fluvium, qui vocatur Eleútherus: et reversus est in Ierusalem.

8. Rex autem Ptolemaeus obtinuit dominium civitatum usque Seleúciam maritimam, et cogitabat in Alexandrum consilia mala.

9. Et misit legatos ad Demetrium, dicens: VENI, componamus inter nos pactum, et dabo tibi filiam meam, quam habet Alexander, et regnabis in regno patris tui.

10. Poenitet enim me quòd dederim illi filiam meam: quaesivit enim me occidere.

11. Et vituperavit eum, propterea quòd concupierat regnum eius.

12. Et abstulit filiam suam, et dedit eam Demetrio, et alienavit se ab Alexandro; et manifestatae sunt inimicitiae eius.

13. Et intravit Ptolemaeus Antiochíam, et imposuit duo diademata capiti suo, Ægypti, et Asiae.

14. Alexander autem rex erat in Cilicia illis temporibus: quia rebellabant qui erant in locis illis.

15. Et audivit Alexander, et

sido muertos en la guerra, y se habian hacinado en sepulturas comunes á las cercanias del camino.

Antes de la era cr. vulg. 148.

5. Y Dijeron al rey que Jonatas era quien habia hecho estos males, queriendo así hacerle odioso; mas el rey nada respondió.

6. Vino despues Jonatas con gran aparato á ver al rey en Jope; y se saludaron mútuamente, y pasaron allí la noche;

7. Y Jonatas acompañó al rey hasta el rio que se llama Eleutero,† y se volvió á Jerusalen.

8. Mas el rey Tolomeo *continuó su camino, y* se hizo dueño de las ciudades *de Siria, desde Egipto* hasta Selencia que está en la costa marítima;‡ y *como* tenia malos designios contra Alejandro,

9. Envió embajadores á Demetrio para decirle de su parte: Ven, para que hagamos alianza, y te daré mi hija con quien Alejandro se desposó, y volverás al reino de tu padre *que él te usurpo.*

10. Pues estoy arrepentido de haberle dado mi hija, porque ha tratado de matarme.

11. Y le vituperaba de este modo por la codicia que tenia de su reino.

12. En fin, habiendole quitado su hija *á quien hizo venir á su lado bajo cualquier pretexto*, la dió á Demetrio, y se extrañó enteramente de Alejandro, y su enemistad se hizo paladina.

13. Tolomeo entró despues en Antioquía, y se ciñó las dos diademas, la de Egipto y la de Asia.

14. El rey Alejandro estaba entónces en Cilicia, *dejando la Siria*, por que los de esta provincia se habian rebelado contra él.

15. Habiendo pues sabido estas

† 7. Algunos ponen este rio entre Tiro y Sidon; pero verdaderamente está al norte de la montaña del Libano.

‡ 8. Esta ciudad estaba en la embocadura del Orontes.

Antes de la era cr. vulg. 146.

cosas *que el rey de Egipto habia hecho contra él*, marchó con sus tropas para combatirle; y el rey Tolomeo hizo marchar tambien su ejército, y le encontró con una fuerza poderosa, y le puso en fuga.

venit ad eum in bellum: et produxit Ptolemaeus rex exercitum, et occurrit ei in manu valida, et fugavit eum.

16. Alejandro huyó á la Arabia buscando proteccion; y el rey Tolomeo aumentó su poder y fama.

16. Et fugit Alexander in Arabiam, ut ibi protegeretur: rex autem Ptolemaeus exaltatus est.

17. Zabdiel, príncipe de los Arabes, hizo cortar la cabeza á Alejandro, y la envió á Tolomeo.

17. Et abstulit Zabdiel Arabs caput Alexandri; et misit Ptolemaeo.

18. Tres dias despues, el rey Tolomeo murió *de las heridas que habia recibido en el combate contra Alejandro*; y sus gentes que estaban en las fortalezas fueron muertas por los del campo *de Demetrio, á quien Tolomeo no habia hecho su yerno sino para entretenerle é impedirle que se opusiese al designio que tenia de apoderarse de la Siria.*

18. Et rex Ptolemaeus mortuus est in die tertia: et qui erant in munitionibus, perierunt ab his, qui erant intrà castra.

19. Demetrio volvió á su reino *de Siria* el año ciento sesenta y siete *del imperio de los Griegos.*

19. Et regnavit Demetrius anno centesimo sexagesimo septimo.

20. En este mismo tiempo Jonatas reunió á los que estaban en la Judea para tomar la fortaleza de Jerusalen, y construyeron muchas máquinas de guerra para forzarla.

20. In diebus illis congregavit Iónathas eos, qui erant in Iudaea, ut expugnarent arcem, quae est in Ierusalem: et fecerunt contra eam máchinas multas.

21. Mas algunos malvados que aborrecian á su nacion, fueron á ver al rey Demetrio, y le refirieron que Jonatas sitiaba la fortaleza.

21. Et abierunt quidam qui oderant gentem suam viri iniqui ad regem Demetrium, et renunciaverunt ei quòd Iónathas obsideret arcem.

22. Sabido por Demetrio, se irritó y vino luego á Tolemaida, y escribió á Jonatas que no sitiase la fortaleza, sino que viniese á verle prontamente para conferenciar con él.

22. Et ut audivit, iratus est: et statim venit ad Ptolemáidam, et scripsit Iónathae ne obsidéret arcem, sed occurreret sibi ad colloquium festinatò.

23. Jonatas recibida esta carta, mandó continuar el sitio, y eligió algunos ancianos del pueblo y algunos sacerdotes, y fué con ellos á exponerse al peligro.

23. Ut audivit autem Iónathas, iussit obsidere: et elégit de senioribus Israël, et de sacerdotibus, et dedit se periculo.

24. Tomó *consigo cantidad de* oro y plata, ricos vestidos y otros muchos presentes, y fué á verse con el rey

24. Et accepit aurum, et argentum, et vestem, et alia xenia multa, et abiit ad regem

Ptolemaidam, et invenit gratiam in conspectu eius,

25. Et interpellabant adversus eum quidam iniqui ex gente sua.

26. Et fecit ei rex sicut fecerant ei, qui ante eum fuerunt: et exaltavit eum in conspectu omnium amicorum suorum,

27. Et statuit ei principatum sacerdotij, et quaecumque alia habuit priùs pretiosa, et fecit eum principem amicorum.

28. Et postulavit Ionathas à rege ut immunem faceret Iudaeam, et tres toparchias, et Samariam, et confines eius: et promisit ei talenta trecenta.

29. Et consensit rex: et scripsit Ionathae epistolas de his omnibus, hunc modum continentes:

30. Rex Demetrius fratri Ionathae salutem, et genti Iudaeorum.

31. Exemplum epistolae, quam scripsimus Lastheni parenti nostro de vobis, misimus ad vos ut sciretis:

32. Rex Demetrius Lastheni parenti, salutem.

33. Genti Iudaeorum amicis nostris, et conservantibus, quae iusta sunt apud nos, decrevimus benefacere propter benignitatem ipsorum, quam erga nos habent.

34. Statuimus ergo illis omnes fines Iudaeae, et tres civitates, Lydan, et Ramathan, que additae sunt Iudaeae ex

á Tolemaida, y tuvo acogida favorable. Antes de la era cr. vulg. 146.

25. Algunos hombres perdidos de su nacion se querellaron contra él;

26. Mas el rey le trató como le habian tratado los príncipes sus antecesores, y le exaltó á grandes honores delante de sus enemigos.

27. Le confirmó en el sumo pontificado, y en todas las mercedes y honores que habia tenido ántes, y le hizo el primero de sus amigos.

28. Jonatas suplicó al rey que concediese inmunidad á la Judea, y á las tres toparquias *cuyas capitales eran Lida, Rámata y Aferema,*" á Samaria y á todo su territorio, y le prometió trescientos talentos" *por una vez.*

29. El rey consintió, é hizo expedir á Jonatas sobre todos estos negocios, cartas patentes concebidas en estos términos:

30. El rey Demetrio á su hermano Jonatas y á la nacion judía, salud.

31. Os hemos enviado una copia de la carta que escribimos á Lasténes *de Creta, á quien honramos como* á nuestro padre," sobre lo que os toca para que fueseis informados.

32. El rey Demetrio á Lasténes su padre, salud.

33. Hemos resuelto hacer bien á la nacion de los Judíos, que son nuestros amigos, y que nos conservan la fidelidad que nos deben á causa de la buena voluntad que nos profesan:

34. Hemos mandado que las tres ciudades Lida, Rámata *y Aferema,*" que han estado anexas á la Judea *y segregadas* del territorio de Samaria con

Ÿ 28. Véase Infr. Ÿ 31. y el cap. x. Ÿ 30.
Ibid. Esto es, cerca de 1.460.000 libras (271560 pesos mejicanos.)
Ÿ 31. El griego dice literalmente, nuestro pariente. Es el mismo Lasténes cretense, que contribuyó á poner á Demetrio sobre el trono de sus antepasados dándole tropas, con las que pasó á Cilicia, y de allí á Siria. *Supr.* x. 67. Demetrio le recompensó dándole la principal autoridad y el gobierno del reino.
Ÿ 34. En el griego se lée este tercer nombre que falta en la Vulgata, y en lugar de *ciudades* las designa con el nombre de cantones como en el capitulo x. Ÿ 30. y 38.

Antes de la era cr. vulg. 146.

todas sus dependencias, se destinen para los sacerdotes de Jerusalen, en lugar de los impuestos que el rey percibia cada año, y de lo que le rendian los frutos de la tierra y de los árboles."

Samaria, et omnes confines earum sequestrari omnibus sacrificantibus in Ierosolymis pro his, quae ab eis prius accipiebat rex per singulos annos, et pro fructibus terrae, et pomorum.

35. Les condonamos tambien desde ahora lo demas que nos pertenecia, como los diezmos y los tributos, y tambien los impuestos de las salinas y las coronas que se nos enviaban.

35. Et alia, quae ad nos pertinebant decimarum, et tributorum ex hoc tempore remittimus eis: et areas salinarum, et coronas, quae nobis deferebantur,

36. Todo esto les concedemos, y esta concesion quedará firme desde ahora para siempre.

36. Omnia ipsis concedimus: et nihil horum irritum erit ex hoc, et in omne tempus.

37. Tened cuidado de hacer una copia de este mandamiento, y de que se le dé á Jonatas, para que se exponga sobre la montaña santa y en un lugar visible á todos.

37. Nunc ergo curate facere horum exemplum, et detur Ionathae, et ponatur in monte sancto, in loco celebri.

38. Viendo el rey Demetrio que todo su reino estaba pacífico y que nada le resistia, licenció todo su ejército, y envió á cada uno á su casa, excepto las tropas extrangeras que habia levantado de los pueblos insulares," y esto le atrajo el odio de todas las tropas que habian servido á sus padres.

38. Et videns Demetrius rex quòd siluit terra in conspectu suo, et nihil ei resistit, dimisit tótum exercitum suum, unumquemque in locum suum, excepto peregrino exercitu, quem contraxit ab insulis Gentium: et inimici erant ei omnes exercitus patrum eius.

39. Entónces Trifon," que habia sido ántes del partido de Alejandro, viendo que todos los militares murmuraban contra Demetrio, se fué á ver á Emalcuel, rey de los Arabes, que criaba á Antioco, hijo de Alejandro.

39. Tryphon autem erat quidam partium Alexandri priùs: et vidit quoniam omnis exercitus murmurabat contra Demetrium, et ivit ad Emalchuel Arabem, qui nutriebat Antiochum filium Alexandri:

40. Le estrechó largo tiempo para que le entregase al jóven príncipe á fin de hacerle reinar en lugar de su padre; le retirió todo lo que Demètrio habia hecho, y el odio que los militares habian concebido contra él, y permaneció allí largo tiempo.

40. Et assidebat ei, ut traderet eum ipsi, ut regnaret loco patris sui: et enunciavit ei quanta fecit Demetrius, et inimicitias exercituum eius adversùs illum. Et mansit ibi diebus multis.

℣ 34. Gr. dif. Fijamos los límites de la Judea, comprendiendo los tres cantones ó *toparquías* de Lida, Ramata y Aferema, que estarán anexas á la Judea con todas sus dependencias, y condonamos á todos los que sacrifican en Jerusalen los impuestos que el rey exigia de ellos cada año, y lo que recaudaba de los frutos de la tierra y de los árboles. *Supr.* x. 30. 38. 42.

℣ 38. Esto es, particularmente de la Isla de Creta de donde vinieron sus primeras tropas. *Supr.* x. 67.

℣ 39. Trifon se llamaba ántes *Diodoto*, y no tomó el nombre de *Trifon* hasta que subió al trono de Siria.

41. Et misit Ionathas ad Demetrium regem, ut ejiceret eos, qui in arce erant in Ierusalem, et qui in praesidiis erant: quia impugnabant Israel.

42. Et misit Demetrius ad Ionathan, dicens: Non haec tantum faciam tibi, et genti tuae, sed gloria illustrabo te, et gentem tuam cùm fuerit opportunum.

43. Nunc ergo recte feceris, si miseris in auxilium mihi viros: quia discessit omnis exercitus meus.

44. Et misit ei Ionathas tria millia virorum fortium Antiochiam: et venerunt ad regem, et delectatus est rex in adventu eorum.

45. Et convenerunt qui erant de civitate, centum viginti millia virorum, et volebant interficere regem.

46. Et fugit rex in aulam: et occupaverunt qui erant de civitate, itinera civitatis, et coeperunt pugnare.

47. Et vocavit rex Iudaeos in auxilium, et convenerunt omnes simul ad eum, et dispersi sunt omnes per civitatem:

48. Et occiderunt in illa die centum millia hominum, et succenderunt civitatem, et ceperunt spolia multa in die illa, et liberaverunt regem.

49. Et viderunt qui erant de civitate, quòd obtinuissent Iudaei civitatem sicut volebant: et infirmati sunt mente sua, et clamaverunt ad regem cum precibus, dicentes:

50. Da nobis dextras, et cessent Iudaei oppugnare nos, et civitatem.

51. Et proiecerunt arma sua, et fecerunt pacem, et glorificati sunt Iudaei in conspectu regis, et in conspectu omnium, qui erant in regno eius, et nomi-

41. Entretanto Jonatas se dirigió á Demetrio para que le permitiese expeler la guarnicion que estaba en la fortaleza de Jerusalen y en las demas fortalezas, porque hostilizaban á Israel. Antes de la era cr. vulg. 146.

42. Demetrio envió á decir á Jonatas: No solamente haré por tí y por tu nacion lo que me pedis, sino que procuraré tu gloria y la de tu nacion luego que el tiempo me lo permita.

43. Mas al presente, harás bien enviándome un auxilio de gente, porque todo mi ejército me ha abandonado.

44. Jonatas entónces le envió tres mil valientes á Antioquía, que se presentaron al rey, quien se alegró mucho de su llegada.

45. Al mismo tiempo se reunieron ciento veinte mil hombres de los habitantes de la ciudad que querian matar al rey,

46. Quien huyó á su palacio; y los de la ciudad se apoderaron de las calles, y comenzaron á atacarle.

47. El rey hizo venir á los Judíos á su socorro, y se reunieron todos á él, é hicieron salidas á la ciudad.

48. Y mataron en aquel dia cien mil hombres, incendiaron la ciudad, recogieron gran botin, y libertaron al rey.

49. Viendo los de la ciudad que los Judíos se habian apoderado de ella para hacer cuanto quisiesen, cayeron de ánimo, y clamaron rogando al rey de este modo:

50. Tiéndenos una mano favorable, y que cesen los Judíos de atacarnos á nosotros y á la ciudad.

51. Rindieron las armas, é hicieron la paz: los Judíos adquirieron gran gloria para con el rey y los de su reino, se hicieron célebres en todo él, y volvieron á Jerusalen cargados de des-

Antes de la era cr. vulg. 146.

pojos.

52. Así el rey Demetrio se afirmó en el trono, y todo el pais quedó tranquilo.

53. Y desmintió cuanto habia prometido; se extrañó de Jonatas, y en lugar de manifestarle reconocimiento por los beneficios que le debia, le molestaba en extremo.

145. 54. Despues de esto Trifon volvió *de Arabia*, y trajo consigo al jóven Antioco,¶ que comenzó á darse á reconocer por rey, y se ciñó la diadema.

55. Todas las tropas que Demetrio habia despedido se reunieron con Antioco, combatieron contra aquel, que fué desecho, y tomó la fuga.

56. Trifon se apoderó entónces de los elefantes, y se hizo dueño de Antioquía.

57. El jóven Antioco escribió luego á Jónatas en estos términos: Te confirmo en el sumo sacerdocio, y te establezco sobre las cuatro ciudades *que Demetrio te habia ya dado, y son Lida, Ramata, Aferema y Tolemaida*,¶ para que seas de los amigos del rey.

58. Le envió tambien vasos de oro para su servicio, y le dió autoridad para beber en copa de oro, vestir de púrpura, y llevar la hebilla de oro; *lo que estaba reservado para los reyes y para los que ellos querian honrar.*

59. Y estableció á su hermano Simon gobernador desde las costas de Tiro hasta las fronteras de Egipto.

60. Jonatas *queriendo* despues *mostrar su gratitud á Antioco*, recorrió las ciudades que están mas allá del rio *Jordan, que aun estaban por Demetrio, para someterlas*, y todo el ejército de Siria vino á su socorro: marchó *despues* á Ascalon,¶ y los de la ciudad

nati sunt in regno: et regressi sunt in Ierusalem habentes spolia multa.

52. Et sedit Demetrius rex in sede regni sui: et siluit terra in conspectu eius.

53. Et mentitus est omnia quaecumque dixit, et abalienavit se à Ionatha, et non retribuit ei secundùm beneficia, quae sibi tribuerat, et vexabat eum valde.

54. Post haec autem reversus est Tryphon, et Antiochus cum eo puer adolescens, et regnavit, et imposuit sibi diadema.

55. Et congregati sunt ad eum omnes exercitus, quos disperserat Demetrius, et pugnaverunt contra eum: et fugit, et terga vertit.

56. Et accepit Tryphon bestias, et obtinuit Antiochíam:

57. Et scripsit Antiochus adolescens Ionathae, dicens: Constituo tibi sacerdotium, et constituo te super quatuor civitates, ut sis de amicis regis.

58. Et misit illi vasa aurea in ministerium, et dedit ei potestatem bibendi in auro, et esse in purpura, et habere fibulam auream:

59. Et Simonem fratrem eius constituit ducem à terminis Tyri usque ad fines Ægypti.

60. Et exit Ionathas, et perambulabat trans flumen civitates: et congregatus est ad eum omnis exercitus Syriae in auxilium, et venit Ascalonem, et ocurrerunt ei honorificè de civitate.

¶ 54. Se apellidó *Theos*, es decir, el Dios.
¶ 57. En lugar de *ciudades*, el griego dice cantones.
¶ 60 Despues de haber recorrido las ciudades que están mas allá del Jordan hasta Damasco. *Infr.* ¶ 62, volvió á las costas del Mediterraneo, y avanzó á Ascalon.

salieron á recibirle honoríficamente.

Antes de la era cr. vulg. 145.

61. Et abiit indè Gazam: et concluserunt se qui erant Gazae: et obsedit eum, et succendit quae erant in circúitu civitatis, et praedatus est ea.

61. Fué de allí á Gaza, y los habitantes le cerraron las puertas: la sitió, y saqueó, y quemó los suburbios.

62. Et rogaverunt Gazenses Iónathan, et dedit illis dexteram: et accepit filios eorum óbsides, et misit illos in Ierusalem: et perambulavit regionem usque Damascum.

62. Entónces los de Gaza pidieron á Jonatas capitulacion, y la concedió: tomó sus hijos en rehenes, y los envió á Jerusalen; y recorrió el pais hasta Damasco.

63. Et audivit Iónathas quòd praevaricati sunt principes Demetrij in Cades, quae est in Galilea, cum exercitu multo, volentes eum removere à negotio regni:

63. Mas habiendo sabido que los generales de Demetrio habian venido con un poderoso ejército á sublevar á los habitantes de Cades que está en Galilea, para impedirle que se mezclase en los negocios del reino *de Siria, dándole que entender en su propio pais,*

64. Et occurrit illis: fratrem autem suum Simonem relíquit intra provinciam.

64. Marchó á encontrarlos, y dejó en la provincia á su hermano Simon *para continuar la conquista que él habia comenzado.*

65. Et applicuit Simon ad Bethsúram, et expugnabat eam diebus multis, et conclusit eos.

65. Simon puso sitio á Betsura, y la atacó largo tiempo, y los estrechó.

66. Et postulaverunt ab eo dextras accipere, et dedit illis: et eiécit eos indè, et cepit civitatem, et posuit in ea praesidium.

66. Propusiéronle capitular, y lo concedió; y los hizo salir fuera de la ciudad, se apoderó de ella, y le puso guarnicion.

67. Et Iónathas, et castra eius applicuerunt ad aquam Genesar, et ante lucem vigilaverunt in campo Asor:

67. Jonatas vino con su ejército á la orilla de Genesar," *que está en la Galilea:* y *los suyos* habiendo madrugado ántes del dia, vinieron á la llanura de Asor."

68. Et ecce castra alienigenarum ocurrebant in campo, et tendebant ei insidias in montibus: ipse autem occurrit ex adverso.

68. Y halló al ejército de los extrangeros que venian á encontrarle y le ponian emboscadas sobre las montañas; mas él marchó derecho á ellos.

69. Insidiae verò exsurrexerunt de locis suis, et commiserunt praelium.

69. Entretanto los que estaban emboscados salieron de sus puestos, y trabaron el combate.

70. Et fugerunt qui erant ex parte Iónathae omnes, et nemo relictus est ex eis, nisi Mathathias filius Absalomi, et Iudas filius Calphi, princeps mi-

70. Huyeron todos los de Jonatas sin quedar uno solo, mas que Matatías," hijo de Absalomi, y Júdas, hijo de Calfi, general de su ejército.

℣ 67. Esto es, á la orilla del lago de Genezaret.
Ibid. Essa ciudad estaba en la alta Galilea hácia el lago de Semecon.

Antes de la era cr. vulg. 145.

71. Entónces Jonatas rasgó sus vestidos, puso tierra sobre su cabeza, é hizo oracion.

72. Y *despues de estos actos de religion*, Jonatas, *lleno de valor y de confianza en Dios*, volvió al combate, cargó á los enemigos, y los puso en fuga derrotándolos.†

73. Y sus gentes que habian huido, viéndole combatir *con tanto valor y felicidad*, volvieron á reunírsele, y persiguieron con él á los enemigos hasta Cades, donde estaba su campo, llegando hasta allá.

74. Quedaron tendidos en el campo aquel dia tres mil hombres del ejército extrangero; y Jonatas se volvió á Jerusalen.

† 72. Este es el sentido del griego.

litiae exercitus.

71. Et scidit Iónathas vestimenta sua, et posuit terram in capite suo, et oravit.

72. Et reversus est Iónathas ad eos in praelium, et convertit eos in fugam, et pugnaverunt.

73. Et viderunt qui fugiebant partis illius, et reversi sunt ad eum, et insequebantur cum eo omnes usque Cades ad castra sua, et pervenerunt usque illuc.

74. Et ceciderunt de alienigenis in die illa tria millia virorum: et reversus est Iónathas in Ierusalem.

CAPITULO XII.

Jonatas renueva la alianza con los Romanos y con los Lacedemonios. Pone en fuga el ejército de Demetrio. Lleva su ejército contra los Arabes y los Siros. Simon extiende sus conquistas hasta Joppe. Jonatas es preso por Trifon en Tolemaida.

144.

1. Jonatas viendo que el tiempo le era favorable, nombró embajadores, y los envió á Roma para afirmar y renovar la amistad con los Romanos:

2. Y envió á los Lacedemonios, y á otros lugares cartas en el mismo sentido.

3. Partieron para Roma; y habiendo entrado en el senado dijeron: Jonatas, sumo sacerdote, y la nacion judía, nos enviaron para que renovásemos la amistad y alianza como existia entre nosotros.

4. Y los Romanos les dieron cartas dirigidas á sus comandantes en cada provincia para conducirlos en paz hasta el pais de Judá.

5. Los términos en que Jonatas escribió á los Esparciatas, son estos:

6. Jonatas, sumo sacerdote, los ancianos de la nacion, los sacerdotes y

1. Et vidit Iónathas quia tempus eum iuvat, elégit viros, et misit eos Romam statúere, et renovare cum eis amicitiam:

2. Et ad Spartiatas, et ad alia loca misit epistolas secundùm eamdem formam.

3. Et abierunt Romam, et intraverunt curiam, et dixerunt: Iónathas summus sacerdos, et gens Iudaeorum miserunt nos, ut renovaremus amicitiam, et societatem secundùm pristinum.

4. Et dederunt illis epistolas ad ipsos per loca, ut deducerent eos in terram Iuda cum pace.

5. Et hoc est exemplum epistolarum, quas scripsit Iónatas Spartiatis.

6. Iónathas summus sacerdos, et seniores gentis, et sa-

sacerdotes, et réliquus populus Iudaeorum Spartiatis fratribus, salutem.

7. Iampridem missae erant epistolae ad Oniam summum sacerdotem ab Ario, qui regnabat apud vos, quoniam estis fratres nostri, sicut rescriptum cóntinet, quod subiectum est.

8. Et suscepit Onias virum, qui missus fuerat, cum honore: et accepit epistolas, in quibus significabatur de societate, et amicitia.

9. Nos, cùm nullo horum indigeremus, habentes solatio sanctos libros, qui sunt in manibus nostris,

10. Malúimus mittere ad vos renovare fraternitatem, et amicitiam, ne fortè alieni efficiamur à vobis: multa enim tempora transierunt, ex quo misistis ad nos.

11. Nos ergo in omni tempore sinè intermissione in diebus solemnibus, et ceteris, quibus oportet, mémores sumus vestri in sacrificiis, quae offerimus, et in observationibus, sicut fas est, et decet meminisse fratrum.

12. Laetamur itaque de gloria vestra.

13. Nos autem circumdederunt multae tribulationes, et multa praelia, et impugnaverunt nos reges, qui sunt in circúitu nostro.

todo el pueblo judío, á los Esparciatas sus hermanos," salud. Antes de la era cr. vulg. 144.

7. Hace ya largo tiempo que Ario," que reinaba en Lacedemonia, envió cartas al gran sacerdote Onías, *tercero de este nombre*, que testificaban que érais nuestros hermanos, como se ve por la copia de sus cartas que acompañamos.

8. Y Onías recibió con grande honor al enviado del rey, y las cartas en que se hablaba de nuestra alianza y amistad.

9. Aunque nosotros no tuviésemos necesidad de estas cosas téniendo nuestro consuelo en los libros santos que estan en nuestras manos,"

10. Hemos querido mas bien deputar hácia vosotros para renovar esta amistad y unión fraternal, y no hacernos extrangeros respecto de vosotros, porque es mucho ya el tiempo que ha pasado desde que enviasteis á visitarnos.

11. *Sabed*, pues, que desde ese tiempo nunca hemos dejado de acordarnos de vosotros en las fiestas solemnes y en las otras en que debemos hacerlo, y en los sacrificios que ofrecemos al Señor, y en nuestras *santas* ceremonias," como es justo y conveniente acordarse de sus hermanos.

12. Así, pues, nos alegramos de vuestra gloria.

13. A nosotros nos han sobrevenido grandes aflicciones y muchas guerras, y los reyes que nos rodean nos han atacado."

✝ 6. Vease la *Disertacion sobre el parentesco entre Judios y Lacedemonios*, en este tomo.

✝ 7. En el griego se lée *Dario* en lugar de *Ario*. Este era hijo y sucesor de Acrotato II, y predecesor de Leonidas, hijo de Cleonimo. Este príncipe que estaba bajo la tutela de Leonidas, murió de ocho años, hácia el año 191 ántes de la era cristiana vulgar. Onías III habia entrado en el sumo sacerdocio hácia el año 199, cerca de cincuenta y cinco años ántes de que Jonatas escribiese esta carta.

✝ 9. Algunos explican así el griego: aunque no tuviésemos ninguna necesidad de estas cartas *para asegurarnos de nuestro mutuo parentesco*, pues nos hallamos instruidos por los libros santos que están en nuestras manos. Véase la Disertacion citada.

✝ 11. O segun el griego: en nuestras oraciones.

✝ 13. Despues de las cartas de Ario II bajo el pontificado de Onías III, los

Antes de la era cr. vulg. 144.

14. No quisimos seros molestos ni á otros aliados y amigos nuestros en todos estos combates,

15. Porque hemos recibido socorros del cielo, y hemos sido libertados, y nuestros enemigos abatidos.

16. Así hemos elegido á Numenio, hijo de Antioco, y á Antipatro, hijo de Jason, y los hemos enviado á los Romanos para renovar la amistad y alianza antigua que tenemos.

17. Y les hemos prevenido que vayan tambien á vosotros *á su vuelta de Roma*, y que os saluden de nuestra parte, y os entreguen nuestras cartas en que renovamos nuestra union fraternal.

18. Por eso haréis bien respondiendo á lo que os hemos escrito.

19. La copia de la carta enviada á Onías, es esta:

20. Ario, rey de los Lacedemonios, al sumo sacerdote Onías, salud.

21. Hemos hallado en un escrito sobre los Lacedemonios y los Judíos, que son hermanos y del linage de Abraham.

22. Y ahora que hemos sabido esto, haréis bien escribiéndonos de vuestro bien estar,

23. Y nosotros os hemos escrito: Nuestros rebaños y nuestras heredades son vuestros, y los vuestros son nuestros, y hemos ordenado que se os haga entender así.

24. Entre tanto, Jonatas supo que los generales del ejército de Demetrio habian venido para combatirle con un ejército mucho mayor que ántes.

25. Partió luego de Jerusalen, y fué á encontrarlos al pais de Amatites *ó de Emat en Siria*, porque no quiso

14. Nolúimus ergo vobis molesti esse, neque ceteris sociis, et amicis nostris in his praeliis:

15. Habúimus enim de caelo auxilium, et liberati sumus nos, et humiliati sunt inimici nostri.

16. Elegimus itaque Numenium Antiochi filium, et Antipatrem Iásonis filium, et misimus ad Romanos renovare cum eis amicitiam, et societatem pristinam.

17. Mandavimus itaque eis ut veniant ætiam ad vos, et. salutent vos: et reddant vobis epistolas nostras de innovatione fraternitatis nostrae.

18. Et nunc benefacietis respondentes nobis ad haec.

19. Et hoc est rescriptum epistolarum, quod miserat Oniae:

20. Arius, rex Spartiatarum, Oniae sacerdoti magno salutem.

21. Inventum est in scriptura, de Spartiatis, et Iudaeis, quoniam sunt fratres, et quod sunt de genere Abraham.

22. Et nunc ex quo haec cognovimus, benefacitis scribentes nobis de pace vestra:

23. Sed et nos rescripsimus vobis: Pécora nostra, et possessiones nostrae, vestrae sunt: et vestrae, nostrae: mandavimus itaque haec nunciari vobis.

24. Et audivit Iónathas quoniam regressi sunt principes Demetrij cum exercitu multo supra quàm priùs, pugnare adversùs eum.

25. Et exiit ab Ierusalem, et occurrit eis in Amathite regione: non enim dederat eis

Judíos habian sufrido las guerras y persecuciones de Antioco Epifánes, Antioco Eupator, Demetrio Sotero, y Demetrio Nicator.

℣ 22. Segun el griego.

℣ 25. Calmet cree que Emat es la famosa Emesa sobre el Orontes.

spatium ut ingrederentur regionem eius.

26. Et misit speculatores in castra eorum: et reversi renunciaverunt quòd constituunt supervenire illis nocte.

27. Cùm occidisset autem sol, praecepit Iónathas suis vigilare, et esse in armis paratos ad pugnam totâ nocte, et posuit custodes per circúitum castrorum.

28. Et audierunt adversarii quòd paratus est Iónathas cum suis in bello: et timuerunt, et formidaverunt in corde suo: et accenderunt focos in castris suis.

29. Iónathas autem, et qui cum eo erant, non cognoverunt usque manè: videbant autem luminaria ardentia,

30. Et secutus est eos Iónathas, et non comprehendit eos: transierant enim flumen Eleútherum.

31. Et divertit Iónathas ad Arabas, qui vocantur Zabadaei, et percussit eos, et accepit spolia eorum.

32. Et iunxit, et venit Damascum, et perambulabat omnem regionem illam.

33. Simon autem exiit, et venit usque ad Ascalonem, et ad proxima praesidia: et declinavit in Ioppen, et occupavit eam

34. (Audivit enim quòd vellent praesidium tradere partibus Demetrii) et posuit ibi custodes, ut custodirent eam.

35. Et reversus est Iónathas, et convocavit seniores populi, et cogitavit cum eis aedificare praesidia in Iudaea,

36. Et aedificare muros in

darles tiempo para entrar en su territorio.

Antes de la era cr. vulg. 144.

26. Y envió á su campo espias, los cuales refirieron que habian resuelto sorprenderle por la noche.

27. Habiéndose pues metido el sol, mandó Jonatas á los suyos que estuviesen en vela, y sobre las armas toda la noche, prontos al combate, y puso guardias al rededor del campo.

28. Sabiendo los enemigos que Jonatas estaba preparado con los suyos para el combate, temieron, y se acobardó su corazon; y habiendo encendido hogueras en su campo, *se retiraron*.

29. Jonatas y los suyos, viendo estas hogueras encendidas, no lo advirtieron hásta la mañana.

30. Jonatas los persiguió sin pode alcanzarlos porque habian pasado ya el rio Eleutero.

31. De allí marchó hácia los Arabes que se llaman Zabadeos" y los deshizo, y llevó sus despojos.

32. Partió de allí, y vino á Damasco, y hacia correrías en todo el pais.

33. Entre tanto, Simon vino hasta Ascalón y fortalezas vecinas, dobló hácia Joppe, y la tomó;

34. Porque habia sabido que querian entregar la plaza á los del partido de Demetrio, y puso guarnicion para que la guardase.

35. Habiendo vuelto Jonatas, reunió los ancianos del pueblo, y proyectó con ellos edificar fortalezas en Judea,

36. Construir los muros de Jeru-

V 31. El historiador Josefo dice Nabateos. La mayor parte de los comentadores adoptan esta leccion, suponiendo que los Nabateos ó Nabuteos que eran amigos de los Judíos (*Supr.* v. 25. *et* IX. 35), se habian hecho sus enemigos declarándose por Demetrio, pues no se conocen Arabes Zabadeos.

Antes de la era cr. vulg. 144.

salen, y levantar tambien una muralla de grande altura entre la fortaleza y la ciudad, para que la fortaleza estuviese separada y sin comunicacion, y los que estaban dentro no pudiesen comprar ni vender.

37. Se reunieron pues para edificar la ciudad; y estando caida la muralla que habia á la orilla del torrente *de Cedron* al oriente, la reparó Jonatas, y se llamó Cafeteta."

38. Simon tambien edificó á Adiada en *la llanura de* Sefela," la fortificó y la puso puertas y cerraduras.

39. Mas Trifon habiendo resuelto hacerse rey de Asia, tomar la diadema, y matar al rey Antioco,

40. Temiendo que Jonatas se lo impidiese y le declarase la guerra, trataba de sorprenderle y matarle; con tal designio se fué á Betsan."

41. Jonatas marchó á encontrarle con cuarenta mil guerreros escogidos y vino á Betsan.

42. Trifon viendo que Jonatas venia con tan grande ejército para batirle, se atemorizó.

43. Recibióle pues con grande honor, le recomendó á todos sus amigos, le hizo regalos, y mandó á todo su ejército que le obedeciese como á sí mismo.

44. Despues dijo á Jonatas: ¿Para qué has fatigado inútilmente todo el pueblo cuando no estamos en guerra?

45. Envíalos pues á sus casas, y escoge sólamente un pequeño número

Ierusalem, et exaltare altitudinem magnam inter medium arcis et civitatis, ut separaret eam à civitate, ut esset ipsa singulariter, et neque emant, neque vendant.

37. Et convenerunt, ut aedificarent civitatem: et cécidit murus, qui erat super torrentem ab ortu solis, et reparavit eum, qui vocatur Caphetetha:

38. Et Simon aedificavit Adiada in Sephela, et munivit eam, et imposuit portas, et seras.

39. Et cùm cogitasset Tryphon regnare Asiae, et assumere diadema, et extendere manum in Antiochum regem:

40. Timens ne fortè non permitteret eum Jónathas, sed pugnaret adversus eum, quaerebat comprehendere eum, et occidere. Et exurgens abiit in Bethsan.

41. Et exivit Jónathas obviàm illi cum quadraginta millibus virorum electorum in praelium, et venit Bethsan.

42. Et vidit Tryphon quia venit Ionathas cum exercitu multo ut extenderet in eum manus, timuit.

43. Et excepit eum cum honore, et commendavit eum omnibus amicis suis, et dedit ei munera: et praecepit exercitibus suis ut obedirent ei, sicut sibi.

44. Et dixit Ionathae: Ut quid vexasti universum populum, cùm bellum nobis non sit?

45. Et nunc remitte eos in domos suas: elige autem tibi

℣ 37. *Gr. dif.* y se acercó á la muralla que estaba á lo largo del torrente *Cedron* al oriente; *comenzó por ella*, y repararon el muro llamado Cafenata.

℣ 38. Esta llanura está cerca del Eleuterópolis, al occidente de las montañas de Judá, hácia el pais de los Filisteos.

℣ 40. Esta ciudad estaba abajo del lugar en que el Jordan sale del lago de Genezaret.

viros paucos, qui tecum sint, et veni mecum Ptolemaidam, et tradam eam tibi, et reliqua praesidia, et exercitum, et universos praepositos negotij, et conversus abibo: propterea enim veni.

46. Et credidit ei, et fecit sicut dixit: et dimisit exercitum, et abierunt in terram Iuda:

47. Retinuit autem secum tria millia virorum: ex quibus remisit in Galilaeam duo millia, mille autem venerunt cum eo.

48. Ut autem intravit Ptolemaidam Ionathas, clauserunt portas civitatis Ptolemenses: et comprehenderunt eum: et omnes, qui cum eo intraverant, gladio interfecerunt.

49. Et misit Tryphon exercitum, et equites in Galilaeam, et in campum magnum ut perderent omnes socios Iónathae.

50. At illi cùm cognovissent quia comprehensus est Iónathas, et periit, et omnes, qui cum eo erant, hortati sunt semetipsos, et exierunt parati in praelium.

51. Et videntes hi, qui insecuti fuerant, quia pro anima res est illis, reversi sunt:

52. Illi autem venerunt omnes cum pace in terram Iuda. Et planxerunt Iónathan, et eos, qui cum ipso fuerant, valde: et luxit Israel luctu magno.

53. Et quaesierunt omnes gentes, quae erant in circuitu eorum, conterere eos, dixerunt enim:

54. Non habent principem, et adiuvantem: nunc ergo expugnemus illos, et tollamus de hominibus memoriam eorum.

que te acompañe, y ven conmigo á Tolemaida, y la pondré en tus manos con todas sus fortalezas, las tropas, y todos los que están encargados del gobierno; y hecho esto me volveré, pues á eso he venido. Antes de la era cr. vulg. 144.

46. Jonatás le creyó, é hizo lo que le habia dicho, y despidió á los suyos que se volvieron al pais de Juda:

47. Solo retuvo tres mil hombres, de los que envió dos mil á Galilea, y mil le acompañaban.

48. Luego que Jonatas entró en Tolemaida, los de la ciudad cerraron las puertas, le prendieron, y pasaron á cuchillo á cuantos venian con él.

49. Y Trifon envió sus tropas y su caballería á Galilea y á la gran llanura* para matar á todos los que habian acompañado á Jonatas.

50. Mas estos sabiendo que Jonatas habia sido preso y muerto* con todos los que le acompañaban, se animaron unos á otros, y se presentaron para combatir con grande confianza.

51. Los que los perseguian, viéndolos resueltos á vender cara su vida, se volvieron.

52. Así los Judíos volvieron al pais de Judá sin ser atacados: y lloraron amargamente á Jonatas y sus compañeros, y todo Israel hizo gran duelo.

53. Entónces todos los pueblos comarcanos trataron de atacarlos, porque dijeron:

54. No tienen gefe que los mande ni nadie que los asista; acometámosles ahora, exterminémoslos, y borremos su nombre de la memoria de los hombres.

* 49. El gran campo llamado valle de Jezrahel.
* 50. Se creyó desde luego que Trifon le habia hecho morir; pero despues se supo lo contrario. *Infr.* XIII. 12. 15.

CAPITULO XIII.

Simon sucede á Jonatas. Se opone á las empresas de Trifon. Muerte de Jonatas. Simon edifica un sepulcro para su padre y sus hermanos. Trifon mata al jóven Antioco, y reina en su lugar. Simon procura la amistad de Demetrio Nicator, y obtiene la libertad de su pais. Sitia y toma á Gaza. Se le restituye la fortaleza de Jerusalen, hace general de su ejército á Juan Hircano su hijo.

Antes de la era cr. vulg. 143.

1. Entretanto Simon supo que Trifon habia levantado un grande ejército para venir á devastar el pais de Juda.

2. Y viendo al pueblo asido de temor, subió á Jerusalen, y le reunió.

3. Y reanimándolos les dijo: Vosotros sabeis cuanto hemos combatido yo y mis hermanos, y toda la casa de mi padre, por nuestras leyes y por el templo santo, y en qué aflicciones nos hemos visto *para recobrar nuestra libertad.*

4. Por eso han perecido todos mis hermanos queriendo salvar á Israel, y solo yo he quedado.

5. Mas no quiera Dios que perdone yo á mi vida miéntras nos hallemos en la afliccion, pues no soy mejor que mis hermanos.

6. Vengaré pues á mi pueblo y al santuario, á nuestros hijos y nuestras mugeres, porque todas las naciones se han reunido para oprimirnos por solo el odio que nos tienen, *sin que les hayamos hecho ningun mal.*

7. A estas palabras se reanimó el espíritu del pueblo,

8. Y le respondieron levantando la voz: Tú eres nuestro caudillo, *nosotros te elegimos* en lugar de Júdas y de Jonatas tus hermanos.

9. Condúcenos en nuestras batallas, y harémos cuanto nos mandares.

10. Inmediatamente reunió todos los guerreros, y aceleró la conclusion de los muros de Jerusalen *que Jona-*

1. Et audivit Simon quòd congregavit Tryphon exercitum copiosum ut veniret in terram Iuda, et attereret eam.

2. Videns quia in tremore populus est, et in timore, ascendit Ierusalem, et congregavit populum:

3. Et adhortans dixit: Vos scitis quanta ego, et fratres mei, et domus patris mei fecimus pro legibus, et pro sanctis praelia, et angustias quales vidimus:

4. Horum gratia perierunt fratres mei omnes propter Israel, et relictus sum ego solus.

5. Et nunc non mihi contingat parcere animae meae in omni tempore tribulationis: non enim melior sum fratribus meis.

6. Vindicabo itaque gentem meam, et sancta, natos quoque nostros, et uxores: quia congregatae sunt universae gentes conterere nos inimicitiae gratia.

7. Et accensus est spiritus populi simul ut audivit sermones istos:

8. Et responderunt voce magna, dicentes: Tu es dux noster loco Iudae, et Iónathae fratris tui:

9 Pugna praelium nostrum: et omnia, quaecumque dixeris nobis, faciemus.

10. Et congregans omnes viros bellatores, acceleravit consummare universos muros Ie-

rusalem, et munivit eam in gyro

11. Et misit Jónathan filium Absalomi, et cum eo exercitum novum in Ioppen, et eiectis his, qui erant in ea, remansit illic ipse.

12. Et movit Tryphon à Ptolemaida cum exercitu multo, ut veniret in terram Iuda, et Jónathas cum eo in custodia.

13. Simon autem applicuit in Addus contra faciem campi.

14. Et ut cognovit Tryphon quia surrexit Simon loco fratris sui Jónathae: et quia commissurus esset cum eo praelium, misit ad eum legatos,

15. Dicens: Pro argento, quod debebat frater tuus Jónathas in ratione regis, propter negotia, quae habuit, detinuimus eum.

16. Et nunc mitte argenti talenta centum, et duos filios eius obsides, ut non dimissus fugiat à nobis, et remittemus eum.

17. Et cognovit Simon quia cum dolo loquereter secum, iussit tamen dari argentum, et pueros: ne inimicitiam magnam sumeret ad populum Israel, dicentem:

18. Quia non misit ei argentum, et pueros, propterea periit.

19. Et misit pueros, et centum talenta: et mentitus est, et non dimisit Jónathan.

20. Et post haec venit Tryphon intrà regionem, ut con-

tas habia comenzado á reparar; y la fortificó al rededor.

Antes de la era cr. vulg. 143.

11. Y envió á Jonatas, hijo de Absalomi," á Joppe con un nuevo ejército, y despues que arrojó á los que habia dentro, permaneció en ella.

12. Entretanto Trifon partió de Tolemaida con un grande ejército para venir al pais de Judá, llevando consigo á Jonatas prisionero.

13. Simon acampó cerca de Addus" *ó de Adiada*, enfrente de la llanura *de Sefela, ocupando los desfiladeros que se debian pasar para venir á Jerusalen.*

14. Habiendo Trifon sabido que Simon habia sucedido en lugar de su hermano Jonatas, y se disponia á darle la batalla, le envió embajadores,

15. Y le hizo decir: Hemos detenido á Jonatas tu hermano, porque debia dinero al rey, á causa de los negocios que habia manejado.

16. Pero envíame ahora cien talentos de plata," y sus dos hijos en rehenes, *para seguridad* de que puesto en libertad no se pasará *á nuestros enemigos contra nosotros*, y os le volverémos.

17. Bien conoció Simon que le hablaba con perfidia; mas no obstante mandó que se diese el dinero y los hijos, por no atraer sobre sí un grande odio del pueblo de Israel, que diria:

18. Pereció Jonatas porque no se envió el dinero y sus hijos.

19. Envió pues los hijos y los cien talentos; y Trifon faltó á su palabra, y no dió libertad á Jonatas.

20. Entró despues en el pais para devastarle, y rodeó por el camino de

Ψ 11. Este Jonatas era hermano de Matatías, hijo de Absalomi, de quien se habla en el cap. II. 70.

Ψ 13. Se crée que Addus es lo mismo que Adiada de que se habla en el capítulo precedente Ψ 38.

Ψ 16. Esto es, cerca de 486700 libras (90526 pesos mejicanos.)

Antes de la era cr. vulg. 143.

Ador, *ó Adora;*" mas Simon con su ejército iba siempre en pos de él por donde quiera que marchaba.

21. Entónces los que estaban en la fortaleza *de Jerusalen* enviaron mensageros á Trifon para que viniese pronto por el desierto *de la Idumea*, y les enviase víveres.

22. Trifon previno toda su caballería para partir aquella noche; mas como habia mucha nieve no pudo ir al territorio de Galaad."

23. Y cuando se acercó á Bascaman," mató allí á Jonatas y sus hijos.

24. Despues volviendo la espalda *y mudando de intencion*, se volvió á su pais.

25. Simon envió entónces á buscar los huesos de su hermano Jonatas, y los sepultó en Modin, que era la ciudad de sus padres.

26. Todo Israel hizo gran duelo en su muerte, y le lloraron muchos dias.

27. Simon hizo levantar sobre el sepulcro de su padre y de sus hermanos un alto edificio que se veia de léjos, de piedras labradas detras y delante.

28. Y erigió siete pirámides una enfrente de otra; á su padre y á su madre, y cuatro á sus hermanos; *y la séptima estaba reservada para él.*

29. Hizo tambien levantar al rededor grandes columnas," y sobre ellas armas, para servir de monumento eterno *del valor de estos héroes;* y junto á las armas navíos estallados, para ser vistos de léjos por todos los que navegan.

tereret eam: et gyraverunt per viam, quae ducit Ador: et Simon, et castra eius ambulabant in omnem locum quocumque ibant.

21. Qui autem in arce erant, miserunt ad Tryphonem legatos, ut festinaret venire per desertum, et mitteret illis alimonias.

22. Et paravit Tryphon omnem equitatum, ut veniret illa nocte: erat autem nix multa valdè, et non venit in Galaaditim.

23. Et cùm appropinquasset Bascaman, occidit Ionathan, et filios eius illic.

24. Et convertit Triphon, et abiit in terram suam.

25. Et misit Simon, et accêpit ossa Ionathae fratris sui, et sepelivit ea in Modin civitate patrum eius.

26. Et planxerunt eum omnis Israël planctu magno, et luxerunt eum dies multos.

27. Et aedificavit Simon super sepulchrum patris sui et fratrum suorum aedificium altum visu, lapide polito retrò et antè:

28. Et statuit septem pyrámidas, unam contra unam patri et matri, et quatuor fratribus:

29. Et his circumposuit columnas magnas: et super columnas arma, ad memoriam aeternam: et iuxta arma naves sculptas, quae viderentur ab omnibus navigantibus mare.

¶ 20. Josefo le llama *Adera*, y se piensa que es la misma que Aduram ó Adoraim hácia Marisa y Eleuterópolis. 2. *Par.* xi. 9.

¶ 22. El sentido del griego es: no fué á *Jerusalen* á causa de la nieve, sino que partió para el pais de Galaad.

¶ 23. Josefo la llama *Basca*, y es quizá la misma que Bascat en la tribu de Judá.

¶ 29 Gr. las circundó de varias obras haciendo levantar al rededor grandes columnas.

Antes de la era cr. vulg. 142.

gasen aquel mar."

30. Hoc est sepulchrum, quod fecit in Modin, usque in hunc diem.

30. Éste es el sepulcro que edificó en Modin, y que se ve todavía.

31. Tryphon autem cùm iter faceret cum Antiocho rege adolescente, dolo occidit eum.

31. Trifon, viajando con el jóven rey Antioco, le mató á traicion;

32. Et regnavit loco eius, et imposuit sibi diadema Asiae, et fecit plagam magnam in terra.

32. Reinó en su lugar poniéndose la diadema de Asia, é hizo grandes males en todo el pais.

33 Et aedificavit Simon praesidia Iudaeae, muniens ea turribus excelsis, et muris magnis, et portis, et seris: et posuit alimenta in munitionibus.

33. Simon entretanto reparaba las plazas de Judea fortificándolas con altas torres, grandes murallas, puertas y cerraduras, é hizo poner víveres en las plazas fuertes *para que resistiesen largo tiempo en caso de sitio.*

34. Et elegit Simon viros, et misit ad Demetrium regem ut faceret remissionem regioni: quia actus omnes Tryphonis per direptionem fuerant gesti.

34. Eligió tambien diputados que envió al rey Demetrio, *que ocupaba gran parte del reino de Siria*, para que restableciese la Judea en sus esenciones, *y prometiéndole abrazar su partido contra Trifon*, porque toda la conducta de Trifon no era mas que violencia y latrocinio.

35. Et Demetrius rex ad verba ista respondit ei, et scripsit epistolam talem:

35. El rey Demetrio respondió á su demanda, y le escribió en estos términos:

36. Rex Demetrius Simoni summo sacerdoti, et amico regum, et senioribus, et Genti Iudaeorum, salutem.

36. El rey Demetrio, á Simon, sumo sacerdote y amigo de los reyes, á los ancianos, y á la nacion judía, salud.

37. Coronam auream, et bahem, quam misistis, suscepimus: et parati sumus facere vobiscum pacem magnam, et scribere praepositis regis remittere vobis quae indulsimus.

37. Hemos recibido la corona y la palma" de oro que nos enviasteis, y hemos dispuesto hacer con vosotros una paz sólida, y escribir á los gobernadores del rey que os condonen lo que os hemos concedido.

38. Quaecumque enim constituimus, vobis constant. Munitiones, quas aedificastis, vobis sint.

38. Todo lo que hemos ordenado en vuestro favor *al principio de nuestro reinado*," está vigente y firme: las plazas que habeis fortificado serán vuestras.

39. Remittimus quoque ignorantias, et peccata usque in

39. Os perdonamos *todos* los yerros y faltas que hayais cometido *contra no-*

℣ 29. Simon era entónces gobernador de todas las costas marítimas desde Tiro hasta la frontera de Egipto.

℣ 37. La palabra *bahem* de la Vulgata no es bien conocida. El griego dice *baizan*, que algunos creen que se deriva de *bais* que significa un ramo de palma. En el segundo libro de los Macabeos XIV. 4. se ve que Alcimo vino á ofrecer tambien á otro Demetrio una corona de oro y una palma que se supone tambien de oro.

℣ 38. Véase el cap. XI. 33.-37.

Antes de la era cr. vulg. 143.

sotros hasta ahora, y la corona que debiais; y si se pagaba algun impuesto en Jerusalen, que en adelante no se pague.

40. Si entre vosotros hay algunos á propósito para ser alistados en nuestro ejército, se alistarán *si quieren*, y haya entre nosotros paz *durable*.

41. El año ciento setenta *del reinado de los Griegos* se libertó Israel del yugo de las naciones.

42. Y el pueblo de Israel *hizo de este año una época nueva, y* comenzó á poner esta inscripcion en las actas y registros públicos: El año primero bajo Simon, sumo sacerdote, gran caudillo y príncipe de los Judíos.

43. Hácia ese tiempo fué Simon á poner sitio á Gaza, *que sabida la muerte de Jonatas se habia rebelado contra él:* la estrechó con su ejército, construyó máquinas,[y] se acercó á los muros, y habiendo atacado una torre la tomó.

44. Los que estaban en una de estas máquinas, *con las cuales se batian las murallas*, entraron con ímpetu en la ciudad, y se excitó gran tumulto en el pueblo.

45. Los habitantes de la ciudad subieron con sus mugeres é hijos á las murallas rasgados sus vestidos, y dando grandes gritos pidieron á Simon que les diese la paz,

46 Diciéndole: No nos trates como merece nuestra malicia, sino como te inspira tu misericordia.

47. Simon enternecido no quiso exterminarlos, sino que los expelió fuera de la ciudad, purificó *segun la ley*[y] las casas donde habia ídolos, y entró despues en Gaza cantando himnos y bendiciendo al Señor.

48. Y despues de purificada la ciudad de toda inmundicia, estableció en

hodiernum diem, et coronam, quam debebatis: et siquid aliud erat tributarium in Ierusalem, iam non sit tributarium.

40. Et si qui ex vobis apti sunt conscribi inter nostros, conscribantur, et sit inter nos pax.

41. Anno centesimo septuagesimo ablatum est iugum Gentium ab Israel.

42. Et coepit populus Israel scribere in tabulis, et gestis publicis: Anno primo sub Simone summo sacerdote, magno duce, et principe Iudaeorum.

43. In diebus illis applicuit Simon ad Gazam, et circumdedit eam castris, et fecit machinas, et applicuit ad civitatem, et percussit turrem unam, et comprehendit eam.

44. Et eruperant qui erant intra machinam in civitatem: et factus est motus magnus in civitate.

45. Et ascenderunt qui erant in civitate cum uxoribus, et filiis supra murum scissis tunicis suis, et clamaverunt voce magna postulantes à Simone dextras sibi dari.

46. Et dixerunt: Non nobis reddas secùndum malitias nostras, sed secundùm misericordias tuas.

47. Et flexus Simon non debellavit eos: eiecit tamen eos de civitate, et mundavit aedes, in quibus fuerant simulachra, et tunc intravit in eam cum hymnis benedicens Dominum:

48. Et eiecta ab ea omni immunditia, collocavit in ea viros,

[y] 43. Gr. lit. belépoles, máquina monstruosa inventada por Demetrio Poliorcétes para derribar murallas.

[y] 47. El Deuteronomio VII. 25. manda la destruccion de los ídolos en las ciudades tomadas á los Cananeos.

qui legem facerent: et munivit eam, et fecit sibi habitationem.

ella hombres que observasen la ley; la fortificó, y se hizo edificar una habitacion *para mantener el pais en obediencia.*

Antes de la era cr. vulg. 143.

49. Qui autem erant in arce Ierusalem, prohibebantur egredi et ingredi regionem, et emere, ac vendere: et esurierunt valde, et multi ex eis fame perierunt,

49. En tanto, los que estaban en la fortaleza de Jerusalen, no pudiendo salir ni entrar en el pais, comprar ni vender, *impedidos por la muralla que se habia edificado,*" sufrieron gran carestía, y muchos de ellos murieron de hambre.

50. Et clamaverunt ad Simonem ut dextras acciperent: et dedit illis: et eiecit eos inde, et mundavit arcem à contaminationibus:

50. Clamaron pues á Simon para pedirle composicion, y se la dió; los expelió de la fortaleza, y la purificó de las inmundicias, *quitando todas las señales de idolatría que habian dejado los Siros, que la habian ocupado veinte y cinco años.*"

51. Et intraverunt in eam tertia et vigesima die secundi mensis, anno centesimo septuagesimo primo cum laude, et ramis palmarum, et cinyris, et cymbalis, et nablis, et hymnis, et canticis, quia contritus est inimicus magnus ex Israel.

51. *Simon y sus gentes* entraron en ella el dia veinte y tres del segundo mes, el año ciento setenta y uno *del reinado de los Griegos*, llevando en las manos ramos de palma, y alabando á Dios con harpas, timbales, liras," entonando himnos y cánticos, porque habia sido exterminado de Israel un grande enemigo.

52. Et constituit ut omnibus annis agerentur dies hi cum laetitia.

52. Y mandó que estos dias se celebrasen todos los años con regocijos.

53. Et munivit montem templi, qui erat secus arcem, et habitavit ibi ipse, et qui cum eo erant.

53. Y fortificó la montaña del templo que estaba cerca de la fortaleza, y *habiendo edificado casas*, habitó allí con los suyos.

54. Et vidit Simon Ioannem filium suum, quod fortis praelij vir esset: et posuit eum ducem virtutum universarum: et habitavit in Gazaris.

54. Despues Simon viendo que Juan su hijo era un guerrero valeroso, le hizo general de todas las tropas, y *Juan, que despues fué llamado Hircano*, vivió en Gázara *ó Gaza, donde su padre vivia ántes.*"

℣ 49. Véase el cap. XII. ℣ 36.

℣ 50. Es decir, desde el año 168 ántes de la era cristiana vulgar hasta este año 143.

℣ 51. Véase la *Disertacion sobre los instrumentos de música*, tomo IX.

℣ 54. Véase el ℣ 48 en el que funda su opinion el autor de la paráfrasis. Calmet crée que fué en Gázara, diferente de Gaza, y situada en los alrededores de Azoto, que pudiera ser Gadara ó Gadar en la tribu de Judá. *Jos.* XII. 13. XV. 36. Tambien se habla de ella en el capítulo sig. ℣ 7. y 34. y en el cap. XV. ℣ 28. 35. y en el cap. XVI. ℣ 1. 19. 21.

CAPITULO XIV.

Guerra de Demetrio contra los Partos en que le hacen prisionero. Felicidad del gobierno de Simon. Los Romanos y los Lacedemonios renuevan la alianza con él. Los Judíos le confirman por un acto solemne en la autoridad soberana.

Antes de la era cr. vulg. 141.

1. El año ciento setenta y dos *del reinado de los Griegos*, el rey Demetrio *Nicator* reunió su ejército y fué á Media para *recobrarla de los Partos que la habian ocupado, y* fortificarse con un nuevo socorro *que esperaba sacar de los Medos* para poder combatir contra Trifon.

1. Anno centesimo septuagesimo secundo congregavit rex Demetrius exercitum suum, et abiit in Mediam ad contrahenda sibi auxilia, ut expugnaret Tryphonem.

2. Arsáces, rey de los Persas y de los Medos,[1] supo que Demetrio habia entrado en sus estados, y envió uno de los generales de su ejército para prenderle vivo y presentárselo.

2. Et audivit Arsaces rex Persidis, et Mediae, quia intravit Demetrius confines suos, et misit unum de principibus suis ut comprehenderet eum vivum, et adduceret eum ad se.

3. Y marchó contra Demetrio, *le sorprendió*, y derrotó su ejército, le prendió, y le condujo á Arsáces, que le hizo poner en prision.

3. Et abiit, et percussit castra Demetrij: et comprehendit eum, et duxit eum ad Arsacem, et posuit eum in custodiam.

4. Todo el pais de Judá permaneció tranquilo en el tiempo de Simon, que solo procuró el bien de su pueblo, é hizo amar su poder y su gloria á los Judíos miéntras vivió.

4. Et siluit omnis terra Iuda omnibus diebus Simonis, et quaesivit bona genti suae: et placuit illis potestas eius, et gloria eius omnibus diebus.

5. Entre sus glorias fué una la de tomar á Joppe para que sirviese de puerto y paso para las islas del mar.[2]

5. Et cum omni gloria sua accepit Ioppen in portum, et fecit introitum in insulis maris.

6. Ensanchó las fronteras de su nacion, y se hizo dueño de todo el pais.

6. Et dilatavit fines gentis suae, et obtinuit regionem.

7. E hizo gran número de prisioneros, y tomó á Gazara y á Betsura, y la fortaleza *de Jerusalen*, que limpió de las impurezas, *borrando las señales del culto de los ídolos*, y no habia quien le resistiese.

7. Et congregavit captivitatem multam, et dominatus est Gazarae, et Bethsurae, et arci: et abstulit immunditias ex ea et non erat qui resisteret ei.

8. Cada uno cultivaba su tierra en paz: los campos de Judá daban sus

8. Et unusquisque colebat terram suam cum pace: et

[1] 2. Los historiadores profanos le llaman Mitrídates, rey de los Partos que habitaban una provincia de la Persia, y se daba muchas veces á sus reyes el nombre de *Arsáces*, fundador de su monarquía.

[2] 5. Bajo este nombre comprendian los Hebreos no solamente las Islas propiamente dichas, sino todos los paises marítimos, y que no pertenecian al continente de la Palestina.

terra Iuda dabat fructus suos, et ligna camporum fructum suum.

9. Seniores in plateis sedebant omnes, et de bonis terrae tractabant, et iuvenes inducbant se gloriam, et stolas belli.

10. Et civitatibus tribuebat alimonias, et constituebat eas ut essent vasa munitionis quoadusque nominatum est nomen gloriae eius usque ad extremum terrae.

11. Fecit pacem super terram, et laetatus est Israël laetitiâ magnâ.

12. Et sedit unusquisque sub vite sua, et sub ficulnea sua: et non erat qui eos terreret.

13. Defécit impúgnans eos super terram: reges contriti sunt in diebus illis.

14. Et confirmavit omnes humiles populi sui, et legem exquisivit, et abstulit omnem iniquum et malum:

15. Sancta glorificavit, et multiplicavit vasa sanctorum.

16. Et auditum est Romae quia defunctus esset Iónathas: et usque in Spartiatas: et contristati sunt valde.

17. Ut audierunt autem quòd Simon frater eius factus esset summus sacerdos loco eius, et ipse obtineret omnem regionem, et civitates in ea;

18. Scripserunt ad eum in tabulis aereis, ut renovarent amicitias, et societatem quam fecerant cum Iuda, et cum Ionatha fratribus eius.

19. Et lectae sunt in conspectu ecclesiae in Ierusalem. Et hoc exemplum epistolarum,

cosechas, y los árboles sus frutos.

Antes de la era cr. vulg. 141.

9. Todos los ancianos estaban sentados en las plazas, y conversaban sobre la abundancia de los bienes de la tierra," *y sobre los medios de conservar y aumentar la felicidad de la nacion*; y los jóvenes se adornaban con vestidos preciosos y con el trage militar.

10. Distribuia víveres en las ciudades, y las hacia plazas de armas;" en fin, su nombre se hizo tan célebre, que llegó su gloria á las extremidades de la tierra.

11. Afirmó la paz de su nacion; y la alegria de Israel llegó á su colmo *bajo un gobierno tan sabio y tan feliz.*

12. Cada uno reposaba bajo su viña y bajo su higuera, y nadie habia que los sobresaltase.

13. No habia enemigo que se atreviese á atacarlos; y los reyes *vecinos* estuvieron abatidos en aquel tiempo.

14. Protegió á todos los pobres de su pueblo, fué celoso de la observancia de la ley, y exterminó todos los inicuos y malvados.

15. Restableció la gloria del santuario, y multiplicó los vasos sagrados.

16. La noticia de la muerte de Jonatas llegó á Roma y Esparta, y fué muy sentida.

17. Mas cuando supieron que Simon su hermano habia sido creado sumo sacerdote en su lugar, que era dueño de todo el pais y de sus ciudades,

18. Le escribieron en planchas de bronce para renovar la amistad y alianza que habian hecho con Júdas y con Jonatas su hermano.

19. Estas cartas se leyeron en Jerusalen delante de todo el pueblo; y el contenido de las que enviaron los Es-

℣ 9. El texto tiene segundo sentido que puede traducirse: trataba de lo que pertenecia al bienestar de la nacion.

℣ 10. Gr. dif. las pertrechó de todo lo que podia ponerlas en estado de defensa.

Antes de la era cr. vulg. 141.

parciatas, es este:

20. Los príncipes y ciudades de los Lacedemonios, á Simon, sumo sacerdote, á los ancianos, sacerdotes y á todo el pueblo de los Judíos sus hermanos, salud.

21. Los embajadores que enviasteis á nuestro pueblo, nos informaron de la gloria, honor y alegría de que disfrutais, y nos alegramos de su llegada.

22. Y hemos escrito en estos términos en los registros públicos, lo que nos habian dicho de vuestra parte: Numenio, hijo de Antioco, y Antípatro hijo de Jason, diputados de los Judíos, vinieron á renovar con nosotros la antigua amistad.

23. Y el pueblo tuvo á bien recibir con grande honor estos diputados, y escribir sus palabras en los registros públicos, para que sirvan de monumento al pueblo de Lacedemonia: y hemos enviado una copia de este escrito á Simon, sumo sacerdote.

24. Despues de esto, Simon envió á Numenio á Roma con un grande escudo de oro, de peso de mil minas," para renovar la alianza con ella.

25. Lo que el pueblo romano *recibió muy favorablemente. El pueblo judío* habiéndolo sabido, *tuvo grande alegría*," y dijo: ¿Cómo manifestarémos nuestro reconocimiento á Simon y á sus hijos *por tantos beneficios que nos han hecho?*

26. Porque él restableció á sus hermanos, y exterminó de en medio de Israel á sus enemigos. Y le dieron el privilegio *de la autoridad soberana y*

quas Spartiatae miserunt:

20. Spartianorum principes, et civitates, Simoni sacerdoti magno, et senioribus, et sacerdotibus, et réliquo populo Iudaeorum, fratribus, salutem.

21. Legati, qui missi sunt ad populum nostrum, nunciaverunt nobis de vestra gloria, et honore, ac laetitia: et gavisi sumus in intróitu eorum.

22. Et scripsimus quae ab eis erant dicta in conciliis populi, sic: Numenius Antiochi, et Antípater Iásonis filius, legati Iudaeorum, venerunt ad nos, renovantes nobiscum amicitiam prístinam.

23. Et placuit populo excipere viros gloriosè, et ponere exemplum sermonum eorum in segregatis populi libris, ut sit ad memoriam populo Spartiatarum. Exemplum autem horum scripsimus Simoni magno sacerdoti.

24. Post haec autem misit Simon Numenium Romam, habentem clypeum aureum magnum, pondo mnarum mille, ad statuendam cum eis societatem. Càm autem audisset populus Romanus

25. Sermones istos, dixerunt: Quam gratiarum actionem reddemus Simoni, et filiis eius?

26. Restituit enim ipse fratres suos, et expugnavit inimicos Israel ab eis, et statuerunt ei libertatem, et descripserunt

℣ 24. El peso de la mina es casi el mismo que el de la libra romana.

℣ 25. La Vulgata dice á la letra: El pueblo romano habiendo sabido estas cosas dijo &c. El griego y el siriaco leen simplemente: El pueblo habiendo sabido estas cosas, dijo &c. Los intérpretes convienen que es mucho mas natural explicar esto del pueblo judío, pues en los versos siguientes se ve que son los Judíos los que hablan. El P. Houbigant supone que el ℣ 24. ha sido traspuesto por los copiantes, y que su lugar es despues del ℣ 26.

in tabulis aereis, et posuerunt in titulis in monte Sion.

27. Et hoc est exemplum scripturae: Octava decimâ die mensis Elul, anno centesimo septuagesimo secundo, anno tertio sub Simone sacerdote magno in Asaramel,

28. In conventu magno sacerdotum, et populi, et principum gentis, et seniorum regionis, nota facta sunt haec: Quoniam frequenter facta sunt praelia in regione nostra.

29. Simon autem Mathathiae filius ex filiis Iarib, et fratres eius dederunt se periculo, et restiterunt adversariis gentis suae, ut starent sancta ipsorum, et lex: et gloriâ magnâ glorificaverunt gentem suam.

30. Et congregavit Iónathas gentem suam, et factus est illis sacerdos magnus, et appositus est ad populum suum.

31. Et voluerunt inimici eorum calcare, et atterere regionem ipsorum, et extendere manus in sancta eorum.

32. Tunc restitit Simon, et pugnavit pro gente sua, et erogabit pecunias multas, et armavit viros virtutis gentis suae, et dedit illis stipendia:

33. Et munivit civitates Iudaeae, et Bethsúram, quae erat in finibus Iudaeae, ubi erant arma hostium antea: et posuit illic praesidium viros Iudaeos.

Antes de la era cr. vulg. 141.

de una entera libertad," y esto fué escrito sobre planchas de bronce, y puesto en una inscripcion pública sobre la montaña de Sion.

27. Lo contenido en el escrito era esto: El dia diez y ocho del mes de Elul" del año ciento setenta y dos *del reinado de los Griegos*, el año tercero bajo Simon, sumo sacerdote,

28. Se hizo esta declaracion en Asaramel," en la gran reunion de los sacerdotes y del pueblo, de los primeros de la nacion y de los ancianos del pais: Todos saben que el pais de Judea ha sido vejado muchas veces por la guerra.

29. Simon, hijo de Matatías del linage de Jarib," y sus hermanos, arrostraron el peligro, y resistieron á los enemigos de su nacion, para sostener su santo templo y su ley, y elevaron á gran gloria su pueblo.

30 Jonatas reunió los de su nacion, vino á ser sumo sacerdote, y fué reunido a su pueblo.

31. Y los enemigos de los Judíos procuraron hollar y devastar su pais, y profanar el santuario;

32. Mas Simon les ha resistido siempre y combatido por su pueblo, expendido grandes sumas, y armado á los mas valientes de su nacion, dándoles sus estipendios:

33. Ha fortificado las ciudades de Judea, y á Betsura que estaba en la frontera, y que ántes era la plaza de armas de los enemigos, y puso en ella guarnicion de Judíos.

℣ 26. Gr. dif. porque él y sus hermanos y la casa de su padre se han conducido con valor, y han combatido contra los enemigos de Israel, y le han adquirido la libertad. Entónces se hizo una inscripcion grabada sobre planchas de bronce, y se colocó en un monumento sobre la montaña de Sion.

℣ 27. Este mes es el sexto del año santo, y el último del año civil, y corresponde á los meses de agosto y septiembre

℣ 28. Calmet crée que es el mismo lugar llamado *Mello* en los libros de los reyes. 2. *Reg.* v. 9. En hebreo *Hazar-Mello*. Otros quieren que *Asaramel*, ó como dice el griego, *Saramel*, está puesto por Jerusalen.

℣ 29. Esto es, Joarib ó Joiarib. *Supr.* n. 1.

Antes de la era cr. vulg. 141.

34. Fortificó á Joppe sobre la costa marítima, y á Gazara, *ó Gadara*,† que está en la frontera de Azoto donde ántes habitaban los enemigos, y puso allí Judíos para guardarlas, y las proveyó de cuanto era necesario para su defensa.‖

35. El pueblo vió la conducta de Simon y lo que hacia para exaltar la gloria de su nacion, y le eligieron por su caudillo y sumo sacerdote, por haber hecho tan grandes cosas, y guardado la justicia y fidelidad á su nacion, esforzándose de todas maneras para exaltar á su pueblo.

36. Y en sus dias todo prosperó en sus manos, de suerte que los extrangeros fueron expelidos del pais, y arrojados de la ciudad de David, y de la fortaleza de Jerusalen los que las guarnecian, que con sus salidas profanaban los contornos del santuario, y hacian grande ultraje á su santidad *y al culto que se tributaba á Dios.*

37. Estableció allí Judíos para seguridad del pais y de la ciudad, y levantó los muros de Jerusalen.

38. El rey Demetrio le confirmó el sumo sacerdocio;

39. Y al mismo tiempo le hizo declarar su amigo, y le elevó á gran gloria,

40. Porque supo que los Romanos habian llamado á los Judíos sus amigos, aliados y hermanos, y que habian recibido con honor á los embajadores de Simon:

41. Que los Judíos y sus sacerdotes habian consentido en que fuese su caudillo y sumo pontífice para siempre,‖ hasta que apareciese un profeta fiel *que dispusiese otra cosa de parte del Señor*;

42. De suerte, que teniendo sobre

34. Et Ioppen munivit, quae erat ad mare: et Gázaram, quae est in finibus Azoti, in qua hostes antea habitabant, et collocavit illic Iudaeos: et quaecumque apta erant ad correptionem eorum, posuit in eis.

35. Et vidit populus actum Simonis, et gloriam, quam cogitabat facere genti suae, et posuerunt eum ducem suum, et principem sacerdotum, eò quòd ipse fecerat haec omnia, et iustitiam, et fidem, quam conservavit genti suae, et exquisivit omni modo exaltare populum suum.

36. Et in diebus eius prosperatum est in manibus eius, ut tollerentur gentes de regione ipsorum, et qui in civitate David erant in Ierusalem in arce, de qua procedebant, et contaminabant omnia, quae in circúitu sanctorum sunt, et inferebant plagam magnam castitati:

37. Et collocavit in ea viros Iudaeos ad tutamentum regionis, et civitatis, et exaltavit muros Ierusalem.

38. Et rex Demetrius statuit illi summum sacerdotium.

39. Secundùm haec fecit eum amicum suum, et glorificavit eum gloriâ magna.

40. Audivit enim quòd appellati sunt Iudaei à Romanis amici, et socii, et fratres, et quia susceperunt legatos Simonis gloriosè:

41. Et quia Iudaei, et sacerdotes eorum consenserunt eum esse ducem suum, et summum sacerdotem in aeternum, dónec surgat propheta fidelis:

42. Et ut sit super eos dux,

† 34. Véase el cap. XII. ‖ 54.
Ibid. Gr. dif. para su restablecimiento.
‖ 41. Se restableció en favor de Simon el órden primitivo del sumo sacerdocio que era vitalicio y hereditario.

et ut cura esset illi pro sanctis, et ut constitueret praepositos super opera eorum, et super regionem, et super arma, et super praesidia:

43. Et cura sit illi de sanctis: et ut audiatur ab omnibus, et scribantur in nomine eius omnes conscriptiones in regione: et ut operiatur purpura, et auro:

44. Et ne liceat ulli ex populo, et ex sacerdotibus írritum facere aliquid horum, et contradicere his, quae ab eo dicuntur, aut convocare conventum in regione sine ipso: et vestiri purpurâ, et uti fibulâ aureâ.

45. Qui autem fecerit extra haec, aut írritum fecerit aliquid horum, reus erit.

46. Et complacuit omni populo statuere Simonem, et facere secundùm verba ista.

47. Et suscépit Simon, et placuit ei ut summo sacerdotio fungeretur, et esset dux, et princeps gentis Iudaeorum, et sacerdotum, et praeesset omnibus.

48. Et scripturam istam dixerunt pónere in tabulis aereis, et pónere eas in peribolo sanctorum, in loco célebri:

49. Exemplum autem eorum pónere in aerario, ut habeat Simon, et filii eius.

ellos la autoridad de gefe, vigilase sobre las cosas santas, designase á los inspectores de las obras públicas, de las provincias, de las armas y de las guarniciones. Antes de la era cr. vulg. 141.

43. Que velase en la guarda del santuario; que todos le obedeciesen; que todos los actos públicos fuesen escritos en su nombre en el pais, y que se vistiese de púrpura y telas de oro," *como los soberanos acostumbran hacerlo.*

44. Que no sea permitido á ninguno del pueblo ni de los sacerdotes violar alguna de estas cosas, ni contradecir á lo que hubiere mandado, ni convocar ninguna junta en la provincia sin su autoridad, ni vestirse de púrpura, ni llevar la hebilla de oro *como él.*

45. Y el que obrare contra este mandato, ó le violare en alguna cosa, será reputado culpable.

46. Todo el pueblo ha convenido en establecer á Simon en esta suma autoridad, y en que se ejecute el contenido de esta declaracion.

47. Simon aceptó el gobierno, y consintió en ejercer las funciones del sumo sacerdocio, ser el gefe y príncipe de la nacion judía y de los sacerdotes, y tener la potestad suprema.

48. Y se mandó que esta declaracion se escribiese sobre láminas de bronce, y se colocase en las galerías del templo en un lugar público.

49. Y que se pusiese una copia en el tesoro *del templo* para servir á Simon y á sus hijos *de título perpetuo á la soberana autoridad.*

℣ 43. O: y que se vistiese *de un manto* de púrpura con hebilla de oro. *Supr.* x. 20. 89. xi. 58. *et Infr.* ℣ 44.

CAPITULO XV.

Ofertas de Antioco Sidetes á Simon. Trifon abandonado de sus tropas, es sitiado en Dora. Los Romanos escriben en favor de los Judíos á los reyes y pueblos sus vecinos. Antioco se desaviene con Simon. Trifon se escapa de Dora. Le persigue Antioco, despues de haber dado órden á Cendebeo de marchar contra los Judíos con un poderoso ejército.

Antes de la era cr. vulg. 140.

1. Entónces el rey Antioco, hijo de Demetrio *Soter, y hermano de Demetrio Nicator, prisionero de los Partos*, escribió de las islas *ó de las provincias que están en las costas* del mar, cartas á Simon, sumo sacerdote, y príncipe de los Judíos, y á toda la nacion.

2. Y su contenido era el siguiente: El rey Antioco á Simon, sumo sacerdote, y á la nacion judía, salud.

3. Habiéndose hecho dueños del reino de nuestros padres algunos corruptores de nuestros pueblos, he resuelto recobrarle y restablecerle como estaba ántes, y por eso he levantado un grande ejército de gente escogida, y he hecho fabricar navíos de guerra.

4. Determino, pues, entrar en mis estados para vengarme de los que han devastado mis provincias, y desolado muchas ciudades en mi reino, *y deseo empeñarte á sostenerme en esta empresa.*

5. Te condono, pues, ahora todos los tributos que los reyes mis predecesores te han condonado, y te confirmo en todas las exenciones que te han concedido.

6. Te permito que acuñes moneda con tu sello en tu pais.

7. Quiero que Jerusalen sea ciu-

1. Et misit rex Antiochus filius Demetrij epistolas ab insulis maris Simoni sacerdoti, et principi gentis Iudaeorum, et universae gentl:

2. Et erant continentes hunc modum: Rex Antiochus Simoni sacerdoti magno, et genti Iudaeorum, salutem.

3. Quoniam quidem pestilentes obtinuerunt regnum patrum nostrorum, volo autem vendicare regnum, et restituere illud sicut erat anteà: et electam feci multitudinem exercitus; et feci naves bellicas.

4. Volo autem procedere per regionem ut ulciscar in eos, qui corruperunt regionem nostram, et qui desolaverunt civitates multas in regno meo.

5. Nunc ergo statuo tibi omnes oblationes, quas remiserunt tibi ante me omnes reges, et quascumque alia dona remiserunt tibi.

6. Et permitto tibi facere percussuram proprij numismatis in regione tua:

7. Ierusalem autem sanctam

℣ 1. Este Antioco que despues se apellidó *Sidetes*, habia sido enviado á Gnido con su hermano Demetrio mientras duró la guerra de su padre contra Alejandro Bala, *Supr.* x. 67., estaba en la isla de Rodas cuando supo la cautividad de su hermano, y desde allí escribió á Simon.

℣ 2. El griego dice: á Simon, sumo sacerdote etnarca de los Judíos, salud. Este título *etnarca* se halla tambien en Josefo para denotar un príncipe independiente, pero inferior á los reyes: significa gefe de nacion.

℣ 3. Estos usurpadores eran Alejandro Bala, Antioco Teos su hijo, y particularmente Trifon.

esse, et liberam: et omnia arma, quae fabricata sunt, et praesidia, quae construxisti, quae tenes, maneant tibi.

8. Et omne debitum regis: et quae futura sunt regi, ex hoc, et in totum tempus remittuntur tibi.

9. Cum autem obtinuerimus regnum nostrum, glorificabimus te, et gentem tuam, et templum gloriâ magnâ ita ut manifestetur gloria vestra in universa terra.

10. Anno centesimo septuagesimo quarto exiit Antiochus in terram patrum suorum, et convenerunt ad eum omnes exercitus, ita ut pauci relicti essent cum Tryphone.

11. Et insecutus est eum Antiochus rex, et venit Doram fugiens per maritimam:

12. Sciebat enim quod congregata sunt mala in eum, et reliquit eum exercitus.

13. Et applicuit Antiochus super Doram cum centum viginti millibus virorum belligeratorum, et octo millibus equitum:

14. Et circuivit civitatem, et naves à mari accesserunt: et vexabant civitatem à terra, et mari, et neminem sinebant ingredi, vel égredi.

15. Venit autem Numenius, et qui cum eo fuerant, ab urbe Roma, habentes epistolas regibus, et regionibus scriptas, in quibus continebantur haec:

16. Lucius consul Romanorum, Ptolemaeo regi, salutem.

17. Legati Iudaeorum venerunt ad nos amici nostri, renovantes pristinam amicitiam, et societatem, missi à Simone principe Sacerdotum, et

dad santa y libre, y que tú seas dueño de todas las armas que has hecho fabricar, y de las plazas fuertes que has reedificado, y ocupas. Antes de la era cr. vulg. 140.

8. Todos los créditos del rey y lo que este debe haber en lo futuro, se te perdonan desde ahora para siempre.

9. Y cuando hubiéremos recuperado nuestro reino, harémos tantas honras á tí, á tu pueblo y á vuestro templo, que resplandezca vuestra gloria en toda la tierra.

10. El año ciento setenta y cuatro *del reinado de los Griegos*, entró Antioco en la tierra de sus padres, y todas las tropas vinieron á reunírsele, de manera que solo algunos pocos quedaron con Trifon. 139.

11. El rey Antioco le persiguió, y aquel vino á Dora" huyendo por la costa marítima.

12. Porque conocia que iban á caer sobre él las desgracias, abandonado ya del ejército.

13. Antioco vino á acampar sobre Dora con ciento veinte mil hombres aguerridos, y ocho mil caballos.

14. Sitió la ciudad, y mandó acercar los navios por la parte del mar, y la estrechaba por mar y tierra sin permitir que nadie entrase ni saliese.

15. Entre tanto Numenio y sus compañeros volvieron de la ciudad de Roma con cartas escritas á los reyes y á varios pueblos, cuyo contenido era este:

16. Lucio, cónsul de los Romanos, á Tolomeo, rey *de Egipto*, salud."

17. Los embajadores de los Judíos que son nuestros amigos, vinieron enviados por Simon, príncipe de los sacerdotes, y por el pueblo de los Judíos para renovar con nosotros la an-

¥ 11. Esta es una ciudad marítima de la Palestina al Sur del monte Carmelo.
¥ 16. Este Lucio es segun Usserio, Lucio Calpurnio Pison: el rey Tolomeo á quien se dirige la carta, es Tolomeo Evergétes II, ó Fiscon.

Antes de la era cr. vulg. 139.

tigua amistad y alianza.

18. Trajeron tambien un escudo de oro de mil minas."

19. Y nos ha parecido bien escribir á los reyes y á los pueblos que no les hagan mal, ni los ataquen, ni á las ciudades, ni al pais que les pertenece, ni den auxilio á los que les hacen guerra.

20. Nos ha parecido tambien aceptar el escudo que trajeron.

21. Si algunos malvados han salido de su pais para refugiarse entre vosotros, ponedlos en manos de Simon, príncipe de los sacerdotes, para que los castigue segun su ley.

22. Esto mismo escribieron á Demetrio," *rey de Siria*, á Attalo," *rey de Pérgamo*, á Ariarates," *rey de Capadocia*, á Arsáces *ó Mitridatee*," *rey de los Partos*;

23. Y á todos los paises *que eran sus aliados*, á Lampsaco, á los Lacedemonios, á Delos, á Mindos, á Sicion, á Caria, á Samos, á Panfilia, á Licia, á Halicarnaso, á Cóo, á Siden, á Aradon, á Rhodas, á Faselides, á Gortina, á Gnido, á Chipre y á Cirene."

24. Los Romanos enviaron una copia de estas cartas á Simon, sumo sacerdote, y al pueblo de los Judíos.

populo Iudaeorum.

18. Attulerunt autem et clypeum aureum mnarum mille.

19. Placuit itaque nobis scríbere regibus, et regionibus, ut non inferant illis mala, neque impugnent eos, et civitates eorum, et regiones eorum: et ut non ferant auxilium pugnantibus adversùs eos.

20. Visum autem est nobis accipere ab eis clypeum.

21. Siqui ergo pestilentes refugerunt de regione ipsorum ad vos, trádite eos Simoni principi sacerdotum, ut víndicet in eos secundùm legem suam.

22. Haec eadem scripta sunt Demetrio regi, et Attalo, et Ariarathi, et Arsaci,

23. Et in omnes regiones: et Lampsaco, et Spartiatis, et in Delum, et in Myndum, et in Syconem, et in Cariam, et in Samum, et in Panphyliam, et in Lyciam, et in Alicárnassum, et in Coo, et in Siden, et in Aradón, et in Rhodum, et in Phaselidem, et in Gortynam, et Gnidum, et Cyprum, et Cyrenen.

24. Exemplum autem eorum scripserunt Simoni principi sacerdotum, et populo Iudaeorum.

℣ 18. Véase el capítulo precedente ℣ 24.

℣ 22. Esta carta fué dirigida á Demetrio, aunque estaba prisionero entre los Partos, porque los Romanos no habian reconocido á Trifon ni á Antioco Sidétes.

Ibid. Atalo II, llamado Filadelfo.

Ibid. Ariarates VI, llamado Filopator.

Ibid. Véase el capítulo precedente ℣ 2.

℣ 23. *Lampsaco*, ciudad célebre de la Misia sobre el Helesponto: *Delos*, isla célebre del mar Egeo: *Mindos*, ciudad de Caria: *Sicion*, ciudad muy antigua en la Acaya: *Caria*, provincia marítima de la Asia menor. *Samos*, isla cercana á las costas de la Asia menor. *Panfilia*, parece que esta ciudad es la de Cilicia mas allá del monte Tauro, y dió su nombre á una pequeña provincia. *Licia*, provincia vecina de la Panfilia. *Halicarnaso*, ciudad de Caria. *Cóo*, isla y ciudad célebre del Archipiélago en frente de la Caria. *Siden*, ciudad de Panfilia; algunos creen que debe leerse *Sidon*, capital de la Fenicia. *Aradon*, isla cerca de las costas de Siria: *Rodas*, ciudad é isla célebre por su coloso. *Faselides*, ciudad marítima en los confiner de Licia y de Panfilia. *Gortina*, ciudad famosa en la isla de Creta. *Gnido*, isla vecina de Rodas. *Chipre*, isla célebre bien conocida. *Cirene*, provincia de Egipto.

25. Antiochus autem rex applicuit castra in Doram secundò, ádmovens ei semper manus, et máchinas faciens: et conclusit Tryphonem, ne procederet.

25. El rey Antíoco, *haciendo una segunda línea de circunvalacion*, puso *en cierto modo* segunda vez sitió á Dora, y la estrechó siempre de mas cerca, habiendo construido varias máquinas; y cerró de manera á Trifon, que no pudiese salir.

Antes de la era cr. vulg. 139.

26. Et misit ad eum Simon duo millia virorum electorum in auxilium, et argentum, et aurum, et vasa copiosa:

26. Entónces Simon envió á Antioco un socorro de dos mil hombres escogidos con plata y oro, y muchos vasos *preciosos*,

27. Et noluit ea accipere, sed rupit omnia, quae pactus est cum eo antèa, et alienavit se ab eo.

27. Mas no quiso recibirlos, ni guardó ninguno de los artículos del tratado que habia hecho con él ántes, y se extrañó de él enteramente.

28. Et misit ad eum Athenobium unum de amicis suis, ut tractaret cum ipso, dicens: Vos tenetis Ioppen, et Gázaram, et arcem, quae est in Ierusalem, civitates regni mei:

28. Y envió despues á Atenobio uno de sus amigos, para que tratase con Simon, y le dijese: Vosotros teneis en vuestro poder á Joppe, Gázara,[a] y la fortaleza de Jerusalen que son ciudades de mi reino:

29. Fines earum desolastis, et fecistis plagam magnam in terra, et dominati estis per loca multa in regno meo.

29. Habeis desolado su comarca, y hecho grande estrago en el pais, y os apoderasteis de muchos lugares de mi reino:

30. Nunc ergo trádite civitates, quas occupastis, et tributa locorum, in quibus dominati estis extra fines Iudaeae:

30. O restituid ahora las ciudades que habeis ocupado, y los tributos de los lugares en que habeis dominado fuera de las fronteras de la Judea,

31. Sin autem, date pro illis quingenta talenta argenti, et exterminij quod exterminastis, et tributorum civitatum alia talenta quingenta: sin autem, veniemus, et expugnabimus vos.

31. O pagad por las ciudades que reteneis quinientos talentos de plata, y por el estrago que habeis hecho y los tributos que habeis cobrado, otros quinientos talentos; y si no, vendremos y os tratarémos como enemigos.

32. Et venit Athenobius amicus regis in Ierusalem, et vidit gloriam Simonis, et claritatem in auro, et argento, et apparatum copiosum: et obstupuit: et retulit ei verba regis.

32. Atenobio, confidente del rey, vino á Jerusalen, y vió la gloria de Simon, el oro y la plata que brillaban por todas partes, y la magnificencia de su casa,[b] y le dió el mensage de parte del rey.

33. Et respondit ei Simon, et dixit ei: Neque alienam terram súmpsimus, neque aliena detinemus: sed hereditatem patrum nostrorum, quae iniu-

33. Simon le respondió en estos términos: Ni hemos invadido el territorio ageno, ni retenemos los bienes de otro, sino la herencia de nuestros padres, *y el pais que el Señor les*

[a] 28. O Gadara. Véase el cap. XIII. 54.
[b] 32. Gr. dif. el bufete cubierto de vasos de oro y de plata, y un servicio proporcionado, esto es, sirvientes en mucho número, ó muebles en cantidad.

Antes de la era cr. vulg. 139.

habia dado, que injustamente usurparon por algun tiempo nuestros enemigos.

34. Nosotros aprovechándonos del tiempo favorable, recobramos la herencia de nuestros padres.

35. Por lo que mira á las quejas que nos dais sobre Joppe y Gázara, ellas hacian grandes daños al pueblo *de Israel* y á todo el pais; sin embargo, estamos prontos á dar por estas ciudades cien talentos. Atenobio no respondió palabra;

36. Mas se volvió airado al rey, y le refirió la respuesta de Simon, su magnificencia y todo lo que habia visto, y el rey se escandalizó en extremo.

37. Entre tanto Trifon huyó en un barco á Ortosiada *ciudad de Fenicia*.

38. El rey Antioco dió á Cendebeo el mando de la costa marítima, con un ejército de infantería y caballería.

39. Le mandó marchar contra la Judea, edificar á Gedor," obstruir *los pasos*, *guardar los desfiladeros*, *cerrar exactamente* la puertas de la ciudad," y sojuzgar al pueblo á fuerza de armas, y entretanto el rey perseguia á Trifon.

40. Habiendo llegado Cendebeo á Jamnia, comenzó á vejar al pueblo, y devastar la Judea, á hacer prisioneros á unos y matar á otros, y fortificar á Gedor.

41. Dejó allí caballería é infantería para que hiciesen correrías en el pais de Judea, como el rey lo habia mandado.

stè ab inimicis nostris aliquo tempore possessa est.

34. Nos verò tempus habentes, vindicamus hereditatem patrum nostrorum.

35. Nam de Ioppe, et Gazara quae expostulas, ipsi faciebant in populo plagam magnam, et in regione nostra: horum damus talenta centum. Et non respondit ei Athenobius verbum.

36. Reversus autem cum ira ad regem, renunciavit ei verba ista, et gloriam Simonis, et universa, quae vidit, et iratus est rex irâ magnâ.

37. Tryphon autem fugit navi in Orthosiada.

38. Et constituit rex Cendebaeum ducem maritimum, et exercitum peditum et equitum dedit illi.

39. Et mandavit illi movere castra contra faciem Iudaeae: et mandavit ei aedificare Gedorem, et obstruere portas civitatis, et debellare populum. Rex autem persequebatur Tryphonem.

40. Et pervénit Cendebaeus Iamniam, et coepit irritare plebem, et conculcare Iudaeam, et captivare populum, et interficere, et aedificare Gedorem.

41. Et collocavit illic equites, et exercitum: ut egressi perambularent viam Iudaeae, sicut constituit ei rex.

℣ 39. En griego se lée *Cedron*, en lugar de *Geddon* que se halla en el griego de los Setenta, el mismo lugar que en el hebreo del libro de Josué se llama *Gedor*, y es una ciudad de la Palestina en las cercanías de Jamnia y de Azoto, *Jos.* xv. 58.

Ibid. El griego de la edicion romana dice simplemente: fortificar las puertas; lo que algunos entienden de los desfiladeros que los Griegos llamaban así muchas veces. El manuscrito alejandrino dice: fortificar las ciudades.

CAPITULO XVI.

Guerra de Cendebeo contra los Judíos. Es puesto en fuego por los hijos de Simon, á quien mata Tolomeo su yerno.

1. Et ascendit Ioannes de Gázaris, et nunciavit Simoni patri suo quae fecit Cendebaeus in populo ipsorum.

2. Et vocavit Simon duos filios seniores, Iudam, et Ioannem, et ait illis: Ego, et fratres mei, et domus patris mei expugnavimus hostes Israël ab adolescentia usque in hunc diem: et prosperatum est in manibus nostris liberare Israël aliquoties.

3. Nunc autem senui, sed estote loco meo, et fratres mei, et egressi pugnate pro gente nostra: auxilium vero de caelo vobiscum sit.

4. Et elegit de regione viginti millia virorum belligeratorum, et equites; et profecti sunt ad Cendebaeum: et dormierunt in Modin.

5. Et surrexerunt mane, et abierunt in campum: et ecce exercitus copiosus in obviàm illis peditum, et equitum, et fluvius torrens erat inter medium ipsorum.

6. Et admovit castra contra faciem eorum ipse, et populus eius, et vidit populum trepidantem ad transfretandum torrentem, et transfretavit primus: et viderunt eum viri, et transierunt post eum.

7. Et divisit populum, et equites in medio peditum: erat

1. Juan, *apellidado Hircano*, vino de Gazara,[1] y notició á Simon su padre lo que Cendebeo habia hecho contra su pueblo. Antes de la era cr. vulg. 138.

2. Simon llamó á sus dos hijos mayores, Júdas y Juan, y les dijo: Yo y mis hermanos y la casa de mi padre, hemos batido á los enemigos de Israel[2] desde nuestra juventud hasta hoy, y conseguimos felizmente libertar á Israel varias veces.

3. Mas ahora soy ya viejo: por tanto, entrad en mi lugar, sed mis hermanos,[3] y salid á pelear por vuestro pueblo, y que Dios os envie su auxilio desde el cielo.

4. Despues de esto, escogió de todo el pais veinte mil hombres de infantería y caballería, y marcharon contra Cendebeo, y durmieron en Modin *cerca de Gedor.*

5. Y habiéndose levantado á la alba marcharon á la llanura, cuando vieron que venia contra ellos un grande ejército de infantería y caballería, y un torrente separaba los dos ejércitos.

6. Juan hizo avanzar sus tropas contra ellos; y viendo que sus gentes temian pasar el torrente, le pasó él primero: lo que visto por sus tropas, pasaron en pos de él.

7. Y dividió su gente en dos trozos, y puso la caballería en medio de

✝ 1. Véase el cap. VIII. ✝ 54.

✝ 2. El griego del manuscrito alejandrino y el siriaco dicen: yo y mis hermanos, y toda la casa de mi padre, hemos sostenido las guerras de Israel.

✝ 3. Gr. dif. Vedme ya anciano; mas vosotros por la misericordia de Dios estais en edad robusta *para hacer la guerra*: tomad mi lugar y el de mi hermano. Designa á Jonatas su hermano, que habia sido muerto en tiempo que gobernaban juntos.

Antes de la era cr. vulg. 138.

los infantes, porque la caballería enemiga era muy numerosa.

8. E hicieron resonar las trompetas sagradas, y Cendebeo y su ejército fueron puestos en fuga; muchos fueron heridos, y los demas huyeron á la fortaleza."

9. Júdas, hermano de Juan, fué herido en esta jornada y Juan persiguió á los enemigos hasta llegar á Cedron, *ó mas bien Gedor*," que Cendebeo habia edificado.

10. *Muchos no pudieron entrar en esta fortaleza*, y huyeron hasta las torres que están en los campos de Azoto; y *Juan* las hizo quemar. Dos mil enemigos murieron, y Juan volvió pacíficamente á Judea.

11. Tolomeo, hijo de Abobo, habia sido hecho gobernador en el pais de Jericó *por Simon*, y tenia mucho oro y plata,

12. Porque era yerno del sumo sacerdote.

13. Y se ensoberbeció su corazon, y queria apoderarse del pais, y andaba tramando alguna traicion para quitar del medio á Simon y sus hijos.

135. 14. Simon hacia entónces la visita de las ciudades que habia en el pais de Judea, y atendiendo cuidadosamente á ponerlas en órden, bajo á Jericó él y sus dos hijos Matatías y Júdas, el año ciento setenta y siete *del reinado de los Griegos*, en el mes undécimo llamado Sabat."

15. El hijo de Abobo los recibió con malas intenciones en un pequeño fuerte que habia edificado llamado Doc," y les hizo un gran festin, habiendo ocultado ántes muchos hombres en este lugar.

autem equitatus adversariorum copiosus nimis.

8. Et exclamaverunt sacris tubis, et in fugam conversus est Cendebaeus, et castra eius: et ceciderunt ex eis multi vulnerati: residui autem in munitionem fugerunt.

9. Tunc vulneratus est Iudas frater Ioannis: Ioannes autem insecutus est eos, donec venit Cedronem, quam aedificavit:

10. Et fugerunt usque ad turres, quae erant in agris Azoti, et succendit eas igni. Et ceciderunt ex illis duo millia virorum, et reversus est in Iudaeam in pace.

11. Et Ptolemaeus filius Abobi constitutus erat dux in campo Iericho, et habebat argentum, et aurum multum:

12. Erat enim gener summi sacerdotis.

13. Et exaltatum est cor eius, et volebat obtinere regnum, et cogitabat dolum adversùs Simonem, et filios eius, ut tolleret eos.

14 Simon autem, perámbulans civitates, quae erant in regione Iudaeae, et solicitudinem gerens earum, descendit in Iericho ipse, et Mathathias filius eius, et Iudas, anno centesimo septuagesimo septimo, mense undecimo: hic est mensis Sabath.

15. Et suscepit eos filius Abobi in munitiunculam, quae vocatur Doch, cum dolo, quam aedificavit; et fecit eis convivium magnum, et abscondit illic viros.

℣ 8. Esto es, en la fortaleza de Gedor.

℣ 9. Es de creer que en lugar de *Cedron*, se debe leer *Gedor*, que es el lugar que Cendebeo habia edificado y hecho fortificar. Véase el cap. precedente ℣ 39. en que se halla la misma falta en el griego.

℣ 14. Este es el undécimo del año santo, y corresponde á enero y febrero

℣ 15. Debia estar cerca de *Jericó*.

16. Et cùm inebriatus esset Simon, et filii eius, surrexit Ptolemaeus cum suis, et sumpserunt arma sua, et intraverunt in convivium, et occiderunt eum, et duos filios eius, et quosdam pueros eius.

16. Y habiéndose regocijado" Simon y sus hijos, se levantó Tolomeo con los suyos, y tomando su armas entraron en la sala del convite, y mataron á Simon, á sus dos hijos y algunos de sus criados.

Antes de la era cr. vulg. 135.

17. Et fecit deceptionem magnam in Israel, et reddidit mala pro bonis,

17. Así cometió en Israel una grande perfidia, y retribuyó mal por bien.

18. Et scripsit haec Ptolemaeus, et misit regi ut mitteret ei exercitum in auxilium, et traderet ei regionem, et civitates eorum, et tributa.

18. Tolomeo escribió esto al rey *Antioco Sidetes*, pidiendo le enviase auxilio de tropas, prometiéndole entregar el pais con sus ciudades, y pagarle tributo.

19. Et misit alios in Gazaram tollere Ioannem: et tribunis misit epistolas, ut venirent ad se, et daret eis argentum, et aurum, et dona.

19. Al mismo tiempo envió otras gentes á Gázara para matar á Juan, y escribió á los oficiales del ejército que viniesen á reunírsele, y á recibir plata, oro y muchos presentes que queria hacerles.

20. Et alios misit occupare Ierusalem, et montem templi.

20. Envió tambien á otros para que se apoderasen de Jerusalen y de la montaña del templo.

21. Et praecurrens quidam, nunciavit Ioanni in Gázara, quia periit pater eius, et fratres eius, et quia misit te quoque interfici.

21. Mas habiéndose adelantado un hombre, llegó á Gázara, y avisó á Juan que su padre y hermanos habian sido muertos *por Tolomeo*, y que habia enviado tambien gentes para matarle á él mismo.

22. Ut audivit autem, vehementer expavit: et comprehendit viros, qui venerant perdere eum, et occidit eos: cognovit enim quia quaerebant eum perdere.

22. Esta noticia le asustó en extremo, é hizo prender y dar muerte á los que habian venido á matarle; pues averiguó que traian ese designio.

23. Et cetera sermonum Ioannis, et bellorum eius, et bonarum virtutum, quibus fortiter gessit, et aedificij murorum, quos extruxit, et rerum gestarum eius:

23. Las demas acciones de Juan, sus guerras, y las grandes proezas que acabó con gran valor, la reedificacion de los muros *de Jerusalen*, y todo lo que hizo durante su gobierno,

24. Ecce haec scripta sunt in libro dierum sacerdotij eius, ex quo factus est princeps sacerdotum post patrem suum.

24. Está escrito en el libro de los anales de su pontificado, *comenzando* desde que fué establecido príncipe de los sacerdotes en lugar de su padre.

✝ 16. La palabra *inebriari* en el lenguage de los Hebreos significa simplemente comer alegre y espléndidamente.

LOS MACABEOS.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Carta de los Judíos de Judea á los de Egipto para recomendarles que celebren la fiesta de la nueva dedicacion del templo. Otra carta anterior á la precedente. Los Judíos de Judea exhortan á los de Egipto á celebrar la misma fiesta, y la del descubrimiento del fuego sagrado.

1. Los Judíos de Jerusalen y del pais de Judea, á los Judíos sus hermanos dispersos en Egipto, salud y paz sincera.

2. Derrame Dios sus beneficios sobre vosotros, y acuérdese de la alianza que hizo con Abraham, Isaac y Jacob sus fieles siervos,

3. Y os dé á todos un corazon con que le adoreis y hagais su voluntad con magnanimidad y contento:

4. Que ilustre vuestro corazon en su ley y en sus mandamientos, y os dé paz:

5. Oiga vuestras oraciones, y se reconcilie con vosotros, y no os desampare en la tribulacion.

6. Nosotros estamos aquí orando ahora por vosotros.

Antes de la era cr. vulg. 143.

7. Bajo el reinado de Demetrio *Nicator*, el año ciento sesenta y nueve *del reinado de los Griegos*," os escribimos

1. Fratribus, qui sunt per Ægyptum, Iudaeis, salutem dicunt fratres, qui sunt in Ierosolymis, Iudaei, et qui in regione Iudaeae, et pacem bonam.

2. Benefaciat vobis Deus, et meminerit testamenti sui, quod locutus est ad Abraham, et Isaac, et Iacob servorum suorum fidelium:

3. Et det vobis cor omnibus ut colatis eum, et faciatis eius voluntatem corde magno, et animo volenti.

4. Adaperiat cor vestrum in lege sua, et in praeceptis suis, et faciat pacem.

5. Exaudiat orationes vestras, et reconcilietur vobis, nec vos deserat in tempore malo.

6. Et nunc hic sumus orantes pro vobis.

7. Regnante Demetrio, anno centesimo sexagesimo nono, nos Iudaei scripsimus vobis in

℣ 7. El autor del segundo libro de los Macabeos señala las fechas de los sucesos por los años de los Griegos ó de los Seléucidas, lo mismo que el autor del primer libro; mas el primero comienza á contar estos años por el mes de Nisan que corresponde á marzo, y el otro por el mes de Tisri que corresponde á septiembre siguiente. Véase el primer libro cap. 1. ℣ 11. Calmet piensa que esta data debia juntarse al verso precedente de este modo: Respecto á nosotros, estamos ocupados en orar por vosotros, ahora bajo el reinado de Demetrio el año ciento sesenta y nueve. Os escribimos &c.

tribulatione, et impetu, qui supervenit nobis in istis annis, ex quo recessit Iason à sancta terra, et à regno.

los Judíos *de Jerusalen*, en la afliccion y agitacion" que nos han sobrevenido en estos años, desde que Jason, *hermano del gran sacerdote Onías, queriendo usurpar el sumo sacerdocio*, se retiró de la tierra santa y del reino *de Israel, para llamar á los extrangeros á su socorro.*"

8. Portam succenderunt, et effuderunt sanguinem innocentem: et oravimus ad Dominum, et exauditi sumus, et obtulimus sacrificium, et similaginem, et accendimus lucernas, et proposuimus panes.

8. Quemaron la puerta *del templo*, y derramaron la sangre inocente: *en medio de tantos males*, oramos al Señor, y fuimos oidos: *nos hizo triunfar de nuestros enemigos, y despues de haber purificado el templo que habian profanado*, ofrecimos sacrificios y la flor de harina; encendimos las lámparas, y presentamos los panes."

9. Et nunc frequentate dies scenopegiae mensis Casleu.

9. Celebrad ahora" la fiesta *de la nueva dedicacion del templo, llamada* de los Tabernáculos del mes de Casleu, *pues la celebramos lo mismo que el mes de Tisri.*"

10. Anno centesimo octogesimo octavo.

10. *Os escribimos esta carta* el año ciento ochenta y ocho *del reinado de los Griegos.*"

Antes de la era cr. vulg. 124.

Populus, qui est Ierosolymis, et in Iudaea, Senatusque et Iudas, Aristobulo magistro

El pueblo que está en Jerusalen y en Judea, el senado y Júdas *Macabeo*, á Aristóbulo, preceptor del rey Tolo-

℣ 7. Gr. dif. y en la violencia de los males &c.

Ibid. Véase el capitulo IV 7. y siguientes. El intérprete siro parece haber leido el texto en este sentido: despues que Jason fué enviado del reino de Siria á la tierra santa.

℣ 8. Véase el libro primero cap. IV. ℣ 49. y siguientes.

℣ 9. Gr. dif. ahora os escribimos para que celebreis &c.

Ibid. Véase el cap. X. ℣ 6. y siguientes.

℣ 10. En el prefacio á la paráfrasis del P. Carrieres sobre el segundo libro de los Macabeos, se dice lo siguiente: „El autor de este libro ántes de comenzar su historia refiere separadamente dos cartas de los Judios de Jerusalen á los de Egipto. La primera comienza en el verso 1., y acaba en el verso 10. en estas palabras: *anno centesimo octogesimo octavo*, que es la data de su carta, y donde debe ponerse la puntuacion, como pretendo un sabio abad (al parecer *Longuerena*, que habia escrito la historia de los Macabeos); y como muchos comentadores ántes de él se habian persuadido de que jamas fué costumbre en aquel pais poner la fecha de las cartas al principio, sino al fin (*Infr.* XI. 21. 33. 38.). La segunda carta, segun esta observacion, comienza en estas palabras del mismo ℣ 10. *Populus qui est in Jerosolymis &c*, y llena el resto de este primer capitulo, y los diez y nueve primeros versos del siguiente. Creemos que se escribió despues de la purificacion y dedicacion del templo por Júdas, y cuando se supo por rumores inciertos la primera noticia de la muerte de Antioco. En efecto, lo que se dice en esta carta siendo contrario á la verdad del hecho, como se refiere en uno y otro libro de los Macabeos, muestra claramente que fué escrita ántes que el hecho se esclareciese. Siguiendo este sistema que es natural, se explican fácilmente las dificultades que los nombres de Júdas y de Aristóbulo, preceptor del rey de Egipto, empleados en esta carta, excitan en los otros sistemas en que no puede decirse quién es esta Júdas, y quién es este Aristóbulo, si se quiere conciliar la fecha de la carta con el tiempo en que estos hombres vivieron." El P. Houbigant sospecha que en lugar de ciento ochenta y ocho, debia leerse *ciento cuarenta y ocho*, que es el tiempo en que Júdas Macabeo purificó el templo, y que entónces esta fecha seria el principio de la carta que sigue.

meo *Filometor*, del linagé de los sacerdotes sagrados, y á los Judíos que están en Egipto, salud y prosperidad.

11. Libertados por Dios de grandes peligros, *á que estuvimos expuestos por el furor de Antioco Epifánes*, le damos solemnes gracias por habernos dado valor de combatir contra un rey *tan cruel y poderoso*."

12. El fué quien hizo salir *de Siria por órdenes enviadas* de la Persia," esta multitud de gentes que combatieron contra nosotros y contra la ciudad santa.

13. Mas este gefe *de nuestros enemigos, segun las noticias que corrieron*, estando en Persia con un ejército innumerable, pereció en el templo de Nanea *ó de Diana*," engañado por los consejos de los sacerdotes de este ídolo.

14. Porque habiendo venido Antioco con sus amigos al templo de esta diosa como para desposarse con ella y recibir grandes sumas de dinero á título de dote,

15. Los sacerdotes de Nanea le mostraron este dinero, y despues que Antioco entró con pocas gentes dentro del templo, le cerraron.

16. Entónces abriendo una entrada secreta del templo, arrojaron piedras, y mataron al caudillo y á los que con él iban;" y despedazando sus cuerpos les cortaron las cabezas y las arrojaron fuera.

17. Sea Dios bendito en todas las cosas, que entregó los impíos *á los artificios de los malvados*.

18. Pues como nosotros debemos

Ptolemaei regis, qui est de genere christorum sacerdotum, et his, qui in Ægypto sunt, Iudaeis, salutem, et sanitatem.

11. De magnis periculis à Deo liberati, magnifice gratias agimus ipsi, utpote qui adversus talem regem dimicavimus.

12. Ipse enim ebullire fecit de Perside eos, qui pugnaverunt contra nos, et sanctam civitatem.

13. Nam cùm in Perside esset dux ipse, et cum ipso immensus exercitus, cecidit in templo Naneae, consilio deceptus sacerdotum Naneae.

14. Etenim cum ea habitaturus venit ad locum Antiochus, et amici eius, et ut acciperet pecunias multas dotis nomine.

15. Cumque proposuissent eas sacerdotes Naneae, et ipse cum paucis ingressus esset intrà ambitum fani, clauserunt templum,

16. Cum intrasset Antiochus: apertoque occulto aditu templi, mittentes lapides percusserunt ducem, et eos qui cum eo erant, et diviserunt membratim, et capitibus amputatis foras proiecerunt.

17. Per omnia benedictus Deus, qui tradidit impios.

18. Facturi igitur quinta et

℣ 11. El griego puede significar: Como si nosotros hubiésemos combatido contra este rey *en el dia de su derrota*.

℣ 12. Ni el griego de la edicion romana, ni el manuscrito alejandrino, tienen el nombre de Pérsia en este verso.

℣ 13. El templo consagrado á Nanea que se crée ser la misma que Diana ó Anais, estaba en Elimaida, ciudad de Persia. 1. *Macab.* VI. 1. 2.

℣ 16. Gr. dif. Entónces abriendo una puerta secreta que estaba en el artesonado del templo, arrojaron una lluvia de piedras sobre el gefe ó gefes *de sus tropas*: porque el griego no añade *et eos qui cum eo erant*. Antioco no pereció en esta ocasion

vigesima die mensis Casleu purificationem templi, necessarium duximus significare vobis: ut et vos quoque agatis diem scenopegiae, et diem ignis, qui datus est quando Nehemias aedificato templo et altari obtulit sacrificia.

celebrar *todos los años* el dia veinte y cinco del mes de Casleu, la purificacion del templo, *profanado por este rey impío*, hemos juzgado necesario avisaros, para que vosotros celebreis tambien *la memoria de este suceso, como celebrais* la fiesta de los Tabernáculos," y la del fuego que fué dado *del cielo milagrosamente* cuando Nehemías despues de haber reedificado el templo y el altar, ofreció sacrificios.

19 Nam cum in Persidem ducerentur patres nostri, sacerdotes, qui tunc cultores Dei erant, acceptum ignem de altari occultè absconderunt in valle, ubi erat puteus altus, et siccus, et in eo contutati sunt eum, ita ut omnibus ignotus esset locus.

19. Porque cuando nuestros padres fueron llevados cautivos á *Caldea, que hoy pertenece al reino de* Persia, los sacerdotes que eran entónces temerosos de Dios, tomando el fuego que estaba sobre el altar, le escondieron secretamente en un valle donde habia un pozo profundo y seco, y allí le pusieron á cubierto, porque en efecto este lugar era desconocido á todos.

20. Cùm autem praeterissent anni multi, et placuit Deo ut mitteretur Nehemias á rege Persidis: nepotes sacerdotum illorum, qui absconderant, misit ad requirendum ignem: et sicut narraverunt nobis, non invenerunt ignem, sed aquam crassam.

20. Y habiendo pasado muchos años desde aquel tiempo cuando plugo á Dios que fuese enviado Nehemías á Judea por el rey de Persia, envió á los nietos de los sacerdotes que habian escondido este fuego para que le buscasen; y segun se nos ha referido, no le hallaron, sino *solamente* una agua espesa.

21. Et iussit eos haurire, et afferre sibi: et sacrificia, quae, imposita erant, iussit sacerdos Nehemias aspergi ipsa aqua et ligna, et quae erant superposita.

21. Entónces el sacerdote Nehemías les mandó" que sacasen esta agua y se la llevasen; y dispuso que con ella se rociasen los sacrificios, la leña y lo que habia encima.

22. Utque hoc factum est, et tempus affuit, quo sol refulsit, qui prius erat in nubilo, accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.

22. Lo que habiéndose hecho, y llegado el tiempo en que resplandeció el sol que ántes estaba oculto por un nublado, se encendió un gran fuego, y todos se maravillaron.

23. Orationem autem faciebant omnes sacerdotes, dum consummaretur sacrificium, Jónatha inchoante, ceteris autem respondentibus.

23. Entretanto, todos los sacerdotes hacian oracion á Dios, miéntras se consumaba el sacrificio, comenzando Jonatas, *gefe de los cantores*, y respondiendo los demas.

24. Et Nehemiae erat oratio

24. Y Nehemías oraba en estos

¥ 18. Véase arriba el ¥ 9.

¥ 21. Gr. lit. Entónces Nehemías mandó á los sacerdotes &c. Algunos intérpretes ponen en duda que Nehemías fuese sacerdote. Véase lo que se dice de Nehemías en el prefacio que lleva su nombre.

términos: Señor Dios, criador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso, tú que solo eres rey bueno *por esencia*,

hunc habens modum: Domine Deus omnium creator, terribilis, et fortis, iustus, et misericors, qui solus es bonus rex,

25. Solo excelente, solo justo, y omnipotente y eterno, que libras á Israel de todo mal, que elegiste á nuestros padres y los santificaste *dándoles santas leyes*;

25. Solus praestans, solus iustus, et omnipotens, et aeternus, qui liberas Israel de omni malo, qui fecisti patres electos, et sanctificasti eos:

26. Recibe este sacrificio por todo tu pueblo de Israel: conserva y santifica á los que has hecho tu herencia:

26. Accipe sacrificium pro universo populo tuo Israel, et custodi partem tuam, et sanctifica.

27. Reune todos nuestros hermanos dispersos: liberta á los que son esclavos de los gentiles: mira favorable á los que son objeto de desprecio y abominacion, para que las naciones reconozcan que tú eres nuestro Dios, *y que no en vano ponemos en ti nuestra esperanza.*

27. Congrega dispersionem nostram, libera eos, qui serviunt Gentibus, et contemptos et abominatos respice: ut sciant Gentes quia tu es Deus noster.

28. Abate á los que nos oprimen, y nos ultrajan orgullosamente.

28. Afflige opprimentes nos, et contumeliam facientes in superbia.

Deut. XXX. 3. 5. *Infr.* n. 18.

29. Establece á tu pueblo en tu lugar santo, segun Moises lo predijo.

29. Constitue populum tuum in loco sancto tuo, sicut dixit Moyses.

30. Entretanto los sacerdotes entonaban himnos, hasta que se consumó el sacrificio.

30. Sacerdotes autem psallebant hymnos, usquequo consumptum esset sacrificium.

31. Consumado el cual, mandó Nehemías que el resto de la agua se derramase sobre las grandes piedras *del altar*.

31. Cùm autem consumptum esset sacrificium, ex residua aqua Nehemias iussit lapides maiores perfundi.

32. Hecho lo cual, se encendió luego una gran llama; mas esta fué consumida por la luz *de un fuego milagroso* que se levantó de encima del altar.

32. Quod ut factum est, ex eis flamma accensa est: sed ex lumine, quod refulsit ab altari, consumpta est.

33. Cuando este suceso se hizo público, se refirió al rey de Persia, *Artajérjes Longimano*, que en el lugar en que los sacerdotes llevados cautivos habian ocultado el fuego *sagrado*, se habia hallado una agua con que Nehemías y los que le acompañaban, purificaron *y consumaron* los sacrificios.

33. Ut vero manifestata est res, renunciatum est regi Persarum quòd in loco, in quo ignem absconderant hi, qui translati fuerant, sacerdotes, aqua apparuit, de qua Nehemias, et qui cum eo erant, purificaverunt sacrificia.

34. Considerando el rey lo que se le decia, y asegurado por averiguacion exacta de la verdad del hecho, hizo edificar en aquel mismo lugar *un recinto que le hiciese inaccesible á los*

34. Considerans autem rex, et rem diligenter examinans, fecit ei templum, ut probaret quod factum erat:

profanos, y respetable como un templo *y un lugar sagrado.*"

35. Et cùm probasset, sacerdotibus donavit multa bona, et alia atque alia munera, et accipiens manu sua, tribuebat eis.

35. Y ya seguro de este prodigio, dió á los sacerdotes grandes bienes, y les hizo varios presentes, que les distribuia con su propia mano."

36. Appellavit autem Nehemias hunc locum Nephthar, quod interpretatur Purificàtio. Vocatur autem apud plures Nephi.

36. Nehemías llamó este lugar Néftar," esto es, purificacion; mas otros muchos le llaman Nefi, *esto es, sagrado.*"

℣ 34. Este es el sentido del griego, que puede traducirse: hizo encerrar este lugar, haciéndole santo *é inviolable.*

℣ 35. El griego es mas conciso y pudiera traducirse: y el rey tomó *de sus tesoros*, y distribuyó mucha plata á los que le habian servido, ó á los sacerdotes segun sus necesidades.

℣ 36. Parece que debe leerse *Necphar* que viene del hebreo *expiar, purificar.*

Ibid. El griego de la edicion romana lée *Nekpthaei*, que puede derivarse del caldeo *ser puro.*

CAPITULO II.

Continuacion de la carta precedente, en que se refieren algunos casos particulares ocurridos al tiempo de la transmigracion de los Judíos á Babilonia. Prefacio en que el autor de este libro explica su designio.

1. Invenitur autem in descriptionibus Ieremiae prophetae, quòd iussit eos ignem accipere qui transmigrabant: ut significatum est, et ut mandavit transmigratis.

1. En los escritos *ó memorias de lo que ha sucedido en tiempo* del profeta Jeremías, se refiere que mandó á los que transmigraban de Judea á tierra extrangera que tomasen el fuego *sagrado, y le ocultasen*, como se ha notado *ántes*, y como lo previno á los que fueron llevados *en cautiverio.*

2. Et dedit illis legem ne obliviscerentur praecepta Domini, et ut non exerrarent mentibus videntes simulachra aurea, et argentea, et ornamenta eorum.

2. Que les recomendó la ley para que no se olvidasen de los preceptos del Señor, y no se pervirtiesen sus corazones viendo los ídolos de oro y plata, y sus adornos.

3. Et alia huiusmodi dicens, hortabatur ne legem amoverent à corde suo.

3. Y dándoles otros consejos semejantes, los exhortaba á que no apartasen de su corazon la ley de Dios.

4. Erat autem in ipsa scriptura, quomodo tabernaculum, et arcam iussit propheta divi-

4. Tambien se notaba en el mismo escrito que este profeta por órden particular de Dios, mandó" se llevase

℣ 4. Muchos creen que esto sucedió despues de la toma de Jerusalen, y algunos piensan que ántes del último sitio de esta ciudad.

con él el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó á la montaña *de Nebo*, sobre la que subió Moises *ántes de morir*, y vió la herencia del Señor.

no responso ad se facto comitari secum, usquequo exiit in montem, in quo Moyses ascendit, et vidit Dei hereditatem.

5. Y habiendo llegado Jeremías, halló una caverna donde puso el Tabernáculo, el Arca, y el altar de los inciensos; y cerró la entrada.

5. Et veniens ibi Ieremias invenit locum speluncae: et tabernaculum, et arcam, et altare incensi intulit illuc, et ostium obstruxit.

6. Y algunos de los que le habian seguido, se acercaron para señalar el lugar; mas no pudieron hallarle.

6. Et accesserunt quidam simul, qui sequebantur, ut notarent sibi locum: et non potuerunt invenire.

7. Habiéndolo sabido Jeremías, los reprendió diciendo: Que el lugar quedaria desconocido hasta que Dios reuniese su pueblo disperso, y se le mostrase propicio."

7. Ut autem cognovit Ieremias, culpans illos, dixit: Quod ignotus erit locus, donec congreget Deus congregationem populi, et propitius fiat:

8. Y que entónces el Señor mostraria estas cosas: que la Magestad del Señor apareceria de nuevo, y habria una nube, como la que apareció á Moises *en la dedicacion del Tabernáculo*, y como se manifestó cuando Salomon pidió que el templo fuese santificado para el gran Dios.

8. Et tunc Dominus ostendet haec, et apparebit maiestas Domini, et nubes erit, sicut et Moysi manifestabatur, et sicut cùm Salomon petiit ut locus sanctificaretur magno Deo, manifestabat haec.

3. *Reg.* VIII. 11.
2. *Par.* VI. 14.

9. Porque dió grandes muestras de su sabiduría; y como sabio ofreció el sacrificio de la dedicacion y consumacion del templo."

9. Magnifice etenim sapientiam tractabat: et ut sapientiam habens, obtulit sacrificium dedicationis, et consummationis templi.

10. Así como Moises oró al Señor, y bajó fuego del cielo y consumió el holocausto; así tambien oró Salomon y bajó fuego del cielo, y consumió el holocausto.

10. Sicut et Moyses orabat ad Dominum, et descendit ignis de caelo, et consumpsit holocaustum, sic et Salomon oravit, et descendit ignis de caelo, et consumpsit holocaustum.

Lev. IX. 24.
2. *Par.* VII. 1.

11. Y *como* Moises dijo *á Aaron: Has cometido un yerro*, porque la hostia que se ofreció por el pecado no ha sido comida sino consumida *por el fuego*."

11. Et dixit Moyses, eò quòd non sit comestum quod erat pro peccato, consumptum est.

Lev. X. 16. 17.

℣ 7. Véase la *Disertacion sobre la Arca de la alianza*, en que se examina si fué restituida al templo despues de la cautividad de Babilonia.

℣ 9. El griego es mas sencillo: Entónces manifestó cuánta era su sabiduría en *la oracion que dirigió al Señor* cuando ofreció los sacrificios despues de la dedicacion del templo.

℣ 11. Este texto parece alterado por los copistas; deberia leerse: *ut dixit Moyses*, despues de *pro peccato*: y porque la hostia por el pecado no habia sido comida como mandó Moises, fué consumida por el pueblo.

12. Similiter et Salomon octo diebus celebravit dedicationem.

12. Salomon tambien celebró la dedicacion por ocho dias.

13. Inferebantur autem in descriptionibus, et commentariis Nehemiae haec eadem: et ut construens bibliothecam congregavit de regionibus libros, et Prophetarum, et David, et epistolas Regum, et de donariis.

13. Estas mismas cosas se hallan en los escritos y memorias de Nehemías,¶ en que se lée que edificó una biblioteca, reuniendo de varios paises los libros de los profetas, los de David, las cartas de los reyes *de Persia en favor de los Judíos*, y lo que tocaba á los dones *que habian hecho al templo del Señor.*¶

14. Similiter autem et Iudas ea, quae deciderant per bellum, quod nobis acciderat, congregavit omnia, et sunt apud nos.

14. Júdas *Macabeo* recógió tambien lo que se habia perdido durante la guerra que tuvimos *con los reyes de Siria*; y esta coleccion existe entre nosotros.

15. Si ergo desideratis haec, mittite qui perferant vobis.

15. Si deseais estos escritos, enviad personas que puedan llevároslos *con seguridad.*

16. Acturi itaque purificationem scripsimus vobis: bene ergo facietis, si egeritis hos dies.

16. Os hemos escrito estando para celebrar la purificacion *del templo*;¶ y haréis bien celebrándola *como nosotros.*

17. Deus autem, qui liberavit populum suum, et reddidit hereditatem omnibus, et regnum, et sacerdotium, et sanctificationem,

17. Esperamos que Dios, que ha libertado á su pueblo, que ha restituido á todos su herencia, que ha restablecido el reino *de Israel*, el sacerdocio y el templo,

18. Sicut promisit in lege, speramus quod citò nostri miserebitur, et congregabit de sub caelo in locum sanctum.

18. Como habia prometido en la ley, se apiadará pronto de nosotros, y nos reunirá de todas partes en el lugar santo.

19. Eripuit enim nos de magnis periculis, et locum purgavit.

19. Pues que nos libertó de grandes peligros, y ha purificado su templo.¶

20. De Iuda verò Machabaeo, et fratribus eius, et de templi magni purificatione, et de arae dedicatione:

20. Nosotros¶ tenemos el designio de escribir lo que mira á Júdas Macabeo y sus hermanos, y á la purificacion del gran templo y dedicacion del altar;

21. Sed et de praeliis, quae pertinent ad Antiochum Nobilem, et filium eius Eupatorem:

21. Como tambien de los combates que se han dado bajo Antioco el Ilustre y su hijo Eupator,

℣ 13. Esto no se léo en el libro que tenemos bajo su nombre; así estas memorias eran diferentes, y lo mas probable es que lo que nos queda de Nehemías solo es un compendio de estas memorias.

Ibid. Gr. difer. y las cartas de los reyes *de Persia* sobre los dones *que habian hecho al templo del Señor.*

℣ 16. Es la misma fiesta de que se habla en el capítulo precedente ℣ 18.

℣ 19. Aquí acaba la carta de los Judíos

℣ 20. Desde este verso hasta el fin del capítulo es un prefacio del autor de este libro.

22. Y sobre las vistosas apariciones que tuvieron del cielo los que combatieron por los Judíos con tal valor, que siendo pocos defendieron todo el pais, y pusieron en fuga la multitud de bárbaros;

22. Et de illuminationibus, quae de caelo factae sunt ad eos, qui pro Iudaeis fortiter fecerunt, ita ut universam regionem, cùm pauci essent, vindicarent, et barbarum multitudinem fugarent,

23. Y recobraron el mas famoso templo del mundo, libertaron la ciudad y restituyeron las leyes que estaban abolidas, protegiéndolos el Señor, dándoles paz.

23. Et famosissimum in toto orbe templum recuperarent, et civitatem liberarent, et leges, quae abolitae erant, restituerentur, Domino cum omni tranquillitate propitio facto illis.

24. En fin, hemos tratado de referir en compendio en un solo libro, lo que escribió en cinco Jason el Cireneo, *judío de religion.*"

24. Itemque ab Iasone Cyrenaeo quinque libris comprehensa tentavimus nos uno volumine breviare.

25. Porque considerando que la multitud de libros hace la historia difícil á los que quieren aprenderla, por el gran número de cosas que se les refieren;

25. Considerantes enim multitudinem librorum, et difficultatem volentibus aggredi narrationes historiarum propter multitudinem rerum,

26. Hemos procurado escribir esta de modo que recrease á los que quisiesen leerla, y pudiesen retenerla fácilmente los estudiosos, y generalmente fuese útil á los lectores.

26. Curavimus volentibus quidem legere, ut esset animi oblectatio: studiosis verò, ut facilius possint memoriae commendare: omnibus autem legentibus utilitas conferatur.

27. Al emprender este compendio, nos hemos empeñado en una obra que no es fácil, sino que es un trabajo que demanda mucha aplicacion y tarea.

27. Et nobis quidem ipsis, qui hoc opus breviandi causa suscepimus, non facilem laborem, immo vero negotium plenum vigiliarum, et sudoris assumpsimus.

28. Sin embargo, la emprendemos con alegría considerando el provecho de muchos, como los que están encargados de preparar un convite, y procuran satisfácer al gusto ageno.

28. Sicut hi, qui praeparant convivium, et quaerunt aliorum voluntati parere propter multorum gratiam, libenter laborem sustinemus.

29. Concediendo la verdad de las cosas á sus autores; con eso nosotros atenderémos á compendiarlo segun el propuesto designio."

29. Veritatem quidem de singulis auctoribus concedentes, ipsi autem secundùm datam formam brevitati studentes.

30. Pues así como un arquitecto que emprende edificar una nueva casa se aplica á arreglar toda la estructura, y un pintor solo busca lo que es pro-

30. Sicut enim novae domus architecto de universa structura curandum est: ei verò, qui pingere curat, quae apta

℣ 24. Jason Cirenense era un judío de la provincia de Cirene vecina á Egipto.
℣ 29. Gr. Nosotros dejamos al historiador el cuidado de dar una descripcion completa de cada suceso, y solo seguimos las leyes de un compendio.

sunt ad ornatum, exquirenda sunt: ita aestimandum est et in nobis.

31. Etenim intellectum colligere, et ordinare sermonem, et curiosius partes singulas quasque disquirere, historiae congruit auctori:

32. Brevitatem verò dictionis sectari, et executiones rerum vitare, brevienti concedendum est.

33. Hinc ergo narrationem incipiemus: de praefatione tantum dixisse sufficiat: stultum etenim est ante historiam effluere, in ipsa autem historia succingi.

pio para hermosearla, de este modo debe juzgarse de nosotros.

31. Porque en efecto, es un deber del que compone una historia, recoger los varios materiales, ordenar la narracion, y examinar con gran cuidado las circunstancias particulares de lo que cuenta;

32. Mas al que compendia se le debe permitir que siga un estilo conciso, y que evite el extenderse en largos discursos.

33. Comenzamos ya nuestra narracion terminando nuestro prefacio, porque seria necedad ser difuso ántes de *comenzar* una historia, y ceñido en la historia misma.

CAPITULO III.

Felicidad de los Judíos bajo el pontificado de Onías III. Simon, prefecto del templo, hace saber á Seleuco, rey de Siria, que habia grandes tesoros en el templo. Es enviado Heliodoro para llevárselos. Dios le castiga por mano de los ángeles.

1. Igitur cùm sancta civitas habitaretur in omni pace, leges etiam adhuc optimè custodirentur, propter Oniae pontificis pietatem, et animos odio habentes mala,

Antes de la era cr. vulg. 176.

1. Gozando la ciudad santa de perfecta paz, y observándose exactamente las leyes *que Dios habia dado á Moises*, por la piedad del gran sacerdote Onías, *tercero de este nombre, hijo de Simon*, y por los corazones que aborrecian la maldad,

2. Fiebat ut et ipsi reges, et principes locum summo honore dignum ducerent, et templum maximis muneribus illustrarent:

2. Sucedia que los mismos reyes y príncipes extrangeros daban sumo honor al lugar santo, y enriquecian el templo con muchos dones;

3. Ita ut Seleucus Asiae rex de redditibus suis praestaret omnes sumptus ad ministerium sacrificiorum pertinentes.

3. De suerte que Seleuco,† rey de Asia, suministraba de sus rentas todas las expensas pertenecientes al ministerio de los sacrificios;

4. Simon autem de tribu Beniamin praepositus templi constitutus, contendebat, obsistente sibi principe sacerdo-

4. Pero Simon de la tribu de Benjamin que mandaba la guardia del templo,‡ procuraba con empeño hacer algun mal en la ciudad, aunque lo re-

† 3. Seleuco Filopator.

‡ 4. Difer. que tenia la intendencia del templo, lo que no puede entenderse sino de un oficio que pudiese ejercer un simple lego, pues Simon no era de la tribu de Leví.

Antes de la era cr. vulg. 176.

sistia el príncipe de los sacerdotes."

5. Mas no pudiendo vencer á Onías, fué á verse con Apolonio, hijo de Tarseas, que era gobernador entónces de la Cele-Siria y Fenicia;

6. Le declaró que habia en Jerusalen sumas inmensas de plata acopiadas en su tesoro, que estas sumas eran enormes y destinadas para los negocios públicos, y no para los gastos de los sacrificios, y que pudiera hallarse medio de hacer caer todos estos tesoros en manos del rey.

7. Habiendo dado cuenta Apolonio al rey con la denuncia que habia tenido de esta gran cantidad de dinero, el rey hizo venir á Heliodoro que era su primer ministro, y le envió á Jerusalen con órden de trasportar toda esta riqueza.

8. Heliodoro se puso inmediatamente en camino como para visitar las ciudades de Cele-Siria y Fenicia, mas realmente con el designio de ejecutar la intencion del rey.

9. Habiendo llegado á Jerusalen, y recibido en la ciudad por el sumo sacerdote con todo comedimiento, le declaró el aviso dado al rey sobre el dinero, y el verdadero objeto de su viaje, y le preguntó si era verdadero lo que se habia dicho.

10. Entónces el sumo sacerdote le representó que de este dinero parte estaba en depósito *en el templo*, otra parte era la subsistencia de las viudas y de los huérfanos:

11. Que una parte de esta plata que habia denunciado el impío Simon, pertenecia á Hircano Tobías, varon muy eminente," y toda esta suma consistia en cuatrocientos talentos de plata, y doscientos talentos de oro.

tum, iniquum aliquid in civitate moliri.

5. Sed cùm vincere Oniam non posset, venit ad Apollonium Tharseae filium, qui eo tempore erat dux Coelesyriae, et Phoenicis:

6. Et nunciavit ei, pecuniis innumerabilibus plenum esse aerarium Ierosolymis, et communes copias immensas esse, quae non pertinent ad rationem sacrificiorum: esse autem possibile sub potestate regis cadere universa.

7. Cùmque retulisset ad regem Apollonius de pecuniis, quae delatae erant, ille accitum Heliodorum, qui erat super negotia eius, misit cum mandatis, ut praedictam pecuniam transportaret.

8. Statimque Heliodorus, iter est aggressus, specie quidem quasi per Coelesyriam, et Phoenicen civitates esset peragraturus, re vera autem regis propositum perfecturus.

9. Sed, cùm venisset Ierosolymam, et benignè à summo sacerdote in civitate esset exceptus, narravit de dato indicio pecuniarum: et, cuius rei gratia adesset, aperuit: interrogabat autem, si verè haec ita esset.

10. Tunc summus sacerdos ostendit deposita esse haec, et victualia viduarum, et pupillorum.

11. Quaedam verò esse Hircani Tobiae viri valde eminentis, in his, quae detulerat impius Simon: universa autem argenti talenta esse quadringenta, et auri ducenta.

℣ 4. Gr. dif. estaba desavenido con el sumo sacerdote sobre las transgresiones *que se cometian* en la ciudad. Dif. segun el manuscrito alejandrino, sobre la policía *que debia observarse* en la ciudad.

℣ 11. Era Hircano hijo de José y nieto de Tobías, á quien Seleuco habia hecho gobernador de todo el pais de allá del Jordan y recaudador de sus tributos.

12. Décipi verò eos, qui credidissent loco, et templo, quòd per universum mundum honoratur, pro sui veneratione, et sanctitate omnino impossibile esse.

12. Que por tanto era absolutamente imposible que se defraudase á aquellos que habian depositado sus caudales en un templo, cuya santidad era venerada en todo el mundo.

Antes de la era cr. vulg. 176.

13. At ille pro his, quae habebat in mandatis à rege, dicebat omni genere regi ea esse deferenda.

13. Mas Heliodoro insistiendo en las órdenes que tenia del rey, respondió que en todo caso era menester que se llevase al rey este dinero.

14. Constitutâ autem die intrabat de his Heliodôrus ordinaturus. Non modica verò per universam civitatem erat trepidatio.

14. Entró pues en el templo el dia señalado para ejecutar esta empresa: y entre tanto no era pequeña la consternacion que ocupaba toda la ciudad.

15. Sacerdotes autem ante altare cum stolis sacerdotalibus iactaverunt se, et invocabant de caelo eum, qui de depositis legem posuit, ut his, qui deposúerant ea, salva custodiret.

15. Los sacerdotes se postraron al pié del altar con sus vestidos sacerdotales, é invocaban del cielo al que dió la ley sobre los depósitos, rogándole que los conservase salvos para los que los habian depositado en su templo.

16. Iam verò qui videbat summi sacerdotis vultum, mente vulnerabatur: facies enim, et color immutatus declarabat internum animi dolorem.

16. El que ponia los ojos en el semblante del sumo sacerdote, quedaba traspasado su corazon, pues inmutado su aspecto y color, manifestaba claramente el dolor interno de su alma.

17. Circumfusa enim erat moestitia quaedam viro, et horror corporis, per quem manifestus aspicientibus dolor cordis eius efficiebatur.

17. Cierta tristeza derramada en todo su exterior, y el temblor de su cuerpo descubrian claramente á los que le miraban la angustia y el dolor de su corazon.

18. Alii etiam gregatim de domibus confluebant, publicâ supplicatione obsecrantes, pro eo quòd in contemptum locus esset venturus.

18. Otros tambien concurrian de tropel desde las casas, conjurando *á Dios* por rogativas públicas que no quedase aquel lugar *santo* expuesto al desprecio.

19. Accinctaeque mulieres ciliciis pectus, per platéas confluebant: sed et virgines, quae conclusae erant, procurrebant ad Onîam, aliae autem ad muros, quaedam verò per fenestras aspiciebant:

19. Las mugeres vestidas de cilicios hasta la cintura,[†] se agolpaban por las calles; y las mismas vírgenes que vivian encerradas, corrian unas hácia Onías,[†] otras hácia los muros *del templo*, y algunas miraban por las ventanas.

20. Universae autem protendentes manus in caelum, deprecabantur.

20. Y todas oraban á Dios levantando sus manos al cielo.

† 19. Difer. cubierto el seno con cilicios.
Ibid. Gr. hácia las puertas *del templo*.

Antes de la era cr. vulg. 176.

21. Era verdaderamente un espectáculo digno de comparion ver esta multitud confusa de pueblo," y al sumo sacerdote oprimido de angustia" en espera de lo que sucederia.

21. Erat enim misera commistae multitudinis, et magni sacerdotis in agone constituti expectatio.

22. Miéntras que los sacerdotes invocaban al Dios Omnipotente para que conservase ileso el depósito de aquellos que le habian confiado á su cuidado,

22. Et hi quidem invocabant omnipotentem Deum, ut credita sibi his, qui crediderant, cum omni integritate conservarentur.

23. Heliodoro solo pensaba en ejecutar su designio, estando él mismo presente con sus guardias á la puerta del tesoro *para forzarle.*

23. Heliodorus autem, quod decreverat, perficiebat eodem loco ipse cum satellitibus circa aerarium praesens.

24. Mas el Espíritu de Dios Todopoderoso se hizo conocer entónces por señales sensibles, de suerte que cuantos habian osado obedecer" á Heliodoro, derribados por la virtud divina, fueron sobrecogidos de terror, y se desmayaron;

24. Sed spiritus omnipotentis Dei magnam fecit suae ostensionis evidentiam, ita ut omnes, qui ausi fuerant parere ei, ruentes Dei virtute, in dissolutionem, et formidinem converterentur.

25. Porque vieron aparecer un caballo, sobre el que estaba montado un ginete de aspecto terrible, y vestido magníficamente; y el caballo se echò impetuosamente sobre Heliodoro con los piés delanteros; y el que iba montado parecia traer armas de oro.

25. Apparuit enim illis quidam equus terribilem habens sessorem, optimis operimentis adornatus: isque cum impetu Heliodoro priores calces elisit: qui autem ei sedebat, videbatur arma habere aurea.

26. Aparecieron tambien otros dos mancebos de varonil hermosura, llenos de magestad y ricamente vestidos, que se le pusieron á los dos lados, y le herian con azotes de cada parte, descargando sobre él muchos golpes incesantemente.

26. Alii etiam apparuerunt duo iuvenes virtute decori, optimi gloria, speciosique amictu: qui circumsterunt eum, et ex utraque parte flagellabant, sinè intermissione multis plagis verberantes.

27. Heliodoro cayó súbitamente en tierra, cubierto todo de obscuridad; y poniéndole en una silla de manos, le arrebataron y le echaron fuera del templo.

27. Subito autem Heliodorus concidit in terram, eumque multa caligine circumfusum rapuerunt, atque in sella gestatoria positum eiecerunt.

28. Así, aquel que habia entrado en el tesoro con tanto aparato de guardas y ministros, era llevado sin que nadie pudiese socorrerle, habiéndose dejado ver manifiestamente el poder de Dios.

28. Et is, qui cum multis cursoribus, et satellitibus praedictum ingressus est aerarium, portabatur nullo sibi auxilium ferente, manifesta Dei cognita virtute:

29. Esta virtud divina le redujo á

29. Et ille quidem per divi-

✝ 21. Gr. Esta multitud postrada en tierra confusamente.
Ibid. Gr difer. combatiendo *entre el temor y la esperanza* en expectacion *de lo que sucederia.*
✝ 24. Gr. Que se habian atrevido á venir con Heliodoro.

nam virtutem incebat mutus, atque omni spe et salute privatus.

30. Hi autem Dominum benedicebant, quia magnificabat locum suum: et templum, quod paulò ante timore ac tumultu erat plenum, apparente omnipotente Domino, gaudio et laetitia impletum est.

31. Tunc vero ex amicis Heliodori quidam rogabant confestim Oniam, ut invocaret Altissimum, ut vitam donaret ei, qui in supremo spiritu erat constitutus.

32. Considerans autem summus sacerdos ne fortè rex suspicaretur malitiam aliquam ex Iudaeis circa Heliodorum consummatam, obtulit pro salute viri hostiam salutarem.

33. Cumque summus sacerdos exoraret, iidem iuvenes eisdem vestibus amicti, astantes Heliodoro, dixerunt: Oniae sacerdoti gratias age: nam propter eum Dominus tibi vitam donavit.

34. Tu autem à Deo flagellatus, nuncia omnibus magnalia Dei, et potestatem. Et his dictis, non comparuerunt.

35. Heliôdorus autem, hostia, Deo oblata, et votis magnis promissis ei, qui vivere illi concessit, et Oniae gratias agens, recepto exercitu, repedabat ad regem.

36. Testabatur autem omnibus ea quae sub oculis suis viderat opera magni Dei.

37. Cùm autem rex interrogasset Heliodôrum, quis esset, aptus adhuc semel Ierosolymam mitti, ait:

38. Si quem habes hostem, aut regni [illegible] insidiatorem,

quedar arrojado sobre la tierra, sin voz y sin ninguna esperanza de vida. Antes de la era cr. vulg. 176.

30. Mas los otros bendecian al Señor porque así ensalzaba su lugar *santo*, y el templo que estaba poco ántes lleno de susto y de alboroto, lo fué despues de alegría y regocijo luego que apareció la omnipotencia del Señor.

31. Entónces algunos de los amigos de Heliodoro suplicaban instantemente á Onías que invocase al Altísimo, á fin de que diese la vida á aquel que estaba reducido á los últimos alientos.

32. Considerando el sumo sacerdote que tal vez podria sospechar el rey alguna trama urdida por los Judíos contra Heliodoro, ofreció por su salud una hostia saludable.

33. Y cuando el sumo sacerdote hacia su oracion, los mismos mancebos vestidos con el mismo ropage, se presentaron á Heliodoro, y le dijeron: Da gracias al sumo sacerdote Onías, pues por amor de él te ha dado el Señor la vida.

34. Y tú, habiendo sido castigado de Dios, anuncia á todo el mundo sus maravillas y su poder: y dicho esto, desaparecieron.

35. Heliodoro, habiendo ofrecido una hostia á Dios, y hecho grandes votos al que le habia salvado la vida, dió gracias á Onías, y reuniéndose con sus tropas se volvió al rey.

36. Y daba testimonio á todo el mundo de las obras maravillosas del gran Dios que habia visto con sus propios ojos.

37. Y preguntándole el rey quién le parecia propio para ser enviado otra vez á Jerusalen, le respondió:

38. Si tienes algun enemigo ó conspirador contra tu reino," envíale allá,

℣ 38. Difer. contra tus negocios.

Antes de la era cr. vulg. 176.

y le veras volver despedazado á golpes, si acaso escapa, porque verdaderamente hay cierta virtud divina en aquel lugar.

39. Porque el mismo que habita en los cielos está presente y es protector de aquel lugar," y hiere y hace perecer á los que vienen á hacer mal.

40. Y esto es lo que pasó respecto de Heliodoro, y el modo con que se conservó el tesoro.

mitte illuc, et flagellatum eum recipies, si tamen evaserit: eò quòd in loco sit verè Dei quaedam virtus.

39. Nam ipse, qui habet in caelis habitationem, visitator, et adiutor est loci illius, et venientes ad malefaciendum percutit, ac perdit.

40. Igitur de Heliodoro, et aerarij custodia ita res se habet.

℣ 39. Difer segun el griego, él mismo preside en aquel lugar.

CAPITULO IV.

Calumnias de Simon. Jason obtiene á precio de oro el sumo sacerdocio. Comete todo género de impiedades. Antioco es recibido en Jerusalen. Menelao suplanta á Jason. Es acusado delante de Antioco, y deja en su lugar á Lisimaco. Onías reprende á Menelao, y es muerto por Andrónico. Antioco venga la muerte de Onías. Lisimaco es muerto por el pueblo. Menelao rescata su vida por una suma de dinero.

1. Mas el dicho Simon, que en el año de la patria fué delator de aquel dinero, desacreditaba á Onías con su maledicencia, como si él hubiera instigado á Heliodoro para lo que habia hecho, y como el autor de tantos males.

2. Y se atrevia á llamar traidor del reino al protector de la ciudad, al defensor de su nacion, al celoso observador de la ley de Dios.

3. Mas como esta enemistad llegase á tal exceso, que se cometian algunas muertes por algunos amigos de Simon;

4. Considerando Onías las consecuencias peligrosas de estas querellas, y la violencia de Apolonio, que siendo gobernador de la Cele-Siria y Fenicia fomentaba la malicia de Simon, fué á ver al rey *Seleuco Filopator*,

5. No para acusar á sus conciudadanos, sino para sostener el interes comun de todo su pueblo," única mira que se proponia.

1. Simon autem praedictus pecuniarum, et patriae delator, malè loquebatur de Onia, tamquam ipse Heliodòrum instigasset ad haec, et ipse fuisset incentor malorum:

2. Provisoremque civitatis, ac defensorem gentis suae, et aemulatorem legis Dei audebat insidiatorem regni dicere.

3. Sed, cùm inimicitiae in tantum procederent, ut etiam per quosdam Simonis necessarios homicidia fierent:

4. Consíderans Onias periculum contentionis, et Apollonium insanire, utpote ducem Coele-Syriae, et Phoenícis, ad augendam malitiam Simonis, ad regem se contulit,

5. Non ut civium accusator, sed communem utilitatem apud semetipsum universae multitudinis consíderans.

℣ 5. El griego puede significar: sino para sostener los intereses comunes y particulares de toda la multitud.

6. Videbat enim sine regali providentia impossibile esse pacem rebus dari, nec Simonem posse cessare à stultitia sua.

6. Porque veia bien que era imposible pacificar las cosas sino por la autoridad real, ni habia otro medio de deshacer las locas empresas de Simon. Antes de la era cr. vulg. 176.

I. *Macab.* I. 11.–17.

7. Sed post Seleuci vitae excessum, cùm suscepisset regnum Antiochus, qui Nobilis appellabatur, ambiebat Iason frater Oniae summum sacerdotium.

8. Adito rege, promittens ei argenti talenta trecenta sexaginta, et ex redditibus aliis talenta octoginta,

9. Super haec promittebat et alia centum quinquaginta, si potestati eius concederetur gymnasium, et ephebiam sibi constituere; et eos, qui in Ierosolymis erant, Antiochenos scribere.

10. Quod cùm rex annuisset, et obtinuisset principatum, statim ad gentilem ritum contribúles suos transferre coepit.

11. Et amotis his, quae humanitatis causâ Iudaeis à regibus fuerant constituta, per Ioannem patrem Eupolemi, qui apud Romanos de amicitia et societate functus est legatione legitimâ, civium iura destituens, prava instituta sanciebat.

12. Etenim ausus est sub ipsa arce gymnasium constituere, et optimos quosque ephebos in lupanaribus ponere.

7. Mas despues de la muerte de Seleuco, habiendole sucedido en el reino Antioco, apellidado el Ilustre," *su hermano, con perjuicio de Demetrio, hijo de aquel*, trataba Jason, hermano de Onias, de usurpar el sumo sacerdocio. 175.

8. Y habiendo visto al rey, le prometia trescientos sesenta talentos de plata, y ochenta de otras rentas,

9. Y ademas, otros ciento cincuenta talentos, si le facultaba para establecer un gimnasio para instruir la juventud *en los ejercicios de los Griegos*," y para hacer ciudadanos de Antioquía á los habitantes de Jerusalen, *para que tuviesen parte en los privilegios de la capital del reino de Siria.*

10. Concedióle el rey lo que pedia; mas apenas obtuvo el principado *anexo al sumo sacerdocio*, cuando comenzó á hacer que los de su nacion siguiesen los ritos de los gentiles.

11. Abolió los privilegios que la bondad de los reyes habia concedido á los Judíos por medio de Juan, padre de Eupolemo, que fué enviado embajador á los Romanos para renovar la amistad y alianza de los Judíos con ellos;" y trastornando los derechos legítimos de los ciudadanos, promulgaba leyes perversas.

12. Tuvo el atrevimiento de edificar un gimnasio bajo el mismo alcazar, *esto es, cerca del templo*, y exponer en lugares infames lo mejor de la juventud."

℣ 7. Esto es, Epifánes.

℣ 9. El texto distingue aquí *Gymnasium et Ephebeion*: el primero era para los hombres adultos que se ejercitaban en la carrera, en la lucha &c.; la segunda era un salon destinado para ejercitar á los jóvenes mayores de catorce años.

℣ 11. Véase el libro primero cap. VIII. ℣ 17.

℣ 12. El griego dice: y obligar á los jóvenes mas fuertes á pasar bajo el petaso, que era un sombrero semejante al que cubre la cabeza de Mercurio. Algunos creen que el gimnasio de Jerusalen estaba consagrado á Mercurio, y que los que querian alis-

Antes de la era cr. vulg. 175.

13. Lo que no solamente era un principio, sino gran progreso de la vida pagana y extrangera," causado por la maldad detestable é inaudita del impío Jason, usurpador del nombre de sacerdote.

14. Los mismos sacerdotes ya no se dedicaban á las funciones del altar, sino que abandonando el templo y los sacrificios, corrian á tomar parte en los ejercicios de la lucha, y del disco, y en la distribucion injusta de sus premios."

15. Y despreciando los honores de su patria, tenian por mucho mejores las glorias de los Griegos.

16. Con esto se excitaba una emulacion peligrosa entre ellos, y hacian alarde de imitar los usos de ellos, y de asemejarse á los que habian sido sus mortales enemigos, *y que presto debian ser para ellos instrumentos de la venganza divina,*"

17. Pues que no se violan impunemente las leyes de Dios; lo que declarará la serie de esta historia.

18. Un dia en que se celebraban en Tiro los juegos que se hacen cada cinco años," y estando presente el rey,

19. El impío Jason envió desde Jerusalen hombres criminales" que lle-

13. Erat autem hoc non initium, sed incrementum quoddam, et profectus gentilis, et alienigenae conversationis, propter impij, et non sacerdotis Iásonis nefarium, et inauditum scelus:

14. Ita ut sacerdotes iam non circa altaris officia dediti essent, sed contempto templo, et sacrificiis neglectis, festinarent participes fieri palaestrae et praebitionis eius iniustae, et in exercitiis disci.

15. Et patrios quidem honores nihil habentes, Graecas glorias optimas arbitrabantur:

16. Quarum gratiâ periculosa eos contentio habebat, et eorum instituta aemulabantur, ac per omnia his consimiles esse cupiebant, quos hostes, et peremptores habuerant.

17. In leges enim divinas impiè agere impunè non cedit: sed hoc tempus sequens declarabit.

18. Cùm autem quinquennalis agon Tyri celebraretur, et rex praesens esset,

19 Misit Iason facinerosus ab Ierosolymis viros peccatores,

tarse en él, debian pasar bajo el petaso de Mercurio. En muchas medallas de los reyes de Siria se ve el dios Baco llevando en la derecha una especie de petaso. Calmet sospecha que se hacia pasar á los jóvenes bajo del petaso de Baco, cuando sobresalian en los ejercicios del gimnasio de Jerusalen, que parece estaba consagrado á esta deidad; y esta conjetura se hace mas probable, porque Baco en ese tiempo era muy celebrado en Jerusalen, como se ve en el capítulo VI. versos 7, y XIV. 33. *Infr.*

℣ 13. Gr. Así el helenismo *(esto es, las costumbres de los Griegos)* se fortificaba, y las costumbres extrangeras hacian nuevos progresos.

℣ 14. Gr. solicitaban tener parte en la ilegítima distribucion de premios que se hacia en el lugar de los ejercicios *despues de la invitacion al disco.* El disco era una gruesa plancha de plomo, de hierro ó de bronce, ó una piedra redonda que los atletas se esforzaban á arrojar lo mas léjos y mas alto que podian.

℣ 16. El griego se puede traducir: Todo esto les atrajo una grande desgracia, y aquellos cuyas costumbres imitaban con tanto ardor y á quienes querian ser semejantes en todo, llegaron á ser sus enemigos y los instrumentos de la venganza *divina.*

℣ 18 Eran los juegos olímpicos que se celebraban de cinco en cinco años en Elide en el Peloponeso, y á su imitacion se instituyeron otros en varias ciudades.

℣ 19 Gr. lit. envió de Jerusalen para asistir á estos juegos hombres que se habian hecho ciudadanos de Antioquía *por privilegio, concedido á Jason. Supr.* ℣ 9.

portantes argenti didráchmas trecentas in sacrificium Hérculis, quas postulaverunt hi, qui asportaverant ne in sacrificiis erogarentur, quia non oporteret, sed in alios sumptus eas deputari.

vasen trescientas didracmas" de plata para el sacrificio de Hércules;" pero los mismos que las llevaban, *á pesar de ser tan malos, lo eran ménos que Jason*, y pidieron que no se empleasen en estos sacrificios, porque no convenia tal empleo, sino que se destinasen á otros gastos.

Antes de la era cr. vulg. 175.

20. Sed hae oblatae sunt quidem ab eo, qui miserat, in sacrificium Hérculis: propter praesentes autem datae sunt in fabricam navium triremium.

20. Y aunque ofrecidas por el que las envió para el sacrificio de Hércules, mas por consideracion á los que las llevaron *y á la peticion que habian hecho*, se emplearon en la construccion de galeras."

21. Misso autem in Ægiptum Apollonio Mnesthéi filio, propter primátes Ptolemaei Philometoris regis, cùm cognovisset Antiochus alienum se à negotiis regni effectum, propriis utilitatibus cónsulens, profectus indè venit Ioppen, et indè Ierosolymam.

21. Entre tanto, Apolonio, hijo de Mnesteo, fué enviado á Egipto por *Antioco, con motivo de las discordias que habia entre* los magnates del rey Tolomeo Filometor, *por la regencia de este reino que* Antioco *pretendia*;" y cuando supo *por la relacion de Apolonio* que se le habia excluido enteramente de los negocios del reino *de Egipto*, atendiendo solo á sus propios intereses, partió de allí, y vino á Joppe, y de aquí á Jerusalen, *queriendo hacer de su partido esta ciudad.*

22. Et magnificè ab Iasone, et civitate susceptus, cum facularum lúminibus, et laudibus ingressus est: et indè in Phoenicen exercitum convertit.

22. Fué recibido magníficamente por Jason y por toda la ciudad, é hizo su entrada á la luz de antorchas," y entre las aclamaciones públicas; y de allí se volvió á Fenicia con su ejército.

23. Et post triennij tempus misit Iasen Menelaum, supradicti Simonis fratrem, portantem pecunias regi, et de negotiis necessariis responsa per-

23. Tres años despues *de que* Jason *usurpó el sumo sacerdocio* envió á Menelao, hermano de Simon de quien se habló ántes, para llevar el dinero al rey, y saber su respuesta 172.

℣ 19. La didracma vale dos dracmas de Alejandría que equivalen á una romana; hay opiniones sobre su valor, pero se toma por un semisiclo hebreo. Las trescientas didracmas valen poco mas ó ménos ochenta y cinco escudos, el griego dice trescientas dracmas, el siriaco, tres mil trescientas.

Ibid. Hércules era el número tutelar de Tiro.

℣ 20. El empleo que se hizo de este dinero en la construccion de galeras hace creer á algunos que el texto que dice trescientas dracmas, está corrompido, y que debe leerse tres mil. El siriaco lée tres mil trescientas. Otros quisieran que se entendiera este pasage de trescientas dracmas de oro que es una cantidad catorce veces mayor que la dicha. Calmet piensa que el griego podiera significar que este dinero se empleó para equipar las galeras que sirvieron para los juegos en esta ocasion.

℣ 21. El griego dice: habiendo sido enviado á Egipto por Antioco para asistir á la coronacion del rey Tolomeo Filometor *su sobrino*.

℣ 22. Por esto se ve entre los antiguos la costumbre de las iluminaciones en los dias de fiesta y de regocijo.

℣ 23. Véase el capítulo III. ℣ 4.

Antes de la era cr. vulg. 172.

sobre los negocios importantes.

24. Pero Menelao habiendo adquirido la benevolencia del rey por el modo con que le aduló, ponderando la grandeza de su poder," hizo recaer en sí mismo el sumo sacerdocio, dando trescientos talentos de plata mas que Jason.

25. Y habiendo recibido las órdenes del rey, volvió, no teniendo calidad ninguna digna del sacerdocio, pero sí el corazon de un cruel tirano, y el furor de una bestia salvage.

26. Así Jason que habia suplantado á su propio hermano *Onias*, fué engañado *por su hermano Menelao*;" y huyó desterrado al pais de los Ammonitas.

27. De este modo entró Menelao en el sumo sacerdocio; mas no se cuidó de enviar al rey el dinero prometido, aunque Sóstrato que mandaba en el alcázar" le urgiese por el pago,

28. Como que tenia la intendencia sobre los tributos; por cuyo motivo ambos recibieron órden de presentarse al rey.

29. Y Menelao fué removido del sumo sacerdocio, sucediéndole Lisímaco su hermano, y Sóstrato fué hecho gobernador de Chipre."

170.

30. Entre tanto que esto pasaba, los de Tarso y de Mallo *ciudades de Cilicia*," excitaron una sedicion *creyéndose despreciados y deshonrados* porque habian sido donados á Antióquide, concubina del rey, *por recompensa de su liviandad.*

31. El rey vino apresuradamente á apaciguarlos, habiendo dejado por su teniente uno de los grandes de su

laturum.

24. At ille commendatus regi, cùm magnificasset faciem potestatis eius, in semetipsum retorsit summum sacerdotium, superponens Iasoni talenta argenti trecenta.

25. Acceptisque à rege mandatis, venit, nihil quidem habens dignum sacerdotio: animos verò crudelis tyranni, et ferae belluae iram gerens.

26. Et Iason quidem, qui proprium fratrem captivaverat, ipse deceptus prófugus in Ammanítem expulsus est regionem.

27. Menelaus autem principatum quidem obtinuit: de pecuniis verò regi promissis, nihil agebat, cùm exactionem faceret Sóstratus, qui arci erat praepositus.

28. Nam ad hunc exactio vectigalium pertinebat: quam ob causam utrique ad regem sunt evocati.

29. Et Menelaus amotus est à sacerdotio, succedente Lysímacho fratre suo: Sóstratus autem praelatus est Cypriis.

30. Et cùm haec agerentur, cóntigit, Tharsenses, et Mallótas seditionem movere, eò quòd Antiochidi regis concubinae dono essent dati.

31. Festinanter itaque rex venit sedare illos, relicto suffecto uno ex comitibus suis An-

℣ 24. Gr. difer. Menelao habiéndose congraciado con el rey y servídose de los medios que su legacion le daba para elevárse, hizo caer &c.

℣ 26. Algunos creen por el simple testimonio del historiador Josefo, que Menelao era hermano de Jason. Véase la *Disertacion sobre la sucesion de los pontífices*, tomo VI.

℣ 27. Esto es, la fortaleza de Jerusalen.

℣ 29. Gr. difer. Menelao *yendo á Antioquía*, dejó á Lisímaco como substituto en el sumo sacerdocio, y Sóstrato *dejó en su lugar* á Crátes, gobernador de Chipre.

℣ 30. Tarso era la capital de Cilicia. Mallo era otra ciudad de la misma provincia cerca del rio Piramo.

drónico.

32. Ratus autem Menelaus accepisse se tempus opportunum, aurea quaedam vasa è templo furatus donavit Andrónico, et alia vendiderat Tyri, et per vicinas civitates.

33. Quod cùm certissimè cognovisset Onias, arguebat eum, ipse in loco tuto se continens Antiochiae secus Daphnem.

34. Unde Menelaus accedens ad Andronicum, rogabat ut Oniam interficeret. Qui cùm venisset ad Oniam, et datis dextris cum iureiurando (quamvis esset ei suspectus) suasisset de asylo procedere, statim eum perémit, non véritus iustitiam.

35. Ob quam causam non solùm Iudaei, sed aliae quoque nationes indignabantur, et molestè ferebant de nece tanti viri iniusta.

36. Sed regressum regem de Ciliciae locis adierunt Iudaei apud Antiochiam, simul et Graeci: conquerentes de iniqua nece Oniae.

37. Contristatus itaque animo Antiochus propter Oniam, et flexus ad misericordiam, lacrymas fudit, recordatus defuncti sobrietatem, et modestiam.

38. Accensisque animis, Andronicum purpurâ exutum, per totam civitatem iubet circumdúci: et in eodem loco, in quo in Oniam impietatem commiserat, sacrilegum vitâ privari, Domino illi condignam retribuente poenam.

39. Multis autem sacrilegiis in templo à Lysímacho com-

corte llamado Andrónico.

Antes de la era cr. vulg. 170.

32. Entónces Menelao creyendo la ocasion oportuna, robó del templo algunos vasos de oro," y dió una parte á Andrónico, vendiendo la otra en Tiro y las ciudades vecinas.

33. Habiendo sabido Onias esto con toda certeza, se lo reprendia á Menelao, estando en Antioquía en un lugar seguro cerca de Dafne."

34. Por eso Menelao fué á ver á Andrónico, y le rogó que matase á Onías; y habiendo venido á donde estaba este, y persuadídole (aunque le era sospechoso) por la palabra que le dió con juramento *de no hacerle mal*, á que saliese del asilo en que estaba, le mató luego sin respetar la justicia.

35. Por tanto, no solamente los Judíos, sino aun tambien las otras naciones se indignaban, y no podian sufrir la injusticia de la muerte de tan grande hombre.

36. Así, habiendo vuelto el rey de Cilicia, fueron á verle á Antioquía los Judíos en compañia de los Griegos, y se querellaron de la inicua muerte de Onías.

37. Antioco se consternó de corazon por la muerte de Onías, y movido á compasion, derramó lágrimas, acordándose de la moderacion y modestia que distinguian al difunto.

38. Y escandecido su ánimo, mandó pasear por toda la ciudad á Andrónico despojado de la púrpura, y que este sacrílego fuese muerto en el mismo lugar en que habia cometido tal impiedad contra Onías, imponiendo Dios á este miserable el merecido castigo.

39. Entre tanto habiendo cometido Lisímaco muchos sacrilegios en el

¥ 32. Menelao no estaba en Jerusalen, pero sí el substituto Lisimaco, quien por sus órdenes robó los vasos del templo.

¥ 33. Este suburbio de Dafne es muy célebre en toda la antigüedad; en él habia un gran bosque en medio del cual estaba el templo de Apolo que era un asilo inviolable para todos los que se refugiaban.

templo por consejo de Menelao, y extendido el rumor de que se habia llevado gran cantidad de oro, se sublevó la muchedumbre del pueblo contra Lisímaco.

Antes de la era cr. vulg. 170.

40. Sublevado el pueblo, y enfurecidos los ánimos, Lisímaco armó cerca de tres mil hombres, y comenzó á usar de violencia, teniendo por gefe un tal Tirano" tan avanzado de edad como de malicia.

41. Mas cuando el pueblo vió que Lisímaco los atacaba de este modo, unos se armaron de piedras, otros de fuertes palos, y otros arrojaron ceniza contra él.

42. Muchos de los suyos fueron heridos, y algunos muertos, y todos puestos en fuga: tambien mataron al mismo sacrílego cerca del tesoro.

43. Se comenzó pues á acusar á Menelao de todos estos desórdenes;

44. Y habiendo venido el rey á Tiro, tres diputados enviados por los ancianos de la ciudad, vinieron á darle la querella sobre este asunto.

45. Viendo Menelao que iba á ser vencido en esta acusacion, prometió á Tolomeo" una gran suma de dinero, para que persuadiese al rey en su favor.

46. Tolomeo se acercó al rey cuando se hallaba en un vestíbulo, como para refrescarse, y le hizo mudar de resolucion.

47. Y declaró á Menelao inocente, aunque estaba cargado de toda especie de crímenes; y al mismo tiempo condenó á muerte á los infelices diputados que hubieran sido juzgados inocentes por los mismos Escitas," si ante ellos hubiesen defendido su causa.

missis Menelai consilio, et divulgatâ famâ, congregata est multitudo adversùm Lysimachum multo iam auro exportato.

40. Turbis autem insurgentibus, et animis ira repletis, Lysimachus armatis fere tribus millibus iniquis manibus uti coepit, duce quodam tyranno, aetate pariter, et dementia provecto.

41. Sed, ut intellexerunt conatum Lysimachi, alii lapides, alii fustes validos arripuere: quidam verò cinerem in Lysimachum iecere.

42. Et multi quidem vulnerati, quidam autem et prostrati, omnes vero in fugam conversi sunt: ipsum etiam sacrilegum secus aerarium interfecerunt.

43. De his ergo coepit iudicium adversus Menelaum agitari.

44. Et cùm venisset rex Tyrum, ad ipsum negotium detulerunt missi tres viri à senioribus.

45. Et cùm superaretur Menelaus, promisit Ptolemaeo multas pecunias dare ad suadendum regi.

46. Itaque Ptolemaeus in quodam atrio positum quasi refrigerandi gratia, regem adiit, et deduxit à sententia:

47. Et Menelaum quidem universae malitiae reum criminibus absolvit: miseros autem, qui, etiamsi apud Scythas causam dixissent, innocentes iudicarentur, hos morte damnavit.

℣ 40. Esto es, un hombre llamado Tirano. El griego lée. Aurano, que puede significar un hombre del pais de Auran mas allá del Jordan hácia Damasco.

℣ 45. Gr. á Tolomeo, hijo de Dorimenes, de quien se habla en el primer libro de los Macabeos III. 38.

℣ 47. Como quien dice: por los mas crueles de todos los hombres, porque tal era la reputacion de los pueblos bárbaros que habitaban la Escitia.

48. Citò ergo iniostam poenam dederunt, qui pro civitate et populo, et sacris vasis causam prosecuti sunt.

49. Quam ob rem Tyrii quoque indignati, erga sepulturam eorum liberalissimi extiterunt.

50. Menelaus autem, propter eorum, qui in potentia erant, avaritiam, permanebat in potestate, crescens in malitia ad insidias civium.

48. Así los que habian sostenido los intereses de la ciudad y del pueblo, y el respeto debido á los vasos sagrados, fueron castigados violentamente contra toda justicia.

Antes de la era cr. vulg. 170.

49. Por eso los mismos Tirios movidos de indignacion se mostraron muy generosos en la sepultura honrosa que les dieron.

50. Entre tanto Menelao conservaba su autoridad por la avaricia de los poderosos, aumentándose su maldad para tender asechanzas á sus conciudadanos.

CAPITULO V.

Antioco se prepara á marchar contra Egipto. Prodigios terribles que aparecen en el aire sobre Jerusalen. Expedicion de Jason contra ella: su fuga y desgraciado paradero. Antioco marcha contra Jerusalen, y ejerce muchas violencias. Envia á Apolonio que comete nuevas crueldades. Judas Macabeo se retira al desierto.

I. *Macab.* I. 18.-56.

1. Eodem tempore Antiochus secundam profectionem paravit in Ægyptum.

2. Contigit autem per universam Ierosolymorum civitatem videri diebus quadraginta per aëra equites discurrentes, auratas stolas habentes, et hastis, quasi cohortes, armatos,

3. Et cursus equorum per ordines digestos, et congressiones fieri cominus, et scutorum motus, et galeatorum multitudinem gladiis districtis, et telorum iactus, et aureorum armorum splendorem, omnisque generis loricarum.

4. Quapropter omnes rogabant in bonum monstra converti.

5. Sed cùm falsus rumor exisset, tamquam vita excessis-

1. En aquel mismo tiempo se preparaba Antioco para una segunda jornada á Egipto.

2. Sucedió pues, que en toda la ciudad de Jerusalen por espacio de cuarenta dias se vieron hombres á caballo que corrian en el aire vestidos de telas de oro, y armados de lanzas como tropas de caballería;

3. Y caballos corriendo ordenados por escuadrones, y que combatian cuerpo á cuerpo; movimientos de escudos, una multitud de hombres con morriones y espadas desnudas, dardos lanzados, armas brillantes de oro, y corazas de todas suertes.

4. Por eso todos rogaban *á Dios* que estos prodigios se tornasen en su ventaja.

5. Mas como se extendiese el falso rumor de la muerte de Antioco, *pues*

℣ 1. Dos años despues de la coronacion de Tolomeo Filometor de quien se habla en el capítulo precedente ℣ 21, Antioco marchó contra Egipto. La batalla se dió junto á Pelusio. Antioco ganó la victoria, despues de la cual se volvió á Tiro, donde estaba cuando vinieron á acusar ante él á Menelao. *Supr.* iv. 44. Empleó todo el invierno en hacer nuevos preparativos para una segunda expedicion, que es de la que aquí se habla.

Antes de la era vor. vulg. 170.

se decia que habia sido muerto en el sitio de Alejandría; Jason, á quien este príncipe habia quitado el sumo sacerdocio, quiso aprovecharse de esta ocasion para recobrarle; y habiendo tomado consigo mil hombres, atacó repentinamente la ciudad; y aunque los ciudadanos corrieron á las murallas, se apoderó por último de la ciudad, y Menelao huyó á la fortaleza.

set Antiochus, assumptis Iason non minùs mille viris repentè aggressus est civitatem: et civibus ad murum convolantibus ad ultimum apprehensa civitate, Menelaus fugit in arcem:

6. Entretanto Jason hizo grande matanza *en la ciudad*, no perdonando á sus conciudadanos; ni considerando que es mucha desgracia ser afortunado en la guerra contra sus parientes, y creia ganar trofeos de sus enemigos, y no de sus conciudadanos.

6. Iason vero non parcebat in caede civibus suis, nec cogitabat prosperitatem adversùm cognatos malum esse maximum, arbitrans hostium et non civium se trophaea capturum.

7. No pudo sin embargo apoderarse del principado, y el fruto *que recogió* de su traicion y su malicia, fué su propia confusion, viéndose forzado á huir de nuevo y refugiarse en el pais de los Ammonitas.

7. Et principatum quidem non obtinuit, finem verò insidiarum suarum confusionem accepit, et profugus iterum abiit in Ammaniten.

8. Al fin encerrado para ruina suya por Arétas, rey de los Arabes, huyendo de una ciudad en otra, aborrecido de todos como un apóstata de las leyes, y un execrable enemigo de la patria y de sus conciudadanos, fué arrojado á Egipto."

8. Ad ultimum, in exitium sui conclusus ab Areta Arabum tyranno, fugiens de civitate in civitatem, omnibus odiosus, ut refuga legum et execrabilis, ut patriae et civium hostis, in Ægyptum extrusus est.

9. Así, el que habia desterrado á tantos de su patria, pereció léjos de los suyos, habiendo partido á Lacedemonia para hallar un refugio á causa del parentesco *que habia entre Lacedemonios y Judíos.*"

9. Et qui multos de patria sua expulerat, peregre periit, Lacedaemonas profectus, quasi pro cognatione ibi refugium habiturus:

10. Y como habia hecho arrojar los cuerpos de muchos sin darles sepultura, el suyo tambien fué arrojado sin ser llorado ni sepultado, y sin haber podido hallar sepulcro ni en su patria ni entre los extrangeros."

10. Et qui insepultos multos abiecerat, ipse et illamentatus, et insepultus abjicitur, sepultura neque peregrina usus, neque patrio sepulchro participans.

11. Pasadas así estas cosas *respecto de Jason*, el rey se imaginó que los Judíos, *que se habian alegrado de su muerte por el rumor que de ella cor-*

11. His itaque gestis, suspicatus est rex societatem deserturos Iudaeos: et ob hoc profectus ex Ægypto efferatus a-

℣ 8. Gr. Recibió en fin la recompensa de sus delitos, habiendo sido preso por Aretas, rey de los Arabes, y huyendo despues de ciudad en ciudad, &c.

℣ 9. Vease el primer libro de los Macabeos XII. 21.

℣ 10. Gr. differ. No se le hizo ningun oficio de los que se le hacen á los muertos, ni fué enterrado en el sepulcro de sus padres.

nimis, civitatem quidem armis coepit.

12. Iussit autem militibus interficere, nec parcere occurrentibus, et per domos ascendentes trucidare.

13. Fiebant ergo caedes iuvenum, ac senorum, et mulierum, et natorum exterminia, virginumque et parvulorum neces.

14. Erant autem toto triduo octoginta millia interfecti, quadraginta millia vincti, non minus autem venundati.

15. Sed nec ista sufficiunt: ausus est etiam intrare templum universâ terrâ sanctius, Menelao ductore, qui legum, et patriae fuit proditor:

16. Et scelestis manibus sumens sancta vasa, quae ab aliis regibus, et civitatibus erant posita ad ornatum loci, et gloriam, contrectabat indigne, et contaminabat.

17. Ita alienatus mente Antiochus, non considerabat quod propter peccata habitantium civitatem, modicum Deus fuerat iratus: propter quod et accidit circa locum despectio:

18. Alioquin nisi contigisset eos multis peccatis esse involutos, sicut Heliodorus, qui missus est à Seleuco rege ad expoliandum aerarium, etiam hic statim adveniens flagellatus, et repulsus utique fuisset ab audacia.

19. Verum non propter locum, gentem, sed propter gentem, locum Deus elegit.

20. Ideoque et ipse locus particeps factus est populi malorum, postea autem fiet socius

rió, abandonarian su alianza, *y se unirian á sus enemigos*; y así volvió de Egipto con ánimo enfurecido tomando la ciudad *de Jerusalen* á viva fuerza. Antes de la era cr. vulg. 170.

12. Mandó á sus soldados que mataran á cuantos encontrasen, y entrando en las casas degollasen á cuantos habia en ellas.

13. De manera que se hizo un grande estrago y mortandad de jóvenes y viejos, de mugeres con sus hijos, de doncellas y niños.

14. Hubo ochenta mil muertos durante los tres dias, cuarenta mil cautivos, y no menor número de vendidos.†

15. No contento el rey con esto, se atrevió á entrar en el templo mas santo de toda la tierra, conduciéndole Menelao, traidor á las leyes y á su patria.

16. Y tomando en sus manos criminales los vasos sagrados, que otros reyes y ciudades habian colocado para adorno y gloria del lugar santo, los manoseaba indignamente, y los profanaba.

17. Así, dementado Antioco no consideraba que Dios manifestaba por un poco de tiempo su cólera contra los habitantes de la ciudad por sus pecados; y que por esto acaeció perderse el respeto á aquel lugar:

18. Pues de otro modo, si no hubiesen estado envueltos en muchos crímenes, este príncipe, á ejemplo de Heliodoro que fué enviado por el rey Seleuco para robar el tesoro, hubiera sido azotado como él al momento de su llegada, y arredrado de ejecutar su insolente conato. *Supr.* n. 25 27.

19. Mas Dios no eligió el pueblo por el templo, sino el templo por el pueblo.

20. Por eso este lugar *santo* participó de los males que sobrevinieron al pueblo, como tambien tendrá parte

† 14. Gr. Parecieron ochenta mil en tres dias, á saber, cuarenta que fueron pasados á cuchillo y otros tantos vendidos.

Antes de la cr. vulg. 170.

en los bienes que debe recibir; y despues de haber sido por algun tiempo abandonado en la ira de Dios Omnipotente, aun será elevado á una suprema gloria, cuando el gran Dios se reconcilie con su pueblo.

21. Habiendo pues Antioco llevádose del templo mil y ochocientos talentos, se volvió prontamente á Antioquía, haciéndole creer su soberbia y presuncion, que haria navegar por la tierra, y caminar á pié por el mar.

22. Dejó tambien hombres, á quienes dió autoridad para afligir al pueblo; en Jerusalen, á Filipo, originario de Frigia, mas cruel aun que quien le habia establecido;

23. Y en Garizim, á Andrónico y á Menelao, mas encarnizados que todos los otros en hacer mal á sus conciudadanos."

168. 24. Y el odio que tenia contra los Judíos aun no satisfecho, envió por comandante al detestable" Apolonio con un ejército de veinte y dos mil hombres; y le dió órden de matar á todos los adultos, y de vendér á las mugeres y á los niños.

25. Y habiendo venido este á Jerusalen con apariencias pacíficas, estuvo quieto hasta el dia sábado, y entónces hallándose los Judíos en el reposo de aquel dia, mandó á los suyos que tomasen las armas.

26. Y degolló á todos los que habian venido á mirarlos;" y recorriendo la ciudad con sus soldados, mató una gran muchedumbre.

27. Entre tanto Júdas Macabeo, que era el décimo, se retiró á un lugar de-

bonorum, et qui derelictus in ira Dei Omnipotentis est, iterum in magni Domini reconciliatione cum summa gloria exaltabitur.

21. Igitur Antiochus mille et octingentis ablatis de templo talentis, velociter Antiochiam regressus est, existimans se prae superbia terram ad navigandum, pelagus vero ad iter agendum deducturum propter mentis elationem.

22. Reliquit autem et praepositos ad affligendam gentem: Ierosolymis quidem Philippum genere Phrygem, moribus crudeliorem eo ipso, à quo constitutus est:

23. In Garizim autem Andronicum, et Menelaum, qui gravius quàm ceteri imminebant civibus.

24. Cùmque appositus esset contra Iudaeos, misit odiosum principem Apollonium cum exercitu viginti et duobus millibus, praecipiens ei omnes perfectae aetatis interficere, mulieres, ac iuvenes vendere.

25. Qui cùm venisset Ierosolymam, pacem simulans, quievit usque ad diem sanctum sabbati: et tunc feriatis Iudaeis, arma capere suis praecepit.

26. Omnesque qui ad spectaculum processerant, trucidavit: et civitatem cum armatis discurrens, ingentem multitudinem peremit.

27. Iudas autem Machabaeus, qui decimus fuerat, se-

℣ 23. Segun el griego: Dejó.....en Jerusalen á Filipo.....á Andrónico en Garizim *donde los Samaritanos tenian su templo*; y á mas de estos dos, *dejó tambien en la Judea* á Menelao mas encarnizado que los otros en hacer mal á sus conciudadanos.

℣ 24. Algunos traducen el griego: les envió á Apolonio el misarca, esto es, gobernador de Misia, como adelante se dice Nicanor chipriarca, esto es, gobernador de Chipre. *Infr.* XII. 12.

℣ 26. Gr. difer. á todos los que habian venido á la fiesta, *es decir, el dia del sábado.*

cesserat in desertum locum, ibique inter feras vitam in montibus cum suis agebat: et fœni cibo vescentes, demorabantur, ne participes essent coinquinationis.

cierto, viviendo con los suyos en los montes y entre las fieras, donde moraban, sustentándose de yerbas del campo, por no tener parte en las profanaciones.

Antes de la era cr. vulg. 168.

CAPITULO VI.

Antioco compele á los Judíos á que abandonen las leyes de Dios para abrazar el culto de los ídolos. Profanacion del templo. Crueldades contra los Judíos fieles á la ley del Señor. Designio de Dios permitiendo estos males. Martirio del santo anciano Eléazaro.

I. *Macab.* I. 57. *y siguientes.*

1. Sed non post multum temporis misit rex senem quemdam Antiochenum, qui compelleret Iudaeos ut se transferrent à patriis et Dei legibus:

2. Contaminare etiam quod in Ierosolymis erat templum, et cognominare Iovis Olympij: et in Garizim, prout erant hi, qui locum inhabitabant, Iovis hospitalis.

3. Pessima autem et universis gravis erat malorum incursio:

4. Nam templum luxuria, et comessationibus Gentium erat plenum, et scortantium cum meretricibus: sacratisque aedibus mulieres se ultro ingerebant, intrò ferentes ea, quae non licebat.

5. Altare etiam plenum erat illicitis, quae legibus prohibebantur.

6. Neque autem sabbata cùstodiebantur, neque dies solemnes patrii servabantur, nec simpliciter Iudaeum se esse quisquam confitebatur.

7. Ducebantur autem cum amara necessitate in die natalis regis ad sacrificia: et, cùm Liberi sacra celebrarentur, co-

1. Poco tiempo despues envió el rey á cierto anciano de Antioquía para forzar á los Judíos á que abandonasen las leyes de Dios y de su patria;

2. Para profanar el templo de Jerusalen y llamarle templo de Júpiter Olímpico; y para dar al templo de Garizim el nombre de Júpiter Extrangero, como lo eran los que habitaban aquel lugar, *cuyos naturales habian sido llevados cautivos.*

3. Así se vió caer sobre todo el pueblo una espantosa inundacion de males;

4. Porque el templo estaba lleno de disolucion y glotonerías propias de gentiles, y de hombres holgando con rameras, y las mugeres entraban atrevidas en los lugares santos, metiendo dentro lo que no era permitido.

5. El altar estaba lleno tambien de viandas impuras, que estaban prohibidas por la ley.

6. No se guardaban los dias de sábado, ni se celebraban las solemnidades patrias; y nadie se atrevia á confesar sencillamente que era judío *de religion.*

7. Eran llevados por una dura necesidad á los sacrificios *profanos* el dia del nacimiento del rey, *que se celebraba cada mes;*" y cuando se cele-

¥ 7. Estas palabras no leen en el griego.

Antes de la era cr. vulg. 168.

braba la fiesta de Baco, se les precisaba á ir por las calles" coronados de hiedra, en honor de este dios.

8. Y por sugestion de los Tolomeos, *ó habitantes de Tolemaida*, se publicó un edicto en las ciudades cercanas de los gentiles para que hiciesen lo mismo, precisando á los Judíos á que sacrificasen;

9. O de matar á los que no quisiesen abrazar las costumbres de los gentiles: así se miraban cosas lastimosas;

10. Porque dos mugeres acusadas de haber circuncidado á sus hijos, fueron llevadas públicamente por toda la ciudad con sus hijos pendientes á sus pechos, y luego las precipitaron de lo alto de las murallas.

11. Otros habiéndose reunido en las cavernas vecinas, y celebrando secretamente el dia del sábado, habiendo sido denunciados á Filipo, *gobernador de Jerusalen*, fueron quemados vivos, porque no osaron defenderse á causa del *nimio* respeto á su observancia.

12. Ruego pues á los que leyeren este libro, que no se escandalicen de tan horribles desgracias; y consideren que estos males sobrevinieron, no para perder, sino para castigar nuestra nacion.

13. Porque es señal de una gran misericordia no dejar á los pecadores que vivan largo tiempo segun sus deseos, sino castigarlos prontamente.

14. Porque el Señor no obra con nosotros como con las otras naciones, á quienes sufre con paciencia, para castigarlas en el colmo de sus pecados cuando viniere el dia del juicio.

15. Mas con nosotros no aguarda á que lleguen á su colmo nuestros pecados para castigarlos.

16. Por eso jamas ha retirado su

gebantur héderâ coronati Líbero circuire.

8. Decretum autem exiit in proximas Gentilium civitates, suggerentibus Ptolemaeis, ut pari modo et ipsi adversùs Iudaeos agerent, ut sacrificarent.

9. Eos autem, qui nollent transire ad instituta Gentium, interficerent: erat ergo videre miseriam.

10. Duae enim mulieres delatae sunt natos suos circumcidisse: quas, infantibus ad ubera suspensis, cùm publicè per civitatem circumduxissent, per muros praecipitaverunt.

11. Alii verò, ad proximas coëuntes speluncas, et latenter sabbati diem celebrantes, cùm indicati essent Philippo, flammis succensi sunt, eò quòd verebantur propter religionem et observantiam, manu sibimet auxilium ferre.

12. Obsecro autem eos, qui hunc librum lecturi sunt, ne abhorrescant propter adversos casus, sed réputent, ea, quae acciderunt, non ad interitum, sed ad correptionem esse generis nostri.

13. Etenim multo tempore non sínere peccatoribus ex sententia agere, sed statim ultiones adhibere, magni beneficij est indicium.

14. Non enim, sicut in aliis nationibus, Dominus patienter expectat, ut eas, cùm iudicij dies advenerit, in plenitudine peccatorum puniat:

15. Ita et in nobis statuit, ut, peccatis nostris in finem devolutis, ita demum in nos vindicet.

16. Propter quod numquam

¥ 17. La palabra griega significa propiamente ir en procesion con el ídolo.

quidem à nobis misericordiam suam ámovet: corripiens verò in adversis populum suum non derelinquit.

17. Sed haec nobis ad commonitionem legentium dicta sint paucis. Iam autem veniendum est ad narrationem.

18. Igitur Eleazarus unus de primoribus scribarum, vir aetate provectus et vultu decôrus, aperto ore hians compellebatur carnem porcînam manducare.

19. At ille gloriosissimam mortem magis quàm odibilem vitam complectens, voluntariè praeibat ad supplicium.

20. Intuens autem, quemadmodum oporteret accedere, patienter sustinens, destinavit non admittere illicita pro, ter vitae amorem.

21. Hi autem, qui astabant, iniquâ miseratione commoti, propter antiquam viri amicitiam, tollentes eum secretò rogabant afferri carnes, quibus vesci ei licebat, ut simularetur manducasse, sicut rex imperaverat, de sacrificij carnibus:

22. Ut, hoc facto, à morte liberaretur: et propter veterem viri amicitiam, hanc in eo faciebant humanitatem.

23. At ille cogitare coepit aetatis ac senectutis suae eminentiam dignam, et ingénitae nobilitatis canitiem, atque à puero optimae conversationis actus: et secundùm sanctae et à Deo cónditae leges constituta, respondit citò, dicens, praemitti se velle in infernum.

misericordia de nosotros; y en los males con que aflige á su pueblo para castigarle, no le abandona *enteramente*. Antes de la era cr. vulg. 168.

17. Mas bástenos decir esto poco para instruccion de los lectores; volvamos ahora á la narracion.

18. Eleázaro, uno de los primeros entre los doctores de la ley, varon de edad provecta y aspecto venerable, era estrechado á comer carne de puerco, abriéndole por fuerza la boca. 167.

19. Pero él prefiriendo una muerte llena de gloria á una vida criminal, iba voluntariamente *y por sí mismo*, al suplicio."

20. Y considerando cómo se debia portar en esta ocasion, sufriendo con paciencia, se decidió á no hacer cosa contra la ley por amor de la vida."

21. Los circunstantes, movidos de injusta compasion" por la antigua amistad de aquel varon, le llevaron aparte, y le suplicaban que permitiese se le trajeran carnes de las que era lícito comer, para fingir así que habia comido la carne de los sacrificios, segun le órden del rey,

22. Y de este modo se le salvase de la muerte: usando con él de esta especie de humanidad por el antiguo afecto que le tenian.

23. Mas él se puso á pensar lo que era digno de su edad, de su venerable ancianidad, de la madurez y nobleza de sus sentimientos, y de las virtuosas costumbres en que habia vivido desde niño; y respondió luego segun lo establecido por Dios en su ley santa, diciendo que ántes elegiria descender al infierno.

℣ 19. Gr. lit. al *suplicio del* timpano. Véase la *Disertacion sobre los suplicios*, tomo III.

℣ 20 Calmet cree que el griego pudiera traducirse: Mas escupiendo como debia *lo que se le habia puesto en la boca*, y que no le era lícito gustar aun para conservar la vida, marchó hácia los que le aguardaban para atormentarle.

℣ 21. Gr. difer. Los que presidian el banquete en que se presentaban las entrañas *de los animales inmolados á los ídolos*.

Antes de la era cr. vulg. 167.

24. Porque no es digno, les dijo, de la edad en que nos hallamos, valerse de esa ficcion, que seria causa de que muchos jóvenes imaginando que Eleázaro á la edad de noventa años habia pasado de la vida de los Judíos á la de los paganos,

25. Fuesen engañados por este amaño, de que yo hubiera usado por conservar un pequeño resto de esta vida corruptible, y de esta manera caeria sobre mi ancianidad la infamia y execracion.

26. Pues aunque yo me libertase ahora de los suplicios de los hombres, mas de la mano del Todopoderoso no podré escapar ni vivo ni muerto.

27. Por esto muriendo valerosamente, me mostraré digno de esta ancianidad;

28. Y dejaré á los jóvenes un ejemplo de firmeza, sufriendo con ánimo pronto y constante una muerte honrosa en defensa de nuestras leyes tan graves y tan santas. Luego que dijo estas palabras, se le arrastró al suplicio.

29. Y los que le conducian, habiendo parecido ántes mas blandos hácia él, pasaron repentinamente al furor por estas palabras que habia dicho, y que atribuian á orgullo.

30. Cuando estaba cerca de morir de los golpes con que le herian, gimió, y dijo: Señor, que poseis una ciencia santa *y pura, á que nada puede escaparse*, vos sabeis claramente que habiendo podido libertarme de la muerte, sufro en mi cuerpo dolores crueles; pero que en el alma gozo de la alegría de sufrirlos por temor vuestro.

31. Así murió, dejando no solamente á los jóvenes, sino tambien á toda su nacion, un grande ejemplo de virtud y de fortaleza en la memoria de su muerte.

24. Non enim aetati nostrae dignum est, inquit, fingere: ut multi adolescentium, arbitrantes Eleazarum nonaginta annorum transisse ad vitam alienigenarum:

25. Et ipsi propter meam simulationem, et propter módicum corruptibilis vitae tempus decipiantur, et per hoc maculam, atque execrationem meae senectuti conquiram.

26. Nam, etsi in praesenti tempore suppliciis hominum eripiar, sed manum Omnipotentis nec vivus, nec defunctus effugiam.

27. Quam ob rem fortiter vitâ excedendo, senectute quidem dignus apparebo:

28. Adolescentibus autem exemplum forte relinquam, si prompto animo, ac fortiter pro gravissimis ac sanctissimis legibus honestâ morte perfungar. His dictis, confestim ad supplicium trahebatur.

29. Hi autem, qui eum ducebant, et paulò ante fuerant mitiores, in iram conversi sunt propter sermones ab eo dictos, quos illi per arrogantiam prolatos arbitrabantur.

30. Sed, cùm plagis perimeretur, ingemuit, et dixit: Domine, qui habes sanctam scientiam, manifestè tu scis, quia, cùm à morte possem liberari, duros corporis sustineo dolores: secundùm animam verò propter timorem tuum libenter haec patior.

31. Et iste quidem hoc modo vitâ decessit, non solùm iuvenibus, sed et universae genti memoriam mortis suae ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.

CAPITULO VII.

Martirio de los siete hermanos Macabeos y de su madre.

1. Contigit autem et septem fratres unà cum matre sua apprehensos compelliá rege edere contra fas carnes porcinas, flagris, et taureis cruciatos.

2. Unus autem ex illis, qui erat primus, sic ait: Quid quaeris, et quid vis discere à nobis? parati sumus mori magis, quam patrias Dei leges praevaricari.

3. Iratus itaque rex iussit sartagines, et ollas aeneas succendi: quibus statim succensis,

4. Iussit ei, qui prior fuerat locutus, amputari linguam: et, cute capitis abstractâ, summas quoque manus et pedes ei praescindi, ceteris eius fratribus, et matre inspicientibus.

5. Et, cum iam per omnia inutilis factus esset, iussit ignem admoveri, et adhuc spirantem torreri in sartagine: in qua cum diu cruciaretur, ceteri unà cum matre invicem se hortabantur mori fortiter,

6. Dicentes: Dominus Deus aspiciet veritatem, et consolabitur in nobis, quemadmodum in protestatione cantici declaravit Moyses: Et in servis suis consolabitur.

1. Sucedió tambien que fueron presos siete hermanos con su madre, y el rey *Antioco Epifánes* quiso forzarlos á comer carne de puerco contra la ley, haciéndolos despedazar con azotes y disciplinas de nervios de toro. Antes de la era cr. vulg. 167.

2. Uno de ellos que era el mayor, le dijo: ¿Qué pretendes, y qué quieres saber de nosotros? Estamos prontos á morir, mas bien que violar las leyes de Dios y de la patria.

3. Airado el rey, mandó caldear al fuego sartenes y ollas de bronce, las cuales caldeadas prontamente,

4. Mandó que se cortase la lengua al que habia hablado primero, y que se le arrancase la piel de la cabeza, y se le cortasen las extremidades de las manos y los piés á la vista de sus hermanos y de su madre.

5. Y quedando ya del todo imposibilitado, mandó que se le acercase al fuego, y que se le tostase en una sarten, mientras que aun respiraba; en la que siendo atormentado largo rato, los otros hermanos con la madre se alentaban entre sí á morir valerosamente,

6. Diciendo: El Señor Dios considerará la verdad *y la justicia por las cuales sufrimos estos males*, y será consolado en nosotros, como lo declaró Moises cuando protestó en su cantico: Y será consolado en *la fuer-*

℣ 1. Los siete hermanos de que se habla en este capítulo, se llaman ordinariamente los Macabeos. Josefo fué el primero que les dio este nombre en el libro que compuso de su martirio. Calmet crée que siendo Judas Macabeo el caudillo de aquellos que perseveraron en la religion de sus padres, se hizo tan célebre su nombre, que se comunicó no solo á sus hermanos y á toda su familia, sino tambien á todos los que combatieron contra la impiedad, ya derramando su sangre en los suplicios, como Eleázaro y los siete hermanos, ya exponiendo su vida en los combates contra los enemigos de su nacion, como Júdas y los suyos. Se crée que padecieron el martirio en Antioquía.

℣ 6. Este texto del Deuteronomio XXXII. 36. está citado segun la version de los Setenta.

Antes de la era cr. vulg. 167.

za que dará á sus siervos y en la gloria de que coronará su paciencia.

7. Habiendo muerto el primero de esta suerte, llevaban al segundo para escarnecerle; y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con los cabellos, le preguntaban si comeria las carnes que se le presentaban ántes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo.

8. Mas él respondiendo en su lengua nativa, dijo: No comeré. Y así tambien este fué en seguida atormentado como el primero.

9. Y cuando estaba ya cerca de espirar dijo: Tú, perversísimo, nos haces perder la vida presente; mas el rey del mundo nos resucitará en la resurreccion á la vida perdurable por haber muerto sosteniendo sus leyes.

10. Despues de este fué insultado el tercero, y pidiéndole la lengua, la sacó luego, y tendió constantemente las manos,

11. Y dijo lleno de confianza: Del cielo he recibido estos miembros; mas ahora los desprecio por la defensa de las leyes de Dios, porque espero que me los restituirá algun dia.

12. De manera que el rey y los que le acompañaban se maravillaban del espíritu de aquel jóven que reputaba como nada los *mayores* tormentos.

13. Muerto así este, atormentaban del mismo modo al cuarto.

14. Y estando ya para morir dijo: Nos es mucho mas ventajoso ser entregados á muerte por los hombres, esperando firmemente en Dios que de nuevo nos ha de resucitar; pero tu resurreccion no será para la vida.

15. Habiendo tomado al quinto, le atormentaban como á los otros; y entónces mirando al rey le dijo:

16. Teniendo poder entre los hombres aunque eres mortal, haces lo que quieres; mas no te persuadas que Dios

7. Mortuo itaque illo primo, hoc modo, sequentem deducebant ad illudendum: et, cute capitis eius cum capillis abstracta, interrogabant, si manducaret prius, quam toto corpore per membra singula puniretur.

8. At ille, respondens patria voce, dixit: Non faciam. Propter quod et iste, sequenti loco, primi tormenta suscepit:

9. Et in ultimo spiritu constitutus, sic ait: Tu quidem scelestissime in præsenti vita nos perdis: sed Rex mundi defunctos nos pro suis legibus in aeternae vitae resurrectione suscitabit.

10. Post hunc tertius illuditur, et linguam postulatus cito protulit, et manus constanter extendit:

11. Et cum fiducia ait: E caelo ista possideo, sed propter Dei leges nunc haec ipsa despicio, quoniam ab ipso me ea recepturum spero:

12. Ita ut rex, et qui cum ipso erant, mirarentur adolescentis animum, quod tamquam nihilum duceret cruciatus

13. Et hoc ita defuncto, quartum vexabant similiter torquentes.

14. Et, cum iam esset ad mortem, sic ait: Potius est ab hominibus morti datos spem expectare à Deo, iterum ab ipso resuscitandos: tibi enim resurrectio ad vitam non erit.

15. Et cum admovissent quintum, vexabant eum. At ille, respiciens in eum,

16. Dixit: Potestatem inter homines habens, cum sis corruptibilis, facis quod vis: noli

autem putare genus nostrum à Deo esse derelictum.

17. Tu autem patienter sustine, et videbis magnam potestatem ipsius, qualiter te, et semen tuum torquebit.

18. Post hunc ducebant sextum, et is, mori incipiens, sic ait: Noli frustrà errare: nos enim propter nosmetipsos haec patimur, peccantes in Deum nostrum, et dignâ admiratione facta sunt in nobis:

19. Tu autem ne existimes tibi impune futurum, quod contra Deum pugnare tentaveris.

20. Supra modum autem mater mirabilis, et bonorum memoriâ digna, quae pereuntes septem filios sub unius diei tempore conspiciens, bono animo ferebat propter spem, quam in Deum habebat:

21. Singulos illorum hortabatur voce patria fortiter, repleta sapientia: et, femineae cogitationi masculinum animum inserens,

22. Dixit ad eos: Nescio qualiter in utero meo apparuistis: neque enim ego spiritum et animam donavi vobis et vitam, et singulorum membra non ego ipsa compegi:

23. Sed enim mundi Creator, qui formavit hominis nativitatem, quique omnium invenit originem, et spiritum vobis iterum cum misericordia reddet et vitam, sicut nunc vosmetipsos despicitis propter leges eius.

24. Antiochus autem, contemni se arbitratus, simul et exprobrantis voce despecta, cum adhuc adolescentior su-

ha desamparado á nuestra nacion:

Antes de la era cr. vulg. 167.

17. Aguarda solo un poco, y verás cuál es la grandeza de su poder, y de qué manera te atormentará á tí y á tu linage.

18. Despues de esto llevaban al sexto para el suplicio, y estando cerca de morir dijo así: No te engañes en vano, pues que nosotros padecemos esto por nuestras culpas, habiendo pecado contra nuestro Dios, y así nos hemos atraido estos castigos espantosos.

19. Mas no te persuadas que quedarás sin castigo, pues que has osado pelear contra Dios *mismo*.

20. Y la madre sobremanera admirable, y digna de la memoria de los buenos, que viendo perecer en un mismo dia á sus siete hijos lo sufria con ánimo constante por la esperanza que tenia en Dios,

21. Llena de sabiduría exhortaba con valor en su lengua nativa á cada uno de ellos en particular, aliando un ánimo varonil con la ternura de muger.

22. Ella les decia: No sé de qué modo os formasteis en mi seno, porque no fuí yo la que os dí espíritu, ni alma, ni vida, ni tampoco fuí yo la que compaginé los miembros de cada uno de vosotros:

23. Mas el Criador del mundo que formó al hombre en su orígen, y que dió el principio á todas las cosas, os restituirá misericordioso el espíritu y la vida, porque vosotros ahora por amor de sus leyes, os despreciais á vosotros mismos.

24. Mas Antioco teniéndose por despreciado, y viendo que eran inútiles[1] todos los insultos que habia hecho á estos jóvenes, como quedase

[1] 24. Gr. difer. y sospechando que se le insultaba. Parece que Antioco no entendia la lengua hebrea. *Infr.* 27.

Antes de la era cr. vulg. 167.

aun el mas jóven, no solo le exhortaba con palabras, mas aun con juramentos le aseguraba que le haria rico y feliz, y que le tendria por su amigo si dejaba las leyes de sus padres; y le daria cuanto hubiese menester.

25. Mas no haciendo en este jóven impresion alguna estas promesas, el rey llamó á su madre, y le persuadia salvase la vida á aquel jóven.

26. Y despues de haberla exhortado con muchas razones, ella le prometió persuadir á su hijo.

27. Con lo que ella inclinándose á hablarle, burlándose del cruel tirano le dijo en su lengua patria: Hijo mio, ten piedad de mí que te llevé en mi seno nueve meses, y te dí el pecho tres años, y te he criado y conducido hasta esta edad.

28. Ruégote, hijo, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellos hay, y que comprendas que Dios las ha criado de la nada, así como á todos los hombres.

29. De este modo *combatiendo por este Dios Omnipotente*, no temerás este verdugo; mas haciéndote digno consorte de tus hermanos, recibe con buen ánimo la muerte, para que yo te recobre con tus hermanos en aquella misericordia *que esperamos*.

30 Aun no acababa ella de hablarle esto, cuando el jóven dijo: ¿A qué aguardais? No obedezco al mandato del rey sino al mandato de la ley que nos fué dada por Moises.

31. Mas tú que eres el autor de todos los males que oprimen á los Hebreos, no escaparás de la mano de Dios:

32. Pues nosotros padecemos esto por nuestros pecados.

33. Y si el Señor nuestro Dios se ha airado un poco contra nosotros para corregirnos y enmendarnos, mas de nuevo se reconciliará con sus siervos.

peresset, non solum verbis hortabatur, sed et cum iuramento affirmabat se divitem et beatum facturum, et translatum à patriis legibus amicum habiturum, et res necessarias ei praebiturum.

25. Sed ad haec cum adolescens nequaquam inclinaretur, vocavit rex matrem, et suadebat ei ut adolescenti fieret in salutem.

26. Cum autem multis eam verbis esset hortatus, promisit suasuram se filio suo.

27. Itaque inclinata ad illum, irridens crudelem tyrannum, ait patria voce: Fili mi, miserere mei, quae te in utero novem mensibus portavi, et lac triennio dedi et alui, et in aetatem istam perduxi.

28. Peto, nate, ut aspicias ad caelum et terram, et ad omnia quae in eis sunt: et intelligas, quia ex nihilo fecit illa Deus, et hominum genus:

29. Ita fiet, ut non timeas carnificem istum, sed dignus fratribus tuis effectus particeps, suscipe mortem, ut in illa miseratione cum fratribus tuis te recipiam.

30. Cum haec illa adhuc diceret, ait adolescens: Quem sustinetis? non obedio praecepto regis, sed praecepto legis quae data est nobis per Moysen.

31. Tu vero, qui inventor omnis malitiae factus es in Hebraeos, non effugies manum Dei.

32. Nos enim pro peccatis nostris haec patimur.

33. Et si nobis propter increpationem, et correptionem Dominus Deus noster modicum iratus est: sed iterùm reconciliabitur servis suis.

34. Tu autem, ô sceleste, et omnium hominum flagitiosissime, noli frustrà extolli vanis spebus in servos eius inflammatus:

35. Nondum enim Omnipotentis Dei, et omnia inspicientis, iudicium effugisti.

36. Nam fratres mei, modico nunc dolore sustentato, sub testamento aeternae vitae effecti sunt: tu vero iudicio Dei iustas superbiae tuae poenas exsolves.

37. Ego autem, sicut et fratres mei, animam, et corpus meum trado pro patriis legibus: invocans Deum maturiùs genti nostrae propitium fieri, teque cum tormentis et verberibus confiteri quod ipse est Deus solus.

38. In me verò et in fratribus meis desinet Omnipotentis ira, quae super omne genus nostrum iustè superducta est.

39. Tunc rex accensus irâ, in hunc super omnes crudeliùs desaevit, indignè ferens se derisum.

40. Et hic itaque mundus obiit, per omnia in Domino confidens.

41. Novissimè autem post filios et mater consumpta est.

42. Igitur de sacrificiis, et de nimiis crudelitatibus satis dictum est.

34. Pero tú, ó malvado y el mas perverso de todos los hombres, no te ensoberbezcas inútilmente con vanas esperanzas, enfurecido contra sus siervos; Antes de la era cr. vulg. 167.

35. Porque aun no has escapado del juicio de Dios Todopoderoso, y que ve todas las cosas.

36. Porque mis hermanos despues de haber sufrido un dolor pasagero, han entrado ahora en la alianza de la vida eterna;[ν] mas tú sufrirás en el juicio de Dios las penas debidas á tu soberbia.

37. Por lo que á mí toca, yo abandono, como mis hermanos, mi alma y cuerpo por las leyes de mis padres, rogando á Dios que se muestre cuanto ántes propicio á nuestra nacion, y que tú á fuerza de tormentos y de azotes confieses que él es el solo Dios.

38. Mas la cólera del Omnipotente que ha caido justamente sobre todo nuestro pueblo, cesará con mi muerte y la de mis hermanos.

39. Entónces el rey inflamado de ira se embraveció contra este mas cruelmente que contra los otros, no pudiendo sufrir el verse así burlado.

40. Murió, pues, este *jóven* en la pureza de su inocencia con una entera confianza en Dios.

41. Ultimamente, la madre sufrió tambien la muerte despues de sus hijos.

42. Mas hemos hablado ya bastante sobre los sacrificios *profanos*, y las excesivas crueldades *de Antioco*.

ν 36. Gr. Han tenido por herencia la vida eterna, prometida por la alianza que Dios hizo con nuestros padres.

CAPITULO VIII.

Júdas Macabeo fortifica su partido, y hace estragos en los enemigos. Nicanor y Gorgias son enviados contra él. Exhorta á los suyos á combatir con denuedo, pone en fuga al ejército enemigo, y continúa alcanzando ventajas. Nicanor huye á Antioquía.

I. *Macab.* III.

Antes de la era cr. vulg. 166.

1. Entre tanto, Júdas Macabeo y los que estaban *retirados* con él *en el desierto*, *deseando oponerse á estas crueldades de Antioco*, entraban secretamente en los *pueblos y* castillos, y hacian venir á sus parientes y amigos; y tomando consigo los que habian permanecido firmes en la religion judaica, reunieron hasta seis mil hombres.

2. E invocaban al Señor para que mirase favorablemente á su pueblo hollado por todos, y tuviese compasion de su templo que estaba profanado por los impíos:

3. Que tuviese piedad de las ruinas de la ciudad que iba á ser arrasada, y que escuchase la voz de la sangre *de sus siervos* que clamaba á él:

4. Que se acordase tambien de las muertes injustas de los párvulos inocentes, y de las blasfemias que se habian proferido contra su nombre, y excitase su indignacion contra estos excesos.

5. El Macabeo habiendo reunido cerca de sí mucha gente, se hacia formidable á las naciones *impías*, porque la cólera del Señor se mudó en misericordia.

6. *Así este celador de la ley de Dios asistido de su socorro omnipotente*, sorprendia improvisamente los pueblos y las ciudades *que estaban ocupadas por los impíos*, las quemaba, y tomando los lugares mas ventajosos, destrozaba gran número de enemigos.

7 Principalmente hacia estas correrías durante la noche, y se extendia por todas partes la fama de su valor.

8. Entónces Filipo, *gobernador de*

1. Iudas verò Machabaeus et qui cum illo erant, introibant latenter in castella: et convocantes cognatos, et amicos, et eos, qui permanserunt in Iudaïsmo, assumentes eduxerunt ad se sex millia virorum.

2. Et invocabant Dominum, ut respiceret in populum, qui ab omnibus calcabatur: et misereretur templo, quod contaminabatur ab impiis:

3. Misereretur etiam exterminio civitatis, quae esset illico complananda, et vocem sanguinis ad se clamantis audiret:

4. Memoraretur quoque iniquissimas mortes parvulorum innocentum, et blasphemias nomini suo illatas, et indignaretur super his.

5. At Machabaeus, congregatâ multitudine, intolerabilis gentibus efficiebatur: ira enim Domini in misericordiam conversa est.

6. Et superveniens castellis, et civitatibus improvisus, succendebat eas: et oportuna loca óccupans, non paucas hostium strages dabat.

7. Maximè autem noctibus ad huiuscemodi excursus ferebatur, et fama virtutis eius ubique diffundebatur.

8. Videns autem Philippus

paulátim virum ad profectum venire, ac frequentiùs res ei cedere prosperè, ad Ptolemaeum ducem Coelesiriae, et Phoenícis scripsit, ut auxilium ferret regis negotiis.

Antes de la era or. vulg. 166.

Judea, viendo el progreso que este grande hombre iba haciendo de dia en dia, y la felicidad de sus empresas que casi siempre le salian bien, escribió á Tolomeo que mandaba en la Cele-Siria y en la Fenicia, que le enviase socorros para fortificar el partido del rey.

9. At ille velociter misit Nicánorem Patrocli de primoribus amicum, datis ei de permistis gentibus, armatis non minùs viginti millibus, ut universum Iudaeorum genus deleret, adiuncto ei et Gorgiâ viro militari, et in béllicis rebus experientissimo.

9. Tolomeo le envió inmediatamente á Nicanor, hijo de Patroclo, uno de los magnates de la córte y su amigo, á quien dió cerca de veinte mil hombres de diversas naciones, para que exterminase á todo el pueblo Judío, y por compañero á Gorgías, gran capitan, y muy exprimentado en las cosas de la guerra.

10. Constituit autem Nicânor, ut regi tributum, quod Romanis erat dandum, duo millia talentorum de captivitate Iudaeorum supleret:

10. Nicanor, *que se creia seguro de la victoria*, resolvió pagar el tributo de dos mil talentos que el rey debia á los Romanos,† del dinero que esperaba sacar de la venta de los esclavos judíos.

11. Statimque ad maritimas civitates misit, cónvocans ad coëmptionem Iudaïcorum mancipiorum, promittens se nonaginta mancipia talento distracturum, non respiciens ad vindictam, quae eum ab Omnipotente esset consecutura.

11. Al mismo tiempo avisó á las ciudades marítimas, invitando á los mercaderes para que viniesen á comprar esclavos judíos, prometiendo darles noventa por un talento,† sin hacer reflexion sobre la venganza del Omnipotente que en breve debia alcanzarle.

12. Iudas autem ubi cómperit, indicavit his, qui secum erant Iudaeis, Nicánoris adventum.

12. Habiendo sabido Júdas la llegada de Nicanor, lo participó á los Judíos que le acompañaban.

13. Ex quibus quidam formidantes, et non credentes Dei iustitiae, in fugam vertebantur:

13. Algunos asidos de temor, y no teniendo confianza en la justicia de Dios, *que es veraz en sus promesas, y que no dejaria impune mucho tiempo la insolencia de sus enemigos*, tomaron la fuga:‡

14. Alii veró si quid eis supererat vendebant, simulque Dominum deprecabantur ut eriperet eos ab impío Nicá-

14. Los otros vendian cuanto les habia quedado, *para salvarse mas fácilmente*, y al mismo tiempo rogaban al Señor que los libertase del impío

† 10 Antioco el Grande, padre de Antioco Epifánes, vencido por los Romanos, fué obligado á pagar quince mil talentos para los gastos de la guerra: los dos mil talentos que entónces debia Antioco Epifánes, eran el resto de esta suma.

† 11. El talento comun valia 2400 libras, [446 ps. 3 rs. mejicanos.]; y á veces se compraba un esclavo por un talento.

‡ 13. El griego añade, y se alejaron del lugar en que estaban.

Antes de la era cr. vulg. 166.

Nicanor, el cual los tenia ya vendidos, aun ántes de acercarse á ellos;

15. Y *que lo hiciese*, si no por amor de ellos mismos, á lo ménos por la alianza que habia hecho con sus padres, y por el honor que tenian de llevar su grande y santo nombre.

16. *Júdas* Macabeo habiendo reunido los siete mil hombres" que estaban con él, los conjuró que no se reconciliasen con sus enemigos," y que no temiesen esta multitud de contrarios que venian á atacarlos injustamente, sino que combatiesen con denuedo,

17. Teniendo á la vista la profanacion indigna con que habian deshonrado el lugar santo, los insultos y ultrajes hechos á la ciudad, y aun la abolicion de las instituciones de los antiguos.

18. Porque ellos, añadia, se confian en sus armas y en su audacia; mas nosotros ponemos nuestra confianza en el Señor Todopoderoso, que á una insinuacion puede destruir, no solo á los que vienen contra nosotros, sino tambien al mundo entero.

4. *Reg.* XIX. 35. *Tob.* I. 21. *Eccli.* XLVIII. 24. *Isaiæ* XXXVII. 36. 1. *Mac.* VII. 41.

19. Les hizo tambien recordar los socorros que Dios habia dado en otro tiempo á sus padres, y los ciento ochenta y cinco mil hombres que habian perecido en tiempo de Sennaquerib;

20. Y la batalla que habian dado contra los Gálatas en Babilonia, de manera que luego que se entró en accion, desordenados los Macedonios sus aliados," ellos, que solo eran seis mil," mataron ciento y veinte mil, con el favor que les fué dado del cielo, y por eso alcanzaron grandes bienes *del rey*

nore, qui eos ptiùs quàm cóminus veniret, vendiderat:

15. Et si non propter eos, propter testamentum tamen quod erat ad patres eorum, et propter invocationem sancti et magnifici nominis eius super ipsos.

16. Convocatis autem Machabaeus septem millibus, qui cum ipso erant, rogabat ne hostibus reconciliarentur, neque metúerent iniquè venientium adversum se hostium multitudinem, sed fortiter contenderent,

17. Ante oculos habentes contumeliam, quae loco sancto ab his iniustè esset illata, itemque et ludibrio habitae civitatis iniuriam, adhuc etiam veterum instituta convulsa.

18. Nam illi quidem armis confidunt, ait, simul et audaciâ: nos autem in omnipotente Domino, qui potest et venientes adversùm nos, et universum mundum uno nutu delere, confidimus.

19. Admonuit autem eos et de auxiliis Dei, quae facta sunt erga parentes: et quòd sub Sennaquerib centum octoginta quinque millia perierunt:

20. Et de praelio, quod eis adversùs Gálatas fuit in Babylonia, ut omnes, ubi ad rem ventum est, Macedonibus sociis haesitantibus, ipsi sex millia soli peremerunt centum viginti millia, propter auxilium illis datum de caelo, et be-

℣ 16. El griego solo lée seis mil; y en efecto, en el verso 22. se ve que estas tropas fueron distribuidas en cuatro cuerpos de mil y quinientos hombres cada uno.

Ibid. Gr. difer. que no se asustasen por *el gran número de* sus enemigos.

℣ 20. Hasta ahora los intérpretes no han podido descubrir precisamente el tiempo ni la ocasion de esta guerra. Solo se sabe que bajo el reinado del grande Antioco, los Gálatas eran muy poderosos en Asia, y que los Judíos despues de Alejandro el Grande, servian ordinariamente en los ejércitos de los reyes de Siria. Los Macedonios de que aquí se habla son los soldados griegos ó siros á quienes se habia confiado la guardia de Babilonia con las tropas judías. El griego dice que estos Macedonios eran cuatro mil.

Ibid. En el griego varian los ejemplares: la edicion romana dice ocho mil.

beficia pro his plurima consecutí sunt.

21. His verbis constantes effecti sunt, et pro legibus, et patria mori parati.

22. Constituit itaque fratres suos duces utrique ordini, Simonem, et Iosephum, et Iónathan, subiectis unicuique millenis et quingentenis.

de Siria, á quien habian hecho servicio tan importante. Antes de la era cr. vulg. 166.

21. Estas palabras los llenaron de valor, de suerte que estaban prontos á morir por sus leyes y por su patria.

22. Así pues, dividió su ejército en cuatro cuerpos, y dió el mando á sus hermanos Simon, José," y Jonatas, poniendó á las órdenes de cada uno mil y quinientos hombres.

I. *Macab.* IV. 1. 35.

23. Ad hoc etiam ab Esdra lecto illis sancto libro, et dato signo adiutorij Dei, in prima acie ipse dux commisit cum Nicánore.

24. Et facto sibi adiutore Omnipotente, interfecerunt super novem millia hominum: maiorem autem partem exercitûs Nicánoris vulneribus debilem factam fúgere compulerunt.

25. Pecuniis verò eorum, qui ad emptionem ipsorum venerant, sublatis, ipsos usquequaque persecuti sunt,

26. Sed reversi sunt horâ conclusi: nam erat ante sabbatum: quam ob causam non perseveraverunt insequentes.

27. Arma autem ipsorum, et spolia congregantes, sabbatum agebant: benedicentes Dominum, qui liberavit eos in isto die, misericordiae initium stillans in eos.

28. Post sabbatum verò debilibus, et orphanis, et viduis diviserunt spolia: et residua ipsi cum suis habuêre.

29. His itaque gestis, et communiter ab omnibus factâ obsecratione, misericordem

23. Habiéndoles leido Esdras" el libro santo," el general, despues de asegurarles el socorro de Dios, se puso él mismo al frente del ejército, y acometió á Nicanor.

24. Y habiéndose declarado en su favor el Todopoderoso, maturon mas de nueve mil hombres, y forzaron á tomar la fuga á la mayor parte del ejército de Nicanor, debilitada por las heridas que habia recibido.

25. Tomaron todo el dinero de aquellos que habian venido para comprarlos, y los persiguieron por todas partes;

26. Mas se volvieron estrechados de la hora, porque era víspera de sábado;" lo que les impidió continuar la persecucion.

27. Y recogiendo los despojos y armas de los enemigos, celebraron el sábado bendiciendo al Señor, que los habia librado en aquel dia, y habia derramado sobre ellos como las primeras gotas *del rocío* de su misericordia.

28. Despues del sábado dieron parte de los despojos á los enfermos, á los huérfanos y á las viudas; y retuvieron lo demas para sí y para los suyos.

29. Hicieron luego oracion todos juntos, rogando al Señor misericordioso que se reconciliase para siempre

℣ 22. El nombre de José no se halla en otra parte entre los hermanos de Júdas, y algunos creen que es *Juan*. 1. *Mach*. II. 2. Otros quieren decir que José era pariente ó cuñado de Júdas.

℣ 23. El griego y siriaco léen Eleazaro, y algunos creen con bastante fundamento que era Eleázaro hermano de Judas. I. *Mach*. II. 5.

Ibid. Esto es, algunos pasages de la Sagrada Escritura.

℣ 26. El sábado comenzaba al ponerse el sol.

Antes de la era cr. vulg. 166.

con sus siervos.

30. Mataron mas de veinte mil hombres de la gente de Timoteo y de Baquides, que combatian contra ellos: se apoderaron de varias plazas fuertes, hicieron gran botin, y le dividieron igualmente entre los enfermos, los huérfanos, las viudas, y aun los ancianos.

31. Y reuniendo con cuidado las armas de sus enemigos, las pusieron en reserva en lugares ventajosos, y llevaron el resto de los despojos á Jerusalen.

32. Mataron tambien á Filarco, que era hombre malvado, y uno de los compañeros de Timoteo, y que habia hecho mucho mal á los Judíos.

33. Y cuando en Jerusalen daban gracias á Dios por la victoria, descubrieron que Calisténes que habia quemado las puertas sagradas, se habia refugiado á una casa, le quemaron en ella, dándole un pago digno de todas las impiedades que habia cometido.

34. Mas Nicanor, este hombre cubierto de crímenes, que habia traido mil mercaderes para venderles los esclavos Judíos,

35. Humillado con el socorro del Señor, por los mismos que miraba como nada, huyó por el mar Mediterráneo,† despues de haberse despojado de los ricos vestidos que le distinguian; llegó solo á Antioquía, habiendo hallado el colmo de sus desgracias en la pérdida de su ejército.†

36. Y el que habia prometido pagar el tributo á los Romanos con *el precio de* la venta de los habitantes de Jerusalen que habia de esclavizar, publicaba entónces que los Judíos tenian á Dios por protector, y que eran invulnerables, porque observaban las leyes que él les habia dado.

Dominum postulabant, ut is finem servis suis reconciliaretur.

30. Et ex his, qui cum Timótheo, et Bácchide erant contra se contendentes, super viginti millia interfecerunt, et munitiones excelsas obtinuerunt: et plures praedas diviserunt, aequam portionem debilibus, pupillis, et viduis, sed et senioribus facientes.

31. Et cùm arma eorum diligenter collegissent, omnia composuerunt in locis opportunis, residua verò spolia Ierosolymam detulerunt:

32. Et Philarchen, qui cum Timótheo erat, interfecerunt, virum scelestum, qui in multis Iudaeos afflixerat.

33. Et cùm epinicia agerent Ierosolymis, eum, qui sacras ianuas incenderat, id est, Callísthenem, cùm in quoddam domicilium refugisset, incenderunt, dignâ ei mercede pro impietatibus suis redditâ.

34. Facinorosissimus autem Nicânor, qui mille negotiantes ad Iudaeorum venditionem adduxerat,

35. Humiliatus auxilio Domini ab his, quos nullos existimaverat, depositâ veste gloriae, per meditarranea fugiens, solus venit Antiochiam, summam infelicitatem de interitu sui exercitûs consecutus.

36. Et qui promiserat Romanis se tributum restituere de captivitate Ierosolymorum, praedicabat nunc protectorem Deum habere Iudaeos, et ob ipsum invulnerabiles esse, eò quòd sequerentur leges ab ipso constitutas.

† 35. Mas bien segun el griego: por medio de las tierras ó atravesando el pais. *Ibid.* Algunos manuscritos dicen: muy feliz de haber escapado despues de la perdida de su ejército.

CAPITULO IX.

Antioco vuelve de Persia. Sabe que sus generales han sido derrotados por los Judíos. Jura la ruina de este pueblo. Dios le hiere y le forza á confesar su propia flaqueza. Sus vanas protestas. Carta que escribe á los Judíos. Muere miserablemente. Filipo traslada su cuerpo.

I. *Macab.* VI. 1. 17.

1. Eodem tempore Antiochus inhonestè revertebatur de Pérside.

2. Intraverat enim in eam, quae dicitur Persépolis, et tentavit expoliare templum, et civitatem opprimere: sed multitudine ad arma concurrente, in fugam versi sunt: et ita contigit ut Antiochus post fugam turpiter rediret.

3. Et cùm venisset circa Ecbatanam, recognovit quae erga Nicánorem, et Timótheum gesta sunt.

4. Elatus autem in ira, arbitrabatur se iniuriam illorum, qui se fugaverant, posse in Iudaeos retorquêre: ideoque iussit agitari currum suum, sinè intermissione agens iter, caelesti eum iudicio perurgente, eò quòd ita superbè locutus est se venturum Ierosolymam, et congeriem sepulchri Iudaeorum eam facturum.

5. Sed qui universa conspicit Dominus Deus Israël, percussit eum insanabili, et invisibili plagâ. Ut enim finivit hunc ipsum sermonem, apprehendit eum dolor dirus viscerum, et amara internorum tormenta.

6. Et quidem satis iustè, quippe qui multis, et novis cruciatibus aliorum torserat viscera-

1. Al mismo tiempo Antioco volvió de Persia despues de una guerra deshonrosa *que habia emprendido con el fin de acopiar grandes riquezas;*" Antes de la era cr. vulg. 164.

2. Porque habia entrado en la ciudad de *Elimaida ó* Persépolis, é intentando robar el templo y oprimir la ciudad, todo el pueblo corrió á las armas, y le puso en fuga con los suyos; así Antioco despues de esta afrentosa fuga se volvió á *Babilonia.*"

3. Cuando llegó á Ecbatana, *capital de la Media,* recibió las noticias de la derrota de Nicanor y de Timoteo.

4. Y arrebatado de ira, imaginó que podria vengarse en los Judíos del ultraje que le habian hecho los que le habian fugado *de Persépolis,* y por eso mandó que se apresurase su carroza caminando sin pararse, perseguido de la venganza divina, porque habia dicho con insólencia que iria á Jerusalen, y la convertiria en un sepulcro de cadáveres hacinados de Judíos.

5. Pero el Señor Dios de Israel que ve todas las cosas, le hirió con una llaga incurable é invisible, porque apénas profirió esta palabra, cuando fué atacado de un horrible dolor en las entrañas, y acerbo tormento de los intestinos. 2. *Par.* xvi. 8.

6. Y esto sin duda con mucha justicia, pues que él mismo habia despedazado las entrañas de otros con

℣ 1. Véase el primer libro de los Macabeos III. 31.
℣ 2. Vease el primer libro de los Macabeos VI. 1.

Antes de la era cr. vulg. 164.

muchos y varios tormentos sin desistir jamas de su malicia.

7. Al contrario, dejándose arrebatar de su orgullo, respirando su corazon fuego contra los Judíos, mandó que se precipitase su viaje; mas cuando los caballos corrian con ímpetu cayó de su carroza, y con la grave contusion se quebranturon los miembros de su cuerpo.

8. Así aquel que hinchado de orgullo alzándose sobre la esfera de hombre, se habia lisongeado de poder mandar á las olas del mar, y pesar en una balanza las altas montañas, se halló entónces humillado hasta la tierra, y era llevado *casi moribundo* en una silla, dando en sí mismo un testimonio manifiesto del poder de Dios:

9. En tanto grado que el cuerpo de este impío herbia de gusanos, y viviendo aun en medio de los dolores, se le caian las carnes á pedazos con hedor tan horrible, que el ejército no podia sufrir su hediondez.

10. El que poco ántes imaginaba que alcanzaria las estrellas del cielo, se hallaba entónces en tal estado que ya nadie podia llevarle, por la insoportable infeccion que de él salia.

11. Comenzó pues á caer de su grande orgullo, y á entrar en el conocimiento de sí mismo, avisado del azote de Dios, y aumentándose sus dolores á cada momento.

12. Así no pudiendo ya él mismo sufrir su hediondez, dijo: Es justo que el hombre esté sometido á Dios, y que el mortal no presuma igualarse con Dios.

13. Y este malvado rogaba á Dios de quien no debia alcanzar misericordia, *porque su oracion era efecto de su terrible dolor, y no de la conversion de su corazon.*

14. Y el que *poco ántes* se apresuraba á ir á Jerusalen para arrasarla y hacerla un sepulcro de cadáveres hacinados, ahora desea hacerla libre;

ra, licet ille nullo modo à sua malitia cessaret.

7. Super hoc autem superbiâ repletus, ignem spirans animo in Iudaeos, et praecipiens accelerari negotium, cóntigit illum impetu euntem de curru cadere, et gravi corporis collisione membra vexari.

8. Isque qui sibi videbatur etiam fluctibus maris imperare, supra hamanum modum superbiâ repletus, et montium altitudines in statéra appéndere, nunc humiliatus ad terram in gestatorio portabatur, manifestam Dei virtutem in semetipso contestans:

9. Ita ut de corpore impij vermes scaturirent, ac viventis in doloribus carnes eius effluerent, odore etiam illius et foetore exercitus gravaretur.

10. Et qui paulò ante sidera caeli contingere se arbitrabatur, eum nemo poterat propter intolerantiam foetoris portare.

11. Hinc igitur coepit ex gravi superbia deductus ad agnitionem sui venire, divinâ admonitus plagâ, per momenta singula doloribus suis augmenta capientibus.

12. Et cum nec ipse iam foetorem suum ferre posset, ita ait: Iustum est subditum esse Deo, et mortalem non paria Deo sentire.

13. Orabat autem hic scelestus Dominum, à quo non esset misericordiam consecuturus.

14. Et civitatem, ad quam festinans veniebat ut eam ad solum deduceret, ac sepulchrum congestorum faceret:

Antes de la era cr. vulg. 164.

nunc optat liberam reddere:

15. Et Iudaeos, quos nec sepulturâ quidem se dignos habiturum, sed avibus ac feris diripiendos traditurum, et cum parvulis exterminaturum dixerat, aequales nunc Atheniensibus facturum pollicetur:

16. Templum etiam sanctum, quod priùs expoliaverat, optimis donis ornaturum, et sancta vasa multiplicaturum, et pertinentes ad sacrificia sumptus de redditibus suis praestaturum.

17. Super haec, et Iudaeum se futurum, et omnem locum terrae perambulaturum, et praedicaturum Dei potestatem.

18. Sed non cessantibus doloribus (supervenerat enim in eum iustum Dei iudicium), desperans scripsit ad Iudaeos in modum deprecationis epistolam haec continentem.

19. Optimis civibus Iudaeis plurimam salutem, et bene valere, et esse felices, rex et princeps Antiochus.

20. Si bene valetis, et filii vestri, et ex sententia vobis cuncta sunt, maximas agimus gratias.

21. Et ego in infirmitate constitutus, vestri autem memor benigne, reversus de Persidis locis, et infirmitate gravi apprehensus, necessarium duxi pro communi utilitate curam habere:

22. Non desperans memetipsum, sed spem multam habens effugiendi infirmitatem.

15. Y promete igualar con los Atenienses" á los mismos Judíos que habia juzgado indignos de sepultura, y que habia dicho que expondria sus cadáveres á ser devorados por las fieras y las aves, y que exterminaria hasta los infantes.

16. Prometia tambien adornar con dones preciosos el templo santo que habia despojado ántes, aumentar el número de los vasos sagrados, y suministrar de sus rentas las expensas necesarias para los sacrificios.

17. Ademas de esto, que se haria judío, y recorreria toda la tierra para publicar la omnipotencia de Dios.

18. Mas como vió que sus dolores no cesaban porque el justo juicio de Dios habia caido sobre él, perdida toda esperanza, escribió á los Judíos una carta en forma de súplica que contenia lo siguiente:

19. El rey y príncipe Antioco á los Judíos sus buenos ciudadanos, salud, bienestar y prosperidad.

20. Si teneis salud vosotros y vuestros hijos, y todas vuestras cosas suceden segun las deseais, damos muchas gracias *á Dios.*"

21. Yo pues, aunque me hallo enfermo, acordándome benignamente" de vosotros en esta grave enfermedad de que me hallé sorprendido cuando volvia de Persia, he creido necesario ocuparme del cuidado del interes comun;

22. No porque desespere de mi salud, ántes tengo grande confianza de convalecer de mi enfermedad.

¥ 15. Parece que debe leerse Antioquenos, es decir los ciudadanos de Antioquía, privilegio que habia obtenido Jason (*Supr.* IV. 9.), pero que habia sido revocado ó no habia tenido efecto por las revoluciones.

¥ 20. El griego dice: Yo doy grandes gracias á Dios poniendo toda mi esperanza en el socorro del cielo.

¥ 21. El griego es mas extenso: y teniendo para con vosotros sentimientos de bondad excitados por la memoria de los honores que he recibido de vosotros y de la benevolencia que me habeis manifestado.

Antes de la era cr. vulg. 164.

23. Habiendo pues considerado que aun mi padre cuando marchaba con su ejército en las provincias" altas, declaró quién habia de reinar despues de él,

24. Para que si sucedia alguna desgracia, ó viniese alguna mala nueva, los que estaban en las provincias de su reino se tranquilizasen sabiendo quién era el heredero de su corona:

25. Y sabiendo á mas de esto que los que están cerca de nosotros, y los mas poderosos de nuestros vecinos espian el tiempo favorable á sus designios, y tratan de aprovechar las coyunturas que se les presenten, he designado á mi hijo Antioco" por mi heredero en el reino, el cual he recomendado muchas veces, cuando me trasladaba á las provincias altas de mis estados, á muchos de vosotros, y le he escrito la adjunta."

26. Os ruego pues, y os conjuro que acordándoos de las gracias que habeis recibido de mí, en comun y en particular, guardeis la fidelidad que debeis á mí y á mi hijo.

27. Porque espero que él se conducirá con moderacion y humanidad, segun mis intenciones, y os dará muestras de su bondad."

28. En fin, este homicida y blasfemo, malamente herido y segun él habia tratado á otros, estando en las montañas *de Persia* léjos de su patria, acabó con una muerte miserable,

29. *Despues de haber nombrado por regente del reino y por tutor de su hijo, de nueve años" solamente de edad,* á Filipo, su hermano de leche," que tuvo cuidado de trasladar su cuerpo *á Antioquía*, y que temiendo al hijo de Antioco, *ó mas bien á Lisias que se habia hecho dueño de su persona y de*

23. Respiciens autem quòd et pater meus, quibus temporibus in locis superioribus ducebat exercitum, ostendit qui post se susciperet principatum:

24. Ut si quid contrarium accideret, aut difficile nunciaretur, scientes hi, qui in regionibus erant, cui esset rerum summa derelicta, non turbarentur.

25. Ad haec, considerans de proximo potentes quosque, et vicinos temporibus, insidiantes, et eventum expectantes, designavi filium meum Antiochum regem, quem saepe recurrens in superiora regna multis vestrum commendabam: et scripsi ad eum quae subiecta sunt.

26. Oro itaque vos, et peto memores beneficiorum publice et privatim, ut unusquisque conservet fidem ad me et ad filium meum.

27. Confido enim, eum modeste et humane acturum, et sequentem propositum meum, et communem vobis fore.

28. Igitur homicida, et blasphemus pessime percussus, et ut ipse alios tractaverat, peregre in montibus miserabili obitu vita functus est.

29. Transferebat autem corpus Philippus collactaneus eius: qui metuens filium Antiochi, ad Ptolemaeum Philometorem in Ægyptum abiit.

℣ 23. Esto es, en las provincias de allá del Eufrátes.

℣ 25. Antioco, apellidado despues Eupator.

Ibid. La carta que Antioco escribió entónces á su hijo no se refiere en este libro.

℣ 27. La expresion griega se dice propiamente de los amigos que mutuamente se dan señales de amistad por sus servicios, condescendencia &c.

℣ 29. Véase el libro primero de los Macabeos, vi. 14. 15.

Ibid. Gr. difer. uno de los que habian sido criados con él *desde su niñez*

la regencia del reino," se fué para Egipto á Tolomeo Filometor, *para pedirle proteccion contra este usurpador.*

Antes de la era cr. vulg. 164.

℣ 29. Véase el primer libro de los Macabeos VI. 17.

CAPITULO X.

Purificacion del templo por Júdas Macabeo. Lisias regente del reino de Siria bajo Antioco Eupator. Muerte de Tolomeo Macron. Correrías de Gorgias contra los Judíos. Victoria de Júdas sobre los Idumeos. Derrota de Timoteo. Toma de Gázara.

I. *Macab.* IV. 36. *y siguientes.*

1. Machabaeus autem, et qui cum eo erant, Domino se protegente, templum quidem, et civitatem recepit:

1. Entre tanto el Macabeo y los que le acompañaban, apoyados en la proteccion del Señor, recobraron el templo y la ciudad *de Jerusalen, aun ántes que Antioco hubiese muerto.* 165.

2. Aras autem, quas alienigenae per plateas extruxerant, itemque delubra demolitus est.

2. Destruyeron los altares que los infieles habian levantado en las plazas públicas, y tambien los templos de los ídolos.

3. Et purgato templo, aliud altare fecerunt: et de ignitis lapidibus igne concepto sacrificia obtulerunt post biennium, et incensum, et lucernas, et panes propositionis posuerunt.

3. Y despues de haber purificado el templo construyeron otro altar; y sacando fuego de pedernales *para suplir el fuego sagrado que no se habia conservado,* ofrecieron sacrificios dos años despues *del establecimiento de Júdas, y tres años despues de la profanacion del templo,"* y pusieron el incienso, las lámparas y los panes de proposicion.

4. Quibus gestis, rogabant Dominum prostrati in terram, ne ampliùs talibus malis inciderent: sed et, si quando peccassent, ut ab ipso mitiùs corriperentur, et non barbaris, ac blasphemis hominibus traderentur.

4. Hecho esto, postrados en tierra rogaban al Señor que no permitiese que volviesen á caer en tan grandes males, y que les castigase mas suavemente si algun dia llegaban á pecar contra él, y que no volviese á entregarlos á los bárbaros y blasfemadores de su nombre.

5. Qua die autem templum ab alienigenis pollutum fuerat, contigit eadem die purificationem fieri, vigesima quinta mensis, qui fuit Casleu.

5. *Es de notar que* el templo fué purificado el mismo dia que habia sido profanado por los extrangeros, esto es, el veinte y cinco del mes de Casleu *cuando colocaron la estatua de Júpiter."*

6. Et cum laetitia diebus octo egerunt in modum taber-

6. Celebraron esta fiesta con grande regocijo por ocho dias, como la de

℣ 3. Véase el libro de los Macabeos, I. 57. y IV. 52.
℣ 5. Véase el libro primero de los Macabeos I. 57. 62. y IV. 52. 54.

Ántes de la era cr. vulg. 165.

los Tabernáculos, acordándose que habian pasado poco tiempo ántes la fiesta solemne de los Tabernáculos en los montes y en las cavernas donde vivian como fieras.

7. Por lo que llevaban tallos, y ramos verdes y palmas en honor de aquel que les habia procurado la libertad de purificar su templo.

8. Y decretaron por comun consejo y acuerdo que toda la nacion de los Judíos solemnizase esta fiesta todos los años los mismos dias.

9. Tal fué pues, la muerte de Antioco, que fué llamado el Ilustre.

164.

10. Referirémos ahora las acciones de Eupator, hijo del impío Antioco, y compendiarémos la historia de los males que sucedieron durante sus guerras.

11. Este príncipe luego que entró á reinar, entregó el manejo de los negocios del reino á un tal Lisias, general del ejército de Fenicia y de Siria;

12. Por cuanto Tolomeo, llamado Macer,[ŷ 12] resolvió observar justicia inviolable con los Judíos, principalmente por las iniquidades ejecutadas contra ellos, y tratarlos pacíficamente.

13. Y por esta causa acusado ante Eupator por sus favoritos, como se oyese tratar á cada paso de traidor porque habia abandonado á Chipre, que le habia confiado el rey Filometor, y que despues de haber pasado al partido de Antioco el Ilustre habia desertado tambien de este príncipe *por el descontento de no verse premiado*," se quitó la vida con veneno.

14. Gorgías, *otro capitan muy experto*, que tenia el mando de aquellos lugares, tomando tropas extrangeras molestaba *con frecuentes correrías* á los Judíos.

15. Por otra parte, los Judíos *após-*

naculorum, recordantes quod ante modicum temporis diem solemnem tabernaculorum in montibus, et in speluncis more bestiarum egerant.

7. Propter quod thyrsos, et ramos virides, et palmas praeferebant ei, qui prosperavit mundari locum suum.

8. Et decreverunt communi praecepto, et decreto, universae genti Iudaeorum, omnibus annis agere dies istos.

9. Et Antiochi quidem, qui apellatus est Nobilis, vitae excessus ita se habuit.

10. Nunc autem de Eupatore Antiochi impij filio, quae gesta sunt narrabimus, breviantes mala, quae in bellis gesta sunt.

11. Hic enim suscepto regno, constituit super negotia regni Lysiam quemdam, Phoenicis, et Syriae militiae principem.

12. Nam Ptolemaeus, qui dicebatur Macer, iusti tenax erga Iudaeos esse constituit, et praecipue propter iniquitatem, quae facta erat in eos, et pacifice agere cum eis.

13. Sed ob hoc accusatus ab amicis apud Eupatorem, cum frequenter proditor audiret, eò quòd Cyprum creditam sibi à Philometore deseruisset, et ad Antiochum Nobilem translatus etiam ab eo recessisset, veneno vitam finivit.

14. Gorgias autem, cùm esset dux locorum, assumptis advenis frequenter Iudaeos debellabat.

15. Iudaei vero, qui tenebant

ŷ 12 A la letra segun el gr. Macron, que significa largo, esto es, alto de estatura: este Tolomeo es el hijo de Dorimenes de quien se habló. *Supr.* IV. 45. VIII. 8.

ŷ 13. Gr. difer. y viendo que despues de haberse pasado al partido de Antioco Epifánes no se le daba un empleo distinguido, se envenenó.

opportunas munitiones, fugatos ab Ierosolymis suscipiebant, et bellare tentabant.

tatas, mezclados con los Idumeos" que ocupaban las plazas fuertes y en situacion ventajosa, recibian á los que habian sido expulsos de Jerusalen *por Júdas Macabeo*, y buscaban ocasion de hacer*le* la guerra.

Antes de la era cr. vulg. 164.

I. *Macab.* V. 1.-36.

16. Hi vero, qui erant cum Machabaeo, per orationes Dominum rogantes ut esset sibi adiutor, impetum fecerunt in munitiones Idumaeorum:

16. Entretanto, los que estaban con el Macabeo haciendo oracion al Señor para que viniese en su socorro, atacaron con vigor las fortalezas de los Idumeos;

17. Multaque vi insistentes, loca obtinuerunt, occurrentes interemerunt, et omnes simul non minus viginti millibus trucidaverunt.

17. Y despues de un porfiado combate las tomaron,† destrozaron á los que se les pusieron delante, y entre todos pasaron á cuchillo no ménos de veinte mil.

18. Quidam autem, cum confugissent in duas turres valde munitas, omnem apparatum ad repugnandum habentes,

18. Habiéndose retirado algunos" á dos torres muy fortificadas donde tenian los pertrechos necesarios para defenderse,

19. Machabaeus ad eorum expugnationem, relicto Simone, et Iosepho, itemque Zachaeo: eisque qui cum ipsis erant satis multis, ipse ad eas, quae amplius perurgebant, pugnas conversus est.

19. El Macabeo dejando para forzarlas á Simon, José y Zaqueo, y tropas bastante numerosas que tenian consigo, él marchó con los suyos para expediciones mas urgentes.

20. Hi vero, qui cum Simone erant, cupiditate ducti, à quibusdam, qui in turribus erant, suasi sunt pecunia: et septuaginta millibus didrachmis acceptis, dimiserunt quosdam effugere.

20. Pero las gentes de Simon movidas de codicia, se dejaron ganar por algunos de los que habia en estas torres; y habiendo recibido setenta mil didracmas,‡ dejaron escapar algunos.

21. Cùm autem Machabaeo nunciatum esset quod factum est, principibus populi congregatis, accusavit, quòd pecuniâ fratres vendidissent, adversariis eorum dimissis.

21. Y cuando el Macabeo tuvo noticia de lo que habia pasado, reunió á los príncipes del pueblo, y acusó á aquellos de haber vendido por dinero á sus hermanos, dejando escapar á sus enemigos.

22. Hos igitur proditores factos interfecit, et confestim duas turres occupavit.

22. Por lo que haciendo matar á estos, convencidos de traidores, forzó inmediatamente las dos torres,

† 15. El griego y el siriaco léen: Por otra parte los Idumeos que tenian plazas fuertes y de una situacion ventajosa, incomodaban á los Judios, y recibian á aquellos &c.

† 17. El griego añade, y rechazando á los que combatian sobre las murallas.

† 18. El griego añade que no eran ménos de nueve mil hombres.

‡ 20. Gr. dracmas. Véase lo que se dice de esta moneda en el capítulo III. verso 19.

Antes de la era cr. vulg. 164.

23. Y cediendo todo felizmente al valor de sus armas, mató en estas dos fortalezas mas de veinte mil hombres.

24. Mas Timoteo, que habia sido ántes vencido por los Judíos," habiendo levantado un ejército de tropas extrangeras, y reunido la caballería asiática, vino á Judea, imaginándose que se apoderaria de ella por las armas.'

25. Al mismo tiempo que se acercaba, el Macabeo y los que le acompañaban rogaban al Señor echando tierra sobre sus cabezas, y ceñidos los lomos de cilicios,

26. Y postrados al pié del altar," que les fuese favorable, y se mostrase enemigo de sus enemigos, y adversario de sus adversarios, segun la expresion de la ley."

27. Así, habiendo tomado las armas despues de la oracion, y avanzando léjos de la ciudad *de Jerusalen*, ya cercanos á los enemigos, hicieron alto.

28. Luego que el sol comenzó á salir, los dos ejércitos empezaron la batalla; los unos, ademas de su valor, teniendo al Señor por fiador de la victoria y buen suceso de sus armas; y los otros no teniendo por guia en el combate mas que su valor.

29. Mas cuando el combate estaba mas empeñado, aparecieron del cielo á los enemigos cinco hombres sobre caballos adornados de frenos de oro capitaneando á los Judíos,

30. Dos de los cuales, marchando al lado del Macabeo, le cubrian con sus armas para que no recibiese daño, y lanzaban dardos y rayos contra los enemigos, que heridos de ceguedad y puestos en desórden, caian ante ellos.

31. Fueron muertos veinte mil y

23. Armis autem ac manibus omnia prosperè agendo, in duabus munitionibus plus quam viginti millia perêmit.

24. At Timotheus, qui priùs à Iudæis fuerat superatus, convocato exercitu peregrinae multitudinis, et congregato equitatu Asiano, advenit quasi armis Iudaeam capturus.

25. Machabaeus autem, et qui cum ipso erant, appropinquante illo, deprecabantur Dominum, caput terra aspergentes, lumbosque ciliciis praecincti,

26. Ad altaris crepidinem provoluti, ut sibi propitius, inimicis autem eorum esset inimicus, et adversariis adversaretur, sicut lex dicit.

27. Et ita post orationem, sumptis armis, longius de civitate procedentes, et proximi hostibus effecti, resederunt.

28. Primo autem solis ortu utrique commiserunt: isti quidem victoriae, et prosperitatis sponsorem cum virtute Dominum habentes: illi autem ducem belli animum habebant.

29. Sed, cum vehemens pugna esset, apparuerunt adversariis de caelo viri quinque in equis, frenis aureis decori, ducatum Iudaeis praestantes:

30. Ex quibus duo Machabaeum medium habentes, armis suis circumseptum incolumen conservabant: in adversarios autem tela, et fulmina iaciebant, ex quo et caecitate confusi, et repleti perturbatione cadebant.

31. Interfecti sunt autem vi-

℣ 24. Véase el capítulo VIII. ℣ 30.

℣ 26. Gr. Sobre el pavimento que está enfrente del altar de los perfumes, esto es, entre el altar de los holocaustos y el vestíbulo del templo; allí se prosternaban los sacerdotes para orar en las calamidades públicas. *Joel* II. 17.

Ibid. Véase el Exódo XXIII. 22.

ginti millia quingenti, et equites sexcenti.

quinientos, y seiscientos de caballería.

Antes de la era cr. vulg. 164.

32. Timotheus vero confugit in Gázaram praesidium munitum, cui praeerat Chaereas.

32. Timoteo huyó á Gázara" ó *Gadara* plaza fuerte *del lado de Palestina* en que mandaba Quereas."

33. Machabaeus autem, et qui cum eo erant, laetantes obsederunt praesidium diebus quatuor.

33. El Macabeo y los que le acompañaban, llenos de regocijo sitiaron esta fortaleza por cuatro dias.

34. At hi, qui intus erant, loci firmitate confisi, supra modum maledicebant, et sermones nefandos iactabant.

34. Los que estaban dentro, confiados en la fuerza de la plaza, los ultrajaban sin medida, y proferian palabras abominables.

35. Sed cùm dies quinta illucesceret, viginti iuvenes ex his, qui cum Machabaeo erant, accensi animis propter blasphemiam, viriliter accesserunt ad murum, et feroci animo incedentes ascendebant:

35. Mas al amanecer del quinto dia, veinte jóvenes de los que estaban con el Macabeo, escandecidos por estas blasfemias, se acercaron denodadamente á las murallas, y subieron á ellas con una resolucion valerosa.

36. Sed et alii similiter ascendentes, turres, portasque succendere aggressi sunt, atque ipsos maledicos vivos concremare.

36. Y habiendo subido tambien otros en seguida, comenzaron á poner fuego á las torres y á las puertas, y quemaron vivos á estos blasfemos."

37. Per continuum autem biduum praesidio vastato, Timotheum occultantem se, in quodam repertum loco peremerunt: et fratrem illius Chaeream, et Apollophanem occiderunt.

37. Devastada la plaza por dos dias consecutivos," hallaron á Timoteo en el lugar donde se ocultaba," y le mataron con su hermano Quereas y Apolofanes.

38. Quibus gestis, in hymnis et confessionibus benedicebant Dominum, qui magna fecit in Israel, et victoriam dedit illis.

38. Despues de esto, entonando himnos y cánticos bendecian al Señor que habia hecho estas maravillas en Israel, y les habia dado la victoria.

℣ 32. Véase el primer libro de los Macabeos, XIII. 54.

Ibid. Este era hermano de Timoteo. *Infr.* ℣ 37.

℣ 36. Gr. difer. Otros subiendo por las brechas, atacaron con el mismo denuedo á los que estaban en la plaza, pusieron fuego á las torres, y haciendo hogueras, quemaron vivos á estos blasfemos.

℣ 37. En lugar de estas palabras, el griego dice: Rompieron las puertas, y habiendo hecho entrar *en la fortaleza* el resto del ejército, se hicieron dueños de la ciudad.

Ibid. El griego y siriaco leen: en ciertas cavidades *en una cisterna*. Es de creer que el antiguo intérprete latino habia puesto *lacu* y no *loco*.

CAPITULO XI.

Lisias viene á Judea con un ejército numeroso. Los Judíos invocan al Señor y alcanzan la victoria. Lisias les pide la paz, y Júdas la concede. Cartas de Lisias á los Judíos. De Antioco Eupator á Lisias y á los Judíos. De los Romanos á los Judíos.

Antes de la era cr. vulg. 163.

1. Poco tiempo despues, Lisias, ayo del rey y su pariente, y que tenia el manejo de los negocios del reino, sintiendo gran pesar de lo que habia sucedido *á Timoteo y á sus tropas*,

2. Reunió ochenta mil infantes con toda la caballería, y marchó contra los Judíos, imaginándose que tomaria la ciudad de Jerusalen, y la daria á los gentiles para que la poblasen.

3. *Esperaba tambien* que sacaria del templo[a] grandes sumas de dinero como de los otros templos de los gentiles, y venderia cada año la dignidad de sumo sacerdote.

4. No estimando en nada la omnipotencia de Dios, mas dando rienda á su orgullo, ponia toda su confianza en la multitud de su infantería, y en los millares de caballería y ochenta elefantes.[b]

5. Habiendo entrado en Judea y acercándose á Betsura, situada en un lugar estrecho á cinco estadios[c] de Jerusalen, atacó aquella plaza.

6. Cuando el Macabeo y los que estaban con él, supieron que los enemigos embestian las fortalezas, roga-

1. Sed parvo post tempore, Lysias procurator regis, et propinquus, ac negotiorum praepositus, graviter ferens de his, quae acciderant,

2. Congregatis octoginta millibus, et equitatu universo, veniebat adversus Iudaeos, existimans se civitatem quidem captam Gentibus habitaculum facturum,

3. Templum vero in pecuniae quaestum, sicut cetera delubra Gentium, habiturum, et per singulos annos venale sacerdotium:

4. Nusquam recogitans Dei potestatem, sed mente effrenatus, in multitudine peditum, et in millibus equitum, et in octoginta elephantis confidebat.

5. Ingressus autem Iudaeam, et appropians Bethsurae, quae erat in angusto loco, ab Ierosolyma intervallo quinque stadiorum, illud praesidium expugnabat.

6. Ut autem Machabaeus, et qui cum eo erant, cognoverunt expugnari praesidia, cum

[a] 3. Es decir, como de un asiento, ya vendiendo los cargos y dignidades de este templo, ya exigiendo dinero de los que venian á ofrecer víctimas.

[b] 4. El autor de la paráfrasis supone que esta guerra es la misma que se refiere en el primer libro de los Macabeos, cap VI. Calmet cree que es diferente. En todo lo que sigue, parece que el jóven rey no estaba en el campo delante de Jerusalen, sino en Antioquía, siendo así que en la guerra de que se habla en el libro primero de los Macabeos, estaba presente este príncipe, y aquella parece que es de la que se habla despues en el capítulo XIII.

[c] 5. El manuscrito alejandrino dice: á cinco schanes; especie de medida que era diferente segun los paises, mas la menor era de treinta estadios, y así los cinco schanes dan lo ménos ciento y cincuenta estadios, lo que conviene mejor con la distancia de Betsura, señalada por S. Gerónimo y Eusebio, que ponen esta ciudad á veinte millas de Jerusalen.

fletu et lacrymis rogabant Dominum, et omnis turba simul, ut bonum angelum mitteret ad salutem Israel.

7. Et ipse primus Machabaeus, sumptis armis, ceteros adhortatus est simul secum periculum subire, et ferre auxilium fratribus suis.

8. Cùmque pariter prompto animo procederent Ierosolymis, apparuit praecedens eos equos in veste candida, armis aureis hasta vibrans.

9. Tunc omnes simul benedixerunt misericordem Dominum, et convaluerunt animis: non solum homines, sed et bestias ferocissimas, et muros ferreos parati penetrare.

10. Ibant igitur prompti, de caelo habentes adiutorem, et miserantem super eos Dominum.

11. Leonum autem more impetu irruentes in hostes, prostraverunt ex eis undecim millia peditum, et equitum mille sexcentos:

12. Universos autem in fugam verterunt, plures autem ex eis vulnerati nudi evaserunt. Sed et ipse Lysias turpiter fugiens evasit.

13. Et quia non insensatus erat, secum ipse reputans, factam erga se diminutionem, et intelligens invictos esse Hebraeos, Omnipotentis Dei auxilio innitentes misit ad eos:

14. Promisitque se consensurum omnibus, quae iusta sunt, et regem compulsurum amicum fieri.

15 Annuit autem Machabaeus precibus Lysiae, in omnibus utilitate consulens: et quaecumque Machabaeus scripsit Lysiae de Iudaeis, ea rex

ban al Señor, y tambien todo el pueblo con gemidos y lágrimas, que enviase un ángel bueno para la salud de Israel. Antes de la era cr. vulg. 163.

7. Y el Macabeo tomando el primero las armas, exhortó á los demas á exponerse como él al peligro para socorrer á sus hermanos:

8. Y saliendo juntos de Jerusalen con ánimo denodado, apareció marchando delante de ellos un caballero vestido de blanco con armas de oro, y blandiendo una lanza.

9. Entónces todos igualmente bendecian al Señor lleno de misericordia, y cobraron ánimo, resueltos para combatir no solo con los hombres, sino con las bestias mas feroces, y atravesar muros de hierro.

10. Caminaban pues llenos de ardimiento, teniendo de su parte al Señor, que desde el cielo se declaraba su protector, y señalaba su misericordia sobre ellos.

11. Al mismo tiempo se arrojaron impetuosamente como leones sobre sus enemigos, y mataron once mil hombres de infantería y seiscientos de á caballo.

12. Hicieron huir á todos los demas, cuya mayor parte no se salvaron sino heridos y desnudos, y el mismo Lísias escapó huyendo afrentosamente.

13. Y como no le faltaba cordura, considerando consigo mismo la pérdida que habia tenido, y reconociendo que los Hebreos eran invencibles cuando se apoyaban en el auxilio de Dios Todopoderoso, despachó enviados.

14. Y les prometió consentir en todas las condiciones de paz que fuesen justas, y persuadir al rey que hiciese *alianza y* amistad con ellos.

15. El Macabeo cedió á los ruegos de Lísias, atendiendo en todo al bien comun; y el rey concedió todo cuanto el Macabeo pidió para los Judíos en las cartas que escribió á Lí-

Antes de la era cr. vulg. 163.

sias,

16. Porque la carta que Lísias escribió sobre esto á los Judíos estaba concebida en estos términos:

Lísias, al pueblo judío, salud.

17. Juan y Abesalom que me habeis enviado, habiéndome entregado vuestras cartas, me pidieron que ejecutase lo que ellos me venian á significar.

18. Y por tanto expuse al rey cuanto se le podia representar, y otorgó lo que le permitia el estado de los negocios.

19. Si pues vosotros permaneceis fieles al rey en vuestros tratados, yo tambien de aquí adelante os procuraré todo el bien que pueda;

20. Y acerca de las otras cosas, he encargado á estos y á los que yo he enviado, que por menor las traten á boca con vosotros.

21. Tened salud. El año ciento cuarenta y ocho," dia veinte y cuatro del mes de Dióscoro."

22. La carta del rey *que era adjunta*, contenia lo que sigue:

El rey Antioco á Lísias su hermano," salud.

23. Despues que el rey nuestro padre fué trasladado entre los dioses, nosotros deseando que los que están en nuestro reino vivan en paz, y se apliquen á cuidar de sus negocios,

24. Hemos sabido que los Judíos no condescendieron con el deseo de mi padre de que pasasen á las ceremonias de los Griegos, sino que querian retener sus costumbres, y por esa razon nos piden que les permitamos vivir segun sus leyes.

25. Por eso queriendo que ese pueblo viva tambien tranquilo, hemos or-

concessit.

16. Num erant scriptae Iudaeis epistolae à Lysia quidem hunc modum continentes:

Lysias populo Iudaeorum, salutem.

17. Ioannes, et Abesalom, qui missi fuerant à vobis, tradentes scripta, postulabant ut ea, quae per illos significabantur, implerem.

18. Quaecumque igitur regi potuerunt perferri, exposui: et quae res permittebat, concessit.

19. Si igitur in negotiis fidem conservaveritis, et deinceps bonorum vobis causa esse tentabo.

20. De ceteris autem per singula verbo mandavi, et istis, et his, qui à me missi sunt, colloqui vobiscum.

21. Bene valete. Anno centesimo quadragesimo octavo mensis Dioscori, die vigesima et quarta.

22. Regis autem epistola ista continebat: Rex Antiochus Lysiae fratri, salutem.

23. Patre nostro inter deos translato, nos volentes eos, qui sunt in regno nostro sine tumultu agere, et rebus suis adhibere diligentiam,

24. Audivimus Iudaeos non consensisse patri meo ut transferrentur ad ritum Graecorum, sed tenere velle suum institutum, ac propterea postulare à nobis concedi sibi legitima sua.

25. Volentes igitur hanc quoque gentem quietam esse, sta-

℣ 21. Esto es, el año 148 de la era de los Seléucidas segun el cómputo de los Siros y Caldeos, diferente del cómputo de los Judíos que entónces contaban el año 149. como se ha visto en el libro primero vi. 16.

Ibid. Entre los Griegos no se conoce el mes *Dióscoro*; algunos creen que era el mes *Dios* ó el mes *Dystros* que corresponde al mes de marzo como *Dios* á noviembre

℣ 22. Es un título anexo á su dignidad 1. *Mach.* x. 18.

fuentes iudicavimus, templum restitui illis, ut agerent secundum suorum maiorum consuetudinem.

26. Bene igitur feceris, si miseris ad eos, et dexteram dederis: ut cognita nostra voluntate, bono animo sint, et utilitatibus propriis deserviant.

27. Ad Iudaeos vero regis epistola talis erat:

Rex Antiochus senatui Iudaeorum, et ceteris Iudaeis, salutem.

28. Si valetis, sic estis ut volumus: sed et ipsi bene valemus.

29. Adiit nos Menelaus, dicens velle vos descendere ad vestros, qui sunt apud nos.

30. His igitur, qui commeant usque ad diem trigesimum mensis Xanthici, damus dextras securitatis,

31. Ut Iudaei utantur cibis, et legibus suis, sicut et prius: et nemo eorum ullo modo molestiam patiatur de his, quae per ignorantiam gesta sunt.

32. Misimus autem et Menelaum, qui vos alloquatur.

33. Valete. Anno centesimo quadragesimo octavo, Xanthici mensis quintadecima die.

34. Miserunt autem etiam Romani epistolam, ita se habentem:

Quintus Memmius, et Titus Manilius, legati Romanorum, populo Iudaeorum, salutem.

35. De his, quae Lysias cognatus regis concessit vobis, et nos concessimus.

denado y decretado que se les restituya su templo, para que vivan segun la costumbre de sus mayores.

Antes de la era cr. vulg. 163.

26. Harás pues bien si enviares á ellos é hicieres alianza, para que sabiendo nuestra voluntad, tengan buen ánimo y atiendan á sus propios intereses.

27. La carta del rey á los Judíos contenia lo que sigue:

El rey Antioco al senado de los Judíos, y á todos los demas Judíos, salud.

28. Si estais buenos, os hallais como deseamos; Nos tambien gózamos de salud.

29. Menelao, *vuestro sumo sacerdote*, se ha dirigido á nosotros diciendo que deseais venir á visitar á vuestros compatriotas que están entre nosotros."

30. Damos pues salvo conducto á los que quieran venir" hasta el dia treinta del mes de Xántico,"

31. Y permitimos á los Judíos que usen de sus manjares, vivan segun sus leyes como ántes, y á ninguno de ellos se le cause molestia por las faltas cometidas por ignorancia.

32. Hemos enviado tambien á Menelao, para que conferencie con vosotros.

33. A Dios. El año ciento cuarenta y ocho á cinco del mes de Xántico.

34. Los Romanos tambien enviaron una carta concebida en estos términos.

Quinto Memmio y Tito Manilio, legados de los Romanos," al pueblo de los Judíos, salud.

35. Os concedemos las mismas cosas que Lisias, pariente del rey, os ha concedido.

℣ 29. El griego pudiera significar: que vosotros deseabais volver á vuestra casa. Esto se dirigirá á los Judíos dispersos en los estados del príncipe.

℣ 30. Gr. difer. para los que quieran irse, segun lo dicho en el verso precedente. *Ibid.* ° El mes Xántico corresponde á abril.

℣ 34. Difer. diputados de los Romanos en *Siria*.

Antes de la era cr. vulg. 163.

36. Y por lo que mira á las que él juzgó comunicar al rey, enviad cuanto ántes á alguno despues de haber deliberado bien entre vosotros, á fin de que determinemos lo que os fuere mas ventajoso, porque nosotros vamos á Antioquía *cerca del rey.*

37. Y por tanto daos priesa á respondernos para que seamos informados de lo que deseais.

38. Tened salud. Año ciento cuarenta y ocho, dia cinco del mes de Xántico."

36. De quibus autem ad regem iudicavit referendum, confestim aliquem mittite, diligentius inter vos conferentes, ut decernamus, sicut congruit vobis: nos enim Antiochiam accedimus.

37. Ideoque festinate rescribere, ut nos quoque sciamus cuius estis voluntatis.

38. Bene valete. Anno centesimo quadragesimo octavo, quintadecima die mensis Xanthici.

℣ 38. Esta data es tan semejante á la del ℣ 33, que se sospecha algun equívoco del copista.

CAPITULO XII.

Los Judíos son perseguidos por los gobernadores vecinos al pais de la Judea. Expediciones de Judas contra los habitantes de Joppe y los de Jamnia. Marcha contra Timoteo mas allá del Jordan, le derrota, y vuelve á Scitópolis. Marcha contra Gorgias, y le pone en fuga. Oblaciones por los Judíos que habian muerto en esta batalla.

1. Celebrados estos pactos, se volvió Lisias al rey, y los Judíos se ocupaban en cultivar sus campos.

1. His factis pactionibus Lysias pergebat ad regem, Iudaei autem agriculturae operam dabant.

2. Mas los que habian quedado en el pais, Timoteo" y Apolonio, hijo de Genneo," y tambien Gerónimo, Demofonte, y Nicanor, gobernador de Chipre, no los dejaban vivir en quietud y reposo.

2. Sed hi, qui resederant, Timotheus, et Apollonius Gennaei filius, sed et Hieronymus, et Demophon super hos, et Nicânor Cypriarches, non sinebant eos in silentio agere, et quiete.

3. Mas los habitantes de Joppe cometieron una gran perfidia: rogaron á los Judíos con quienes habitaban, que entrasen con sus mugeres é hijos en barcas que habian prevenido, como que no habia entre ellos ninguna enemistad, sino que vivian en buena inteligencia:

3. Ioppitae vero tale quoddam flagitium perpetrarunt: rogaverunt Iudaeos, cum quibus habitabant, ascendere scaphas, quas paraverant, cum uxoribus, et filiis, quasi nullis inimiciiis inter eos subiacentibus.

4. Ellos condescendieron sin tener

4. Secundùm commune ita-

℣ 2. Este Timoteo es diferente del que fué muerto en Gázara con su hermano Quereas. *Supr.* x. 37., y el mismo que se nombra en el libro primero de los Macabeos. v. 11 y aquí en el ℣ 10.

Ibid. Este es diferente del otro Apolonio, hijo de Tarsea, de quien se habla *Supr.* III. 5.

que decretum civitatis, et ipsis acquiescentibus, pacisque causa nihil suspectum habentibus: cùm in altum processissent, submerserunt non minus ducentos.

5. Quam crudelitatem Iudas in suae gentis homines factam ut cognovit, praecepit viris, qui erant cum ipso: et invocato iusto iudice Deo,

6. Venit adversus interfectores fratrum, et portum quidem noctu succendit, scaphas exussit, eos autem, qui ab igne refugerant, gladio peremit.

7. Et cum haec ita egisset, discessit quasi iterum reversurus, et universos Ioppitas eradicaturus.

8. Sed cum cognovisset et eos, qui erant Iamniae, velle pari modo facere habitantibus serum Iudaeis,

9. Iamnitis quoque nocte supervenit, et portum cum navibus succendit: ita ut lumen ignis appareret Ierosolymis à stadiis ducentis quadraginta.

10. Inde cum iam abiissent novem stadiis, et iter facerent, ad Timotheum, commiserunt cum eo Arabes quinque millia viri, et equites quingenti.

11. Cumque pugna valida fieret, et auxilio Dei prosperè cessisset, residui Arabes victi, petebant à Iuda dextram sibi dari, promittentes se pascua daturos, et in ceteris profuturos.

12. Iudas autem, arbitratus verè in multis eos utiles, promisit pacem: dextrisque ac-

la menor sospecha" segun un decreto acordado por toda la ciudad y tambien por causa de la paz; mas cuando llegaron á alta mar, los de Joppe anegaron allí como doscientos.

Antes de la era cr. vulg. 163.

5. Cuando Júdas supo esta crueldad cometida contra las gentes de su nacion, mandó á los que estaban con él *que tomasen las armas*; y despues de haber invocado á Dios que es justo juez,

6. Marchó contra los matadores de sus hermanos, quemó su puerto durante la noche, y puso fuego á sus barcas, é hizo pasar á cuchillo á los que habian escapado de las llamas.

7. Despues de esta accion, partió con el designio de volver para exterminar á todos los de Joppe.

8. Mas como fué avisado que los de Jamnia querian cometer igual perfidia con los Judíos que vivian entre ellos,

9. Los sorprendió tambien de noche, quemó su puerto con sus buques, de suerte que la luz de este fuego se vió hasta Jerusalen, distante doscientos cuarenta estadios."

10. Cuando partió de Jamnia con sus gentes, habiendo andado ya nueve estadios, y marchando contra Timoteo *que desolaba el pais de Galaad*," fué atacado por los Arabes que tenian cinco mil hombres de infantería, y quinientos caballos.

11. Y despues de un reñido combate que con la proteccion de Dios tuvo feliz suceso, los Arabes que habian quedado, viéndose vencidos, pidieron á Júdas que les diese la paz, prometiéndole ellos darle pastos, y asistirle en todo lo demas.

12. Júdas, creyendo que efectivamente pudieran serle útiles en muchas cosas, les prometió la paz; y hecho el

℣ 4. Difer. Y los Judíos consintieron por el acuerdo hecho unánimemente entre ellos, y no teniendo ninguna sospecha &c.
℣ 9. Esto es, cerca de diez leguas.
℣ 10. Véase el libro primero de los Macabeos, v. 9. y siguientes.

Antes de la era cr. vulg. 163.

convenio se retiraron á sus tiendas.

13. Atacó tambien á una ciudad fuerte llamada Casfin, cercada de puentes *levadizos* y de muros, que estaba muy poblada de una mezcla de diversas naciones.

14. Los que se hallaban dentro confiados en la firmeza de sus murallas y en una provision abundante de víveres, no se defendian con vigor, é insultaban á Júdas con dicterios y blasfemias, y con palabras detestables.

15. Mas el Macabeo habiendo invocado al gran rey del universo que en tiempo de Josué, sin arietes ni máquinas, derribó á Jericó, acometió con ardimiento á las murallas:

16. Y tomada la ciudad por la voluntad del Señor, hizo una matanza increible, de suerte que un estanque cercano de dos estadios de anchó, aparecia tenido con la sangre de los muertos.

17. Habiendo partido de allí, anduvieron setecientos cincuenta estadios, y *pasado el Jordan* vinieron á Caraca," á los Judíos llamados Tubianeos."

18. Y no pudieron haber á las manos á Timoteo en aquellos lugares, pues se habia vuelto sin haber hecho nada *contra los Judios que se habian retirado á Caraca*, y dejando en cierto lugar una guarnicion muy fuerte.

19. Mas Dositeo y Sosípatro, que eran caudillos con el Macabeo, pasaron á cuchillo a diez mil hombres que Timoteo habia dejado en aquella guarnicion.

ceptis, discessere ad tabernacula sua.

13. Aggressus est autem et civitatem quamdam firmam pontibus murisque circumseptam, quae à turbis habitabatur gentium promiscuarum, cui nomen Casphin.

14. Hi vero, qui intus erant confidentes in stabilitate murorum, et apparatu alimoniarum, remissius agebant, maledictis lacessentes Iudam, et blasphemantes, ac loquentes quae fas non est.

15. Machabaeus autem, invocato magno mundi principe, qui sine arietibus, et machinis temporibus Iesu praecipitavit Iericho, irruit ferociter muris:

16. Et capta civitate per Domini voluntatem innumerabiles caedes fecit, ita ut adiacens stagnum stadiorum duorum latitudinis, sanguine interfectorum fluere videretur.

17. Inde discesserunt stadia septingenta quinquaginta, et venerunt in Characa ad eos, qui dicuntur Tubianaei, Iudaeos:

18. Et Timotheum quidem in illis locis non comprehenderunt, nulloque negotio perfecto regressus est, relicto in quodam loco firmissimo praesidio.

19. Dositheus autem, et Sosipater, qui erant duces cum Machabaeo, peremerunt à Timotheo relictos in praesidio, decem millia viros.

I. *Macab.* V. 37. *y siguientes.*

20. Entre tanto el Macabeo, puestos en órden, y distribuidos en batallones seis mil hombres que tenia con-

20. At Machabaeus, ordinatis circum se sex millibus, et constitutis, per cohortes, ad-

℣ 17. Quizá es la misma fortaleza de Dateman. Véase el libro primero de los Macabeos. v. 9. El nombre Caraca en caldeo y en siriaco significa una fortaleza. *Ibid.* Esto es, los Judíos que habitaban en el pais de Tubin ó de Tob.

versus Timotheum processit, habentem secum centum viginti millia peditum, equitumque duo millia quingentos.

21. Cognito autem Iudae adventu, Timotheus praemisit mulieres, et filios, et reliquum apparatum, in praesidium, quod Carnion dicitur: erat enim inexpugnabile, et accessu difficile propter locorum angustias.

22. Cumque cohors Iudae prima apparuisset, timor hostibus incussus est, ex praesentia Dei, qui universa conspicit, et in fugam versi sunt alius ab alio: ita ut magis à suis deicerentur, et gladiorum suorum ictibus debilitarentur.

23. Iudas autem vehementer instabat, puniens profanos, et prostravit ex eis triginta millia virorum.

24. Ipse vero Timotheus incidit in partes Dosithei, et Sosipatris: et multis precibus postulabat ut vivus dimitteretur, eo quod multorum ex Iudaeis parentes haberet, ac fratres, quos morte eius decipi eveniret.

25. Et cùm fidem dedisset restituturum se eos secundum constitutum, illaesum eum dimiserunt propter fratrum salutem.

26. Iudas autem egressus est ad Casnion, interfectis viginticinque millibus.

27. Post horum fugam, et necem, movit exercitum ad Ephron civitatem munitam, in qua multitudo diversarum

Antes de la era cr. vulg. 163.

sigo, marchó contra Timoteo, que tenia ciento y veinte mil hombres de infantería, y dos mil y quinientos caballos."

21. Sabida por Timoteo la llegada de Júdas, envio delante los mugeres, los niños y el resto del bagage á una plaza llamada Carnion," que era inexpugnable y dificil de poderse entrar por la fragosidad de los lugares.

22. Y cuando se dejó ver el primer batallon de Júdas, entró en los enemigos un gran terror por la presencia de Dios que todo lo mira, y tomaron la fuga uno trás de otro, de manera, que el mayor daño le recibian de los suyos, y eran heridos de los golpes de sus mismas espadas.

23. Júdas los persiguió con extremo vigor, castigando á estos profanos, y matando treinta mil.

24. Habiendo caido Timoteo en manos de Dositeo y de Sosípatro, les rogó con grande instancia que le dejasen ir con vida, porque habia hecho prisioneros muchos padres y hermanos de los Judíos, que perderian por su muerte la esperanza de recobrar la libertad."

25. Y habiéndoles dado su palabra de que restituiria estos prisioneros segun el convenio hecho entre ellos, le dejaron ir libre con la mira de salvar á sus hermanos.

26. Júdas después volvió á Carnion, donde mató veinte y cinco mil hombres.

27. Despues de la fuga y matanza de los enemigos hizo marchar su ejército hácia Efron," ciudad fortificada y habitada por una *gran* multitud de diver-

¥ 20. El griego de la edicion romana no pone mas de mil y quinientos: la de Alcalá dos mil y quinientos como la Vulgata; el manuscrito alejandrino tres mil y siete mil; pero es de presumir que los copistas tenian á la vista tres mil y setecientos.

¥ 21. Es la misma que Carnaim ó Astarot-Carnaim. Vease el libro primero de los Macabeos, v. 26 y 43.

¥ 24. Gr. difer. á quienes no se tendria ningun miramiento si él era muerto.

¥ 27. Esta misma ciudad se nombra en el primer libro de los Macabeos v. 46., mas no se sabe su situacion.

Antes de la era cr. vulg. 163.

sos pueblos:ℓ sus murallas estaban coronadas de jóvenes valientes que las defendian vigorosamente, y habia dentro gran pertrecho de máquinas y dardos.

28. Mas *los Judíos* habiendo invocado al Todopoderoso que con su poder quebranta las fuerzas de los enemigos, tomaron la ciudad, y mataron veinte y cinco mil hombres de los que habia dentro.

29. De allí fueron á la ciudad de los Escitas *llamada Betsan, cerca del Jordan*, distante seiscientos estadios de Jerusalen,

30. Y los Judíos que vivian en *esta ciudad que se llamaba tambien* Scitópolis, habiendo asegurado que estos pueblos los habian tratado muy bien, y que aun en los tiempos de sus desgracias se habian portado con moderacion hácia ellos;

31. Dándoles por ello las gracias y exhortándoles á que en lo venidero mostrasen igual benevolencia á los de su nacion, vinieron á Jerusalen por estar cercano el dia solemne de las semanas.ℓ

32. Y despues de Pentecostes marcharon contra Gorgías, gobernador de la Idumea.ℓ

33. *Júdas* le fué á atacar con tres mil hombres de infantería y cuatrocientos caballos.

34. Y habiendo venido á las manos los dos ejércitos, murieron algunos pocos de los Judíos.

35. Un caballero de los de Bacenor, llamado Dositeo,ℓ hombre valiente, asió de Gorgías; y queriéndole aprender vivo, un caballero de los Tracios se echó sobre él, y le cortó un

gentium habitabat: et robusti iuvenes pro muris consistentes fortiter repugnabant: in hac autem machinae multae, et telorum erat apparatus.

28. Sed, cum Omnipotentem invocassent, qui potestate sua vires hostium confringit, ceperunt civitatem; et ex eis, qui intus erant, viginti quinque millia prostraverunt.

29. Indè ad civitatem Scytharum abierunt, quae ab Ierosolymis sexcentis stadiis aberat.

30. Contestantibus autem his, qui apud Scythopolitas erant, Iudaeis, quod benigne ab eis haberentur, etiam temporibus infelicitatis quod modestè secum egerint:

31. Gratias agentes eis, et exhortati etiam de cetero erga genus suum benignos esse, venerunt Ierosolymam die solemni septimanarum instante.

32. Et post Pentecosten abierunt contra Gorgiam praepositum Idumaeae.

33. Exivit autem cum peditibus tribus millibus, et equitibus quadringentis.

34. Quibus congressis, contigit paucos ruere Iudaeorum.

35. Dositheus vero, quidam de Bacenoris eques, vir fortis, Gorgiam tenebat: et, cùm vellet illum capere vivum, eques quidam de Thracibus irruit in

ℓ 27. Gr. difer. donde habitaban Lisias y una gran multitud de varios pueblos. Pero se crée que es errata, porque ya Lisias no estaba en aquellos parages, ni se nombra en el manuscrito alejandrino ni en la edicion de Alcalá.

ℓ 31. Esto es, Pentecostés, llamada así, porque se celebraba siete semanas despues de Pascua.

ℓ 32. Algunos creen que debia leerse: gobernador de Jamnia, donde Gorgías residia entónces con su ejército. 1. *Mach.* v. 58. 59. El historiador Josefo le da este título.

ℓ 35. Este Dositeo parece diferente del Dositeo capitan de una parte de las tropas de Júdas, de que se habla en el ℓ 24.

Antes de la era cr. vulg. 163.

eum, humerumque eius amputavit: atque ita Gorgias effugit in Maresa.

36. At illis, qui cum Esdrin erant, diutius pugnantibus et fatigatis, invocavit Iudas Dominum adiutorem, et ducem belli fieri:

37. Incipiens voce patria, et cum hymnis clamorem extollens, fugam Gorgiae militibus incussit.

38. Iudas autem collecto exercitu venit in civitatem Odollam: et, cum septima dies superveniret, secundum consuetudinem purificati, in eodem loco sabbatum egerunt.

39. Et sequenti die venit cum suis Iudas, ut corpora prostratorum tolleret, et cum parentibus poneret in sepulchris paternis.

40. Invenerunt autem sub tunicis interfectorum de donariis idolorum, quae apud Iamniam fuerunt, à quibus lex prohibet Iudaeos: omnibus ergo manifestum factum est, ob hanc causam eos corruisse.

41. Omnes itaque benedixerunt iustum iudicium Domini, qui occulta fecerat manifesta.

42. Atque ita ad preces conversi, rogaverunt ut id, quod factum erat, delictum oblivioni traderetur. At vero fortissimus Iudas hortabatur populum conservare se sine peccato, sub oculis videntes quae facta sunt pro peccatis eorum, qui prostrati sunt.

43. Et facta collatione, duo-

hombro, con lo que dió lugar á Gorgias de salvarse á Maresa, *ciudad de la tribu de Judá.*"

36. Mas hallándose fatigados los que comandaba Esdrin," por haber combatido mucho tiempo, Júdas invocó al Señor para que fuese su protector y caudillo en el combate.

37. Y comenzando á levantar su voz en *hebreo, que era* su lengua nativa, alzando su clamor en himnos, puso en fuga á los soldados de Gorgias.

38. Júdas reunió despues su ejército, y vino á la ciudad de Odollam," dónde hallándose el séptimo dia, se purificaron segun costumbre, y celebraron el sábado.

39. El dia siguiente vino Júdas *al campo de batalla* con los suyos, para llevar los cuerpos de los que habian muerto, y sepultarlos en los sepulcros de sus padres."

40. Y debajo de las túnicas de los que habian sido muertos, hallaron las ofrendas de los ídolos que habia en Jamnia," y que la ley prohibe á los Judíos:" y todos claramente conocieron que esto habia sido la causa de su muerte.

41. Todos bendijeron el justo juicio del Señor, que habia descubierto el mal escondido.

42. Así poniéndose en oracion, rogaron al Señor que olvidase el pecado que habian cometido. Mas el valerosísimo Júdas exhortaba al pueblo á que se conservase sin pecado, teniendo á la vista lo que habia acontecido por los pecados de aquellos que habian sido muertos.

43. Y hecha una colecta de doce

℣ 35. Esta ciudad está situada cerca de Eleuterópolis. El siriaco en lugar de Maresa dice Samaria.

℣ 36. Difer. segun la edicion de Aldo: por Gorgias; y se crée que esta es la verdadera leccion.

℣ 38. Esta ciudad estaba situada en la parte meridional de Judá.

℣ 39. O en los sepulcros destinados á los de su nacion.

℣ 40. Se habla de una expedicion contra Jamnia en el ℣ 8. y siguientes.

Ibid. Véase el Deuteronomio, VII. 25. 26.

Antes de la era cr. vulg. 163.

mil dracmas, las envió á Jerusalem para que se ofreciese un sacrificio por los pecados de los que habian muerto, pensando con rectitud y piedad de la resurreccion.

decim millia drachmas argenti misit Ierosolymam offerri pro peccatis mortuorum sacrificium, bene et religiose de resurrectione cogitans:

44. (Pues si no esperase que habian de resucitar algun dia aquellos que habian muerto, hubiera mirado como cosa vana é inútil el orar por los difuntos).

44. (Nisi enim eos, qui ceciderant, resurrecturos speraret, superfluum videretur, et vanum orare pro mortuis):

45. Y porque consideraba que tenian destinada una gran misericordia los que habian muerto en la piedad.

45. Et quia considerabat quod hi, qui cum pietate dormitionem acceperant, optimam haberent repositam gratiam.

46. Es pues santa y saludable la obra de rogar por los muertos, para que sean libres de sus pecados.

46. Sancta ergo, et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut à peccatis solvantur.

℣ 43. El griego no pone mas que dos mil, y el siriaco tres mil; pero todos los ejemplares latinos ponen doce mil. Las 12.000 dracmas hacen cerca de 6400 libras. (1190 ps. 3 rs. mejicanes).

CAPITULO XIII.

Antioco Eupator marcha contra los Judíos con un poderoso ejército. Hace morir á Menelao. Júdas desordena el campo de los enemigos. Sitio de Betsura. Paz entre Eupator y los Judíos.

I. *Macab.* VI. 18. *y siguientes.*

1. El año ciento cuarenta y nueve *del reinado de los Griegos*, supo Júdas que Antioco Eupator venia contra la Judea con un numeroso ejército,

1. Anno centesimo quadragesimo nono, cognovit Iudas Antiochum Eupatorem venire cum multitudine adversus Iudaeam,

2. Acompañado de Lisias, regente y primer ministro del reino, trayendo consigo ciento diez mil hombres de infantería, y cinco mil de caballería, veinte y dos elefantes, y trescientos carros armados de falces.

2. Et cum eo Lysiam procuratorem, et praepositum negotiorum, secum habentem peditum centum decem millia, et equitum quinque millia, et elephantos viginti duos, currus cum falcibus trecentos.

3. Menelao se mezcló tambien con ellos, y con grande artificio procuraba aplacar á Antioco, no mirando al bien

3. Commiscuit autem se illis et Menelaus: et cum multa fallacia deprecabatur Antio-

℣ 2. Calmet supone que esta expedicion es la misma que la referida en el primer libro de los Macabeos vi. 28. y siguientes, aunque la enumeracion de este ejército (*ibid.* ℣ 30) es diferente; pues como este ejército se componia de tropas auxiliares de varios paises (*ibid* ℣ 29.) y se engrosó en su marcha á Jerusalen, piensa Calmet que no es estraño que considerado en diversos tiempos, fuese ya mas, ya ménos grande.

Antes de la era cr. vulg. 163.

ohum, non pro patriae salute, sed sperans se constitui in principatum.

de la patria, sino esperando establecerse en la autoridad suprema.

4. Sed Rex regum suscitavit animos Antiochi in peccatorem: et suggerente Lysia hunc esse causam omnium malorum, iussit (ut eis est consuetudo) apprehensum in eodem loco necari.

4. Pero el Rey de los reyes despertó el corazon de Antioco contra este malvado; y habiéndole dicho Lisias que este era la causa de todos los males, mandó, que se le prendiese y se le diera muerte en el mismo lugar, *haciéndole sofocar en la ceniza, segun la costumbre de los Persas*;

5. Erat autem in eodem loco turris quinquaginta cubitorum, aggestum undique habens cineris: haec prospectum habebat in praeceps.

5. Pues habia en el mismo lugar una torre de cincuenta codos de alto, cercada por todas partes de un gran montón de cenizas, y desde ella solo se veia un precipicio."

6. Inde in cinerem dejici iussit sacrilegum, omnibus eum propellentibus ad interitum.

6. Desde allí mandó que arrojaran á aquel sacrílego en la ceniza, *lo que* todos *aplaudieron*, empujándole á la muerte.

7. Et tali lege praevaricatorem legis contigit mori, nec terrae dari Menelaum.

7. Y de esta suerte murió Menelao, prevaricador de la ley, sin que se le diese tierra.

8. Et quidem satis iuste: nam quia multa arga aram Dei delicta commisit, cuius ignis, et cinis erat sanctus: ipse in cineris morte damnatus est.

8. Y esto, sin duda, sucedió justamente; pues por haber cometido muchas impiedades contra el altar de Dios, cuyo fuego y ceniza eran cosas santas, fué condenado á ser sofocado en la ceniza.

9. Sed rex mente effrenatus veniebat, nequiorem se patre suo Iudaeis ostensurus.

9. Pero el rey marchaba furibundo" con ánimo de mostrarse más cruel con los Judíos que su padre.

10. Quibus Iudas cognitis, praecepit populo ut die ac nocte Dominum invocarent, quòd, sicut semper, et nunc adiuvaret eos.

10. Cuando lo entendió Judas, mandó al pueblo que invocase al Señor dia y noche, para que como siempre, así en aquella hora tambien les asistiese,

11. Quippe qui lege, et patria, sanctoque templo privari verebantur: ac populum, qui nuper paululum respirasset, ne sineret blasphemis rursus nationibus subdi.

11. Pues temian verse privados de su ley, de su patria, y de su santo templo; y que no permitiese que su pueblo, que apénas comenzaba á respirar algun tanto, fuese de nuevo sometido á naciones que blasfemaban su santo nombre.

12. Omnibus itaque simul id facientibus, et petentibus a Domino misericordiam cum fletu, et ieiuniis, per triduum

12. Y como todos juntos hubiesen hecho lo que les habia ordenado, implorando la misericordia del Señor con gemidos y ayunos, postrados en tierra

V 5. Gr. diferr. una torre de cincuenta codos de alto, llena de ceniza, y esta torre tenia una máquina redonda que se precipitaba en la ceniza.

V 9. El griego dice, con muchas palabras bárbaras.

Antes de la era cr. vulg. 163.

tres dias continuos, los exhortó Júdas á que estuviesen apercibidos.

13. Y de acuerdo con los ancianos, resolvió marchar contra el rey ántes que entrase con su ejército en la Judea y se apoderase de la ciudad, y encomendar al juicio del Señor el suceso de la empresa.

14. Así remitiéndolo todo al Dios criador del universo, y habiendo exhortado á los suyos á combatir valientemente y hasta la muerte por la defensa de sus leyes, de su templo, de su ciudad, de su patria y de sus conciudadanos, hizo acampar su ejército cerca de Modin.

15. Y despues de haber dado á los suyos por señal: LA VICTORIA DE DIOS," escogiendo los jóvenes mas esforzados, atacó de noche el cuartel del rey, y mató en su campo cuatro mil" hombres, y al mayor de los elefantes," con los que llevaba sobre sí.

16. Y llenando de gran terror y desórden el campo de los enemigos despues de una empresa tan feliz, se retiraron *á su campo*.

17. Esto se hizo cuando iba ya amaneciendo el dia, asistiéndole el Señor con su proteccion.

18. Mas el rey, visto este ensayo de la osadía de los Judíos, trataba de tomar las ciudades fuertes por estratagema:

19. Y vino á poner sitio á Betsura, que era una plaza fuerte de los Judíos; mas fué rechazado, hallóse en embarazos, y perdió gente.

20. Júdas entre tanto enviaba á los sitiados cuanto necesitaban.

21. Mas un cierto Rodoco del ejército de los Judíos iba á descubrir los secretos á los enemigos; y siendo reconocido, fué preso y puesto en un encierro.

continuum prostratis hortatus est eos Iudas ut se praepararent.

13. Ipse vero cum senioribus cogitavit prius quam rex admoveret exercitum ad Iudaeam, et obtineret civitatem, exire, et Domini iudicio committere exitum rei.

14. Dans itaque potestatem omnium Deo mundi creatori, et exhortatus suos ut fortiter dimicarent, et usque ad mortem pro legibus, templo, civitate, patria, et civibus starent, circa Modin exercitum constituit.

15. Et dato signo suis Dei VICTORIAM, iuvenibus fortissimis electis, nocte aggressus aulam regiam, in castris interfecit viros quatuor millia, et maximum elephantorum cum his, qui superpositi fuerant:

16. Summoque metu, ac perturbatione hostium castra replentes, rebus prospere gestis, abierunt.

17. Hoc autem factum est die illucescente, adiuvante eum Domini protectione.

18 Sed rex, accepto gustu audaciae Iudaeorum, arte difficultatem locorum tentabat:

19. Et Bethsurae, quae erat Iudaeorum praesidium munitum, castra admovebat: sed fugabatur, impingebat, minorabatur.

20. His autem, qui intus erant, Iudas necessaria mittebat.

21. Enunciavit autem mysteria hostibus Rhodocus quidam de Iudaico exercitu, qui requisitus comprehensus est, et conclusus.

℣ 15. Difer. De Dios *depende* la victoria; *Dios es el dueño de la victoria.*
Ibid. Algunos ejemplares griegos dicen dos mil; el siriaco, tres mil.
Ibid. Puede creerse que es el mismo que mató Eleázaro. 1. *Macab.* VI. 43. *et seqq.*

22. Iterum rex sermonem habuit ad eos, qui erant in Bethsuris: dextram dedit: accepit: abiit.

23. Commisit cum Iuda, superatus est. Ut autem cognovit rebelasse Philippum Antiochiae, qui relictus erat super negotia, mente consternatus Iudaeos deprecans, subditusque eis, iurat de omnibus, quibus iustum visum est: et reconciliatus obtulit sacrificium, honoravit templum, et munera posuit:

24. Machabaeum amplexatus est, et fecit eum à Ptolemaide usque ad Gerrenos ducem et principem.

25. Ut autem venit Ptolemaidam, graviter ferebant Ptolemenses amicitiae conventionem, indignantes ne forte foedus irrumperent.

26. Tunc ascendit Lysias tribunal, et exposuit rationem, et populum sedavit, regressusque est Antiochiam: et hoc modo regis profectio, et reditus processit.

22. El rey hizo hablar de nuevo á los que estaban en Betsura, les ofreció la paz, la aceptó, *y* volvióse. Antes de la era cr. vulg. 163.

23. Combatió *ántes*" contra Júdas; y fué vencido. Y teniendo aviso de que se habia rebelado en Antioquia Filipo que habia quedado encargado de los negocios, consternado de ánimo, recomendándose á los Judíos, y humillándoseles juró guardar todo lo que parecia justo: y hecha la amistad, ofreció un sacrificio, honró el templo, é hizo presentes.

24. Abrazó al Macabeo, y le declaró gobernador y príncipe de todo el pais, desde Tolemaida *hácia al Norte*, hasta los Gerrenos *hácia el Sur*."

25. Mas cuando llegó el rey á Tolemaida, se mostraron descontentos los Tolomenses de la amistad concertada, llevándola á mal porque temian que los Judios rompiesen la alianza."

26. Lisias subió entónces al tribunal, expuso las razones de esta alianza, apaciguó al pueblo, y se volvió á Antioquía; y de esta manera fué la entrada en Judea y vuelta del rey.

℣ 23. Se añade esta palabra para conciliar el texto de los dos libros.
℣ 24. El griego y el siriaco pueden traducirse: y dejó á Hegemónides por gobernador de todo el pais hasta los Gerrenios. Estos son los que habitaban el pais donde estaba la antigua Gerara (*Gen.* xx. 1.) la misma que Gerro, frontera de Egipto.
℣ 25. Gr. difer. estaban indignados, y querian que se anulase este convenio.

CAPITULO XIV.

Demetrio, hijo de Seleuco, viene á recobrar la posesion del reino de Siria. Alcimo le irrita contra Júdas. Envia á Nicanor contra los Judíos; éste hace la paz con Júdas. Alcimo la turba. Demetrio manda á Nicanor que le envie aherrojado á Júdas. Este se retira. Nicanor blasfema contra el templo. Se acusa ante él á Razias. Muerte generosa de este anciano.

I. *Macab.* VII. 1-38.

1. Sed post triennij tempus cognovit Iudas, et qui cum eo

1. Mas tres años" despues *de concluida esta paz*, Júdas y sus compa- 162.

℣ 1. O mas bien: tres años despues *que Eupator subió al trono*, es decir, el tercer año de su reinado. Véase el libro primero de los Macabeos, vii. 1.

Antes de la era cr. vulg. 162.

neros supieron que Demetrio, hijo de Seleuco, *escapado de Roma donde estaba en rehenes*, habia venido con un poderoso ejército y cantidad de navíos *para recobrar la posesion del reino de Siria que Epifánes, padre de Antioco, le habia usurpado*, y desembarcado en el puerto de Trípoli, se habia apoderado de puestos ventajosos,

2. Y hecho dueño de varias provincias, á pesar de Antioco y de Lísias, general de su ejército."

3. En tanto, un tal Alcimo que habia sido *creado* sumo sacerdote *por Eupator despues de la muerte de Menelao*, y que de su propio grado se habia contaminado en los tiempos de la mezcla *de Judíos y gentiles*, considerando que de ninguna manera podia salvarse ni tener entrada al altar,

4. Se vino á ver al rey Demetrio el año ciento cincuenta *del reinado de los Griegos*," presentándole una corona y una palma de oro, y tambien unos ramos que parecian ser del templo, y por aquel dia no le dijo nada.

5. Mas habiendo hallado una coyuntura favorable para ejecutar su insensato designio, llamado por Demetrio al consejo, y preguntado cuales fuesen los fundamentos y consejos en que se apoyaban los Judíos,

6. Respondió: Los que se llaman Asideos" entre los Judíos, de los cuales es caudillo Júdas Macabeo, fomentan la guerra, excitan sediciones, y no dejan estar en quietud el reino;

7. Porque aun yo mismo he sido despojado de la gloria de mis padres, es decir, del sumo sacerdocio," y esto me ha hecho venir aquí,

8. Primeramente por guardar la fidelidad que debo á los intereses del

erant, Demetrium Seleuci cum multitudine valida, et navibus, per portum Tripolis ascendisse ad loca opportuna,

2. Et tenuisse regiones adversus Antiochum, et ducem eius Lysiam.

3. Alcimus autem quidam, qui summus sacerdos fuerat, sed voluntarie coinquinatus est temporibus commistionis, considerans nullo modo sibi esse salutem, neque accessum ad altare,

4. Venit ad regem Demetrium centesimo quinquagesimo anno, offerens ei coronam auream, et palmam, super haec et thallos, qui templi esse videbantur. Et ipsa quidem die siluit.

5. Tempus autem opportunum dementiae suae nactus, convocatus à Demetrio ad consilium, et interrogatus quibus rebus et consiliis Iudaei niterentur,

6. Respondit: Ipsi, qui dicuntur Assidaei Iudaeorum, quibus praeest Iudas Machabaeus, bella nutriunt, et seditiones movent, nec patiuntur regnum esse quietum.

7. Nam et ego defraudatus parentum gloria (dico autem summo sacerdotio), huc veni:

8. Primo quidem utilitatibus regis fidem servans, secundo

¥ 2. Gr. lit. despues de haber dado muerte á Antioco y á Lisias. 1. *Mach.* VII. 3. 4.

¥ 4. Esto es, el año 150 de la era de los Seleúcidas, segun el cómputo de los Griegos, diferente del de los Judíos. *Supr.* I. 7.

¥ 6. Véase el libro primero de los Macabeos. II. 42.

¥ 7. Alcimo era del linage de Aaron (1. *Mach.* VII. 14.); mas segun Josefo no era de la familia que habia poseido hasta entónces el sumo sacerdocio.

autem etiam civibus consulens: nam illorum pravitate universum genus nostrum non minime vexatur.

9. Sed oro his singulis ô rex cognitis, et regioni, et generi secundum humanitatem tuam pervulgatam omnibus prospice.

10. Nam, quamdiu superest Iudas, impossibile est, pacem esse negotiis.

11. Talibus autem ab hoc dictis, et ceteri amici, hostiliter se habentes adversus Iudam, inflammaverunt Demetrium.

12. Qui statim Nicánorem praepositum elephantorum ducem misit in Iudaeam:

13. Datis mandatis ut ipsum quidem Iudam caperet: eos vero, qui cum illo erant, dispergeret, et constitueret Alcimum maximi templi summum sacerdotem.

14. Tunc gentes, quae de Iudaea fugerant Iudam, gregatim se Nicánori miscebant, miserias, et clades Iudaeorum prosperitates rerum suarum existimantes.

15. Audito itaque Iudaei Nicánoris adventu, et conventu nationum, conspersi terra rogabant eum, qui populum suum constituit, ut in aeternum custodiret, quique suam portionem signis evidentibus protegit.

16. Imperante autem duce, statim inde moverunt, con-

rey, y despues por consultar tambien la ventaja de nuestros conciudadanos, porque toda nuestra nacion está afligida de graves males por la maldad de estas personas.

Antes de la era cr. vulg. 162.

9. Así te ruego, ó rey, que conociendo todos estos desórdenes, mires por *los intereses de* nuestro pais y de nuestra nacion," conforme á tu humanidad que todos publican;

10. Porque miéntras viva Júdas es imposible que haya ninguna paz en el estado.

11. Despues que habló de esta manera, los otros amigos acaloraron tambien á Demetrio contra Júdas, de quien eran enemigos declarados, *y este príncipe envió á Baquides á Judea para restablecer á Alcimo en su dignidad.*"

12. *Mas habiéndose opuesto Júdas á sus violencias y crueldades, tornó Alcimo á dar sus quejas al rey*, quien ordenó luego á Nicanor que tenia el mando de los Elefantes," fuese á Judea en calidad de general,

13. Que prendiese vivo á Júdas, y dispersase cuantos le acompañaban, y estableciese á Alcimo sumo sacerdote del gran templo.

14. Entónces los gentiles que Júdas habia ahuyentado de la Judea, venian en tropas á juntarse con Nicanor mirando las miserias y desastres de los Judíos como su prosperidad en sus negocios.

15. Habiendo sabido los Judíos la llegada de Nicanor, y la reunion de las naciones con él, cubierta la cabeza de tierra, rogaban á aquel que habia escogido su pueblo para conservarle eternamente, y que protegia su herencia con evidentes milagros.

16. Luego despues partieron del lugar en que estaban por órden de

℣ 9. Gr. lit. y de nuestra nacion rodeada de males.
℣ 11. Véase el libro primero de los Macabeos, VII. 8. y siguientes.
℣ 12. Quizá es el mismo de quien se habla en el cap. VIII. 9. y siguientes; 1. *Mach.* III. 38. VII. 26.

Antes de la era cr. vulg. 162.

su general, y vinieron á reunirse junto al castillo de Dessau."

17. Simon, hermano de Júdas, habia ya venido á las manos con Nicanor; mas se atemorizó de la improvisa llegada de los enemigos.

18. Conociendo sin embargo Nicanor cuánto era el valor de los compañeros de Júdas, y la grandeza de alma con que combatian por su patria, temió exponerse al azar de un combate sangriento.

19. Por lo que envió delante á Posidonio, á Teodosio y á Matías para ofrecer y aceptar proposiciones de paz;

20. Y habiéndose deliberado debidamente sobre esto, y hecha la propuesta al ejército por el mismo general, todos unánimes fueron de sentir que se aceptase la paz.

21. Así emplazaron dia los dos generales para conferenciar entre sí secretamente, y se prepararon sillas para el uno y para el otro.

22. Mas Júdas mandó que estuviesen hombres armados en lugares ventajosos porque no les sobreviniese algun mal improviso de parte de los enemigos; y la conferencia que tuvieron pasó como debia.

23. Nicanor permaneció despues en Jerusalen, sin hacer allí ningun agravio, y despidió la multitud de tropas que se le habian reunido.

24. Amaba siempre á Júdas con ánimo sincero, y le mostraba particular inclinacion á su persona,

25. Y le rogó que se casase, y pensase en tener hijos. Se casó, vivió en reposo, y ambos se trataban como amigos.

26. Mas Alcimo, viendo la amistad y buena harmonía que habia entre ellos, vino á ver á Demetrio, y le dijo que Nicanor favorecia los intereses de sus enemigos, y que le ha-

veneruntque ad castellum Dessau.

17. Simon vero frater Judae commiserat cum Nicánore: sed conterritus est repentino adventu adversariorum.

18. Nicânor tamen, audiens virtutem comitum Judae, et animi magnitudinem, quam pro patriae certaminibus habebant, sanguine iudicium facere metuebat.

19. Quam ob rem praemisit Posidonium, et Theodotium, et Matthiam, ut darent dextras atque acciperent:

20. Et cum diu de his consilium ageretur, et ipse dux ad multitudinem retulisset, omnium una fuit sententia amicitiis annuere.

21. Itaque diem constituerunt, quâ secreto inter se agerent: et singulis sellae prolatae sunt, et positae.

22. Praecepit autem Judas armatos esse locis opportunis, ne forte ab hostibus repente mali aliquid oriretur: et congruum colloquium fecerunt.

23. Morabatur autem Nicânor Ierosolymis, nihilque inique agebat, gregesque turbarum, quae congregatae fuerant, dimisit.

24. Habebat autem Judam semper charum ex animo, et erat viro inclinatus.

25. Rogavitque eum ducere uxorem, filiosque procreare. Nuptias fecit: quiete egit, communiterque vivebant.

26. Alcimus autem, videns charitatem illorum ad invicem, et conventiones, venit ad Demetrium et dicebat, Nicánorem rebus alienis assentire,

¥ 16. Se ignora la situacion de este castillo ó pueblo.
¥ 21. Este era un honor que solo se hacia á las personas de primera distincion.

Iudamque regni insidiatorem successorem sibi destinasse.

27. Itaque rex exasperatus, et pessimis huius criminationibus irritatus, scripsit Nicánori, dicens, graviter quidem se ferre de amicitiae conventione, iubere tamen Machabaeum citius vinctum mittere Antiochiam.

28. Quibus cognitis, Nicânor consternabatur, et graviter ferebat, si ea, quae convenerant, irrita faceret, nihil laesus à viro.

29. Sed, quia regi resistere non poterat, opportunitatem observabat, quâ praeceptum perficeret.

30. At Machabaeus, videns secum austerius agere Nicánorem, et consuetum occursum ferocius exhibentem, intelligens non ex bono esse austeritatem istam, paucis suorum congregatis, occultavit se à Nicánore.

31. Quod cum ille cognovit fortiter se à viro praeventum, venit ad maximum et sanctissimum templum: et sacerdotibus solitas hostias offerentibus, iussit sibi tradi virum.

32. Quibus cum iuramento dicentibus nescire se ubi esset qui quaerebatur, extendens manum ad templum,

33. Iuravit, dicens: Nisi Iudam mihi vinctum tradiderítis, istud Dei fanum in planitiem deducam, et altare effodiam et templum hoc Libero patri consecrabo.

34. Et his dictis abiit. Sacerdotes autem protendentes ma-

bia destinado por sucesor *en el sumo pontificado* á Júdas, que aspiraba al reino. Antes de la era cr. vulg. 162.

27. Pues el rey exasperado é irritado con las calumnias de este malvado, escribió á Nicanor diciéndole que llevaba muy á mal la amistad que habia contraido con el Macabeo, y que le mandaba que luego al punto se le enviase encadenado á Antioquía.

28. Con esta noticia Nicanor se consternó, y le pesaba mucho tener que romper la amistad contraida con el Macabeo que en nada le habia ofendido.

29. Mas porque no podia resistir al rey, buscaba ocasion oportuna para ejecutar la órden recibida.

30. El Macabeo advirtiendo que Nicanor le trataba con aspereza, y que cuando concurrian se mostraba con aire mas fiero de lo que acostumbraba, considerando que esta fiereza no podia tener buena causa, reuniendo á algunos consigo, se ocultó de Nicanor.

31. Cuando Nicanor supo que Júdas habia tenido habilidad y valor para prevenirle, *marchó contra él, y Júdas le mató cinco mil hombres,* por lo que obligado á volver á Jerusalen, fué al augusto y santísimo templo; y cuando los sacerdotes ofrecian las víctimas ordinarias, les mandó que le entregasen á Júdas.

32. Mas estos sacerdotes asegurándole con juramento que no sabian donde estaba aquel que buscaba, extendió la mano hácia el templo,

33. Y juró diciendo: Si no me entregais á Júdas encadenado, arrasaré este templo de Dios, derribaré el altar, y consagraré este templo al padre Baco.

34. Dicho esto, se marchó. Mas los sacerdotes levantando las manos al

✝ 31. Véase el libro primero de los Macabeos, vn. 31. y siguientes.

Antes de la era cr. vulg. 162.

cielo, invocaban á aquel que se habia declarado siempre protector de su nacion, diciendo:

35. Señor de todo el universo, que no necesitas de cosa alguna, tú que quisiste que se edificase un templo para habitar en medio de nosotros,

36. Ahora, ó Santo de los santos, Señor de todas las cosas, guarda para siempre libre de profanacion esta casa que poco ha fué purificada.

37. En este tiempo fué delatado á Nicanor uno de los ancianos de Jerusalen llamado Razías, hombre amante de la ciudad y de buena reputacion y que se llamaba el padre de los Judíos por el afecto que les tenia.

38. Este ya de muchos tiempos mantenia una vida muy pura en el judaismo, y estaba pronto á sacrificar su cuerpo y su vida por perseverar en él hasta el fin.

39. Queriendo pues Nicanor, hacer público el odio que tenia contra los Judios, envió quinientos soldados para prenderle;

40. Porque creia que la seduccion de este varon seria una grande calamidad para los Judíos.

41. Cuando estas tropas se empeñaban en forzar su casa, romper las puertas, é incendiarla; cuando se vió á punto de ser preso, se hirió con una espada,

42. Escogiendo ántes morir generosamente que verse siervo de los pecadores, ó sufrir ultrajes indignos de su nacimiento.

43. Mas como por la prisa no fuese mortal la herida que se dió, cuando vió á los soldados entrar por las puertas, corriendo con denuedo al muro, se arrojó animoso él mismo sobre el pueblo.

44. Y retirándose este luego, abriendo campo á su caida, dió en el suenus in caelum, invocabant eum, qui semper propugnator esset gentis ipsorum, haec dicentes:

35. Tu Domine universorum, qui nullius indiges, voluisti templum habitationis tuae fieri in nobis,

36. Et nunc Sancte sanctorum, omnium Domine, conserva in aeternum impollutam domum istam, quae nuper mundata est.

37. Razias autem quidam de senioribus ab Ierosolymis delatus est Nicánori, vir amator civitatis, et bene audiens: qui pro affectu pater Iudaeorum appellabatur.

38. Hic multis temporibus continentiae propositum tenuit in Iudaismo, corpusque et ánimam trádere contentus pro perseverantia.

39. Volens autem Nicânor manifestare odium, quod habebat in Iudaeos, misit milites quingentos, ut eum comprehenderent.

40. Putabat enim, si illum decepisset, se cladem Iudaeis maximam illaturum.

41. Turbis autem irruere in domum eius, et ianuam disrumpere, atque ignem admovere cupientibus, cùm iam comprehenderetur, gladio se petiit;

42. Eligens nobiliter mori potiùs, quàm subditus fieri peccatoribus, et contra natales suos indignis iniuriis agi.

43. Sed, cum per festinationem non certo ictu plagam dedisset, et turbae intra ostia irrumperent, recurrens audacter ad murum, praecipitavit semetipsum viriliter in turbas:

44. Quibus velociter locum dantibus casui eius, venit per

† 38. Gr. difer. Desde ántes que los gentiles se hubiesen mezclado *con los judíos.*

mediam cervicem:

45. Et cum adhuc spiraret, accensus animo, surrexit: et cum sanguis eius magno fluxu deflueret, et gravissimis vulneribus esse saucius, cursu turbam pertransiit:

46. Et stans supra quamdam petram praeruptam, et iam exsanguis effectus, complexus intestina sua, utrisque manibus proiecit super turbas, invocans dominatorem vitae ac spiritus, ut haec illi iterum redderet: atque ita vita defunctus est.

lo por la cerviz."

Antes de la era cr. vulg. 162.

45 Cuando todavía respiraba, cobrando ánimo se puso en pié; y aunque le corria la sangre á borbollones, y estuviese herido gravísimamente, pasó corriendo por medio de la gente;

46. Y habiendo subido á una peña escarpada, ya casi desangrado, sacó sus entrañas con ambas manos, y las arrojó sobre la multitud, invocando al Señor de la vida y del alma, para que se las restituyese algun dia; y de esta manera rindió la vida."

℣ 44. El griego de la edicion romana lée: cayó sobre la mitad del vientre. Otros ejemplares: cayó sobre el lugar en medio de la multitud.

℣ 46. La accion de Razias que se dió á sí la muerte, ha dividido las opiniones. S. Agustin, y despues de él Santo Tomas y algunos otros, se inclinan á condenarla. Algunos teólogos modernos piensan poderla justificar con los mismos principios de S. Agustin, suponiendo que este hombre no obró en esto sino inspirado particularmente de Dios. Pero Calmet no hallando convincentes las pruebas que producen, se adhiere al parecer de S. Agustin y de Santo Tomas, y no condena absolutamente á Razias, pero tampoco se atreve á justificarle.

CAPITULO XV.

Nicanor trata de atacar á los Judios. Blasfema contra el Señor. Júdas exhorta á los suyos, y les refiere una vision que tuvo. Derrota el ejército de Nicanor, y este queda muerto en el campo de batalla. Su cabeza y su mano son expuestas á la vista de todos. Acciones de gracias y fiesta instituida en memoria de esta victoria.

I. *Macab.* VII. 39. *y siguientes.*

1. Nicanor autem, ut cómperit Iudam esse in locis Samariae, cogitavit cum omni impetu die sabbati committere bellum.

2. Iudaeis verò, qui illum per necessitatem sequebantur, dicentibus: Ne ita ferociter, et barbarè feceris, sed honorem tribue diei sanctificationis, et honòra eum, qui universa conspicit:

3. Ille infelix interrogavit, si est potens in caelo, qui im-

1. Nicanor pues, luego que supo que Júdas estaba *acampado cerca de Adarsa*" en territorio de Samaria, resolvió acometerle con todas sus fuerzas en dia de sábado.

161. 1. *Macab.* VII

2. Y cuando los Judíos, que por necesidad le seguian, le dijeron: No hagas cosa tan feroz y bárbara como esta, mas tributa honor á la santidad de este dia, y reverencia á aquel que ve todas las cosas;

3. Este desventurado les preguntó si habia en el cielo un Dios Podero-

℣ 1. Véase el libro primero de los Macabeos VII. 40.

Antes de la era cr. vulg. 161.

so que hubiese mandado observar el dia sábado.

4. Y respondiéndole ellos: Hay un *Dios* vivo y poderoso Señor del cielo que ha mandado guardar el dia séptimo;

5. El les replicó: Yo tambien soy poderoso sobre la tierra que mandó tomar las armas para cumplir las órdenes del rey. Mas al cabo no pudo ejecutar su designio;

6. Porque Nicanor ensoberbecido hasta lo sumo, habia formado el designio de *exterminar á todos los Judíos afectos á la ley, y* levantar un mismo trofeo de Júdas *y de todos los suyos.*"

7. Mas el Macabeo esperaba siempre con entera confianza que Dios le asistiria con su socorro.

8. Y exhortaba á los suyos, para que no temiesen á la llegada de las naciones, sino que tuviesen presentes los auxilios que habian recibido del cielo, y que esperasen ahora que el Todopoderoso les daria la victoria.

9. Y dándoles instrucciones tomadas de la ley y de los profetas, y recordándoles los combates que ántes habian acabado, les infundió nuevo aliento.

10. Y exaltados sus ánimos de este modo, les representaba al mismo tiempo la perfidia de las naciones, y la violacion de sus juramentos.

11. Armólos pues á todos, no tanto con escudos ni dardos, sino mas bien con palabras y exhortaciones excelentes, refiriéndoles un sueño digno de fe que llenó á todos de alegría.

12. Y la vision que tuvo fué esta: Que Onías, el que habia sido sumo sacerdote," hombre justo y afable, de presencia venerable, modesto en sus costumbres, decoroso en sus dia-

peravit agi diem sabbatorum.

4. Et respondentibus illis, Est Dominus vivus ipse in caelo potens, qui iussit agi septimam diem.

5. At ille ait: Et ego potens sum super terram, qui impero sumi arma, et negotia regis impleri. Tamen non obtinuit ut consilium perficeret.

6. Et Nicânor quidem cum summa superbia erectus, cogitaverat commune trophaeum statúere de Iuda.

7. Machabaeus autem semper confidebat cum omni spe auxilium sibi à Deo affuturum.

8. Et hortabatur suos ne formidarent ad adventum nationum, sed in mente haberent adiutoria sibi facta de caelo, et nunc sperarent ab Omnipotente sibi affuturam victoriam.

9. Et allocutus eos de lege, et prophetis, admonens etiam certamina, quae fecerant priùs, promptiores constituit eos:

10. Et ita animis eorum erectis, simul ostendebat Gentium fallaciam, et iuramentorum praevaricationem.

11. Singulos autem illorum armavit, non clypei, et hastae munitione, sed sermonibus optimis, et exhortationibus, exposito digno fide somnio, per quod universos laetificavit.

12. Erat autem huiuscemodi visus: Oniam, qui fuerat summus sacerdos, virum bonum et benignum, verecundum visu, modestum moribus, et elo-

℣ 6. Este es el sentido del griego: levantar un trofeo comun de todos los que estaban con Júdas.

℣ 12. Habla de Onías III, este pontífice tantas veces alabado en la Escritura, y que habia sido muerto tan injustamente por Andrónico, á instigacion de Menelao. 2. *Mach.* IV. 34.

quio decôrum, et qui à puero in virtutibus exercitatus sit, manus protendentem, orare pro omni populo Iudaeorum:

13. Post hoc apparuisse et alium virum aetate, et gloriâ mirabilem, et magni decôris habitudine circa illum:

14. Respondentem verò Oniam dixisse: Hic est fratrum amator, et populi Israël: hic est, qui multum orat pro populo, et universa sancta civitate, Ieremias propheta Dei.

15. Extendisse autem Ieremiam dextram, et dedisse Iudae gladium aureum, dicentem:

16. Accipe sanctum gladium munus à Deo, in quo dejicies adversarios populi mei Israël.

17. Exhortati itaque Iudae sermonibus bonis valdè, de quibus extólli posset impetus, et animi iuvenum confortari, statuerunt dimicare et confligere fortiter: ut virtus de negotiis iudicaret, eò quòd civitas sancta, et templum periclitarentur.

18. Erat enim pro uxoribus, et filiis, itemque pro fratribus, et cognatis minor solicitudo: maximus verò et primus pro sanctitate timor erat templi.

19. Sed et eos, qui in civitate erant, non minima solicitudo habebat pro his, qui congressuri erant.

20. Et, cùm iam omnes sperarent iudicium futurum, hostesque adessent, atque exercitus esset ordinatus, bestiae, equitesque opportuno in loco compositi,

21. Considerans Machabaeus

Antes de la era cr. vulg. 161.

cursos, y que desde niño se habia ejercitado en las virtudes, tendiendo las manos oraba por todo el pueblo de los Judíos:

13. Que despues de esto se le habia aparecido otro varon insigne por la edad, y por la magestad de su persona, y rodeado de gloria;

14. Y que mostrándole Onías le habia dicho: Este es el verdadero amigo de sus hermanos y del pueblo de Israel; este es Jeremías, profeta de Dios, que ruega mucho por este pueblo y por toda la ciudad santa.

15. Que al mismo tiempo Jeremías habia extendido la mano y dado á Júdas una espada de oro, diciéndole:

16. Toma esta espada santa como un presente que Dios te hace, y con la cual abatirás á los enemigos de mi pueblo de Israel.

17. Excitados pues por estas excelentes exhortaciones de Júdas, eficaces para exaltar el vigor y confortar el ánimo de los jóvenes", resolvieron acometer y pelear con valor contra los enemigos, de manera que su esfuerzo decidiese la causa," porque la ciudad santa y el templo peligraban.

18. Pues que las mugeres, los hijos, los hermanos y los parientes les causaban menos inquietud; mas el principal y mas grande temor era por la santidad del templo.

19. Los que estaban dentro de la ciudad no se hallaban poco sobresaltados por la suerte de aquellos que iban á dar la batalla.

20. Y cuando ya todos estaban aguardando la decision del combate, presentes los enemigos" y el ejército puesto en órden, los elefantes y la caballería ocupando su lugar,

21. Considerando el Macabeo la

¥ 17. Esto es, de los soldados llamados así entre los Hebreos.
Ibid. Gr. difer. resolvieron no fortificar su campo, sino marchar generosamente al enemigo, y combatir con valor para decidir esta guerra.
¥ 20. Gr. difer. los enemigos estaban reunidos.

Antes de la era or. vulg. 161.

muchedumbre que venia sobre ellos, el vario aparato de armas, y la fuerza de las bestias, extendiendo las manos al cielo, invocó al Señor que hace maravillas, á aquel que da la victoria á los que la merecen, no contando con el poder de las armas, sino con su voluntad soberana.

adventum multitudinis, et apparatum varium armorum, et ferocitatem bestiarum, extendens manus in caelum, prodigia facientem Dominum invocavit, qui non secundùm armorum potentiam, sed prout ipsi placet, dat dignis victoriam.

22. Al invocar pues al Señor dijo de esta manera: Tú Señor, que en tiempo de Ezequías, rey de Judá, enviaste tu ángel, y mataste ciento ochenta y cinco mil hombres del campo de Sennaquerib:

22. Dixit autem invocans hoc modo: Tu Domine, qui misisti angelum tuum sub Ezechia rege Iuda, et interfecisti de castris Sennacherib centum octogintaquinque millia:

23. Ahora, ó Dominador de los cielos, envia tambien delante de nosotros tu buen ángel que derrame el espanto y el terror del gran poder de tu brazo,

23. Et nunc dominator caelorum mitte angelum tuum bonum ante nos in timore, et tremore magnitudinis brachij tui,

24. Para que tiemblen los que blasfemando tu nombre acometen á tu santo pueblo. Así acabó su oracion.

24. Ut metuant qui cum blasphemia veniunt adversùs sanctum populum tuum. Et hic quidem ita peroravit.

25. Entre tanto Nicanor marchaba con su ejército al son de las trompetas y de los cantares con que se animaban al combate."

25. Nicânor autem, et qui cum ipso erant, cum tubis et canticis admovebant.

26. Mas Júdas y sus compañeros habiendo invocado á Dios, entraron orando en el combate."

26. Iudas verò, et qui cum eo erant, invocato Deo, per orationes congressi sunt:

27. Así rogando al Señor en sus corazones, al mismo tiempo que cargaban á los enemigos espada en mano, mataron treinta y cinco mil hombres, sintiéndose colmados de alegría por la presencia de Dios.

27. Manu quidem pugnantes, sed Dominum cordibus orantes, prostraverunt non minùs trigintaquinque millia, praesentiâ Dei magnificè delectati.

28. Acabado el combate, y volviendo llenos de contento *de la persecucion de los fugitivos*," reconocieron que Nicanor habia caido muerto cubierto de sus armas.

28. Cùmque cessassent, et cum gaudio redirent, cognoverunt Nicánorem ruisse cum armis suis.

29. Por lo que alzando el grito y movido grande estrépito, bendecian en su lengua patria al Señor Todopoderoso.

29. Facto itaque clamore, et perturbatione excitatâ, patriâ voce omnipotentem Dominum benedicebant.

℣ 25. Gr. Al son de los cánticos en honor de Apolo *que los Paganos invocaban antes del combate.*

℣ 26. Difer. habiendo invocado á Dios por sus oraciones, se arrojaron sobre el enemigo.

℣ 28. Véase el libro primero de los Macabeos, vii. 43 y siguientes.

30. Praecepit autem Iudas, qui per omnia corpore et animo mori pro civibus paratus erat, caput Nicánoris, et manum cum humero abscissam, Ierosolymam perferri.

31. Quò cum pervenisset, convocatis contribulibus, et sacerdotibus ad altare, accersiit et eos, qui in arce erant.

32. Et ostenso capite Nicánoris, et manu nefariâ, quam extendens contra domum sanctam Omnipotentis Dei, magnificè gloriatus est:

33. Linguam etiam impij Nicánoris praecisam iussit particulatim avibus dari: manum autem dementis contra templum suspendi.

34. Omnes igitur caeli benedixerunt Dominum, dicentes: Benedictus, qui locum suum incontaminatum servavit.

35. Suspendit autem Nicánoris caput in summa arce, ut evidens esset, et manifestum signum auxilij Dei.

36. Itaque omnes communi consilio decreverunt nullo modo diem istum absque celebritate praeterire.

37. Habere autem celebritatem tertiadecimâ die mensis Adar, quod dicitur voce Syriacâ, pridie Mardochaei diei.

38. Igitur his erga Nicánorem gestis, et ex illis temporibus ab Hebraeis civitate possessâ, ego quoque in his faciam finem sermonis.

30. Júdas, que por sus sentimientos y acciones habia mostrado siempre su decision de morir por sus ciudadanos, mandó cortar la cabeza y la mano con el hombro á Nicanor, y que las llevasen á Jerusalen. Antes de la er. vulg. 161.

31. Cuando llegó, hizo reunir cerca del altar á sus conciudadanos con los sacerdotes, llamó tambien á los que estaban en el alcázar,

32. Y mostrándoles la cabeza de Nicanor y su execrable mano, que habia osado extender contra la casa santa del Dios Omnipotente con tanto orgullo y arrogancia,

33. Mandó tambien que se dividiese en menudos trozos la lengua del impío Nicanor, y se arrojase á las aves, y que se colgase en frente del templo la mano" de este furioso.

34. Todos pues bendijeron al Dios del cielo" diciendo: Bendito sea el que preservó su templo de ser profanado.

35. Colgó tambien la cabeza de Nicanor en lo alto del alcázar," para que estuviese expuesta á los ojos de todos como señal visible del socorro de Dios.

36. Y se determinó de comun acuerdo que no debia dejarse pasar este dia tan célebre, sin recordarle por una fiesta particular:

37. Y que debia celebrarse el dia trece del mes llamado en lengua siriaca Adar," el dia ántes del de Mardoqueo."

38. Tal fué el fin de Nicanor, despues del cual los Hebreos quedaron dueños de la ciudad *santa*, y yo tambien acabaré aquí mi narracion.

℣ 33. El griego pudiera significar la mano y el brazo. Acabamos de ver que la órden dada por Júdas así lo expresaba. ℣ 30.

℣ 34. Gr. difer. Todos *levantando las manos y los ojos al cielo*, bendijeron al Señor que habia manifestado su poder, y decian &c.

℣ 35. Calmet cree que fué suspendida fuera de los muros de esta fortaleza que entónces estaba en poder de los Sirios.

℣ 37. Es el duodécimo mes del año santo, y sexto del año civil.

Ibid. Este es, la víspera de la fiesta de las suertes en que se celebraba la libertad procurada á los Judíos por Mardoqueo, como se nota en el libro de Ester capitulo IX. El mes de Adar de los Hebreos corresponde á febrero ó marzo.

Antes de la era cr. vulg. 161.

39. Y si está bien y como lo exige la historia, esto es lo que yo deseo; pero si esta con menor dignidad, se me debe disimular.

40. Porque así como es fastidioso el beber siempre vino, ó siempre agua; pero su alternativo uso es agradable, así tambien si el discurso fuere siempre limado, no será grato á los lectores. Aquí pues concluyo.

39. Et si quidem benè, et ut historiae cómpetit, hoc ot ipse velim: sin autem minùs dignè, concedendum est mihi.

40. Sicut enim vinum semper bibere, aut semper aquam, contrarium est; alternis autem uti, delectabile: ita legentibus si semper exactus sit sermo, non erit gratus. Hîc ergo erit consummatus.

DISERTACION

SOBRE

EL III Y IV LIBRO DE ESDRAS.

Aunque los dos últimos libros que llevan el nombre de Esdras estén declarados apócrifos, y que la Iglesia latina no los recibe en su cánon, sin embargo son antiguos, y los padres de la Iglesia los citan tantas veces, que será bueno examinar lo que han pensado de estas obras, quién es su autor, en qué tiempo se escribieron, y lo mas notable que contienen. Reunirémos en esta Disertacion las observaciones de Calmet sobre estos dos libros dividiéndola en dos partes respectivas á los dos libros citados.

PARTE PRIMERA.

Observaciones de Calmet sobre el tercer libro de Esdras.

I. Opinion de la Iglesia griega sobre este libro.

La Iglesia griega no conviene con la latina en la autenticidad del tercer libro de Esdras, y los Griegos conservan este libro en su cánon, y le ponen ántes del que pasa entre nosotros por primero de Esdras. Los ejemplares griegos mas antiguos y estimados, como el de Roma, ponen primero el que llamamos el tercero de Esdras, luego el de Nehemías, y en tercer lugar el que es el primero de Esdras en nuestras Biblias latinas. Es cierto que algunas ediciones griegas (1) ponen aparte el tercer libro de Esdras, despues el Cántico de los tres jóvenes en el horno, el cual en estas ediciones se halla separado de la profecía de Daniel. En otras ediciones griegas (2) no se halla el tercer libro de Esdras; pero es incontestable, segun observa Sixto Senense (3), que los padres griegos han tenido por canónico el tercero de Esdras, y lo han puesto ántes del de Nehemías.

Ni los antiguos manuscritos, ni las ediciones latinas ó griegas, están de acuerdo sobre este artículo. Tenemos algunos manuscritos (4) en que se hallan en seguida el primer libro de Esdras, Nehemías y el segundo de Esdras, pues así llaman al que llamamos tercero. En otros manuscritos no se halla el tercer libro de Esdras, sino el primero, y Nehemías. Otros manuscritos mas antiguos citados

(1) *Editio graeca Francofurt. an.* 1597. *et Basilean. an.* 1545.—(2) *Editio Aldi, Venet., an.* 1518.—(3) *Sixt. Senens. l.* 1. *p.* 8.—(4) *Manuscript. monasterii Sancti Michael. in Lotharing. Item duo alia Sancti Germani a Pratis.*

en la nueva edicion de S. Ambrosio (1), difieren mucho mas de nuestras ediciones latinas. En una Biblia muy antigua de S. Germen-des-Pres, despues de haber puesto seguidos y sin distincion los dos libros canónicos de Esdras, se coloca inmediatamente la historia de los tres guardias de corps de Darío, y del problema que propusieron á este príncipe; luego se halla el principio del cuarto libro de Esdras que comienza por estas palabras: *Incipit liber Esdrae prophetae secundus*, y solo se ponen los dos primeros capítulos de este libro. Despues se lée el tercer libro de Esdras, á excepcion de la historia de los tres oficiales de Darío; luego vuelve á comenzar el cuarto de Esdras con este título: *Liber Ezrae quartus, anno tricesimo ruinae civitatis, eram in Babylone ego Salathiel, qui et Ezra*, y continúa hasta el fin; y he visto otro señalado 773 en que el cuarto libro de Esdras comienza en el capítulo tercero.

M. Le Fevre, preceptor de Luis XIII, habia hallado un cuarto libro de Esdras tan diferente de los impresos, que tuvo por conveniente enviar al cardenal Baronio estas lecciones diversas. En las antiguas Biblias latinas impresas, se leen ordinariamente los tres libros de Esdras seguidos, esto es, el primero de Esdras, el de Nehemías, y el tercero de Esdras, ó segun algunos ejemplares, segundo de Esdras, y este órden continuó hasta la Biblia de Sixto V. y desde entónces se pusieron aparte el tercero y cuarto de Esdras separados de las Escrituras canónicas.

Los Hebreos hacian solo un libro de los dos primeros de Esdras: los Griegos los seguian en esto; mas con la diferencia de que el primer libro de Esdras en los ejemplares griegos y en muchos latinos era el que llamamos tercero. Los padres los citan segun este órden, como se ve en Orígenes al fin de la homilía nona sobre Josué, en San Atanasio, ó el autor de la Sinópsis, citada bajo su nombre, en San Agustin (2) y en San Cipriano (3). Este último, como San Agustin, cita la historia del problema propuesto por los tres guardias de corps de Darío, como del verdadero Esdras: lo que no es extraordinario en San Atanasio, pues esta era la opinion comun de los Griegos, y sus ejemplares mas antiguos y mejores leian este problema en su primer libro. Josefo el historiador (4), mas antiguo que todos estos padres, lo leia del mismo modo; y así puede asegurarse que ántes de la traduccion de San Gerónimo, la mayor parte de las Iglesias tenian por auténtico el tercero de Esdras, pues seguian ó los ejemplares griegos en que este libro tenia el primer lugar, ó los ejemplares latinos traducidos de la version griega. Y cuando los padres y los concilios (5) de los primeros siglos han declarado canónicos los dos libros de Esdras, lo entendian segun sus ejemplares, que no hacian mas que un libro del primero de Esdras y de Nehemías, y que contaban por primero de Esdras el que es tercero en nuestras Biblias.

(1) *Admonit. in lib. Ambros. de Bono mortis.*—(2) *Aug. lib.* XVIII. *de Civit. Dei, cap.* 36. *Nisi forte Esdras in eo Christum prophetasse intelligendus est, quod inter juvenes quosdam orta quaestione, quid amplius valeret in rebus, cum regem unus dixisset, alter vinum, tertius mulieres, idem tamen tertius veritatem super omnia demonstravit esse victricem.*—(3) *Cyprian. ep.* 74. *ad Pompeian. Apud Esdram veritas vincit.*—(4) *Joseph. Antiq. l.* XI. *c.* 3.—(5) *Concil. Carthag.* 3. *can.* 47. *Canones Apostol. can.* 84. *Laodicen. c. ult. D. August. de Doctrin. Christ. l.* II. *c.* 8. *Innoc. I. ep.* 3. *art.* 7.

Los mismos padres griegos (1) y latinos (2) citan el libro que llamamos tercero de Esdras, á veces aun contra los hereges, y en asuntos disputados, sin mostrar el menor escrúpulo acerca de su autoridad. En fin, este tercer libro no conteniendo sino lo que se lée en el primero, á excepcion de algunas mutaciones y de la historia del problema (3), se dice que pareceria duro ponerle absolutamente entre los apócrifos, y mas cuando la Iglesia griega le recibe por canónico. Por otra parte, nada contiene contrario á la fe ni á las buenas costumbres, y la historia del problema es recibida por los padres y por muchos autores eclesiásticos antiguos y modernos como la relacion de un suceso cierto. Estas razones decidieron á Genebrardo (4) á sostener lo canónico de este libro tercero. Es verdad que los Hebreos no le ponen en el número de los primeros canónicos, pero sí entre los segundos canónicos, y esto es todo lo que se dice en favor de este libro.

II. Sentir de la Iglesia latina sobre el III. libro de Esdras.

Pero habiéndole desechado la Iglesia latina como apócrifo, ¿es todavía permitido sostener que es del número de los libros canónicos? ¿El sentir y la práctica de los Griegos son una ley para nosotros, despues que el concilio de Florencia no recibió por canónicos sino los libros de Esdras y Nehemías? La mayor parte de los antiguos padres que le han citado como auténtico, podian ignorar, y al parecer ignoraban que este tercer libro era muy diferente del hebreo. Si tal hubieran sabido, no le hubieran recibido, pues declaran en muchos pasages que no reciben por auténticos, sino los libros del cánon de los Hebreos.

San Gerónimo, que estaba mas instruido en estas materias, desecha los libros tercero y cuarto atribuidos á Esdras, como obras fabulosas y llenas de ficciones: *Nec apocryphorum tertii et quarti* (*Esdræ*) *somniis quisquam delectetur* (5). Todo lo que no está en los ejemplares hebreos, anade, y que no viene de los veinte y cuatro ancianos (6), no merece ninguna creencia. Si se objeta la autoridad de los Setenta, la variedad que se nota en sus ejemplares hace ver que han sido desordenados y despedazados, y no puede establecerse ni asegurarse la verdad de un escrito tan lleno de variaciones y que no conviene con los originales: *Nec potest utique verum asseri, quod diversum est.* San Gerónimo reconoce pues, que los Griegos recibian este tercer libro; mas no deja de desecharle como diferente del texto hebreo. Aunque no hubiese mas que el problema propuesto por los tres guardias de corps de Darío, bastaria para mirar todo el libro como fabuloso. Despues harémos ver que toda esta historia es inventada al antojo, y es contraria á la del verdadero Esdras.

III. Quien es el autor del III. libro de Esdras.

Por lo que mira al autor del tercer libro de Esdras, se puede asegurar que es antiguo, aunque desconocido, pues Josefo y los antiguos ejemplares griegos contienen la historia del problema que en él se refiere. Debió ser un judío helenista que quiso embellecer la vida de Zorobabel por una circunstancia que le era gloriosa, y que tambien es

(1) *Athanas. orat. 3. contra Arianos. Justin. martyr. Dialog. cum Tryphon. p. 297. et alii passim.*—(2) *August. l. XVIII. de Civit. cap. 36. Cyprian. ad Pompeium Opus imperfectum in Matth. Homil. 1.*—(3) *Esdr. III. IV. V.*—(4) *Genebrard. in Chronico ad ann. 3730. p. 95. 96.*—(5) *Hieron. epist. ad Domnion. et Rogatian.*—(6) S. Gerónimo da á entender los veinte y cuatro libros que componen el cánon de los Hebreos. Véase el *Prologus Galeatus.*

divertida para el lector. Yo no le acusaré de que hizo esta adicion de mala fe, pues quizá creyó que faltaba en el verdadero Esdras, habiéndola hallado al parecer bien establecida en la tradicion popular. Mas estas tradiciones no están siempre fundadas en la verdad; y á las veces una accion verdadera se desfigura con circunstancias fabulosas; lo que parece sucedió con esta. Mas la falsedad se descubre á sí misma, como verémos luego; y no puede disculparse al autor de haber trastornado muchas circunstancias del verdadero Esdras para apoyar su novela, é impedir que se conociese su fraude.

IV. Lo mas notable del tercer libro de Esdras

El tercer libro de Esdras (1) comienza por la descripcion de la pascua magnífica celebrada en tiempo de Josías. Refiere despues la muerte de este príncipe y la historia de sus sucesores hasta la ruina total de Jerusalen, y todo esto está tomado de los últimos dos capítulos de los Paralipómenos. El segundo capítulo refiere el modo con que Ciro puso á los Judíos en libertad y les restituyó los vasos sagrados; la oposicion que los enemigos de los Judíos hicieron á la reedificacion del templo; su carta á Artajérjes, y la respuesta de este príncipe (2). El tercer capítulo refiere que Darío habiendo dado un gran convite á todos los oficiales de su corte, á todos los magistrados de la Media y de la Persia, y á todos los gobernadores de las ciento veinte y siete provincias de sus estados; despues de la cena, el rey se durmió, y los tres guardias que estaban de servicio cerca de su persona, se dijeron: Propongamos cada uno alguna cosa; y aquel que sostuviere mejor su opinion, será grandemente recompensado por el rey, se vestirá de púrpura, beberá en copa de oro sobre un lecho de oro, montará sobre un carro tirado de caballos adornados con bridas de oro, se pondrá un collar precioso, el gorro de olan, llamado *Cidaris* (que solo se concedia á las personas de primera clase); se sentará en la segunda silla despues de Darío, y se llamará pariente del rey. Entónces cada uno de ellos escribió su proposicion, y sellándolas, las pusieron bajo la almohada del rey. El uno dijo que la cosa mas fuerte del mundo era el vino, el segundo, que era el rey; el tercero, que son las mugeres, pero que la verdad se aventaja á todo esto. El rey se levantó, y le presentaron sus escritos.

Entónces Darío reunió á todos sus oficiales y á los gobernadores de las provincias; se leyeron las proposiciones de los tres guardias del rey, y se les hizo entrar para sostener su opinion. El primero habló de la fuerza del vino, é hizo ver sus efectos en el corazon de los hombres, ya quitando á unos la memoria de su miseria, ya inspirando á otros alegría y valor, osadía, liberalidad, y á veces la ira y el furor. El segundo habló del poder de los reyes que se extiende á tierras y mares, que hace temblar las naciones, y que por medio de sus ejércitos derriba las montañas, las torres, las murallas, aterra, mata, devasta, perdona, restablece y sostiene; los pueblos sometidos le presentan el fruto de sus trabajos; sus enemigos le temen; todos le respetan.

Zorobabel que era el tercero, exageró el poder de las mugeres. Ellas dominan, dijo, al rey y al súbdito; de ellas nacen los grandes y

(1) Esdr. c. 1. Es lo mismo que los dos últimos de los Paralipómenos. — (2) El segundo capítulo del tercer libro de Esdras es lo mismo hasta el V 16. que el primer capítulo del primer libro de Esdras, y desde el V 16. hasta el fin, es lo mismo que el cuarto capítulo del libro segundo de Esdras V 7. y siguientes.

los pequeños; los viñadores y los que beben el vino no existirian sin las mugeres. El hombre deja á sus padres, sus amigos y su patria, para unirse á su muger. Ellas suavizan á los mas feroces, dominan á los mas violentos. El rey á pesar de su gran poder, se deja á veces reñir familiar y amigablente por una muger. Yo he visto á Apema, hija de Besaces, sentada á la diestra del rey quitarle la diadema, ponerla en su cabeza, y herir al rey con su mano izquierda.

Mas la fuerza de la verdad, añade, supera las caricias y atractivos de la muger. Todas las naciones reverencian é invocan la verdad, el cielo la bendice, toda la tierra la teme y la respeta. El vino, el rey y las mugeres suelen caer en el desórden y la injusticia; mas la verdad es incorruptible y eterna. Su fuerza no es pasagera ni está sujeta á mudanza. No hace acepcion de personas, ni se extravia en sus juicios; y hace toda la fuerza, la belleza y el poder de todos los siglos. Bendito sea el Señor de la verdad. Calló, y todos exclamaron: La verdad es grande.

Entónces el rey le declaró vencedor, y dijo que le concedia, no sólamente lo que decia en su escrito, sino que le permitia tambien que le hiciese la demanda que quisiera. Zorobabel le suplicó humildemente que se acordase del voto que habia hecho al subir al trono de reedificar el templo quemado por los Idumeos cuando los Caldeos tomaron á Jerusalen, y de enviar todos los vasos que Ciro habia apartado cuando tomó á Babilonia para restituirlos á Jerusalen, y que esta era la única gracia que le pedia. Darío le abrazó, le concedió su peticion, y escribió á los gobernadores de las provincias del otro lado del Eufrátes, que no inquietasen á los Judíos, y dejasen gozar á su pais de una plena y entera inmunidad; que obligasen á los Idumeos que se habian apoderado de sus tierras y de sus ciudades á abandonarlas; que hiciesen conducir á Jerusalen las maderas del Líbano necesarias para los edificios; que diesen á los Levitas y á los ministros del templo la subsistencia y los vestidos de que se sirven en las ceremonias, hasta que la ciudad y el templo estuviesen enteramente reedificados. Quiso tambien que se diesen veinte talentos de su erario cada año para contribuir á la construccion del templo, y otros diez talentos para los gastos de los sacrificios que se ofrecieran todos los dias por mañana y tarde; en fin, permitió al pueblo de Judá reedificar á Jerusalen, y les concedió una perfecta libertad á ellos, á sus sacerdotes y á sus sucesores para siempre. Zorobabel volvió á Jerusalen con estas órdenes y estas facultades, que comunicó á los gobernadores de las provincias, y llevó consigo cuarenta y dos mil trescientos cuarenta Judíos, á mas de un gran número de esclavos. Este es el compendio de lo que se lée extensamente en los capítulos III. IV y V. del tercer libro de Esdras; lo que es mas notable en este libro, y lo que constituye su principal diferencia del primer libro de Esdras.

V. Juicio que puede formarse del III. libro de Esdras.

El juicio que se puede formar de esta historia de los guardias de corps de Darío, es este. 1.° De ningun modo conviene con la historia del verdadero Esdras que se lée en los libros hebreos y en los ejemplares canónicos. Si Darío enviando los Judíos con Zorobabel á Jerusalen hubiese escrito á sus oficiales del otro lado del Eufrátes en su favor, estos no hubieran tenido atrevimiento de venirles á pregun-

tar por qué edificaban el templo (1). ¿No sabian las órdenes del rey, y no estaban obligados á contribuir á este edificio (2)? Hablo segun el falso Esdras. ¿Zorobabel se hubiera visto obligado á recurrir como lo hizo (3) al antiguo permiso concedido por Ciro á los Judíos de reedificar el templo? 2.° El autor supone que Zorobabel no volvió el primero á Judea cuando Ciro despachó á los Judíos, y esto es contra la verdad de la historia (4). 3.° No pone la consagracion del altar (5) y la renovacion de los sacrificios hasta el segundo año de Darío, lo que tambien se opone al verdadero Esdras, que nos dice haber sucedido esto en el séptimo mes del primer año de la vuelta de los Judíos, bajo el reinado de Ciro, y ántes que Artajérjes hubiese prohibido continuar la obra del templo (6). 4.° Da á Esdras la calidad de sumo sacerdote (7) en una circunstancia en que sabemos por Nehemías (8) que Esdras solo era simple sacerdote. 5.° Añade sin ninguna prueba dos hechos insostenibles: el uno, que Zorobabel era guardia de corps de Darío (en Persia) (9), cuando el mismo Zorobabel estaba seguramentente en Jerusalen (10); el otro hecho tan increible como el primero, es que Darío cuando subió al imperio hizo voto de reedificar el templo de Jerusalen (11). Si esto era así, ¿qué necesidad habia de hacer registrar los archivos para saber si Ciro lo habia permitido ántes (12)? 6.° Hace decir á Darío que da á los Judíos una entera inmunidad de toda especie de impuestos (13), y sabemos por Nehemías que los Hebreos estaban recargados de tributos (14). 7.° Distingue al parecer á Nehemías de Atersata (15), aunque segun la opinion comun Atersata es simplemente el nombre del oficio de copero (16) que Nehemías habia tenido cerca de Artajérjes: ó mas bien, si no los ha querido distinguir, confunde á este Atersata de que se habla en tiempo de Zorobabel, con Nehemías que volvió hasta mucho tiempo despues que Zorobabel. 8.° El autor cuenta una falsedad manifiesta, y cae en una contradiccion clara consigo mismo cuando dice que Zorobabel rogó á Darío que enviase á Jerusalen los vasos sagrados que Ciro habia preparado á este efecto (17), como si Ciro no hubiese ejecutado este designio; lo que se opone entéramente á lo que dice el verdadero Esdras, y á lo que el autor mismo ha escrito en el cap. II. ℣ 10, 11 y 12. 9.° Culpa contra toda apariencia á los Idumeos del incendio del templo (18), cuando Jerusalen fué tomada por los Caldeos. 10.° Invierte el órden de los tiempos y de los sucesos, queriendo reunir toda la historia de Esdras. Pone al fin de su último capítulo (19) una circunstancia que no sucedió hasta el tiempo de Nehemías, y que solo se refiere en el libro de este (20). 11.° Dice que Darío dió á los Judíos que tornaban á Jerusalen, una escolta de mil caballos para conducirlos en paz y seguridad (21); precaucion bastante inútil para escoltar unos cincuenta mil hombres. 12.° En fin, da á su escrito la semejanza de una fábula, diciendo que estos tres oficiales se distribuyen los honores (22), y prescriben en cierto mo-

[1] 3. *Esdr.* VI. 11.—[2] *Ibid.* IV. 48.—[3] *Ibid.* VI. 17.—[4] 1. *Esdr.* II. 1. *et seqq.*—[5] 3. *Esdr.* V. 47. *et seqq.*—[6] 1. *Esdr.* III. 1. *et seqq.*—[7] 3. *Esdr.* IX. 39. 49—50.—[8] 2. *Esdr.* VIII. 2—9.—[9] 3. *Esdr.* III. 4. 13.—[10] 1. *Esdr.* V. 1. 2.—[11] 3. *Esdr.* IV. 45.—[12] *Ibid.* VI 23.—[13] 3. *Esdr.* IV. 50.—[14] 2. *Esdr.* V. 4. *et* IX. 37.—[15] 3. *Esdr.* V. 40.—[16] 2. *Esdr.* VIII. 9.—[17] 3. *Esdr.* IV. 44. *et* 57.—[18] 3. *Esdr.* IV. 45.—[19] 3. *Esdr.* IX. 37. *et seqq.*—[20] 2. *Esdr.* VIII. 1. *et seqq.*—[21] 3. *Esdr.* V. 2.—[22] 3. *Esdr.* III. 5. *et seqq.*

do al rey la recompensa con que debe honrar al que gana el premio. Ademas, estas recompensas son excesivas, y seria cuanto pudiera pretender un general que hubiese ganado batallas y conquistado provincias.

El resto del libro, á lo ménos lo que hay cierto y consecuente, está tomado del primer libro de Esdras casi verbalmente, y por eso no lo referimos aquí. Se ve pues que el autor de este libro es un judío helenista, que para dar crédito á la historia del problema que hemos visto, tuvo á bien añadir á su narracion el verdadero texto de Esdras; mas no era bastante hábil para empresa tan delicada, y cayó en defectos tan groseros, que su obra ha sido justamente desechada por las Iglesias, ateniéndose al texto hebreo de los Judíos, y á los antiguos ejemplares griegos que no habian recibido esta adicion.

SEGUNDA PARTE.

Observaciones de Calmet sobre el cuarto libro de Esdras.

I. Testimonio en favor del IV. libro de Esdras.

Las opiniones han sido muy diferentes acerca del cuarto libro de Esdras. Algunos textos de este libro se hallan todavía usados en el oficio de la Iglesia: aquel verso del oficio de los mártires en tiempo pascual: *Lux perpetua lucebit sanctis tuis, Domine, et aeternitas temporum*, parece tomado de aquel texto del cuarto libro de Esdras: *Parati estote ad praemia regni, quia lux perpetua lucebit vobis per aeternitatem temporis* (1). Lo mismo debe decirse del introito del mártes de la semana de Pentecostes: *Accipite juncunditatem gloriae vestrae, gratias agentes Deo qui vos ad caelestia regna vocavit.* Estas expresiones se hallan en el cuarto libro de Esdras: *Accipite jucunditatem gloriae vestrae....commendatum donum accipite, et jucundamini gratias agentes ei qui vos ad caelestia regna vocavit* (2). Tambien en el oficio de los apóstoles al fin de un responsorio se ponen estas palabras: *Modo coronantur et accipiunt palmam*, tomadas del cuarto libro de Esdras donde se lée: *Hi sunt qui mortalem tunicam deposuerunt, et immortalem sumpserunt, et confessi sunt nomen Dei: modo coronantur et accipiunt palmas* (3). En fin, en el oficio de los muertos, este verso tantas veces repetido: *Requiem aeternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis*, está imitado del mismo libro en que se lée: *Requiem aeternitatis dabit vobis....lux perpetua lucebit vobis* (4).

S. Bernabé en su carta (5) cita estas palabras del cuarto libro de Esdras, como de un libro inspirado: *¿Y cuándo estas cosas serán cumplidas? Cuando el árbol sea derribado y vuelto á levantar, y cuando la sangre corra del árbol.* S. Juan en el Apocalípsis (6) hace al parecer alusion, diciendo: „Yo he visto sobre el altar las almas de aquellos que habian sido muertos que clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuando, Señor, nos juzgaréis y vengaréis nues-

[1] 4. *Esdr.* II. 35.—[2] *Ibid.* ℣ 36. 37.—[3] 4. *Esdr.* II. 45.—[4] *Ibid.* ℣ 34. 35.—[5] *Barnab. Ep. c.* XII. *Quod legitur in 4 Esdr.* V. 5. *Item citatus ab authore comment. in Dan. inter opera S. Hieronym. et in tract. cui titulus est, Testimonia de adventu Domini in carne, inter opera Greg. Nysseni.*—[6] *Apoc.* VI. 9. *Vidi sub altare animas interfectorum propter verbum Dei..... Et clamabant voce magna dicentes: Usquequo, Domine, sanctus et verus, non judicas, et non vindicas sanguinem nostrum? Confer. Esdr.* IV. 35. *Nonne de his interrogaverunt animae justorum in prom.*

tra sangre? El autor del cuarto libro de Esdras dice: „¿Las almas de los justos que permanecen en el lugar en que están depositadas, no piden el fin de estas cosas, diciendo: Hasta cuándo esperaré, y cuándo llegará el fruto de mi recompensa?" Pero hay mas apariencia de que el autor del cuarto libro de Esdras, es quien hace alusion al Apocalipsis cuya antigüedad y autenticidad son reconocidas.

Los antiguos padres griegos y latinos citaron con elogio este cuarto libro, y algunos han dicho expresamente que el autor habia hablado por inspiracion del Espíritu Santo. S. Ambrosio es quien ha tenido un concepto mas ventajoso de él, y ha hablado con mas frecuencia. En su libro *del Bien de la muerte* (1), no solamente cita esta obra, sino dice que refiere testimonios de los escritos de Esdras para mostrar á los paganos que lo bueno que tienen lo han tomado de nuestros libros. Adelante dice (2) que S. Pablo ha seguido los sentimientos de Esdras, y no los de Platon; que Esdras habló por inspiracion del Espíritu Santo, y que esto lo eleva sobre los filósofos. Con la misma fuerza se explica en el segundo libro *del Espíritu Santo* (3), en el discurso sobre la muerte de su hermano Satiro (4), y en fin, en la carta á Horonciano (5). En esta última obra aconseja la lectura de Esdras para probar que las almas son de una substancia mas noble que el cuerpo, y en todas partes habla del autor del cuarto libro de Esdras como de un hombre inspirado.

Tertuliano ha citado al mismo autor, pero sin nombrarle ni darle particular alabanza; solo cita el libro del autor como de la sagrada Escritura (6). S. Clemente Alejandrino alega tambien á Esdras en la explicacion de la profecía de Daniel (7); mas yo no encuentro el pasage en Esdras. Dice: „Está escrito en Esdras: Y así como el Cristo, rey y caudillo de los Judíos, ha estado en Jerusalen despues de cumplidas las siete semanas, y que toda la Judea ha estado en reposo y sin guerra en las setenta y dos semanas, así tambien Cristo nuestro Señor, Santo de los santos, habiendo venido y cumplido las visiones y las profecías, recibió la uncion por el Espíritu de su Padre." Tambien le cita en otra parte (8) despues de Jeremías como de la misma autoridad. El autor de la Sinópsis atribuida á S. Atanasio (9), no reconoce este cuarto libro, solo dice, despues de haber hablado de los otros dos, que se asegura que Esdras conservó y puso en claro los libros de la Escritura; pero esto lo dice como una opinion vaga de oidas, no como fundada en un libro auténtico. El autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (10), cita al profeta Esdras: *Dicit enim propheta Esdras omnium sanctorum numerum esse quasi coronam.*

En fin, S. Cipriano (11) y los otros antiguos que han creido muy cercano el fin del mundo, parece que tomaron esta opinion en el

ptuariis suis, dicentes: Usquequo spera sic? et quando veniet fructus erasc mercedis nostrae?—[1] *Ambros. de Bono mortis, cap. x. n.* 45.—[2] *Ibid. cap.* 11. *n.* 51.—[3] *Ambros. de Spiritu Sancto, l.* II.—[4] *Orat. in obitu fratris Satyr. c.* 7.—[5] *Ep.* 38. *ad Horontian.*—[6] *Tertul. de Praescriptione, initio, haec citat: Oculi Domini alti; ex* 4. *Esdr* VII. 20. *Et contra Marcion. l.* IV. *illud: Loquere in aures audientium: ex* 4. *Esdr.* XV. 1. La Vulgata diferencia un poco, pero es el mismo sentido.—[7] *Clem. Alex. l.* I. *Stromat. p.* 330.—[8] *Clem. l.* IV. *Strom. p.* 468. *Ex* 4. *Esdr.* V. 35.—[9] *Synops. inter opera Athan. de Libris Esdrae.*—[10] *Author operis imperfecti in Matth. homil.* 34. *ut videtur ex* 4. *Esdr.* V. 42. *vel forte legendum, propheta Esaias, ex Isai.* LXII. 3.—[11] *Cyprian. ad Demetrian. circa initium. Vide* 4. *placet* 4. *Esdr. c.* V.

cuarto libro de Esdras que recibian por consiguiente como un libro divino. Lo mismo digo de todos aquellos que han creido que Esdras habia compuesto de nuevo y renovado la santas Escrituras, pues estas opiniones no se hallan en ningun pasage de los libros sagrados, y sí en el cuarto libro de Esdras. Genebrardo, que se declaró en favor de esta obra, dice que Pico de la Mirándula le tenia manuscrito en hebreo, entre las setenta y dos que Esdras dice haber dictado acerca de la ciencia oculta (1). S. Gerónimo no obstante de ser contrario al tercero y cuarto libro de Esdras, parece que reconoce este cuarto libro, pues no niega que Esdras sea restaurador de los libros sagrados: *Sive Mosen volueris auctorem Pentateuchi, sive Esdram ejusdem instauratorem, non recuso* (2). Tales son las principales razones en que puede apoyarse la autoridad del cuarto libro de Esdras.

11. Motivos de desechar como apócrifo el IV. libro de Esdras.

A todas estas razones solo hay una que oponer; mas esta perentoria, y es, que ni los Griegos ni los Latinos le han roconocido jamas por canónico de comun consentimiento. S. Atanasio (3) no le reconoce. Los padres y los concilios que nos han dado catálogos de los libros canónicos, no reciben mas que dos libros de Esdras. En fin, S. Gerónimo se declara terminantemente contra los dos últimos libros de Esdras en su prefacio sobre los libros canónicos del mismo (4); y en su obra contra Vigilancio desecha expresamente el cuarto libro con mucha fuerza. Este hereje habia referido algunos pasages del falso Esdras (5) para probar que la oracion por los muertos era inútil, y S. Gerónimo refuta sus pruebas, y le dice: „Tu velando duermes, y durmiendo escribes, y me propones un libro apócrifo que bajo el nombre de Esdras, admites tú y tus semejantes." Nunca he leido este libro, dice el Santo, ¿pues para qué leer lo que la Iglesia desecha?

En fin, el profundo olvido en que ha caido este cuarto libro entre los Griegos, no hallándose hace mucho tiempo en su lengua, aunque haya sido citado por antiguos padres de esta nacion, y la indiferencia con que le ven los Latinos, siendo muy raros los antiguos ejemplares manuscritos y las ediciones antiguas (6), todo esto muestra la opinion en que se ha tenido hace muchos siglos, y que si algunos antiguos fueron sorprendidos por el nombre de Esdras, el error y la sorpresa fueron de poca duracion.

Genebrardo se engaña de muchos modos hablando de este libro. Primero, diciendo que el príncipe de la Mirándula tenia el cuarto libro de Esdras en hebreo. Pico (7) cita simplemente el cuarto libro de Esdras, y dice que tenia en hebreo los setenta libros de la ciencia oculta, que Esdras se alaba de haber compuesto. El segundo error de Genebrardo es poner setenta y dos libros, para acomodarlos á los setenta y dos números pretendidos de la gran Sinagoga, cuyas opiniones en estos setenta y dos libros, dice, recogió Esdras. Supone que el cuarto libro de Esdras era del número de estos libros; pero Pico de la Mirándula nada dice, ántes insinúa lo contrario, cuando

[1] *Vide Geneb. in Chronico, l.* I. *ad ann.* 3750. *et* 4. *Esdr. c.* XIV. ℣ 21. *et seqq.* —[2] *Hieronym. advers. Helvid.*—[3] *Athan. in Synopsi.*—[4] *Hieron. ep. ad Domnion. et Regat.*—[5] *Ex* 4. *Esdr.* VII. 36 .....44.—[6] Son muy raros en los antiguos manuscritos, y no los veo en nuestras ediciones ántes de la de Nuremberg de 1521. —[7] *Picus Mirand. Apolog. p.* 117. 118.

cita esta obra como para dar autoridad á los libros de la ciencia oculta de los Hebreos. Y aunque el cuarto libro de Esdras fuese de este número, no por eso seria mas canónico y mas sagrado, pues ya se sabe lo que es la cábala y la ciencia oculta de los Hebreos.

III. Segundo motivo. Este libro está lleno de errores.

Otro motivo por que debe desecharse este libro es estar lleno de errores. Por ejemplo, dice (1) que las almas de los santos están detenidas en el infierno, hasta que se llene el número de los escogidos, y llegue el dia del juicio, y que hasta entónces serán libres todas las almas. Compara (2) el dia del juicio á una corona ó á un anillo en que no hay primero ni último, así todas las almas recibirán la bienaventuranza: las primeras no precederán á las últimas. Nos cuenta una fábula ridícula en el capítulo sexto, cuando dice que Dios al principio del mundo crió dos animales de un tamaño monstruoso, uno llamado Henoc y el otro Leviatan; que como no cabian en la séptima parte de la tierra, Dios los separó y puso á Henoc en un parage de la tierra donde hay mil montañas, y puso á Leviatan en el mar, donde le guarda para dar algun dia un banquete á sus escogidos; error tomado de la tradicion de los Rabinos. En otra parte hemos hablado de su opinion sobre la proximidad del último juicio, y de lo que dice acerca del paso de las diez tribus al pais Arseret (3), y en fin de las santas Escrituras restablecidas por Esdras.

Puede añadirse á estas opiniones erroneas la genealogía que da de Esdras al principio de esta obra, y que no conviene ni con el tercer libro (4), ni con el primero (5) que llevan el nombre del mismo autor. Esta diversidad dió motivo á algunos antiguos para creer que este Esdras, autor del cuarto libro, es diferente del verdadero Esdras de quien es el primer libro recibido en la Iglesia. El antiguo manuscrito de la abadía de San German, le llama Salatiel al principio del cuarto libro, que es el capítulo tercero de los impresos: *Anno tricesimo ruinae civitatis eram in Babylone ego Salathiel, qui et Esdras &c.* (6). Mas en cuanto al escritor de este libro, él mismo se da por el verdadero Esdras al principio del primer capítulo donde ostenta su genealogía por Eleázaro, hijo de Aaron.

Comete un yerro grosero cuando dice que Dios disipó los pueblos de las dos provincias de Tiro y de Sidon en favor de su pueblo salido de Egipto (7). Y despues: „Cuando estabais en el desierto sobre „el rio del Amorreo afligidos de la sed y blasfemando de mi nombre, no „envié fuego para castigaros, sino que endulcé la agua del rio arrojan„do un madero (8)." Aquí nos habla de un milagro del que Moises no dice palabra, ó confunde dos cosas muy diferentes, el endulzamiento de las aguas, sucedido en Mara (9), poco despues de la salida de Egipto, y lo que sucedió en el torrente de Arnon frontera del pais ocupado por los Amorreos (10). En otra parte (11) habla de los doce profetas menores, aunque Aggeo, Zacarías y Malaquías no profetizaron ántes del fin de la cautividad, ni por consiguiente en el tiempo á que quiere referir sus profecías (12). Coloca tambien á estos doce profe-

[1] 4. *Esdr.* IV. 41. 42.—[2] *Ibid. c.* v. ℣ 32.—[3] Véase nuestra Disertacion sobre el pais á donde se retiraron las diez tribus, á continuacion de los dos últimos libros de los Reyes, tom. VI.—[4] 3. *Esdr.* VIII. 1. 2.—[5] 1. *Esdr.* VII. 1..5.—[6] 4. *Esdr.* III. 1.—[7] 4. *Esdr.* I. 11. *In oriente provinciarum duarum populos Tyri et Sidonis dissipavi* —[8] *Ibid.* ℣ 22. 23.—[9] *Exod.* XV. 24. 25.—[10] *Num.* XXI, 16.—[11] 4. *Esdr.* I. 39. 40.—[12] *Ibid.* III. 1.

tas segun el órden que tienen en las Biblias griegas que es diferente del de las Hebreas.

Cuenta un pretendido viaje que hizo al monte Horeb (1) sin razon, sin consecuencia ni otro fundamento que su pura imginacion. En muchos pasages amenaza con el último juicio, como muy próximo. Dice por ejemplo (2) que de doce partes en que está dividida la duracion de los siglos, habian corrido ya desde su tiempo, y ántes del fin de la cautividad, diez partes y media; y así de cualquier manera que se computen los años desde el principio de los tiempos, el fin del mundo deberia ya haber llegado ha muchos siglos (3). Si hace algunas predicciones, son de cosas ya sucedidas ó predichas por otros profetas. Refiere por ejemplo la profecía de Daniel (4) en otros términos y bajo la figura de una águila que se levanta del mar, y concluye su vision con estas palabras que tiene la osadía de atribuir á Dios: „Esta águi„la que se ha levantado del mar, es el reino mostrado en vision á vues„tro hermano Daniel (5)." Sin duda era muy fácil profetizar así despues del hecho, y dar como profecías sucesos ya pasados largo tiempo. Dice tambien otra falsedad cuando refiere que el Arca de la alianza fué tomada por los Caldeos (6), cuando sabemos por el segundo libro de los Macabeos (7) que fué reservada por el profeta Jeremias y escondida en una caverna.

IV. Señales de que el autor fué un cristiano del siglo II. de la Iglesia.

Lo que hay particular es, que el autor de esta obra descubre su error y su falsedad, ya diga verdades ya mentiras. Habla claramente de Jesucristo, de su venida, de su muerte, de su resurreccion, y contiene tanto número de sentencias del Evangelio, que es menester una de dos cosas, ó que Jesucristo y los evangelistas le hayan copiado, ó que él haya copiado el Evangelio. Dice por ejemplo: „Mi hijo Jesus será revelado „con aquellos que están con él, y los que han quedado se regocijarán por „cuatrocientos años, y despues de este tiempo morirá el Cristo mi hijo. „Y todos los hombres que viven y el mundo, volverán al antiguo silencio „durante siete dias, despues de los cuales el siglo que aun no existe, „despertará, y el siglo corrompido morirá, y la tierra restituirá á los que „duermen en su seno, y el Altísimo será descubierto en la silla de su „juicio. Pasarán las miserias, y la paciencia será recogida, el juicio per„manecerá, la verdad subsistirá, y la fe se afirmará, porque el dia del „juicio será el fin del tiempo y el principio de la eternidad (8)." En otra parte dice: „Atended á vuestro pastor que os dará el reino de la „eternidad: está cercano este pastor que debe venir al fin de los si„glos (9)." Y hablando de los mártires: „Yo pregunté al ángel: ¿Quién „es este jóven que les da coronas? Y me respondió: Es el Hijo de Dios

[1] 4. *Esdr.* II. 33.—[2] *Ibid.* XIV. 11. 12.—[3] Parece que este autor creia con algunos antiguos que el mundo duraria seis mil años, los que debian dividirse en doce partes con relacion á las doce horas del dia; que el nacimiento de Jesucristo sucedió en la parte duodécima ó última hora del dia, segun el cálculo de los Setenta, que contaban como cinco mil quinientos años desde la creacion hasta Jesucristo: así Esdras que vivia unos quinientos ántes, se hallaba en la hora undécima ó en la undécima parte de la duracion de los siglos. Mas ya hemos observado que el cálculo mas generalmente adoptado es el de cuatro mil años, y el que creemos mas probable es de cuatro mil ciento cincuenta y seis. Véase el Prefacio sobre el Génesis.—[4] 4. *Esdr.* XI. *et* VII.—[5] *Ibid.* XII. 10. *et* 11.—[6] *Ibid.* X. 22. *Arca testamenti nostri direpta est.*—[7] 2. *Machab* II. 4.—[8] 4. *Esdr.* VII. 28. *et seqq. Vide etiam si lubet, cap.* VIII. 18. 20..61. IX. 2. 3. *et* XII. 36. *et* XIV. 10. 11.—[9] 4. *Esdr.* II. 34.

„á quien han confesado en el siglo (1).” En muchos pasages habla de la vocacion de los gentiles (2) de un modo que no se parece á la profecía, ni á la obscuridad con que esta verdad está envuelta en el Antiguo Testamento. Con la misma claridad se expresa sobre la resurreccion de los muertos (3), sobre el pecado original (4): „¡O Adan! ¿qué „has hecho? tu caida no solo es tuya, sino que se ha hecho tam„bien caida de los que descendemos de tí.” En muchos pasages alude visiblemente á los pasages del Evangelio: v. g., „Yo os daré el pri„mer asiento en mi resurreccion (5);” y mas abajo: „Ninguno de los sier„vos que os he dado perecerá (6).” Y hablando de los precursores del dia de la venganza: „Los amigos pelearán unos con otros (7);” y en el capítulo siguiente: „Los amigos pelearán con sus amigos como con „sus mayores enemigos (8).” Reconoce dos caminos, uno ancho y otro angosto (9); habla de doce árboles cargados de frutos, y de otras tantas fuentes de donde corren leche y miel (10), designando al parecer los doce apóstoles.

El autor de este escrito era pues un cristiano, y al parecer un judio convertido, que con intencion de convertir á los Israelitas que desechaban á Jesucristo, compuso esta obra con el nombre de un escritor de quien ellos hacian grande estimacion. Lo que nos persuade que era judío, es que refiere en su libro muchas tradiciones rabínicas, v. gr. que el paraiso terrestre fué producido ántes de la creacion del mundo (11); que Malaquías es un ángel de Dios (12); que el Señor crió á Leviatan al principio del mundo (13), y otras de otra especie. Mas se pretende que estas fábulas rabínicas no están en la version árabe de este libro de que habla Juan Gregorio en el prefacio de sus Observaciones sagradas en el capítulo XVIII. de esta misma obra.

Sea lo que fuere, el autor de este IV. libro se muestra en todo con el carácter de un cristiano celoso de la conversion de los Judíos (14); mas no se entiende cómo un buen cristiano haya podido sin ofender la sinceridad y rectitud evangélica, emplear semejante fraude, para retraer á los Judíos de sus errores, que se haga hablar al Espíritu Santo cuando no habla, y se cuenten sus propias visiones bajo su nombre y autoridad, lo que jamas ha podido caber en las reglas del cristianismo.

Parece que el autor vivia en medio de las primeras persecuciones contra los Cristianos, pues habla de los mártires (15) y de la oposicion que sufria la fe de Jesucristo. Cuenta (16) „que vió un hombre que se levantaba del mar, que turbaba á todo el mundo, y contra quien se levantaban de los cuatro vientos del cielo. Formóse una montaña inaccesible, á la cual voló, y no se puede descubrir de donde se formó esta montaña. El hombre derriba á todos sus enemigos con el soplo de su boca, llama á sí otra multitud de gentes pacíficas.... El es á quien conserva el Altísimo y quien por sí mismo libertará sus criaturas.... Se acercan los dias en que el Señor co-

(1) 4 *Esdr.* II. 47.—(2) *Ibid.* I. 35. *et* II. 10. 11.—(3) *Ibid.* ℣ 31.—(4) *Ibid.* VII. 48.—(5) *Ibid.* II. 23.—(6) *Ibid.* ℣ 26.—(7) *Ibid.* V. 9.—(8) *Ibid.* VI. 24.—(9) *Ibid.* VII. 18.—(10) *Ibid.* II. 18. 19. (11) *Ibid.* III. 6. —(12) *Ibid.* I. 40.—(13) *Ibid.* VI. 49. 50.—(14) Véase particularmente el capítulo VIII. ℣ 15. y siguientes.—(15) 4. *Esdr.* II. 34. *et seqq. et* VI. 25. *et alibi.*—(16) *Ibid.* XIII. 1. *et seqq.*

menzará á libertar á los que están sobre la tierra; se armarán los hombres unos contra otros, ciudad contra ciudad, nacion contra nacion, reino contra reino: entónces el Hijo de Dios será revelado, y corregirá el mal que han hecho las naciones." Habla tambien de una guerra y de una desolacion que reducirá la Judea á un estado peor que aquel á que fué reducida por los Caldeos (1); con esta ocasion dice: „que correrá la sangre del madero, que la piedra hablará, que los pueblos serán turbados, y que reinará aquel que no se esperaba debiese reinar." No se necesita glosa para entender esta sangre que corre del madero y esta piedra que habla. Supuesto que S Irineo, Tertuliano, S. Clemente Alejandrino y S. Cipriano, que vivian en el siglo tercero, conocieron y citaron este autor, debió escribir á lo mas tarde al fin del siglo segundo; y como en un pasage parece que alude á las palabras del Apocalípsis que se escribió al fin del siglo primero, no pudo el autor escribir ántes del principio del siglo segundo.

[1] 4. *Esdr.* v. 5. *et* 6.

OBSERVACIONES

SOBRE EL III. Y IV. LIBRO

DE LOS MACABEOS.

Calmet, despues de su comentario sobre los dos libros canónicos de los Macabeos, coloca el III. y IV. que son apócrifos, y añade el libro de Josefo titulado, *del Imperio de la Razon*, que crée ser el conocido por los antiguos por el IV de los Macabeos. A estas tres piezas añade dos prefacios que contienen observaciones sobre ellas, que colocarémos aquí porque darán alguna idea de estos libros. Lo que hay esencial en el III. lo hemos referido en el compendio de la historia de los reyes de Siria. Calmet conviene que el que hoy pasa por IV. libro, no es el conocido en otro tiempo con este título ó bajo este nombre. El libro *del Imperio de la Razon* es una repeticion bastante mala de los hechos referidos en los dos libros canónicos de los Macabeos.

ARTICULO PRIMERO.

Observaciones de Calmet sobre el III. libro de los Macabeos.

I. Por qué este libro se llama así.

El libro conocido con el nombre de *tercero de los Macabeos*, contiene la historia de la persecucion de Tolomeo Filopator contra los Judíos de Egipto. Este príncipe despues de su victoria contra Antioco el Grande, fué á Jerusalen, é hizo ofrecer sacrificios de gracias en el templo del Señor. Pero habiendo querido entrar en el santuario despues de los sacrificios, no se le permitió por los sacerdotes, y él mismo sintió la fuerza de un poder invisible que le derribó en tierra y le dejó inmóvil. Vuelto á Egipto, desahogó su resentimiento contra todos los Judíos de sus estados, los hizo encerrar en el Hipodromo, é intentó sofocarlos bajo el peso de sus elefantes; mas Dios los libertó del modo que se cuenta en este libro.

Es muy impropio el nombre *de tercero de los Macabeos*, pues el libro no tiene relacion ninguna con sus personas, ni con su historia, ni con su tiempo, ni con la persecucion de los reyes de Siria en que los Macabeos adquirieron tanta gloria. Este nombre no puede convenirle sino por la semejanza que se nota entre el celo, valor y denuedo que animaron á los Judíos de Alejandría bajo Filopator, y las mismas virtudes que brillaron en los Macabeos y en los Judíos de Palestina bajo Antioco Epifánes y sus sucesores.

II. Si Josefo conoció este libro.

No es claro que Josefo haya conocido este libro, á lo ménos en el estado que hoy tiene. En su historia no habla de la persecucion de Tolomeo Filopator contra los Judíos de Egipto, y lo que se lée en la antigua version latina de Rufino en el segundo libro contra Apion (1), está tan mal digerido, que Josefo parece hablar de rumores y de noticias confusas. Dice que Tolomeo llamado Fiscon, hijo de Tolomeo Filometor, despues de la muerte de su padre, queriendo invadir el reino y expeler á su madre Cleopatra, y excluirla del gobierno, Onías, judío general de las tropas de Egipto por Filometor, sostuvo á la reina contra el usurpador. Fiscon levantó un ejército, y habiendo prendido á todos los Judíos de Alejandría, hombres, mugeres y niños, los expuso desnudos y encadenados en el anfiteatro, para ser oprimidos por los elefantes embrigados al efecto. Mas la cosa sucedió de otro modo, pues las bestias en lugar de echarse sobre los Judíos, acometieron á los amigos del rey, y mataron muchos. El rey vió á un hombre de terrible figura que le mandaba dejar á los Judíos, y le amenazó si continuaba en perseguirlos; Itaca ó Irene su concubina, intercedió tambien por ellos, y obtuvo favor; por eso los Judíos de Alejandría celebran hasta hoy una fiesta en memoria de este suceso. Esto es lo que Josefo dice.

La primera parte de esta relacion en cuanto á la usurpacion del reino por Fiscon contra Cleopatra sostenida por Onías, es verdadera; mas hay muchos errores en todo lo demas. 1.° *Fiscon* era hermano, y no hijo de Filometor. 2.° Quiso usurpar el reino, no á sus her-

[1] *Pag.* 874. *edit. Froben, an.* 1524.

manos sino á su sobrino, hijo de Filometor y de Cleopatra. 3.° La persecucion contra los Judíos de Alejandría sucedió mucho tiempo ántes de Fiscon, bajo Filopátor, como refiere el libro III. de los Macabeos. 4.° Las circunstancias de esta historia están mal coordinadas en Josefo, lo que nos hace creer que este historiador no habia visto este libro, ó que Rufino le tradujo mal. En efecto, en las dos líneas del texto griego que nos quedan de esta historia en Josefo, se lée expresamente que Fiscon despues de la muerte de su hermano Tolomeo Filometor, vino de Cirene para arrojar á Cleopatra del reino. Si tuviésemos lo demas del texto griego pudieramos juzgar mejor de este asunto (1).

III. Opinion de los Griegos y Latinos sobre este libro.

Los antiguos catálogos de los Griegos traen á veces cuatro libros de los Macabeos, á veces tres y frecuentemente solo dos. El cánon noventa y cuatro de los apóstoles, reconoce el tercer libro de los Macabeos como santo. Teodoreto (2) le cita como de la sagrada Escritura: S. Atanasio, ó el autor de la Sinópsis (3) lo pone en la misma clase que los otros tres libros de los Macabeos, que son de aquellos no recibidos por consentimiento unánime de las iglesias. Nicéforo, arzobispo de Constantinopla habla del mismo modo, mas reconoce solo tres libros de los Macabeos (4). Eusebio en su crónica (5) habla del tercer libro sin darle ningun carácter que haga dudar de su autoridad canónica, y solo dice que se le ha colocado mal despues de los dos primeros libros porque contiene una historia anterior á los Macabeos. Es cierto que en otra parte (6) parece excluir del cánon todos los libros de los Macabeos cuando dice que las divinas Escrituras acaban en Nehemías, y que lo que ha de referir despues, está tomado de los Macabeos, de Josefo y de Africano. Filostorgio (7) admite expresamente el primer libro de los Macabeos, y al parecer tambien el segundo, pero desecha formalmente el tercero, y le trata de libro monstruoso que no dice nada semejante al primero. En fin, algunos antiguos catálogos referidos en los antiguos monumentos griegos publicados por Cotelier (8), reconocen cuatro libros de los Macabeos, poniéndolos en igual categoría entre los que no son de los Setenta.

De todo lo que acabamos de decir, se deduce que la antigüedad vaciló mucho tiempo para desechar el tercero de los Macabeos; mas ya hoy pasa por libro apócrifo en ambas Iglesias, griega y latina; no porque la historia que contiene sea falsa, sino porque no es del número de las escrituras inspiradas, y por lo mismo no tiene autoridad infalible.

Los Latinos apénas han conocido este libro; no le citan, y no se ven en los manuscritos ni en las antiguas Biblias impresas. La primera en que se ve, es la de Froben el año de 1538.

IV. Otras notas sobre este libro.

Grócio crée que esta historia fué escrita poco tiempo despues que el Eclesiástico (9), compuesto por Jesus, hijo de Sirac, y que se le

[1] Se dice en Nandeana p. 168. que M. Schurtz Virtemberg posée el ejemplar de Josefo que era de Scaligero, en que se halla escrito este fragmento, y seria muy apreciable una edicion completa de este historiador.—[2] *Theodoret. in Dan.* XI. 7. —[3] *In Sinop.*—[4] *Nicepher. Constantinop. in fine Cronograph.*—[5] *Euseb. an.* 1800. —[6] *In Chronico ad an.* 1580.—[7] *Philostorg. lib.* I. *Hist. eccles. c.* I. *apud Phot.* —[8] *Vide Coteler. not. in Canon. Apostol. p.* 117. 118. *et* 338.—[9] *Gròt. in hunc lib.*

da el nombre de *tercero de los Macabeos*, porque no fué conocido de los cristianos hasta despues de los otros dos, ni tuvo entre ellos la misma autoridad que los primeros. José Scalígero (1) dice que la obra es buena y muy poco conocida; que el estilo es hinchado y semejante al de las piezas teatrales, mas llena de sentimientos nobles, piadosos y bellos. Tenemos una traduccion siriaca que no es muy exacta.

ARTICULO II.

Observaciones de Calmet sobre el cuarto libro de los Macabeos, y el del Imperio de la razon.

I. Olvido en que ha caido el IV. libro de los Macabeos.

Los antiguos (2) hablaron de un libro de los Macabeos; mas ha tenido tan poco uso entre los Latinos, que casi no se sabe hoy lo que era: no se ve en ninguna de nuestras biblias latinas, ni aun entre las obras apócrifas, y despues de mucho tiempo parece olvidada, y del número de los libros perdidos que no se esperan hallar.

Sixto Senense (3) halló un manuscrito griego que contenia la historia del pontificado de Juan Hircano, y que estaba entónces en la biblioteca de Sanctes Pagnini en el convento de dominicos de Leon, y no dudó que fuese el verdadero cuarto de los Macabeos; lo afirmó, y persuadió á muchos, de manera que hasta hoy ha sido una opinion comunmente recibida. La biblioteca de Pagnini se quemó (4) algunos años despues que Sixto Senense habia visto el manuscrito de que hablamos, que siendo único fué abrasado, y ya no se halla ni en Leon ni en otra parte que sepamos. Esta pérdida parecia irreparable, y solo se suplia porque Josefo nos refiere con bastante fidelidad y exactitud la historia del pontificado de Juan Hircano en el libro décimotercio de sus antigüedades.

Mas hace algunos años que M. le Jeay nos ha dado en la políglota de Paris la historia árabe de los Macabeos, continuada desde el reinado de Seleuco, hijo de Antioco el Grande, hasta el tiempo de Jesucristo, traducida al parecer del griego, y con esto se ha creido recobrar el cuarto de los Macabeos, tanto tiempo ha deseado. En efecto, se han reconocido en este ejemplar árabe todos los caracteres que Sixto Senense observó en el griego que tuvo en su mano (5). Uno y otro comienzan por estas palabras: *Despues de la muerte de Simon, Juan su hijo fué constituido sumo sacerdote en su lugar*; y esto es lo que determinó al Padre la Haye para traducirle al latin en la *Biblia máxima*, con el nombre de cuarto de los Macabeos.

Este gobierno de Juan Hircano contiene la historia de los Judíos por veinte y nueve, treinta y uno, ó treinta y tres años, porque los autores no están de acuerdo en esto (6). La dificultad nace en parte de que algunos comienzan su gobierno desde el tiempo en que su padre Simon le comunicó una parte de su autoridad, y le envió á gobernar la costa de la Palestina y guardar las fronteras de Judea por

(1) *Scalig. Animadvers. in Euseb. Chronic. p.* 127.—(2) *Athanas. in Synops. Synopsi. Philastr. alii plures. Vide Coteler. in Canon. Apost. p.* 117. 118. 338.—(3) *Sixt. Senes. Biblioth. l.* 1.—(4) *Ita Selden. de succes. in pontif. ex Possevin.*—(5) *Apud Sixt. Sen.*—(6) *Vide Usser. ad an. mundi.* 3898.

aquel lado; y otros fijan su principio en la muerte de Simon Macabeo, su padre. Hemos dado la misma obra en frances con algunas notas, aunque bien persuadidos de que no es este el verdadero libro cuarto de los Macabeos, como verémos despues, pues solo es una pequeña parte del que se halla en árabe en la políglota de M. le Jeay. De cincuenta y ocho capítulos solo tenemos traducidos siete, limitándonos á lo que Sixto Senense tomó por el cuarto de los Macabeos: despues se ha dado toda la obra en frances, traducida por M. Baubrun en el tercer volúmen de la Biblia francesa en folio, impresa en Paris por Desprez.

II. Caracteres de esta obra.

Parece que esta obra fué escrita en hebreo, pues conserva el gusto y la frase del idioma. Sixto Senense habia observado lo mismo en su ejemplar griego; y el árabe ha conservado perfectamente este frasismo. El texto hebreo quizá eran las memorias que se redactaban del gobierno de cada pontífice, porque despues de la cautividad de Babilonia se hizo respecto de los sumos sacerdotes, lo que se habia practicado ántes con los reyes; se escribian anales de los principales sucesos de su pontificado, como lo sabemos por el primer libro de los Macabeos (1). En esta fuente tomó Josefo su historia de los Macabeos hasta el reinado de Heródes el Grande. El autor que damos, ó el traductor árabe de esta historia, ó el traductor griego de quien la tomó el árabe, floreció despues de la destruccion del segundo templo por los Romanos (2), pues dice que los Idumeos sometidos por Hircano, profesaron la religion judía hasta la ruina del segundo templo. A Samaria la llama ordinariamente *Sebaste*; á Siquem *Neápolis* ó *Neaplusa*, denominaciones que no estuvieron en uso hasta largo tiempo despues de Hircano.

Difiere muchas veces de Josefo; por ejemplo, da ordinariamente el nombre de *Hircano*, al que Josefo y el primer libro de los Macabeos llaman *Cendebeo* (3). Cuenta la historia (4) de los pretendidos tesoros escondidos en el sepulcro de David de un modo muy diferente de lo que refiere Josefo: dice que el senado Romano dió á Hircano el título de rey (5): fija el número de los senadores de Roma en trescientos veinte (6): dice que Hircano no tuvo mas de tres hijos (7), cuando Josefo le da cinco. Da ordinariamente á los soldados sirios y egipcios el nombre de *Macedonios*; y llama *montaña de Jezabel*, la que nosotros llamamos *Garizim*. Al fin hace una observacion que da á entender que escribia mucho tiempo despues que el primer autor, porque habiendo hablado (8) de las tres sectas principales que se levantaron entre los Judíos en tiempo de Hircano, añade, despues de haber nombrado á los *Hasdanim* „que el autor del libro no ha dicho cual era su instituto: pero que se puede sacar alguna luz de su nombre, que da á entender que se deben aplicar á la práctica de las mas excelentes virtudes." El lector podrá fácilmente formar juicio sobre el mérito del escritor por la lectura de su obra, que hemos procurado ilustrar con notas.

III. Este libro

La mayor dificultad consiste en saber si este libro debe pasar por el cuarto de los Macabeos; contra la afirmativa hay la razon de

[1] 1. *Machab.* XVI. 24. *Ecce haec scripta sunt in libro dierum sacerdotii ejus (Jonatae), ex quo factus est princeps sacerdotum post patrem suum.*—[2] 4. *Machab.* II.—[3] 1. *Mach.* XV. 38. XVI. 1. 4. 8. *&c.*—[4] 4. *Mach.* II.—[5] 4. *Mach.* C. III.—[6] *Ibid.*—[7] 4. *Mach. ult.*—[8] 4. *Mach.* VI.

parece diferente del llamado IV. de los Macabeos.

que ni los Griegos ni los Latinos conservaron esta obra; y sin la traduccion árabe hubiera quedado en el abondono y olvido en que la tenian. A mas de eso, los antiguos que citan el cuarto de los Macabeos, no le designan nunca de manera que podamos entender que es este; en fin, puede asegurarse que los antiguos que tuvieron el cuarto de los Macabeos no conocieron la obra dada en estos últimos tiempos con este nombre; y así debemos inferir que no es el libro que buscamos. Eusebio (1) y San Gerónimo (2) despues de citar el primero de los Macabeos, que acaba en la muerte de Simon, continúan la historia de su hijo Hircano, sin decir palabra de este pretendido cuarto libro. El mismo Eusebio, Sulpicio Severo, Cedreno y otros muchos (3) que han hablado de *Hircano*, pretendieron que este nombre le fué dado en memoria de los *Hircanios* á quienes batió en la expedicion de Antioco Sidétes, á quien acompañó á Persia; lo que es contrario á la relacion de este libro de que hablamos, donde se dice que tomó este nombre por la victoria que alcanzó sobre *Hircano*, llamado comunmente *Cendebeo*.

IV. El IV libro de los Macabeos parece que es el libro del Imperio de la razon.

Es pues necesario buscar otro cuarto libro de los Macabeos, y creemos haberle hallado en el discurso de Josefo, titulado *el Imperio de la razon*, donde trata de probar que la razon es señora de las pasiones; y para la cual, ayudada de la piedad, no hay nada dificil. La mayor parte de los antiguos manuscritos griegos de la Biblia (4) ponen este libro despues de los otros tres. En unos tiene el título del *Imperio de la razon*, y en otros de *cuarto de los Macabeos*. En las Biblias griegas impresas en Basilea en 1545, y en Francfort en 1597, se halla este libro despues de los tres primeros de los Macabeos con este título: *Libro de Josefo sobre los Macabeos*. Cotelier (5) cita un manuscrito antiguo en que el cuarto de los Macabeos tenia por título *Del Imperio de la razon*. En la biblioteca del rey (6), y en la de Coislin hay tambien algunos (7) que dan á este discurso de Josefo el título de cuarto de los Macabeos. Filóstrato (8) no ha conocido otro, y dice que es obra de Josefo el historiador, en lo que está de acuerdo con Eusebio (9) y San Gerónimo (10). San Gregorio Nacianceno (11) en el elogio que hace de los siete hermanos Macabeos, tambien cita el libro del *Imperio de la razon*. De todo lo cual puede inferirse que este cuarto libro de los Macabeos citado por los antiguos, es la obra de Josefo sobre el imperio de la razon.

El autor de este escrito parece adoptar los principios de los estoicos que ensalzaban las ventajas de la razon y de la virtud humana, hasta imaginar que lo podian todo con este solo socorro; mas la religion cristiana nos enseña que hacemos el bien por la fe (12) y por la gracia del Señor (13), sin las cuales no podemos agradarle. S. Pablo atribuye la fuerza y constancia de los mártires y de los Macabeos en particular á la fe de que estaban animados: *Per fidem vicerunt regna &c.* (14). Otro principio de los estoicos que tambien adopta el autor, es el de la igualdad de los pecados, pues hace hablar así al an-

(1) *Euseb. Demonstr. l.* VIII. *c.* 2.—(2) *Hieron. in Dan.* IX.—(3) *Vide Euseb. in Chronic. Sulpit. Sever. l.* II. *hist. Cedren. alios antiquos, et recentes apud. Jul. Scalig. not. in Euseb. Chronic.*—(4) *Vide not. Combefis in Joseph. lib. de Imperio Rationis.*—(5) *Coteler. not. in Canon. apost. p.* 339.—(6) *Manuscript. biblioth. Reg.* n. 1875.—(7) *Coislin. Mss. duo.*—(8) *Philostr. Hist. eccl. initio.*—(9) *Euseb. Hist. eccles. l.* III. *c.* 10.—(10) *Hieron. de Script. Eccles. et l.* II. *contra Pelag.*—(11) *Greg. Nazianz. orat de Machab.*—(12) *Hebr.* XI. *per totum.*—(13) *Rom.* V. 15.—(14) *Hebr.* XI. 33.

ciano Eleázaro: *Que es lo mismo traspasar la ley en las cosas pequeñas ó en las grandes* (1); principio igualmente contrario á la verdadera religion y á la razon. En otra parte insinúa claramente que de nuestros padres recibimos el alma (2); opinion que ha sido bastante comun entre los antiguos, y que se halla aun en algunos padres, y que hoy está enteramente desacreditada. Supone siempre que el martirio de Eleázaro se verificó en Jerusalen, á la vista y por órden de Antioco mismo, lo que no se halla con esta distincion en el segundo libro canónico de los Macabeos.

Afirma una cosa directamente contraria al mismo libro, cuando dice que Apolonio, gobernador de Siria y de Fenicia, fué enviado á Jerusalen por Seleucó Nicator, para llevar los tesoros del templo (3); pues no fué Apolonio, sino Heliodoro, quien tuvo esta comision; y no fué *Seleuco Nicator*, sino *Seleuco Filopator* quien se la dió. *Nicanor* es el primero de los Seléucidas, y *Filopator* el séptimo. Comete un error imperdonable (4) diciendo que Antioco Epifánes era hijo de Seleuco, pues era su hermano menor.

Atribuye á David un pensamiento indigno de él, diciendo que por una mera fantasía se habia obstinado en sufrir una sed ardiente hasta beber de cierta fuente (5). Nada de esto se halla en los libros de los Reyes, donde se cuenta esta historia (6) David fatigado de la sed, dijo que queria beber agua de la cisterna de Belen; luego tres de sus valientes se arrojaron por en medio del campo de los Filisteos, y se la trajeron. Y nuestro autor no pone mas de dos guerreros en lugar de tres; y dice que buscaron largo tiempo la agua deseada, y que la hallaron por fin en medio del campo enemigo; lo que es otra falsedad.

En cierto pasage confunde el año sabático con el año del Jubileo (7). Y falsamente afirma que Antioco favoreció á los Judíos despues del martirio de Eleázaro y de los siete hermanos (8), y que este fué á Persia para hacer la guerra á aquel pais (9). La suma que segun él dió Jason á Seleuco es exorbitante, á saber: tres mil seiscientos sesenta talentos, que son cerca de diez y siete millones ochocientas trece mil novescientas seis libras. (3.313.386 ps 4 rs.) Nos habla del padre (10) de los siete hermanos Macabeos, de quien no hablan los libros canónicos. Refiere una circunstancia (11) que no se halla en Moises (12), cuando dice que el ángel exterminador consumia con el fuego todo el campo de Israel, cuando Aaron corrió con el incensario para detenerle. S. Pablo parece dice lo mismo (13). Nada digo del estilo hinchado y figuras afectadas que emplea con profusion en su discurso, y que hacen enfadosa su narracion. Estas faltas han hecho que se le tenga por apócrifa. Con dificultad creeria yo que Josefo era el autor; tampoco Grocio lo crée, pues no era capaz Josefo de tal ignorancia. En ninguna parte habla de este libro, como lo hace de sus otras obras. El estilo y la manera son poco dignos de este gran historiador; y mas bien seria obra de algun otro que quiso recomendarla con un nombre ilustre.

(1) *Hebr. cap.* II.—(2) *Ibid* —(3) Compárese 2. Mach. III. 7. 8. con el capítulo I. de este libro.—(4) 4. *Machab. c.* II —(5) 4. *Machab. praefat.*—(6) 2. *Reg.* XXIII. 14. *et seqq.*—(7) 4. *Mach. praefatione.*—(8) 4. *Mach. c.* XIV.—(9) 4. *Mach. Ibid.*—(10) 4. *Mach. c. ult.*—(11) 4. *Mach.* IV.—(12) *Num.* XVI. 46.—(13) 1. *Cor.* X. 10.

COMPENDIO

DE LA HISTORIA DE LOS JUDIOS,

DESDE LA MUERTE DEL PONTIFICE SIMON, HERMANO DE JUDAS MACABEO, HASTA JESUCRISTO. SIRVE DE CONTINUACION A LA HISTORIA DE LOS MACABEOS.

I. Observaciones sobre esta historia.

La historia de los Macabeos nos muestra el principio de los *Asmoneos* que gobernaron la nacion judía, y que se llamaron así por Asamoneo (1), bisabuelo de Matatías, padre de los Macabeos, y progenitor de sus sucesores hasta Antígono, que fué despojado por Heródes el Grande. Los libros canónicos de los Macabeos comienzan la historia desde el tiempo en que el santo anciano Matatías se presentó acaudillando los Judíos fieles, y concluye con la muerte del pontífice Simon su hijo, en quien se habian reunido la potestad civil y sacerdotal. Desde este pontífice hasta Jesucristo que nació bajo el reinado de Heródes el Grande, la historia de los Judíos casi no es conocida sino por los libros del historiador Josefo, segun el cual expondrémos sumariamente esta historia, que contendrá *la sucesion de los príncipes Asmoneos* desde el pontífice Simon, y *el reinado de Heródes el Grande*, que usurpó la potestad civil, y se arrogó el derecho de disponer de la potestad sacerdotal.

II. Pontificado y gobierno de Hircano. Antes de la era cr. vulg. 135.

Despues de la muerte de Simon, *Juan*, uno de sus hijos apellidado *Hircano*, fué proclamado sumo sacerdote y príncipe de los Judíos (2). Queriendo Antioco Sidétes, rey de Siria, aprovecharse de la ventaja que le daba la muerte de Simon, marchó con un poderoso ejército para sojuzgar la Judea y reunirla al imperio de Siria. Hircano se vió obligado á encerrarse en Jerusalen, donde sostuvo un largo sitio con increible valor. Mas reducido al extremo por falta de víveres, pues era aquel un año sábatico, propuso al rey capitulacion de paz. En el campo se sabia el apuro en que Hircano se hallaba, y los que estaban con el rey le instaban á que aprovechase la ocasion que se le venia á las manos para exterminar la nacion judía. Diódoro de Sicilia (3) y Josefo, dicen que la nacion no fué destruida por efecto de la generosidad y clemencia de Antioco, quien trató con Hircano. Y convinieron en que los sitiados rendirian las armas, que las fortificaciones de Jerusalen serian arrasadas, y que se pagaria al rey un tributo por Joppe y otras ciudades que los Judíos poseian fuera de la Judea; y la paz se concluyó con estas condiciones. Antioco pretendia tambien que se reedificase la ciudadela de Jerusalen, donde queria poner guarnicion; mas Hircano no quiso consentir, pues se acorda-

(1) *Joseph. Ant. l.* XII. *c.* 9.—(2) *Jos. Ant. l.* XIII. *c.* 16 *et seqq.*—(3) *Diod. Eclog. e pag.* 901.

ba de los males que habia hecho á la nacion la que hubo en la ciudadela miéntras existió, y mas bien quiso pagar al rey la suma de quinientos talentos que se le pidió como equivalente. La capitulacion se ejecutó; y por lo que entónces no podia tener efecto, se dieron rehenes, entre los cuales estaba un hermano de Hircano.

Este acompañó á Antioco en su expedicion contra los Partos; y habiendo tenido parte en las victorias de este príncipe, volvió á la Judea lleno de gloria al fin de la campaña, dejando en Oriente á Antioco que poco despues pereció desgraciadamente. Muerto Antioco, procuró Hircano aprovecharse de las divisiones que sucedieron en el imperio de Siria, extendiendo sus estados con la conquista de muchas plazas de Siria, de Fenicia y de Arabia que mejor le convenian. Al mismo tiempo trabajó para hacerse absoluto é independiente, lo que consiguió en términos, que desde ese tiempo ni él ni sus descendientes dependieron de los reyes de Siria, roto el yugo de la sujecion y aun abolido el homenage. Antes de la era cr. vulg. 131.

Envió á Roma una embajada para renovar los tratados hechos con Simon su Padre. El senado recibió con agrado sus embajadores, y concedió cuanto se le pedia. Los embajadores expusieron al senado, que Antioco habia hecho la guerra á los Judíos, no obstante el decreto que los Romanos le habian dirigido, y la alianza que habian celebrado con Simon; que les habia quitado muchas ciudades, los habia hecho tributarios por Gázara, Joppe y algunas otras plazas que les habia cedido; y los habia forzado a una paz desastrosa, sitiando á Jerusalen: todo lo cual sabido por el senado, reprobó cuanto se habia hecho contra los Judíos desde el tratado con Simon; y resolvió que Gázara, Joppe y las otras plazas que los Siros les habian tomado ó hecho tributarias contra el tenor de este tratado, les fuesen restituidas y exentas de todo tributo, homenage y servidumbre. Tambien se determinó que los Siros los indemnizasen de todas las pérdidas causadas contra lo prevenido en el tratado con Simon; y en fin, que los reyes de Siria renunciarian su pretendido derecho de que sus tropas marchasen por las tierras de los Judíos. Esto sucedió bajo el reinado de Alejandro Zebina, quien tambien hizo alianza con Hircano. 127.

Derrotado Zebina por Antioco Gripo, y muerto algun tiempo despues, tuvo este que defenderse contra Antioco Ciziceno su hermano, con quien se vió precisado á dividir el imperio. Miéntras que los dos hermanos consumian sus fuerzas mutuamente, ó se abandonaban á la molicie despues de la paz, aumentaba Hircano sus riquezas y su poder; y no teniendo que temer de su parte, emprendió la conquista de Samaria. Envió á sus dos hijos Aristóbulo y Antígono á ponerle sitio, y los Samaritanos pidieron socorro á Ciziceno, rey de Damasco, quien vino con un ejército: los dos hermanos salieron de su campo, y le dieron la batalla en que fué batido y perseguido hasta Scitópolis, y se salvó con trabajo. Despues de esta victoria los dos hermanos volvieron al sitio, y estrecharon tan vigorosamente la ciudad, que se vió reducida á recurrir al Ciziceno para que viniese á socorrerla; mas él no teniendo bastantes tropas para hacer levántar el sitio, las pidio á Tolomeo Latiro, rey de Egipto, que le envio seis mil hombres que Ciziceno unió á sus tropas. No 110. 109.

atreviéndose á atacar al ejército sitiador, se contentó con hacer correrías en el pais para precisar al enemigo á levantar el sitio y marchar á defender su propio territorio. Mas viendo que el ejército enemigo no se movia, y que el suyo estaba muy disminuido por la derrota de algunas partidas, la desercion y otros accidentes, creyó que peligraba su persona si permanecia con un ejército tan debilitado, y se retiró á Trípoli dejando el mando á dos de sus mejores generales, Calimandro y Epícrates El primero murió en una empresa temeraria con toda la division que llevaba; y Epícrates sin esperanzas de adelantar, solo pensó en sacar el mejor partido que pudo para su interes particular en el estado en que se hallaba. Trató secretamente con Hircano, y por una cantidad de dinero que recibió, entrégó á Scitópolis, y todas las otras plazas que los Siros tenian en el pais; y Samaria sin esperanzas de socorro, se vió forzada despues de un año de sitio á rendirse á Hircano que la hizo demoler. Las murallas, las casas, todo fué derribado y arrasado hasta los cimientos; y para impedir que se reedificase, se abrieron anchos y profundos fosos llenos de agua que atravesaban en todas direcciones la explanada de la ciudad arrasada, que no fué restablecida hasta el tiempo de Heródes, quien le dió el nombre de *Sebaste* en honor de Augusto.

Dueño Hircano de toda la Judea, de Galilea, de Samaria y de muchas plazas fronterizas, se hizo uno de los príncipes mas poderosos de su tiempo. Ninguno de sus vecinos se atrevió á atacarle, y pasó el resto de sus dias en pleno sosiego respecto á lo exterior; mas en lo interior no gozó de la misma tranquilidad. La secta violenta y díscola de los fariseos le dió muchas pesadumbres. Por una profesion afectada de adhesion á la ley, y de rigidez en las costumbres, adquirió mucha reputacion y ascendiente sobre el pueblo. Hircano habia procurado por muchos beneficios atraerlos á sus intereses; pues á mas de haber sido educado entre ellos, y profesado siempre su secta, los habia protegido y servido en todas ocasiones; y para ganarlos mejor, les dió un banquete magnífico en que les hizo un discurso representándoles que siempre habia sido su intencion, como bien lo sabian, ser justo en sus acciones para con todos los hombres, y hacer todo lo que era agradable á Dios segun la doctrina enseñada por los fariseos, á quienes rogaba que si le veian separarse en alguna cosa del gran fin que se proponia con estas dos reglas, le diesen sus consejos para poner remedio y corregirse. Toda la asamblea aplaudió este discurso y colmó á Hircano de alabanzas. Solo uno llamado Eleázaro, hombre turbulento y sedicioso, se levantó, y le dijo: „Pues que deseas que se te diga libremente la verdad, si quieres mostrarte justo, deja el sumo sacerdocio, y conténtate con el gobierno civil." Sorprendido Hircano, le preguntó cuál era la razon de darle este consejo. Eleázaro respondió que se sabia por testimonios de personas ancianas y fidedignas, que su madre habia sido una cautiva, y como hijo de una extrangera, era incapaz segun la ley de poseer esta dignidad. Si el hecho hubiera sido cierto, Eleázaro tenia razon, pues la ley era terminante sobre este artículo (1); mas era una impostura y mera ca-

Antes de la era cr. valg. 107.

(1) *Lev.* xxi. 13.

lumnia, y así los asistentes reprendieron fuertemente al que la habia proferido, y mostraron claramente su indignacion.

Este suceso sin embargo ocasionó muchas turbulencias. Hircano se exasperó de que se hubiese infamado con tanta insolencia á su madre, de que se amancillase la pureza de su nacimiento, y se atacase el derecho que tenia al sumo pontificado. Jonatan, su íntimo amigo, y saduceo celoso, se aprovechó de esta coyuntura para animarle contra todo el partido fariseo, y atraerlo al de los saduceos, insinuándole que lo que habia sucedido no era una violencia de Eleázaro, sino un plan concertado por todos ellos cuyo órgano habia sido Eleázaro, y que para convencerse no tenia mas que consultarles el castigo que merecia el calumniador, y veria, por sus miramientos al criminal, que todos eran sus cómplices. Hircano siguió su consejo, consultó á los gefes de los fariseos qué castigo deberia imponerse al que habia difamado de aquella manera al príncipe de su pueblo y al sumo sacerdote, esperando que le condenarian á muerte; mas su respuesta fué que la calumnia no era un crímen capital, y que todo el castigo que merecia era de azotes y prision. Esta blandura en caso tan grave hizo creer á Hircano cuanto Jonatan le habia insinuado, y se tornó enemigo mortal de toda la secta fariséa; prohibió que se observasen los reglamentos fundados en sus pretendidas tradiciones, impuso penas á los que contraviniesen á su mandamiento, y abandonó enteramente su partido para abrazar el de los saduceos sus enemigos. Murió Hircano el año siguiente, y habia sido veinte y nueve años sumo sacerdote y príncipe de los Judíos: dejó cinco hijos, Aristóbulo, Antígono, Alejandro Janneo (no se sube el nombre del cuarto) y Absalon.

III. Pontificado y reinado de Aristóbulo. Antes de la era cr. vulg. 106.

Aristóbulo como el mayor, sucedió á su padre (1), y luego que se vió afirmado en el sumo sacerdocio y reino temporal, tomó la diadema y título de rey que ninguno de los que habian gobernado á Judea desde la cautividad de Babilonia habia tomado. La oportunidad del tiempo le pareció muy favorable para su empresa, pues los reyes de Siria y de Egipto que podrian oponérsele, eran príncipes débiles embarazados por guerras intestinas, poco firmes en el trono, y de poca duracion. Sabia que los Romanos se inclinaban á autorizar estos desmembramientos, para tener humillados á los príncipes griegos; y por otra parte era natural que Aristóbulo se aprovechase de las victorias y conquistas de sus antepasados que habian dado una consistencia segura y no interrumpida á la nacion judía, y la habian preparado á sostener la magestad real de sus gefes.

La madre de Aristóbulo por el testamento de Hircano pretendia gobernar; mas Aristóbulo prevaleció, la puso en prision y la hizo morir de hambre: á su hermano Antígono á quien amaba le dió parte en el gobierno, y á los otros tres los tuvo en prision miéntras vivió.

Cuando Aristóbulo se afirmó en la plena posesion que habia tenido su padre, hizo la guerra á los Itureos, y despues de haber sometido la mayor parte del pais, los obligó á abrazar el judaismo, lo mismo que Hircano habia hecho algunos años ántes con los Idu-

[1] *Jos. Ant. l.* XIII. *c.* 19. *et seqq. et de Bello Jud. l.* I. *c.* 3.

meos: los puso en la alternativa, ó de circucidarse y adoptar la religion judía, ó de salir de su pais é ir á buscar á otra parte su establecimiento. Quisieron mejor permanecer en el pais y hacer lo que se les exigia, quedando incorporados religiosa y temporalmente con los Judíos, y esta práctica se hizo fundamental en los príncipes Asmoneos. La Iturea donde vivian estos pueblos, era parte de la Cele-Siria al nordeste de la frontera de Israel, entre la porcion de la tribu de Manasses de allá del Jordan, y el territorio de Damasco.

Una enfermedad obligó á Aristóbulo á venir de Iturea á Jerusalen, y á dejar el mando del ejército á su hermano Antígono para acabar la guerra que él habia comenzado. La reina y su partido que envidiaban el favor de Antígono, se aprovecharon de esta enfermedad para indisponer al rey contra él con falsos rumores y negras calumnias; y vuelto poco despues Antígono á Jerusalen, despues de terminada felizmente esta guerra, entró como en una especie de triunfo. Se celebraba entónces la fiesta de los Tabernáculos, y él se fué derecho al templo con sus guardias y armado como habia entrado en la ciudad, de lo cual se le hizo un crímen ante el rey que preocupado ya contra èl, le envió órden de que se desarmase y viniese á verle prontamente, suponiendo que si rehusaba á obedecer era prueba de que tenia malas intenciones, en cuyo caso mandó que le matasen. El que Aristóbulo habia enviado, ganado por la reina y su partido, varió la órden, y le dijo que el rey deseaba verle armado como estaba; y habiendo partido Antígono inmediatamente para verle, como los guardias le vieron armado, ejecutaron la órden que tenian, y le mataron. Sabido por Aristóbulo todo lo que habia pasado, se apesaró vivamente, y no pudo consolarse de tal desgracia: asi atormentado por los remordimientos de su conciencia por esta muerte y por la de su madre, llevó una vida miserable, y murió en fin afligido y despechado el segundo año de su pontificado.

IV. Pontificado y reinado de Alejandro Janneo. Antes de la era cr. vulg. 105.

Despues de su muerte, Salomé su muger sacó de la prision á los tres príncipes (1), y Alejandro Janneo el mayor fué coronado. Hizo morir al hermano que le seguia, que habia intentado quitarle la corona; mas al tercero llamado Absalon que era de genio pacífico y que solo pensaba vivir tranquilamente como simple particular, le concedió su favor y le protegió toda su vida, y no vuelve á hablarse de él hasta el tiempo en que dió su hija en matrimonio á Aristóbulo, el mas jóven de los hijos de su hermano Alejandro (2), y que le sirvió contra los Romanos en el sitio de Jerusalen, en que fué hecho prisionero cuando Pompeyo tomó el templo cuarenta y dos años despues.

Alejandro despues de arreglar los negocios interiores de sus estados, fué á atacar á los habitantes de Tolemaida, los batió y obligó á encerrarse dentro de sus murallas; les puso sitio, y ellos pidieron socorro á Latiro, que estaba entónces en Chipre, quien vino en persona. Mas los sitiados mudaron de propósito, porque temieron se hiciese su señor, y Latiro disimuló por entónces su resentimiento. Ya estaba para concluir un tratado con Alejandro, cuando supo que este príncipe trataba secretamente con su madre Cleopatra para empe-

[1] *Jos. Ant. l.* XIII. *c.* 20. *et seqq. et de Bello Jud. l.* I. *c.* 3I–[2] *Ibid. l.* XIV. *c.* 8.

ñarla á venir con todas sus fuerzas á arrojar á Latiro de la Palestina. Este se hizo su enemigo declarado, y resolvió hacerle cuanto mal pudiese.

El año siguiente dividió su ejército en dos cuerpos, destacó el uno para que fuese á poner sitio á Tolemaida, con la que tenia motivo de estar descontento, y marchó en persona con el otro contra Alejandro. Los habitantes de Gaza dieron á Latiro un número considerable de tropas, y se dió una batalla sangrienta cerca del Jordan, en que Alejandro perdió treinta mil hombres, sin contar los prisioneros que hizo Latiro despues de la victoria. Entónces Latiro no teniendo ya enemigo que le disputase el campo, taló y desoló todo el pais, y sin el socorro que Cleopatra trajo el año siguiente, Alejandro estaba perdido, porque despues de una derrota tan considerable, le era imposible reponerse y hacer frente á su enemigo. Antes de la era cr. vulg. 104.

Esta princesa conoció que si Latiro se hacia dueño de la Judea y de la Fenicia, se ponia en estado de venir á Egipto y destronarla, y que era menester contener sus progresos. Así levantó un ejército, cuyo mando dió á Quelcías y á Ananías, que eran dos Judíos sus favoritos. Equipó al mismo tiempo una escuadra para trasportar sus tropas, se embarcó en ella, y vino á desembarcar á Fenicia. A su arribo, Latiro levantó el sitio de Tolemaida y se retiró á la Cele-Siria. Cleopatra destacó á Quelcías con una parte del ejército para perseguirle, y con la otra mandada por Ananías puso sitio á Tolemaida. Muerto Quelcías en su expedicion, Latiro para aprovecharse del desórden que su muerte habia causado, entró con todas sus fuerzas en Egipto, creyendo que le hallaria sin defensa, ausente su madre que habia llevado sus mejores tropas á Fenicia, en lo que se engañaba, pues las tropas que Cleopatra habia dejado, se sostuvieron firmes hasta la llegada de las que ella destacó de Fenicia cuando descubrió su designio. Vióse pues obligado á volverse á Palestina, y se acuarteló el invierno en Gaza. 103.

Entre tanto, Cleopatra estrechó tan vigorosamente el sitio de Tolemaida, que por fin la tomó, y luego Alejandro vino á verla, y le llevó ricos presentes para ganar su favor; mas lo que sirvió mejor para conseguirle, fué su odio á Latiro, grande recomendacion para con ella. Algunas personas de la corte de esta princesa le hicieron advertir la buena ocasion que tenia de hacerse dueña de la Judea y de todos los estados de Alejandro, apoderándose de su persona; y tanto la estrecharon, que á no ser por Ananías lo hubiera hecho; mas este le representó la vileza é infamia que seria tratar así á un aliado empeñado en la misma causa; que era obrar contra el honor y la buena fe, fundamentos de la sociedad; que tal conducta perjudicaria mucho sus intereses y le acarrearia el odio de todos los Judíos del mundo; en fin, tanto hizo por sus razones y por su crédito que empleó activamente para salvar á su compatriota y su pariente, que la reina cedió y renovó su alianza con Alejandro. 102.

Volvió este á Jerusalen, donde levantó un buen ejército que pasó el Jordan, y formó el sitio de Gadara; y apoderándose de ella al cabo de diez meses, tomó tambien otras plazas muy fuertes, situadas al otro lado del Jordan; pero no habiendo tenido á su vuelta la debida precaucion, fué batido por el enemigo, y perdió diez mil hom- 101.

bres con todo el botin que habia hecho y su propio equipage. Volvió á Jerusalen agobiado por esta pérdida y por la ignominia consiguiente, y aun tuvo el pesar de ver que muchas gentes léjos de compadecer su desgracia, la festejaban malignamente, porque desde la querella que tuvo Hircano con los fariseos, estos habian sido enemigos de su casa, y mas de Alejandro; y como se llevaban casi todo el pueblo en pos de sí, le preocuparon y animaron tanto contra él, que este fué el verdadero orígen de los desórdenes y discordias que turbaron su reinado.

Antes de la era cr. vulg. 100. Esta pérdida aunque grande, no le impidió tomar á Rafia y Antedon por el lado de Gaza, que habia quedado sin defensa por la vuelta de Latiro á Chipre; y estos dos puestos que estaban á pocas millas de Gaza, la tenian como bloqueada, y aun este era el fin que se habia propuesto tomándolos. Jamas habia perdonado á los habitantes de Gaza haber excitado a Latiro contra el, y haberle reforzado con tropas que le hicieron ganar la fatal batalla del Jordan, y buscaba con cuidado todas las ocasiones de vengarse de ellos. Luego que sus negocios se lo permitieron, vino con un poderoso ejército á sitiar á Gaza. Apolodoro, que
98. era el gobernador, defendió la plaza por todo un año con un valor y una prudencia que le adquirieron alguna reputacion; y aun su propio hermano Lisímaco no pudo ver su gloria sin envidia, villana pasion que le hi-
97. zo asesinarle. Despues este infame se asoció con algunos malvados como él, y entregaron la ciudad á Alejandro. Al entrar, parecia por su continente y por las órdenes que daba, que era su ánimo usar de la victoria con moderacion y clemencia; mas luego que se vió dueño de todos los puestos y sin ningun obstáculo, abandonó la desgraciada ciudad á sus soldados, con permiso de matar, robar y destruir, y fué tratada con toda la barbarie imaginable. Mas el placer de la venganza le costó muy caro, porque los habitantes de Gaza se defendieron como desesperados, y le mataron tanta gente cuantos eran ellos; él, sin embargo, desfogó su brutal pasion convirtiendo esta antigua y famosa ciudad en un monton de ruinas, y volvió á Jerusalen despues de un año que habia durado esta guerra.

95. Algun tiempo despues, le hizo el pueblo una atroz afrenta en la fiesta de los Tabernáculos, pues miéntras estaba en el templo, y que en calidad de sumo sacerdote ofrecia en el altar de los holocaustos el sacrificio solemne, se pusieron á arrojarle limones á la cabeza, diciéndole mil injurias y tratándole de esclavo, tacha que declaraba bastante que le miraban como indigno de la corona y del pontificado; y era esto una consecuencia de que Eleázaro hubiese osado afirmar que la madre de Hircano habia sido cautiva. Estas indignidades irritaron tanto á Alejandro, que al frente de sus guardias acometió á estos insolentes, y mató hasta seis mil. Viendo la mala disposicion de los Judíos respecto de él, ya no se atrevió á confiarles su persona, y formó su guardia de tropas extrangeras que hizo venir de la Pisidia y de la Cilicia, formando un cuerpo de seis mil hombres que le acompañaba á todas partes.

94. Cuando Alejandro vió la tempestad que se habia levantado contra él, un poco aplacada por el terror de la venganza que habia tomado, marchó contra los enemigos extrangeros, y despues de alcanzar algunas ventajas, cayó en una emboscada, en que perdió la mayor parte de su ejército, y pudo él mismo escapar apénas. A su vuelta á Jerusa-
92. lon, los Judíos irritados por esta pérdida, se rebelaron contra él; y se

lisonjeaban de hallarle tan debilitado y abatido por este último desastre, que no tendrian dificultad en acabar de perderle, lo que deseaban habia mucho tiempo. Alejandro, que tenia aplicacion, valor y una capacidad nada vulgar, halló tropas que oponerles; y comenzó una guerra civil entre Alejandro y sus súbditos, que duró seis años, y causo grandes males á los dos partidos. Los rebeldes fueron batidos y deshechos en muchos reencuentros

Antes de la era cr. vulg. 86.

Alejandro habiendo tomado una ciudad en que se habian refugiado muchos de los rebeldes, llevó ochocientos á Jerusalen, y los mandó crucificar á todos en un dia; y cuando ya estaban clavados en la cruz, hizo llevar sus mugeres é hijos, y degollarlos á su vista. Y miéntras esta bárbara ejecucion, daba el rey un banquete á sus mugeres y concubinas en un lugar desde donde se veia todo lo que pasaba; y esta vista era para él y para ellas la parte principal de la fiesta. Esta guerra civil duró seis años, y costó la vida á mas de cincuenta mil hombres de los rebeldes.

Despues que Alejandro la apaciguó, hizo muchas expediciones al extrangero con felicidad. Y de vuelta á Jerusalen se abandonó á la crápula, cuyo resultado fué una fiebre cuartana de que murió al cabo de tres años, despues de haber reinado veinte y siete. Dejó dos hijos, Hircano y Aristóbulo; pero mandó que Alejandra su muger, gobernase el reino miéntras viviera, y eligiese de sus dos hijos al que habia de reinar despues de ella.

V. Reinado de Alejandra y pontificado de Hircano su hijo mayor.

Alejandra, segun el consejo que su marido le habia dado al morir, se sometió con sus hijos al poder de los fariseos (1), declarándoles que no hacia en esto mas que conformarse con la última voluntad de Alejandro. Con este paso ganó los ánimos de manera, que olvidando el odio extremo que tenian al difunto rey, le mudaron á los principios en veneracion á su memoria; y en lugar de las injurias que habian vomitado siempre contra él, solo se oian elogios en que sin medida exaltaban las grandes acciones de Alejandro, por las cuales la nacion se habia engradecido, y su poder, su honor y su crédito aumentado. En fin, mudaron de tal suerte al pueblo que siempre habian instigado contra él, que se le hicieron unos funerales suntuosos y mas magníficos que los de sus predecesores; y Alejandra fué establecida regente de la nacion, como el testamento lo prevenia.

Cuando esta princesa se conoció bien establecida, hizo constituir sumo sacerdote á su hijo mayor *Hircano* que tenia entónces treinta y tres años. Dió, como habia prometido, la administracion de todos los grandes negocios á los fariseos, y lo primero que estos hicieron fué anular el decreto por el que Juan Hircano, padre de los dos últimos reyes, habia abolido sus constituciones tradicionales, las cuales recobraron luego mayor crédito que ántes: persiguieron cruélmente á cuantos se habian declarado sus enemigos bajo el reinado anterior, sin que la reina pudiese impedirlo, porque se habia atado las manos poniéndose á merced de los fariseos. Habia visto en tiempo de su marido lo que es una guerra civil y los males consiguientes: temia encender una nueva, y no hallando otro medio de prevenirla que ceder un tanto á la violencia de estos hombres ven-

[1] *Joseph. Ant. l.* XIII. *c.* 23. *et seq. et de Bello Jud. l.* 6. *I.* 4.

gativos é inexorables, creyó debia permitir un mal para evitar otro mas grande.

Antes de la era cr. vulg. 73.

Así los fariseos continuaban siempre sus persecuciones contra aquellos que les habian sido contrarios bajo Alejandro, haciéndolos responsables de todas sus crueldades y de todas las faltas con que trataban de manchar su memoria. Ya habian hecho desaparecer á muchos de sus enemigos, y cada dia inventaban nuevas acusaciones para perder á los que quedaban. Los amigos y partidarios de Alejandro viendo que no acababan las persecuciones y que estaba jurada su pérdida, se reunieron en fin y vinieron reunidos á ver á la reina, yendo Aristóbulo su segundo hijo al frente de ellos. Representáronle los servicios que habian hecho á su esposo, su fidelidad y adhesion á él en todas sus guerras, y en las dificultades en que se vió durante las divisiones intestinas; que era muy sensible que cuando ella gobernaba se les acriminase de lo que habian hecho por él, y fuesen sacrificados al odio implacable de sus enemigos, solo por su afecto á ella y á su casa. Le suplicaron que contuviese estas pesquisas, ó si no podia hacerlo les permitiese retirarse del pais, é ir á otra parte á buscar un asilo, ó á lo ménos se les pusiese en las plazas en que ella tenia guarnicion, para estar á cubierto de la violencia de sus enemigos.

La reina se compadeció del estado en que los veia y de las injusticias que padecian; mas no estaba en su mano darles la proteccion que deseaba, pues los fariseos á quienes se habia sometido la gobernaban absolutamente. Clamaban que seria detener el curso de la justicia, suspender las pesquisas contra los culpables; que tal medida ningun gobierno debia sufrirla, y que ellos jamas consentirian en ella. Por otra parte la reina creyó que no debia permitir que los verdaderos y fieles amigos de su casa abandonasen el pais, pues entónces quedaria ella sin apoyo á merced de una faccion turbulenta y sin recurso en caso necesario. Así pues se determinó al tercer partido que le habian propuesto, y los dispersó en las plazas donde tenia guarnicion, en lo que tenia dos ventajas: primera, que sus enemigos no se atreverian á atacarlos en estas plazas fuertes donde estarian con las armas en la mano: segunda, que este seria para ella un cuerpo de reserva con que podria contar en caso de disensiones.

Algunos años despues, cayó la reina peligrosamente enferma y cercana á la muerte. Luego que Aristóbulo, el mas jóven de sus hijos, vió que no podia convalecer, como ya tenia formado de antemano el designio de apoderarse de la corona en su muerte, se escapó de noche de Jerusalen con un solo criado, y se fué á las plazas donde, segun el plan que habia dado, se habian puesto de guarnicion los amigos de su padre. Fué recibido con los brazos abiertos, y en quince dias se le entregaron veinte y dos de estas plazas y castillos, lo que le hizo dueño de casi todas las fuerzas del estado. El pueblo así como el ejército estaban dispuestos á declararse por él, causados de la administracion dura de los fariseos que habian gobernado como absolutos bajo Alejandra, y héchose insoportable al pueblo. De todas partes venian de tropel á ponerse bajo los estandartes de Aristóbulo, con la esperanza de que desapareciese la tiranía de los fa-

físeos, lo que no podian esperar de Hircano su hermano mayor, educado por su madre en una ciega sumision á esta secta; y por otra parte, no tenia el valor ni la capacidad necesaria para un designio tan enérgico, porque era desidioso, indolente, sin actividad ni aplicacion, y de talento muy limitado. Cuando los fariseos vieron que se engrosaba el partido de Aristóbulo, vinieron con Hircano á representar á la reina moribunda lo que pasaba, y le pidieron sus órdenes y su asistencia; mas ella respondió que ya no podia mezclarse en tales asuntos, cuyo cuidado les dejaba. Instituyó á Hircano por su heredero, y murió poco despues, habiendo reinado nueve años.

Luego que murió, tomó Hircano posesion del trono, y los fariseos hicieron todos sus esfuerzos para sostenerle. Encerraron en el castillo de Baris, situado sobre una roca escarpada en la montaña del templo, á la muger é hijos de Aristóbulo cuando éste salió de Jerusalen, para servirse contra él como de rehenes; mas viendo que esto no le detenia, levantaron un ejército, y Aristóbulo levantó tambien otro. Una batalla cerca de Jericó decidió la querella. Hircano, abandonado de la mayor parte de sus tropas que se pasaron á su hermano, se vió forzado á huir á Jerusalen y á encerrarse en el castillo de Baris; sus partidarios tomaron asilo en el templo, y poco tiempo despues se sometieron á Aristóbulo, ó Hircano se vió obligado á componerse con él.

VI. Reinado y pontificado de Aristóbulo. Antes de la era cr. vulg. 66.

Conviniéronse en que Aristóbulo poseeria la corona y el sumo sacerdocio (1), que Hircano renunciaria uno y otro, se contentaria con una vida privada bajo la proteccion de su hermano y con el goce de sus bienes, á lo que no tuvo dificultad en resolverse, porque gustaba mas que todo de su comodidad y su reposo. Dejó pues el gobierno á los tres años, y la tiranía de los fariseos acabó con su reinado, despues de haber atormentado á la nacion Judía desde la muerte de Alejandro Janneo.

Pero no acabaron las turbulencias del estado por la ambicion de Antipas, mas conocido con el nombre de Antípatro, padre de Heródes, que era idumeo por linage y judío por religion, como todos los otros Idumeos, desde que Hircano los obligó á abrazar el judaismo. Como se habia educado en la corte de Alejandro Janneo, y Alejandra su muger dominaba el ánimo de Hircano su hijo mayor, esperaba elevarse por su favor cuando llegase á la corona. Mas desconcertadas sus medidas por la deposicion de Hircano y del entronizamiento de Aristóbulo, de quien nada tenia que esperar, empleó toda su habilidad y sus recursos en reponer á Hircano sobre el trono.

Este se dirigió primero á Aretas, rey de la Arabia Petrea, para que auxiliase su restablecimiento. Despues de varios sucesos que es inútil referir, recurrió á Pompeyo que despues de su expedicion contra Mitrídates habia venido á Siria. Este tomó conocimiento de la causa de Hircano y de Aristóbulo que se le presentaron en persona segun sus órdenes; y muchos Judíos vinieron tambien para pedirle que los libertase de la dominacion de uno y otro, representando que no debian ser gobernados por un rey; que despues de mucho tiempo tenian la costumbre de no serlo sino por el sumo sacer-

(1) *Jos. Ant. l.* XIV. *c.* 1. *et seqq. et de Bello Jud. l.* 1. *c.* 4.

dote, que sin otro título les administraba justicia segun las leyes y reglamentos trasmitidos por sus antepasados; que los dos hermanos eran ciertamente del linage sacerdotal, pero habian mudado la antigua forma de gobierno en otra que los reduciria á esclavitud si no se ponia remedio.

Hircano se quejó de que Aristóbulo le despojaba injustamente de su derecho de mayoría, usurpandolo todo y dejándole solo una heredad pequeña para sostenerse; le acusó tambien de que era corsario en el mar, y ladron de sus vecinos en tierra; y para confirmar lo que decia, citaba el testimonio de cerca de mil Judíos, y principales de la nacion que Antípas habia hecho venir de proposito para testificar lo que este príncipe debia decir contra su hermano.

Aristóbulo respondió que Hircano habia sido depuesto solamente por su incapacidad; que su indolencia y desidia le hacian absolutamente inepto para los negocios, por lo que el pueblo le habia despreciado; y que él se habia visto obligado á tomar las riendas del gobierno, para que no cayese en manos extrangeras; y en fin, que su título era el mismo que habia tenido su padre Alejandro. Y en prueba de lo que decia, produjo por testigos á muchos jóvanes nobles del pais que se presentaron con esplendor y magnificencia, cuyos modales altivos hicieron mucho mal á su causa.

Pompeyo escuchó bastante para ver que la conducta de Aristóbulo era violenta; mas no quiso pronunciar inmediatamente, porque Aristóbulo irritado no contrariase sus designios respecto de la Arabia. Así despidió cortesmente á los dos hermanos, y les dijo que á su vuelta cuando hubiese sometido á Arétas y á los Arabes, pasaria por la Judea, y entónces examinaria su negocio y pondria remedio. Aristóbulo, que comprendió bien el pensamiento de Pompeyo, partió precipitadamente de Damasco, y volvió á Judea, hizo tomar las armas á sus súbditos, se puso en estado de defensa, y con esta conducta hizo á Pompeyo su mortal enemigo.

Este comenzó sus preparativos para la guerra de Arabia; y Arétas, que hasta entónces habia despreciado las armas romanas, cuando las vió de cerca y que un ejército victorioso iba á entrar en sus estados, envió una embajada para someterse; mas Pompeyo no dejó de avanzar hasta Petrea su capital, que fué tomada, y preso Arétas. Pompeyo le hizo custodiar; pero despues le puso en libertad, cuando aceptó las condiciones que le impuso, y volvió luego á Damasco.

Antes de la era cr. vulg. 63. Entónces fué cuando supo la conducta de Aristóbulo en Judea. Condujo su ejército, y halló á Aristóbulo apostado en el castillo de Alejandrion, á la entrada del pais, sobre una alta montaña. Era una plaza sumamente fuerte edificada por su padre Alejandro, que le habia dado su nombre. Pompeyo le intimó que bajase para venirle á ver; y aunque Aristóbulo no tenia tal deseo, se rindió al consejo de aquellos que le rodeaban, y que temiendo una guerra con los Romanos, le persuadieron que fuese. En efecto fué; y despues de una conversacion sobre sus discordias con su hermano, volvió á su castillo, é hizo lo mismo dos ó tres veces para ganar á Pompeyo con esta complacencia é inclinarle á decidir en su favor. Mas por precaucion no dejaba de guarnecer bien sus plazas fuertes, y de hacer otros preparativos para una vigorosa defensa, en caso de que Pompeyo preten-

ciase en su contra. El romano que tuvo noticia, le obligó la última vez que estuvo con él, á ponerlas todas en su poder, y le hizo firmar las órdenes para esto á todos los comandantes de las plazas.

Irritado Aristóbulo por la violencia que se le habia hecho, marchó con presteza á Jerusalen, lo preparó todo para la guerra, y resuelto á defender su corona, vacilaba entre el temor y la esperanza. Cuando veia la menor vislumbre de una decision favorable de parte de Pompeyo, empleaba todos los artificios de la lisonja para conciliarse su benevolencia; mas cuando hallaba el menor motivo de sospechar que se declararia en su contra, seguia una conducta opuesta. Tal era el contraste de sus procedimientos en este negocio.

Pompeyo le siguió, y el primer parage en que acampó yendo á Jerusalen, fué Jericó, donde recibió la primer noticia de la muerte de Mitrídates. Continuó su marcha, y cuando estuvo cerca de Jerusalen, Aristóbulo que comenzaba á arrepentirse de lo que habia hecho, vino á verle, y procuró recomendarse con él, prometiéndole una entera sumision y una gran suma de dinero para prevenir la guerra. Pompeyo aceptó sus ofertas, y envió á Gabinio con un destacamento para recibir el dinero. Mas este general cuando llegó á Jerusalen halló las puertas cerradas, y en lugar de entregarle el dinero, le gritaron desde las murallas, que los de la ciudad no querian ratificar el convenio. Con esto, Pompeyo no permitiendo que se burlasen de él impunemente, hizo encadenar á Aristóbulo, á quien habia retenido, y marchó contra Jerusalen con todo su ejército. Esta ciudad era muy fuerte por su situacion y por las obras que se habian construido, y á no ser por la division intestina, hubiera podido hacer larga resistencia.

El partido de Aristóbulo queria defender la plaza, y mas cuando vieron que Pompeyo retenia al rey prisionero. Mas los del partido de Hircano querian abrir las puertas á Pompeyo, y como eran el mayor número, el otro partido se retiró á la montaña del templo para defenderse, y rompió los puentes levadizos. Abierta la ciudad á Pompeyo, determinó sitiar el templo, cuyo sitio duró tres meses, y hubiera durado otros tantos, y quizá obligado á los romanos á abandonarle, si no hubiera sido por el rigor supersticioso con que los sitiados observaban el sábado; pues aunque creian que podian defenderse cuando eran atacados, mas no impedir los trabajos de los enemigos ó emprenderlos para su defensa, y los romanos se aprovecharon de esta inaccion de los dias sábados: en ellos no atacaban á los Judíos, pero terraplenaban los fosos, hacian aproches, y colocaban sus máquinas sin oposicion. Por fin derribaron una gran torre, cuya caida arrastró un largo lienzo de la muralla, y abrió una brecha tan grande como era menester para un asalto, y la plaza fué tomada á viva fuerza. La matanza fué terrible; mas de doce mil personas fueron pasadas á cuchillo; y miéntras el tumulto, la grita y desórden de este desastre, observa la historia que los sacerdotes que á la sazon estaban en el templo ocupados en sus funciones, las continuaron con admirable serenidad, á pesar de la rabia de sus enemigos y del dolor de ver asesinar á su vista sus amigos y parientes. Muchos mezclaron su sangre con la de los sacrificios que ofrecian, y fueron víctimas de su deber por la espada enemiga.

Pompeyo con muchos de sus grandes oficiales entró en el templo, no solo en el lugar santo, sino en el Sancta Sanctorum, donde no era

permitido por la ley entrar sino al sumo sacerdote, una vez al año el dia solemne de la expiacion; lo que afligió mas vivamente á los Judíos, y los exasperó mas contra los romanos. Pompeyo no tocó al tesoro del templo, compuesto en la mayor parte de sumas depositadas por familias particulares para tenerlas seguras. Eran dos mil talentos en plata acuñada, sin contar los vasos de oro y plata, que eran sin número y de enorme valor. Si Pompeyo se condujo de esta manera, dice Ciceron (1), no fué por respeto á la magestad del Dios honrado en este templo, sino que quiso por este noble desinteres quitar á la malignidad todo pretexto de atacar su reputacion, porque nada era mas despreciable que la religion de este pueblo, nada mas indigno de la sabiduría y grandeza de los Romanos, ni mas opuesto á las máximas de sus antepasados. Así pensaban los mas ilustrados paganos de la única religion del verdadero Dios, blasfemando lo que no conocian. Se ha observado que hasta entónces habia sido Pompeyo venturoso en todo; y despues de la curiosidad sacrílega que le hizo entrar hasta el lugar mas santo del templo de los Judíos, le abandonó su fortuna, y la ventaja que obtuvo contra los Judíos, fué su postrera victoria.

VII. Reinado y pontificado de Hircano, hermano de Aristóbulo II. Antes de la era cr. vulg. 63.

Concluida así la guerra, hizo Pompeyo demoler las murallas de Jerusalen, restableció á Hircano (2), hizo prisionero á Aristóbulo que habia reinado tres años, y á sus dos hijos, Alejandro y Antígono, y los envió á Roma. Pompeyo desmembró del reino de Judea muchas ciudades que unió al gobierno de Siria, impuso un tributo á Hircano y dejó el gobierno del pais á Antípatro, uno de los principales ministros de Hircano. Alejandro se escapó en el camino y volvió á Judea donde excitó despues nuevas turbulencias, y como Hircano era demasiado débil para entrar en campaña con él, recurrió á Gabinio, gobernador

57. de Siria, quien despues de haber vencido á Alejandro en una batalla, fué á Jerusalen y restableció á Hircano en el sumo sacerdocio, é hizo grandes mudanzas en el gobierno civil, convirtiéndole de monárquico en aristocrático; pero estas mutaciones duraron poco.

54. Crasso, en su marcha contra los Partos, atento siempre á contentar su insaciable avaricia, se detuvo en Jerusalen donde oyó decir que se guardaban preciosos tesoros, y robó todas las riquezas del templo que ascendian á diez mil talentos. Algun tiempo despues, César

49. dió libertad á Aristóbulo y dos legiones para restituirle á Judea, dejándole el mando de estas tropas, y encargándole se sirviese de ellas para sostener su partido contra Pompeyo; mas este hizo envenenar á Aristóbulo cuando estaba ya en camino, y se desembarazó así de un enemigo que le hubiera dado mucho que entender. Alejandro, hijo de Aristóbulo, levantaba tropas para unirse con su padre, y se disponia á ir á encontrarle; mas informado Pompeyo, dió órden al gobernador de Siria que se apoderase de este príncipe, quien fué arrestado y enviado á Antioquía, donde el gobernador de Siria le hizo procesar y cortar la cabeza.

47. Habiendo César venido á Siria despues de su expedicion de Egipto, Antígono que habia salido de Roma con su padre Aristóbulo, queria restablecerse en el trono de su padre que ya habia muerto, y le

(1) *Cic. pro Flacco*, n. 67. *et* 69.—(2) *Joseph. Ant. l.* XIV. *c.* 10 *et seqq. et de Bello Jud. l.* I. *c.* 6. *et seqq.*

dió grandes quejas contra Antípatro é Hircano; mas César les debia grandes servicios á uno y á otro, pues sin el auxilio que le habian dado, se hubiera desgraciado su expedicion de Egipto; así nada quiso hacer contra sus intereses. Mandó que Hircano conservase la dignidad de sumo sacerdote de Jerusalen, y el principado de la Judea para sí y sus descendientes, y dió á Antipatro el cargo de procurador de la Judea bajo Hircano. Por este decreto la aristocracia de Gabinio fué abolida, y el gobierno de Judea restituido á lo que habia sido. Antípatro hizo dar el gobierno de Jerusalen á Fasael su hijo mayor, y el de Galilea á Heródes su hijo segundo. César á peticion de Hircano y en consideracion á los servicios que le habia hecho en Egipto y en Siria, le permitio restablecer las murallas de Jerusalen que Pompeyo habia derribado. Antípatro sin pérdida de tiempo trabajó de manera que la ciudad quedó prontamente fortificada como ántes lo estaba, y poco despues César fué muerto. Antes de la era cr. vulg. 44.

Durante las guerras civiles que destrozaron á los Romanos, la Judea, como todas las provincias del imperio, estuvo agitada de graves turbulencias. Pacoro, hijo de Orodes, rey de los Partos, habia entrado en Siria con un poderoso ejército, y de allí envió á Judea un destacamento con órden de poner en el trono á Antígono, hijo de Aristóbulo, que de su parte también habia levantado tropas. Hircano y Fasael á la primera proposicion de convenio que se les hizo, tuvieron la imprudencia de ir al campo enemigo, donde fueron aprisionados, y Heródes se salvó de Jerusalen á punto que venian á prenderle. 40.

Los Partos no habiendo podido prenderle, robaron la ciudad y su comarca, pusieron á Antígono en el trono, y le entregaron á Hircano y á Fasael encadenados (1). Fasael sabiendo que estaba resuelta su muerte, se rompió el cerebro contra las paredes de su prision por escapar de las manos del verdugo. A Hircano se le concedió la vida cortándole las orejas para hacerle incapaz del sacerdocio, pues segun la ley del Levítico (2), el sumo sacerdote debia tener todos sus miembros completos. Antígono despues de haberle mutilado, le devolvió á los Partos para que le llevasen al Oriente, desde donde le seria imposible turbar los negocios de Judea. Hircano habia reinado cerca de veinte y cuatro años desde que fué repuesto por Pompeyo, y estuvo prisionero en Seleucia de Babilonia hasta la coronacion de Fraates, quien le hizo quitar las cadenas y le permitió ver con toda libertad á los Judíos del pais que eran muchos, los cuales le miraron como su rey y su sacerdote, y le señalaron una pension suficiente para sostener el esplendor de su clase.

VIII. Reinado de Antígono, hijo de Aristóbulo II.

Heródes se refugió primero á Egipto, de allí pasó á Roma donde Antonio, despues del triunvirato, lo podia todo. Tomó á Heródes bajo su proteccion, é hizo por él mas de lo que esperaba, pues Heródes cuando mas se proponia obtener la corona para Aristóbulo, hermano de Mariamne su esposa. Este Aristóbulo era hijo de Alejandra, hija de Hircano, y su padre era Alejandro, hijo de Aristóbulo, hermano de Hircano, de suerte que reunia en su persona los derechos de los hermanos á la corona. Heródes solo se proponia gobernar bajo este prín-

[1] *Jos. Ant. l.* XIV. *c.* 25. *et seqq. et de Bello, l.* I. *c.* 11. *et seqq.*—[2] *Lev.* XXI. 16. *et seqq.*

cipe, como habia hecho Antípatro bajo Hircano; pero Antonio le dió la corona contra la maxima ordinaria en iguales casos, pues no acostumbraban violar de ese modo los derechos de las casas reinantes que los reconocian por sus protectores, ni dar la corona á un extrangero. Heródes fué declarado rey de Judea por el senado, y conducido por los cónsules al capitolio, donde recibió la investidura de la corona con las ceremonias acostumbradas en el caso, y volvió prontamente á la Judea, no habiendo gastado mas que siete dias en Roma para la consecucion de este gran negocio, y tres meses en todo el viaje de mar y tierra.

No le fué tan fácil adquirir la posesion del reino de Judea, como le habia sido obtener el título de parte de los Romanos, pues Antígono no estaba dispuesto á cederle un trono que le habia costado tantos esfuerzos y dinero, y lo disputó vigorosamente por dos años. Heródes que durante el invierno habia hecho grandes preparativos para la campaña siguiente, la abrió por el sitio de Jerusalen que formó con un numeroso y buen ejército, y Antonio habia dado órden á Sosías, gobernador de la Siria, de hacer todos sus esfuerzos para desconcertar á Antígono, y poner á Heródes en plena posesion del reino de Judea.

Antes de la era cr. vulg. 38. Miéntras que se trabajaba en las obras necesarias para el sitio, Heródes fué á Samaria á concluir su matrimonio con Mariamne, con quien habia cuatro años se habia desposado, y por los embarazos sobrevenidos no habia podido verificarlo. Mariamne era una princesa de belleza y virtud extraordinaria, y que poseia en grado eminente todas las demas prendas que ennoblecen su sexo, y Heródes creyó que desposándose con ella ganaria fácilmente el afecto de los Judíos que eran muy amantes de la familia de los Asmoneos.

A su vuelta á Jerusalen, Sosías y él unieron sus tropas y estrecharon de consuno el sitio con extremo vigor y con un ejército como de sesenta mil hombres; pero la plaza se sostuvo muchos meses con gran resolucion: y si los sitiados hubieran sido tan hábiles en la guerra y en el arte de defender las plazas, cuanto eran valientes y arrestados, la plaza no se hubiera tomado. Los Romanos que sabian mucho mas que ellos, la tomaron al cabo de seis meses, pues arrojados los Judíos de todos sus puestos, entró el enemigo por todos lados y se apoderó de ella. Para vengarse de la porfiada resistencia que les habian hecho, é irritados por los trabajos de sitio tan largo y tan difícil, hicieron una carniceria espantable en la ciudad, la robaron y destruyeron todo, por mas que Heródes hizo para impedirlo. La ciudad fué tomada en el consulado de M. Vipsanio Agrippa, y de L. Caninio Galo, el año 717 de Roma, 37 ántes de la era vulgar.

Antígono viéndolo todo perdido, se echó á los piés de Sosías del modo mas humillante y bajo, y aprisionado fué enviado á Antonio cuando este llegó á Antioquía, el cual primero quiso reservarle para su triunfo; mas Heródes que no se creia seguro miéntras viviese alguno de la familia real, no le dejó sosegar hasta que obtuvo la muerte de este desgraciado príncipe, por la cual dió tambien gran cantidád de dinero. Se le procesó en forma, fué condenado á muerte, y la sentencia se ejecutó atándole al palo y por las varas y la hacha del lictor: tratamiento que los Romanos no dieron á ninguna testa

coronada. Antígono fué muerto al fin del año treinta y siete ántes de la era vulgar, y á los tres meses de su reinado. De esta manera acabó el reino de los príncipes Asmoneos que habia durado ciento veinte y seis años comenzando á contar desde el tiempo en que Antioco Eupator haciendo la paz con los Judíos, declaró á Júdas Macabeo gefe y príncipe de la Judea (1) el año ciento y cincuenta de la era de los Seléucidas, ciento sesenta y tres ántes de la era vulgar.

IX. Reinado del Idumeo Heredes el Grande. Antes de la era cr. vulg. 37.

Heródes entró en plena posesion del reino de Judea; é irritado contra el Sanhedrin (2) porque los que le componian se habian esforzado durante el sitio para impedir que la ciudad se rindiese, los hizo morir á todos, á excepcion de Polion y Sameas que habian aconsejado á los habitantes de Jerusalen que se rindiesen, anunciándoles que era inútil su resistencia. Estos dos senadores se hicieron despues muy célebres entre los Judíos. Josefo llama Polion al que se llamó ordinariamente Hillel, que fué uno de los mas ilustres doctores de los Judíos. Sameas es el que se llama tambien Sammai: habia estudiado algun tiempo con Hillel, y fué el mas célebre de sus discípulos.

Hircano sabiendo que Heródes reinaba en Judea, intentó volver, esperando que el nuevo soberano le respetaria mucho; y Heródes de su parte deseaba asegurarse de la persona de Hircano, y le reclamó á Fraates, rey de los Partos, que le envió á Judea. Heródes le recibió bien, mas no le permitió hacer funcion alguna de sumo sacerdote. Dió esta dignidad á un sacerdote de nacimiento obscuro llamado Hananel que hizo venir de Babilonia, donde habia quedado con otros Judíos cautivos. 36.

Muchos Judíos de Jerusalen estaban disgustados de ver á este hombre investido del sumo sacerdocio; pero nadie lo estaba mas que Alejandra, madre de Aristóbulo, que deseaba ver esta dignidad en su hijo. Mariamne, esposa de Heródes, de quien se hacia mucho aprecio, le instaba tambien con grande empeño en favor de su hermano Aristóbulo, y Heródes temiendo que esto fuese ocasion de algunas disenciones en su familia, depuso á Hananel, y estableció á Aristóbulo sumo sacerdote. 35.

Aun no quedó Alejandra satisfecha, é hizo todos sus esfuerzos para restituir á su hijo el reino que Heródes habia usurpado. Este tuvo noticia, y á las primeras sospechas hizo custodiar á esta princesa en palacio, y observarla tan estrechamente, que nada podia hacer sin que él lo supiese. Indignada esta princesa, intentó escapar con su hijo huyendo á Egipto á la corte de Cleopatra que la habia invitado á que fuese; mas cuando ya estaba en camino con Aristóbulo, Heródes la hizo prender y llevar á Jerusalen sin mostrarle ningun resentimiento por aquel paso, que sin embargo le habia desagradado mucho. Resolvió pues deshacerse del jóven Aristóbulo que le causaba tantos recelos, porque tenia muchas buenas prendas que le ganaban el afecto de los ciudadanos de Jerusalen, como se vió en cierta ocasion. Llegada la fiesta de los Tabernáculos, este príncipe que era sumo sacerdote, se preparó á celebrar la solemnidad con toda la pompa acostumbrada: púsose las vestiduras pontificales

(1) 2. *Mach.* XIII. 24.—(2) *Joseph. Antiq. l.* XIV. *c.* 17. *et seqq. et de Bello.* l. 1. *c.* 13. *et seqq.*

y otros ornamentos que realzaban mucho sus gracias naturales. La admiracion fué general en todos, y las alabanzas del jóven pontífice resonaron por toda la ciudad, hiriendo mas profundamente el corazon de Heródes, y excitándole á pensar con mas seriedad en su ruina.

Dispuso pues un festin en Jericó, convidando muchas personas de distincion, y entre ellas Aristóbulo, que era el objeto de sus maquinaciones. Habia algunos convidados á quienes Heródes habia comunicado su secreto, reducido á sofocar á Aristóbulo bañándose con él, como en efecto, despues del banquete le comprometieron á bañarse en un estanque cercano, donde apénas entró en el agua, cuando le sumergieron hasta que fué ahogado. Esta desgracia se hizo pasar por un accidente; fingiendo Heródes haberla sentido, vistiendo luto y derramando lágrimas, hizo que fuesen magníficas las exequias del difunto. Mas nadie se engañó, y todos se persuadieron de que Aristóbulo habia sido víctima de la perfidia de Heródes. Aunque el pontífice fué sentido de todos, Alejandra su madre quedó inconsolable, despechada, y buscó todos los medios de venganza. Heródes hizo tambien perecer á Hircano; y así se extinguió la posteridad de los Asmoneos.

Antes de la era cr vulg. 30. En dos ausencias que hizo de sus estados para ir á Siria á verse con Antonio, y á Rhodas para saludar y someterse á Augusto, incierto del éxito de estos dos lances, habia dado órden á su partida de matar á Mariamne su esposa, en caso de que él muriese. Su amor excesivo le hacia ridículamente zeloso. Mariamne llegó á saber su bárbara determinacion; é irritada, jamas correspondió á los testimonios de amistad que le daba. Queriendo descubrir la causa 29. de un resfrio que á veces le volvia furioso, supo que aquel á quien habia dado esta órden cuando fué á ver á Augusto, la habia descubierto á Mariamne, é imaginó que quien habia hecho traicion á su secreto, tenia comercio criminal con ella; le hizo morir, y puso á la reina á disposicion de jueces cobardes y aduladores que la condenaron á muerte, como culpable de infidelidad. Sin embargo no tenia intencion de que se ejecutase la sentencia; pero su madre y hermana, envidiosas del crédito de Mariamne, le atormentaron de manera que dió órden de conducirla al suplicio. Mariamne caminó con grande intrepidez hasta el patíbulo, mirando con admirable firmeza los instrumentos del suplicio, y con grande valor sufrió la muerte. Desde esta bárbara ejecucion, Heródes vivió en cruda agitacion: su conciencia le reprendia sin cesar esta muerte; y en vano se quiso disipar con diversiones y placeres, todo fué inútil, y sus extravagancias mostraban el trastorno de su mente: la memoria de Mariamne le perseguia donde quiera, y le despedazaba el corazon

En ese tiempo sobrevino una peste que hizo muchos estragos en grandes y pequeños, que fué mirada como un castigo de Dios por la crueldad con que Heródes habia hecho morir á la virtuosa princesa. El desórden de su espíritu se aumentó con esa reflexion, abandonó los negocios, y se retiró á Samaria, donde una grave enfermedad le hizo padecer largo tiempo; volvió á Jerusalen al manejo de los negocios; pero su ánimo empeoraba, y su ferocidad le hizo insoportable á todos.

Cuando estaba en Samaria, Alejandra, madre de Mariamne, creyendo que no convaleceria de la enfermedad, formó el proyecto de apoderarse del gobierno, y para conseguirlo procuró ganar á los que tenian el mando de los dos castillos de Jerusalen, uno edificado sobre la montaña del templo, y el otro en el recinto de la ciudad; y aunque ella quiso persuadir á estos gefes que su intencion era solo conservar la corona á los hijos que Heródes habia tenido de Mariamne, fué sin embargo descubierta su astucia y su verdadero designio, de lo que instruido Heródes, dió luego órden para que muriese. Esta princesa no fué sentida como su hija Mariamne, pues se habia hecho odiosa por su orgullo y sus embustes. Algun tiempo despues mandó matar Heródes á los hijos de un llamado Babas, que eran los últimos del linage de los Asmoneos; mas Costobare, idumeo á quien habia dado el gobierno de la Idumea, les salvó la vida, haciendo correr el rumor de que se habian escapado. Salomé, hermana de Heródes, enojada contra Costobare, su marido en segundas nupcias, se separó entónces de él, y le dió libelo de repudio, que segun la ley solo podia ser dado por el marido; despues queriendo justificarse para con Heródes, le hizo entender que Costobare, con algunos Judíos, meditaba una conspiracion contra él, y que tenia escondidos los hijos de Babas; le indicó el lugar donde estaban estos restos desgraciados de una familia cuyo exterminio habia resuelto Heródes, quien sacándolos de su retiro los hizo morir, condenando tambien al suplicio á Costobare y á tres de los principales Judíos, acusados de conspiracion por Salomé. Antes de la era cr. vulg. 28. 26.

Exterminado todo el linage de los Asmoneos, creyó Heródes que nada tenia que temer, y que podia impunemente conducirse como las naciones extrangeras sin respetar los usos y leyes del pais. Hizo construir en Jerusalen un teatro y un anfiteatro para celebrar juegos y espectáculos en honor de Augusto; levantó tambien trofeos en memoria de las victorias de este príncipe, y todo esto irritó en extremo á los Judíos, no acostumbrados á esta especie de representaciones que les parecian contrarias á la ley. Diez de los descontentos conspiraron contra Heródes, y resolvieron matarle al entrar en el teatro: se descubrió la conjuracion, y los conjurados fueron condenados á muerte despues de los mas crueles tormentos: el delator fué despedazado por el pueblo que estaba irritado por los suplicios impuestos á los culpados.

Heródes intimidado con esta conspiracion, determinó fortificar algunas plazas de Judea, reedificó á Samaria y la fortificó mucho, nombrándola Sebaste que era el nombre griego de Augusto por lisonjearle. Trajo á esta plaza una colonia de 6000 hombres que la poblasen, y les distribuyó las tierras de la comarca, para que ejerciendo la agricultura, viviesen con desahogo: puso tambien una buena guarnicion en la torre de Estraton que despues se llamó Cesarea; lo mismo hizo en otras plazas, y con esto se creyó seguro. Poco despues se aprovechó de una ocasion favorable para recobrar el afecto de los Judíos y de los pueblos vecinos. La Siria y la Judea padecieron una sequedad grande y larga que trajo la esterilidad y la peste de hombres y animales. Heródes tomó todas las providencias capaces de aliviar á los pueblos en esta calamidad, lo que

le reconcilió con sus súbditos por algun tiempo, y restableció su reputacion entre los vecinos.

Antes de la era cr. vulg. 23. Este príncipe viudo despues de la muerte funesta de Mariamne, quiso volver á casarse con otra persona del mismo nombre, pero que era de nacimiento muy inferior, hija de un sacerdote llamado Simon, hijo de Boeto, á quien hizo sumo sacerdote en consideracion á la alianza que iba á celebrar, y se desposó con esta segunda Mariamne. Poco despues hizo edificar un palacio magnífico para habitar con su nueva esposa en el lugar donde habia alcanzado una victoria contra Antígono, á dos leguas de Jerusalen. El palacio se llamó *Herodion*; estaba situado sobre una altura, y á su rededor se formó una ciudad bastante considerable.

22. Viendo despues que la torre de Straton se iba arruinando, formó el proyecto de fundar una de las mas bellas ciudades de la Judea. Reedificó á Cesarea con fábricas magníficas, y un gran puerto en honor de Augusto, y la pobló con gentiles. Para ostentar su confianza en la amistad de los Romanos, envió á Roma dos de sus hijos para que recibiesen una educacion conforme á las costumbres de esta ciudad. Estos príncipes, Alejandro y Aristobulo, que habian venido de la primera Mariamne, eran de bellas esperanzas; y Asinio Pollion, grande amigo de Heródes, los alojó en su casa algun tiempo; mas Augusto quiso tenerlos consigo, y les señaló habitacion en su palacio. Aun le dió otra señal de amistad concediéndole la libertad de disponer de sus estados en favor del que quisiese de estos dos príncipes. Aumentó despues sus estados, dándole la Traconítide, la Auranítide ó Iturea, y la Batanea, y le hizo procurador de la provincia de Siria.

20. A estas gracias añadió todavía Augusto otra nueva, dándole á Ferbras, hermano de Heródes, un principado con el nombre de *Tetrarquía*. Este Feroras era un hombre malvado, muy indigno de tal gracia. Queriendo Heródes manifestar al emperador su reconocimiento, edificó un templo en su honor cerca de Panias, donde nace el Jordan, y esta indigna adulacion irritó á todos los Judíos que conservaban algun afecto á la religion y á la ley; mas creia tener bastante favor con Augusto para sobreponerse á las murmuraciones.

Temiendo sin embargo que se formase alguna conspiracion contra él, prohibió toda especie de reuniones: tenia espías en todas partes, y á veces se disfrazaba para saber por sí mismo lo que de él se decia; y así descubrió todos los planes de sus enemigos, y reprimió las tentativas sediciosas por su grande severidad. Para asegurarse de la fidelidad de sus súbditos, resolvió que le prestasen juramento. Mas Hillel y Sammai de quien hemos hablado (1), se opusieron, y los fariseos y esenios rehusaron satisfacer en esto el deseo de Heródes, quien no insistió mas en exigirlo generalmente á sus súbditos, y se contentó con obligar á los que le eran sospechosos, los cuales juraron por evitar los suplicios con que los amenazaba.

19. Para aplacar á los Judíos siempre irritados contra él, les propuso el designio que tenia de reedificar el templo, esto es reparar las

[1] Véase la *Disertacion sobre las escuelas de los Hebreos* que se halla al frente del libro de los Proverbios, tomo XI.

partes de este edificio que habian padecido en los diferentes ataques desde su restablecimiento. En efecto, segun la profecía de Aggeo (1), el segundo templo reedificado por Zorobabel debió subsistir hasta la venida del Mesías, quien debia presentarse en él; mas en el intervalo de quinientos años que corrieron desde el tiempo de Zorobabel hasta el reinado de Heródes, tiempos de guerras y turbulencias, era el lugar mas seguro á donde los Judíos se retiraban como á su último atrincheramiento, cuando eran estrechados por sus enemigos; y Pompeyo se vió obligado á forzarle cuando obligó los Judíos a rendirse. Así es verisímil que ya por el curso de los años, ya por los ataques de los enemigos, el templo tenia necesidad de reparos considerables. Sin embargo, la proposicion de Heródes fué al principio mal recibida, porque los Judíos temian que les faltase tiempo ó facultades para reedificar lo que derribase. Mas Heródes prometió no comenzar hasta tener acopiados todos los materiales necesarios. Hizo esta proposicion en al año diez y ocho de su reinado, y dos años despues, ya preparados los materiales, comenzó á derribar lo que debia reedificarse, y abrió cimientos para nuevos edificios. Este era precisamente el año cuarenta y seis, ántes del primer año del ministerio público de Jesucristo, y segun la opinion de muchos intérpretes, es lo que se designa por estas palabras que los Judíos dirigieron al Hijo de Dios: *Este templo ha tardado cuarenta y seis años en edificarse, ¿y tú lo reedificarás en tres dias* (2)? Es cierto que segun el historiador Josefo (3), solo emplearon nueve años y medio para reedificarlo, esto es, en hacer los reparos mas considerables y necesarios; pero despues se añadieron nuevas obras, de suerte que todavía se trabajaba en tiempo de Jesucristo, y aun muchos años despues de su ascension, hasta el gobierno de Floro, segun el testimonio del mismo historiador (4). Antes de la era cr. vulg. 17.

Heródes despues de echados los cimientos de los primeros edificios, partió para Roma con intencion de obsequiar á Augusto y traer á sus dos hijos. Fué muy bien recibido por el emperador y quedó muy contento de la educacion dada á sus hijos. Los trajo á Judea, y poco despues Alejandro, el hijo mayor, casó con Glafira, hija de Arquelao, rey de Capadocia, y Aristóbulo con Berenice, hija de Salomé, hermana de Heródes. Ambos ganaron por sus buenos modales el afecto de los Judíos; mas nunca pudieron ablandar la voluntad de Salomé, porque eran hijos de Mariamne, á quien habia aborrecido y sacrificado. 16. 15.

Estos príncipes viéndose estimados por el pueblo, creyeron que era ocasion favorable de manifestar su resentimiento por la muerte de su madre, hablando con mucha vivacidad, y amenazando á las veces vengarse de esta injusticia en los autores de ella. Estas amenazas recaian sobre Feroras y Salomé, que creyeron necesario precaverse de los malos efectos que producian los discursos de estos príncipes, haciendo con destreza que hablasen con mas acaloramiento; lo que se puso en conocimiento de Heródes, dándole á entender que estaba amenazado; que su vida no estaba segura, si no prevenia los designios de sus hijos. 13.

[1] *Agg.* II. 6.—[2] *Joan.* II. 20.—[3] *Joseph. Ant. l.* XV. *c.* 14.—[3] *Jos. Ant, l.* XX. *c.* 8.

Este príncipe concibió sospechas violentas contra ellos, y para humillarlos y experimentarlos, mandó venir á Antipatro, su hijo mayor, que habia tenido de su primer matrimonio con Dóris. Dióle habitacion distinguida en palacio, y le exaltó sobre sus hermanos, como que era el mayor, y esta distincion desazonó á los otros dos que se dejaron escapar algunas expresiones con que le irritaron. Antipatro que observaba con cuidado los disgustos que sus hermanos daban á su padre, no perdia ocasion de exasperarle contra ellos, y con esto se vengaba tambien de la afrenta hecha á su madre, repudiada por Heródes para desposarse con Mariamne, y al mismo tiempo se abria camino al trono.

Heródes favorecia las miras de Antípatro; y sabiendo que Agripa, gobernador de las provincias de Asia, debia dejar en breve su gobierno, tuvo cuidado de congraciarse con él ántes de su partida: le llevó á su hijo Antipatro, rogándole le tomase bajo su proteccion y le llevase á Roma consigo. Como Agripa era yerno y favorito de Augusto, Antípatro conseguia en esto gran ventaja, y así fué bien recibido en Roma; obtuvo mucho favor con el emperador, y en poco tiempo adquirió la amistad de los hombres mas considerables en la corte de Augusto, sin descuidar al mismo tiempo de irritar á su padre contra sus hermanos con cartas artificiosas.

Heródes siempre dispuesto á escuchar malignos informes contra estos dos príncipes, y mas enojado que nunca por su conducta, los obligó á ir á Italia consigo, para responder en presencia de Augusto á todas las acusaciones que queria intentar contra ellos. Hallándose el emperador en Aquilea, le expuso Heródes todas las quejas que tenia contra sus dos hijos, acusándolos de que se conducian con insolencia hácia él, y que habian formado el designio de envenenarle; mas Augusto viendo que no habia prueba alguna contra ellos, los absolvió y reconcilió con su padre. Despues de esto volvieron á Jerusalen, donde Heródes reuniendo el pueblo en el templo, le hizo relacion de su viaje, y declaró que con permiso de Augusto designaba por su sucesor en el reino de Judea á Antipatro, y despues de él á los otros dos hermanos.

Antes de la era cr. vulg. 9.

Poco duró la paz entre Heródes y sus hijos, pues Antípatro estaba interesado en romperla, auxiliándole Salomé y Feroras, trabajando todos en resucitar las antiguas sospechas de Heródes contra los hijos de Mariamne. Creyólos culpables de una conspiracion contra él, y para descubrirla dió tormento á los confidentes de los dos príncipes. El dolor hizo decir á algunos cosas absolutamente falsas contra Alejandro, y esta confesion arrancada por la violencia de la tortura, irritó de modo á Heródes, que puso en prision al acusado. El príncipe irritado de verse tratado así, aunque inocente, envió desde su prision algunos papeles que fueron puestos en manos de su padre, y contenian el proyecto de una conjuracion quimérica en que se hacian cómplices Feroras y Salomé, y otros dos ministros principales de Heródes, descubrimiento que aunque falso, causó á Heródes agitaciones terribles y arrebatos de furor y de rabia que le hicieron manchar el palacio con la sangre de sus mas fieles amigos y de los criados que le eran mas afectos.

Arquelao, rey de Capadocia, sabiendo el extraño trastorno de la

corte de Heródes, resolvió venir con el fin de apaciguar estas disensiones, pues estaba interesado en la desgracia de Alejandro, que era su yerno. Luego que llegó á Judea, se informó cuidadosamente de las acusaciones contra Alejandro, y despues de informarse de todo lo que se decia contra él, aparentó irritarse extremadamente, y declaró que queria llevarse á su hija. Heródes se conmovió á esta proposicion, ó hizo instancias á Arquelao para que no llegase á tal extremo; y este viendo que su ficcion surtia buen efecto, pidió que todo el negocio fuera examinado con espíritu de paz; luego se vió que Alejandro no era tan culpable como se creia. Las sospechas de Heródes disminuyeron, y casi se disiparon, despues de lo cual ya fué fácil calmar los resentimientos de ambas partes, y reconciliar á Heródes con Alejandro, pacificando la familia. Antes de la era cr. vulg. 8.

Reconciliado Heródes con sus dos hijos, quiso ir á Roma para dar cuenta á Augusto de este suceso, pues habia preocupado al emperador contra estos dos príncipes, y era menester desengañarle. A su vuelta celebró la dedicacion del nuevo templo, cuya reedificacion habia comenzado nueve años y medio ántes, y en que se habia trabajado todo este tiempo con diligencia increible. Las cámaras que debian acompañar al edificio, aun no estaban concluidas; mas sí el templo y el santuario, cuya dedicacion se hizo solemne y suntuosamente.

Las sospechas de Heródes contra sus dos hijos revivieron luego, y le condujeron al último exceso; porque Salomé y Feroras no dejaban de trabajar en la ruina de los dos príncipes; y Antípatro, que creia interes suyo esta ruina, era su principal acusador. Los tres persuadieron á Heródes que Alejandro y Aristóbulo atentaban á su vida, y habian tomado medidas para salvarse en un pais extrangero. Esto último se probó, y Heródes temerariamente infirió la certeza de las otras acusaciones de que no habia pruebas; pues los dos príncipes pensaban retirarse para evitar las pesadumbres que cada dia recibian en el palacio de su padre. Sin embargo, Heródes escribió á Augusto pidiéndole permiso para procesar á sus dos hijos.

El emperador le respondió por una carta muy expresiva, en que le manifestaba la parte que tomaba en los pesares que le daban sus hijos; y le aconsejaba que hiciese examinar el negocio á fondo, y convocase una asamblea que podria tenerse en Bérito de Fenicia, á la que se convidarian los gobernadores de las provincias vecinas. Tambien le insinuaba que seria oportuno que Arquelao, rey de Capadocia, se hallase en esta reunion con algunas otras personas de mérito y distincion. Trabajó Heródes para que se tuviese la asamblea en el lugar que Augusto habia indicado, en la cual se halló Sencio Saturnino, gobernador de Siria, Volumnio, procurador de la misma, y los demas designados por Augusto, excepto Arquelao, que como suegro de Alejandro, temió Heródes no estaria dispuesto á condenar á su yerno, sino ántes bien procuraria justificarle. Reunidos todos los jueces, Heródes acusó ante ellos á sus dos hijos de tantos crímenes, y con tanta vehemencia, que la mayoría de los jueces se declaró contra los acusados, y los juzgó dignos de muerte. Como se dejase á Heródes la eleccion del suplicio, los envió á Sebaste, y los hizo degollar en la prision.

Despues que Heródes satisfizo su furor, instigado por Salomé y por su hermano Feroras, amortiguada un poco su pasion, se compadeció de sus nietos, hijos de Alejandro y Aristóbulo, y tuvo gran cuidado de su educacion. Alejandro habia dejado dos príncipes, Tigranes y Alejandro; el primero fué rey de Armenia bajo el imperio de Tiberio; del segundo nada se sabe. Aristóbulo tuvo tres hijos y dos hijas, y Heródes tomó un cuidado particular de uno de ellos, que despues reinó y se llamó Heródes Agripa, de quien se habla en los Hechos de los Apóstoles (1). Con el mismo cuidado hizo educar á Herodías, una de las hijas de Aristóbulo, y esta fué la que mandó á su hija pedir la cabeza de S. Juan Bautista (2).

Antes de la era cr. vulg. 6.

Las sospechas de Heródes no se habian extinguido con la muerte de sus dos hijos, y quiso asegurarse de la fidelidad de sus súbditos por un juramento que intentaba prestase todo el pueblo: como buscaba todas las ocasiones de adular á Augusto, hizo que este juramento se hiciese tambien por el emperador. Ya dijimos que Hillel y Sammai habian resistido con firmeza la primera vez que trató de introducir tal juramento, y ahora los discípulos de Hillel que eran de la secta de los fariseos se opusieron igualmente, y mas de siete mil rehusaron absolutamente prestar los dos juramentos, alegando la prohibicion expresa de la ley, que no les permitia reconocer ningun príncipe extrangero (3). Irritado Heródes de esta negativa, creyó someterlos imponiéndoles una multa; mas la muger de Feroras resentida contra Heródes, porque habia querido persuadir á su hermano que la repudiase, aprovechó esta ocasion de ganarse el afecto de toda la secta pagando la multa impuesta á los que se habian negado á prestar el juramento.

Los fariseos que eran los doctores mas acreditados en el pueblo, propagaron entónces una profecía, segun la cual la corona de Judea debia pasar de la línea de Heródes á la de Feroras; asegurando que esta prediccion era conforme al decreto eterno de Dios. Y el pueblo, siempre curioso de saber lo futuro, dió crédito á esta profecía. Heródes no era amado, y se escuchaba con gusto que la autoridad soberana no permaneceria largo tiempo en su familia: la alegría le hizo decir cosas que se miraron como principio de sedicion. Salomé, que parecia muy afecta á los intereses de Heródes su hermano, le dió noticia de todo lo que pasaba, con lo que se enfureció, y en el primer movimiento de su furor mandó prender á muchos fariseos, é hizo morir gran número; mas no por eso se calmaban sus inquietudes. Convocó una reunion de sus mayores amigos, no para pedirles consejo, sino para exponerles con amargura sus pesares: allí Heródes se explicó á las claras contra la muger de Feroras llamándola causa de todos los desórdenes de su familia y del estado, mandó á su hermano que la repudiase, como podia hacerlo segun la ley, y le declaró que si no queria dejarla, ya no le reconoceria por su hermano.

Feroras que amaba con pasion á su muger, respondió que no podia abandonar á una esposa á quien amaba tiernamente, y que obligarlo á vivir sin ella seria condenarlo á muerte. Esta respuesta in-

(1) *Act.* xii. 1.—(2) *Marc.* vi. 17. *et seqq.*—(3) *Deut.* xvii. 15.

ritó tanto á Heródes, que en el arrebato de su ira prohibió á Feroras presentarse en la corte, mandó á Antípatro y á Doris su madre no tuviesen relacion alguna con Feroras ni con su muger, y vedó generalmente á sus cortesanos toda comunicacion con la casa de Feroras.

Antípatro ya seguro del trono de su padre despues de la muerte de sus dos hermanos, estaba impaciente por satisfacer prontamente sus deseos ambiciosos. Este príncipe ingrato y pérfido intentó abreviar la muerte de su padre, y para conseguirlo quiso comunicar este designio con Feroras que estaba entónces muy enconado contra Heródes, y resolvieron ambos darle veneno. Hecho este concierto, Feroras se retiró á su tetrarquía para hallar la tranquilidad que no podia gozar en la corte de Heródes, y tambien para ocultar mejor la ejecucion del negro atentado que habia resuelto. Partiendo de Jerusalen protestó con juramento que no volveria de su tetrarquía miéntras que Heródes viviese; mas poco despues una enfermedad le llevó al sepulcro: le visitó Heródes en esta enfermedad, y le procuró todos los alivios que exigia su estado. Antes de la era cr. vulg. 4.

Cuando Feroras se retiró á su tetrarquía, Antípatro solicitó ser llamado á Roma por Augusto para quitar á Heródes toda sospecha del designio premeditado con Feroras; pero pronto fué descubierto. Despues de la muerte de Feroras dos de sus libertos vinieron á ver á Heródes para descubrirle la causa de la muerte de su hermano, diciéndole que habia sido envenenado por su muger: y aunque jamas se la pudo convencer de accion tan detestable, haciendo diferentes pesquisas para descubrir la verdad de esta acusacion, se descubrió el concierto hecho entre Antípatro y Feroras contra Heródes. Se averiguó que el veneno habia sido preparado por un médico de Alejandría hermano de Antífilo, confidente de Antípatro. Este envenenador trajo el veneno á Jerusalen y le puso en manos de Teudion, hermano de Doris; este le envió á Feroras, quien debia hacerle tomar á Heródes. Cuando todo esto se supo por la confesion de testigos y de los cómplices en el tormento, Heródes hizo venir á la viuda de su hermano Feroras; y siendo preguntada, confesó que el veneno de que se trataba se le habia confiado para guardarle; dijo tambien que Feroras agradecido á los favores de su hermano Heródes, habia mandado que se arrojase en el fuego, y que ella lo hizo inmediatamente, reservándose un poco para la ocasion. Bien averiguados estos pormenores fué fácil descubrir la parte que Antípatro tenia en el atentado. 3.

Este nada supo miéntras estuvo en Roma; mas luego que volvió á Judea fué arrestado y custodiado: se le fulminó su proceso por el gobernador de Siria; y como las pruebas de su crímen eran manifiestas, se le condenó á muerte: la sentencia fué confirmada por Augusto, y ejecutada poco despues. 4.

Heródes no sobrevivió á esta ejecucion. Habia tiempo que este rey impío estaba acometido de una fiebre lenta que le abrasaba las entrañas, lo que le causaba una hambre devorante que ningun alimento podia saciar: las úlceras que despedazaban sus entrañas le atormentaban de manera, que no le dejaban sosegar ni de dia ni de noche; pudriósele el vientre y hervia de gusanos; sufria convul-

siones tan violentas, que por fin espiró en los tormentos mas dolorosos, en el mes de noviembre del primer año de la era vulgar, como lo harémos ver en la Disertacion sobre los años de JESUCRISTO (1). Heródes tenia setenta años, y habia reinado treinta y siete desde que estuvo en plena posesion del reino por la muerte de Antígono

Se habia casado con nueve mugeres: *Doris* de quien tuvo á *Antípatro*; *Mariamne, hija de Alejandro*, de quien tuvo á *Alejandro* y *Aristóbulo*; *Pólas*, de quien tuvo un hijo llamado *Fasael*; *Fedra*, de quien tuvo una hija llamada *Rojana*; *Mariamne, hija de Simon*, de quien tuvo á *Heródes* apellidado *Filipo* que casó con Herodias; *Maltace*, de quien tuvo á *Arquelao* que le sucedió como tetrarca de Judea, y á *Heródes Antipas*, tetrarca de Galilea. De *Cleopatra* tuvo á *Filipo*, tetrarca de Iturea y de la Traconítide. Los otros hijos que tuvo ya de estas mugeres ya de otras dos, nada nos interesan, porque no tienen relacion con la historia santa.

Al fin del reinado de este príncipe nació JESUCRISTO, el Mesías prometido á los patriarcas y anunciado por los profetas; y es de notar que el reinado mismo de este príncipe anunciaba la próxima aparicion del Mesías prometido. Jacob habia predicho (2) que el cetro no seria quitado á Judá, y que de su posteridad serian los caudillos del pueblo, hasta que viniese el qué debia ser enviado. Todos los antiguos Judíos aplicaron esta prediccion al Mesías. Así es que habiendo los Romanos trasladado á las manos de un idumeo la autoridad soberana sobre el pueblo de Israel, quitándola á los legítimos sucesores, este reinado de un extrangero debia mirarse como la época en que debia aparecer el Mesías. Por otra parte las setenta semanas anunciadas por Daniel (3) á cuya espiracion debia manifestarse el Mesías, tocaban á su término, y los mismos Judíos lo conocian: así es que por una diposicion singular de la divina Providencia, se hallaba Heródes sentado sobre el trono de Judea á la espiracion de las setenta semanas anunciadas por Daniel, Heródes obligado á salir de Jerusalen, se retiró á Roma, y pretendia la corona, no para sí, sino para otro, y era injusto dársela á un extrangero cuando habia príncipes de la familia real: era tambien contra las leyes y aun contra las costumbres de los Romanos; pero estaba decretado desde la eternidad que el cetro seria quitado entónces á Judá y puesto en manos extrangeras, porque se acercaba el tiempo en que debia presentarse el Cristo prometido: este oráculo debia cumplirse. Antonio se hallaba en Roma con un poder supremo cuando Heródes llegó: este pide la corona para Aristóbulo, y Antonio se la da á él mismo. ¡Qué combinacion tan vasta de sucesos fué necesaria para que las cosas llegasen á tal término! ¡El Señor es poderoso y fiel en sus promesas! *Domine Deus virtutum, quis similis tibi? potens es, Domine, et veritas tua in circuitu tuo* (4).

(1) Esta Disertacion se hallará en el tomo siguiente, á continuacion de la Harmonía de los Evangelios.—(2) *Genes.* XLIX. 10.—(3) *Dan.* IX. 24. *et seqq.*—(4) *Psal.* LXXXVIII. 9.

DESCENDIENTES DE HERODES

DE QUIENES SE HABLA EN LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO,

HERODES EL GRANDE,

rey de Judea, bajo cuyo reinado nació Jesucristo [*Matth.* II. 1. *et seqq.*], tuvo muchos hijos de muchas mugeres, entre las cuales deben distinguirse principalmente:

De Mariamne, *hija de Alejandro.*

ARISTÓBULO, que hizo morir Heródes su padre. Este tuvo

A Heródes Agrippa, que fué puesto en lugar de Filipo y de Antipas sus tios; fué despues electo rey de Judea, hizo morir á Santiago y aprisionó á San Pedro, y murió en Cesarea. *Act.* XII. 1.-4. *et* 19-23. Este tuvo

A Agrippa, rey de Calcida, que sucedió á su tio.

Berenice, que se desposó con Heródes, rey de Calcida su tio.

Delante de estos, Festo, gobernador de Judea, hizo comparecer á S. Pablo. *Act.* XXV. 13. *et seqq.*

De Mariamne, *hija de Simon.*

FILIPO que se desposó con Herodías su sobrina. *Marc.* VI. 17.

Herodías, que se desposó con Filipo y Antipas sus tios. *Matth.* XXIV. 3. *Marc.* VI. 17. *Luc.* III. 19.

Drusila, que casó con Azis, rey de Emesa, y le dejó para desposarse con Felix, rey de Judea, con quien estaba cuando hizo comparecer ante sí á S. Pablo. *Act.* XXIV. 24. 25.

De Maltacia.

A ARQUELAO, tetrarca de Judea, que sucedió á Heródes su padre, y fué relegado á Viena. *Matth.* II. 22.

HERODES Antipas, tetrarca de Galilea, que casó con Herodías, muger de su hermano, hizo morir á S. Juan Bautista, despreció á Jesucristo y fué relegado á Leon. *Luc.* III. 1. 19. et 20. *Matth.* XIV. 1. *et seqq. Marc.* VI. 14. *et seqq. Luc.* IX. 7. *et seqq. et* XXIII. 7. *et seqq.*

De Cleopatra.

FILIPO, tetrarca de Iturea y de Traconítide. *Luc.* III. 1.

FIN DEL TOMO DECIMOOCTAVO.

INDICE

DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE DECIMOOCTAVO TOMO.

LOS MACABEOS.

Advertencia..... 3
Observaciones sobre Oseas..... 5
———— sobre Joel..... 30
———— sobre Amos..... 41
———— sobre Abdías..... 53
———— sobre Jonas..... 54
———— sobre Miqueas..... 58
———— sobre Nahum..... 75
———— sobre Habacuc..... 78
———— sobre Sofonías..... 84
———— sobre Aggeo..... 87
———— sobre Zacarías..... 91
———— sobre Malaquías..... 115
Prefacio sobre los dos libros canónicos de los Macabeos..... 123
Disertacion sobre el parentesco de los Judíos y de los Lacedemonios..... 141
Disertacion sobre el Arca de la Alianza, en que se examina si fué repuesta en el templo despues de la cautividad de Babilonia, y si debe parecer algun dia..... 148

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. *Victorias de Alejandro el Grande. Su muerte. Division de sus estados. Algunos Judíos malvados se separan de la santa alianza. Antioco Epifánes devasta la Judea y saquea el templo: desola á Jerusalen, quiere forzar á los Israelitas á que abandonen su ley, coloca un ídolo en el templo.....* 158
CAP. II. *Matatías movido de los males de su pueblo, se retira á Modin, se niega á sacrificar á los ídolos, mata á un judío que iba á sacrificar, y al oficial que le forzaba. Muchos judíos se retiran al desierto, y se dejan matar por no violar el sábado. Matatías con un cuerpo de tropas intenta destruir el culto de los ídolos: exhorta á sus hijos, y muere.....* 165
CAP. III. *Júdas Macabeo sucede á su padre Matatías: derrota y mata á Apolonio. Marcha contra Seron y le derrota. Sus victorias irritan á Antioco. Lísias envia un ejército numeroso contra los Judíos. Júdas y los suyos se preparan al combate..* 171
CAP. IV. *Júdas Macabeo ataca separadamente á Nicanor y á Gorgías, y los derrota. Triunfa de Lísias. Va á Jerusalen, pu-*

rifica el lugar santo, y fortifica la montaña de Sion 177

CAP. V. *Guerras de Júdas contra los Idumeos y Ammonitas. Expedicion de Simon á la Galilea, y de Júdas en el pais de Galaad. José y Azarías quedan en Judea: avanzan temerariamente contra Gorgías, y son vencidos. Júdas vuelve á Judea, marcha contra los Idumeos y los Filisteos*..... 183

CAP. VI. *Muerte de Antioco Epifánes. Le sucede su hijo Eupator, quien viene á Judá con un poderoso ejército. Toma de Betsura. Los Judíos son sitiados en el templo. Paz entre Eupator y los Judíos*..... 191

CAP. VII. *Demetrio, hijo de Seleuco, viene á Siria, y hace morir á Antioco Eupator y á Lísias. Envia á Baquides á Judea para establecer gran pontífice al impío Alcimo. Baquides procura en vano sorprender á Júdas, y se retira. Nicanor es enviado contra Júdas; muere, y es deshecho su ejército*..... 198

CAP. VIII. *La fama de los Romanos llega á oidos de Júdas Macabeo. Envia embajadores á Roma para hacer alianza con ellos. Fórmula y condiciones de esta alianza*..... 203

CAP. IX. *Baquides y Alcimo vuelven á Judea. Muere Júdas en el combate, y le sucede Jonatas su hermano. Baquides le persigue. Juan, hermano de Jonatas, es muerto. Jonatas atraviesa el Jordan en presencia del enemigo. Alcimo muere herido por Dios. Baquides se retira; vuelve, y es derrotado por Jonatas. Paz entre Jonatas y Baquides*..... 207

CAP. X. *Alejandro Bala se levanta contra Demetrio Soter, y solicitan ambos la amistad de Jonatas. Este se decide por Alejandro, que le colma de honores. Derrota y mata á Demetrio. Se casa con la hija de Tolomeo Filometor, hace venir á Jonatas á Tolemaida, y le recibe con grande honor. Demetrio Nicator envia á Apolonio contra los Judíos, y es derrotado por Jonatas*..... 215

CAP. XI. *Tolomeo Filometor usurpa el reino de Alejandro Bala. Batalla entre estos dos príncipes. Alejandro huye, y es degollado. Tolomeo muere. Demetrio Nicator sube al trono, colma de honores á Jonatas, concede muchos privilegios á los Judíos. Empresa de Trifon. Sublevacion en Antioquía. Los Judíos salvan á Demetrio. Ingratitud de este príncipe. Antioco, llamado el Dios, sube al trono y solicita la amistad de Jonatas. Guerra de Jonatas contra las tropas de Demetrio*..... 224

CAP. XII. *Jonatas renueva la alianza con los Romanos y con los Lacedemonios. Pone en fuga el ejército de Demetrio. Lleva su ejército contra los Arabes y los Siros. Simon extiende sus conquistas hasta Joppe. Jonatas es preso por Trifon en Tolemaida*..... 232

CAP. XIII. *Simon sucede á Jonatas. Se opone á las empresas de Trifon. Muerte de Jonatas. Simon edifica un sepulcro para su padre y sus hermanos. Trifon mata al jóven Antioco, y reina en su lugar. Simon procura la amistad de Demetrio Nicator, y obtiene la libertad de su pais. Sitia y toma á Gaza. Se le restituye la fortaleza de Jerusalen, hace general de su ejército á Juan Hircano su hijo*..... 238

CAP. XIV. *Guerra de Demetrio contra los Partos en que le hacen prisionero. Felicidad del gobierno de Simon. Los Romanos y los Lacedemonios renuevan la alianza con él. Los Judíos le confirman por un acto solemne en la autoridad soberana....* 244

CAP. XV. *Ofertas de Antioco Sidétes á Simon. Trifon abandonado de sus tropas, es sitiado en Dora. Los Romanos escriben en favor de los Judíos á los reyes y pueblos sus vecinos. Antioco se desaviene con Simon. Trifon se escapa de Dora. Le persigue Antioco, despues de haber dado órden á Cendebeo de marchar contra los Judíos con un poderoso ejército.....* 250

CAP. XVI. *Guerra de Cendebeo contra los Judíos. Es puesto en fuga por los hijos de Simon, á quien mata Tolomeo, su yerno.* 255

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. *Carta de los Judíos de Judea á los de Egipto para recomendarles que celebren la fiesta de la nueva dedicacion del templo. Otra carta anterior á la precedente. Los Judíos de Judea exhortan á los de Egipto á celebrar la misma fiesta, y la del descubrimiento del fuego sagrado.....* 258

CAP II. *Continuacion de la carta precedente, en que se refieren algunos casos particulares ocurridos al tiempo de la transmigracion de los Judíos á Babilonia. Prefacio en que el autor de este libro explica su designio .....* 263

CAP. III. *Felicidad de los Judíos bajo el pontificado de Onías III. Simon, prefecto del templo, hace saber á Seleuco, rey de Siria, que habia grandes tesoros en el templo. Es enviado Heliodoro para llevárselos. Dios le castiga por mano de los ángeles .....* 267

CAP. IV. *Calumnias de Simon. Jason obtiene á precio de oro el sumo sacerdocio. Comete todo género de impiedades. Antioco es recibido en Jerusalen. Menelao suplanta á Jason. Es acusado delante de Antioco, y deja en su lugar á Lisímaco. Onías reprende á Menelao, y es muerto por Andrónico. Antioco venga la muerte de Onías. Lisímaco es muerto por el pueblo. Menelao rescata su vida por una suma de dinero.....* 272

CAP. V. *Antioco se prepara á marchar contra Egipto. Prodigios terribles que aparecen en el aire sobre Jerusalen. Expedicion de Jason contra ella: su fuga y desgraciado paradero. Antioco marcha contra Jerusalen, y ejerce muchas violencias. Envia á Apolonio que comete nuevas crueldades. Júdas Macabeo se retira al desierto.....* 279

CAP. VI. *Antioco compele á los Judíos á que abandonen las leyes de Dios para abrazar el culto de los ídolos. Profanacion del templo. Crueldades contra los Judíos fieles á la ley del Señor. Designio de Dios permitiendo estos males. Martirio del santo anciano Eleázaro.....* 283

CAP. VII. *Martirio de los siete hermanos Macabeos y de su madre .....* 287

CAP. VIII. *Júdas Macabeo fortifica su partido, y hace estragos en los enemigos. Nicanor y Gorgias son enviados contra él.*

Exhorta á los suyos á combatir con denuedo, pone en fuga el ejército enemigo, y continúa alcanzando ventajas. Nicanor huye á Antioquía 292

CAP. IX. *Antioco vuelve de Persia. Sabe que sus generales han sido derrotados por los Judíos. Jura la ruina de este pueblo. Dios le hiere y le forza á confesar su propia flaqueza. Sus vanas protestas. Carta que escribe á los Judíos. Muere miserablemente. Filipo traslada su cuerpo* 297

CAP. X. *Purificacion del templo por Júdas Macabeo. Lísias regente del reino de Siria bajo Antioco Eupator. Muerte de Tolomeo Macron. Correrías de Gorgías contra los Judíos. Victoria de Júdas sobre los Idumeos. Derrota de Timoteo. Toma de Gázara* 301

CAP. XI. *Lísias viene á Judea con un ejército numeroso. Los Judíos invocan al Señor y alcanzan la victoria. Lísias les pide la paz, y Júdas la concede. Cartas de Lísias á los Judíos. De Antioco Eupator á Lísias y á los Judíos. De los Romanos á los Judíos* 306

CAP. XII. *Los Judíos son perseguidos por los gobernadores vecinos al país de la Judea. Expediciones de Júdas contra los habitantes de Joppe y los de Jamnia. Marcha contra Timoteo mas allá del Jordan, le derrota, y vuelve á Scitópolis. Marcha contra Gorgías, y le pone en fuga. Oblaciones por los Judíos que habian muerto en esta batalla* 310

CAP. XIII. *Antioco Eupator marcha contra los Judíos con un poderoso ejército. Hace morir á Menelao. Júdas desordena el campo de los enemigos. Sitio de Betsura. Paz entre Eupator y los Judíos* 316

CAP. XIV. *Demetrio, hijo de Seleuco, viene á recobrar la posesion del reino de Siria. Alcimo le irrita contra Júdas. Envia á Nicanor contra los Judíos; este hace la paz con Júdas. Alcimo la turba. Demetrio manda á Nicanor que le envie aherrojado á Júdas. Este se retira. Nicanor blasfema contra el templo. Se acusa ante él á Razías. Muerte generosa de este anciano* 319

CAP. XV. *Nicanor trata de atacar á los Judíos. Blasfema contra el Señor. Júdas exhorta á los suyos, y les refiere una vision que tuvo. Derrota el ejército de Nicanor, y este queda muerto en el campo de batalla. Su cabeza y su mano son expuestas á la vista de todos. Acciones de gracias y fiesta instituida en memoria de esta victoria,* 325

Disertacion sobre el III y IV libro de Esdras 331
Observaciones sobre el III y IV libro de los Macabeos 343
Compendio de la historia de los Judíos 350
Descendientes de Heródes de quienes se habla en los libros del Nuevo Testamento 375